

TRANSDUCIR: DESBORDES Y ESTRATEGIAS

**LAS MATRICES EN CIENCIAS,
CON GRUPOS MOTORES Y FEMINISMOS,
PARA DEMOCRACIAS Y PROCOMUNES**

Tomás R. Villasante

Transducir: desbordes y estrategias

Villasante, Tomás R.

Transducir : desbordes y estrategias : las matrices en ciencias, con grupos motores y feminismos, para democracias y procomunes / Tomás R. Villasante. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-308-035-9

1. Feminismo. 2. Movimiento Social. 3. Democracia. I. Título.

CDD 320.5622

Diseño de tapa: Dominique Cortondo Arias

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

Transducir: desbordes y estrategias

**Las matrices en ciencias,
con grupos motores y feminismos,
para democracias y procomunes**

Tomás R. Villasante



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora
de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory, Marcela Alemandi

y **Ulises Rubinschik** - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Transducir: desbordes y estrategias. Las matrices en ciencias, con grupos motores y feminismos, para democracias y procomunes (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2025).

ISBN 978-631-308-035-9



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Suecia

Sverige

Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Índice

Agradecimientos11

Introducción 15

Enfoques científicos para las grandes crisis, los movimientos y las transducciones

Capítulo 1. Desbordando las ciencias sociales: superar
los datos y medidas superficiales 77

Capítulo 2. De los enfoques básicos a las estrategias relacionales.....111

Capítulo 3. De los movimientos sociales a los desbordes
con conjuntos de acción 141

Capítulo 4. De los conflictos, por los *multilemas*, a las
transducciones y matrices 171

Autoformación, edadismos, feminismos y éticas con los grupos motores

Capítulo 5. Sistemas emergentes, preguntas a la
autoformación, y errores habituales 209

Capítulo 6. Patriarcados, inseguridades y sus fracasos.....245

Capítulo 7. Aportaciones feministas, debate de astucias
y masculinidades 275

Capítulo 8. Aportaciones para actitudes éticas grupales y
transdisciplinas implicadas 313

**Crisis ecosociales, alternativas democráticas
y matrices para estrategias desbordantes**

Capítulo 9. El capital, los colapsos y las alternativas 351

Capítulo 10. De las crisis más complejas a los movimientos
latinoamericanos 387

Capítulo 11. Democracias: de fracasos a algunos circuitos para
transitar 415

Capítulo 12. Metodologías implicativas, de la IAP
a la sociopraxis y más allá 453

A modo de Epílogo. La cuestión del poder en el Estado
y fuera de él 495

Alberto Acosta

Bibliografía 505

Sobre el autor 531

*Para nuestra “familia sentida”,
que se va creando como los caminos en la mar.*

Agradecimientos

Loli Hernández y Alicia Tenze han leído, revisado, aconsejado y realizado esquemas y gráficos de este libro, por lo que todo agradecimiento es poco. En la Fundación CREASVI (CREAtividad Social para mejor-VIvir), con ellas y otras personas, seguimos dando continuidad y aprendiendo con estas autoreflexiones y procesos con creatividades co-labor-activas.

Los agradecimientos son extensivos a las redes en que participamos desde hace años, con las que debatimos estas propuestas teóricas y prácticas. La más extensa es la Red Sentipensante y Grupo de Trabajo de CLACSO, Procesos y Metodologías Participativas, un grupo-red latinoamericano, con varios libros, varios diplomados, un boletín semestral, etc. En *las Españas* la RIEPP (Red e innovación en procesos participativos), la red Deliberación (profesionales con experiencia en mini-públicos), y la Red CIMAS (Observatorio internacional de ciudadanía y medioambiente sostenible), la más antigua, con una veintena de profesionales ecosociales. Esta red nació a partir del CIMS (1992), un congreso internacional de movimientos sociales, que contó con las Madres de la Plaza de Mayo, Superbarrios y la Asamblea de Barrios de México, Marc Nerfin, José Luis Coraggio, José Luis Sampedro, Johan Galtung, Michel Azcueta, Carlos Núñez, Otto Wolf, Elías Santana, etc.

En este libro, se citan por extenso a diversos autores en un debate que quiere ser colectivo y creativo. Queremos agradecer el Epílogo de Alberto Acosta, desde su experiencia en la Constitución de Ecuador con una gran participación de la ciudadanía, y también desde el Gobierno y sus dificultades. Concluye este libro con su reflexión sobre el poder, uno de los temas centrales del libro, y con sus fundamentales preguntas abiertas. No tenemos respuestas cerradas a esas preguntas, pero si nos venimos atreviendo a proponer algunas estrategias con las metodologías implicativas que venimos practicando. Ya no sirven rutinas de las viejas políticas ante los nuevos desafíos, necesitamos renovar los enfoques centrales para este comienzo de siglo, y precisamos renovar nuestras estrategias ecosociales desde la base.

“De lo que hay que tener miedo es del propio miedo”
(Epicteto)

“Cultivarse, y cuidar a los demás, produce placer”
(Teresa Moure)

*“No somos lo que somos, sino lo que hacemos
para cambiar lo que somos”*
(Eduardo Galeano)

“No es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita”
(Proverbio oriental)

*“De cada cual según su capacidad, a cada
cual según sus necesidades”*
(Movimiento obrero, siglo XIX)

Introducción

Leer y debatir ante las paradojas: ¿nos hacemos preguntas en femenino y plural?

Escribir un libro no es algo evidente. Es una tarea bastante ardua y compleja, a la que no se pone uno si no le inquietan algunas preguntas iniciales: ¿desde dónde?, ¿con quién y para quién?, ¿para qué?, ¿por qué?, ¿cómo? Al menos, saber cuáles son las intenciones al escribir, y tal vez se deje entrever cuáles son las lagunas y paradojas de partida en que estamos, y de esta manera todo pueda ser un poco más transparente. Se trata de facilitar que quien lea también se haga preguntas sobre las cuestiones planteadas. No hace falta ser ningún experto en las ciencias para hacer preguntas, solo hace falta tener gusto por reflexionar sobre lo que nos pasa en nuestra vida cotidiana y perder el miedo para afrontar los problemas, contradicciones y paradojas de la vida. Escribimos desde la experiencia en movimientos populares del sur en países a los dos lados del Atlántico, y en buena parte del Pacífico latinoamericano. Es la metáfora de los manglares, tan complejos y vivos. Y desde una decena de libros con las reflexiones desde los movimientos, hasta experimentar las democracias participativas en sus nuevas

formas. En este se trata de recopilar lo que vamos aprendiendo y citando a muchos otros autores y autoras con las que distinguimos en precisar conceptos y prácticas. Nos apoyamos en escritos de libros y artículos anteriores, que ahora estamos *reescribiendo*, por eso en algunas partes se pueden ver conceptos repetidos, incluso párrafos enteros, pues seguimos estando de acuerdo, incluso reafirmado por las prácticas que vivimos. Un último libro es de 2017, pues producir videos en abierto parecía más interesante porque se pueden distribuir más fácilmente. Pero gracias a las ediciones en abierto de CLACSO es posible de nuevo dejar por escrito las reflexiones dispersas de los últimos escritos, con esquemas y matrices que puedan orientar a activistas de los movimientos y a profesionales inquietas e incluso algunas políticas/os preocupados por las nuevas formas de servir a los intereses colectivos.

Escribo en plural porque la escritura debería ser como un coro, donde muchas voces y sentires se van juntando. De hecho, a todos nos habitan muchas personas, debemos tener bastante conciencia de lo que nos han aportado personas sin estudios, tanto como los sabios y sabias que nos enseñaron a vivir. Pertenezco además a varias redes de profesionales o de activistas, con las que debatimos y en donde nos gusta mojarnos en estrategias prácticas, por lo que debemos mucho a todas esas personas y grupos. Podemos hablar y escribir con expresiones más o menos feministas porque el lenguaje es un signo de poder más en nuestras vidas, y se trata de hacerlo incluso releendo desde este punto de vista todo lo escrito, pero a veces es molesto tener que leer palabras no tan habituales y que rebuscan el provocar una contradicción con las formas tradicionales de predominio patriarcal en los escritos. Tratamos de entendernos con expresiones no sexistas, pero tampoco con palabras no tan coloquiales. Más allá del género todas y todos no deberíamos fijarnos tanto en el autor/a y lo que recomienda sino más bien en las preguntas que suscitan las lecturas y lo que puedan significar para la vida y propuestas de las y los que leen y quieren experimentar. Sacar de la lectura no lo que prescribe sino las preguntas en que se

basa, porque las respuestas siempre hay que construirlas en cada caso, pues las verdades generales no son más que provocaciones para comprobar en la práctica de cada cual.

Aunque los movimientos prácticos en la sociedad, los *analizadores*, son quienes provocan la chispa y las preguntas fundamentales, también recurrimos a las personas sabias que nos han ido orientando. Jesús Ibáñez, en una revista y luego libro que usamos de cabecera desde hace 40 años, decía que no se trata tanto de ser los más listos sino de saber subirnos a los hombros de hombres y mujeres que sí abrieron puertas y ventanas a la humanidad, que nos dejaron sus brújulas y sextantes para navegar. *Acompañaremos numerosas citas textuales de estos y estas referentes, con las que coincidimos o con los que debatimos, porque son sus preguntas y lo que abren lo que nos interesa más que definiciones cerradas.* Delimitaciones con lo que ya no vale para pensar y actuar, más que definiciones que cierran como leyes inmutables. Nos acercamos a los campos por donde vamos a poder ser operativos, a las provocaciones que consiguen superar los dilemas tramposos en que nos suelen querer meter, por eso queremos partir de las preguntas que responden a las ciencias más actualizadas, para ver si consiguen ser útiles para los problemas que tenemos como humanidad, y cómo podemos actuar desde cada situación de nuestras vidas cotidianas.

Sobre los contenidos de los capítulos: elegir por dónde empezar o para acabar pronto

Podemos comentar algunos aspectos del índice. Los hemos separado en un capítulo 0 para ver desde dónde arrancamos, las experiencias prácticas y enfoques teóricos que nos sirven como primeros apoyos, a modo de *presentación*. Estamos agradecidos a una larga lista de experiencias que no podemos dejar de citar, tanto por haberlas vivido como por haberlas visitado y estudiado como referentes que nos han abierto nuevos caminos. De forma breve

podemos empezar con experiencias prácticas, desde algunos casos empíricos para demostrar que partíamos de la práctica, no solo de debates teóricos. Vamos a poner sobre todo varios enlaces (para quien le interese profundizar en cada uno) de ejemplos prácticos, con algunos comentarios para contextualizar algo de lo que partimos. Los enfoques que aquí se recogen se han hecho en bastantes países con varias metodologías y con diversidad de caminos. Son alternativas viables que nos pueden servir para autoaprendizajes y referencias para seguir en los caminos en la mar en los que nos aventuramos a navegar. Pero los caminos en la mar precisan de más y mejores sextantes-matrices, para saber cómo navegar con estrategias desbordantes y poder monitorear lo que vamos haciendo. Miramos a la tierra, pero también a las estrellas para guiarnos, y comentamos con quienes vamos sobre nuestras dudas y las mejores recomendaciones para cada etapa. Aprendemos y por eso escribimos en plural para no olvidarnos de dónde salimos. En la presentación, vamos desde la prehistoria hasta los marxismos, desde los patriarcados hasta las distinciones radicales con los movimientos más actuales procomunes. Ante las paradojas en que la vida nos coloca es posible ir aprendiendo de ellas haciéndonos las preguntas prácticas que suscitan en nuestras vidas cotidianas. La Historia se ve sorprendida por *las historias* de la pandemia, de las guerras, de muchas movilizaciones indignadas, de las *contradicciones en el seno del pueblo*, etc. Los debates desde los movimientos ecosociales, ecofeministas, éticas profesionales y activistas, otras economías y procomunes, democracias participativas, están presentes con experiencias concretas y con autores/as con los que discutimos enfoques y estrategias. Los 12 capítulos que siguen los hemos agrupado en tres partes o bloques, para que se pueda seguir un hilo de argumentos. A continuación, ponemos un resumen de cada bloque y de cada capítulo para poder hacerse una idea de conjunto.

Enfoques científicos para las grandes crisis, los movimientos y las transducciones

Un primer bloque sobre distinciones en *las ciencias* naturales y sociales y los retos que se nos presentan. En sociedades complejas, cómo manejarnos por *las tramas y redes* en que estamos enredados. *La comunicación* que cada vez es más importante, no solo de los medios sino desde *las mediaciones* y las acciones conjuntas. Y cómo plantear las *radiografías* de lo escondido y *matrices-sextantes* para navegar por los manglares.

Capítulo 1

En el primer capítulo, se trata de presentar unos ciertos *saltos/desbordes* en las *ciencias naturales y ciencias sociales*. Seguimos un esquema de cambios del proceso en los siglos XIX-XX-XXI, en ciencias naturales y sociales. Y también abordamos un esquema para *pasar de las ciencias cuantitativas y cualitativas a las más implicadas*. Examinamos *4 grandes crisis en las explotaciones en que vivimos*: el habitar y las transiciones ecosociales, las tareas productivas y estrategias procomunes, los poderes patriarcales y las democracias de iniciativas, y las culturas que nos asustan y cómo desbordarlas. Para pasar a la cibernética y la *Inteligencia Artificial (IA)*, como síntoma de lo que viene. Pues también hay crisis previsibles en los datos e imágenes útiles, pero también problemáticas para manejar a la sociedad.

Capítulo 2

En este capítulo, nos centramos en las ciencias sociales de *origen latinoamericano* y en las aportaciones que hemos aprendido. Basándonos en ellas y en las ciencias sociales críticas más generales, y en los movimientos de las últimas décadas, presentamos un

cuadro con 15 *tradiciones activistas y de reflexión* que nos han ido nutriendo. Se destaca la importancia de lo relacional como fondo de la constitución social, y debates con las aportaciones norteamericanas sobre el *análisis de redes*, aplicado a las ciencias sociales. Presentamos nuevas aportaciones a los entramados y redes sociales sobre cómo se construyen las subjetividades. O sea, las ciencias sociales más allá de los datos, los *mapeos* con los *entramados cotidianos*. Los diversos tipos de *muestras* según los *universos* a considerar, y unas aplicaciones útiles para los movimientos sociales.

Capítulo 3

En el tercer capítulo, partimos de que *los movimientos sociales y las movilizaciones* son aspectos distintos para ir superando los análisis académicos convencionales. Para empezar, pasamos a *entender sus contradicciones* y relaciones internas, en un esquema frente a las contradicciones en la sociedad actual. Entramos en la comunicación interna, sus ámbitos de reproducción, y los *nodos comunicadores* dispersos en las *mediaciones*. Los *mapeos* de los *conjuntos de acción* se nos muestran como estrategias con mayores posibilidades para los movimientos sociales. Y entramos a comprender los *desbordes* desde estas perspectivas como *reversiones transformadoras*, más que como los dilemas entre las reformas o las revoluciones, abriendo nuevas estrategias que aprendimos con los mejores movimientos sociales.

Capítulo 4

Este primer bloque de argumentaciones nos lleva a los enfoques de mayor fondo. Es decir, a cómo hacer estrategias de superación de los dilemas con los *multilemas* y *multi Praxis* situacionales que propugnamos. Presentamos esquemas abiertos en literatura, procesos de paz y con inteligencias colectivas, para construir *campos superadores* abiertos y creativos, con los movimientos sociales.

Pasamos desde las deducciones e inducciones a las *transducciones*, su papel tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales aplicadas. Se trata de cómo implicarnos en las nuevas crisis que se avecinan, pero más allá de los datos que nos den tipificados. Necesitaremos *estrategias con matrices abiertas*, superando las ideologías cerradas, en donde construir las dinámicas con los *conjuntos de acción*, poder apoyar las decisiones co-labor-activas y pasar a los desbordes necesarios.

Pedagogías y patriarcados en ciclos vitales, feminismos y éticas co-labor-activas

En el segundo bloque de capítulos, aparecen los desbordes de las pedagogías, incluidas las concienciadoras. En los ciclos de vida aparecen los ritos de paso para *superar los edadismos*, en el sentido de construir unas *relaciones operativas* y los *grupos motores cuidadores*. La crítica del patriarcado se hace desde *12 aportaciones feministas*, y se debaten las masculinidades y sus conflictos. Se retoma el debate sobre las éticas y actitudes para la implicación. Y superar la explotación patriarcal por los ancestros y los miedos, con *éticas co-labor-activas*

Capítulo 5

Partimos desde las posiciones de Paulo Freire y Edgar Morin, porque nos permiten *debatir las grandes preguntas* sobre la implicación y la educación social, yendo más allá de las críticas de la *educación concienciadora*. Debatimos desde la complejidad, la *dialéctica* y la *dialógica*, hasta la implicación de la *praxis* en los procesos transformadores. Para *des jerarquizar* la educación en lo social se aportan ejemplos creativos que superan las prácticas de matar el interés de la gente y de las aulas. Se avanza con las *pedagogías de las preguntas*, distinciones entre dialogar y hacer, pasando a la *autoformación*

con tecnologías. Y las preguntas *legítimas* ante la IA. También vamos a debatir la responsabilidad de *errores frecuentes* en procesos participativos. Propuestas para superar el *competir*, y cómo se puede hacer el *colaborar y desbordar*.

Capítulo 6

Los patriarcados marcan desde el principio estas formas educativas primarias para todos los géneros y todas las edades. Aparecen seguridades y fracasos vitales. *Entre la biología y la sociedad hay una intraestructura compleja*, en donde la parte consciente es relativamente pequeña frente a los ritos en que vivimos. Los *ciclos vitales tienen ritos de paso* propios con relaciones operativas y concepciones eficientes para cada caso. Desde los *edadismos*, en sus diferentes etapas de las vidas cotidianas, se pueden dar saltos operativos co-labor-activos. La importancia de los *grupos motores cuidadores*, como elementos de *retaguardia* que impulsan la creatividad social. Se diferencian de las Comisiones de Seguimiento porque se basan en las *confianzas en las dinámicas sociales* cercanas y creíbles. Sus características los hacen originales e imprescindibles para los movimientos sociales, pero precisan de *ideas fuerza paraguas* que les den un sentido transformador más global.

Capítulo 7

Desde *varios feminismos* que hemos aprendido de 9 aportaciones básicas: con el género no se nace, sino que *se hace* (para mujeres y varones), lo *personal es político*, las *emociones cuentan* para las ciencias sentipensantes, preparadas para las *escuchas interactivas* y superar los dilemas, también para la *co-labor-acción* y la creatividad, los cuidados y *generar grupos motores*, actuar con *astucias y desbordes*, mayor capacidad de *autoorganización* social, y poner la *vida en el centro* frente a la acumulación. Todo esto se articula y refuerza aspectos metodológicos para las *estrategias transformadoras* y para

las *metodologías implicadas*. Pero cabe distinguir entre las astucias que se nos presentan en algunos medios de comunicación pretendidamente feministas, desde los *restos del patriarcado y del elitismo vanguardista*. También sobre las *normas patriarcales* en las familias desde los ancestros, las preguntas sobre tantos varones que matan y se suicidan, y como construir las nuevas masculinidades.

Capítulo 8

Las *éticas en los medios* frente a las *esquizofrenias de la sociedad*, De los miedos que nos han creado los *ancestros como obligaciones* a unos fines que justifiquen atrocidades. En el debate Freire-Morin, se critican las éticas de los *deberes* de Kant, pasamos por las *apuestas* de Pascal, nos hacemos *preguntas problemáticas* sobre si podemos comprender a los nazis o si *somos de los nuestros*, o ¿los marginados por qué se ríen? ¿por qué ellos juegan? o si hay “campos de cultivo” posibles etc. Planteamos *éticas metodológicas* transdisciplinares y de *activistas implicados/as* para procesos con los grupos motores, creando situaciones abiertas y creativas. Llegamos hasta las *éticas eco-sociopolíticas* con los sincretismos situados de la gente y los desbordes creativos con los grupos motores.

Crisis ecosociales, alternativas democráticas y matrices estratégicas

En el tercer bloque, se señalan los problemas ante las 4 explotaciones y crisis que se han ido señalado y se plantean los *procesos y alternativas* que se abren. Desde cómo enfrentar la *crisis ecosocial*, a los problemas con el trabajo, la economía y sus alternativas. Hasta los debates sobre el poder para alternativas con las *democracias posibles* y sus transiciones. Y en la parte cultural y creativa, las *matrices* con las que se pueden construir *estrategias co-labor-activas y desbordantes*.

Capítulo 9

Desde presentar los *poderes del sistema como pirámides* a ver los movimientos como *manglares*, comparando en dónde se cruzan y hacen fuerzas. Con Joan Martínez-Alier y con Daniel Tanuro seguimos a los movimientos en *El ecologismo de los pobres*, y debatimos los *poderes del capital* y sus estrategias de *capitalismo verde*. Seguimos también los efectos de *la pandemia*, con sus aspectos negativos y de advertencias positivas, ante los inestables futuros que nos tocan vivir. El *colapsismo* se nos presenta como una denuncia que puede asustar y retraer movimientos, pero ¿qué otros caminos y *alternativas de comunidades en transición* son posibles? Luego presentamos *10 propuestas ecosocialistas*, y algunos ejemplos urbanos y rurales que pueden servir para hacer más creíbles las transiciones que serán necesarias.

Capítulo 10

Las crisis sociales *ante las migraciones* que aumentan, ante *la economía financiera* y sus tecnologías de consumo y capitalización. La dominación configura *clases sociales* y debates sobre su papel en *historias* en minúscula. Los procesos son complejos, *concepto biopolítico de lo común* y/o *infraestructura* con contradicciones que hay que desentrañar. Dominados por la pirámide patriarcal y de clases sociales se enfrentan las *apuestas por los movimientos* con sus estrategias propias. En un horizonte posible puede haber una coordinación para las economías sociales y solidarias. Un *hexágono* que articule como *idea-fuerza* redes desde las iniciativas locales y las administraciones para la reproducción de la vida y la creatividad. Acompañamos a algunos de *los/as autores/as latinos/as* por estos manglares creativos como propuestas más viables ante las crisis que se avecinan.

Capítulo 11

Lo que entiende la gente por *democracia* en diversos contextos y lo que se debate en los manuales sobre los *poderes y alternativas*. Distinguimos *errores basistas y elitistas* en la participación en los movimientos y en la configuración *democrática interna* y de las *democracias participativas*. Los nuevos *tecno-populismos* que superan las antiguas derechas y las *izquierdas progres*. Las experiencias de *municipalismos* con éxitos difíciles de repetir y/o mantener, por diferencias entre movimientos y sobre todo por administraciones. Se presentan *cuatro circuitos posibles* para las democracias participativas. Los *desbordes desde abajo* con *iniciativas legislativas populares*, renovados *presupuestos participativos* y nuevas experiencias con *procomunes, sociocracias, o minipúblicos*. Los *buenos convivires* pueden actualizar programas para transiciones económicas *reformistas desde abajo*, si consiguen articularse con los movimientos como bases *autoorganizadas* para convergencias o frentes transformadores.

Capítulo 12

Presentamos las metodologías *implicadas*, de la Investigación Acción Participativa (IAP) a la *sociopraxis* y más allá, que venimos aplicando. Primero planteamos algunas de las dificultades que siempre aparecen y algunos retos científicos que hemos de superar. Luego se muestra y debate *un esquema con fases y matrices articuladas* para poder hacer estrategias sociales co-labor-activas. Y para desarrollar las matrices pasamos a un *cronograma de 9 fases, saltos y dispositivos*. Según cada una de las situaciones posibles se podrán aplicar unas formas concretas u otras. Para concluir se presentan las fases y saltos como el guion de una película de aventuras que suele tener 12 cambios y dentro de algunos de ellos aparecen los juegos telemáticos: los *Ingenios* en abierto con sus enlaces. El *Ingenio 4* más directivo para aprender en diversas situaciones, el

Ingenio 9 más abierto para cocrear la propia metodología cuando ya se tiene más experiencia.

Los caminos en la mar precisan de más y mejores sextantes-matrices, para saber cómo navegar con estrategias desbordantes y poder monitorear lo que vamos haciendo.

Presentación de las experiencias prácticas y los enfoques en los que aprendemos

Lao-tse, en el Tao Te Ching (siglo V antes de Cristo):

“Las palabras que encierran la verdad ... nunca suenan bien

Las palabras que suenan bien no expresan la verdad.

Un hombre bueno no arguye; ... el que arguye no es un buen hombre.

El sabio no conoce muchas cosas; ... el que conoce muchas cosas no es sabio.

El sabio no acumula (para sí), ... vive para otras gentes ... y se hace rico;

da a otras gentes, ... y vive en la abundancia.

El Tao del cielo bendice pero no daña.

El camino del sabio ... logra, pero no disputa.”

Derivas por experiencias en las periferias y los manglares

Vamos a hacer unas referencias a las experiencias de las que hemos aprendido en los distintos países en las que las hemos acompañado. Como son bastantes en los últimos 35 años, solo vamos a presentar algún comentario, y sobre todo facilitar los *enlaces* para quienes quieran profundizar en cada caso. Reseñarlas al principio de los capítulos tiene que ver con el plural que usamos, fruto de que nos sentimos en deuda con unos entramados y redes de prácticas y reflexiones que van más allá de una escritura personal. En conjunto a todo/as les debemos mucho y los cruces y los intercambios entre bastantes de estas prácticas colectivas. También, al final

del libro, van a aparecer las referencias a los textos usados como bibliografía en cada tema. Pero el acompañar los intercambios de las experiencias es una base imprescindible de los conocimientos situados, y que las reflexiones teóricas ganan mucho cuando se hacen preguntas y avanzan nuevas propuestas a partir de los sentires convividos con los *grupos motores* que nos impulsan con sus realizaciones. En las luchas contra la dictadura franquista de los años setenta, aprendimos la importancia de los movimientos populares, y de aquello salieron un par de libros en *la transición*. En los años ochenta, aprendimos con la experiencia pionera en Europa de la *remodelación* de 28 barrios de infravivienda, con el protagonismo de las Asociaciones vecinales de Madrid, y publicamos un libro colectivo (hoy agotado y que circula por internet). A principio de los años noventa, recorrimos 24 experiencias, en 6 metrópolis latinoamericanas (Caracas, Bogotá, Lima, Santiago, Buenos Aires y Salvador de Bahía), con la publicación colectiva sobre sus redes locales, movimientos y movilizaciones. Desde mitad de los años noventa, compartimos varios masters en Madrid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Tenerife, Guayaquil y Cuenca (Ecuador), Lima, Santiago de Chile, y varias *Escuelas de ciudadanía* por todo el continente latinoamericano. En todos los casos, se trataba de *aprender haciendo*, acompañando prácticas reales en el terreno, tanto con los *grupos motores* como con profesionales implicados. Y así llegamos, en 2011, a los movimientos indignados, en que bastantes de estas experiencias acabaron juntándose en las plazas de las ciudades. En América Latina los movimientos de base consiguieron poner en la vida política sus estrategias durante la primera década del siglo, y pudimos acompañar su emergencia más con sus propuestas para democracias participativas que con las realizaciones de los gobiernos, mucho más vacilantes y controvertidas. Acompañamos experiencias innovadoras en muchos países del continente, de las que vamos a reseñar algunas más significativas. En 2017, nos encontramos en Cartagena de Indias en un Encuentro Internacional y pudimos construir una red sobre *procesos y metodologías participativas*

(Grupo de Trabajo [GT] de CLACSO), con un centenar de profesionales y activistas con los que seguimos abriendo caminos desde América Latina.

Metodologías participativas en oriente

Pero antes de recorrer todos estos países conviene hacer una reflexión sobre la experiencia del *Estado de Kerala (India)*. Allí aprendimos, en algunos viajes, que la conjunción de los marxismos y el gandhismo originario, puestos en práctica desde los *panchayats* de base local, pueden hacer que 33 millones de personas estén experimentando una democracia participativa real y, aunque no exenta de contradicciones, con niveles de calidad de vida superiores al resto del continente.

Kerala es el estado con más índice de desarrollo humano (IDH) de la India (y posiblemente de Asia). Aparte, es también el estado con menos pobreza. Se lo conoce por ser el más alfabetizado del país, con una tasa de más del 90 %. Kerala tuvo el primer gobierno comunista de la India tras ganar las elecciones en el estado en 1957. En 1996, el frente de izquierda venció en las elecciones del estado con 80 escaños (de 140) de los cuales 44 del PCI-M, cuyos miembros dirigentes lanzaron la Campaña de descentralización y participación popular que dura hasta ahora mismo (Pinto y Villasante, 2011). Existe una enérgica sociedad civil, con un gran número de sindicatos, asociaciones, grupos de mujeres y movimientos sociales, que representan su mayor agente de cambio social. Por ejemplo, que el *principio de subsidiariedad* se entienda de abajo a arriba: *todo lo que se pueda hacer al nivel más bajo que no se haga en el superior*. Desde 1996, se lanza la campaña de participación popular descentralizada, y aún con cambios de los gobiernos del Estado o de los municipios, se mantiene un ejemplar sistema de planificación participativa, que sube las propuestas desde los pueblos hacia los planes de las comarcas y del estado. Los electos se han de presentar en las asambleas locales, junto con los grupos

de voluntarios que también las preparan con iniciativas desde la base. Metodologías del tipo de los *diagnósticos rurales participativos* (DRP) y semejantes han contribuido mucho al éxito de estas experiencias. Después de la independencia, el estado se gestionó como una economía del bienestar socialista democrática. Desde los años noventa, con una economía mixta, permitió restricciones contra el capitalismo más extremo y limitó la inversión extranjera directa, lo que llevó a la expansión económica y el aumento del empleo. Un ejemplo de participación popular es el movimiento social de mujeres campesinas que consiguió expulsar a la Coca-Cola del estado porque no dejaba agua en los acuíferos para las labores de las huertas campesinas. Los movimientos sociales en Kerala tienen mucha fuerza y son la base del proceso participativo de los Panchayants o asambleas locales. Kerala tiene fama de tener el mejor sistema sanitario de la federación india. La tasa de natalidad (17,2 %) es una de las más bajas de la India (25,4 %). La tasa de mortalidad general (6,6 %), así como la mortalidad infantil (11 %) también son bajas. El ministro de Hacienda, Thomas Isaac, consideró que “la lucha contra el coronavirus pone de manifiesto una vez más hasta qué punto un sistema sanitario privado sería totalmente inadecuado para hacer frente a este tipo de desafíos”. Las medidas adoptadas parecen haber contenido la epidemia (437 casos y dos muertes hasta el 24 de abril de 2020). Según *Le Monde*, este éxito se debe a una “ambiciosa política educativa y sanitaria: vacunación y reducción de la mortalidad infantil [...] disponibilidad de anticonceptivos y esterilización, pero también acción social, elevación del nivel educativo y promoción de la igualdad de género”. El estado tiene la tasa de alfabetización más alta de la India, con un 94 % en 2011, frente a la media nacional del 64 %, según el censo de 2011.

Imagen 1. Casa flotante en Kerala cerca de Alappuzha



Fuente: *Kerala*, sin fecha. Wikipedia.

Desde 1996, se lanzó con millones de participantes una Campaña Popular de Descentralización en las unidades locales (Panchayats) y con participación desde abajo desde asambleas, grupos motores voluntarios (muchos jubilados) y los partidos electos. Es una metodología participativa exitosa, que conjuga principios del ghandismo, del marxismo, y formas de presupuestos participativos. Con cambios de gobiernos, la metodología participativa se mantiene, pues se basa más en la toma de decisiones deliberativa desde abajo que en sistemas de rivalidades partidarias. Sobre la base de la planificación local, en los Panchayats, se van haciendo los Planes de escala comarcal y estatal, que recoge el Ministerio de Hacienda. Thomas Isaac, el ministro, es precisamente el gran impulsor de la Campaña de participación, desde hace 28 años. Hay libros en inglés y algunos en castellano que recogen con más detalle aspectos más concretos de este ejemplo de planificación operativa desde las metodologías participativas. En todo caso un viaje de turismo a esta zona tropical puede ser interesante para conocer y disfrutar de esta experiencia tan avanzada en el mundo. Kerala es un destino muy popular para los turistas, tanto los nacionales como los extranjeros. Entre las principales atracciones turísticas del estado, destacan sus playas. Kerala tiene también estaciones de montaña.

Destacan también las reservas de vida salvaje y lagunas de gran belleza. La cultura se ha elaborado a través de siglos, sin embargo, la insularidad geográfica de Kerala respecto al resto de India se ha traducido en un desarrollo propio del arte, arquitectura, lengua, literatura, sobre todo lo referente al teatro y la danza, y las 10 mil fiestas que se celebran en el estado.

Metodologías participativas en América Latina

En América Latina, las experiencias que hemos acompañado en Chile han sido muy interesantes sobre todo en el campo de la salud. De la mano de Nora Donoso y durante dos años, seguimos la autoformación práctica en todas las regiones de algunos equipos en sus centros de salud, desde hospitales que se hacen más amables en los cuidados, hasta las *sesiones clínicas conjuntas* de médicos con curanderas mapuches. Hay un libro del Ministerio de Salud que da cuenta de aquel seguimiento de procesos de autoformación acción.¹

También pudimos conocer en la Universidad de la Frontera las casas en zonas rurales de prácticas interdisciplinarias de algunos profesionales jóvenes (según lo planearon desde el Departamento de Salud). Se pueden ver también los videos en que Fernanda Palacios nos muestra las experiencias de colectivos de mujeres cuidadoras que ella estuvo promocionando.²

En Chile también podemos remitir a las iniciativas de Paulo Gutiérrez sobre Planificación Estratégica situacional en contexto institucional, con sociopraxis como un eje central, y se publicó en

¹ Ministerio de Salud de Chile [MINSAL] (2009). *Participación social en salud: reflexiones y herramientas para la reflexión desde Chile*. Ed. CIMAS https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MINSAL_MANUALdeSALUD.pdf Observatorio CIMAS. Autoformación práctica.[Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=15asx-1D21g&t=71s&ab_channel=ObservatorioCimas

² PIC UDLA. Modelo territorial [Video]. YouTube. <https://youtu.be/AyokAOsVpp0> <https://youtu.be/zSneZDAFqhA>

el libro del GT de CLACSO.³ Y otro más actual sobre experiencias de mapeos participativos con comunidades, desde la Universidad de Playa Ancha.⁴

Con Víctor Fernández (Universidad de Maule), apoyamos el curso de extensión de Técnicas para la Democracia Deliberativa y la Mediación para dirigentes y líderes comunitarios. El origen es un proyecto de investigación del Centro de Estudios de conflicto y cohesión social (COES), pero ahora este profesor imparte el módulo de metodologías participativas.⁵ Se realizan trabajos prácticos y ahí van ocupando las técnicas participativas del tipo de la *sociopraxis*. También hay una Escuela de Formación Comunitaria que realiza la escuela de sociología de la Universidad Católica del Maule. Este año es la tercera versión, y aparece la *sociopraxis* de manera más explícita. Es un espacio que, en todo caso, siempre ha tenido una impronta participativa y transformadora. Lo bueno es que se tienen sistematizadas las versiones anteriores.

Con Humberto Abarca seguimos dos cursos de formación de un magister en donde él aplica sociopraxis y transfiere los dispositivos (enfoque, taller de inicio, sociograma, mapeo colectivo, línea de tiempo, flujograma, planificación participativa, monitoreo y evaluación) mediante ejercicios de aplicación a experiencias existentes (no se va a terreno, pero la experiencia existe, uno de los participantes actúa como informante clave). En el Programa Quiero mi Barrio al que apoya, en los últimos años ha producido cinco libros de reconstrucción de historias de barrio con un grupo motor o contraparte de vecinos (mapeos colectivos, transectos, líneas de tiempo, talleres y entrevistas). También con la Universidad de La

³ Paulo Gutiérrez y Carolina Torres. Planificación estratégica participativa. La investigación acción como metodología para la gobernanza colectiva en salud.

⁴ Saravia-Ramos, Pablo et al. (2021). Investigación colaborativa: potencialidades y limitaciones de la cartografía social participativa. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (71). <https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/4834/3788>

⁵ COES: <https://coes.cl/>

Recoleta hemos hecho algunas sesiones de seguimientos de experiencias comunitarias.

En *Argentina*, hemos venido colaborando con el Instituto Praxis en el GT de CLACSO en varios Cursos y libros sobre participación y territorio que han puesto en marcha a partir de sus experiencias prácticas. En el año 2023, Miren Larrea (Instituto Orkestra) y Pablo Costamagna (Instituto Praxis) publicaron *Los límites del desarrollo territorial. Reflexiones sobre la emergencia climática y el aporte del enfoque pedagógico y la investigación acción para abordarla*. Hay un nuevo libro más colectivo y que también parte de la investigación-acción participativa: *El desarrollo territorial ante la emergencia climática. desafíos conceptuales y metodológicos*, con investigadores/as de Argentina, País Vasco, Estados Unidos, Islas Mauricio, Noruega, España, Irlanda, Inglaterra, Brasil y El Salvador, en torno a temas vinculados con dinámicas territoriales, gobernanza, liderazgo, justicia, antropocentrismo y perspectiva de género.

Desde San Juan nos envía Gabriela N. Lucero unas experiencias interesantes.⁶

Con Oscar Grillo y Mónica Lacarrieu, por Buenos Aires, nos acercamos a la antropología de Argentina, y con él más recientemente por el interés común sobre la llamada *inteligencia artificial*. También debatimos sobre la Investigación Acción Participativa con Ander Egg tanto en su casa como siguiendo sus muchas publicaciones.

⁶ Proyecto de Extensión: "RedESS: redes de la Economía Social y Solidaria de San Juan" FACSU-UNSJ-SPU [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=WrtGE_A5HbA

PuentESS: Comunicación de la Economía Social y Solidaria de San Juan (Proyecto de Extensión UNSJ) [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8G0UnG5u-Qk8> <https://www.instagram.com/reel/C0dIYcnOJys>; <https://www.instagram.com/reel/C72eGSpuqKA>

Video PuentESS: Comunicación de la Economía Social y Solidaria de San Juan (Proyecto de Extensión UNSJ) [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=WrtGE_A5HbA&ab_channel=PuentESSComunicaci%C3%B3ndelaESSSanJuan

En *Uruguay*, Mayda Burjel nos comparte que su tesis doctoral ha seguido por rumbos bien sociopráxicos, dirigida por Manuel Montañes, compañero y buen promotor de estas iniciativas en la práctica y sus libros. Se puede seguir la publicación “Memorias: memorias de un barrio”, proyecto desarrollado por un grupo motor en el marco de la tesis de grado de comunicación visual de Andrea Moreira, en el Boletín Red Sentipensante n°6 y también el artículo “Memorias de lo común. Análisis crítico del proceso participativo de una iniciativa comunitaria”.⁷

Desde la Universidad de la República, en Salto, Mariano Suárez y Alejandro Novoa nos mandan un libro que sistematiza su investigación-acción con estas metodologías participativas.⁸

Las experiencias en Maldonado, que iniciamos con Ricardo Cetrulo y el grupo que allí continúa con metodologías participativas, también nos ha retroalimentado con sus iniciativas. Y Adriana Goñi, desde Montevideo, nos envía referencias a un manual de Ordenamiento Territorial que cruza metodologías participativas y gestión ambiental, también basándose en la IAP.⁹

En *Brasil* llegamos para acompañar los Presupuestos Participativos de Porto Alegre con Ubiratan de Sousa (su mejor gestor), y con Sergio Baierle haciendo seguimiento, con “escuelas de ciudadanía” y críticas sobre su evolución. También de los Orçamentos Participativos del Estado de Rio Grande do Sul. Acompañamos los Orçamentos Participativos en el caso de Porto Alegre (desde 1989 con gobierno del PT 15 años) y en Rio Grande do Sul (una legislación), que han sido copiados por muchas ciudades de Brasil, y miles de ciudades y pueblos de países de casi todo el mundo. Aunque, por cierto, con formas muy desiguales y con resultados

⁷ Ver: <https://www.sacude.org.uy/novedades/memorias-memorias-de-un-barrio>
<https://bit.ly/Memorias>
https://mailchi.mp/cc8752db8f01/accionsentipensante_boletin1-15551632

⁸ www.gepade.edu.uy

⁹ Ver: <https://mirador.cure.edu.uy/category/ordenamiento-territorial/> <https://revisatekopora.cure.edu.uy/index.php/rete>

muy alentadores en unos casos y muy limitados en otros. En el mandato de Olivio Dutra en RGS, Ubiratán de Sousa inició estos *orçamentos estaduais* con participación de cientos de miles de personas en sus decisiones. En el siguiente gobierno de Tarso Genro, se optó más por un estilo de *democracia digital*. Además, nos encontramos siguiendo el Foro Social Mundial con experiencias de la Economía Social y Solidaria. Experiencias que pudimos seguir en Santa María (RGS) con Nara Ramos (ella publicó un libro con metodologías de la sociopraxis) y con Lia Tiriba en Rio de Janeiro desde la Revista *Trabalho Necessário*. Y acompañamos los “acampamentos” y “asentamientos” del MST (Movimiento Sin Tierra) que es considerado uno de los mayores y más importantes movimientos sociales de América Latina, tras 40 años de su fundación. Desde 1984, cuando campesinas y campesinos sin tierra se reunieron en un movimiento nacional, enmarcaron unos objetivos: luchar por tierra, por la reforma agraria, y por la transformación social. Pasando por momentos de criminalización por las ocupaciones de tierras, represión e intentos de cooptación, el MST está presente en casi todo Brasil, y nos enseñó con sus formas de convivencia y asambleas, en un ambiente democrático cómo cambiar la vida de las personas y cambiar la política desde la base. Además de ser una forma de *ejercer y concretizar la democracia, es una forma pedagógica de desarrollar habilidades, capacidades, nuevas formas de solución de conflictos*, nuevas relaciones de género, nuevas relaciones intergeneracionales y de ejercicio de la autoridad, ya que suelen ser ejercidas en forma rotativa. Las coordinaciones se alternan entre todas las personas.

En *Perú*, acompañamos la experiencia de Villa El Salvador con Michel Azcueta y la Escuela Mayor de Gestión Municipal. Desde 1971, al sur de Lima, está lo que hoy es el municipio de Villa El Salvador. Era un arenal desértico en aquellos años, donde fueron desplazados cientos de miles de personas sin recursos. Allí se construyó la Comunidad Urbana Autogestionaria Villa El Salvador (CUAVES). Tras muchas luchas han superado tanto gobiernos

autoritarios como al terrorismo, que también atentó contra sus dirigentes. Esta experiencia de auto-organización ha sido un referente internacional, que ha conseguido numerosos logros. Desde el principio, Villa El Salvador se construyó con la planificación participativa. Una zona agropecuaria (aprovechando y reciclando aguas que casi no tenían) y una zona industrial de pequeñas cooperativas y PYMES, que ha sido un éxito con talleres de muchas especialidades. En la última década, se ha incorporado una zona de playas, y se han construido zonas verdes y de ocio. La planificación residencial, aun partiendo de la autoconstrucción de las viviendas, siempre dejó en cada unidad residencial espacios para colegios y centros de salud de cercanía. En el plano, los puntos verdes son plazas y servicios en los centros de las unidades residenciales:

Imagen 2. Zonificación Villa El Salvador



Fuente: Guía turística Villa El Salvador (17 de mayo de 2010).

En las luchas de los cocaleros de Perú, por defender su producción frente al Gobierno y la UNSAID, se planteó la mediación de Víctor Belleza, que acompañamos con las metodologías participativas, ya que el conflicto propugnaba la erradicación total de los cultivos, pero también la infiltración de Sendero Luminoso en el

movimiento. También acompañamos a Pedro Ferradas con los problemas del *fenómeno del niño* y la prevención de sus riesgos, y en esta formación-acción se implicaron grupos de varias partes de Perú que sufren estos desastres periódicos. Más recientemente con Alain Santandreu hemos seguido las incidencias de la pandemia y la autoorganización de las ollas comunes en Lima, sobre todo.¹⁰

En Ecuador nuestra estancia ha sido más larga que en otros países. Sobre todo, en Cuenca, aunque también acompañamos proyectos del Centro de Promoción Rural (CPR) en Guayaquil y Santa Elena. El CPR que dirigía José Cifuentes aplicó estas metodologías participativas tanto en los mercados de Guayaquil como en las zonas rurales de Santa Elena (cooperativas, colegios, etc.). En Cuenca estuvimos varios años, primero con los Presupuestos Participativos del Cantón, aplicándose a las parroquias rurales, y luego también en las parroquias urbanas. En la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo (tenía 300.000 socios y propugnaba una pedagogía anticapitalista), iniciamos su Plan Estratégico desde sus oficinas descentralizadas, resultando muy efectivas las metodologías, y aunque luego hubo cambios de dirección, pero la experiencia demuestra que son posibles otras formas de ahorro más solidario. Desde el sur de Ecuador, también acompañamos a la Red Agroecológica del Austro, para hacer sus estrategias, donde aprendimos con Doña Bélgica una buena lección de lo que es en la práctica el “buen convivir” para estas familias campesinas. Venden toda su producción agroecológica en las primeras horas de la mañana, y les preguntábamos por qué no producían más para vender más horas y ganar más, pero nos argumentaban que ya tenían suficiente y se alimentaban sano en sus casas, que no

¹⁰ Ver Santandreu, Alain (2016). El Enfoque de Gestión del Conocimiento para el aprendizaje y el cambio en proyectos de investigación acción con Enfoque Ecosalud. En Betancourt, Oscar, Mertens, Frederic y Parra, Manuel (eds.), *Enfoques ecosistémicos en salud y ambiente* (pp. 247–279). Quito: Abya Yala, CoPEH-LAC y IDRC; y Santandreu, Alain (2015). La gestión del conocimiento para el aprendizaje y el cambio: nuevos enfoques para investigar, sistematizar y evaluar procesos de cambio. *III Simposio de IAP Homenaje a Orlando Fals Borda*, pp.1–18.

querían tener que usar más tierras y contratar mano de obra; que era mejor que el gobierno ayude a más familias campesinas para hacer estas prácticas agroecológicas y que les faciliten un mejor transporte. Con el programa de investigación Acompañamiento Organizacional al Desarrollo (ACORDES), acompañamos varias acciones autoformativas de las que se dan cuenta en un libro de Astudillo y Villasante (2016) y en la revista Política y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) con Alberto Acosta, José Astudillo (Varios, 2015). Ponemos dos enlaces para las metodologías que practicamos, además de haberla practicado él también en su tesis doctoral sobre tres casos de “buen convivir” en la zona amazónica, andina y costera de Ecuador.¹¹

Alicia Tenze aplicó durante siete años la sociopraxis con el grupo que coordina Fausto Cardoso, Investigación Ciudad Patrimonio Mundial de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, en diversas iniciativas de conservación del patrimonio cultural edificado. En varios barrios de la ciudad de Cuenca, Saraguro, Susodel, y otras localidades de la región andina, al sur del Azuay.¹²

En la actualidad en varias Facultades de la Universidad de Cuenca se están realizando también Presupuestos Participativos que coordina Pablo Paño, experto también en estas metodologías participativas, con bastantes buenos resultados y de los cuales también podemos dar referencia (Paño, Minchala Macas y Tenesa-Guzmán, 2023; *Voz Ucuena*, mayo de 2024; Paño, 2024).

En *Colombia*, la patria de Orlando Fals Borda, hemos seguido la senda de Alfonso Torres, del que podemos reseñar su libro “Comunidades en movimiento” (Torres, 2020) Estuvimos de nuevo en Cartagena de Indias en 2017, en el Congreso ARNA sobre Investigación Acción Participativa, pues daba continuidad a los que había organizado el propio Fals Borda (con el que pudimos compartir el

¹¹ Ver: <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Astudillo-Banegas> https://www.youtube.com/watch?v=8u7_vypcvSU

¹² Grupo de Investigación Ciudad Patrimonio Mundial, Facultad de Arquitectura, universidad de Cuenca, Ecuador: www.ciudadpatrimoniomundial.org

de 1997). Conocimos que la IAP, en algunas partes de Estados Unidos (USA) y otras partes del mundo, se limita a juegos formales sin mayor capacidad de transformación social. Y en su clausura, unas 200 personas latinas nos levantamos y nos fuimos a otra parte de la gran sala para mostrar otras formas metodológicas y para *crear una red alternativa* que sigue funcionando (como el GT de CLACSO). Ya en una de las mesas de debate, nos encontramos Santandreu, Botero, Massoni y Villasante, donde planteamos algunas de las principales corrientes latinas surgidas en las últimas décadas, como la corriente descolonizadora del conocimiento, la autoorganización y *enacción* en ciencias, la gestión colaborativa del conocimiento y trayectorias de cambio, la *sociopraxis*, Investigación desde las Acciones Colectivas de comunidades en resistencias, *metodologías* denominadas por colectivos y movimientos sociales como IAC o Teorías Socioterritoriales en Movimiento (TStM). Algunas distinciones sobre las prácticas que se dicen participativas las pudimos formular como conclusiones, con algunas críticas y autocríticas a las metodologías participativas habituales: proyectos financiados por diversas entidades pero que se comportan como *paracaídas* que llegan al territorio y se van como unas fuerzas extractivas. Como comentó Santandreu, los informes finales son más justificación profesional que inserción con la población. Indicadores de impacto, que previamente están elaborados según una metodología rígida (el *marco lógico* puede ser un ejemplo), y apenas se tiene en cuenta la trayectoria de esa comunidad, o de esa cooperativa, o del movimiento campesino. Patricia Botero (desde Manizales) nos aportó experiencias y metodologías donde los movimientos sociales son los que marcan el sentido del cambio. Se trata de conocer la historia viva de la comunidad, y reparar las deudas históricas que se han ido acumulando desde todo tipo de opresiones y exclusiones. Así la Investigación Acción Comunitaria forma parte integral de las luchas anticoloniales o decoloniales, siguiendo la línea de Arturo Escobar. Por lo tanto, no se trata de una metodología académica desligada de los movimientos populares,

sino que nace de ellos y que pretende darles más fuerza en los procesos participativos. Las experiencias en el caso de Colombia y de otros países del sur dan buen testimonio de esto, por ello algunas metodologías que se reducen a técnicas concretas (que critica Santandreu) o a intereses sobre todo académicos, fueron criticadas por tratar de reproducir los valores dominantes. Las cuatro aportaciones critican igualmente las versiones dicotómicas y simplistas con las que se suelen aplicar las metodologías. No solo se trata de enfrentar a los “buenos” con los “malos” (el pueblo y los opresores) sino que hay que entrar en toda la complejidad de las relaciones sociales, entendiendo que también entre los sectores de base popular hay contradicciones no resueltas. Los Mapas de Relaciones entre Actores (tipo sociograma o similares) permiten a aquellos que inician un proceso, saber desde qué complejidad de intereses se parte, y con qué alianzas se puede empezar el camino. Patricia Botero nos planteó la *campana hacia otro pazífico posible*: “Los procesos de Investigación desde las Acciones Colectivas (IAC) nacen de la intersección de acciones teórico-políticas emergentes en los procesos de resistencias cotidianas y movimientos sociales en los que se vincula una academia militante en ámbitos disciplinar, interdisciplinar y no disciplinar con colectivos, movimientos sociales, subjetividades y comunidades en resistencias” (Botero, 2017, también ver Botero, 2015; Botero y Palermo Itati, 2013; Escobar, 2016; Fals Borda, 2018; Mina et al., 2015; Machado et al., 2017).

Un ejemplo más concreto de aplicación de metodologías sociopráxicas fue acompañar en la periferia de Medellín a Erika Torrejón, y a Carlos Egio que hizo su Tesis Doctoral, sobre la base de una investigación-acción sobre los movimientos en los Corregimientos de la ciudad.

En *Centroamérica*, y especialmente en Costa Rica, está el trabajo de décadas de Alforja y más en concreto de Oscar Jara, del que hay muchas referencias en pedagogía popular y sistematización. Asimismo en Honduras, destaca Mario Ardón, antropólogo y agroecólogo veterano, quien nos ha enseñado con el Diagnóstico Rural

Participativo (DRP) y lo explica muy didácticamente y con buena parte de humor que se agradece en los enlaces que acompañan.¹³

En *México*, con varios autores que irán apareciendo en los textos (Pablo G. Casanova, John Holloway, etc.) acompañamos la insurrección de Chiapas y sobre todo los *caracoles* y su autoorganización. En 1994, llamó la atención de todo el mundo la rebelión indígena zapatista en Chiapas (México) contra el Tratado de Libre Comercio que se acababa de firmar con Estados Unidos y Canadá, y que tantos problemas ha traído a los campesinos y en general a toda la población. Desde el principio, se intentaron autoorganizar por el territorio en los llamados *aguascalientes*, pero será en 2003 cuando la estrategia zapatista se centre en la construcción de municipios autónomos y *caracoles*, tras el incumplimiento por el Gobierno de los acuerdos de San Andrés. El EZLN no es una guerrilla al uso, sino que proclama que no pretende tomar el poder sino construir otras formas de gestión popular participativa desde la gente. Lo que llaman *mandar obedeciendo*, que es más cercano a las decisiones vinculantes de abajo a arriba.

En Guadalajara desde el ITESO Arquitectura (tras pasar por la UCM algunos de sus miembros) intentaron poner en marcha allí también un master en estas metodologías, y Carlos Núñez, el gran teórico y práctico de la pedagogía popular les ayudó a ello. Pero los precios prohibitivos de la institución no permitían continuar con la formación-acción en comunidades campesinas, etc. Mejor nos fue con las experiencias en 5 cuencas hidrográficas con las que nos reunimos varias semanas en Pátzcuaro para aplicar estrategias sociopráxicas, que Humberto Macías (UNAM) luego ha tratado de dar continuidad con sus trabajos de ingeniería aplicada en varias zonas campesinas mexicanas. En Xalapa, Juliana Merçon,

¹³ https://youtu.be/wZBiDVWT0Cc?si=tuzw_5YPIkCQqMcm (Video de 55 minutos con muchas técnicas de agroecología y de participación comunitaria. Divertido y didáctico, para hacer estrategias con la población muy de base. <https://youtu.be/rqxCo-xWGR8?si=eQ1ijbaYYREFX5Tu> Un video de 15 minutos introductorio sobre teatralización de la complejidad. <https://youtu.be/AEijrJNlMjc>

Gerardo Alatorre, y sus grupos de acción y de *transdisciplinas* siguen haciendo experiencias del máximo interés, en las iniciativas agroecológicas y pedagógicas. Realizaron un Encuentro Internacional de IAP en Xalapa en 2013. Participaron M^a Teresa Sirvent y Luis Rigal (Argentina) que destacaron el carácter socio-político de la IAP, o Alfredo Ghiso (Colombia), desde Pátzcuaro Joaquín Esteva, quien cita la *concepción metodológica dialéctica* (que conocimos con el gran maestro mexicano Carlos Núñez). De este grupo de Xalapa podemos poner los enlaces que Alicia Celis nos facilita.¹⁴ También se publicó la revista *Cauces* que en su primer número tiene lo relativo al IV encuentro de metodologías participativas en el espacio de Juliana Merçon (Iniciativa de Aprendizajes y Reconexiones Agroecológicas [IARA]).¹⁵

Metodologías participativas en Europa y Estados Unidos

En *las Españas*. Acompañamos experiencias en los años setenta, ochenta y noventa con varios libros que han ido dando cuenta de bastantes de ellas y que no vale la pena repetir. En el cambio de siglo realizamos varios Presupuestos Participativos en ciudades (Sevilla, Badalona, Provincia de Guipuzcoa, otros en pueblos, y en la propia UCM). Compañeros del CIMAS, fueron con quienes ejecutamos muchas de estas iniciativas.¹⁶ Del 2003 al 2008, en Sevilla, pusimos en marcha la primera experiencia en una gran ciudad europea. Se conformaron *grupos motores* voluntarios ante la falta de

¹⁴ Videos en el marco del proyecto “Metáforas en el arte de narrar y sembrar milpas, montes y cafetales de Veracruz” del Centro, investigaciones tropicales, CITRO de la UV, recomienda 4, 7 y 11. https://youtube.com/playlist?list=PLESq-muBCKg662CQNZJjd867NKW1cQHyP&si=tT1SRBPuRJWnvCT_

¹⁵ <https://www.cauces.mx/numero-actual/> Dentro de ella, quizá te sean útiles las secciones de Manantiales reflexivos o de Fluïres. También se pueden consultar los textos de Merçon, Juliana y otras (2018). Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad. México D.F.: CONCIT-CopIt-arXives. Y Varies autores (2014). Investigación acción-participativa. *Decisio*, (38).

¹⁶ Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sostenible (CIMAS) www.redcimias.org

técnicos preparados; nos apoyamos en sectores clave de la ciudad como el movimiento de mujeres *Plataforma 8 de marzo* y los jóvenes de *Laboraforo*. Al final de este primer período, también las fuerzas de la oposición aceptaron los *presupuestos participativos*. Unos 300 proyectos se sumaron a los presupuestos municipales de 2008 tras su aprobación y fueron ejecutados. Por ejemplo, en 18 de las 21 Asambleas se votó la necesidad de un carril-bici, que dio origen a la actual planta con gran uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad. Los *grupos motores* voluntarios, fueron capaces de dinamizar los procesos y las asambleas de cada zona. En las asambleas primero se priorizaban las iniciativas, y luego se votaban los delegados que debían hacer su seguimiento, que al año siguiente inician su ejecución. Pero ahora vemos retrocesos en las formas de los *presupuestos participativos*. La participación del 5 % (Sevilla, Badalona) ha pasado al 1 % en muchos otros casos más recientes, ya que las consultas por internet son más plebiscitarias que deliberativas, y las cantidades disponibles son más simbólicas y además menos ejecutadas. Son escasos los ejemplos de buena articulación entre lo digital y lo presencial en *presupuestos participativos* o en otras formas de participación.¹⁷

En Tenerife, aprendimos con Loli Hernández en las montañas de Anaga cómo funcionan los *grupos motores* en las zonas rurales. Hemos acompañado la construcción del Foro Eco-Áreas en La Punta del Hidalgo con la participación de las asociaciones vecinales, la cofradía de pescadores, comerciantes, lo/as surfero/as, el colegio, y el propio gobierno municipal, además de videos del Gobierno de Canarias. Todo empezó a partir de unos grupos motores locales, que realizaron un libro de memorias orales, un proceso de lucha de base en defensa para una costa ecológica, consiguiendo buenos resultados, y la promoción de un turismo que se quiere más ecológico y comunitario. El testimonio de los videos participativos

¹⁷ Fundación Creatividad Social para mejor Vivir (CREASVI) www.fundacioncreasvi.org, en Prácticas.

también se puede ver en los links que se indican en la siguiente nota al pie.¹⁸

Y en la sierra de Madrid, durante 45 años, acompañamos una experiencia de transición ecosocial. En los últimos 14 años, un huerto comunitario que produce para setenta familias, en los últimos seis años, un canal de 100 videos y podcast con 300 suscriptores para una población de pocos miles de habitantes. Hace cuatro años, dos Espacios Sociales, cada uno con 3.000 m² de superficie y en cada uno edificios de 400 m² y de 100 m² respectivamente, y hace dos años, una Comunidad Energética que produce y abastece a catorce edificios cercanos. La TV de España ha hecho reportajes, pero para seguir el proceso se pueden consultar los enlaces.¹⁹

Con la Red CIMAS, hemos acompañado estrategias en muchos barrios de ciudades, pero las que podemos destacar más son los Planes en el Barrio de Añaza (St^a Cruz Tenerife), el Polígono Sur (Sevilla), Palma-Palmilla (Málaga), y el de Entrevías (Madrid).²⁰ Con CIMAS acompañamos también: dos años en toda Andalucía un proceso con organizaciones de migrantes, los Foros de Agendas 21 en Madrid, Pinto, Galdar, etc. En Canarias, las ayudas del Cabildo a las asociaciones de la isla de Lanzarote, la autoorganización de 45 Centros Ciudadanos de La Laguna. Hemos seguido desde el Observatorio Internacional CIMAS a compañeros/as con muy buenas prácticas participativas como son Manuel Montañés, Manuel Basagoiti y Paloma Bru en Madrid, Francisco Francés en Alicante,

¹⁸ <https://www.ecoareasmardetodos.org/>; <https://www.mosaicoaccionsocial.org/>; <https://fundacioncreasvi.org/> ; <https://www.youtube.com/watch?v=7aPfmTAHpyE> ; <https://www.youtube.com/watch?v=OZbtBRi4dp4>

¹⁹ Web de TeVeó En la Sierra <https://teveoenlasierra.es> ; Web de Comunidades en Transición y de CSA-Zarzalejo <http://zarzalejoentransicion.blogspot.com/> ; Espacio Social La Fuente <https://espaciosociallafuente.es> Video corto <https://fb.watch/exo-jNQd8L7/>; Fundación Creatividad Social para mejor Vivir (CREASVI) sede Zarzalejo www.fundacioncreasvi.org

²⁰ Algunas de ellas están en la página de la Fundación CREASVI <https://fundacioncreasvi.org/> y para la del barrio de Madrid en el artículo de Caballero, Javier, Martín, Pedro y Villasante, Tomás R. (2019). Debatiendo las metodologías participativas: Un proceso en ocho saltos. *Empíria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (44).

Oscar Rebollo y Joel Martí en Barcelona, Igor Aedo e Imanol Tellería en el País Vasco, Ana Lorenzo en Galicia, Sabina Harberger y Moises Rubio en Andalucía, Pep Aparicio y Dolors Monferrer en Valencia, Claudia Carrasquilla en Murcia, etc. Y en zonas rurales aún seguimos aprendiendo desde los 40 años de Lakabe 40 en Navarra, con Angel Calle en el Grupo Ecojerte de Extremadura, con Garaldea ecofeminista en el sur de Madrid, con Daniel López en varias experiencias agroecológicas, etc.

Por ejemplo, seguimos en el País Vasco los *mini-públicos* (que llamaban NIP) en el conflicto de la autovía de Leizarán (entre ETA, los Gobiernos y los habitantes de los valles). En Madrid en el 2015, coordinamos los talleres del Programa que ganó el Gobierno, construimos un Observatorio para hacer el seguimiento, y luego coordinamos los talleres de la asamblea del G.1000, como tareas con un peso más institucional. Pero los Gobiernos *municipalistas* que ganaron las principales ciudades españolas en 2015 pronto se olvidaron de los procesos participativos que les habían facilitado la elección y en 2019, cayeron en su mayoría. Juan Mérida y Ramón Feenstra en *El municipalismo en España: aprendizajes de un ciclo político (2015-2023)* cuentan los resultados de las advertencias que se hicieron desde el principio a los Gobernantes por abandonar las democracias de base y solo centrarse en sus peleas entre partidos y grupos dirigentes. Acompañamos también en los últimos años a grupos sociales y partidos alternativos para conseguir una convergencia política, pero hay que reconocer que hemos fracasado hasta la fecha, a pesar de las muy buenas palabras que siempre recibimos de lo/as dirigentes.

En *las Europas* acompañamos a las experiencias que van desde *Christiania* (en Copenhague) a *Vauban* (en Friburgo) y muchos casos de *okupaciones* comunitarias, tal como estudia Miguel Martínez, activista implicado y profesor especialista en el tema, de la Universidad de Upsala, Suecia. Por otro lado, en lo institucional la experiencia en los años ochenta de los movimientos sociales participando en el *Gran Londres*, en el Gobierno con Ken Livingstone,

no se ha vuelto a repetir en ninguna gran capital. Hilary Wainwright, entre 1982-1986 fue la directora de Planificación *participativa* como un intento de cambiar el Estado como medio de dominación y exclusión para convertirlo en un recurso para la transformación, con el fin de descentralizar y distribuir el poder. Margaret Thatcher acabó por disolver el Consejo del Gran Londres porque no lo podía controlar. Las competencias las pasó al Gobierno central y otras muchas las distribuyó en los municipios menores. Pero en mayo de 1998, simultáneamente a las elecciones a los ayuntamientos del Municipio de Londres, se realizó un referéndum sobre la creación de la AGL que fue aprobado con un 72 % de los votos. En una campaña electoral controvertida, el primer ministro entonces, Tony Blair, intentó bloquear la nominación de Ken Livingstone e impuso su propio candidato. En respuesta, Livingstone dimitió del Partido Laborista y en marzo de 2000 fue elegido alcalde de Londres como independiente. Lo que se puede hacer en Europa acerca de una democracia participativa, está en duda a partir del fracaso del *municipalismo* español en el período 2015-2019 que hemos acompañado y comentado. En *Portugal*, hemos seguido las experiencias e iniciativas de “In Loco” al sur, con Alberto Melo y un buen equipo de pedagogía y participación. En *Oporto*, están las iniciativas de Aitor Varea con “arquitectos de familia” con las metodologías participativas.²¹ Las bases del trabajo, se mantienen hasta ahora, y hay una breve referencia a la sociopraxis. Hay un video que explica el trabajo desarrollado por algunos estudiantes en el ámbito del programa Arquitectos de familia.²² En *Italia, en Roma*, recordamos la “ciudad de la otra economía”, con el apoyo del Gobierno del Lazio en aquellos años progresistas, donde en las antiguas instalaciones de los *mataderos* se practicaba unas formas económicas alternativas y solidarias, desde la agroecología a la banca ética, desde la

²¹ *Open edition journals*, (34). <https://journals.openedition.org/sociologico/4820>

²² Ver https://www.rtp.pt/noticias/pais/autarquia-de-foz-coa-esta-a-recuperar-casas-degradadas_v1525720

vivienda a restaurantes y artesanías y otras formas de consumo responsable.

En USA, hemos acompañado a Davyd Greenwood, Universidad de Cornell, que aplicó en sus trabajos la investigación-acción participativa. Pero en cuanto a unas experiencias más cercanas de las que aprender, acompañamos a Ángel Lara, que en Nueva York nos resume que “desde septiembre de 2016 un grupo de mujeres mexicanas emigradas en la ciudad de Nueva York y varios investigadores sociales habitamos una experiencia de investigación cuyo carácter reflexivo está indagando la llamada *condición migrante* en la metrópoli neoyorquina (reflexividad de primer orden) preguntándose, al mismo tiempo, acerca del proceso de investigación mismo (reflexividad de segundo orden)”.²³

Enfoques y distinciones, antiguas y radicales

Las experiencias de las que hablamos tienen en común una serie de distinciones prácticas y teóricas que las sustentan. Vamos a ver algunos elementos fundamentales de las ciencias que han hecho posible, tanto en la academia como en la vida de los movimientos sociales, esos cambios. Vamos a ver cómo los enfoques de las experiencias vividas tienen bastante que ver con los avances en la ciencias naturales y sociales en las que nos hemos formado. No es que sean su consecuencia, pero sí que nos ayudan a reinterpretar sus sentidos y a preparar las matrices que podemos usar para cocrear estrategias más eficientes. Podemos empezar en que la humildad y

²³ AIBR, *Revista Iberoamericana de Antropología*. 15 (2), 2020. Una versión en inglés del mismo ha sido publicada en la revista *Collaborative Anthropologies*, 11, issue 1, 2019. Narrándonos en conjunto: usos de la narrativa comunitaria en la investigación colaborativa. Notas desde una experiencia en la ciudad de Nueva York Lara, Ángel, State University of New York, College at Old Westbury laraa@oldwestbury.edu Parte del libro de Álvarez Veinguer, Aurora, Arribas Lozano, Alberto y Dietz, Gunther (eds.) (2019). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.

la creatividad son elementos en las ciencias naturales que hemos visto crecer a lo largo del siglo XX y hasta la fecha. Dicho de otro modo, las pretensiones de que las leyes de los siglos XVIII y XIX lo explicaban todo hay que ponerlas en cuestión. Las ciencias naturales han avanzado (en la física, química, biología, etc.) pero los debates introducidos por las teorías de la relatividad (Einstein) o la indeterminación (Heisemberg o Bohr), o los recientes del *explorador* que está poniendo en duda cómo es la expansión del universo, nos ha de hacer pensar en que las leyes de la ciencia solo son provisionales. No es que las leyes de la gravedad o de la evolución sean falsas, sino que son limitadas a determinados aspectos (los conocidos en aquellos siglos), y que cuando podemos profundizar en lo más micro de la materia o lo más amplia de las galaxias aparecen otros elementos que no habíamos tenido en cuenta. En un libro de 2006, también nos lanzamos a recoger los elementos que nos hacen creativos socialmente, tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Ante las crisis que hemos generado y que se nos presentan, no parece conveniente ir de prepotentes reafirmándonos en tal o cual ideología, tratando de demostrar que siempre hemos estado en la *línea correcta* y que somos los más listos, sino más bien abrirnos a las *inteligencias colectivas* y tratar de generar nuevos caminos que desborden los presupuestos de los que partimos. Vamos a ver cómo la acumulación masiva de las informaciones de los *Big Data* y la IA, según como se traten, pueden ser una ayuda en estas tareas que tenemos o un poder opresor de máquinas que incluso aceleren síntomas que ya hoy son preocupantes.

En 2006 ya escribimos que desde hace unos 3.000 millones de años, parece que hay vida unicelular. Hace unos 550 millones de años, ocurre la llamada explosión *cámbrica* y años después, aparecen los vertebrados, nuestro linaje, procesos de autoorganización de las células y complejidad creciente de la vida es lo que conocemos como creatividad natural. Este método de proceder no es combinar todo con todo, sino de una manera selectiva, según un procedimiento complejo y creativo del que podríamos aprender

más. Una célula parece que no tiene que recorrer todos los caminos para saber que son falsos, siglos de experiencia, mayor eficacia que los propios humanos, si hacemos la relación entre gasto energético y resolución de problemas. Citábamos entonces unas consideraciones de Lynn Margulis sobre Brian Goodwin sobre la crítica a los *neodarwinistas de egoísmo genético* en los campos de la microbiología, etc. Margulis nos abre todo el campo de la *microbiología de bacterias y protoctistas* y las danzas de la *simbiosis* como base de la vida: la simbiosis no tiene nada que ver con costes y beneficios.... Nos acercábamos al *cerebro transductor* en el debate entre Hameroff, Dennett, y Penrose con la hipótesis del transductor cuántico en el cerebro en los microtúbulos.... Con el excepcional biólogo chileno Francisco Varela pensamos que yo no tengo una identidad, sino un bricolaje de identidades.... Los humanos estamos conformados internamente por cantidad de procesos biológicos que no conocemos bien, y externamente por cantidad de redes de influencias que también desbordan nuestros conocimientos. Todo esto no es para lamentarnos, sino para activar las creatividades que tenemos a mano y que podemos poner en práctica.

En las ciencias sociales, podemos recuperar lo que ya nos planteábamos, de superar los problemas que se nos crean con la *esquizogénesis* de Bateson y Graeber, retomando el *esquizoanálisis* de Guattari, pero mejor también con Mónica Sorin, recordamos que Einstein acostumbraba a realizar lo que denominaba *experimentos de pensamiento*. La provocación supera la hipótesis. Una hipótesis trata de ser racional, mientras que una provocación pretende ser *irracional* a fin de sacar nuestro pensamiento de sus cabales habituales. Pues yo también pienso que el que *se las sabe todas* generalmente no sabe nada. Es decir el aprender a mirar con mirada complementaria, múltiple, pero no dilemática (en los dilemas los opuestos son irreconciliables) es vital para trabajar en equipo. El ejercicio de una lógica pensante y creativa exige el desarrollo de lo que Félix Guattari llama grupos-sujeto. La esquizogénesis es la tendencia de la gente para definirse unos contra otros, y Graeber

la retoma para ir desde los orígenes prehistóricos hasta la actualidad. La sociedad nos hace vivir en sus esquizofrenias y caemos en la trampa. Norber Elias ya lo venía analizando así desde los *entramados* de hace más de un siglo en las civilizaciones históricas. En *El amanecer de todo* son Graeber y Wengrow los que desmontan las *leyes* de la Historia y abren unas Ciencias Sociales más rigurosas y al tiempo que más creativas. Para empezar (antes incluso de la prehistoria), J.J. Millás se pone en la posición de *neandertal* frente a J.L. Arsuaga que razona como *sapiens*, en un libro ameno que nos recuerda que nuestro cerebro es más pequeño, que se ha reducido a lo largo de la evolución. Richard Wrangham dice que nosotros somos los bonobos del neandertal. El *sapiens* actuó entonces como el caballo de Troya. Entró en casa del neandertal con su aspecto inocente, pero al final ¿quién sobrevivió? Hace unos 4.500 años ya había artistas con una alimentación muy variada y un cerebro más grande que el de la especie humana actual. Eran igual de listos que nosotros, sino más. Y de la prehistoria a la Historia, del paleolítico al neolítico tampoco parece que hayamos avanzado más según estos autores. Un poco de humildad se traduce del creer tanto en la Historia como el nuevo dios que nos lleva siempre adelante, en dialécticas simplistas.

Gerda Lerner con *La creación del patriarcado*, (los David) Graeber y Wengrow con *El amanecer de todo* y Kojin Karatani con la *Estructura de la historia del mundo* nos colocan en las ciencias sociales en un nuevo salto sobre la prehistoria y la Historia, para poder ver las historias más cotidianas de las mujeres y los hombres mejor documentadas por arqueólogos/as, antropólogos/as, e historiadores/as. Todos reconocen los avances de Bachofen, Morgan y Engels en el siglo XIX, pero las evidencias actuales dan otros enfoques de aquellas realidades. Nos preguntamos con Lerner: ¿Qué es la historia? Debemos distinguir entre el registro no escrito del pasado (todos los sucesos del pasado que recordamos) y la Historia (el registro y la interpretación del pasado). *La deificación de la Historia, con mayúscula y un tanto lineal y determinista nos ha mancado en los últimos*

siglos demasiado, y “las historias” (con minúscula y más cotidianas) no han sido tan atendidas en todas sus complejidades. Empezando por la prehistoria, y acabando por la antropología de los pueblos originarios que sobreviven (en sus autoorganizaciones) en comparación con otras vidas más cotidianas de mujeres y varones, consumismos de los países enriquecidos o en comunidades alternativas. Las mujeres han ‘hecho historia’ aunque se les haya impedido conocer su historia. Vemos que es un craso error conceptualizarlas esencialmente como víctimas. Las distintas formas de patriarcado, según los datos actuales conocidos, parece que son algo anterior *a las clases y al estado*. No se trata de una nueva ley de la Historia, sino el abandonar las explicaciones unicasales pues siempre hay muchas fuerzas interactuantes. Por ejemplo, la apropiación por parte de los hombres de la capacidad sexual y reproductiva de las mujeres ocurrió antes de la formación de la propiedad privada y de la sociedad de clases, su uso como mercancía está, de hecho, en la base de la propiedad privada. Los estados arcaicos se organizaron como un patriarcado. El Estado tuvo especial interés por mantener la familia patriarcal. Luego vino la esclavitud de los pueblos conquistados, los códigos jurídicos, la dominación de clase de otros hombres, la justificación con dioses masculinos sobre las diosas, o las lógicas aristotélicas de las mujeres como seres incompletos y defectuosos hasta los monoteísmos que hoy conocemos.

Sabemos que las tumbas reales de Ur nos dicen que las reinas gobernantes compartían el estatus, el poder, las riquezas y la adscripción a una divinidad junto al rey. Pero también la abrumadora preponderancia de los esqueletos femeninos con respecto a los masculinos entre el séquito enterrado nos habla también de su mayor vulnerabilidad y su mayor dependencia en tanto que sirvientas. Las normas patriarcales fueron asumidas por algunas mujeres destacadas junto a los varones con mayor poder, y sobre la mayoría de las mujeres y la crianza de niños y niñas, y también aprovechadas sobre los hombres para justificar que sus virtudes deberían ser las de los guerreros y los que llevan los alimentos a la casa, en

una división funcional de las tareas que siempre ha convenido a los más poderosos, sobre si esto es además sancionado por alguna ley divina. Lo que aquí contemplamos es el nacimiento de una serie de relaciones de poder en las que algunos hombres adquirieron poder sobre otros hombres y sobre todas las mujeres antes de que los avances económicos y políticos institucionalizasen de pleno el Estado y mucho antes de que se desarrollara la ideología del patriarcado. Se puede defender que, igual que como la agricultura de arado, que coincide con un incremento de la militarización, hubo grandes transformaciones en las relaciones de parentesco y de género. Las monarquías fuertes y de los Estados arcaicos trajeron cambios en las creencias y símbolos religiosos. Por ejemplo la degradación de la diosa madre y el ascenso y ulterior predominio de su consorte/hijo. Se paso del dios de la tormenta a la del dios creador que lidera el panteón de dioses y diosas. Lerner plantea que se trata de los símbolos muy patriarcales como el alejarse de los hechos observables de la fertilidad femenina y conceptualizar un poder creativo simbólico. Esta tarea es muy diferente por ejemplo de la posición del Tao Te King sobre la incapacidad de nombrarse a sí mismo, y de los juegos de paradojas que conlleva el conocimiento de la naturaleza y de nosotros mismos. Pero sí facilita la aparición de los monoteísmos patriarcales, y luego de la Historia como sustituta laica de un dios, y tal vez ahora de la llamada IA como tecnología que todo lo sabe y todo lo puede decidir.

Frente a una *abstracta ley de desarrollo* que corresponde a una Ley de la Historia, lo que rescatan Graeber y Wengrow es la “inteligencia actuarial” de Boehm, más cercana a la “historia con minúscula”, o cómo resolver conflictos prácticos para cada situación. “El mundo de los cazadores-recolectores, tal y como existía antes de la llegada de la agricultura, era uno entre atrevidos experimentos sociales, una especie de desfile carnavalesco de distintas formas políticas, mucho más interesantes que las aburridas abstracciones de la teoría evolutiva y la gran imagen dominante de la Historia –compartida por los seguidores de Rousseau y de Hobbes– no tiene

casi nada que ver con los hechos. Estos autores cambian la pregunta originaria y concordamos en que la verdadera pregunta no es ¿Cuáles son los orígenes de la desigualdad social? sino ¿Cómo nos quedamos atascados aquí? Pregunta sin duda interesante, pero dado que estamos hablando de miles de años hay experiencias para avances y retrocesos de muchos tipos, con causas muy variadas, en las formas organizativas, no solo si somos buenos o malos por naturaleza o si hay una ley estructural que lo determina todo, más allá de nuestra voluntad. Quizás la pregunta pueda ser más bien ¿Cómo podemos superar los atascos? Y encontrar en las *historias* con minúsculas algunos elementos que nos ayuden a superar cada situación de explotaciones y crisis que nos hayan tocado vivir. Por lo tanto, un conocimiento más situado y práctico para cada situación. Con otros autores pensamos que somos criaturas de exceso, y esto es lo que nos hace simultáneamente la especie más creativa y la más destructiva. Y nos seguimos haciendo preguntas fundamentales acerca de la naturaleza de la sociedad, ¿factores económicos, imperativos organizativos o significados e ideas culturales? Siguiendo las huellas de Mauss, podríamos también sugerir una cuarta posibilidad. ¿Son sociedades, *de facto*, autodeterminantes, y se construyen y reproducen a sí mismas, principalmente en relación a las demás? De entrada, cabe coincidir en que *no basta con una sola razón causal en estas pre-historias e historias, pero también que las varias preguntas que cabe hacerse las han debido formular en cada situación sobre todo para poder superar cada "atasco" o "crisis" que se presentaba, no tanto para elaborar una teoría general.* Siempre hay un *habitar* (relación con el territorio y las tecnologías a mano), hay *tareas* (económicas de intercambio y productivas), hay *poderes* (formas organizativas), y hay *culturas* (creencias, ciencias, etc.) que también pesan para la toma de decisiones. ¿En qué medida cada factor condiciona? Desde alguna ideología de la Historia o según el Dios o la religión se priorizará tal o cual determinante, pero las preguntas prácticas siguen ahí para poder ser articuladas

para alguna solución de urgencia ante las variadas explotaciones y crisis que existen, más que reducirlas a una sola causalidad.

Dentro de los marxismos, que retoman la estructura de la sociedad desde la Historia como la lucha de clases permanente, también caben varias posiciones a debate. Kojin Karatani ha hecho una relectura que abre el *modo de producción* que se suele citar para pasar a *los modos de intercambio*, precisamente para que se puedan incorporar los conocimientos de arqueología y antropología que venimos citando. Pero aún es más interesante el Prólogo de Fredric Jameson a *Estructura de la historia del mundo*. Comentamos sobre el libro, pero también comentamos de Hindess y Hirst sobre sus análisis de *los modos de producción precapitalista*. El estudio de la Historia resulta un tanto inútil tanto científica como políticamente. La insistencia de que el marxismo, si ha de ser algo, debe formar parte de una praxis política y no meramente epistemológica, es lo que aquí defendemos. Algo de todo esto vamos a retomar con lo que solemos llamar *sociopraxis* más adelante. Con Jameson criticamos que la historia universal se convierta en un ejemplo más de aquella cosa nefasta llamada totalización. Tenemos miedo al eurocentrismo y su universalismo, o sea, que otras culturas se reduzcan a una única matriz son fantasías de procedencia occidental. Estamos con Wallerstein y la visión histórica de sobre el mediterráneo de Fernand Braudel, la teoría de la dependencia en Latinoamérica, la geografía radical y la ecología.

Pensamos que la asimilación de Wallerstein por Karatani le otorga a su nueva versión de la historia universal una relevancia. Y también cita Jameson en Karatani la recuperación de las antropologías de Marshall Sahlins o de Marcel Mauss, de forma que Karatani ha hecho una modificación en el objeto de nuestro estudio, que antaño se llamaba “modo de producción”, Por los tres círculos (¿estructurales?) que están inseparablemente entrelazados e identificados el Estado, la Nación y el Capitalismo en tanto que la ley del valor o el intercambio de mercancías. Pero Jameson le añade al esquema tripartito de Karatani un cuarto término, identificado

a veces como *religión*, pero que podríamos llamar de manera más general *ideología*, tras una lectura del texto con la que coincidimos. Se trata de articular estas matrices para cada modo de intercambio o de *extracción* (Jameson), o incluso *relaciones sociales* como una *interacción social*, o como planteó Jesús Ibáñez 4 *explotaciones* y vamos a retomar más adelante.

En el esquema de Karatani hay cuatro *modos de intercambio* que vienen de la *estructura de la historia* y que podemos resumir: “A. Reciprocidad (Don y Contradon), que en la “Formación social moderna” pasa a ser “A. Nación”. “B. Saqueo y Redistribución (Dominación y Protección), que pasa a ser “B. Estado” en lo actual. “C. Intercambio de mercancías (Dinero y Mercancía)” que pasa a ser “C. Capital” en lo actual. Y deja en blanco la cuarta posición como “D. X”. El libro es una relectura de las posiciones desde las arqueologías, las antropologías, los anarquismos y los marxismos, para tratar de articular estas matrices de intercambio a lo largo de la historia. Nos interesa más que la visión estructurante de la historia, las consecuencias para la acción en que se traducen sus propuestas para esta fase de crisis que se vienen encima. Hay una propuesta de paz perpetua kantiana, que está muy bien como ideología generalista y de fondo, pero que a corto plazo se ve difícil como “república mundial”. Rescata que “ninguna fuerza militar puede contrarrestar el *poder* del don”, es decir, propone el *boicot* a las guerras que están por venir como resistencia al Estado y al Capital. Es el apoyarse (Jameson) en el resurgir de “la fuerza reprimida de la reciprocidad”. Karatani: “En el proceso de circulación [...] el capital no puede exigir nada al proletariado [...]. La lucha proletaria en el proceso de circulación consiste [...] en el boicot”. Por ejemplo una cooperativa o la moneda local, movimientos que pretenden *exceder* el capitalismo desde dentro de la sociedad capitalista han sido menospreciados debido al señalamiento de Marx de sus límites. Pero, aun si no pueden superar el capitalismo, es importante crear una esfera económica no capitalista, pues a través de esta actividad, y con anticipación, la gente podría experimentar qué es

la superación del capitalismo. Estos acercamientos desde posiciones previas dispares, desde las militancias alternativas, y desde los análisis con pretensiones científicas, nos parecen buenos puntos de partida para relativizar las discrepancias de origen ideológico y centrarse en las propuestas de acción (conjuntas y concretas) a las que hoy y en cada territorio hemos de afrontar. Por ejemplo, la IA aparece como matemática de acumulación de datos y de propuestas *objetivas* a partir de ellos, aunque es discutible que sea tan *inteligente*. Si no podemos parar su desarrollo, o incluso no conviene hacerlo ¿Cómo podemos revertir y desbordar sus propuestas? ¿Cómo manejar un boicot y en qué centrarlo desde los movimientos sociales? ¿Qué usos alternativos son posibles?

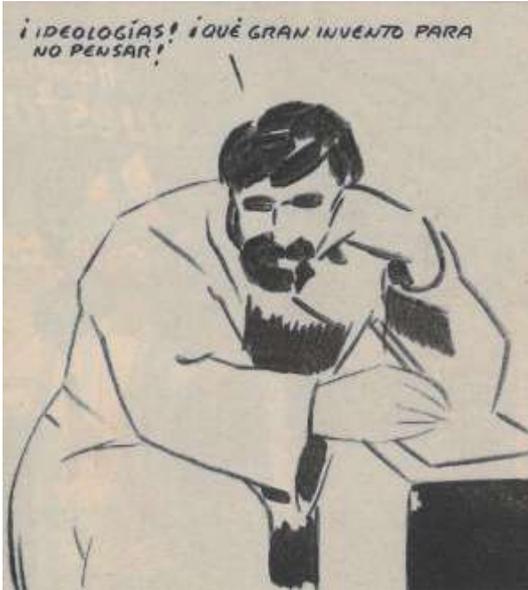
Nuevas distinciones radicales

Más allá de modernidades y posmodernidades (que siguen siendo otra forma de Historia académica), y de las preguntas esencialistas del ser (ontologías) a las prácticas sobre cómo podemos colaborar y ser creativos, cómo pasar a las actitudes sociopolíticas y los desbordes desde abajo, para democracias de iniciativas con inteligencias cocreativas. En 2013, tras las movilizaciones indignadas en buena parte del mundo, compartimos con Marina Garcés (2022), que lo que está en juego en la idea de revolución, no en su ideal, es la posibilidad de un nosotros como *poder hacer* que se enfrenta al *poder sobre*. Entendemos que ‘Por hacer’ no indica un futuro, sino una exigencia, un problema no resuelto, una tensión revolucionaria que no ha dejado de formar parte de nuestra historia y que nos interpela cada día desde cada una de las situaciones concretas que nuestras vidas soportan. Ella añade que esa exigencia revolucionaria es interna a la modernidad y a la vez “la desborda y la cuestiona”.

Por lo que esta forma de asumir lo revolucionario no es tanto *tomar el poder* como una exigencia de creatividad desbordante del

nosotros. Movimientos feministas o por la dignidad se levantan en todo el mundo cada cierto tiempo, tratan de desbordar a los *poderes sobre*, incluso reclamándoles que sean coherentes con lo que dicen y no hacen, no tanto para sustituirlos por este nosotros, sino como grito indignado. Incluso movimientos populistas reaccionarios aprovechan este malestar generalizado. Es en la vida cotidiana donde está la tensión, no es una *verdad* previa a predicar, es una *verdad por hacer* que hay que construir desde lo cotidiano y desde un cierto anonimato. Un nosotros compuesto desde múltiples anonimatos. La crítica, hoy, rehúye la trampa de las ideologías. Se encarna en un magma irreductible de vidas que no se resignan. La película colombiana *La estrategia del caracol* dejaba bien claro en plural cómo puede ser la construcción de la indignación, y con el dibujo de El Roto (ver Imagen 3) queremos señalar las trampas de las ideologías, y la necesidad de una *verdad por hacer*, el poder desbordar los *poderes sobre*. Garcés continúa señalando las estrategias que hasta hoy son básicamente dos: el éxodo y la infiltración. Ponerse fuera o colarse, escapar o agrietar, construir nuevos espacios radicalmente independientes o contagiar los existentes. Muy de acuerdo en que no es una disyuntiva excluyente. Unas “prácticas de confín” que “también corren peligros”, seguir tejiendo un mapa imprevisible de alianzas con otras tentativas. Es lo que vamos a concretar en estos escritos con los *mapeos estratégicos*, desde las vidas cotidianas y con los *desbordes co-labor-activos*, a partir de lo que hemos venido tratando de hacer con los diversos movimientos y en situaciones de varios países y culturas diferentes.

Imagen 3. El Roto, sobre no encerrarse en las ideologías



Fuente: El País, 14 de noviembre de 2009.

Comentamos con Juan Manuel Aragües y continuamos estas reflexiones, pero ahora apoyadas en el Marx de la praxis:

Cuando dice, en la segunda tesis sobre Feuerbach, que buscar la verdad en la teoría es pura escolástica, que la única verdad se encuentra en la práctica. Ese planteamiento de Marx me parece una ruptura radical con la tradición filosófica [...] seguir pensando en verdades abstractas, en esencias [...] el sujeto no posee una esencia, no seamos idealistas, no queramos definir el sujeto en abstracto. [...] La pregunta materialista es *cómo se construye el sujeto*, muy diferente de la pregunta idealista, *qué es el sujeto*. La segunda parte de una concepción esencialista, mientras que la primera presta atención a las condiciones de posibilidad que se desencadenan, en un momento dado, en un contexto dado, procesos de subjetivación (Aragües, 2020).

Aragües va pasando por unas tradiciones de pensamiento crítico que van de Spinoza a Marx, a Nietzsche, Korsch, Luxemburg, Althusser, Deleuze, Sacristán, e Ibáñez, ejemplo de una mezcla muy sugerente de perspectivas para pensar y actuar. Por ejemplo Marx es un gran teórico de la diferencia, muy lejos de estas desgraciadas políticas de identidad cuyo objetivo es construir microidentidades que nos separan de los otros. El dice que es una concepción *idiot*a de la diferencia, en la que se busca el *idion*, lo particular, mientras que avanzar por otra vía desde una perspectiva política puede cambiarlo todo. Claro que si somos diferentes, lo único que nos queda es la construcción de lo común, el tranzado de lazos que nos permitan un proyecto común. Esta concepción de la diferencia es la que el llama una diferencia *koinota* de *koinon* (común) es promover un amplio sujeto político, al que podemos llamar clase, multitud o pueblo según se nos antoje, y que aquí llamamos “conjuntos de acción”. Aragües en su libro *De idiotas a koinotas* plantea básicamente una “actitud” hacia un “dispositivo”, en el sentido de “juego estratégico” (Deleuze), o también comenta que para Marx y Engels el único criterio de verdad es la práctica. Y esa práctica, además, es el origen de la producción de la conciencia. Pero Aragües también nos provoca porque hay un Marx que desarrolla una lógica materialista revolucionaria, y otro que se extravía en derivas mecanicistas y dogmáticas. De lo que se trata, por tanto, más que delimitar esas trincheras teóricas es usar herramientas (de base participativa con la gente del común) que son las que estamos probando con los movimientos desde hace años, es lo que vamos a plantear en estos textos con actitudes y éticas para usar los dispositivos o las herramientas, también con matrices y juegos estratégicos, que puedan ser útiles a los movimientos.

En Marx las “tesis sobre Feuerbach” son un punto de partida a recuperar, y no tanto para aprovechar según las líneas de cada programa. En 2021, escribíamos sobre ir “de la *línea correcta* a la *línea abisal*, y a las estrategias *no lineales*”. Con Díaz-Salazar recordábamos que en los debates y críticas que Fernández Buey y Sacristán

desarrollaron con diversos marxismos, ellos siempre destacaron que concebían el pensamiento de Marx como una praxeología racional a lo que añadíamos sobre la línea correcta que el “Repetir lo de programa-programa puede estar bien para debates entre partidos, pero eso no es lo mismo que el ponerse a construir estrategias transformadoras desde la gente”. Crítica a los partidos del programa con la “línea correcta” construida por sus direcciones, lo que aprendimos con Jesús Ibáñez sobre que con la palabra información se conjugan dos significados: tanto el informarse (extraer información mediante la observación) como dar forma (inyectar neguentropía mediante la acción). En la sociedad regulada por la lucha de clases, las cúpulas extraen información, e inyectan neguentropía en las bases. Toda la información se acumula en las cúpulas, toda la neguentropía en las bases. Los que mandan se reservan el azar (son imprevisibles) y atribuyen a los mandados la norma según decia. Es la línea correcta de quién maneja la información (¿en estos momentos los *Big Data* y la IA?), cúpulas desde los partidos o de las empresas, pero que reiteradamente las movilizaciones las desbordan. También hay una “línea abisal” que trazan algunos intelectuales siguiendo los movimientos sociales más destacados. Es el caso de Boaventura de Sousa Santos que también extrae información (*Fin del imperio cognitivo*) y traza la *línea abisal* con el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Para nombrar en el orden de aparición en el mundo debería ser: patriarcado, colonialismo y capitalismo. Tras definir esta *línea abisal* desde los *Conocimientos nacidos en las luchas* (un libro más interesante compilado con Paula Meneses), Santos se lanza a formular una decimosegunda tesis que añadir a las de Marx, sobre la reinterpretación del mundo, en la que es “imperioso que regresemos a la interpretación antes de intentar transformarlo”. ¿Se vuelve a enmendar la segunda tesis de Marx sobre la práctica, y a que la interpretación es previa a una *praxeología racional*? ¿Son urgentes las disputas ente dirigentes para ver quién tiene la *línea correcta* o quién define mejor la *línea abisal*, o el programa del futuro a seguir? ¿Basta con describir, y

traducir ente culturas, o precisamos de herramientas y dispositivos, como juegos estratégicos, para construir las subjetividades? Está bien traducir, inducir y deducir, y los debates intelectuales como los que aquí se traen, pero mucho mejor es *transducir* con herramientas estratégicas y con las movilizaciones y la autoorganización desde abajo, para no quedarnos tan solo encerrados en las informaciones desde las cúpulas, que *dan forma* y *dan pauta* a los mandados.

Para Marina Garcés y para Juan Manuel Aragües, no tiene sentido la disputa de hace años entre modernos y posmodernos. En la *Nueva ilustración radical*, Garcés parte de que la ilustración radical fue un combate contra la credulidad desde la confianza en la naturaleza humana para emanciparse, pero compartimos el que no podemos confundir esta apuesta crítica con el proyecto de modernización capitalista, colonialista de los tres últimos siglos. O sea, que en conjunto sabemos mucho y que, a la vez, podemos muy poco. Como ella dice: “Somos ilustrados y analfabetos al mismo tiempo.” De nuevo la concentración de la información en las cúpulas. Prosigue Garcés ahora sobre la IA ya que se trata de delegar la inteligencia misma, que lo decidan las máquinas. La inteligencia artificial, entendida así, es una inteligencia delegada en otros que las manejan, es “aprobemática” y, por tanto, irreflexiva. Puede aprender y corregirse a sí misma acumulando datos. O sea humanos estúpidos en un mundo inteligente: es la utopía perfecta ¿de quién?

Al menos para las cúpulas que puedan manejar las informaciones y las elaboraciones de las pautas a transmitir a la sociedad. Por eso no se trata de prolongar el proyecto inconcluso de la modernidad, como proponía Habermas en los años ochenta. Y podemos concluir que hemos perdido el futuro, pero ahora no podemos perder el tiempo. Por ejemplo la humanidad “en transición”, tomando el término *en transición* del movimiento ecologista Transition Towns, que, a partir de la crisis ambiental, plantea medidas y opciones de vida concretas que impulsan el cambio de

paradigma, pone el foco en lo que está pasado y en lo que estamos haciendo. También, por lo tanto, en lo que podemos hacer ahora y aquí. Hemos de agradecer que ella ponga de ejemplo al movimiento ecologista por una transición ecosocial radical en el que algunos estamos desde hace décadas, y que conecta con los movimientos procomunes orientados de forma más amplia a un futuro alternativo al patriarcado, al colonialismo y al capitalismo.

Disfrutar con las comunidades y los procomunes

Marina Garcés comenta en el prólogo (2022, diez años después) de su libro sobre *Un mundo común* que cualquier cosa que no sea una respuesta a la urgencia parece una pérdida de tiempo, algo así como un sentir neoreligioso impregna gran parte del discurso más actual, aunque no lo parezca, como cuando se deja entonces de pensar y se dedican a predicar. Queda entonces *latente* un *mundo común*, es decir, “el entramado de relaciones”, el “despertar de los vínculos”, un “nudo de significaciones” y “elaborar el mapa de los problemas comunes es la estrategia crítica más eficaz contra el dogma apocalíptico y sus promotores de derecha y de izquierda, tal como venimos diciendo nosotros. El problema es que quienes han entendido mejor esta nueva situación son los más ricos, que protegen y se enriquecen entre sí. O las políticas llamadas populistas, es decir, construidas desde la idea de un grupo frente a la amenaza de otros. Las pandemias y guerras que se nos vienen encima dan la sensación de que en cualquier momento nos puede ocurrir cualquier cosa. El construir *mundo común* es darnos la posibilidad de pensar más allá de nosotros porque el mundo no acaba con nosotros. Las mejores luchas son aquellas que no terminamos nosotros. Las mejores historias, las que otros continuaran. Lo inacabado es lo que no tiene punto final y para lo que nadie tiene la última palabra. Coincidimos. Pero ¿esto lo han entendido y puesto en práctica mejor los más ricos o los movimientos de comunidades

en transición? Los más ricos respaldan populismos que predicán que unos se deben enfrentar a los otros por sus identidades (los nativos contra los extranjeros, o ultras contra progresistas) mientras ellos van creando sus “comunidades” (a modo de arca de Noé con formas más exclusivas). Porque *comunidad* como nos recuerda Baumann es *un lugar cálido*. Es en donde podemos encontrar cierta seguridad y libertad. Las personas “dentro de ese círculo cálido no estarían obligadas a demostrar nada e hicieran lo que hicieran podrían esperar simpatía y ayuda.” Quizás por eso desde la prehistoria vemos que renace esa pulsión que nos vienen recordando los y las autores que hemos citado. Baumann recoge de Bruno Latour que la era de la reconciliación con la perspectiva de la coexistencia perpetua y por tanto una condición en la que, más que ninguna otra cosa, se precisa el arte de la cohabitación humana pacífica en una era sin casi esperanzas creíbles. Y cita de Cornelius Castoriadis la creatividad que tenemos que crear, es decir, hacer lo bueno bajo condiciones imperfectamente conocidas e inciertas. Es el despliegue de la creatividad social lo que, si se desencadenara, dejaría una vez más muy detrás de sí todo lo que somos capaces de pensar hoy. Es decir, dejar de predicar, y apoyar nuevos espacios de creatividad social, las comunidades *resilientes* y alternativas.

Hay demasiados conceptos que se mezclan en estas preguntas y debates. Étienne Balibar también hace estas preguntas de lo común a la comunidad política, caminar hacia la sociedad que deviene comunidad y crea una instancia política autogestionada, capacidad que igualmente es compartida entre ciudadanos a la hora de organizar sus propias vidas (Proudhon y Marx convergen en este punto). Tampoco estoamos esbozando un programa. Se intenta esbozar unas preguntas com venimos diciendo. También con Jean-Louis Laville y con Mauss y Polanyi, rumbo a unas prácticas de economía social, cuando fundamos la libertad en la seguridad, generalizando el principio de cooperación. Con Mauss y Jaurès, el concepto de solidaridad democrática lleva entonces a insistir sobre las relaciones estrechas entre don, reciprocidad y

redistribución, en vez de subrayar las diferencias. A esto Joan Subirats le cruza el concepto de coproducción en este sentido intenta saltar por encima del concepto de participación. Y César Rendueles añade que sería más partidario de hablar no de *bien común* sino de *lo común* o del *procomún*. Lo cual resuelve en parte el tema, pero lo complica por otra. Por un lado, términos como común, comunidad, mutualidad, solidaridad, participación o bien común, son tan genéricos y sirven para todo que abren más preguntas y caminos que precisar de qué estamos hablando. Pero también indican que hay una preocupación *común* de esos impulsos sociales que llegan desde la prehistoria y que aparecen en posiciones dispares, diferentes nombres, pero tratan de encajar libertad y seguridad de alguna manera. Siendo esto cierto, reconociendo el interés de pasar de lo excesivamente genérico de *la participación* a la *coproducción* por ejemplo, en este terreno las reflexiones de Laval y Dardot sobre *lo común y praxis* parece que abren un camino de más interés de lo común como sustantivo, no como adjetivo.

Estamos de acuerdo con estos autores y por eso rechazamos hablar solo de los bienes comunes o incluso del bien común en general. Porque lo común no es un bien sino que define un nuevo régimen de las luchas a escala mundial. Es prerrible, con estos autores, sin lugar a dudas, el concepto de 'economía moral de la multitud' o bien de 'economía moral de los pobres', forjado por el historiador Edward Palmer Thompson para significar un conjunto de prácticas y de valores dirigidos a defender los intereses de la comunidad contra las agresiones de las clases dominantes. De acuerdo con una de las visiones más profundas de Marx (en su *VI Tesis sobre Feuerbach*), plantearemos que son las prácticas mismas las que hacen de los hombres lo que son. Estando más de acuerdo con abrir este camino por la praxis, mucho menos esencialista para nombrar lo común (menos como adjetivo y más como sustantivo), parece más indicado lo *procomún*, que además implica un contenido dinámico en sí mismo.

Imagen 4. El Roto sobre la manipulación de los términos



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011), p. 29.

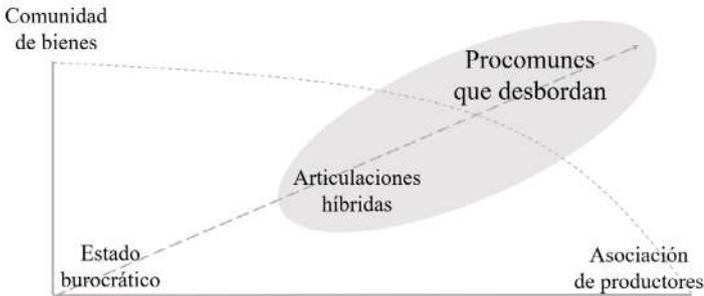
Compartimos con Rendueles que “la tragedia de los comunes tradicionales” de Hardin, que Ostrom desmontó y que le valió el Premio Nobel de Economía, en realidad es más un debate sobre “los comunes no gestionados” y la posibilidad de su gestión. Hardin acabó por reconocer la diferencia entre los comunes gestionados y no gestionados. Y de ahí las posibilidades de socialismos como nuevas formas de cogestión y autogestión. También como señaló E.P. Thompson los campesinos y artesanos que se levantaron repetidamente contra la expropiación de los comunes entendieron que lo que estaba en juego en aquel conflicto no era solo un deterioro de sus condiciones materiales de vida sino también una pérdida de libertad a la que se resistieron con uñas y dientes. Es la defensa de formas de una “economía moral” que articulaba las relaciones

económicas con formas no monetarias y lógicas cooperativas. Nos comenta Toni Domenech que a principios del siglo XX, un miembro del SPD alemán podía vivir casi completamente en un entorno autogestionado: una escuela, a un instituto y a una universidad popular, leer periódicos, revistas, ensayos y novelas publicadas por editoriales socialdemócratas, adquirir su comida en una cooperativa, asistencia legal, hacer deporte o cantar en gimnasios y coros, etc. Pero también se cuestiona si ahora estos comunes o pro-comunes pueden funcionar y cómo: También en el ámbito de la transformación ecosocial las hibridaciones institucionales son posibles y pueden ser productivas. Por ejemplo el caso de Cuba, que comenta Emilio Santiago sobre el período especial cubano, que fue en el fondo, una adaptación coyuntural impulsada por el Estado y continuada con gran creatividad por distintos grupos sociales. Algo así como un anticipo de los procesos de transición ecológica que veremos en el futuro, más realista que las visiones heroicas de los ecocomunales: una vez más una amalgama compleja, ambigua y conflictiva de planificación, competencia privada y cooperación solidaria. Otras experiencias *híbridas* también pueden ser referencia, tanto como procesos de un alcance más limitado como el caso de la Comunidad Autogestionada de Villa El Salvador (Lima, Perú) que hemos seguido desde los años setenta a la actualidad, o los *acampamentos* y *asentamientos* del MST por muchos de los Estados de Brasil, así como el más amplio del Estado de Kerala (India) con 33 millones de habitantes, y un proceso de planificación descentralizada ejemplar, y unos índices de calidad de vida muy superiores a los del resto de su continente.

Laval y Dardot plantean el problema de “liberar lo común de su captura por el Estado”: con la diferencia lógica entre los tres modelos de la comunidad de bienes, la asociación de los productores y el Estado burocrático. Estos autores se meten en un debate con Alain Badiou para cerrar su argumentación, planteando que Badiou se vincula al mismo tiempo al modelo platónico de la comunidad de los bienes y al modelo del comunismo de Estado, ignorando

el modelo de la asociación de productores. Pero en nuestro caso preferimos no cerrar el tema con distinciones que clausuren procesos prácticos. Más bien, a los tres modelos, aún podemos añadir algunos más:

Imagen 5. Esquema de pentalema con los procomunes como postura superadora



Fuente: elaboración propia (2024).

En los ejemplos que hemos seguido no solo se dan los tres modelos que distinguen Dardot y Laval sino que se dan numerosas *articulaciones híbridas*, e incluso se dan procesos en que los *procomunes han desbordado* a los Estados haciéndoles entrar en campos de superación de sus burocracias, al menos en determinados períodos y en luchas por la democratización de la toma de decisiones. Veremos todo esto más adelante en los capítulos que van a seguir, con las estrategias que nos parecen más adecuadas para cada situación concreta. De momento, solo presentamos estos esquemas (con los *pentalemas* de Johan Galtung, ver imagen 5) que solemos usar para superar los dilemas con que nos suelen encerrar las dicotomías en que se nos presentan los debates habitualmente, y que nos cierran las posibilidades de abrir unas dialógicas más co-labor-activas. Para construir praxis instituyentes, estos autores parten de que para conjurar la angustia de la novedad, ponerse máscaras y disfraces prestados como, por ejemplo, los actores de la Revolución francesa se pusieron los disfraces de la república romana ya que Marx dice que “invocan temerosamente a los espíritus del pasado”

y al tiempo revolucionarse ellos mismos y las cosas, en crear algo absolutamente nuevo. Entendemos que la acción no solo hace ser algo nuevo en las circunstancias exteriores, sino también en los actores mismos, que son transformados por ella incluso en su ser más *interior*: la historia en marcha no nos muestra a *autores* dirigiendo su acción a partir de un proyecto. Más bien nos permite así captar en vivo lo que la *IIIª Tesis sobre Feuerbach* llama *coincidencia*, entre la “transformación-alteración de las circunstancias” y la actividad humana o “auto-transformación-alteración”. Se están refiriendo a las *historias con minúsculas* de los actores de base, y no a los *autores* de un proyecto o de un programa previo. En Marx por el contrario la praxis es independiente del valor del fin que los actores se proponen alcanzar, ya que la praxis en Marx es en parte como en Castoriadis la *institución* de lo social-histórico.

En *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* se liberaría del peso aplastante “que pesa sobre el cerebro de los vivos” que citan Dardot y Laval de Marx: Porque ninguna praxis puede ahorrarse tener que luchar para superar la inercia propia de las condiciones heredadas del pasado, ninguna puede imaginarse crear lo absolutamente nuevo a *partir de nada*. Toda praxis presenta dos caras, una que es la herencia de algo de un pasado condicionante, otra con la que crea algo nuevo con y a partir de dicho pasado. Quizás podamos añadir que son aún más las caras o matrices a contemplar, tal como iremos viendo en los textos y metodologías que nos van a acompañar. Coincidimos con lo que Raquel Gutiérrez plantea sobre la noción de *horizonte interior* de una lucha como aquel conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre coherentes entre sí, que animan el despliegue de la lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia. Para nosotros comomveremos son los “conjuntos de acción” más redes de sujetos que sujetos predefinidos. No tanto formulaciones positivas, en los desfases y rupturas entre lo que se dice y lo que se hace, y también entre lo que no se dice y se hace. Raquel está hablando de *sujetos de luchas* y no de sujetos sociales o sujetos políticos. Son las luchas las

que constituyen a los sujetos y conjuntos y no viceversa. ES desde el conocimiento situado donde coincidimos.

La autora apunta la necesidad de precisar algún tipo de *trama común*, con algún artefacto práctico para comprender las luchas. Los *mapeos estratégicos* que venimos practicando desde hace tanto tiempo (y que vamos a comentar en los capítulos que siguen) creemos que se corresponden bien con esta necesidad para la contrastación sistemática del *horizonte interior* desplegado en las acciones de impugnación del orden establecido con el *alcance práctico* –material y simbólico– de tales acciones y luchas. Coincidimos en que esta propuesta metodológica, en su despliegue, desborda y/o niega tanto el orden político del capital como las categorías que desde cierta academia o desde el estado se construyen para fijarlas y volverlas manejables. Si seguimos comentando con Raquel Gutiérrez, por ejemplo, las luchas locales que pueden carecer de un *alcance práctico* demasiado ambicioso, pero su *horizonte interior* puede ir poco a poco volviéndose profundamente subversivo. Y aunque no llegue a ser subversivo, y se quede en reversivo o desbordante, ya es interesante y creativo participar. En contraste con ello, algunas luchas cuyos alcances prácticos son de gran relevancia, pueden incluir en su interior un confuso conjunto de tensiones y competencias entre quienes protagonizan las luchas, y esto nos parece que las puede hacer fracasar.

Se nota que partimos de un acompañamiento de las luchas reales más que desde un saber académico al uso. Y en consecuencia las herramientas y artefactos van a coincidir con lo que Norbert Elías ya designaba *entramados*, o sea las redes de vida cotidiana de las que también partimos. R. Gutiérrez nombra *entramado comunitario* a una heterogénea multiplicidad de mundos de vida que pueblan y generan el mundo bajo pautas diversas de respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad no exentas de tensión, y acosadas sistemáticamente por el capital. Coincidimos con Raquel Gutiérrez en el enfoque desde lo que nosotros llamamos “hacer producir las contradicciones en el seno del pueblo” para crear los

“desbordes” de los poderes dominantes. Además los procomunes han de ser “en femenino” tal como comentamos con Raquel Gutiérrez, y en primer lugar un compromiso colectivo con la reproducción de la vida en su conjunto, humana y no humana, siguiendo la perspectiva analítica de Silvia Federici (2013) Pero también establecer algún tipo de *sentido de inclusión*, que es difícilmente analizable desde cánones de comprensión de lo político predominantemente masculinos y ligados a la acumulación de capital. La autora enfatiza las políticas en femenino en tanto su eje y corazón es la reproducción de la vida material, centro de atención tradicional de la actividad femenina.

La práctica de los cuidados de la vida y de la sensibilidad para no excluir y separar, es una educación no solo racional (para ganar aliados en la lógica tradicional más del patriarcado) sino de percepción emotiva que también cuenta y mucho para hacer políticas de inclusión, políticas desde la vida cotidiana de las personas. Ganar la confianza de los grupos que se mueven en un movimiento social es fundamental para la acción conjunta, es mucho más que hacer un programa pactado. Los saberes tradicionales de mujeres y de pueblos originarios que han debido aprender a desbordar desde abajo a poderes muy superiores han de ser tenidos en cuenta y a esto creemos que se refiere la autora cuando insiste en prácticas comunitarias cuya generación y conservación, si bien hunden sus raíces en tiempos remotos y en enérgicas luchas de resistencia y de creación de vida, pueden también entenderse como contemporánea reactualización práctica, y tal como hemos seguido procesos en particular en Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, México, y Chile. La producción de lo común y su carácter *prepolítico* pasan a ser cuestiones esenciales de cualquier estrategia que quiera construir de forma sólida las transformaciones sociales necesarias. Por ejemplo, desde los comités de agua potable o desde otras agrupaciones comunitarias, se van construyendo sentidos de pertenencia a lo procomún. Ante las agresiones que suelen ocurrir contra formas comunitarias es posible tejer desde abajo hacia arriba otras

articulaciones satisfactorias con los demás pueblos y con otros intereses. Así, la defensa de lo común resulta inmediatamente contrapuesta a los intereses de la apropiación privada, a las lógicas acumulativas abstractas del capital.

Alberto Acosta ha recogido y analizado las diferentes posturas que existen sobre el “Buen Vivir”, es decir desde el origen del Sumak Kawsay o Sumak Qamaña, o como algunos los preferimos nombrar con Acosta como “buenos convivires”. Estas prácticas de origen andino y amazónico las podemos asimilar con los procomunes que venimos comentando. Acosta, en el texto “El Buen Vivir como alternativa al desarrollo” (2015), nos indica en su resumen que los Buenos Convivires, en tanto vivencia más que un concepto, nos abren la puerta para construir un mundo donde quepan todos los mundos, en los que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad. Lo bueno del Buen Vivir o Sumak Kawsay, planteado desde el mundo andino y amazónico, es que rebasa estos espacios geográficos. Lo interesante es que el Buen Vivir, en tanto sumatoria de prácticas vivenciales de resistencia al colonialismo y sus secuelas, es todavía un modo de vida en muchas comunidades indígenas, que no han sido totalmente absorbidas por la Modernidad capitalista o que han resuelto mantenerse al margen de ella. Aunque estos comentarios con A. Acosta nos dan la impresión de que el Buen Vivir o Sumak Kawsay no sintetizan ninguna propuesta totalmente elaborada, sino en procesos variados, y no pueden ser una posición indiscutible.

Pero desde lo común de esas vivencias ancestrales nos llegan impulsos al procomún: El Buen Vivir forma parte de una larga búsqueda de alternativas de vida fraguadas en el calor de las luchas populares, particularmente de los pueblos y nacionalidades originarios. Esto no significa que solo hay propuestas en el mundo andino y amazónico. En contextos diversos, a lo largo y ancho del planeta, existen acciones y visiones que pueden entrar en sintonía con el Buen Vivir. Otro enfoque que refuerza los procomunes más allá del capitalismo y de los socialismos cerrados. El Buen Vivir,

en definitiva, plantea una cosmovisión diferente a la occidental al surgir de raíces comunitarias no capitalistas. Rompe por igual con las lógicas antropocéntricas del capitalismo en tanto civilización dominante y también de los diversos socialismos realmente existentes hasta ahora, que deberán repensarse desde posturas sociobiocéntricas. Coincidimos con Acosta en algunas conclusiones, que vamos comentando:

Queda en claro, por lo tanto, que el Buen Vivir es un concepto plural (para nosotros mejor sería hablar de “buenos vivires” o “buenos convivires”) que surge especialmente de las comunidades indígenas, sin negar las ventajas tecnológicas del mundo moderno o posibles aportes desde otras culturas y saberes que cuestionan distintos presupuestos de la modernidad dominante. Pues también podemos añadir como plantean los zapatistas, la tarea es construir un mundo donde caben todos los mundos, sin que nadie viva mal para que otro viva mejor. En síntesis, esta compleja tarea implica “aprender desaprendiendo”, aprender y reaprender al mismo tiempo. Una tarea que exigirá cada vez más democracia, cada vez más participación y siempre sobre bases de mucho respeto. Nadie puede asumirse como propietario de la verdad. En el penúltimo capítulo retomaremos aspectos que Acosta plantea para una programación democrático-económica viable.

Otras muchas formas de los procomunes, las recogen Helfrich y Bollier (2020) en su documentado libro de experiencias de todo el mundo, las presentan como fundamentadas en lo que llaman “Ontogiro hacia los procomunes”. Señalan unas 60 experiencias en todos los campos de la actividad humana, y que en el libro en inglés se pueden encontrar muchos más perfiles de comunes.²⁴ Parten desde el historiador E. P Thompson, que siempre resultaba problemático explicar los comunes con las categorías capitalistas. Había algo que no encajaba. La propia existencia del procomún hacía que uno se cuestionara el origen de la propiedad y de los

²⁴ Ver www.patternsofcommoning.org

derechos históricos de la tierra, y por eso critican el “OntoRelato del occidente moderno una dimensión oculta y profunda de la política”, y llegan a un “yo interdependiente y la lógica del Ubuntu”. Es decir, en varias lenguas bantúes de Sudáfrica la relación entre el yo y el otro se expresa mediante la palabra *Ubuntu*: “Yo soy porque nosotros somos, y como nosotros somos, yo soy”. También Tagore en India escribió que “la relación es la verdad fundamental de este mundo de apariencias”. Pero más allá de las ontologías interesa cómo fundamentan lo procomún desde las ciencias de la complejidad (en biología, física, química, etc.). En física solemos llamar a estos procesos *sistemas emergentes*, en donde los *catalizadores* hacen saltos en las energías, semejantes a lo que hacen las *enzimas* en la biología. Estos autores nos lo recuerdan con hechos biológicos, como el observar los principios de sistemas adaptativos complejos en la autogestión de los microbios cuando se adaptan a los organismos anfitriones, en las hormigas cuando construyen sus hormigueros y en otros seres vivos que de alguna forma se autocoordinan con el fin de establecer un orden general en su colectivo. Es decir, una *autocatálisis*, *autoordenación* y *autosanación* que dan pie a “un orden vivo estable dentro de una entropía caótica y aleatoria”.

Frente al segundo principio de la termodinámica sobre la *entropía* aparece con la vida la *neguentropía* que (a su escala) le lleva la contraria. Lo que Lynn Margulis ha ido documentando como el principio *simbiótico* de la aparición de la vida sobre la tierra. Los fundamentos científicos son interesantes porque vienen a insistir en los principios de autoorganización desde la propia vida hasta los procomunes, sin necesidad de obedecer a un diseñador o programa previo, sino que surge de la respuesta de los agentes a sus propias circunstancias locales y limitadas. Es como una plantilla que incluye muchas variaciones similares pero no idénticas. Algunos nombran estos procesos como *patrones* de conducta, pero nosotros preferimos nombrarlos como *matrices* porque nos parece que hacen más referencia a generadores de vida y diversidad

que a procesos demasiado pautados. Veremos cómo la lógica de las matrices en ciencias sociales nos habren a las dialógicas posibles, partiendo de dialécticas no deterministas. Y también recogemos de las ciencias naturales que los catalizadores y enzimas lo que hacen es una tarea de *transducción*. Vamos a poder debatir que las *transducciones* en las ciencias sociales superan las deducciones e inducciones con las que se está operando, no negándolas, aunque sí llevándolas a procesos científicos de mayor calidad y además mejores resultados socio-políticos. Sobre todos estos temas vamos a debatir con diversas prácticas y autores siguiendo el índice del libro.

Enfoques científicos para las grandes crisis, los movimientos y las transducciones

Capítulo 1

Desbordando las ciencias sociales: superar los datos y medidas superficiales

*“La vida es el arte de sacar conclusiones
suficientes a partir de datos insuficientes”*

(Samuel Butler)

*“Si hubiera una sola verdad, no se podrían
hacer cien lienzos de un solo tema”*

(Pablo Picasso)

Las ciencias naturales y sociales como desfiles y fiestas

Ya hace años veíamos que a muchos científicos sociales les gustaría poder contar a las personas como lo hace un general en un desfile, viendo desde su tribuna cuántos y cuántas son de este tipo y cuáles de aquel otro. Heinz Von Foerster, y Jesús Ibáñez entre nosotros, nos lo recordaban en sus escritos, y hay bastante de verdad en ello según las experiencias de la red con la que trabajamos. Aunque los grupos de una sociedad no desfilen regularmente, sí se pueden

contar, e incluso entrevistar y hasta analizar con diversas metodologías. Pero haciendo estas operaciones nos perdemos muchas veces lo más interesante de lo social, que no son, desde nuestro punto de vista, ni las personas individuales ni los agregados sociales sino las relaciones y las dinámicas, un tanto caóticas y vitales, en las que se mueven. Y para eso más que estudios *sedentarios* hacen falta implicaciones *nómadas* (Ibáñez). Lo cual no quiere decir hacer las cosas sin rigor y sin metodologías científicas, sino con otro rigor y tipo de acercamiento más flexible y también más operativo. Los *estilos implicativos* aunque sean complejos, no tienen por qué ser complicados. Estamos aprendiendo en nuestras redes de participación social con los movimientos sociales y las gentes de la calle, más aún que con las universidades o las instituciones. Por eso en un título (Villasante, 2006) planteábamos los “desbordes creativos” desde la complejidad social, de la gente, que es previa a la complejidad de las ciencias. En este libro partimos de conjugar las complejidades encontradas en investigaciones con la gente, con los paradigmas de la complejidad de las más recientes posiciones científicas. La realidad no es tanto como un desfile, sino como una fiesta, a la que además siempre se llega tarde.

Dabamos cuenta de unas investigaciones, durante unos pocos años en varias ciudades latinas. Era la continuidad de otras investigaciones sociales desde los ochenta, en barrios y ciudades tanto de Latinoamérica (Villasante et al., 1994), como en los de España (Villasante et al., 1989). Y ahora con los *Big Data* y la IA se aumenta aún más la posibilidad de hacer *desflar* y ordenar los datos a recoger siguiendo las nuevas tecnologías que superan las encuestas estructurales y también las entrevistas cualitativas etnográficas. Casi no hace falta preguntar, porque la gente ya pone sus versiones en los dispositivos tecnológicos de vida cotidiana. Las ciencias sociales actuales se tienen que reinventar. El desfile de datos lo organizan quienes tienen poder para ello, como en los desfiles de modas o los desfiles militares. En las fiestas también hay quien organiza y toma las decisiones previas, quien recibe y pone la

distribución de los espacios, la música, la decoración, etc. Por eso advertimos que se trata de una fiesta a la que somos invitados y llegamos tarde. Pues no estamos construyendo la historia desde cero, sino que venimos de una humanidad histórica y prehistórica, y de una evolución ecológica de muchos millones de años. Son muchos los condicionantes complejos de los que partimos y muchos los sistemas emergentes que han ido apareciendo por sí mismos antes de que llegáramos a esta fiesta. Tener casi todos los datos de cuántos somos y cómo nos agrupamos en corrillos unas y otras personas parece interesante, como también saber qué forma de ir vestidas las personas y qué conversaciones mantienen. Pero todo eso no deja de ser la superficie de lo que se aparenta, no hace falta ser un cientista social, cualquier persona que sepa contar y que se dé una vuelta por los corrillos, ya puede hacerse una idea bastante aproximada. Pero lo que mueve y puede mover cualquier proceso es lo más relacional y oculto, lo que no se ve a primera vista, lo que está escondido tras los disfraces-trajes de cada cual, tras los *selfies*, lo que se está pensando en relación a las relaciones previas y las que se pueden conseguir mientras se habla de otras cosas. Falta lo procesual-relacional, lo que liga a cada persona con sus procesos estratégicos, o como diría Pierre Bourdieu “todo lo real es relacional”.

Continuaba en aquel libro (2006, pp. 12 y 13):

Cuando llegamos a una celebración, y ya está comenzada, todo nos puede parecer un poco caótico, y necesitamos ir metiéndonos por algún lado hasta situarnos en el ambiente. Para los que ya están dentro de la fiesta no es tanto caos, sino que la complejidad ya la tienen asumida y están con su estrategia en el grupo en el que se mueven. En la fiesta, el que ya está implicado tiene sus posiciones e interpretación desde su ángulo y su grupo de referencia, y el que viene de fuera ha de construir aún su estrategia de acercamiento, interpretación y acción. Pero no puede parar la fiesta para contar cuánta gente hay, qué tipos de grupos, etc, [...] Pues si hiciese algo de esto (como un coleccionista de mariposas) mataría la espontaneidad y las relaciones fluidas

tal como se están dando en el proceso por sí mismo. Imaginemos que se trata de un baile de disfraces (por ejemplo, con vestidos de mariposas), donde el contar el número de las que hay y los tipos que se ven a primera vista, puede ser interesante, pero no nos da el carácter de la fiesta (o aburrimiento) ni las relaciones complejas entre quienes allí están. Se pueden hacer otras cosas en las fiestas que dan mejores resultados. Por un lado, se podría seguir a un grupo o unas parejas para ver cómo es su comportamiento, incluso hacer alguna conversación aparte, y/o grabar las evoluciones de este caso escogido, para profundizar en los comportamientos, las motivaciones, que puedan ir mostrando. Estos “estudios de caso” darían más información de una parte de los disfrazados pero el conjunto quedaría sólo con los datos cuantitativos. Y el saber interpretarlo (tanto lo “cuanti” como lo “cuali”) quedaría en manos del observador que llega tarde. Otra forma, que suelen llamar participativa, es ponerse un disfraz de mariposa y “mariposear” entre los grupos, para “desde dentro” entender cómo está la fiesta, y con los demás, tratar de divertirse o de hacer lo que les parezca más conveniente. En este caso se pierde el distanciamiento del que viene de fuera, pero también se puede perder la perspectiva crítica al pasar a ser uno más de la fiesta. La fiesta de disfraces de mariposas, como cualquier proceso complejo, necesita de algún elemento semi-externo (poner la música, atender las bebidas, etc.) para ser más creativa y divertida. Si todos y todas se limitan a disfrazarse y a ir a su aire, puede que a la larga se establezca algún proceso interesante, pero previamente puede haber conflictos por el tipo de música o por otros temas no previstos, incluidos los sectarismos entre grupos. No conviene idealizar lo participativo.

Estas son algunas de las preguntas que nos hacíamos hace años y que seguimos haciéndonos con los *Big Data* y la IA, porque son formas de entrenar a las tecnologías para que capten muchos de los síntomas en la sociedad, y luego se puedan aprovechar para diferentes finalidades. Solo que ahora parece que estas tecnologías van a proporcionar mucha más cantidad de información cuantitativa y cualitativa, lo que obliga a las ciencias sociales a replantearse cuestiones de enfoque con una mayor profundidad. Seguimos

preguntándonos sobre lo que obedecemos en nuestras tareas: ¿las ciencias sociales se plantean interpretar sedentariamente lo que creen que está pasando?, o bien ¿se plantean implicarse en procesos para ser operativas en algún grado y, desde los cambios, monitorear con la gente a dónde quiere ir? Si en la fiesta de disfraces comprobamos qué músicas, qué juegos, qué ingredientes de comer o beber son los que van dando mejor resultado, seguramente se podrá ir potenciando el buen ambiente y la gente se lo pasará mejor. Hay algo de provocación negociada con los que manejan estos ingredientes para que la fiesta coja su tono y vaya marcando por sí misma (gritos, risas, juegos, etc.) su propio camino. Desde luego el *efecto mariposa* nunca depende de tal o cual variación preconcebida, sino de la conjunción no prevista de ingredientes que se puedan dar en un momento. Pero si ni siquiera existen los ingredientes mínimos es muy difícil que la fiesta pueda funcionar a pleno rendimiento. Este libro trata de contar las preguntas que nos hacemos los que llevamos unos cuantos años haciendo fiestas propias y ajenas, disfrazándonos de piratas o de mariposas o simplemente como sociólogos, y que en algunas ocasiones nos ha tocado vivir algún efecto mariposa (algunos movimientos transformadores, en parte, de una sociedad concreta).

Las ciencias van avanzando y abren nuevos enfoques según las necesidades de la sociedad y la creatividad de las *inteligencias co-labor-activas* que la componen. Planteamos una interpretación de las diferencias construidas en los últimos siglos, tanto en la estructura económica, política y social, como en los enfoques científicos y en las metodologías sociales. Hasta las dos *guerras mundiales*, la acumulación de capital se basaba en Estados muy caciquiles, en el *corto siglo XX* el capital monopolista se implicó en sus guerras y dio paso a revoluciones ante sus pretensiones imperiales. Con la *globalización* las clases sociales se han fragmentado muchísimo tanto que las rearticulaciones sociales (de clase social y otras) obedecen a otros criterios ya diferentes a los de épocas anteriores. El paradigma científico moderno ha tratado de encontrar en la *ley causal* su objetivo principal, tanto

en las ciencias naturales (ley de la gravedad, por ejemplo), o como en la economía (ley de la mano invisible) y las ciencias sociales (ley de la lucha de clases). Pero ninguna ha resultado ser tan objetiva y determinista, sino que se fueron viendo relativizadas en sus medidas y enfoques, por lo que hoy puede decirse que solo en determinadas condiciones funcionan con cierta regularidad. Sobre todo, en las ciencias sociales aparecieron los análisis de motivaciones y el marketing del capital para convencer a quienes trabajaban de que consumieran y negociaran, mejor que dedicarse a hacer revoluciones; y en el campo de las revoluciones, el análisis de las culturas y los frentes anticoloniales agruparon a numerosos trabajadores y trabajadoras de diversos ámbitos frente al capital monopolista local e internacional.

Tabla 1. Cambios sociales y de paradigmas en los últimos siglos

	Siglo XIX-XX	Siglo XX	Siglo XX-XXI
Evolución del Capital y del Estado	Acumulación primitiva del capital y un Estado basado en caciquismos	Monopolios de Estado entre autoritarismos, guerras y revoluciones	Globalización financiera y nuevos oligopolios internacionales
Alianzas de clases y bloques sociales	Capital en formación + Pequeña propiedad Vs. Obreros del campo y de la ciudad	Capital monopolista Vs. Profesionales especializados + Otros trabajadores no especializados	Capital transnacional Vs. Especialistas fijos + Profesionales precarios y sectores marginados fragmentados
Paradigmas científicos que se superponen	Leyes de la Modernidad: el espacio-tiempo es objetivo y hay determinismo lineal (Newton/Mendel)	Principios de relatividad e indeterminación: medida relativa del espacio-tiempo (Einstein/Heisemberg)	Sistemas, irreversibilidad y auto-organización. El espacio-tiempo es construido y emergente (Von Foerster /Prigogine)
Metodologías en las ciencias sociales	Cuantitativas: distribución de objetos, de datos y de tiempos (Distributiva)	Cualitativas: conocer las motivaciones y su estructura relacional (Estructural)	Participativas: implicación dialógica en procesos emergentes (Dialéctica)

Fuente: Red CIMAS (2015). Metodologías participativas, sociopraxis para la creatividad social (p. 15).

En las ciencias naturales, los principios de la relatividad y la indeterminación que recorren todas las ciencias del siglo XX se han podido interpretar de forma ligera y con poco fundamento en las ciencias sociales como un *relativismo* con escasos principios, o unos *subjetivismos* que incluso han podido llegar a un *cinismo* del todo vale en algunos casos. La crítica de la modernidad por la posmodernidad ha dado pie a todo tipo de discusiones académicas en general bastante alejadas de las prácticas que estaban justificando de una forma u otra en la sociedad. Por ejemplo, lo más importante del *principio de indeterminación*, precisamente es preguntarse desde un principio en qué grado los instrumentos de medición pueden estar afectando a la medida. Y no solo dentro de las ciencias naturales cuando se necesita de perfecciones en las precisiones dentro de los átomos de las partículas más elementales, sino también en las ciencias sociales donde los propios humanos somos los que habitualmente entramos en diseñar los instrumentos de medición e investigación. Todo ello nos debe obligar a una mayor precisión en responder a las preguntas epistemológicas (¿para qué va a servir esto? y ¿para quién y con quién lo estamos haciendo?) y a las metodológicas (¿por qué este tipo de proceso y no otro?) e incluso las técnicas (¿estos dispositivos cierran, abren, o qué relación tienen con las anteriores preguntas?). La crítica de algunos fundamentos de cientificidad con leyes que se pretendían únicas y universales, nos debe llevar a unas prácticas científicas aún mucho más rigurosas en el planteamiento dentro de los *sistemas emergentes*.

En las ciencias sociales se aprecia que con la llamada *globalización*, la fragmentación de la sociedad todavía es mucho mayor, separando al capital financiero y los oligopolios mundiales de la productividad local, y además a los *especialistas* del mundo laboral y al conjunto de trabajadores y trabajadoras entre sí en base a la diversidad cultural, religiosa, etc. No basta el relativismo como fundamento y enfoque, ni en las ciencias naturales ni en las sociales. Ante las situaciones complejas es imprescindible plantearse sobre cómo se pueden construir las salidas emergentes con una

cierta seriedad en las estrategias de conocimiento y acción. Esto no quiere decir que haya que ser rígidos, sino al contrario, flexibles en la aplicación, y dar cuenta de lo que se avanza y comprueba al tiempo que de lo que se ignora y aún falta por experimentar.

Las matrices que usamos para enfocar las situaciones de emergencia se abordan para intentar superar distintas situaciones caóticas, y en este libro las vamos a ir presentando y justificando. Las matrices son como formas de parir, en donde intervienen varias personas, y hasta complejos conjuntos de acción, y donde los resultados son procesuales, y solo son algo previsibles, como lo son los hijos en la naturaleza. Veremos cómo se cruzan entre sí varias matrices, que solo en parte podemos conocer (por sus variaciones en el tiempo), y cómo unas influyen en las otras, de manera que las ciencias sociales se van pareciendo más a las labores de las ciencias médicas, donde hay que contar a partir de las historias de vida (familiares y personales), las reacciones de los sistemas inmunológicos más o menos ocultos y las prácticas de cada vida cotidiana (alimentación, sueños, etc.), y con un proceso de seguimiento con radiografías y análisis de sangre... La conversación con los pacientes a lo largo de sus tiempos nos suele indicar que “no hay enfermedades en general sino enfermos en particular”, y que los muchos diagnósticos electrónicos ayudan, pero no llegan a completar lo que precisamos en la complejidad y particularidad de nuestras vidas.

La implicación de los profesionales

En las ciencias sociales, se ha dado por bueno el estudio conjunto de cuantitativo con cualitativo. Y esto además se lo puede ampliar con las nuevas tecnologías. Uno de los problemas puede ser que aparezcan sesgos porque el entrenamiento de los dispositivos tenga ya enfoques que lo hagan en un sentido u otro. No es que las distribuciones cuantitativas no hayan sido y sean útiles, y más

ahora con la cantidad de datos y construcciones operativas de las que se van a servir, sino que nos preguntamos en qué lugar de los usos dentro las ciencias sociales deben aparecer. Lo mismo que nos pasó con los análisis de motivaciones y el marketing para convencer a quienes trabajaban de que consumieran y negociaran, mejor que dedicarse a hacer revoluciones; o en el campo de las revoluciones, en donde el análisis de las culturas y los frentes anticoloniales agruparon a numerosos trabajadores y trabajadoras de diversos ámbitos frente al capital monopolista. Aunque se vean estos procesos en positivo o negativo, o con ambos factores mezclados, siempre hay intencionalidad en su construcción social y para ello han ido sirviendo las ciencias sociales. Por todo eso, *en ciencias sociales el orden de los factores sí altera el producto*. ¿Por qué se suele hacer lo cuantitativo, luego el cualitativo y a veces algo de participativo, y no al revés? ¿Se da por bueno que los números de lo cuantitativo no están sesgados, ni según quién preguntó o articuló la matriz donde encajarlos? ¿No sería más conveniente hacer previas entrevistas cualitativas para captar las formas de expresión y poder formular mejor las preguntas en un lenguaje no tan distante y profesional? Al hacer encuestas, ¿no ha pasado que alguien repregunta al final al encuestador: ¿He contestado bien? Lo que suele indicar que hay estrategias de presentarse en público como alumnos/as, y no con lo que se tiene de fondo y solo se comenta fuera de cuestionarios, presentaciones de *selfies*, y otros sistemas que no se sabe a dónde pueden ir a parar. ¿Y si se empezara por ver las implicaciones, negociar los prejuicios de los que partimos, y precisar los límites (no tan explícitos habitualmente) y las posibilidades de la investigación o del proceso en sí? Es decir, primero la participación y las implicaciones, luego todo lo cualitativo emocional y sus narrativas, y finalmente la precisión más cuantitativa. Al presentar este cuadro no queremos que parezca que renunciamos a las otras tecnologías (asambleas, grupos de discusión, o encuestas), sino que las pretendemos orientar y dar sentido cuando las usamos desde la lógica de abajo a arriba y desde el posicionamiento sociopráxico.

Cuando se consigue generar confianza no solo con la institución que patrocina un proceso, sino con la gente a quien se toma como referente, se pueden conseguir verdades más creíbles y con más fundamentos (suelen preguntar: ¿esto para qué es? o ¿para quién?). Pues detrás de cualquier dato o también de cualquier narrativa hay otras *verdades ocultas* que no salen a la primera. Cuando se ha hecho grupos de discusión con la misma muestra cuantitativa, y luego se ha pedido que debatieran las mismas personas lo que resultaba de la encuesta previa en que habían estado, los resultados tenían tantas matizaciones que hacen dudar de su validez previa. En esto se han fundamentado los nuevos *mini-públicos* que ahora han empezado a proliferar como las nuevas formas de legitimar políticas públicas. Las técnicas y análisis cualitativos son bastante explicativos, no tan solo de lo que ya está *crystalizado en la sociedad*, sino que permiten llegar a los procesos en que nuevas realidades están en construcción, si se consigue dar con las *muestras* donde se estén dando los procesos que se van construyendo. Con las nuevas tecnologías se pueden seguir de forma más amplia estas tendencias, pero se necesitan más dispositivos en los procesos, para poder ver y transformar situaciones sociales tan fragmentadas y complejas como las actuales. No es solo recoger las informaciones y hacer como una fotografía de lo que se ve. Es más, como una serie de radiografías de lo que no se ve, es decir de las relaciones, paradojas y contradicciones, que subyacen en los procesos, y para planificar todo eso e interpretar lo que se va construyendo hacen falta unas ciencias sociales con mayor calado, tanto en los diagnósticos como en la comprobación de lo que se va avanzando.

Tabla 2. Niveles y perspectivas de la investigación social

ASPECTOS		TECNOLÓGICO ¿Cómo se hace?	METODOLÓGICO ¿Por qué se hace?	EPISTEMOLÓGICO ¿Para qué, Para quién?
PERSPECTIVAS	DISTRIBUTIVA (Cuantitativa)	Preguntas-Respuestas Encuestas y Censos precodificados	Función referencial del lenguaje Elementos de la red (acoplarse a sus dictados)	Asimetría entre Sujetos Cierra el método y las conclusiones
	ESTRUCTURAL (Cualitativa)	Conversaciones Grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas	Función estructural del lenguaje Estructura de la red (explorar sus caminos)	Simetría táctica y asimetría estratégica Abre el método, pero cierra conclusiones
	DIALÉCTICA (Participativa)	Asambleas, Movimientos, Militancias, IAP, Socio análisis, etc.	Función pragmática en situación dialéctica Construcción de redes críticas para transformar	Simetría entre sujetos Abre nuevos caminos de métodos y de conclusiones
	SOCIOPRÁXICA (Implicativa)	Acompañar procesos Mapeos estratégicos y conjuntos de acción Talleres creativos co-labor-activos	Función dialógica desde las praxis cotidianas Desbordar dictados desde las redes	Asimetría táctica y simetría estratégica Cierra el método para abrir creatividades

Fuente: reelaboración propia sobre tablas anteriores, 2024.

Se suelen compatibilizar las perspectivas *distributiva* y *estructural* (cuantitativa y cualitativa) en las actuales ciencias sociales, porque una abarca mucho *universo* y da datos numéricos, y la otra profundiza más en casos y llega a motivaciones más profundas. Pero en ambos casos la reflexividad de prejuicios y sesgos de los profesionales investigadores no se cuestiona y sus diseños se supone que son científicos según las academias a las que siguen. En ambos casos los equipos investigadores cierran las conclusiones en base a sus criterios previos, más hipótesis que preguntas abiertas como suele suceder (se confiese o se pase por alto). En las perspectivas dialécticas y sociopráxicas, todos los sujetos se comportan como tales, con sus estrategias propias y las reflexividades en cuestión en las asambleas o los talleres a los que acuden. Se reconstruyen redes sociales y se abren caminos no previstos, se pasa a unas prácticas

que comprueban o rectifican los supuestos previos. Por lo tanto, se le añade más *cientificidad* en la comprobación socio-política con los *sujetos en proceso*, con las implicaciones que van resultando. En la sociopráctica se parte de que previamente ya existe una asimetría entre profesionales, grupos motores y sectores de base, por lo que hay que cuidar que se pueda llegar a una simetría estratégica, que no se debe dar como supuesta. Se trata de cambiar las relaciones que existen previamente en los procesos, pues los cambios en las relaciones son los que generan nuevas subjetividades, en cada sujeto por sí mismo, y en las redes y el proceso en general.

Se les puede llamar enfoques participativos, implicativos o dialécticos, pues es con distintos nombres como hoy los emplean, en diversos grados, casi todas las instituciones que hacen procesos de cierta complejidad, aunque bastantes veces como formas de justificar sus decisiones ya tomadas. Los Planes Estratégicos, por ejemplo, han pasado de las empresas a las ciudades, e incluso se usan en la cooperación al desarrollo, tratando de implicar desde arriba a los de abajo, con los modelos de gobernabilidad y gobernanza. Hasta el Banco Mundial usa esta terminología y en algún caso hemos visto presumir de hacer IAP. Reconocen que queda bien en los programas y documentos de justificación, y además existen situaciones en las que se muestran más eficientes estas metodologías, que implican a la población, que las tradicionales. Pero lo interesante es que estas metodologías implicadas, en general, han nacido precisamente de varios movimientos sociales y con pretensiones críticas y transformadoras. En Latinoamérica primero, y en otras partes del mundo después, desde los años sesenta y setenta se vienen construyendo unas ciencias sociales críticas y explícitamente al servicio de las causas populares (IAP y otras). También en Europa, desde finales de los sesenta, varios movimientos sociales impulsaron el socioanálisis o análisis institucional, o la coinvestigación obrera, o las militancias instituyentes de los grupos feministas, ecologistas, etc. Desde campos ideológicos a veces divergentes (marxismos, libertarios, teología de la liberación,

etc.), se han ido superando algunos sectarismos, se han criticado dogmas precedentes y se han podido construir convergencias muy enriquecedoras y creativas. De esas prácticas venimos y desde hace años lo que intentamos es darle algunas coherencias con las matrices que hemos ido aprendiendo en su praxis.

El debate sigue con una serie de autoras y autores que nos ponen en las pistas de los retos que tenemos en los temas de participación y movimientos sociales, pero que se quedan en teorías interesantes pero difíciles de aplicar. Hay bastante lógica pero no tanta práctica sobre cómo construir procesos transformadores. Desde algunos pensamientos latinoamericanos y del sur global, se rescatan algunas aportaciones que nos van a guiar a lo largo de todo el texto y con las que vamos a establecer distinciones y construcciones cooperativas. Las teorías abstractas parecen interesantes y necesarias para estimular el razonamiento y los grandes debates de la humanidad. Pero a menudo, nos llevan a debates desencarnados y poco situados en las realidades plurales de la vida cotidiana. Nos llevan a pulir definiciones como cristales perfectos que pudieran dar más brillo a la elocuencia y erudición de algún profesor universitario. Pero no pocas veces nos encasillan en razonamientos o verbalismos vacíos, que en poco o en nada sirven para resolver los asuntos de nuestras vidas. Empecemos por algunas teorías desencarnadas que apenas intentan metodologías y prácticas co-labor-activas que les den sentido práctico. Muchas de ellas, hacen análisis bastante acertados de la sociedad en donde vivieron, pero, al pasar a las complejidades internas de la vida más cotidiana, se quedan en la recomendación general para hacer un *análisis concreto de la situación concreta*. ¿Pero cómo? Y desde ahí aparecen las discrepancias. Se suele presentar como un debate de “ideologías”, pero suele encubrir los tacticismos y aspiraciones personales en no pocos casos, el sentirse vanguardias intelectuales sus protagonistas. Mientras tanto, se consumen horas de debates y escritos en los sectores críticos para justificar quién es el padre, o el heredero del padre, en tal o cual interpretación. Mientras se dan

estas discusiones en los sectores *progresistas*, hay otras metodologías en algunos movimientos reales que sí dan resultados, aunque sean simples, y solo sirvan a una pequeña parte de la sociedad.

Las tradiciones de izquierdas critican a la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, en Marx podemos ver su análisis en *El Capital*, y desde ahí hay quien deduce su método dialéctico. Pero no se ve su metodología para la intervención histórica concreta, se supone que confiando en que desde el movimiento obrero ya se sabe lo que hacer o sea la forma de construcción en colectivo en cada situación. Los análisis de sus textos para los periódicos de la época son más interesantes en este sentido, partiendo de varias fracciones de clase, y de sus diferencias y posibilidades de alianzas más concretas y situadas. Pero ya con el leninismo esto será tarea de *el partido*, y con Gramsci del *intelectual orgánico* (que abre un poco más la *vanguardia*, para dirigir al *bloque nacional-popular*). Mejor aún con Mariátegui cuando plantea el papel de los pueblos originarios en la construcción revolucionaria. Mao Tse-Tung escribe de las contradicciones en el seno del pueblo, y mejor con Frantz Fanon sobre cómo son estas contradicciones en los pueblos colonizados. Se van abriendo los enfoques para escuchar esos *bloques históricos* que son más amplios que *el partido*, pero aún cierto vanguardismo sigue tratando de *educar y concienciar a las masas*, y bastante poco de cómo escuchar las contradicciones de la vida cotidiana y las posibles propuestas de abajo a arriba.

Aprendiendo con otros enfoques críticos

Hay otras tradiciones críticas más metodológicas que destacaron desde aquel mayo del '68 en Francia, y otras partes del mundo. Por ejemplo, están los *situacionistas* con Debord, y las aportaciones de Lefebvre o de Castoriadis, el *socioanálisis* con Lourau, la *deconstrucción* con Derrida, y las posiciones muy críticas de Foucault, Deleuze, Guattari (y el *esquizoanálisis*), etc. El elitismo vanguardista

en estos casos ya no se defiende tanto, pero estas metodologías se aplican sobre todo en pequeños grupos, y parece que han servido más como crítica de lo que no se debe hacer que aportar propuestas operativas para hacer unas estrategias aplicables por los movimientos sociales. En todo caso, no han dejado de estar presentes debates ideologizados con sus peleas típicas de intelectuales franceses y eurocéntricos. Laclau y Mouffe nos plantean el rellenar el *significante vacío*, incluso con populismos de izquierdas, pero ¿cómo se hace? Negri escribe la *multitud* en genérico, ¿y en lo concreto? ¿ya se olvidó de los jóvenes en las puertas de las fábricas en el '69 italiano con sus encuestas-debates? Holloway nos habla del *hacer* y del *agrietar*, pero ¿cómo? Boaventura de Sousa Santos destaca una “sociología de las ausencias” (construcciones dominantes con que nos engañan y sujetan), y propone ser más *retaguardia* (escuchar y construir colectivamente) que *vanguardia* (adoctrinar). No se ve cómo concretar todo esto ¿o se supone que los movimientos sociales ya saben cómo hacer y las tareas de los intelectuales orgánicos son las peleas fratricidas típicas de la izquierda? El debate teórico está bien y es un punto necesario, pero ¿poder bajar a lo empírico, y contrastar en las movilizaciones y los movimientos lo que se dice no les parece que sea necesario? ¿ciencias sociales para decir *a posteriori* quién tenía razón, o para plantear *a priori* cómo construir lo que se puede hacer?

También podemos tener en cuenta los análisis de los movimientos sociales que han hecho algunos autores anglosajones (McAdam, Tarrow, Tilly, Goffman, Granovetter, etc.). Después de muchos análisis sobre las identidades y las ventanas de oportunidad, llegan a la conclusión de que todo es *relacional*. Pero Bourdieu, o también la escuela antropológica de Manchester, y el network análisis, ya habían llegado a esa misma conclusión, pero además nos aportaron unas metodologías bastante más operativas. Por ejemplo, cómo en la práctica se cruzaban las formas de organización occidentales (sindicatos, etc.) con formas más tradicionales (relaciones étnicas, etc.) y esto daba resultados operativos

concretos. Cabe distinguirnos también de la teoría de la *acción comunicativa* (Habermas) y sus conceptos desencarnados. Por ejemplo, la *dialógica* en Paulo Freire nos parece un tanto distinta de la misma expresión en Habermas, porque con su aplicación en las comunidades de base nos muestran prácticas que marcan una diferencia operativa y empírica. Más que un *diálogo de saberes* solo discursivo, se trata de una construcción cooperativa del *hacer* ante problemas prácticos de los movimientos sociales o de la vida en lo cotidiano. Estas prácticas nos hacen saltar a enfoques de los *sistemas complejos o emergentes* como Von Foerster, Maturana, Varela, etc. Es decir, una base más científica (y social) para salir de determinismos y de relativismos en que estábamos encerrados. Construir lo relacional co-labor-activo también necesita de estrategias operativas que demuestren sus alcances, y esto en ciencias sociales necesita de aplicaciones que verifiquen su capacidad. En ciencias sociales proponemos que se empiece por “observar al observador”, o que haya talleres de creatividad co-labor-activa, o que se pueda monitorear resultados, pero esto no siempre se hace.

Las aportaciones feministas han partido de unos procesos encarnados (“conocimientos situados”) que han ido incorporando desde *la vida cotidiana como política* hasta los movimientos sociales en sus contradicciones internas. Si Beauvoir abre en occidente unas aportaciones que son básicas sobre el patriarcado, Shiva parte desde los movimientos de mujeres por la vida en la India, desde un ecofeminismo que nos permite cruzar feminismo y ecología hacia una *democracia de la tierra*, más inclusiva, que va más allá de sus interpretaciones occidentales. Nos pregunta sobre cómo se pueden encarnar en las vidas cotidianas las contradicciones y enfoques demasiado abstractos de muchas disquisiciones abstractas. Y para ello se necesita partir de formas más operativas y prácticas desde la diversidad de movimientos sociales, en donde se pueda comprobar para qué sirven. Veremos en un capítulo más adelante las articulaciones posibles, que podemos aprender desde Rosa Luxemburg, Angela Davis, Lynn Margulis, Donna Haraway, Rosa

Braidotti, Silvia Federici, etc., y más cerca de nosotros con Dolores Juliano, Amaya Pérez-Orozco, Yayo Herrero, Monserrat Galcerán, o Raquel Gutiérrez. Los feminismos nos hacen replantear la complejidad de las luchas y de la vida, y también las estrategias para nuevas masculinidades. En una entrevista a Juan Manuel Aragües (2020b), hay una reflexión sobre los sujetos, que viene a ser coincidente con los conocimientos más situados feministas: “La pregunta materialista es “cómo se construye el sujeto”, muy diferente de la pregunta idealista, “qué es el sujeto”. La segunda pregunta parte de una concepción esencialista, mientras que la primera pregunta presta más atención a las condiciones de posibilidad, en un contexto dado, que desencadenan en cada momento procesos de “subjetivación”.

Algunos nos sentimos más cercanos al pensamiento latinoamericano encarnado y cooperativo, que nos aporta sobre todo un entendimiento de la praxis bastante más realista. Demasiado pensamiento latino ha sido hegemonizado por autores centroeuropeos y norteamericanos, pero también hay una notable aportación desde Latinoamérica capaz de responder a muchas de las inquietudes que nos planteamos. O al menos nos ponen en la dirección de poder avanzar, al discutir sus planteamientos y sus aplicaciones prácticas. Podemos debatir con Freire, Pichon-Rivière, Matus, Quijano, González Casanova, Zemelman, Escobar, Dussel, Fals Borda, Núñez, Acosta, Zibechi, Gutiérrez Aguilar, etc. Creo que nos colocan en unas pistas que parecen más útiles para los movimientos alternativos, y para lo que estamos construyendo con metodologías implicadas para procesos transformadores. Un primer paso es que podamos descolonizar el pensamiento con Quijano, Dussel, Escobar, y tantas otras aportaciones latinas. En el caso de Arturo Escobar (2012), esto lo ha hecho con metodologías aplicadas en las zonas del Pacífico colombiano, por lo que suponen una escuela innovadora de metodologías participativas y que está dando algunos frutos, al menos para las poblaciones y comunidades (como lo demuestra Patricia Botero en sus relatos de prácticas

con movimientos locales del 2013). Nos interesan las aportaciones de Pablo González Casanova sobre el *colonialismo interior*, sobre las complejidades del zapatismo, y las formas de la construcción de las subjetividades, junto a las reflexiones de Hugo Zemelman o las de Raquel Gutiérrez Aguilar, pues apuntan unos enfoques que abren las puertas para estrategias creíbles.

Retomaremos en la última parte del libro los aspectos más metodológicos y operativos, pero valga aquí una pequeña referencia. Carlos Matus (2000), desde su experiencia en la política chilena con Allende, nos aporta la *planificación estratégica situacional*. De forma explícita parte de un enfoque desde los *sistemas emergentes*, superando los determinismos y los relativismos, y ofreciendo una metodología muy completa de planificación. Lo hace para superar los fastidiosos debates izquierdosos de corte muy ideologizado y poco operativo que son tan frecuentes. Tan solo por este aspecto ya vale la pena seguir esta pista de construcciones colaborativas. En los talleres de creatividad co-labor-activa poder precisar los *nudos críticos*, en donde se puede priorizar el *hacer* de las autorganizaciones, nos parece fundamental. La educación popular desde Paulo Freire (1970) ha sido un factor de gran operatividad en toda Latinoamérica para la construcción *desde abajo* de gran parte de los movimientos sociales existentes. Practicar el que “nadie enseña a nadie” sino que todas las personas nos concienciamos con los *haceres* co-labor-cativos. Con Carlos Núñez (1989) no es solo “educar para transformar” sino tanto o más “transformar para educar”, y también el *efecto boomerang* en los procesos prácticos en los que todas las personas (educandos y educadores, bases sociales y dirigentes, ágrafos e intelectuales, etc.) resultamos “desbordados”, lo que puede ser interesante si sabemos aprender de ello. Fue muy importante la conexión que se estableció entre Freire y la escuela práctica de Enrique Pichon-Rivière (1991). Rescatamos su enfoque del E.C.R.O. (Esquemas Conceptuales Referenciales Operativos), sobre todo su aplicación en las terapias que se plantean como *grupos operativos*. No se trata solo de aplicaciones en hospitales psiquiátricos

como experimentó en su caso, sino de ver cómo esos E.C.R.O. los tenemos todas las personas en nuestro cotidiano, y cómo los grupos o autoorganizaciones los podemos usar y transformar. En estas sociedades enfermas en las que vivimos, puede haber una psicología social transformadora. Los grupos operativos en nuestro caso los encontramos y potenciamos como los *grupos motores* para los procesos de transformación, que no son ni los partidos muy ideologizados, ni el espontaneísmo de una “multitud”. Veremos cómo los E.C.R.O. se puedan transformar en R.O.C.E. (Relaciones Operativas para Cooperaciones Eficientes).

También hemos aprendido y tenemos algunas distinciones con Orlando Fals Borda (1986), y con la IAP. Lo que más nos llamó la atención es que la relación *sujeto-objeto*, de las ciencias sociales tradicionales, se cambió en este caso por la relación *sujeto-sujeto* (es decir, los sujetos investigados también investigan a los investigadores). Solo este postulado ya sirve para criticar de fondo a muchas prácticas de investigación habituales y consideradas científicas. Desde cada persona investigada, hay varias posiciones (incluso contradictorias) que se pueden manifestar en función de las situaciones en que se encuentre cada cual. Depende de las estrategias de vida de cada persona, o de un colectivo, lo que en cada momento le pueden decir, y además lo que manifiestan tampoco tiene por qué coincidir con lo que hacen en realidad. Ya se ha dicho “toda realidad es relacional” (Bourdieu, 1997), y además “hiper-compleja” (Ibáñez, 1994a), por lo que además de las construcciones sujeto-sujeto, precisamos de enfoques con los “entramados sociales” (Elías, 1994), y que las podamos operativizar de forma transformadora. Por eso en los últimos 20 años hemos insistido en poner a prueba estas herramientas colaborativas. Siguiendo el diálogo con Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), vemos algunas preguntas: ¿Quiénes son los que en un momento determinado luchan? ¿A qué se dedican? ¿Cómo se asocian? ¿Qué tradiciones colectivas los impulsan? ¿Qué persiguen? ¿Qué fines los animan? ¿Cómo se movilizan, qué tipo de acciones despliegan, cómo las deciden y cómo las evalúan? ¿De

qué manera gestionan, cuando aparecen, sus conflictos internos? ¿Cómo se autorregulan? ¿Cómo equilibran la tensión conservación/transformación? Estas son las preguntas que nos hacemos en los talleres y que van relacionándose desde la construcción cooperativa de los asistentes. Es decir, graficar las relaciones de clase, culturas, organización, o simpatías y miedos en matrices para visualizar los *conjuntos de acción* que se delimitan y entrelazan, desde las perspectivas que se dan en los procesos por los propios protagonistas. Es decir, aprender de las luchas reales, y tratar de aportar un *artefacto* que trata de no perder de vista que son las luchas a través de sus acciones, logros y deliberaciones. Para nosotros no se trata tanto de los programas políticos, las clasificaciones, etc. Nos recuerda Gutiérrez:

Asentado lo anterior, presento el siguiente “artefacto” práctico para comprender las luchas, para distinguirlas entre sí, no a partir de colecciones exteriores de rasgos que tales acciones colectivas exhiben o no, sino desde las posibilidades de transformación y las novedades políticas que ellas mismas despliegan. [...] El artefacto en cuestión consiste en la contrastación sistemática del *horizonte interior* desplegado en las acciones de impugnación del orden establecido con el *alcance práctico* –material y simbólico– de tales acciones y luchas [...]. Con cierto detalle [...]. Por ejemplo, las luchas locales centradas en una acción defensiva específica, en ocasiones pueden carecer de un *alcance práctico* demasiado ambicioso, pero su *horizonte interior* puede ir poco a poco volviéndose profundamente subversivo. En contraste con ello, algunas luchas cuyos alcances prácticos son de gran relevancia, pueden incluir en su interior un confuso conjunto de tensiones y competencias entre quienes protagonizan las luchas, que en ocasiones inhiben la expresión de sus posibilidades subversivas más enérgicas (Gutiérrez, 2017, pp. 32 y 33).

La diferencia puede estar en que la autora distingue entre esos dos polos, y nuestro *artefacto* permite a la gente implicada construir desde cuatro variables, y con una serie de herramientas y talleres colaborativos que hemos ido probando en muy distintas

situaciones de Latinoamérica y del sur de Europa. Al final del libro, pasaremos un esquema resumen y el enlace para usar los ingenios (el 4 y el 9) que en abierto se pueden descargar y probar su utilidad.

Cuatro situaciones críticas en la mundialización

En un libro de 2006, desgranaba en doce plagas las cuatro grandes contradicciones en que nos ha tocado vivir, y seguía para ello una indicación de Jesús Ibáñez, aunque me parecía discutible, sobre que todo el dinero, todo el prestigio, todo el amor sirven a los investigadores conversos. El que huye de esa vía tiene que asumir la castración (ponerse al margen del intercambio de sujetos, de objetos y de mensajes). Según Ibáñez el intercambio es problemático desde que hay acumulación: de objetos como capital, de sujetos como poder, de mensajes como saber (y, en consecuencia, de tiempo como historia). O sea para poder comprender a la sociedad, hay que renunciar a acumular. De acuerdo en estos cuatro factores, pero no en acumular intercambios y relaciones creativas, como veremos en este libro.

Estos cuatro intercambios es posible que para las personas en general sean motivos para acumular capital y poder, pero no parece posible poder estar fuera de los intercambios, aunque sí de la acumulación. En textos recientes de Graeber, Wengrow, Karatani y Jameson, parece que estos modos de intercambios desde la prehistoria son el marco en que se puede y podemos pensar las transformaciones. Siempre parece que hay un *equivalente general* que está por encima del intercambio, y es la referencia que se coloca precisamente para comparar tanto los avances como los retrocesos. Las historias son unos intercambios de los que no podemos salir, pues los tiempos nos preceden y son nuestros horizontes, habitamos en unos espacios concretos, y hemos de ver cómo nos movemos en ellos. Las personas estamos también en un intercambio de poderes, y es cuando nacemos, desde el patriarcado, que se

van marcando las etapas, en intercambio de sujetos y diferencias, que afectan al género, edad, etnias, etc. el intercambio de objetos está hoy relacionado básicamente con el capital y con el trabajo en sus distintas formas y relaciones. El intercambio de los mensajes y saberes, heredados o contruidos conforma nuestra cultura y contraculturas.

Casi todos tenemos un listado común de lo que está mal en el mundo. Es más fácil nombrar estos dolores que sus posibles alternativas o salidas. Aquí al menos tratamos de no escaparnos, de poner el dedo en los síntomas, de señalar lo que más nos está preocupando. Sabemos que nombramos en primer lugar lo más aparente, lo más llamativo, y que las causas más profundas aún están por ser enunciadas y nos queda mucho por saber precisarlas y más aún saber darles alternativa. Aunque no tengamos claro el final del proceso, no vamos a dejar de plantearnos qué nos duele, a qué problemas tenemos que hacer frente. Sabemos que estamos bloqueados en varios frentes, y para poder superar esto nos planteamos poner unos primeros nombres a las explotaciones que sentimos que nos acosan. La primera la llamaremos H del *habitar y de sus historias*: un primer grupo de riesgos nos llega desde nuestra relación con la naturaleza, por nuestra forma histórica de habitar los espacios que vivimos. Es lo que Ulrich Beck ha popularizado como *la sociedad del riesgo*, problemas que creamos con un uso despilfarrador de la tecnología, que está afectando al cambio climático, o a la dependencia energética de los extractivismos del petróleo y sus contaminaciones, o a los riesgos para la salud del estilo alimentario y de las pandemias que vuelven sobre la humanidad. La segunda, que llamaremos T de *tareas y trabajos*: un segundo grupo de explotaciones tienen que ver con la economía del capital y con los trabajos y sus consecuencias. El aumento de la pobreza y la población, mientras la economía financiera se contrapone a la productiva, las crisis de precariedad de trabajadores en muchos países son amenazas que van en aumento. La tercera explotación la llamaremos P de *poderes y potencias*: este tercer grupo de explotaciones se

debe a cómo nos organizan en sociedad, y cómo nos relacionamos entre humanos, las violencias sociales cotidianas en nuestros entornos próximos, o las “guerras no declaradas” en todo el mundo, y el miedo que se generaliza y favorece los estilos más autoritarios que democráticos en las formas de conducir desde las familias a las políticas. La cuarta explotación las llamamos C de las *culturas y creatividades*: cómo nos explotamos a nosotros mismos por el peso de ancestros, por el miedo a salirnos de la cultura dominante, o por miedo a mitos tecnológicos que nos cuentan. Se imponen patentes, sobre todo, se informa de una manera sesgada o mentirosa según unos intereses que no conocemos, y además los tecnopopulismos no nos dejan apenas espacios a la creatividad co-labor-activa.

Para superar estas explotaciones que nos amenazan desde tantos ángulos, no basta con nombrar la verdad o saber algunas técnicas para enfrentar sus problemas. Pero podemos empezar conociendo cuáles son algunas de las contradicciones internas que tienen en sí mismas, lo que esconden y no tan solo lo que muestran. Y, por otro lado, cuáles son nuestras contradicciones y nuestros miedos, los que nos paralizan, para poder iniciar alguna estrategia de cambio. Al presentarse estas explotaciones con un carácter más o menos apocalíptico sobre la humanidad, nos puede llevar a seguir paralizados (un “sálvese quien pueda”), pero también volvernó activos con estrategias adecuadas. No se trata tanto de documentar cada uno de estos síntomas, pues ya hay muchos autores que lo hacen por extenso (y los citamos en cada caso), como de preguntarnos por dónde parece que hay algunas contradicciones importantes por dónde empezar, y sobre todo qué retos quedan planteados a la creatividad co-labor-activa para que luego los sepamos ir encarando. Desde los poderes dominantes, se suelen plantear los dilemas de forma simplista y excluyente, o aceptar lo que hay o quizás quieres volver a las cavernas o a una dictadura colectivista, etc. Por mal que pueda estar la gente le presentan un futuro que aún sería mucho peor. Por eso vamos a abordar, en primer lugar, cómo superar esos dilemas, abriendo las paradojas en

que nos quieren encerrar. Las contradicciones en que se mueven son fruto de las crisis que vivimos y que, como toda crisis, debería dar paso a unas alternativas superadoras. Alternativas que habrá que ir las construyendo en los procesos de transición según las posibilidades y fuerzas de cada lugar, con los condicionantes que ya hay y otros varios que no sabremos hasta que no se vayan presentando. Por eso, lo primero es plantearnos por dónde empezar a desenmascarar estos dilemas, y poder abrir posibilidades más allá de lo que nos cuentan.

En el campo y crisis del factor H *habitar e historias que nos han tocado*. En la actualidad hasta los riesgos se han convertido en negocio, y se organizan para explotar el trabajo de su superación, con el *capitalismo verde* como ya se ha comentado desde la *sociedad del riesgo* de Beck por ejemplo. O las dependencias del petróleo y de los materiales a extraer de la tierra, que claramente tienen un límite para su utilización y además en no pocos casos son contaminantes. La alimentación y la salud también están siendo amenazadas por la globalización, con los problemas que plantea la industrialización depredadora del campo a la agroecología tradicional o la alternativa. Los regresos de pandemias que se incrementan con la globalización también son amenazas masivas, sobre todo para las zonas de la tierra que no tienen medios científicos y caros para defenderse. Hay un “vínculo paradójico” que nos presiona, pues dejarse asimilar por la civilización (en singular) era reconocer la inferioridad previa y adquirir, en el mejor de los casos, una ciudadanía de segunda clase. Rechazar la civilización (en singular) en nombre de las civilizaciones (en plural) era reconocer el riesgo de ser inmolado en aras de arcaísmos, como aprendimos con Wallerstein. Un universalismo como un “regalo” de los poderosos a los débiles, Es decir un vínculo paradójico, si se rechaza el regalo se pierde, si se acepta el regalo etambién se pierde. La única alternativa de los débiles es ni aceptarlo ni rechazarlo, o mejor aún aceptarlo al tiempo que se rechaza. Este es el camino emprendido por los débiles a lolargo de la historia, desde sus historias particulaes y situadas.

Como iremos viendo, los caminos superadores se sitúan en los saltos para contrarrestar los dilemas abriendo las matrices de las contradicciones en que nos están metiendo, siguiendo caminos zigzagueantes, que nosotros llamamos desbordes desde dentro y desde abajo.

En el campo y crisis del factor T *tareas y trabajos en los que estamos implicados*. La población mundial, desde que escribí en 2006, ya ha aumentado en varios miles de millones de habitantes. Las condiciones de vida del sur global no hacen sino promover desplazamientos masivos hacia algunos países que ya están superpoblados y que tienen fama de poder ofrecer trabajo. Pero en estos países las nuevas tecnologías amenazan con sustituir muchos puestos de trabajo por maquinaria. Por lo que parece que hay un excedente de población si no se racionalizan los tiempos de trabajo necesarios o se desplazan las inversiones a los países de origen de las migraciones. La especulación financiera no parece interesada en estas alternativas y sigue apostando por el modelo actual polarizado, y lleva a una precariedad aumentada tanto en el sur como en buena parte de muchos oficios en el norte. No solo está el dilema entre las tareas de la financiarización y la explotación en los trabajos productivos asalariados, precarios y dependientes, pues también están las formas cooperativas autoorganizadas y que tratan de producir en economías populares y solidarias. Sin duda son minoritarias, pero si se consiguen articular con las iniciativas públicas (las administraciones y las universidades públicas son de las mayores empresas de una ciudad o una región), en red con criterios para la “reproducción ampliada de la vida” por encima de la acumulación del capital, son ejes alternativos para seguir “el zigzagueante camino emprendido por los débiles” que comentaba Wallerstein.

En el campo y crisis del factor P *poderey y polarizaciones que nos dominan*. La polarización de la sociedad nos lleva a dilemas muy simples, de si estás conmigo o contra mí. La violencia social y los miedos se retroalimentan, desde las familias y los grupos étnicos

se trata de protegerse contra el otro, contra los otros. Un esquema jerárquico patriarcal se plantea como la situación mejor para la defensa de “lo nuestro”, la identidad de etnia, de género, de edad, etc., tanto en la escala local como en las guerras no declaradas o las declaradas, pero donde tampoco se respetan los mínimos derechos. Las elites manejan los miedos y las identidades excluyentes de tal forma que los liderazgos que nos dirigen en las políticas nos llevan a *democracias de minorías*. Es decir, dentro de los partidos y las asociaciones suelen elegirse a unas personas (¿las mejores?) y desde esos liderazgos dirigen lo que ha de hacerse por las bases sociales. Pero además la mayor parte de la población, o de los socios y socias, no suelen tener mucho interés en las elecciones, pues piensan de todos y todas que quieren llegar a esos puestos porque tienen intereses particulares y poco de servicio desinteresado y público para la comunidad. La concepción patriarcal de las relaciones familiares y sociales pesa como una losa en el interior de las personas y de las organizaciones, por eso nombran “los padres de la patria” y se hacen políticas paternalistas para que los atemorizados ciudadanos agradezcan los *favores* y no los *servicios públicos* a que se tiene derecho. Más allá de los patriarcas con democracias de elites, no pocas veces guerreras, y la ciudadanía atemorizada o desencantada, caben por un lado la violencia contra todo (de todo tipo, sin razones aparentes) que va creciendo, pero también hay otras grietas de autoorganización y cogestión, en donde las inteligencias co-labor-activas demuestran lo que se podría desarrollar a escalas más amplias, experiencias de organización más horizontales y de democracias participativas o procomunes.

En el campo y crisis del factor C *culturas y cibernéticas en las que nos movemos*. Los saberes y los conocimientos están cada vez más controlados. De las muchas ideas muy creativas que surgen de grupos humanos, solo algunas consiguen una consideración generalizada. En algunos casos, esto se hace a través de patentes y controles de propiedad, incluso sobre los aspectos intelectuales y de conocimiento. De las semillas que usan unas tribus con ciertas

virtudes curativas, alguien saca su procesamiento en una industria farmacéutica y la patenta en exclusiva, por ejemplo. Con los saberes informáticos el manejo de lo que circula en los celulares móviles ya se están acumulando y le sacan provecho con los *Big Data* y de forma más ampliada con las IA generativas. Nos parece que los avances en la “cibernética de las cosas” que nos faciliten tareas más sencillas en las casas o en los trabajos, no deben de suponer que una “cibernética de las personas” sea sometida a informaciones y a medias verdades manejadas por los poderes explotadores a los que nos venimos refiriendo. La explotación de uno/a misma/o tiene que ver con el aceptar las ideologías o religiones dominantes, con el miedo a ser marginadas/os, o no poder hacer críticas o nuevas aportaciones. Las ideas de los ancestros pesan sobre nosotros (“no hay nada que hacer, siempre ha sido así”) y pueden llegar ahora como datos recogidos por la IA, propagados por un tecnopopulismo que la maneje. Pero hay otras formas antiguas para superar las manipulaciones y que se pueden usar renovadas.

Comentábamos con Matelart (1998) que casi todas las etnias indias adoptaron, modificándolas, las liturgias, los modos de representación o las leyes que les imponían los conquistadores de la Nueva España. Al utilizarlas de modo diferente al previsto por sus dominadores, conseguían hacerlas escapar de quienes las habían impuesto. O sea varios sincretismos que servían de defensa y que aun se siguen dando. Un elemento central del mestizaje y de la voluntad barroca.

De nuevo nos aparece un mecanismo de rebeldía, poco teorizado, pero de gran impacto práctico, que a menudo usan los movimientos sociales, y sobre todo la gente común en su vida cotidiana, para dar la vuelta a situaciones que les vienen impuestas. Es la *reversión* tal como la calificó Ibáñez y que nosotros la reinterpretemos como *desborde*. Frente a la *objetividad* de su “sociedad de la información”, para los que la manejan, lo que cabe es revertir, mestizar, hibridar lo que nos llega, pero no desde un relativista “todo vale” (¿para quién?), sino desde el desborde popular, es decir

construir desde las necesidades de los sectores mayoritarios y excluidos. No es un solo camino posible en la línea recta, sino los “zigueos de los débiles”, “el arte de la resistencia” de Scott (2003), ante cada situación en lo concreto, ante cada explotación con que nos quieran someter, y también debe ser válido para las nuevas tecnologías.

Las preguntas a la cibernética y a la Inteligencia Artificial

El padre de la cibernética de segundo orden, Heinz Von Foerster, ya nos enseñó que hay unas preguntas legítimas y que otras son preguntas ilegítimas. Legítimas son las que nos hacemos para hacer avanzar el conocimiento y la acción en temas que aún no sabemos, y en los que podemos avanzar mediante las inteligencias co-labor-activas, e ilegítimas aquellas preguntas en que alguien tiene una respuesta prefabricada y trata de difundir y examinar a los demás sobre su conocimiento. Desde conocimientos técnicos de algunos poderes es fácil poder usar el tecnopopulismo frente a la “ignorancia y miedos” de la gente común. La revolución cibernética, y su último avance con la llamada Inteligencia Artificial, trae una magia de lo inevitable y de milagros fastuosos en los que debemos creer. Veamos cómo se empezó a difundir todo esto, por ejemplo, en Latinoamérica; con el regalo de *laptop* en colegios de Uruguay y luego en el resto del continente. Ana Laura Rivoir (2020) ha compilado un libro sobre estos efectos de las nuevas tecnologías en todo el continente, la distribución en colegios y la complejidad de situaciones diversas, que permiten rebajar sustancialmente el optimismo de quienes pensaban que con el reparto técnico de máquinas ya estaba en camino el aprendizaje tecnológico y el conocimiento distribuido. La disparidad de casos que se presentan, da para pensar que los factores positivos alcanzados hay que matizarlos según y cómo fue lo que supuso la recepción en las condiciones previas. Es decir, hay que prever que desde lo

local, y atendiendo a las capacidades de cada situación, una aportación tecnológica o comunicacional bien puede ser considerada de diversas formas: como un útil para formularse preguntas legítimas, o un instrumento para aceptar las magias sobre las que nos quieran preguntar y debemos asentir. Con la gran proliferación de los celulares móviles, el fenómeno se traslada a toda la población, en ese reparto de informaciones no contrastadas y de bulos que cualquiera puede lanzar (incluso dando una autoría falsa). Susana Fienquelevich, en este libro relaciona la demografía latinoamericana, “la IA de las cosas”, y también la pluralidad de situaciones y usos que abren, incluso de implantes en humanos *ciborg*, etc. Por ejemplo, podemos avanzar con unas preguntas legítimas: ¿necesitamos datos e imágenes de la mayoría, que son superficiales, solo para vender sin entrar en las necesidades-satisfactores-contradicciones en profundidad? ¿puede ser importante saber quién maneja a los “entrenadores” de las máquinas de datos, y para quién y cómo se confeccionan las propuestas que nos llegan como “objetivas”?

Nos parecen interesantes las preguntas sobre la IA, que se formula Karina Batthyány (2024) en la video-entrevista que en los debates difunde CLACSO. Es interesante constatar que viene a coincidir con los cuatro intercambios, explotaciones y crisis con los que ya venimos trabajando desde hace años (H, T, P, C) y que acabamos de plantear. En la crisis H ¿Qué pasa con los materiales básicos que precisa usar la IA para poder desarrollarse? Hay un componente de crisis de materiales extractivos necesarios, que hará muy difícil pensar en un desarrollo masivo de la técnica, salvo que se vean nuevas posibilidades. De momento, la lucha por las patentes y por los materiales básicos va a seguir o incluso puede provocar nuevos conflictos, incluso guerras, que disfracen las crisis de los materiales y la climática con las luchas de intereses por las identidades nacionales, imperiales, etc. En la crisis T, ¿qué va pasar con muchos empleos que van a ser sustituidos por las máquinas que hacen su trabajo de forma predeterminada, de manera más barata y siguiendo unas órdenes sin fallos? La población mundial

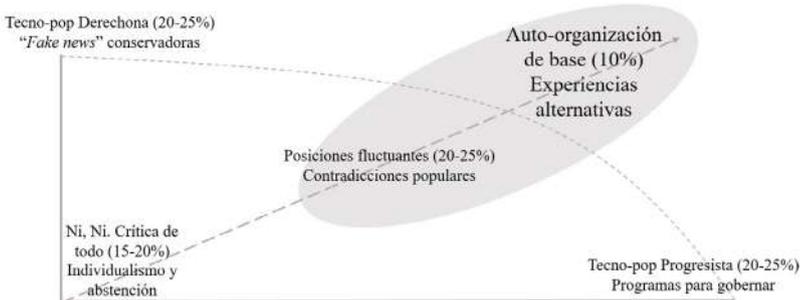
aún sigue creciendo y los puestos de trabajo se van reduciendo, al menos en bastantes campos. Todo esto supondría que deberían bajar las horas de trabajo y repartir las tareas, o incluso que debería haber más posibilidades de “trabajo garantizado” de forma generalizada en casi todos los países, pero ¿quién puede conseguir esto? Más bien se van observando tendencias a la polarización entre las tareas y los trabajos precisamente con el manejo de las nuevas tecnologías en el mundo.

Y en la crisis P, ¿quién va a tener el control y poder de decidir sobre el uso de tecnologías, que pueden alterar la vida y las conductas de miles de personas, haciendo “parecer reales” cosas que solo son “necesidades” desde dueños y entrenadores de la IA? Grandes transnacionales ya tienen un poder superior a muchos estados, o incluso estos se van a aliar con mega-empresas que dispongan de ese poder. Por ejemplo, tenemos una normativa europea sobre IA que trata de controlar lo peor de estas tecnologías, pero hacer cumplir tales normas es otra cosa, y más cuando las tecnologías de las mega-empresas van muy por delante de los estados. La crisis C, ¿qué pasa en las ciencias sociales con el *Big Data* y con la IA, pues muchas técnicas de encuesta y semejantes se van a quedar fuera de juego? Quienes puedan y sepan recoger los datos de las conversaciones privadas tienen hoy una información ya enorme para vender productos o hacer influencia social y política. Con los grandes datos cuantitativos no se recogen las contradicciones complejas de la gente en cada situación concreta, y por ahí hay otros caminos a crear. Pero si lo que interesa es vender o influir desde los poderes dominantes las formas democráticas para construir desde la deliberación, están amenazadas. Los conocimientos situados y los movimientos co-labor-activos tenemos un reto para enfrentar estas tecnologías y desbordarlas.

La IA puede mantener las ciencias sociales al servicio de los intereses dominantes de las cúpulas del poder, no solo por el poder económico, sino por los miedos (y pseudoplaceres) creados por los diversos tecnopopulismos que ya existen. Las praxis

transformadoras se verifican en procesos y no solo dependen de los datos estadísticos de partida, pues puede haber distintas formas de articulaciones en redes de cada situación concreta. Por ejemplo:

Imagen 6. Pentalema sobre populismos y alternativas, con la postura superadora de la autoorganización de base



Fuente: elaboración propia (2024).

Aquí el eje dominante es la pelea polarizada en la dicotomía entre los diferentes populismos que se repiten en las luchas culturales y políticas, que tapan las necesidades más sentidas y cotidianas de la gente. Las peleas se personalizan en los/las dirigentes, de forma que hasta en las disputas locales prima más lo emotivo personalizado que lo racional que puedan tener los programas. Esto lo saben los medios de difusión, los partidos, las empresas, las iglesias, y hasta en los movimientos sociales (aunque estos con menos tecnologías). La IA es como una Wikipedia a escala mucho mayor, y con una potencia emocional muy superior (puede producir todo tipo de imágenes, textos, etc.). La postverdad tiene un instrumento al servicio de los poderes, escuchar todos los datos que pueda recoger de los móviles y conversaciones, gustos y deseos de la gente, y mostrar las tendencias dominantes, lo más repetido. Es decir, un 75 % de los dilemas en que nos hacen estar y debatir. La IA puede tener otras potencialidades, pero depende de quién maneje sus datos, la metodología y ética adecuada, o sea, el “¿para qué, para quién?”

que tanto repetimos. Desde el enfoque *cuantitativo* la IA puede manejar muchos más datos y las escuchas con los sesgos que quiera plantear. Se recogen posiciones dominantes, los discursos más públicos y políticamente enfrentados, incluso algunas de las dudas y contradicciones intermedias. Todo en porcentajes según la coyuntura, destacando los miedos de la sociedad y los deseos de la compra de aparatos o de votos. Pero no aparecen tanto las dinámicas de las contradicciones en que vivimos. Para profundizar en las motivaciones más ocultas apareció el análisis *cualitativo*. Aquí también operan la IA, y un precedente es el Atlas-Ti y otras mecánicas que ya se vienen usando desde hace décadas. Reuniones de grupos (focales, discusión, historias de vida, observaciones participantes, etc.) se pueden documentar en la IA con muchos más cruces y su sistematización, y según los intereses de quién hace los encargos a los científicos sociales.

¿Pero se trata de destacar lo dominante, para que sea esto una de las posiciones emocionales que permite más ventas, o el dilema que interesa destacar entre partidos para denostar al otro, contra la imagen de tal o cual líder? ¿Cuál es la ideología de quién maneja los resultados y los hace circular como una postverdad certificada por la IA? Pero tampoco en lo *cuali* se aprecia que la gente pueda reflexionar y deliberar (salvo en una reunión aislada) sobre todo lo que se dijo en un contexto determinado, y que en otro contexto puede ser de otra forma. Se aprecia que las opiniones cambian según las dinámicas de los grupos, y eso se sabe bien por las prácticas con los *minipúblicos* (*muestras* por sorteo en debates con profesionales) que se usan en algunas formas para la *democracia deliberativa*. Con la IA podemos hacernos preguntas que van más allá de considerarla buena o mala. Ana María Valle (Valle, 2023) desde la UNAM, al comentar el libro de Freire y Faundez *Por una pedagogía de la pregunta*, lo relaciona con textos interesantes de Simondon. Con estas aportaciones podemos avanzar que el “GPT” no deja de ser lo que indica su propia definición “Trasformador Pre-entrenado Generativo”. Se van acumulando y transformando las

informaciones previas, de una forma entrenada (¿pero por quién?), para facilitar procesos generativos (¿para qué?). Alfabetizarnos ante estas nuevas técnicas exige una serie de preguntas, más acá y allá de suponer que las técnicas son buenas o malas en sí mismas.

O sea, para Valle es partir de que puede ser “un instrumento amigo para este nuevo mundo que se abre, pero para crearlo y recrearlo”. Y eso exige “preguntas sobre las preguntas y las respuestas”. De nuevo la cosa es quién hace las preguntas y el entrenamiento, y cómo los datos y las imágenes acumuladas pueden servir tanto para la manipulación con imágenes y generatividad de lo más reaccionario, como para aprender a abrir experiencias alternativas con preguntas legítimas. Desde datos acumulados (censos, encuestas, *Big Data*, IA, etc.) se puede hacer pedagogía y activismo de distinto signo, pero no es lo mismo tomarlos como *preguntas legítimas* que tomarlos como *preguntas y respuestas ilegítimas*. No es lo mismo que sirvan para agredir con los dilemas simplistas de los populismos, o como base de investigación-acción con preguntas abiertas y para ser construidas co-labor-activamente, y para acordar acciones que muestren posibilidades de realizar alternativas creíbles por quienes se sientan protagonistas de sus vidas. Plantear preguntas *legítimas* y tener una voluntad colectiva frente a quienes nos vienen con respuestas prefabricadas con sus datos que responden a *preguntas inexistentes* para la gente (Freire y Faundez, 2013).

Capítulo 2

De los enfoques básicos a las estrategias relacionales

“No podemos enunciar bien un problema hasta que no sabemos para quién es un problema”

(C. Wright Mills)

“El crítico no es quién eleva la alfombra debajo de los pies de los ingenuos creyentes, sino quien ofrece a los participantes arenas para reunirse”

(Bruno Latour)

Desde las innovaciones en las ciencias sociales latinas

Podemos empezar recordando las innovaciones realizadas para unas ciencias sociales más operativas, no tan discursivas, que como se verá nos llevan a varios subapartados desde la creatividad latina. Pes en Latinoamérica no solo se viven los problemas socioambientales con especial crudeza en las últimas décadas, sino que han llevado a movilizaciones populares en casi todos los

países, y en alguna ocasión a cambios de gobierno. Estos aspectos sociales y políticos no solo nos sitúan ante una conflictividad de la que cabe dar cuenta, tanto en este continente como en otros, sino que han permitido unas reflexiones y aportaciones muy novedosas para las ciencias sociales precisamente desde estos países del sur. Son debates y aportaciones teóricas y prácticas que incumben a todos los países y a los cambios de referentes que se están operando en este principio de siglo. Hay que aprender de la creatividad desde los moviminetos sociales.

Porque no solo se trata de los movimientos indígenas o de los movimientos sin tierra que en las últimas décadas han tenido un protagonismo notable en aquel continente. Se trata de enfoques teórico-prácticos que llegan desde el sur, y que suponen desbordar a los viejos paradigmas del desarrollismo y el crecimiento despilfarrador. Aunque el cambio de la matriz productiva es un reto no solo en el continente americano sino en muchas partes del mundo, la transición a otras matrices de producción y consumo no parece que se pueda o deba hacer en contra de los ecosistemas naturales y a las opiniones de las mayorías sociales. Por esto las aportaciones desde la participación de la ciudadanía, orientadas a la consecución de una buena calidad de vida, van más allá de unos indicadores de nivel de vida o de los procesos electorales. Nuevas formas de las democracias y las metodologías participativas se conjugan con nuevas formas de usos de los espacios rurales y agrarios, de las economías populares y solidarias, etc.

Aunque en Europa y USA no se suelen tener en cuenta las grandes aportaciones latinoamericanas a las ciencias sociales, cabe recordar su importancia, aunque sea en breves líneas:

Postulados de pueblos originarios

Para empezar de forma cronológica debemos observar los propios postulados de los pueblos originarios que ahora retomamos con lo que se suele nombrar como el *Buen Vivir*, o mejor *Convivir*, que en

quichua se nombra Sumak Kawsay y en aimara Suma Qamaña. Al mostrar que estas aportaciones tienen raíces anteriores a la conquista europea, se quiere retomar también el interesante debate entre sabiduría de los pueblos y sus epistemologías (a veces muy complejas y creativas) y las ciencias de un corte más eurocéntrico (con postulados y demostraciones más precisas). Ya en las últimas décadas se ha rescatado, por ejemplo, el “ecologismo de los pobres” desde Martínez-Alier (2004) y otras aportaciones semejantes (Acosta, Toledo, etc.).

Descolonización

Creemos necesario considerar la descolonización no solo como las luchas políticas por la independencia territorial y democrática, sino también como la *decolonialidad*, como emancipación contra las teorías impuestas desde las potencias hegemónicas. Desde Mariátegui (1978), y más reciente desde Quijano (1993), Escobar (1998) o Enrique Dussel (1998) entre otros, se ha levantado una crítica radical a la colonización intelectual que sufre Latinoamérica y otras partes del mundo con culturas tan antiguas como las europeas, pero apenas tenidas en cuenta en las academias. Desde el año 1992, aprovechando el quinto centenario de la conquista, se han alzado muchas voces reivindicando las propias contribuciones intelectuales del sur. Y acontecimientos políticos como el levantamiento de los indígenas ecuatorianos de la CONAIE, o los zapatistas desde 1994 en Chiapas, y en 2001 los Foros Sociales Mundiales en Porto Alegre, han dado expresión pública a estas construcciones *decoloniales*.

Teoría de la dependencia

La *Teoría de la Dependencia* ha sido otra gran aportación desde el sur a las ciencias económicas y sociales con autores como Mauro Marini (1973), Dos Santos, (2011), y tantos otros. Esta teoría no es

uniforme en todos los autores, y hay varios matices importantes que cabría considerar. Pero frente a las teorías deterministas y unilaterales del desarrollo que solo se fijaban en que unos países desarrollados eran las maquinas del tren y que los demás países debían seguirles, estos autores mostraron las contradicciones en que se basaba esta percepción lineal de la historia, y que los datos eran claros al hablar de dependencia centro-periferia, y que por lo mismo era y es necesario construir su propio camino como países no tan dependientes. El cambio hacia la industrialización como sustitución de las importaciones, o sea el cambio de la matriz productiva, ha pasado a ser un requisito aceptado para que los países puedan encontrar su propia transición con mayor autonomía.

Análisis de los movimientos populares

El análisis de los *Movimientos populares*, desde una perspectiva más sociológica generó en las últimas décadas del siglo pasado contribuciones de mucho interés, que van más allá de los convencionales análisis de clases sociales, con aportaciones tan notables como las de Pablo González Casanova (1996) o Hugo Zemelman (2002). En la década de los años noventa, algunos movimientos, como el MST (Movimientos de los Sin Tierra, de Brasil) y “vía campesina” ya por todo el continente, dan realidad a estos postulados que no se fijan tanto en las luchas internas de los partidos políticos sino en las dinámicas que se generan en la propia sociedad. Los fundamentos de estos movimientos se nutren tanto de estos análisis citados de una inspiración marxista renovada, como de la “teología de la liberación” de las “comunidades de base” (Boff, 2011). Estas teorizaciones serán renovadas con gran aliento por autores como Raquel Gutiérrez o Raúl Zibechi para los movimientos actuales.

Educación popular

La corriente de la *Educación Popular*, que sin duda parte de Paulo Freire, se ha consolidado en todo el continente con movimientos que la mantienen viva en todos los países, y con coordinaciones sociopolíticas de una amplia red intelectual (CEAAL), y aportaciones muy notables de Mario Kaplum (1998), Carlos Núñez (1989), Oscar Jara, Alfonso Torres. Aunque se puede decir que es ante todo una contribución en pedagogía, su apuesta teórica desborda con mucho el ámbito de las aulas. Como muchos de sus defensores argumentan se trata de una apuesta política, aunque no partidista, en el sentido de implicar a toda la comunidad (y no solo la educativa) en los procesos de liberación social. Sus metodologías de alfabetización van más allá de aprender a leer, y sitúan tanto a los educadores como a los educandos en procesos de autoconcienciación por sí mismos. La crítica de la *educación bancaria* es una superación de todo tipo de academia y enseñanza dependiente.

Investigación-acción-participativa

La IAP con Orlando Fals Borda (1986, 1993, etc.) también ha sido una aportación crítica fundamental a las ciencias sociales, como fue reconocido por los principales intelectuales del mundo en el Congreso de IAP celebrado en Cartagena de Indias en 1997, desde donde muchas otras aportaciones de las metodologías participativas hemos partido. Su crítica de la relación sujeto-objeto, investigador-investigado entendemos que es básica para reconceptualizar la posición de tipo epistemológico que venían manteniendo las ciencias sociales. De esta forma el investigador debe saber que también es investigado, y que tan sujeto es una como otra persona o grupo, esté del lado que esté. Y que por lo mismo lo más adecuado es partir del principio de investigar conjuntamente con la población, al menos contar con aquellos grupos más interesados, y tratar de que las investigaciones sean acciones también.

Acciones que justifican y evalúan lo acertado o lo erróneo de los planteamientos sustentados.

Teoría del E.C.R.O.

La teoría de los Esquemas Conceptuales Referenciales Operativos (E.C.R.O.) de Enrique Pichon-Rivière (1999) y los *análisis de redes* que se usan en psicología social, antropología y sociología de la vida cotidiana, han tenido desde América Latina unos desarrollos mucho más aplicados y prácticos que en otros continentes. En algunos casos se han solapado con el *socioanálisis* de las instituciones en terapias grupales, o con las aportaciones de Paulo Freire en procesos pedagógicos, o de otros investigadores, por lo que han generado un campo intelectual muy creativo y transdisciplinar. Saltar más allá de análisis individualizados a los análisis de las redes familiares, de trabajo, o de las comunidades, ha permitido entender los entramados reticulares que habían planteado algunos autores (Elías,1994; Bourdieu,1997) sin una adecuada metodología que les diese operatividad científica y social, que ahora se muestra más avanzada.

Autopoiesis

El replanteamiento epistemológico de la *autopoiesis*, que en Humberto Maturana y Francisco Varela (1990) ha tenido algunas de sus cabezas de reconocimiento mundial, ha sido una contribución a los *sistemas emergentes* como forma superadora de las críticas al modernismo y al postmodernismo de las últimas décadas. Desde la *cibernética de segundo orden*, de Von Foerster (1991), estos chilenos han hecho su propia teorización en neurociencia y en teoría del conocimiento. Desde los conceptos del *lenguaje* de Maturana (1990) hasta la *enacción* de Varela (1998) se percibe cómo pueden emerger conocimientos desde los fondos de los sistemas relacionales en que nos educamos y movemos. Cuando planteamos

las metodologías participativas, más allá del voluntarismo, como procesos de autoreflexión (de observar al observador), y de que haya talleres de *devoluciones con creatividad social* con los propios grupos implicados, es porque ya estamos aplicando algunos de los avances de estos maestros.

Planificación Estratégica Situacional

En esta misma línea de análisis de sistemas y de *procesos no lineales*, pero con un enfoque más aplicado para la economía y gestión pública, está la metodología de la *Planificación Estratégica Situacional* de Carlos Matus (1995). Se usa en la mayor parte de los países de lengua castellana, y es una superación, muy justificada científicamente, de la conocida Planificación Estratégica habitual (que se aplica en empresas y ciudades). Estas aportaciones no se quedan en la descripción de análisis académicos, sino que se meten de lleno en la resolución de conflictos y en la planificación social y económica. En este caso, se aporta una metodología concreta para trabajar con elementos complejos y con sistemas abiertos, de tal forma que no se esté supeditado a un determinismo de causa-efecto lineal e irreal.

Nuevas aportaciones con metodologías participativas

Finalmente, la crítica del desarrollismo extractivista y las nuevas aportaciones desde la agroecología y desde los procesos participativos, han llegado en estos últimos años a rearticular muchas de estas tradiciones de análisis emancipatorios. Y esto es así porque las metodologías participativas han venido a acompañar estos análisis construyéndolos con los propios sujetos plurales de la investigación, más allá de ideologías cerradas que solían impedir la fecundidad de las aportaciones basadas en las praxis de la propia gente y de los investigadores. Por ejemplo, todos/as los y las autores/as suelen hacer referencia a los movimientos sociales de los

que parten, pues estas bases del conocimiento son muy importantes, y en la medida que tratan de aportar soluciones reales para la gente, lo son también como validación de los conocimientos sociales aplicados.

Los fundamentos aprendidos para las sociopraxis

Por todas estas razones, también en la península ibérica cambiamos nuestros enfoques de las ciencias sociales bajo las dictaduras que en los años sesenta y setenta nos tocaron vivir, cuando nos preguntaron: ¿Para qué? ¿Para quién? ¿Con quién? es todo eso que estudian y escriben. Luego nos lo preguntaron desde algunos movimientos sociales en seis metrópolis latinas (Villasante et al., 1994). Desde la base social, se nos formularon de nuevo estas preguntas epistemológicas fundamentales. Y como ya veníamos advertidos por Von Foerster, Maturana o Ibáñez, las preguntas a quienes investigan son previas y fundamentales plantearlas al inicio de un proceso, para limitar muchos sesgos y prejuicios indeseables. Formuladas desde la gente de base al equipo investigador (y a veces a las autoridades) suelen ser un buen comienzo para empezar a tomar tierra, pues aunque no sean toda la verdad, detectan los síntomas más adecuados para empezar. Caminamos por la complejidad con Zemelman y Casanova, Escobar, Borda, Freire, y con Pichón-Rivière (ECRO) en *la referencial* y *los grupos operativos*, *la transducción* (Ibáñez, *reversiones*), Núñez (*efecto boomerang*, *ética dialéctica*), y con los *buenos convivires* (Acosta et al., 2015). Nos seguimos formulando algunas preguntas básicas para todas las ciencias en general y en particular para las ciencias sociales. Poder responder estas preguntas nos lleva a otras muchas preguntas que se han venido haciendo los movimientos sociales y bastantes de los autores/as que nos han ayudado con sus prácticas y sus inquietudes. Son 15 movimientos y enfoques (con bases y autorías básicamente latinoamericanas) los que vienen a enseñarnos

sus caminos y nos permiten articularlas en las ciencias sociales aplicadas, y además nos permiten ser más operativos que las ciencias académicas dominantes.

Todas estas aportaciones nos han permitido incluso ir más allá de los simples *diálogos de saberes*, más cerca de lo que podríamos llamar unas *ecologías de haceres*, o como nos hemos dado en llamar en algunas redes: *sociopraxis*. Vamos a plantear un cuadro con las 15 tradiciones epistemológicas, que creemos bastante complementarias, y en donde estos enfoques de las ciencias sociales operativas se pueden poner en debate y comprobación práctica junto a otras aportaciones internacionales desde otros continentes. Desde 2006, hemos ido actualizando el cuadro con nuevas aportaciones, movimientos y autores/as. En él se pueden ver los grandes ejes de las tradiciones emancipadoras que han nutrido esta articulación que intentamos implementar. Hay tres columnas en paralelo, para situarnos desde los grupos más personales, a las comunidades entre lo micro y lo macro, y a la sociedad en general. Se quiere relacionar desde las *éticas transductivas*, posiciones o enfoques más personales-grupales en la primera columna, con las formas de autoorganización en las escalas intermedias de la segunda columna, hasta la tercera columna donde aparecen posturas para promover transformaciones sociales deseables en ámbitos generales, según las ideas-fuerza construidas transversalmente. En las filas, se puede ver cómo esto lo hemos ido aprendiendo por fases, desde los desbordes iniciales de los años sesenta y setenta, vinculados a los movimientos antidictaduras y alternativos, para ir llegando a los sistemas emergentes y las relaciones creativas en los ochenta, que se han ido fundamentado con las prácticas, pero también científicamente, como tratamos de mostrar. Dentro de cada recuadro particular, se señalan unas posiciones académicas que tratamos de superar con las aportaciones básicas de los movimientos y los autores/as de referencia que hemos incorporado, y también aparecen algunas de las técnicas/prácticas que usamos y proponemos (como ejemplos aplicados para no quedarnos solo en debates

puramente teóricos). Para una explicación más detallada, que en este texto puede quedar muy farragosa, alargando la lectura en temas interesantes pero que no son lo central para este capítulo, se pueden consultar el texto de Villasante (2006), Red Cimas (2015) y los videos explicativos en la página www.fundacioncreasvi.org Metodología: Píldoras (10´) más genérico o Fundamentos (20´). En este último se repasan 12 posiciones del cuadro con sus argumentaciones y autores de referencia en aquel momento.

Tabla 3. Referencias y fundamentos de los enfoques hacia las socio-práxicas

ONDAS FASES	Onda Corta: grupos ÉTICAS SOCIO-POLÍTICAS "TRANSDUCTIVAS"	Onda Media: comunidades HOLOGRAMAS Y SALTOS MICRO-MACRO "AUTOORGANIZADOS"	Onda Larga: sociedad TRANSFORMACIONES SOCIALES CON "IDEAS FUERZA"
Desbordés prácticos	<p>Más allá de los <i>analistas instituidos</i>, ANALIZADORES SITUACIONALES E INSTITUYENTES, del Socio-Análisis Institucional (Debord, De Beauvoir, Guattari, Lapassade, Lourau, etc.) Derivas, sociodramas, líneas del tiempo, fotovoice, etc.</p>	<p>Más allá de las distancias sujeto-objeto, ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO EN REDES, de la Investigación (Acción) Participativa Sentipensante (Lewin, Fals Borda, Brandao, Rivera, Colectivo IOE, etc.) Asambleas y talleres participativos desde las bases sociales.</p>	<p>Más allá de <i>ver, juzgar, y actuar</i>, IMPLICACIÓN ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN, de las Filosofías de la Praxis (Kropotkin, Luxemburg, Lefebvre, E.P. Thompson, González Casanova, Harvey, Fox Keller, Aragüés etc.) Procesos y movilizaciones situadas y autoorganizadas.</p>
Saltos por la complejidad	<p>Más allá de <i>leyes y éticas ejemplares</i>, ESTILOS CO-LABOR-ATIVOS Y TRANSDUCTIVOS, del Paradigma de los Sistemas Emergentes (Von Foerster, Maturana, Varela, Margulis, Braidotti, Stengers, Latour, Ibáñez, etc.) Autoreflexión inicial, negociada con grupos diversos</p>	<p>Más allá de organigramas y estructuras del poder, ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN, de las Teorías del Análisis de Redes, a las <i>relaciones creativas</i> (Elias, Bott, Freire, Granovetter, Red CIMAS, etc.) Mapeos estratégicos de actores (con cuatro variables)</p>	<p>Más allá de <i>simplificar una dialéctica determinista</i>, HACER PRODUCIR CONTRADICCIONES desde la Pragmática y Teoría de Conflictos, con dialécticas abiertas. (Bajtín, Galtung, Jameson, Reguillo, Graeber, Abril, etc.) Multiposiciones para talleres con <i>creatividad social</i></p>

Construcción de esquemas colectivos	<p>Más allá de <i>triángulos familiaristas edipianos</i>, PROCESOS ABIERTOS CON GRUPOS OPERATIVOS, desde el E.C.R.O. (grupos operativos), el Esquizoanálisis y el R.O.C.E. (Reich, Pichón-Rivière, Kristeva, Guattari, Lans, etc.) Grupos operativos y <i>grupos motores cuidadores</i></p>	<p>Más allá de <i>indicadores desarrollistas</i>, SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS INTEGRALES, con el Diagnóstico Rural Participativo. desde la Agroecología (Shiva, Tanuro, Acosta, Sevilla, Toledo, Ardón, Herrero, etc.) Visualización de recursos y transiciones al <i>Buen Convivir</i></p>	<p>Más allá de <i>determinismos lineales causa-efecto</i>, SATISFACTORES Y ECONOMÍA SOLIDARIA, con P.E.S: Planificación Estratégica Situacional y economía circular. (Neef, Matus, Coraggio, Santandreu, Pérez Orozco, etc.) Flujogramas y prioridad para la <i>vida en el centro</i></p>
Movimientos Siglo XX	<p>Frente a la <i>educación y medios bancarios</i> DESBORDES Y REVERSIÓN POPULAR, con la Formación-acción de la Pedagogía y la Comunicación Popular (Freire, Matos Mar, Barbero, Núñez, Jara, Torres, etc.) Espacios para la creatividad con formación-acción</p>	<p>Frente a <i>estilos patriarcales, autoritarios</i>, DEMOCRACIAS Y CUIDADOS DESDE LA VIDA COTIDIANA, con los ecofeminismos y movimientos indígenas. (Mov. Chipko, Mov. de los Sin Tierra, Neozapatismos, A. Lara, etc.) Autoorganización con talleres y asambleas</p>	<p>Frente a <i>explotaciones y la neo-colonización</i> IDEAS-FUERZA TRANSVERSALES con los movimientos de trabajadores y frentes descolonizadores. (Fanon, Davis, Dussel, Escobar, Federici, etc.) Estrategias integrales e inclusivas</p>
Movimientos actuales	<p>Frente a las <i>postverdades</i> en los medios y la circulación viral de polarización catastrofista, DEMOSTRACIONES DEL BUEN CONVIVIR CON SUSTENTABILIDAD (Red de Comunidades en Transición, Cooperativas Integrales, Sumak Kawsay, M. Garcés, R. Zibechi, etc.) Grupos inteligentes para disfrutar con la co-labor-acción.</p>	<p>Frente a <i>democracias representativas</i> de "baja intensidad" y <i>sectarismos</i>, DEMOCRACIAS CON INICIATIVAS DE BASE Y CON GRUPOS MOTORES (Kerala, movimientos Pro-Comunes, Laval, Dardot, Helfrich, Bollier, Gutiérrez Aguilar, etc.) Talleres deliberativos, grupos de tarea y circuitos democráticos.</p>	<p>Frente a la <i>dictadura de la financiarización y especulación global</i> MOVILIZACIONES INCLUSIVAS (del Foro Social Mundial a las movilizaciones indignadas, y revueltas latinoamericanas, Samir Amin, Amador F. Sabater, etc.) Múltiples resistencias desbordantes.</p>

Fuente: elaboración propia (2024).

La construcción de los esquemas metodológicos se ha ido perfilando con las prácticas de los movimientos sociales más cocreativos desde el siglo XX hasta este siglo. Así, por ejemplo, *transducción* va más allá de la inducción, la deducción, o la abducción, aunque pueda incluirlas, pues crea espacios de construcción co-labor-activa más inclusivos, hace *producir las contradicciones* que se han presentado, profundizando con diversos grupos operativos. No se queda en las descripciones o análisis desde fuera, sino que se

implica en estrategias que se han de verificar con los grupos motores y la autoorganización hacia las democracias participativas. No estamos en ciencias desencarnadas sino implicadas en los procesos, pues estos no son nunca neutrales. O profundizamos desde las ciencias co-labor-activas, y constatamos con la gente si sirven nuestros conocimientos para mejorar las vidas y las democracias, o nos desbordan las situaciones dominantes, encerrando las ciencias sociales en análisis que no tienen más transcendencia que la que interesa a los poderes dominantes. Iremos mostrando todos estos aspectos a lo largo de los capítulos que van siguiendo. En las dos primeras filas del cuadro se parte de un salto importante desde las estrategias sujeto-sujeto hasta las estrategias con conjuntos de acción, más relacionales, y para hacer producir a las contradicciones internas y externas en los procesos de los movimientos en situaciones y sociedades en que nos implicamos. Estos aspectos nos parecen básicos y por eso vamos a verlos en un par de capítulos, para luego seguir con los otros fundamentos y saltos más adelante en el resto de capítulos, destacando los debates y distinciones para no quedarnos en los simples enunciados de autores y movimientos.

Entramados y redes sociales

En los últimos veinte años las *redes* han pasado de ser algo que pocos investigadores se aventuraban en ellas, a ser un concepto o una metáfora usada para todo. Por nuestra parte lo primero será partir de las fuentes, y luego pasar a establecer qué prácticas han resultado más operativas. Con Norbert Elias (1994), llamamos *entramados* a las relaciones de vida cotidiana que nos constituyen. La Escuela de Antropología de Manchester nombraba *redes* a los vínculos en que vivimos. Luego desde la psicología social se practicó la *Teoría del Vínculo* (Pichon-Rivière, 1991). En sociología, hubo unos intentos en Canadá y Estados Unidos para relanzar el *Network*

Análisis. Castells describió el cambio de siglo como la *sociedad red*. Aprendiendo con Norbert Elias sabemos que la red en movimiento es un tejer y destejer ininterrumpido de los vínculos y así efectivamente, crecen las personas, partiendo de unas redes sociales que existen desde antes, y que cada cual ayuda a formar. Por debajo de toda la libertad individual de movimientos que las personas revelan, existe un orden oculto y no directamente perceptible, que nos ofrece a cada persona una gama más o menos restringida de funciones y modos de comportamiento posibles.

En este siglo, las *redes* se han identificado con los aparatos personales telemáticos, pero el fondo de la cuestión sigue siendo los vínculos y entramados en que se apoyan y recrean. Para nosotros esto ya es un salto en el enfoque y el conocimiento más allá de la relación sujeto-objeto sustituida por la relación sujeto-sujeto (Fals Borda), ya que habíamos pasado de los objetos a los sujetos, y en las dos partes de la relación hay estrategias de vida y de saberes. Pero un nuevo salto se produce si consideramos que desde ambos lados hay sujetos que están en unos entramados vitales reticulares que los constituyen, y que sus propias relaciones innovan nuevos entramados y redes sociales. Ir en las ciencias sociales más allá, no solo de los datos, de contar lo que se ve, de interpretar lo que se dice por un sujeto o por otro, sino de radiografiar lo que no se ve, cómo se mueve *lo relacional* por los sistemas emergentes, desde los *entramados* cotidianos y el *análisis de redes*, aplicados en las ciencias sociales.

Con Pierre Bourdieu sabemos que *todo lo real es relacional*, desbordando lo planteado por Hegel. De lo que se trata en ciencias en general, y en las ciencias sociales en particular, es cómo encontrar, saber cambiar las matrices reticulares que gobiernan nuestras vidas. Para esto se puede partir tanto de los “esquemas conceptuales, relacionales y operativos” (ECRO, Pichón-Rivière) que podamos haber construido colectivamente en cada cabeza y cuerpo, como de las matrices y los *conjuntos de acción* de una comunidad o de un país. Son los vínculos relacionales y sus dinámicas las que van

construyendo a los sujetos y los procesos, desde sus contradicciones ocultas y desde su capacidad de estrategias, ante los varios condicionantes. Los vínculos o las relaciones no son fáciles de ver, y están en continuo cambio. La dificultad está en las herramientas operativas para una realidad tan oculta y dinámica. Podemos ver los diversos sujetos, y los conjuntos organizados en que actúan en los organigramas, podemos recoger las posturas que muestran en los celulares móviles, y todo eso se puede contabilizar y analizar, pero las realidades sociales son mucho más profundas, incluso para los propios sujetos no suelen estar tan claras, pues no se suele saber por qué motivos preexistentes una o uno mismo actúa de tal o cual modo. Por eso hablamos más de radiografías que de fotografías para detectar los puntos oscuros del cuerpo social y sus entramados entre grises y blancos. Porque lo relacional es fluido, además de tener componentes de matrices complejas (de clases sociales, de patriarcados, de ideologías y religiones, conscientes o preconscientes). Por eso también tratamos de comprobar en la práctica los resultados de lo planteado en procesos estratégicos, pues la realidad aún tiene siempre muchos más matices y sorpresas de lo que podamos haber previsto. Vamos por tanto a avanzar en la crítica de los estudios de las relaciones, que más que la sociedad en abstracto o los sujetos en concreto, son las que nos interesan conocer en su funcionamiento.

Mantuvimos un debate crítico con la postura norteamericana. Nos preguntamos: ¿qué límites se ven en los análisis de redes, y en concreto en el Network Analysis? Se parte de un debate sobre entramados-redes de enfoque norteamericano, al que las aportaciones de enfoque latino tratamos de superar. Vamos a destacar las *mediaciones* (Barbero, 1993) en la comunicación y se postulan los *grupos motores* de movimientos y movilizaciones como bases para los cambios sociales, a través de los *conjuntos de acción* (con la Red CIMAS). Podemos empezar por las *tramas y redes* del Network Analysis, pero también para criticar sus límites y aportar avances desde las experiencias latinas. Avances sobre todo en lo

metodológico para construir estrategias prácticas. En 1998, planteamos unos debates con los principales autores norteamericanos, realizado y transcrito en la propia Universidad Complutense de Madrid (Wellman, Granovetter et al., 2000), aún con diferencias interesantes entre quienes participamos entonces. Por ejemplo, estamos de acuerdo en que lo que se ve y se puede contar son personas y colectivos, para la sociedad en su conjunto, pero para eso no hace falta ser un profesional de las ciencias sociales, cualquier niño/a ve el conjunto y cuantos son en su clase. Lo complejo es saber cómo son y pueden ser las relaciones informales y las motivaciones que van cambiando, y que no se ven. Se ven y se pueden contar tanto los sujetos como los grupos, pero ¿cómo se pueden percibir y dinamizar las relaciones y vínculos que mueven a los sectores, grupos y personas, entre la sociedad en general, o entre las clases, o las etnias, etc.?

Imagen 7. El Roto, sobre quien controla nuestras redes



Fuente: El País, 31 octubre 2012.

Las ciencias sociales le deben a los *análisis de redes*, de *entramados*, de *la vida cotidiana*, de *algunos feminismos*, de *algunos marxismos*, etc. varias contribuciones importantes. Para Baruch Spinoza ningún

individuo es estrictamente individual, pasa el tiempo testando innumerables relaciones, para Paulo Freire se pasa el tiempo rehaciendo el mundo que no hicimos y así nos hacemos en relación, como también comenta Eduardo Galeano. En el citado debate, apenas se citaron ilustres precedentes como Engels o E. P. Thompson sobre la vida cotidiana en Inglaterra, o MaoTse-Tung con las contradicciones en el seno del pueblo, ni Gramsci y la construcción de hegemonías, o Elías y los entramados, ni Bourdieu y los habitus, etc. Debates académicos que no reconocen estos precedentes teórico-prácticos, pasan directamente a nombrar la Escuela de Manchester y a sus trabajos antropológicos con redes, semi-grupos, etc. (Nadel, Barnes, Bott, Mitchel, etc.) Barry Wellman no cae en la cuenta (pues no cita) que, junto a las clases sociales, por ejemplo, esta Escuela le da mucha importancia al parentesco, y se podría concluir (con los feminismos) el peso de las relaciones aprendidas en la educación patriarcal en cada cultura. Cabe profundizar más en estas complejidades desde la vida cotidiana, y si citan a Tilly o Wallerstein es ya sobre unas relaciones de estados y a escala mundial.

En aquel debate los norteamericanos trataron luego de marcar con la terminología de matrices matemáticas, y teoría de grafos, los patrones de conducta que se observan, para concluir que: a) las relaciones sociales explican más que los atributos personales, b) las normas surgen de las relaciones sociales y que estas son multidireccionales, c) que las redes explican más que los grupos y que los métodos individualistas. Podemos estar básicamente de acuerdo con estos postulados como crítica para las ciencias sociales convencionales, y sin embargo señalar varias de sus limitaciones. Pudimos traducir y publicar en castellano el principal artículo de Mark Granovetter (2000) “La fuerza de los vínculos débiles”, donde señala conexiones imprescindibles entre *lo micro* y *lo macro*, que los vínculos son una combinación de tiempo, intensidad emocional y confianzas, y los servicios recíprocos. Y que sabiéndolo puede alcanzarse a más gente por medio de los vínculos débiles. Granovetter señala que las paradojas son un antídoto bienvenido

para las teorías que explican todo cuidadosamente. Es decir, como nosotros decimos ahora: es bueno contar con las paradojas, es partir de unas verdades más profundas desde la gente, basándonos en sus relaciones conflictivas, y para *hacer producir las contradicciones*, por ejemplo, en los *talleres de creatividad social*, como veremos.

Siguiendo esta línea, no podemos quedarnos tan solo en contar los *Big Data* en sus relaciones manifiestas, porque lo que muestran son la imagen de la promoción de cada cual, no sus contradicciones y paradojas relacionales, que se esconden. Puede ser útil para vender productos reforzando alguno de los aspectos manifiestos, pero no tanto para dinamizar procesos de cambio social, no reiterativos, que se suelen basar más bien en la creatividad colectiva. Escuchar lo que dice la gente es fundamental, pero no tan solo para recontar unos cuantos dilemas superficiales (p.e. los primeros tópicos que se dicen en los primeros minutos de un cualitativo, o en las encuestas de tipo prediseñadas) que apenas rozan las superficies de las *posiciones discursivas*, sino también las contradicciones en que vivimos. Todos usamos nuestras contradicciones (no explícitas casi nunca) según los ambientes en que estamos en cada momento, y aún según como van las conversaciones. Por ejemplo, una campesina puede contarnos que en su pueblo se vive bien sin los líos que le trae ir a la gran ciudad, y que de hecho desde la gran ciudad los fines de semana la gente se escapa a disfrutar de la naturaleza en su pueblo. En la conversación, se puede mostrar orgullosa de esto, pero si se comenta dónde trabaja y vive su hijo puede que diga que eso sí que es una buena vida porque está en una gran ciudad y tiene un buen sueldo y un buen auto, y viaja constantemente. Lo que nos está informando es que depende de que en que redes se mueve cada persona así se valoran los conceptos de buena vida, por ejemplo. Que son las redes de cada cual las que construyen esas apreciaciones, pero aún más que esta contradicción puede llevarnos a pensar que en los dos casos hay causas de fondo que están ocultas, que al menos no se explicitan, y que si las ponemos a producir sí que salen las carencias y deseos de cada parte. O sea, superar lo que le falta a cada cual,

y compatibilizar, según las edades, las aspiraciones de viajes o de tranquilidad rural. Para jugar con las contradicciones, superar las paradojas, hay que tener en cuenta en las redes en que se formularon, y estar abiertos a aceptar que hay diversas alternativas, más allá de una u otra. O sea, que no es un dilema simple sobre dónde se vive mejor, sino que se abren varias causas y varias alternativas que se pueden conjugar. No son demasiadas porque las redes son limitadas en el espacio y el tiempo, pero *poner a producir paradojas* nos puede sacar de los dilemas más simples y abrirnos otras redes o campos para poder superar las de partida.

Nos interesan mucho más las preguntas que se hace la gente, que están construyendo en sus relaciones operativas, que las nuestras. Pues las de la gente solo salen cuando se generan confianzas para la acción. Las preguntas de investigación si salen de los propios actores en un proceso, ganan mucho en veracidad y además en operatividad. Las que nos podemos hacer pueden formularse desde escuchas interactivas, generativas, pero en los estudios de redes no se suelen aplicar, y esto los deja a medio camino. Como en las recogidas de los datos en las tecnologías más actuales se hacen sumatorios según algunos criterios o preguntas previas. Pero de acuerdo con Jesús Ibáñez, “quién controla la pregunta controla el poder”, y esto nos vale tanto en unas investigaciones como en las democracias.

Precisamente en aquel debate ya señalábamos que las ciencias sociales operativas para este siglo, no se podían conformar con lo *cuanti* o lo *quali* tan solo. El salto (como en las ciencias naturales) debe ser hacia construir las relaciones complejas y los sistemas emergentes, donde no solo se hace las preguntas quien investiga, sino que hay preguntas y paradojas y contradicciones que nos lleguen también desde fuera, desde la vida práctica, y que son difíciles de contabilizar. Tanto sea en un equipo (como en una entidad social con sus prejuicios como todo el mundo), decíamos que en la etapa en que estamos no basta saber ni cuantos somos, ni tampoco las motivaciones que nos mueven, sino ser capaces de pactar implicaciones colectivas para hacer estrategias exitosas. Y es en

América Latina donde hemos encontrado un mayor empuje desde las ciencias sociales tanto en sistemas emergentes como en relaciones. Apenas citaron a Larissa Lomnitz por México, ni a Elina Dabas de Argentina, o a Vicente Espinosa de Chile, aunque nosotros veníamos siguiendo sus trabajos. En el debate ni se acercaron a la teoría de los vínculos, el E.C.R.O. de Pichon-Rivière, o a la aplicación de los mapeos ideológicos por Freire, que sí nos han servido a nosotros para construir las *relaciones operativas con conceptos eficientes* (R.O.C.E., que veremos más adelante).

Para cerrar esta crítica a las posturas dominantes del Encuentro con los principales teóricos norteamericanos (que organizó Narciso Pizarro en la Universidad Complutense de Madrid ya hace 30 años), resaltamos que la *Teoría de grafos*, es la parte que parece a día de hoy más aprovechable, porque encaja mejor con las lógicas *fractales* de las relaciones humanas *hipercomplejas* (según Jesús Ibáñez y Pablo Navarro). Pizarro (comentando a Simmel y Nadel) centró su intervención en el concepto de la configuración de los *lugares*, discutió con los marxismos la reproducción social (no solo la información sino también la energía). Pero en el tema importante de la reproducción social podemos destacar las aportaciones de los feminismos, que no estuvieron tan presentes en aquel debate, pero que parecen imprescindibles tanto por los análisis de la vida cotidiana como política (el patriarcado nos marca los patrones relacionales desde la infancia), como por las aportaciones a las ciencias sociales co-labor-activas, vinculadas con sus movimientos alternativos hoy tan presentes en todo el mundo. Igualmente es una de las bases teóricas clave para las metodologías que vamos a presentar en sus fundamentos y en las matrices para usar en los procesos.

Sí pudimos acercar el concepto de *Bucles de resonancia* (White, 2000) con el que usamos de *Conjuntos de acción* que habíamos tomado de la antropología aplicada en Asia y África por la escuela británica. En los estudios de entramados que hicimos en seis metrópolis latinas (Villasante et al., 1994), especialmente en los de Salvador de Bahía, el análisis de las asociaciones y grupos formales se

quedaba muy superficial, mientras que profundizando en las relaciones de tipo étnico (o de culturas semiocultas) entramos en una realidad que las ciencias sociales habituales no alcanzan, ni siquiera con los estudios de movimientos sociales de los que partíamos. Las relaciones de confianzas y desconfianzas se mueven en un plano de las posiciones ocultas, las de las redes familiares, de amistad próxima, de confidencias en los trabajos, de secretos de vecindad, etc., que solo aparecen en las redes telemáticas de forma muy escasa, o deformadas por el humor, actos fallidos, etc. Eso que a los profesionales nos llega por ejemplo *of de record*, cuando convivimos en un bar sin la grabadora. Otras veces la gente nos pregunta al final de la entrevista “¿he contestado bien?” recordando a las preguntas de sus maestro/as. O la contradicción de quienes nos decimos ser ecologistas (pues parece lo correcto), pero en realidad estamos en conjuntos de acción bastante consumistas casi todos/as. Por eso, para poder profundizar, interesan procesos con mapeos estratégicos, amplios sociogramas con las relaciones informales hechos por personas de la propia comunidad, como veremos, y basados en posiciones de hecho y discursivas. No basta contar lo que se ve o se dice, sino rescatar (*transducir*) las relaciones subyacentes, y a ser posible construidas en talleres de creatividad social, a los que nos vamos a referir también más adelante.

Vamos a comentar como colofón lo que aportamos en este debate internacional dentro de la propuesta “Algunas diferencias para un debate creativo. Abriendo una nueva etapa para Network Analysis”. Aprendimos de Granovetter (al que tradijimos al castellano) que la unión de los niveles macro y micro no es por tanto necesaria para un debate, pero sí de importancia central para el desarrollo de la teoría sociológica. Esto es así porque tal unión genera paradojas: los *vínculos débiles*, frecuentemente considerados como productores de alienación (Wirth, 1938) son vistos aquí como *indispensables* para las oportunidades personales y para su integración en las comunidades. En cambio los vínculos fuertes, que reproducen la unión local, suelen llevar a una fragmentación. Las

paradojas son un antídoto bienvenido para las teorías que explican todo cuidadosamente.

Es decir, que Granovetter destaca que *las paradojas* están en el fondo de la comunicación y de las actitudes humanas, y que esto contrasta con las teorías que pretenden explicarlo todo con detalle como si no existiesen las contradicciones. La alienación puede que esté más en los profesionales que consideran que es la gente quién está alienada, cuando las paradojas de la gente son formas muy hábiles de defensa y de superación frente a las pretensiones de encasillarles. Pues no entender las dinámicas paradójicas retrata más al profesional que se queda en dilemas superficiales, que a la propia gente que se defiende de los encasillamientos. En nuestras prácticas de base, *la fuerza de los vínculos débiles* nos es muy útil para no encasillarnos cuando llegamos a un campo nuevo, para que no nos encasillen y que eso pueda sesgar las interacciones. En las comunidades hay vínculos fuertes ya consolidados y difíciles de cambiar según los temas a tratar pues no existen comunidades ideales en que no haya diferencias y potenciales conflictos. Desde los vínculos débiles, es posible tomar una posición más flexible o de puente donde colocarse entre las redes, para construir relatos más creíbles y no tan prejuiciados como se acostumbra.

Alberto Melo (2012), desde la práctica de la Asociación “In-Loco” en el Algarbe, sigue a Spinoza y a Freire para fundamentar también la importancia para entender y hacer prácticas las propuestas a partir de lo relacional, porque comentamos que para Spinoza, cada persona no es el átomo indivisible y aislado del liberalismo anglosajón, sino un conjunto coherente de relaciones, tanto físicas como intelectuales, con la naturaleza, con los objetos, con las otras personas, relaciones que la transforman continuamente. Ninguna persona es individual. Pero la coherencia de estas relaciones puede y debe reforzarse, profundizarse, perfeccionarse, pero también puede degradarse, destruirse. Se trata de mejorar continuamente la coherencia interna, cada persona debe llegar a la comprensión de las relaciones que le son positivas y útiles, que refuerzan su

autonomía, pero también darse cuenta de que lo útil no es tanto aquello que le conviene, individual y aisladamente, sino sobre todo lo que la vuelve solidaria con el mundo natural y social a su vez.

Comentamos con Melo que es necesario, según Spinoza, pasar por la experiencia práctica, haciendo, procurando y testando innumerables y variadas relaciones con el mundo físico y social, a través por tanto del trabajo y de la política. Paralelamente, por parte de los Estados, de las sociedades políticas, está la misión de crear y promover permanentemente un contexto cultural favorable a la realización creativa de sus ciudadanos. Y encontramos en las palabras de Paulo Freire un mensaje afín, como el ser consciente y activo es la forma radical de ser de los humanos, en cuanto que, rehaciendo el mundo que no hicieron, hacen su mundo, y en este hacer y rehacer se rehacen a sí mismos. *Son porque están siendo creativa/os*, como la máxima a la que nos acogemos. Estas posiciones y apuestas no tienen ningún desperdicio y no precisan de apenas comentarios. Viene a coincidir con un resumen que solemos citar de Eduardo Galeano: “No somos lo que somos sino lo que hacemos para cambiar lo que somos”, y que nos coloca a las ciencias sociales en el reto de entender las paradojas, y flujos personales, al mismo tiempo que los entramados sociales tal como lo formulan Spinoza, Elías, Bott, Bourdieu, Freire, Kristeva, Ibáñez, Shiva, etc.

Tipos de mapeos relacionales y de muestras

Con unas matrices que usen la teoría de grafos y conjuntos podemos avanzar en conocimientos más situados que pretendan establecer una serie de radiografías de las relaciones de un problema que se haya determinado. Desde varios marxismos se ha debatido mucho sobre las relaciones entre la *clase en sí* (condiciones estructurales) y la *clase para sí* (su conciencia de clase), pero pocos se han parado a considerar la *clase así*, es decir con sus vidas cotidianas y sus contradicciones situadas en tiempo y lugar. Los escritos

de Federico Engels y de E. P. Thompson refiriendo las vidas en Inglaterra de las clases en cuestión, son los que más se aproximan, hasta llegar a las aportaciones de la Escuela de Manchester de Antropología (de la que hemos partido en nuestro caso) refiriéndose a estudios tanto en India y como Sudáfrica con todas sus complejidades. Estos enfoques nos proporcionan otras dos variables para construir un *mapeo estratégico*. Es decir, cruzar en una matriz, con teoría de grafos, con cuatro variables: con la clase desde el punto de vista estructurante, las posiciones culturales *para sí* diferenciales sobre un tema concreto, las formas de estar organizados o no y en qué grados, y sobre todo las relaciones que se mantienen ente instituciones, grupos y sectores, que dinamizan o bloquean, o son distantes, de confianza, de conflicto, con respecto de lo que se quiere construir. Es relativamente fácil cruzar estas cuatro variables sobre una matriz, sobre todo si hay un conocimiento cercano de lo que se ha movido y mueve en las relaciones que se estudian, por ejemplo, a partir de algún *analizador* o suceso que sea bastante conocido. Esto se puede hacer tanto en una pequeña escala local, donde la gente se conoce más, pero también lo hemos hecho para conflictos y estrategias de tipo regional a mayores escalas. Se pueden ver en abiertos videos cortos en la Fundación CREASVI que muestran cómo se pueden hacer con los *grupos motores* de un proceso cualquiera. También en el Ingenio 4 (que se puede bajar en abierto) se puede practicar, con un modelo más directivo, la técnica para cualquier supuesto que se quiera realizar.

Como estos conocimientos de las relaciones son problemáticos y fluctuantes, lo más conveniente es hacerlo con los *informantes convivenciales* del lugar, de un trabajo, o un proyecto mayor, que pueden discutir en un grupo *ad hoc* qué tipo de vínculos hay, y cuáles se pueden esconder en cada caso concreto. En una sesión de una hora o poco más, se puede construir una primera radiografía para poder empezar a considerar la problemática con sus contradicciones internas y durante un proceso, se pueden seguir haciendo radiografías cada vez más precisas, de acuerdo a cómo se van moviendo los

enfoques y las relaciones. No pocas veces en estos talleres prácticos, debatiendo y acordando sobre la posición de los grupos y sujetos del proceso, ocurre que los participantes dejen de teorizar con conceptos ideológicos abstractos, y tengan que aterrizar en “análisis concretos de la realidad concreta”. Incluso reconociendo las lagunas que se producen entre los participantes sobre lo que consideraban conocer bien, y dejando abierta la posibilidad de mayores y mejores precisiones para poder enfocar una estrategia de acción conjunta y viable. Durante décadas, nos ha dado resultado esta práctica tanto para investigaciones con autodiagnósticos como para estrategias con movimientos de cambio sociopolítico. Porque antes de cualquier programa (de investigación o de transformación social), vemos conveniente contar con los actores en juego, y sobre todo con las relaciones que los mueven o los pueden mover. La pregunta por todo lo relacional aparece desde un principio.

¿Estos mapeos pueden servir como muestras representativas para analizar la realidad, y para construir propuestas viables? Las *muestras* en ciencias sociales no tienen leyes rígidas a pesar de que se ha generalizado que hay fórmulas matemáticas para calcularlas según las poblaciones (los *universos*) a las que se quiere estudiar. Pero se determina un *universo* previamente en función de unos intereses que están en el proyecto y en las personas que lo ponen en marcha. Y dentro del *universo* se escogen tales o cuales elementos a distinguir, también según los intereses previos de quién plantea el proceso. Siempre se puede distinguir por clases sociales, por género, por edad, por localizaciones, etc. pero dentro de cada clasificación se pueden admitir nuevas divisiones cada vez más precisas, por lo que la muestra acaba por depender de los tiempos y recursos que tengamos para hacerla y de los enfoques que quienes la promueven consideren (aun manteniendo siempre una fórmula matemática que la justifique). En esas muestras, no se suelen considerar las relaciones previas entre los distintos grupos o sectores de población, a pesar de lo importantes que pueden ser, según lo que venimos razonando. Y desde luego tampoco aparecen

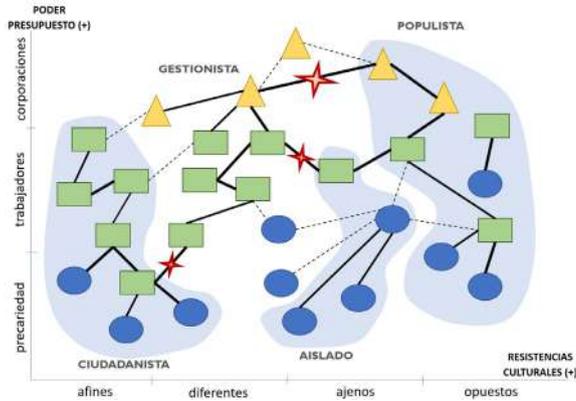
elementos claves de la comunicación que están influyendo en las posiciones de quienes están en la muestra, incluso esto se consideraría una perversión para una encuesta o incluso un *minipúblico* al uso. Sin embargo, los *mapeos estratégicos* que hacemos pueden proporcionarnos criterios para combinar ambos elementos, y poder construir una información más amplia y en proceso.

Para poder conocer bien las relaciones que se vienen construyendo para un tema determinado, y su posible evolución, y no solamente las opiniones en un momento dado de las bases sociales, los mapeos estratégicos pueden servir mejor. Por eso, les llamamos y los usamos como *muestras relacionales*. Por un lado, y de forma grupal con los *informantes convivenciales* podemos hacer una previsión de cuáles son los sectores que son más importantes para el problema considerado, y de esta forma no solo podemos tener el cálculo matemático para una muestra de la población, según nuestro criterio, sino también según la opinión de sectores que consensuan esta apreciación, en función de cómo son las relaciones que han ido configurando esos sectores que son imprescindibles. Pero, además, por otro lado, conseguimos detectar dónde pueden estar los focos o nodos de influencias que mueven las relaciones y las informaciones clave para el proceso considerado. Esta información de *nodos* en las redes es siempre un complemento necesario si no queremos una foto fija, sino mejor una película o una serie de las radiografías que se precisan para seguir el proceso que enfoquemos. Estos nodos, unos son más identificables como instituciones o grupos formales, y otros son más informales, pero de gran importancia significativa según los informantes, por su poder o por su prestigio. Pueden ser las claves para entrevistas específicas, en procesos cuanti-cuali desde luego, pero muy importantes sin duda en procesos de implicación social. Además, si, como en nuestro caso, se trata de procesos transformadores en algún grado, trataremos de repetir los mapeos como muestras relacionales cada cierto tiempo, y nos van dando un indicador de autoevaluación de cómo

se comportan las relaciones, porque esto es muy significativo para los avances y retrocesos de la realidad en que estemos implicados.

Ponemos unos ejemplos de mapeos estratégicos, con un mapeo tipo para empezar:

Imagen 8. Mapeo estratégico de redes (sociograma) con conjuntos de acción



Fuente: elaboración propia

Pasamos a fotografías de un ejemplo presencial tomadas en el Congreso internacional sobre permanencia y transformación en conjuntos históricos: sociograma realizado con miembros de *Salvem El Cabanyal* (Valencia).

Imágenes 9 y 10. Taller de elaboración del sociograma, caso *Salvem El Cabanyal*



Fuente: Coor. Cabanyal.

Solemos comentar con este ejemplo que así como los arquitectos hacen fotografías, podemos decir que los sociólogos hacemos radiografías sociales: algo que hacemos desde y con los participantes pero que para entender es necesario saber leer los códigos que ponemos. Vamos a hacer una radiografía de aquello que no se ve, pero que pensamos que, aunque no se vea, mueve los conflictos internos y externos. Primero determinaremos los actores que están implicados en este conflicto y los ordenaremos según su grado de organización, significación social, y afinidad con respecto a las propuestas hechas por *Salvem El Cabanyal*. Una vez hecho esto, determinaremos colectivamente las relaciones entre unos y otras y de todos con *Salvem El Cabanyal*. Una cosa son los grupos y su posición (clase social, ideología), y otra las relaciones que mantengan entre ellos. Pueden llevarse bien o no (confianzas, miedos, por ejemplo). Completados estos dos pasos, intentamos distinguir como se agrupan estos colectivos entre sí y analizamos cuales son las barreras que los separan y los puentes que podrían unirlos, así como las formas posibles para atraer un mayor número de apoyos y disminuir los de las fuerzas antagónicas (estrategias con Conjuntos de Acción).

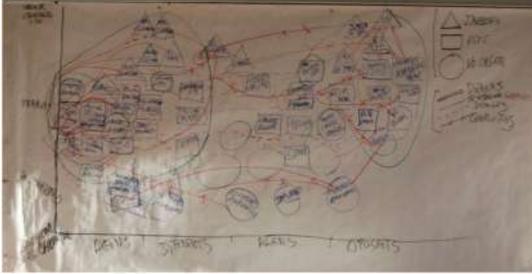
Ejemplo de interpretación de la cartografía con conjuntos de acción

Imágenes 11 y 12. Taller de elaboración del sociograma, caso Salvem El Cabanyal



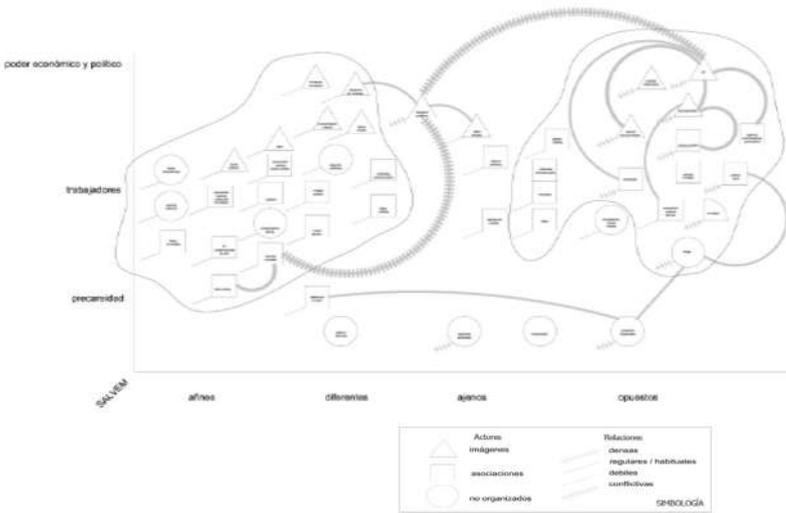
Fuente: Coordinadora Cabanyal.

Imagen 13. Sociograma del caso *Salvem El Cabanyal*



Fuente: Coordinadora Cabanyal.

Imagen 14. Sociograma del caso *Salvem El Cabanyal*



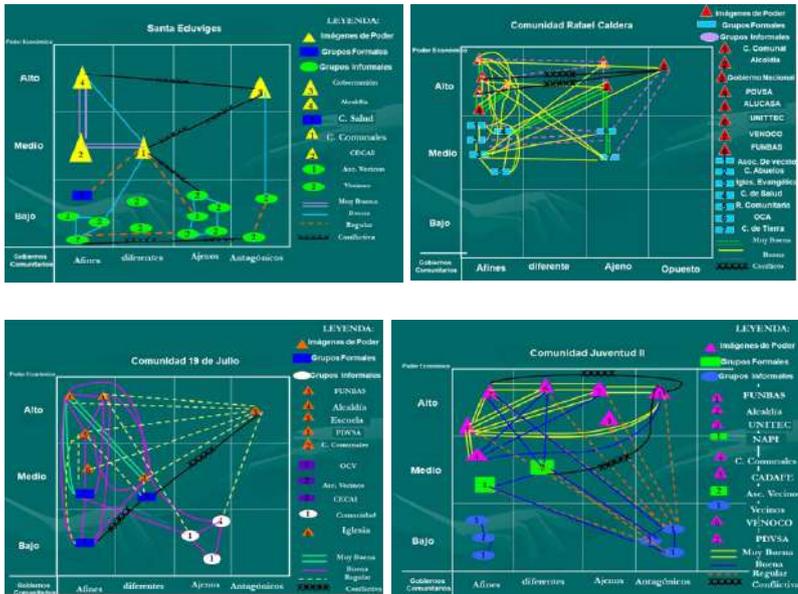
Fuente: Coordinadora Cabanyal.

Podemos comentar el ejemplo, viendo como el resultado del Sociograma indica que *Salvem el Cabanyal* tiene una clara influencia en el primero de los círculos. Tiene posibilidades con conjuntos de algún otro sector, y desde luego tiene más influencia en las altas esferas que en las bajas. Algo que la plataforma debería plantearse es: ¿qué intereses tiene el resto de conjuntos respecto al conflicto?

Cómo se pueden incorporar a la lucha? y ¿qué atractivos hay para conseguirlo? El objetivo es generar las alianzas que sean necesarias para dejar al otro conjunto cuanto más dividido y aislado mejor. Desde luego, es lo que el otro grupo va a intentar con respecto a *Salvem*. Para sumar activos a una lucha es necesario esgrimir otras razones además de las personales. Para incorporar a estas personas ajenas, diferentes u opuestas, *Salvem* debe aprender a escucharlas, y qué razones, una vez incorporadas a su discurso, serán capaces de hacerlo. Las críticas y los “peros” que escuchen en otros colectivos podrían ser resueltos y con ello sumar nuevas fuerzas para *Salvar el Cabanyal*.

Hemos hecho este tipo de ejercicios con *mapeos estratégicos de actores* en situaciones muy diversas, tanto urbanas como rurales, tanto en temas regionales como con movimientos y cooperativas. En los siguientes cuatro mapeos se muestran los resultados hechos con *grupos motores* en comunidades de Venezuela en los primeros años del chavismo. Los gráficos muestran diferentes conflictos detectados, así como conjuntos de buenas relaciones y permitían hacer las estrategias comunales a los propios habitantes en cada caso.

Imágenes 15, 16, 17 y 18. Ejemplos de mapeos estratégicos en comunidades venezolanas



Fuente: Tomás R. Villasante.²⁵

²⁵ Para ampliar la metodología se puede ver: www.redcim.org y en www.fundacion-creasvi.org. En esta última se puede descargar alguno de los Ingenios que dan paso a matrices para hacer mapeos estratégicos.

Capítulo 3

De los movimientos sociales a los desbordes con conjuntos de acción

“En la lucha contra el resto del mundo te aconsejo que te pongas del lado del resto del mundo”.

(Franz Kafka)

“[...] el no haber construido la que llamaba perspectiva dialéctica. Tenían razón. No la he construido, pero aquí apporto materiales para construirla. A ver quién se anima...”.

(Jesús Ibáñez)

El análisis situacional-relacional de los movimientos sociales, las movilizaciones, y sus bases y contradicciones en la sociedad actual

¿Qué son y para qué sirven los movimientos sociales? ¿Se pueden aprovechar sus impulsos para mejorar las democracias existentes? Con nuestros enfoques tratamos de facilitar metodologías para superar varios problemas no resueltos por McAdam, Tarrow y Tilly,

o por Wallerstein, Castells o Escobar que nos van a acompañar en este debate. Para empezar, no queremos idealizarlos, pues partimos de sus contradicciones internas (y externas) en los sectores populares. Ponemos atención a que analizar lo que dicen (las “posiciones discursivas”) no es algo aislado, que depende también de los escenarios en que se mueven (Goffman, 1971), los entramados de vida cotidiana que los constituyen (Elías, 1994), o los lenguajes que usan, a veces paradójicos y desconcertantes (Scott, 2003). Siguiendo a Ibáñez y a Galtung conviene escuchar en los *entramados* y dentro de los movimientos para ir más allá de los *dilemas evidentes* (simplistas). Se puede tratar de construir colaborativa y creativamente con grupos dentro de los mismos movimientos, que saquen a flote sus posiciones ocultas, para que ellos/as por sí mismos/as puedan ir al fondo. También poder construir estrategias en común para posibles denuncias y reivindicaciones y luchas, o para encontrar nuevos puntos para un acuerdo entre movimientos (en general más parciales), y poder aislar los poderes más negativos. ¿Para qué y para quién estamos haciendo el análisis o las propuestas? ¿para clasificar a tal movimiento, y escribir algo? ¿para construir unas estrategias por dónde avanzar? Las ideologías siempre están de fondo, pero las metodologías pueden reenfocar como podemos abordar cada situación de manera más creativa.

Antes de nada, discutiremos algunas posiciones de los grandes análisis que se han hecho en las últimas décadas. Esto tanto para partir de los aciertos en los cambios de enfoques que algunos autores han producido, como para marcar algunas distinciones donde nuestros enfoques tratan de superar los problemas no resueltos. Por ejemplo, en un libro de McAdam, Tarrow y Tilly (2005) se ha presentado un trabajo conjunto que es la referencia internacional más considerada sobre movimientos sociales. Ellos mismos se muestran autocríticos con sus propios trabajos anteriores, que en general trataban de encontrar una sola causa para la explicación de los movimientos. En todos sus trabajos, presentan un implícito *equivalente general de valor*, es decir se miden los avances con un

referente que suelen nombrar como *la democracia*. Este criterio de valor de los autores no nos queda claro. En las argumentaciones que presentan, se supone que existe *una* democracia de referencia, pues la nombran en singular y no se ve cuál pueda ser, pues es evidente que existen muchas formas de en el mundo y bastantes que se nombran así, aunque haya notables diferencias de constitución y de ejecución real. Tal vez pueda ser un ideal de democracia que se debe suponer que se tiene en la cultura académica actual, pero en ese caso no estaría mal que lo pudieran precisar mostrando las diferencias que estiman o un análisis crítico de lo existente.

Sí es cierto que los autores presentan unos cuadros en donde tratan de encuadrar a los diferentes estados según *capacidad de gobierno* en un eje, y en el otro eje lo que llaman la *consulta protegida*. Pero por ejemplo y, para empezar, no consideran, el estado de Kerala (India) (Pinto y Villasante, 2011), un referente internacional de *planificación participativa descentralizada*, y que frente a las tendencias *populistas* o *gestionistas* más habituales, presenta nuevas iniciativas *ciudadanistas* que podrían completar un estudio más amplio. Porque más que hablar de la *democracia*, como un solo concepto, se pueden analizar los procesos de *democratización*, y se puede estar de acuerdo con ellos en que los mecanismos de los movimientos sociales son importantes para estas *contiendas, revoluciones o nacionalismos*. En las últimas páginas, reconocen algunas lagunas y afirman su propósito: Comentan que para desarrollar completamente nuestra perspectiva, hará falta una descripción más satisfactoria de los actores estatales en términos más dinámicos y relacionales. Esto nos anima dar continuidad aquí a unas metodologías más concretas y útiles para los movimientos sociales y los procesos de democratización. Pues lo más interesante de sus enfoques es la insistencia en lo *relacional*, que reiteran en todo el texto. Lo que proponen como enfoques de un análisis a gran escala, es lo mismo que ya venimos haciendo a escalas menores, pero en nuestro caso con metodologías y unos dispositivos técnicos más concretos y operativos para y desde los movimientos.

En los talleres participativos que hacemos desde hace unos 30 años ponemos lo que ellos llaman la medición de la “estructura a largo plazo” (y nosotros llamamos una estructura de “poder y clase social”) en el eje vertical de las matrices construir. Colocamos los intereses “culturales e ideológicos” (según estos autores) aplicados a cada oportunidad concreta en el eje horizontal de la matriz (nosotros lo distinguimos entre los “afines, diferentes, ajenos y opuestos” al proyecto en cuestión). Además, en los cuadrantes internos colocamos gráficamente las diversas formas de organización, institucionales, o de sectores no organizados, etc. como tercera variable, pues no es lo mismo pertenecer a una institución, a un movimiento o no estar organizados/as y solo estar en redes informales. Pero lo más importante es *lo relacional* entre las formas ya graficadas en la matriz, que es la cuarta variable que puede mover todo el proceso. Así establecemos *lo relacional* como las *interacciones o vínculos emotivos a corto plazo* entre actores.

Estos tipos de mapeo o sociograma es nuestra *materia prima para la acción y la interacción* desde los propios movimientos sociales, o los *grupos motores* que inician un proceso sociopolítico. De esta forma, los grupos motores, o en los talleres de los movimientos, pueden por sí mismos construir sus propias estrategias, y cuando analizan los *conjuntos de acción* en esos mapeos, y deciden el tipo de alianzas que les convienen o no, y en general las estrategias que les parecen más adecuadas. Desde hace años lo vienen practicando muchos movimientos en sus “talleres de estrategia” (Villasante, 1998; CIMAS, 2015). La diferencia con estos autores no está en un enfoque relacional que parece común, sino en la teorización abstracta que ellos hacen con un cuasimodelo enfocado *desde fuera*, desde la academia y sin participación de los verdaderos actores de los procesos. Por eso, parecen mejorables estos enfoques, como tratamos de demostrar en nuestros trabajos de construcción co-labor-activa. Está bien que la academia avance en estas direcciones, pero sería más interesante que estos estudios fueran menos ideológicos (por ejemplo, encubriendo conceptos no explícitos

sobre la democracia), y se aplicaran metodologías al servicio de los propios movimientos populares, aportándoles en sus talleres prácticas que les sirvan para construir sus propias estrategias.

Imagen 19. El Roto sobre la manipulación por los medios y las redes de la gente y de las movilizaciones



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 79.

Tener en cuenta los tiempos de las movilizaciones y de la construcción colectiva

Una variable no muy considerada sobre los movimientos populares son los tiempos necesarios de estos procesos, para poder analizar sus resultados. Esta es la otra cara de la moneda de lo que se acaba de plantear, cuando las metodologías son aplicadas sobre la marcha y con los propios actores sociales. Pero es necesario diferenciar entre los distintos tiempos requeridos para los movimientos en su constitución y para las transformaciones sociales. Esto es importante tenerlo en cuenta, aun incluso cuando estamos

realizando talleres para cuestiones muy urgentes, y desde luego para poder plantearse estrategias a medio y largo plazo. Desde hace años (Villasante, 1994) ya distinguíamos entre las *movilizaciones* y lo que son más *movimientos*, porque no todo lo que se mueve (por importante que sea) constituye un movimiento social necesariamente. Un movimiento popular ha de tener, para que pueda durar un tiempo significativo, tanto capacidad para la movilización como capacidad propia de autoorganización. Y estas suelen ser dos *características contradictorias entre sí*. O sea, cuanta más organización se consolida (¿más burocracia y egos de liderazgos?) suele haber menos capacidad movilizadora, y también cuanta más movilización popular se realiza la organización ha de cambiar y adaptarse a los nuevos actores. Por todo esto es por lo que es complejo el análisis y que perduren las movilizaciones al tiempo que los movimientos. Cada cierto tiempo, explotan las contradicciones sociales y aparecen movilizaciones desde las bases populares, que a veces desbordan a las organizaciones precedentes, o cuando menos las hacen cambiar. Los grandes movimientos que duran en la humanidad van cambiando y adaptándose a las nuevas circunstancias contando con nuevos liderazgos y formas nuevas de autoorganización.

Sucesos importantes como las manifestaciones y movilizaciones del año 1968 o del año 2011, que hemos vivido directamente, son síntomas de cambios de épocas. Pero lo que se puede llamar movimientos sociales tienen duraciones más largas, pues el conseguir las transformaciones que se pretenden no es cosa de un año o dos, sino de períodos prolongados. Wallerstein (2008), Escobar (2012) y Castells (2015) nos acompañan en este debate sobre los tiempos para las transformaciones sociales. Desde el Congreso de Cartagena de 1997 sobre Investigación Acción Participativa en donde coincidimos con Wallerstein y Escobar en sus enfoques, los movimientos de los pueblos originarios y los movimientos antisistema han avanzado mucho. Desde las movilizaciones indignadas, Castells y otros muchos hemos retomado el tema. Se opina, con

razón, que aún es pronto para hacer un análisis serio y riguroso de estas movilizaciones, pues solo llevamos unos pocos años. Con Wallerstein estamos muy de acuerdo en hacer análisis de largo plazo para poder tener una perspectiva histórica con resultados apreciables. Por ejemplo, él aprecia desde la Revolución francesa, y la norteamericana, para distinguir entre tres movimientos antisistema que se focalizaron en conseguir la toma del poder de sus estados. Es decir, con estos movimientos estamos hablando de muchas décadas, para conseguir sus objetivos. También los movimientos socialdemócratas consiguieron en los países centrales el Estado del Bienestar. De otro lado los movimientos comunistas pudieron realizar un tipo de socialización de los medios de producción y también una planificación central y con esto esto garantizaron un nivel más alto de seguridad, y sobre todo la seguridad en el empleo, y también una industrialización llevada a cabo a un ritmo relativamente rápido. Desde las periferias los movimientos “nacionalistas”, se fueron enfrentando con la expansión territorial de Europa dentro de la historia moderna, inscribiéndose entonces dentro de ese contexto de la conquista colonial O sea que los movimientos socialistas nacieron en los países del centro de la economía-mundo, mientras que los movimientos nacionalistas lo hicieron en la periferia.

Pero ya estamos en una nueva oleada de movilizaciones en estos períodos largos. Tanto en el 1968 como en 2011, lo que se manifiesta es un descrédito en que se haya mejorado en lo sustancial el sistema, incluso que ha empeorado a escala internacional para amplios sectores. La mayoría de la gente a la que le decían que vivía en el mejor de los mundos posibles, incluso en los países más enriquecidos, comprueba todo lo contrario. Sobre movilizaciones masivas de este siglo ha sido posible escribir:

“El 15 de octubre del 2011, una red global de movimientos de ocupación bajo la bandera de “Unidos por un cambio global” movilizó a millones de personas en 951 ciudades de 82 países del mundo,

reivindicando justicia social y democracia auténtica. En todos los casos los movimientos ignoraron a los partidos políticos, desconfiaron de los medios de comunicación, no reconocieron ningún liderazgo, y rechazaron cualquier organización formal, dependiendo de internet y de las asambleas locales para el debate colectivo y la toma de decisiones” (Castells, 2012 p. 25).

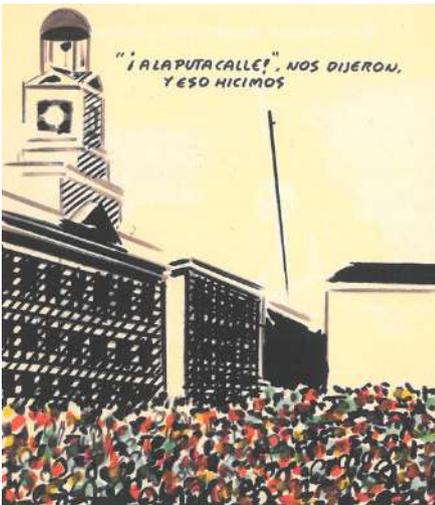
Los partidos, asociaciones, o los sindicatos, en estos procesos participativos masivos y más innovadoras quedan en un segundo plano (o desaparecen), frente a *unos grupos motores como nuevas formas para tareas concretas*. Pueden ser grupos de dinamización, o grupos de trabajo con temas sectoriales, o comisiones de actividades, lo cierto es que bastantes de las ideologías existentes se dejan en segundo plano (o no se muestran) y se privilegian las tareas colectivas y concretas. Estos aspectos parecen un avance operativo para las movilizaciones, los movimientos y las democracias de base, pues, aunque cada cual pueda tener su ideología o religión, de esta forma ha de ponerla al servicio de la causa común. Las metodologías de estos procesos son también variadas, pero tienen algunos elementos comunes que las diferencian de las clásicas. Buena parte de la población ha de sentirse partícipe de estos procesos (aunque sea sin participar directamente), y algunos sectores plenamente implicados (ejerciendo la *inteligencia colectiva*) para conseguir una construcción co-labor-activa.

Aspectos nuevos de las movilizaciones indignadas

- *Inclusividad de “los de abajo” contra “el 1%”*. Más allá de las *ideologías cerradas*, cuando proliferan las movilizaciones conjuntas y emotivas hacen que las diferencias se guarden para otros momentos de reflexión y deliberación.
- *Democracia de iniciativas de base*. Más allá de los *egos* de las direcciones y liderazgos de los *representantes electos*, aparecen nuevas formas para la toma de decisiones, más basadas en deliberaciones en grupos y asambleas.

- *Inteligencia colectiva y creatividad social.* Se confía más en la división de las tareas con los *grupos motores* y para *tareas concretas* que en las formas tradicionales con *partidos*, que quedan en segundo plano.
- *Metodologías de cuidados y consensos.* Tanto en los pueblos originarios como en movimientos europeos se escucha la consigna “Vamos despacio, porque vamos lejos”, que indica conciencia de transformaciones de largo calado.
- *Proliferación de grupos autoorganizados.* Cuando en las movilizaciones no se continúa en la forma unitaria y masiva, aparecen nuevos grupos autoorganizados desde los feminismos, ecologías, economías sociales, etc.
- *Comunicación horizontal y marcas anónimas.* Uso viral de la telemática es una constante para las *autoconvocatorias* en las que las *marcas anónimas* muestran más capacidad que las señas de identidad distintivas.

Imagen 20. El Roto sobre las movilizaciones indignadas



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 85.

Estos aspectos están de fondo, aun cuando hayan desaparecido de la vida sociopolítica más pública, y ante nuevas crisis pueden volver a aparecer. De hecho, han reaparecido en movilizaciones en diversos países y diferentes culturas, cuando la indignación por alguna política o acontecimiento lo ha provocado. No hemos sido capaces de dar continuidad a muchas de estas movilizaciones y que se conviertan en movimientos transformadores de mayor calado por diversas razones, que aún no tenemos claras. Por un lado, los poderes del sistema han aprendido a saber controlar los estallidos de la gente, e incluso sacarle buenos rendimientos (por ejemplo, ganar las elecciones siguientes ante la abstención en el voto de los/as movilizad@s, redirigir la rabia contenida por direcciones populistas más o menos reaccionarias, etc.). Las movilizaciones cuando son de varios meses, y no consiguen sus resultados a corto plazo, suelen traer cansancio (todo el día en la calle no es para todo el mundo) y las discusiones desde las bases sociales (desde diferentes culturas) suelen producir confusiones si no están bien articuladas. Para conseguir algunos resultados tangibles *las movilizaciones se han de transformar en movimientos, que no es lo mismo*. Es decir, se han de autoorganizar desde las bases amplias, con cierta autonomía, y dotarse de formas democráticas de tomar las decisiones que mejor representen al conjunto, para poder desbordar o negociar con los poderes: algunas de las reivindicaciones o la transformación más profunda del sistema (derrotar algunos de los sistemas de opresión, cambios constitucionales, etc.) Pero todo esto necesita de tiempos complejos que no son previsibles de antemano pues las circunstancias varían constantemente por las iniciativas de fuerzas muy poderosas (nacionales e internacionales), lo que precisa por parte de los movimientos formas de autoorganización de base, muy democráticas y ágiles, y formas de convergencia amplia entre movimientos para presentar frentes comunes contundentes. Hasta ahora en pocas ocasiones hemos conseguido experiencias exitosas de ese tipo, y más bien han reaparecido formas tradicionales para la dirección de los movimientos y de los frentes que han

acabado por reducir las movilizaciones y la confianza y fuerza de los sectores implicados. En los casos españoles, se pasó de los indignados a las *mareas* que se mantuvieron unos años y a las candidaturas *municipalistas* que en 2015 tuvieron algunas conquistas, pero las disputas de liderazgos y partidismos volvieron a aparecer y desencantar a la mayoría movilizada.

Los casos de las grandes movilizaciones ocurridas en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia, etc., en las últimas décadas, se han mantenido cuando se han autoorganizado en movimientos de base, pero las metodologías para la toma de decisiones desde abajo no han conseguido superar las disputas de las direcciones entre sí. Formas patriarcales para la toma de decisiones, las disputas por conseguir ser el “padre de la patria”, con el “culto a la personalidad del dirigente”, etc., han pesado demasiado y lo siguen haciendo. Si se quiere que haya democracia participativa en las administraciones deberíamos aprender a practicarla ya desde los propios movimientos. Pero, así como las movilizaciones son más ágiles y creativas, los movimientos suelen encapsularse en formas familiaristas y patriarcales y les cuesta aprender de los momentos en que se producen movilizaciones y formas más democráticas de toma de decisiones. Tras llegar a gobernar los movimientos (y sus dirigentes) en varios países latinoamericanos, la metodología creativa de base se olvida. Las direcciones y los gobiernos no aprenden de lo que les ha llevado a los logros conseguidos. Desde las bases sociales se pasa a confiar en determinados liderazgos (fórmulas de partidos tradicionales o de populismos varios), lo que acaba por ser una lucha entre liderazgos y/o populismos de distintos signos, no solo personalistas, sino incluso de regresión a formas muy reaccionarias. Por eso conviene saber cómo funcionan la comunicación interna en los entramados, las movilizaciones, los movimientos, y los *conjuntos de acción*.

Comunicación interna y nodos en las mediaciones

Partimos en los años ochenta escribiendo sobre los movimientos sociales en las ciudades de la península, pero luego nos separamos en las tareas académicas. Manuel Castells se orientó más al análisis de las nuevas tecnologías y de la sociedad-red, con estudios internacionales muy bien documentados, y ya en este siglo ha vuelto al análisis de los movimientos a partir del 15M y de los indignados. ¿Sirven unas ciencias sociales que suelen analizar con datos, y con bastante tiempo, los acontecimientos, las causas de lo que ha pasado? Sirven para escribir informes y libros, pero en otro sentido no sirven para analizar desde dentro lo que está pasando ahora, con las motivaciones y con las esperanzas que se están cuajando en las movilizaciones y movimientos. Con las metodologías de implicación-acción que hacemos tratamos de seguir otro camino, más preocupados no tanto por el *dato científico* (siempre relativo) como por las nuevas dinámicas de construcción co-labor-activa de la realidad (otro tipo de *ciencia ciudadana*). Desde mediados los años ochenta acompañamos a diversos movimientos ciudadanos desde su base para poder analizar conjuntamente cual son las *claves internas* de los procesos. No solo los datos de *clase en sí*, o las subjetividades culturales de la *clase para sí*, o de los bloques o sectores sociales, que nombran como el “pueblo” o las “multitudes”, como grandes agrupaciones de personas y sujetos. Cuando a finales de los años ochenta pudimos estudiar más de veinte barrios de Madrid y sus movimientos por la vivienda, con sus características de clase social semejante, de culturas culturales semejantes (Villasante et al., 1989) vimos que los resultados eran muy distintos en cada uno de ellos, sobre todo por las relaciones internas dentro de cada movimiento. Cuando hicimos este tipo de enfoque y metodología luego en seis metrópolis latinoamericanas (también más de veinte barrios estudiados), todo ello nos volvió a mostrar que las condiciones de clase y de ideologías de dirigentes en presencia

eran importantes, pero claramente aún muy insuficientes para aclarar las causas de los movimientos y sus resultados (Villasante, 1994). Por eso pasamos a estudiar sus entramados o redes internas, con un enfoque más relacional, tomado sobre todo de la antropología y del *análisis de redes* de la Escuela de Manchester.

Por ejemplo, cuestionamos el tema de la *identidad*, que es complejo, por eso nosotros preferimos hablar más de las *identificaciones* que de *identidades*. Pues incluso el concepto de *habitus*, que supone un avance importante al superar las concepciones estructuralista e interaccionista, parece que no acaba de entrar hasta las contradicciones internas, no entra en los componentes organizativos y relacionales, y en su construcción desde los entramados de vida cotidiana. Además, aun apuntando en la buena dirección no ofrece procedimientos concretos que ayuden a un movimiento a realizar su propia estrategia de transformación. Por eso, para cruzar las variables de: 1. la estructura de clase, 2. las culturas-ideologías, 3. la organización o no, y 4. las relaciones cotidianas, hemos seguido los enfoques y propuestas de los *entramados* de Elías, de la *vida cotidiana* de Lefevbre o Thompson, del *análisis de redes* de la Escuela de Manchester, de las *resistencias y sobrevivencias* de Scott. Las formas de comunicarse y hablar entre los sujetos, o sea las *posiciones discursivas*, dependen también de los escenarios (Goffman), los entramados (Elías), o los lenguajes (Scott). No es lo mismo contestar una encuesta que hablar en casa con la familia, *porque no es lo mismo lo que se quiere ocultar que lo que se infla* para parecer más fuerte. Y todo eso puede suceder dentro de una misma identidad, o sujeto, o movilización, sin que se vean sus aparentes contradicciones. Lo que obviamente dificulta que lo que se habla o percibe sea fuente real de lo que se siente, piensa, o se hace.

Todos estamos muy acostumbrados a declaraciones muy *ecologistas* que en la práctica se traducen en estilos de vida muy *consumistas* y hasta despilfarradores. Scott nos informa de cómo los sujetos y hasta los mismos movimientos tienen *un lenguaje público y otro oculto*. Y sin duda hay *otro preconsciente, que ni siquiera se sabe*

que está oculto. Es lo que en los trabajos de A. Ortí y de F. Conde (Delgado y Gutiérrez, 1994) se designan como tres niveles para la construcción discursiva. Hay un lenguaje *crystalizado*, que es lo público que pueden recoger las encuestas y que se suele traducir en datos. Hay otros lenguajes en construcción, aun *balbucientes*, que solo se manejan en círculos reservados, y que puede que coincidan algo más con los ocultos o semiocultos, y hay desde luego lenguajes de los que *no somos conscientes*. No es por que estemos alienados, o que estemos esquizofrénicos, no es un problema psicológico del sujeto o del movimiento. Es un problema derivado de la sociedad, que es la que esta alienada, esquizofrénica, etc. (Deleuze, Guattari, etc.) Las situaciones de *doble vínculo* (Bateson) son una constante que encontramos en todos nuestros trabajos con la gente de los barrios o de las cooperativas o las democracias. Es lo que se llama la *disonancia cognitiva*, que es también un fenómeno frecuente, pero más por no saber preguntar e investigar los profesionales sobre toda la complejidad que se oculta, que porque la gente no sepa lo que quiere.

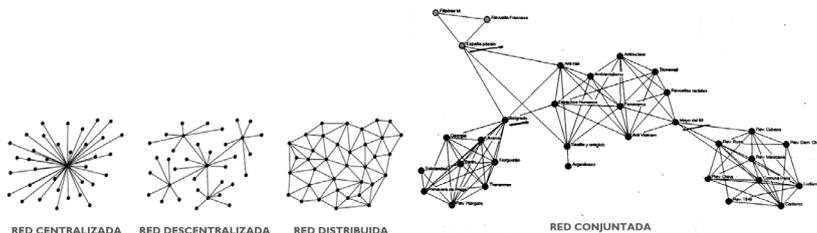
En comunicación ¿mandamos mensajes y/o escuchamos mediaciones?

En los temas de la comunicación, que en las ciencias sociales son como los ladrillos con que solemos trabajar, los debates sobre si nos centramos en los *mensajes* o en las *mediaciones* (Barbero, 1993) son una base sobre la que partir. Los fracasos de tantas campañas de publicidad, de tantas encuestas, o incluso de las previsiones de referendum, nos llevan a las *tramas y redes*, las mediaciones que comentan, la necesidad de hacer radiografías más que fotografías, mejor incluso series de radiografías de lo que no se ve, pero va evolucionando por dentro. O sea, de la sociedad o de las comunidades concretas, tal como se construyen con las matrices de los mapeos estratégicos o sociogramas, y para llegar a los conjuntos de acción. Todos nos hemos socializado en grupos familiares, comunidades de vecindad, de trabajo, o con actividades de ocio o culturales.

Los entramados de vida cotidiana generan en nosotros distintas perspectivas y actitudes, lo que hace la complejidad de la sociedad mucho más difícil de entender, y aún más de poder construir sistemas colaborativos consensuales. Además, las crisis sucesivas de la globalización (financiarización y exclusiones sociales, crisis climática, pandemias, guerras, aumento de las desinformaciones con nuevas tecnologías, etc.) hacen que en estas redes nos movamos en un marco de sorpresas y desconcierto progresivo.

Varios textos hacen referencia (ahora aún más) a las redes telemáticas y ya no parece que existen otras. Algunos partieron de unas distinciones entre las *redes centralizadas*, las *descentralizadas* (sub-centros) y las *distribuidas* (sin centros aparentes). Pero aún caben más, pues, aunque aparentemente no hubiera centros se van creando subcentros por asuntos concretos. Lo que llamamos *redes conjuntadas*, es decir que en cada caso hay que ver con la propia gente que las usa cuáles son provisionalmente las que se usan para cada tema específico. No son fotografías de lo manifiesto (como los *Big Data*) sino más bien *radiografías* desde un ángulo determinado en una situación provisional. Lo que nos aparece son grises borrosos de las relaciones de confianzas mutuas y solo para uno de los temas concretos, aislado de otras radiografías que también son verdaderas. Pero no por eso dejamos de pedirle al médico que se base en lo que señala la radiografía más que la fotografía (aunque esta sea más nítida). Construyendo las redes y tramas, mapeos estratégicos, y aunque inicialmente sean aún borrosas y contradictorias, aportan mucha información, muy útil para las estrategias de cambio, para la investigación y para la propia gente que las construye. Nos orientan para hacer luego conversaciones y grupos con los profesionales, semejantes a las historias clínicas (contando con las conversaciones como análisis de sangre y/o de orina), de forma que en las ciencias sociales también podemos ser más operativos si construimos esos dispositivos.

Imagen 21. Tipos de redes sociales



Fuente: elaboración propia (2024).

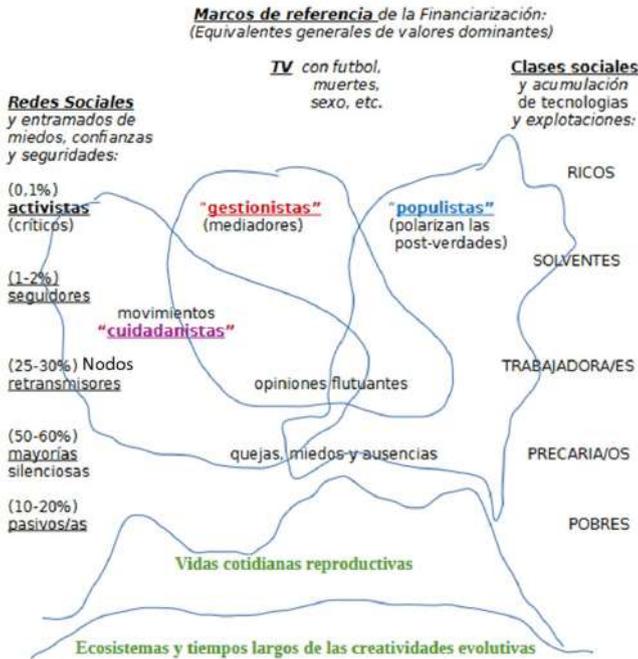
Los nodos retransmisores en las redes informales

Para aterrizar estas redes conjuntadas, estos entramados concretos de las relaciones que nos sirven de base vamos a cruzarlos con las redes sociales, por un lado, pero por otro con las formas de comunicación internas entre los *activistas e influencers*, sus seguidores y los *nodos retransmisores* no organizados ni seguidores constantes, que son los que le van a dar puentes de recodificación a los mensajes. En el siguiente esquema (radiografía de la vida social) podemos comparar la columna de las clases sociales (a la derecha), con la columna de la comunicación (a la izquierda) y podemos ver los entramados y las redes conjuntadas (entre ambas). Desde los *marcos de referencia* los mensajes de los medios llegan *mediados* por los intereses de clase (bloques sociales), y por los comentarios de activistas, seguidores y nodos de las redes. Esto es muy conocido en general, pero no lo es tanto el papel clave de los *nodos retransmisores*. Haciendo estos estudios sobre las mediaciones, nos podemos dar cuenta de que son minoría no solo los activistas, sino también de los seguidores, y que solo en casos muy especiales llegan a ser un 5 % de la población (o sea, quienes acuden a una reunión o manifestación, quienes son fieles a un movimiento, etc.). La mayoría de la gente está en sus asuntos, no acude a llamadas. Pero hay un 25 a 30 % que si comenta (a favor, en contra, o con matices) lo que

llega desde la cima a las mayorías silenciosas: son los *nodos retransmisores*, dispersos y con propios códigos que son la clave de la comunicación, por las mediaciones de redes y entramados.

Las opiniones de los tejidos sociales son muy complejas y llenas de contradicciones, y es lo que se habla en los mercadillos, en los bares, en la puerta del colegio, etc. Son los lenguajes populares con *sus verdades* contradictorias (Silvia Rivera ha hecho un gran trabajo de recopilación oral, por ejemplo). Por eso solemos hacer *escuchas interactivas* para poder recoger los *sentidos*, *contradicciones*, *verdades comunes*, escuchando a los potenciales *nodos mediadores/retransmisores*, señalados en esta matriz (una muestra relacional) que se genera con las primeras reuniones. Partimos de sus síntomas, de sus preguntas, no solo de las nuestras, en procesos concretos, aunque también es posible el hacerlos a escalas regionales o nacionales. Esto supone salir desde nuestra comodidad a la calle, pues es donde están los nodos de entramados y redes sociales (más allá de los liderazgos). Estos nodos tienen sus propios códigos, aunque no acudan a las reuniones, y son los que crean opiniones en los sectores de base. En las muestras de las técnicas cuantitativas (encuestas) y cualitativas (entrevistas, grupos y similares) se suele llegar a sectores de base pero se suelen perder los *nodos retransmisores*, por eso insistimos en diferenciarlos en cada proceso.

Imagen 22. Esquema de nodos retransmisores, clases y conjuntos



Fuente: elaboración propia (2020).

El participar con los sectores más de base porque estos vayan a aportar unas mejores razones científicas no se justifica. *Aportan un caos de síntomas, saberes tradicionales, y también algunas intuiciones muy creativas.* La estructura social también influye, pero está por otro lado, a otro nivel, no es condicionante a corto plazo para las agrupaciones de los conjuntos de acción, que se mueven por emociones. Hay muchas razones contradictorias entre sí. Pero esto es un campo relacional muy fecundo si se sabe aprovechar. Porque lo central de las redes sigue siendo su carácter de juego de poderes, desde lo cotidiano local hasta las redes mundializadas, y los saltos y bloqueos en que se ven atrapadas. Saber cómo operar ante situaciones imprevistas y complejas con participación nos lleva a que las redes tienen su clave en *nodos retransmisores o comunicadores.*

Es decir, personas que no acuden a reuniones ni están organizadas, pero que, en la vida cotidiana, de forma caótica y descentralizada son los que comentan lo que llega desde los medios de difusión, desde las campañas publicitarias, desde los activistas o los *influencers*. Se puede ver en el esquema adjunto los porcentajes activistas y seguidores junto a los comentarios fluctuantes de los nodos en redes y los conjuntos de acción. Esto nos ayuda a comprender la comunicación y las dinámicas de cambios en lo concreto cotidiano. El cálculo de los porcentajes de la columna izquierda lo hemos hecho tanto a partir de las grandes movilizaciones de los indignados, como de las movilizaciones a escala local en que es más frecuente poder tener datos. Por ejemplo, en un barrio de 20 mil personas para hablar de un problema candente, pueden juntarse sobre unas 200 personas, que cuantitativamente se aprecia como muy pocas, pero que cualitativamente se comenta al día siguiente que “estaba todo el barrio”. Y no es contradictorio, porque en esas proporciones seguramente estarían todos los sectores con una cierta relevancia presentes en la reunión. Y este es el primer factor importante a comprender, ya que lo que provoca es que los *nodos retransmisores* harán comentarios, aun no habiendo acudido a tal reunión, y haciendo su reinterpretación de lo ocurrido en su propio código en las redes conjuntadas y entramados en que están en la cotidianeidad.

Mejor con los conjuntos de acción

¿Por qué pasar de los movimientos a los conjuntos de acción? ¿se pueden considerar los grupos o los movimientos al margen de sus contextos? Los movimientos y los grupos tienen sentido si los situamos en sus relaciones concretas y complejas, no tanto de forma aislada. Claro que existen los movimientos feministas, obreros, nacionalistas, etc., pero no dejan de ser generalizaciones que hay que considerar en sus circunstancias concretas muy diferenciadas por circunstancia territoriales y de tiempos diversos. Los conjuntos de

acción vienen a situar en las redes los movimientos, los grupos, las instituciones, y las bases sociales como un todo en procesos concretos. La cuestión sigue siendo cómo hacer gráficas las relaciones y vínculos en una comunidad dada, sea pequeña o de un estado, tanto con efectos autocríticos, como para alianzas y cambios entre los *conjuntos de acción* en presencia. Usar un mapeo o matriz autoconstruida con sus actores y vínculos para la participación es como para un médico usar la radiografía interpretando sus sombras y claros. Como aprendimos en los *sociogramas* (Moreno) y los *mapeos pedagógicos* (Freire). Se puede pasar desde lo muy micro y comunitario, a las escalas de ciudades o de regiones, o estados, con lo que guardan siempre unas relaciones de retroalimentación. Dentro de cada situación, no es tanto la *identidad* a rescatar, sino los continuos conflictos internos y externos. Siempre se están construyendo *identificaciones* en procesos de redes, donde lo emotivo grupal es tan importante como la estructura socioeconómica o las ideologías en juego. De los entramados internos y externos de los conjuntos de acción, con su contexto, se pueden mostrar algunas tipologías más habituales en nuestras culturas. Por ejemplo, relaciones verticales de tipo *populista* se pueden encontrar tanto en tradiciones familiares y en las organizaciones de asociaciones civiles, tanto como en formas de gobierno empresarial o del estado. Otras formas de relaciones más horizontales entre las entidades, pero sin implicación emotiva de la base social, dan formas de acuerdos que llamamos *gestionistas*. Si son relaciones de base entre grupos y asociaciones y en conflicto con las corporaciones institucionales, son prácticas llamadas *ciudadanistas*, con procesos más o menos inestables. La construcción colectiva de radiografías o mapeos estratégicos dan esquemas caóticos aparentemente, vistos desde fuera, salvo para los grupos que participan, pues participando se suele aclarar la propia estrategia.

En el esquema, por simplificar solo aparecen conjuntos *populistas*, *gestionistas*, y los que llamamos *ciudadanistas*, o *movilizaciones cuidacionistas* (por atender más a los cuidados internos y de autoorganización). Siempre hay más combinaciones posibles de

conjuntos de acción, que mezclan sus redes y tramas en lo cotidiano, con opiniones fluctuantes (más allá de que haya líderes y organizaciones). El espacio y tiempos de la comunicación entre mensajes de liderazgos y seguidores, y los miedos, seguridades, y contradicciones de las mayorías silenciosas, los manejan estas *mediaciones* porque están más cerca de los códigos de cada subcultura. Partir de lo que hacen y dicen, es saber recoger las preguntas que no se hacen en reuniones, códigos ocultos que solo salen en procesos de ciertas confianzas. No es tan simple como llegar con una técnica (cuanti o cuali), sino que es precisa la implicación por delante, para que se sepa para qué y para quién sirve todo el proceso. Saber qué van a sacar del proceso tanto los grupos motores como los nodos que se sientan inclinados a informar y comentar lo que se va haciendo. Se pueden hacer repreguntas que confirman o desmienten, recogen rumores, reinventan, lanzan propuestas, etc. Se trata de procesos de implicación-acción con lo que llamamos grupos motores. No son seguidores de una ideología o de una organización, sino que mezclan sus posiciones diversas, y confluyen para un tema concreto que les interesa (por ejemplo, la actividad en una localidad, una estrategia cooperativa sectorial, la construcción de un emprendimiento de tipo procomún, un movimiento sociopolítico, etc.) Esto permite así su creatividad social en cuando estimula la inteligencia colectiva desde la diversidad, de los distintos focos y lenguajes, siempre que se trate de un asunto que les motive. Suelen ser una mezcla de variados *seguidores* plurales y algunos *nodos retransmisores*. Para que se formen las confianzas mínimas iniciales se han de dar la confluencia sobre algo creíble, con algunos resultados posibles (a corto y medio plazo), pues la gente para implicarse en algo ha de construir con alguna base un “¿para qué?” y un “¿con y para quién?”. Como vemos, son las preguntas básicas epistemológicas también para los profesionales.¹

¹ Ver en www.fundacioncreasvi.org Entrevistas. 3. Comunicación (15') como Entrevistas/Caminos para los comunes.

En el fondo está la estructura patriarcal de la sociedad que nos conforma, no solo en varones y mujeres, sino sobre todo en las identidades que hemos de construir para tener poder y sobrevivir. La educación de la infancia y en la adolescencia son puros *ritos de paso* para los sujetos, que hemos de ir demostrando que somos varones o mujeres, que somos dominantes o dominados, que somos creíbles o mentirosos, que somos valientes o cobardes, ¿qué somos? Pero en realidad no somos lo uno o lo otro, sino las dos cosas a la vez. En realidad, no “somos” (no es una cuestión de que haya que tener una identidad frente a la otra), sino que “estamos” *en los movimientos, como estamos en la vida*. Pues en castellano podemos separar el verbo *ser* del *estar*, y en este caso vemos que puede ser una gran ventaja. Porque si sabemos que solemos *estar en situaciones* más o menos paradójicas es mucho más complejo, y no es tan fácil definir el afirmar lo que “somos”. Esto puede valer tanto para los sujetos como para los movimientos. Recuerdo cuando en los años noventa desde los movimientos “okupa” se negaban a que les encasillasen los estudiosos académicos con definiciones en un tipo de movimiento u otro (labor casi policial según ellos).

Por debajo de las movilizaciones están los *protomovimientos* (Villasante, 2014, p. 30), es decir todo lo que se está cocinando en los lenguajes ocultos, en las emociones balbucientes, en construcción. La prensa y los analistas sociales se quedan siempre impresionados por los fenómenos *espontáneos*, pues hasta que no los tienen delante no los escuchan ni los ven. Y cuando los llegan a ver tratan de encajarlos dentro de un esquema previo, con las leyes sociales heredadas de lo conocido y cristalizado. No se dan cuenta que desde estos procesos de movilizaciones suelen emerger nuevas formas que desbordan los dilemas precedentes. Por eso conviene y es interesante el acompañar para poder conocer los *protomovimientos* y la generación de nuevas movilizaciones y emergencias que van apareciendo. Aunque también es posible que un movimiento no consiga desbloquear la situación cuando se queda en los dilemas más simples, y si no se encuentran otras motivaciones

y propuestas. Por ejemplo, la emergencia de las movilizaciones del 1968 o del 2011, a pesar de criticar al sistema, a los partidos y las formas tradicionales de organizar el poder, no supera a esos dilemas y los vuelven a reproducir, sin apenas añadidos. Así, en las movilizaciones del 68 y del 2011, aparecen dilemas con todo el sistema en conjunto, y también dilemas con asuntos particulares (vivienda, corrupción, etc.). Una estrategia fue señalar que los más *antisistema* son los banqueros especuladores y los gobiernos que los apoyan, es decir, poder situar las contradicciones en su campo. Señalar que la crisis es una *estafa*, pues hay quienes están obteniendo beneficios cuantiosos, es provocar las diferencias que hay dentro de los sectores conservadores del sistema. Se trata de darle la vuelta a los temas con los que nos quieren engañar, abriendo otros campos superadores más convenientes desde el punto de vista de los movimientos.

La estrategia es escuchar no solo las identidades dominantes sino sus contradicciones internas, pues son las que nos abren a posibles alianzas. Escuchar tanto a posibles denuncias y aislamientos de los poderes más negativos, como a encontrar puntos de acuerdo entre movimientos más parciales. Si sabemos cuáles son los puntos de discrepancias que están sobre la mesa, y cuáles son los puntos de confluencia con los *diferentes*, pero que nos enfrentan a los mismos *opuestos*, entonces organizar las resistencias es más fácil y tal vez encontrar algunas alternativas. El objetivo de los movimientos no es ser y definir una identidad (aparecer en una clasificación de la Historia), sino “estar construyendo”. O sea, examinar cada situación concreta en la que se está para poder tomar decisiones de alianzas (¿en qué estamos de acuerdo con otros movimientos, con algunos puntos comunes y diferencias?) y descubrir las contradicciones de los más opuestos (para dividirlos y mostrar sus incoherencias). ¿Para qué y para quién estamos haciendo el análisis o la estrategia? ¿Para situar en la historia o en una clasificación a tal o cual movimiento? ¿Para entender y explicar las causas y/o para construir unas estrategias por donde

avanzar en cada momento? Las ideologías están de fondo y no hay otra posibilidad, pero las estrategias deben reenfocar la forma en que podemos abordar cada situación y las relaciones actuales. Partiendo de las contradicciones internas de cada movimiento o promotores de un proceso, luego viendo el mapeo de relaciones donde estamos (quienes son cercanos a la propuesta, pero con matices diferentes, otros más indiferentes, o los opuestos y sus contradicciones internas). Con un mapa de los condicionantes y de las posiciones discursivas, podemos tratar de escuchar las posiciones de cada uno de los *nodos principales*, y los *nodos retransmisores* para saber sus puntos de confluencia, sus contradicciones y divergencias. En todas esas posiciones, hay dilemas más dominantes (lo social o lo nacional, reforma o ruptura, etc.) y otras posiciones más complejas que pueden emerger. Con estos planteamientos implicados, se pueden construir para cada situación un *saber estar*, poder compartir construcciones de tipo co-labor-activo, orientar posibles estrategias operativas para la transformación social.

Los desbordes y sus dinámicas reversivas

Jesús Ibáñez (1994b) analiza en textos feministas las diversas dinámicas para la integración y desintegración social. Por ejemplo podemos comentar diferencias que se conocen en diversos tipos de reivindicaciones feministas. Desde un feminismo converso (cuando se trata de las dificultades de la mujeres en los trabajos duros), pasando por un feminismo perverso (las mujeres han ocupado el lugar de los hombres y controlan su agresividad), hasta el feminismo subversivo (como conjura de madres a favor de la paz, o como al mito de la creatividad masculina se opone el mito de la creatividad femenina, apostando por la partogénesis, o incluso quién utiliza al hijo parido como arma contra los hombres). Nos convence Ibáñez de que en vez de competir con los machos con las armas del macho, utilizan las armas de la hembra: el poder materialista de crear en lugar del poder paternalista de nombrar. En este sentido

son más *reversivas* (al menos la última de las posturas) que *subversivas* en la medida en que *seducen* al poder de nombrar (es un hablar *paterialista*), desde el materialismo del crear realmente, del “hacer” más que del “decir”, haciendo estallar el patriarcado desde su propia práctica.

Es lo que llamamos *desbordar desde dentro* a los poderes establecidos desde los movimientos. Es decir, aplicar las pruebas relacionales para ver cómo somos capaces de superar las tensiones de fuerzas en los mapas de los conflictos en los que nos movemos. Desbloquear los organigramas y los sociogramas que nos bloquean para hacer las transformaciones necesarias, precisa de formas estratégicas que no nos encierren en peleas sin salidas. También aquí hemos de construir cuatro posiciones dialógicas con los conjuntos de acción realmente existentes en cada caso planteado. Además de las posiciones más conservadoras, reformistas y revolucionarias, también están las *reversivas*. Nosotros veníamos manejando cuatro posiciones para abrir el campo de las estrategias, entre las *adaptativas conservadoras*, las *educativas reformadoras*, las más de *huracán subversivas*, y las *semilla reversivas* (Hernández, Martín y Villasante, 2002). Pues en los sistemas hay varios campos llenos de caminos que se cruzan, donde los “dioses” y los “códigos” de los “equivalentes generales de valor”, tratan de que el caos de los intercambios no desborde en los conjuntos establecidos. Pero algunas estrategias *transversales* aíslan a lo más conservador, con los *desbordes*, construyendo confluencias entre educaciones, semillas y huracanes, y a veces salta la liebre, se incendia la pradera con la chispa, o aparece el efecto mariposa. Para que algunas pequeñas variaciones en los momentos iniciales puedan multiplicar sus efectos hasta desbordar procesos, hace falta que se esté experimentando con estrategias transversales de forma no sectaria.

Seguimos con la versión abierta, *reversiva* o desbordante, de Ibáñez(1994) Partimos de que la dominación de las mujeres por los hombres es la matriz de todas las dominaciones, como ya planteamos al principio del libro. Hay un feminismo converso: el de las

mujeres que quieren ser iguales a los hombres. Hay un feminismo perverso cuando las mujeres que quieren dar la vuelta a la tortilla invierten el numerador y el denominador. Hay un feminismo subversivo, el de las mujeres que quieren abolir toda dominación. Pero hay también un feminismo *reversivo*: el de las mujeres que hacen girar esa barra (numerador/denominador) hasta hacerla estallar. Y como dice Ibáñez *sólo el feminismo reversivo es seductor*. Los otros feminismos son (en mayor o menor medida) productivos. Tratan de revalorizar a las mujeres, no tanto cambiar a los hombres y el patriarcado. Las rebeliones frontales pueden reforzar al poder: la conversa (que suplica al poder que sea menos poder) lo reforma, la perversa (que intenta que el poder sea otro poder) lo trata de invertir, la subversiva exige al poder que no sea poder. La *reversiva* (que desborda al poder para que cumpla lo que no hace) pone al poder en una tesitura imposible: pues le obliga a ser responsable, hasta extinguir la relación contradictoria.

Más que seguir con los debates de tipo teórico, deconstrucción y reconstrucción con los ejes temáticos dominantes y ejes temáticos emergentes, a las estrategias que relacionan conjuntos de acción entre sí, les deberíamos aplicar cuatro posiciones estratégicas. Ahora necesitamos una nueva estrategia, construir desde el conjunto de acción *afín*, a partir de un tema concreto. Una vez que nos hemos situado en el sociograma o el mapeo entre los diferentes conjuntos de acción, nuestra estrategia no puede ser tan solo *estar a la contra*. Desde luego, nuestro primer eje nos sitúa en frente a los *opuestos*, un conflicto manifiesto que hayamos detectado. Este conflicto corresponde a las posiciones más *cristalizadas*, las más bloqueadas y de difícil resolución, al menos de entrada. Pero hay otras posiciones en juego, en ejes más fluidos, con mayor diversidad y complejidad de intereses, bastantes *ajenos* a lo que se cuece en las posiciones cristalizadas, y otros con posturas *diferentes* entre sí, y respecto a las nuestras y también a las opuestas. Los conjuntos de acción no suelen presentarse tan claros en la práctica, pero el esquema siguiente nos puede orientar para una interpretación

tendencial que ayude a construir las alianzas necesarias del proceso transformador. Partimos del último esquema que se muestra en el trabajo planteado por Hernández, Martín, y Villasante (2002):

Imagen 23. Conjuntos de acción y estrategias transversales



Fuente: Hernández, Martín y Villasante (2002).

Para no quedarnos aislados, posiblemente teniendo la razón, pero sin capacidad de ser operativos para la transformación social, debemos intentar construir un conjunto de acción más amplio. Esto implica varias operaciones transversales, y no sólo la reversión de la que venimos hablando. Desde luego la reversión en primer lugar, es entendida como *llevar al límite los valores y posiciones de los opuestos. Es decir, mostrar sus contradicciones y paradojas, sus hipocresías y sus incongruencias, no tanto como enfrentamiento frontal y directo, sino exacerbando sus prácticas, con los analizadores contruidos que les pongan en situación de tener que mostrar como son.* Se necesita un análisis un poco frío y distanciado, para poder dar la vuelta a sus argumentos y posturas, para *cargarnos de razón*, y que la práctica del hacer, desborde lo instituido. Los Opuestos jugarán también sus cartas y sus estrategias, y se apoyarán en los valores dominantes, por lo cual no es fácil dar con prácticas que muestren las paradojas en que están instalados. Se trata de que pasen del distanciamiento al *aislamiento*, a que se vean solos, para que tengan que cambiar. No es creíble que vayan a cambiar solo con razones, si no se crea una situación que les empuja a entenderlas. Con la reversión teórica sola aún no es suficiente. La *transversalidad* debe

acompañar al planteamiento *reversivo*. Pasar de la diversidad (y de la fragmentación entre tantos grupos y sectores) a la negociación con los conjuntos de acción, en base a realizar *talleres conjuntos de creatividad*, por ejemplo. O sea, poder ampliar nuestras razones con otras razones, y nuevas prácticas respaldadas por un conjunto de acción más amplio. Seguramente esto es más lento que solo insultar directamente a los opuestos, pero será más eficaz si se consigue un *frente común con los diferentes, que nos permita llegar incluso a los ajenos* (que solo con la seducción de los afines y diferentes juntos se podrán implicar).

Con los que llamamos diferentes podemos estar de acuerdo en términos generales, pero a la hora de lo concreto salen las pegas de protagonismos, de formas de hacer, de prejuicios heredados, etc. Si se puede superar esto con algunos de los dispositivos mediadores y para un tema concreto, ya es un gran avance para la estrategia. Pero es con la seducción como podemos llegar a los ajenos, bien sea en una *plataforma común* del conjunto más ampliado, bien directamente por nuestros propios medios. La seducción no es un engaño, sino mostrar las cosas de tal manera que se vean atractivas y realizables. Frente a los miedos que bloquean las acciones de los conjuntos para hacer lo que necesitarían tener, necesitamos la creatividad con los diferentes, la consulta también con los ajenos y la difusión seductora para todos en general de los acuerdos alcanzados. De esta manera podemos concretar lo que es la transversalidad en cada caso, y no dejarla solo como un concepto o un deseo bienintencionado. Nosotros estamos haciendo varias apuestas, dentro de las instituciones donde trabajamos (*reversivas*), en consultorías con otras entidades variadas (*transversales*), y con algunos movimientos y organizaciones sociales (*ciudadanistas*). Al trabajar así con estas cerámicas estamos manchados de barro, pero nos gusta esta creatividad artesana con sus impurezas. Pues los caminos que creemos estar abriendo no son los utópicos, nos manchamos con las prácticas reales, no con los tópicos de repetir lo ya sabido. Basados en estas prácticas que nos distinguen de

otras metodologías, en algunos textos las hemos calificado de sociopraxis, tanto para diferenciarlas de bastantes socioanálisis más centrados en grupos pequeños, como de la investigación-acción participativa más voluntarista en ocasiones, e incluso de militancias bienintencionadas, pero poco estratégicas. Estas distinciones esperamos que puedan servir para ir dando más claridad a las propuestas y a sus prácticas transformadoras.

Capítulo 4

De los conflictos, por los *multilemas*, a las *transducciones* y *matrices*

“Frente al éxito utópico de la aventura del héroe está el disfrute con las creatividades en los caminos que estamos abriendo con las aventuras colectivas”

(Conversación con Ángel Luis Lara)

“La actividad transductiva es una actividad sincronizadora mediante la invención de nuevas dimensiones, transforma el ruido en información...”

(Jesús Ibáñez)

De la lingüística a las multipraxis

Hemos aprendido con un análisis desde la lingüística y con las aportaciones en la superación del *buenismo* en los conflictos. ¿Analizando *El Quijote* de Cervantes se nos pueden abrir caminos a las ciencias sociales? ¿La superación de conflictos en los procesos de paz, con los pentalemas de Galtung, nos pudieron abrir unos

nuevos caminos para hacer desbordes con los movimientos sociales? ¿Cómo podemos hacer para devolver las paradojas que surgen y hacerlas creativas? Los semiólogos usan *cuadrados* de Greimas para analizar textos literarios y expresiones artísticas. Frederic Jameson (1989) quizás es uno de los más avanzados en estas prácticas y trata de superar en sus escritos abriendo una brecha entre una estructura ideológica profunda y el conocimiento frase a frase del texto narrativo, en el que encuentra generación y disolución de acontecimientos, un nuevo proceso para el que proponemos ahora una clase de lente bastante distinta. Pero los *cuadrados* de cuatro personajes y sus valores, no hacen sino mostrar las paradojas en las que están, y cómo la novela se va construyendo en proceso con complejidades de relaciones/vínculos más allá de lo que cada personaje significa por sí mismo. Con Jameson criticamos sobre todo la persistencia de categorías como el sujeto individual, el acto de comunicación entre sujetos que no puede por consiguiente apropiarse como tal para un enfoque como proceso colectivo. Pero sí se pueden encontrar otros autores como E. Bloch con su impulso de *esperanza*, o Bajtin con la noción de *dialógica como dispersión carnavalesca del orden hegemónico*. Ya hemos visto cómo Ibáñez en su pasión por las novelas de ciencia ficción y los feminismos nos abrió unas posibilidades dialécticas muy interesantes, mostrando cuatro posiciones diferenciadas en posibles estrategias (conversas, perversas, subversivas y reversivas). En esa línea de pensamiento más allá de los dilemas en que nos suelen querer encerrar, vimos en Frederic Jameson la aplicación en la literatura una estrategia de análisis con cuadrados semejantes, y cuando coincidimos en México con Rosana Reguillo, ella estaba en la aplicación a los grafitis de los “chavos” de Guadalajara también análisis con *tetralemas*. Así que nos animamos y fuimos a hablar con Gonzalo Abril (catedrático UCM de comunicación) para preguntarle si podríamos aplicar estos cuadrados en la vida real de la gente de base. Nos atrevimos porque habíamos leído un texto suyo con un *tetralema* sobre las diferencias y contradicciones entre seriedad, comicidad,

ironía y humor, que realmente nos pareció muy creativo e ilustrativo. Nos dijo que la lógica estructural de Greimas y su cuadro (que se venía usando en estos casos) posiblemente iba a casar mal con la lógica de los sectores populares, que no son una novela ya escrita, sino la vida cotidiana misma en proceso, y no escrita por un autor o autora que los mira desde fuera, que era preferible escuchar y seguir lógicas de *estar en el umbral* donde se mueve la gente. Como ahora, después de 25 años probando que sí nos han dado buenos resultado estos enfoques y dinámicas con la gente y lo vamos a contar a continuación, es por lo que queremos recordar aquellos comienzos del cambio de siglo. Nos vino también bien conocer a Johan Galtung y sus *pentalemas* (1984, 2004) que aplicaba a los procesos de paz, y que (más allá de los dilemas cerrados) nos seguía abriendo las interpretaciones posibles de los procesos vitales.

Con estos enfoques cabe repensar algunos elementos en nuestras culturas, para rastrear principios contradictorios, y también principios de *participación con éticas abiertas* que nos constituyen desde hace muchos siglos. Se ha referido mucha gente al Quijote como una “biblia” en castellano que refleja los modos de actuar que usamos, tanto para proclamar sentencias sobre cómo debería ser el mundo, como para reírnos, con el humor sobre nosotros mismos, de muchos hábitos muy reiterados en los que insistimos. Estamos en un mundo con contradicciones que nos desbordan, como nos enseñaron Miguel de Unamuno y sus paradojas desde lo sentipensante, que luego encontramos en Orlando Fals Borda y los campesinos colombianos, y con Eduardo Galeano difundiendo por el mundo en su literatura. En la aplicación a las ciencias sociales podemos retomar todo esto, al menos desde Cervantes y a través de la novela de *Don Quijote de la Mancha* con el humor hacia sus personajes. Como introducción se pueden ver varios temas de la mayor importancia, no solo para el arte de cómo comunicarnos, sino también de gran importancia para las ciencias sociales y la implicación, tal como se puede debatir a continuación:

Es la novela del Siglo de Oro, pero no solo por el oro que se quitaba a la América Latina en las conquistas sucesivas y los virreynatos, sino por la producción artística en la península. Cierto que el caso de Cervantes estuvo más centrado en el mediterráneo y las luchas con las potencias orientales que en las conquistas americanas, pero *la ironía y burla del espíritu conquistador, contra moros e indios, se nota en el fondo de la novela*. La sinrazón de las ideologías caballerescas y sus excesos contrastan en la novela con la sencillez del pueblo llano, por ejemplo, los cabreros que invitan a Don Quijote y Sancho con su comida y unas bellotas dulces. Hay una burla de las *órdenes de caballería andante*, aun cuando se les supongan buenas intenciones y nobles propósitos. También el sentido común de Sancho Panza o de los pastores, o de los simples trabajadores que van apareciendo (aun con sus contradicciones internas), contrasta mucho con las sinrazones de los caballeros, duques, y demás personajes “nobles”. O sea, que la *inteligencia colectiva* habitual desde la gente sencilla, parece menos desquiciada que la *inteligencia ilustrada* de los libros (los más populares de caballería) de la época. Este trasfondo de diagnóstico de partida, crítico con las aventuras conquistadoras de la época, permitirá entender mejor el propósito de transformación social: tanto el de los propios personajes, como los discursos y las propuestas que se van contando en la novela sobre cómo debería ser la sociedad. Entre bromas y veras, Cervantes va colando lo que plantea sobre (y con) el pueblo llano y sobre las ideas caballerescas y las burlas sobre ellas.

La novela no es sobre unos personajes de una pieza y sin contradicciones. Más bien va cambiando la personalidad tanto de Don Quijote como de Sancho Panza, incluso también con los *amigos del pueblo* en sus intentos de hacer entrar en razón a Don Quijote. Entre bromas y veras el caballero andante acaba al final de sus aventuras volviendo al pueblo y dándose cuenta que su sobrina, al ama, el barbero, etc. tienen razón al hacer responsables a los libros de caballerías de los desvaríos quijotescos. El “grupo del pueblo” se las ingenia, aunque parece estar en segundo plano (es como *un*

grupo motor cuidadoso y de retaguardia), pero es quien hace mover la trama de la novela y su sentido de fondo (más allá de cada aventura concreta). Consiguen la transformación de los dos personajes centrales por la participación en distintos sucesos y las consecuencias que van apareciendo. La lógica de los *encantamientos* en que se justifica Don Quijote, es la lógica de las mentiras sociales que nos hacen creer. Estos *amigos del pueblo* incluso tienen que entrar a *jugar con las contradicciones manifiestas para desbordarlas desde dentro*. En el caso de Sancho Panza, también hay cambios a lo largo de la novela. En un principio parece que se motiva por la promesa de la Ínsula. Luego ha de entrar en el juego de *encantamientos* de Don Quijote para sortear la situación con la pretendida Dulcinea, y en varios de los acontecimientos que no acaba de entender ni creer. Hasta que, al fin de la novela, en la Ínsula Barataria, hace un papel de gobernador más sensato que los habituales gobernadores, aun siendo un simple campesino. Esto se supone que es una crítica de Cervantes a la situación habitual de los gobiernos de los Austrias.

Las normas del patriarcado (llevadas al extremo) son las que obligan a las locuras de las que se ríe la novela. Las normas de los caballeros valerosos es pelear a fondo “por alcanzar la fama” (así razona Don Quijote) como los ejemplos de personajes que han conseguido el honor y la gloria. Para ello el hidalgo está dispuesto a implicarse en las aventuras según las leyes de la caballería andante (la ideología de la época para varones valerosos). Puede creer en los *encantamientos* de los enemigos rivales, en esas luchas de personajes famosos que se citan, y que son los que hacen la *Historia Importante* a la que se ha de someter el pueblo llano, ya que estos no pueden entender de las supremas normas de los hidalgos y los caballeros (patriarcales). Hasta los sectores populares que van apareciendo en la novela, e incluso el propio Sancho Panza o los amigos del pueblo, han de entrar en estos juegos de locuras de la caballería para poder darles la vuelta y poder llegar a acuerdos razonables. No sería el caso para Cervantes el denunciar esas culturas tan populares con una pedagogía de ilustrados eruditos.

Por ejemplo, tanto en el caso de engañar a Don Quijote diciendo que Dulcinea está encantada y que por eso solo puede ver en ellas a campesinas que salen corriendo ante su presencia, como con el duelo de caballeros que obliga a Don Quijote a regresar a su pueblo, según su promesa, y poder volver a ser Alonso Quijano. Este ejemplo es una buena ilustración del *desborde* de las contradicciones de la época, no tanto con una pedagogía desde fuera, como una implicación desde dentro en las contradicciones para hacerlas *desbordantes*, o *reversivas*, a partir de un *grupo de pueblo* capaz en la práctica de solucionar el entuerto.

Las contradicciones son las que acaban poniendo a cada cual en su sitio. Pero no son unos dilemas o unas contradicciones de blanco o negro, simples dilemas de bueno y malo, ironías de uno contra otro. Son más bien humor de reírse de las propias contradicciones y paradojas, en las que a diario nos vemos obligados a vivir. Por ejemplo, si Don Quijote se enfrenta a unos leones a pecho descubierto y todos salen corriendo, menos el león que no le hace ni caso, y de ahí se cuenta que se lanza toda una propaganda de su valor incuestionable, que han de llevar con noticia al rey y al mundo de las apariencias. Las reyertas y pependencias entre caballeros o con animales que se plantean en juegos y fiestas reales quedan también así señaladas en las sinrazones de la época. Así también aparecen la vida y costumbres de los nobles, el Duque y demás, que son el cuarto contrapunto de la novela, y pueden señalar la crítica a la banalidad y superficialidad de la nobleza y de sus sirvientes. Es un contexto que hace creíble la burla que se hace del ingenuo (con buenas intenciones, el *buenismo* actual) y del escudero ignorante. Risas de la realidad de un Siglo de Oro con tantas contradicciones en la vida cotidiana tal como se retrata. Pues no hay solo dos posiciones sino al menos cuatro, las que juegan en la novela. Una suerte de *multilemas*, más allá de los dilemas que se podrían ver en la contraposición de Don Quijote y Sancho. Como hemos comentado, están también los *amigos del pueblo* que tratan de poner en razón a los protagonistas, y los Duques y demás personajes que tratan de

reírse, aprovecharse de los desvaríos del caballero andante. Para que se pueda desbloquear unas situaciones concretas, como en la sucesión de estas aventuras, es preciso que se dé un proceso práctico, contrapuesto a los discursos teóricos (sobre todo los dilemas simplistas). Y si se abren varios lemas, o mejor varias praxis, como suele suceder, mejor poder estar en las que pueden resolver mejor las contradicciones.

El sentido común del pueblo llano (sobrina, ama y amigos) se las ingenia para que Don Quijote acabe por reconocerse como Alonso Quijano, se dé cuenta de sus contradicciones, haciendo una crítica final de los libros de caballerías. Pero idean hacerlo *llevando al límite sus propios postulados de caballero*, o sea lo que solemos llamar el *desborde* para superar las paradojas. El propio Sancho Panza que se supone que es tan pragmático, estando a lomos de un caballo de madera, que no se mueve y explota por todos lados, acaba viendo sus “estrellas cabrillas” que veía cuando era pastor de niño, por estar metido dentro de aquella locura colectiva. Pero no quita que cuando ha de gobernar en la Ínsula Barataria, y desde su sentido común de pueblo, le sale el quijotismo justiciero que ha ido aprendiendo. Escucha Sancho (ya en el capítulo XI, Cervantes, edición a cargo de Andrés Amorós, 2002, pp. 47 a 51) el discurso de Don Quijote, animado por las bellotas dulces de los cabreros, sobre la “edad dorada” con la que sueña y desea: ... “no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella época feliz sin esfuerzo alguno, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras: tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes”. Esto que bien podrían hoy tomarse por lo del *ecosocialismo*, o de los *procomunes*, o *buen convivir*, en contraposición a las conquistas de aquella época, es lo que va apareciendo como propuesta utópica pero deseable. La cuestión es cómo poner en práctica eso que se plantea desear. Y Sancho sentencia: “Son las tripas las que llevan al corazón y no al revés”, bien materialista. Las razones de los libros que les han llevado a tantas locas aventuras, no dejan de estar contrastadas con

el sentido común que sale en cada paso de la novela, y que muestra la otra realidad, y las posibilidades de hacer *desbordes*, para ir avanzando en los procesos.

Hay unas éticas de fondo entre bromas y veras. Por un lado, la postura de Don Quijote que apunta a unos principios que aplica en cada situación concreta. Una ética para lo que le va pasando en el proceso, y no tanto por el resultado final al que se aspira el: “Bien podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo, será imposible”. En cada una de las aventuras es en donde pone su sentido de la justicia el hidalgo, en cada uno de los mismos *medios con que se aplica y no solo pensando en fines* que justificasen sus conductas. Es una ética de implicación, de compromiso, no solo de hablar, dialogar o discursar, vive la vida en cada aventura con su creatividad, con innovación incluso alocada, disfruta con su compromiso en la defensa de sus principios caballerescos (y nobles en el buen sentido). Sancho Panza le sigue, aunque no le comprenda, porque son un tanto contagiosos ese esfuerzo por “desfacer agravios y enderezar entuertos”. Pero también aparece otra ética más co-labor-activa, desde la participación y la coconstrucción abierta, situacional y desbordante, que es la que aparece de fondo. La *ética cocreativa de quienes participan en el grupo motor cuidador y de retaguardia de sus vecinos/as*. La polarización entre las locuras bienintencionadas del hidalgo y los sucesos de la vida real, con los poderes con los que se topa, acaba siendo *desbordada* por las estrategias que van articulando sus amigas/os. No es lo más llamativo de la novela, pero sí es el trasfondo que se puede entender por debajo de las aventuras. No es una ética para adoctrinar en lo que cada cual cree, como un discurso, sino un juego abierto e inclusivo, participativo, en donde las inteligencias populares, con intención co-labor-activa muestran su eficiencia en la estrategia para los cambios necesarios.

Multilemas practicados por movimientos sociales

Uno de los defectos reiteradamente reconocidos por los activistas transformadores es la capacidad para enredarse en debates que se dicen ideologizados, pero que casi todas las personas que los contemplan los suelen tachar de *peleas de egos* en competencia libre. Es decir, se suelen centrar en dilemas y polémicas que se muestran como excluyentes e incompatibles (por ejemplo: reforma o revolución; participar o no en las instituciones; partidos o los movimientos; obrerismos, feminismos o ecologismos, etc.). Esta suele ser una de las principales causas para que descarrilen buenos proyectos de transformación social. Es posible estar de acuerdo en las condiciones *objetivas* (de explotación o de conflicto con los poderes), incluso se puede coincidir sobre lo que se podría mejorar con unas políticas públicas y con la autoorganización de lo común, en lo que tampoco habría diferencias sustanciales. En todo caso, siempre se puede llegar a estar de acuerdo en que hay que analizar las condiciones concretas, la correlación de fuerzas locales, reconocer y ampliar los *conjuntos de acción*. Pero ¿por qué no se avanza cuando está dado lo básico de un proceso transformador, y solo falta que los líderes, activistas, y grupos motores se pongan a ello? Hemos hablado de apoyarse en *grupos motores mixtos, de retaguardia, que acompañen más que lideren o dirijan*, y que escuchen y ayuden en los procesos, pues también hay gente que quiere hacer más bien cosas que den resultados, sentirse activos y vivos en los procesos, más incluso que ser los *responsables* o *dirigentes*. Articular en un proceso estas contradicciones internas no es sencillo, pero también sabemos de “éxitos”, que son posibles porque hay suficientes movimientos y procesos que han sabido hacer, al menos durante un tiempo significativo algunas conquistas. ¿Tiempos suficientes para que podamos aprender de lo que da resultados y así poder sacar algunas consecuencias y dispositivos metodológicos? Vamos a poder aportar algunos enfoques que entendemos que pueden ser

superadores de los egos y los dilemas polarizados más habituales en los procesos, para superar las distinciones y algunos de los fracasos que citamos. Se trata del enfoque que podemos construir con los *multilemas* y el método *transcend*. Los hemos aprendido con soluciones muy ingeniosas que hemos visto practicar en algunos movimientos sociales, pero también los hemos podido conceptualizar con ayuda de la lingüística (Greimas, Jameson, Ibáñez) y también con Abril (1988) y de la teoría de resolución de conflictos (Galtung, 2004).

En un movimiento social (me lo contaron del MST brasileño) se plantean qué hacer ante la llegada de aquel Papa tan viajero a su país. Primero hay una polarización entre quienes quieren denunciar que aquel Papa dice estar con los pobres, pero vive entre riquezas y solo se reúne con los poderosos, frente a otro sector que dice que eso sería un error puesto que las bases del movimiento son muy católicas y que no lo podrían entender sino como un ataque al “representante de Dios en la tierra”. Si se polariza este debate, lo que puede afectar a la unidad del movimiento, esa discusión no es el buen camino. Pero aparecen también otras posturas posibles y no solo este dilema. Hay quien plantea un paso intermedio: pedir poder tener una intervención en los actos oficiales, para dejar clara la postura del movimiento de los “sin tierra”, aunque eso hay que negociarlo con las jerarquías de la Iglesia. Otros proponen no decir nada en público, pues la visita del Papa no les parece una cuestión esencial para la reforma agraria y su motivación más real. Pero también hay una nueva posición muy interesante, que pediría al Papa que vaya a visitar a los pobres en las ocupaciones de tierras, y sus acampamentos, dando por supuesto que ese es el ejemplo cristiano que debe dar, y que se apoya en las declaraciones formales de acercamiento a las personas más necesitadas. En este ejemplo, se puede visualizar cómo salir de unos dilemas que nos pueden paralizar y enfrentar dentro de un movimiento, cuando la cuestión está fuera y al menos aparecen cinco posturas a deliberación. Esta visita se puede tomar como un problema interno,

cómo se debe posicionar el movimiento, y cómo manifestar en público esta posición. En esta línea las posturas estarían polarizadas entre una campaña de rechazo a una visita con los poderosos, o un apoyo a la visita matizando una postura diferenciada del movimiento. Pero en ambas posturas se razona que pronunciarse es un problema “del movimiento”. En cambio, en el otro eje de posturas se razona a partir de que *no es un problema del movimiento*, sino que es “el Papa quien debe definirse” con lo que haga. En una posición se postula el *no pronunciarse* para no caer en un problema ajeno que nos puede dividir. En la otra posición lo interesante es que profundiza en la pregunta a la que cabe responder, y no se deja atrapar solo por las posiciones en conflicto: abre un *nuevo eje de preguntas que van más al fondo*, y permite un debate más enriquecido y no tan polarizado. Por eso puede aparecer la postura de invitar al Papa a las ocupaciones, que puede salvar a las dos posturas iniciales, colocando toda la responsabilidad de la acción fuera del movimiento. Pues con esta propuesta si el Papa viajero no acude donde los pobres están construyendo sus formas de sobrevivencia es su responsabilidad, y si acudiese es un refuerzo grande para el propio movimiento ante las autoridades políticas y económicas.

En un esquema simple para su aplicación, estas dinámicas las podemos preparar a partir de escuchar todas las posiciones posibles en cada conflicto. No solo escuchar las posturas mayoritarias o dominantes (porque las repiten más personas o porque las lanzan algunos líderes) sino también otras posturas menos frecuentes, que también pueden ser muy importantes para desbloquear los dilemas instalados. *Los gritos o los síntomas que aparecen de un lado u otro aún no son el problema. Este suele estar oculto y hay que irlo construyendo desde las diversas aportaciones que podamos recoger.* Es como cuando se va al médico y le podemos decir que nos duele “aquí”. El problema suele estar en alguna conducta insana o en otra parte del cuerpo que no vemos, o en ambas cosas a la vez. Conversar con el médico sobre la forma de alimentarnos y con el estilo de vida que tenemos, con algunos dolores que se repiten,

con la historia familiar, etc. Así es cómo podemos construir por dónde pueden estar las causas ocultas del síntoma, preguntas a las preguntas, y abrir caminos para que surjan otras posibilidades y caminos. Una vez escuchadas diferentes posiciones (entre cinco y nueve pueden estar bien sobre cada asunto) podemos pasar a mostrarlas y compararlas (por ejemplo, sobre un plano), quizás marcando algún dilema dominante, pero también otras posiciones emergentes que cambian las preguntas que nos hacíamos al principio. Una forma de avanzar ante estos debates es *evitar decir “si o no”, sino preguntar “¿por qué?”*. *Es tratar de encontrar tras cualquier afirmación no un juicio sino la lógica que se esconde en tal afirmación o negación*. Si escuchamos de forma interactiva podemos ver que siempre hay aspectos a rescatar y aspectos a superar, pues se trata de entrar en las contradicciones que todos tenemos cuando enunciamos algo. En una conversación de una hora, por ejemplo, es fácil que se pueda decir que vivimos en un pueblo o en un barrio muy tranquilo, incluso que estamos muy a gusto, y al tiempo también que nuestro hijo u otra persona vive en otro sitio muy diferente y que eso sí es la buena vida. Podemos decir que en un proceso ha participado mucha gente, pero al tiempo razonar que, con poco tiempo y debates, con pocas aportaciones, y quejarnos porque los dirigentes están muy solos. Se puede decir que somos muy ecologistas, pero en la práctica también comprobar que no hacemos todo lo que nos recomienda el movimiento. Para profundizar en las causas lo mejor es preguntar (y reflexionar) por qué se dan estas contradicciones en nosotros mismos, o en nuestros procesos, y no simplemente quejarnos de que somos paradójicos. Mejor hacer productivas las paradojas.

Imagen 24. El Roto sobre la complejidad y paradojas de las conversaciones dominantes en la sociedad



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011), p. 62.

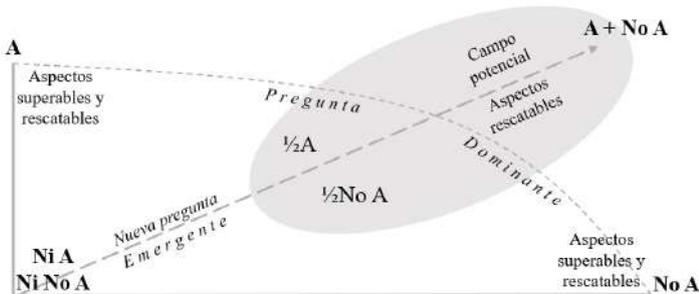
Lo que no puede hacer el novelista ni el crítico es volver a discutir con los personajes que ya están escritos de una vez por todas. Nosotros sí podemos hacer el reflexionar de nuevo con los sujetos implicados, como provocadores de un coro de vivencias. A quienes les devolvemos sus propias palabras (eso sí, bien seleccionadas por sus contrastes), sin decir de quiénes son, y les colocamos en un dispositivo, “organizadamente cerrado, pero informativamente abierto”, de tal manera que tengan que vivenciar sus contradicciones para la construcción de un sujeto colectivo. De esta manera procuramos no destacar quién dijo cada cosa, aunque la gente lo pueda saber, sino cómo dar razones colectivamente sobre las paradojas de lo que habían dicho unos y otras. Es interesante vivenciar colectivamente, porque se puede matizar, reflexionar desde experiencias vividas más personalmente y aportar a lo colectivo construcciones de sentido muy innovadoras. *La participación no es que muchas personas estén juntas, sino que cada cual se sienta a gusto para aportar lo que crea más enriquecedor al proceso, y que se pueda debatir desde pequeños grupos, y luego en grupos más grandes. Que cada cual desde sus vivencias pueda reflexionar en común, sentirse parte de*

lo que se está recreando. Pero hay planteamientos de paradojas que también pueden resultar paralizantes. Sobre todo, si no conseguimos salir de los dilemas tópicos y típicos que se suelen repetir de manera defensiva en la vida cotidiana. En nombre del caos y del relativismo, pues todo puede ser criticable, podemos estar metidos en un cinismo que nos lleve a que nada se puede hacer colectivamente. Cuando en los movimientos solo consiguen repetir estos argumentos reproducen una especie de charla de bar donde nadie se compromete con nada y se está hablando solo para pasar el rato. Por eso hay que preparar bien reuniones y talleres y no proponer las primeras frases que se nos ocurra recoger, sino aquellas que recojan por un lado los valores dominantes y opuestos entre sí, y de otro lado el *eje emergente* con expresiones que desborden aquellas respuestas más convencionales. De tal forma que el juego de las presentadas permita un debate creativo y superador de lo que se había dicho en las primeras reflexiones.

Al abrir una o varias preguntas nuevas, el eje en que nos movían los dilemas dominantes se abre y se va convirtiendo en un *campo* con *causas variadas*, pero incluso con *potenciales superadores*, unos campos que aprovechan los aspectos *a rescatar* que hemos podido recoger en lo que dice la gente. *No es que vaya a aparecer una solución de inmediato, sino que se crea un clima para superar los dilemas, y para profundizar en los pros y contras de cada una de las posturas.* Así se abren vías para ir respondiendo a unas nuevas preguntas más profundas, las que tocan los problemas de fondo. Si hay una posición “A” de la que partir, es fácil que aparezca una posición “No A”, es decir su opuesta. Pero también suele ocurrir que alguien plantea “NI A, ni NO A”, es decir, “es otra la cuestión sobre la que decidir, no nos queremos quedar encerrados en la pregunta que nos domina”. También se pueden rescatar otras posturas que suman los aspectos más positivos de todas las anteriores posiciones. Puede que solo rescate la mitad de una y la mitad de otra, para que haya conciliación, repartiendo espacios o tiempos (“mitad del A y del No A”), o puede ser que haya aspectos que se pueden articular a partir

de elementos de varias posturas diferentes (“A + No A”). Esta nueva posición no es tan evidente, y no siempre aparece (difícilmente aparece lo del “gana-gana” en posturas muy opuestas), por lo que preferimos plantear un “campo potencial” en donde recoger varias causas y vías de avance. Siempre lo más importante es que se pueda desbloquear el dilema inicial, y profundizar, para construir de la forma más colectiva estas nuevas vías por las que mantener los procesos y movimientos.

Imagen 25. Esquema básico para multi-lemas



Fuente: elaboración propia (2019).

En nuestras prácticas con estos *talleres de creatividad co-labor-activa*, cuando aplicamos algunas de estas formas, en general, conseguimos superar con nuevas preguntas y campos potenciales o superadores, a aquellas preguntas que nos enfrentaban. Si conseguimos superar dilemas, la gente que participa suele salir con el ánimo fuerte, pues ha rescatado posiciones que suman (o multiplican): evidencian que había unas posiciones *a superar*, dilemas que ya no son tan defendibles. Es importante que se puedan separar los argumentos de quien los dice en origen. Que sean anónimos en la medida que se pueda, pues la mayor parte de las veces se discute más por quién lo dice que por lo que representa la posición en sí misma. Al ver en un plano una serie de 5/9 posiciones que contrastan mucho entre sí, se provoca un debate donde se facilita la creatividad de la gente (la *inteligencia colectiva*) para encontrar

relaciones y vías, acuerdos entre partes, nuevas causas y preguntas que facilitan los acuerdos en otros supuestos, que desplazan ya al dilema que se formuló al inicio. Hay distintas formas de realizar estos talleres creativos (Red Cimas, 2015) o para aplicarlo a distintos procesos sociopolíticos (Villasante, 2014), pero, aunque se haga con poca experiencia la gente suele saber cómo avanzar y encontrar sus causas y potencialidades.

Estas prácticas con movimientos además tienen sus fundamentos lógicos y científicos que retomamos con Ibáñez (1990), pues las estructuras fundadas por el grupo de Klein hacen operar el principio de no contradicción. Pero el tetralema, núcleo de las lógicas tao y zen, hace operar a la contradicción. Su fórmula comprende los mismos cuatro términos que el grupo de Klein. Aunque podemos avanzar que entre las interpretaciones clásicas (Piaget, Greimas, Levy-Strauss) y las no clásicas (Kristeva, Morin) median pasos desde la perspectiva estructural a la dialéctica, e incluso a dialógicas abiertas: de la primera a la segunda cibernética. En vez de una disyunción excluyente, apostamos por una *disyunción inclusiva*. Podemos ver un poco más despacio estas afirmaciones para entender el nuevo juego que nos pueden dar. Los principios de identidad, *no contradicción y de tercero excluido* que se vienen repitiendo en la lógica desde Aristóteles no tienen para nosotros mucho sentido en estas propuestas más dialógicas. El principio de identidad por el que una cosa es igual a sí misma sirve para fijar algo como sustantivo, para nombrar o para categorizar algo como claro y distinto. Pero *cuando estamos haciendo algo no se puede ni se debe fijar lo que se está haciendo: estamos en el proceso en construcción y acompañando lo que está siendo, cambiando. En el principio de no contradicción una cosa no puede ser ella misma y su contraria, pero en las paradojas sí lo son de hecho*. Tanto en las paradojas lógicas/semánticas (del orden del formular y del decir) como en las paradojas pragmático/energéticas (del orden del hacer, más físicas). Para resolver estas paradojas, que se dan en la vida real, no podemos insistir con estas lógicas clásicas, ni el principio del tercero excluido, sino como

nuevos elementos inclusivos de los varios dilemas cruzados que se nos presentan, precisamente en los tetralemas. Como recuerda Ibáñez (1990) la verdad no es una pieza a cobrar, sino un universo a ensanchar. *Más bien no se trata de capturar la verdad con las pinzas de las matrices, sino de desdoblarla, construir más y nuevas verdades que vayan siendo útiles para cada movimiento.* En matemáticas hay paradojas que no se podían resolver como ciertas ecuaciones de grado par. A partir de “ x al cuadrado más uno igual a cero” podemos escribir también “ x igual a menos uno partido por x ”. Y si le damos el valor de “menos uno” a x entonces vale uno, y si le damos el valor de uno a x entonces vale “menos uno”. Esta ecuación o fórmula paradójica dio origen a la construcción de los números imaginarios, pues estos se inventaron como componentes de los números complejos. Desde entonces sabemos que, cuando algo es necesario e imposible, deberíamos inventar nuevas dimensiones (la vía que con Simondon e Ibáñez llamamos transductiva). También en física nos encontramos con paradojas evidentes como la de la luz. Para Heisenberg no es posible determinar a la vez la posición y la velocidad de la luz, por ejemplo. Si se determina la posición se indetermina la velocidad, y da la presencia de la partícula. Pero si determinamos la velocidad, entonces se indetermina la posición, y nos da el comportamiento de onda. No debería ser posible que la luz sea partícula y onda, según lógica aristotélica, pero hoy se pueden demostrar ambas cosas.

Un ejemplo de las ciencias sociales nos puede aclarar más aún la utilidad de estos juegos de paradojas prácticas cuando se entra en su complejidad. Cuando preguntamos en un barrio cuál es su principal problema y cuál la solución que ven, es fácil que me digan que su problema es la inseguridad y la violencia, y que la solución es que haya más presencia policial. Al quedarnos un tiempo allí (no nos vamos con la encuesta rápida a obtener los porcentajes como se suele hacer), es posible que nos cuenten esas mismas personas (cualitativo) que la policía hace un tiempo tuvo una intervención muy espectacular en el mismo lugar pero que no consiguió casi

nada, salvo el asustar a toda la población, detener a unos jóvenes que no eran los del delito, etc. Es decir que en el fondo, mediante un método más cualitativo del tipo de entrevista o grupo de discusión, nos dan argumentos para rechazar la presencia policial. Esta es una de las paradojas con las que nos solemos encontrar los investigadores sociales. La alternativa se quedó minusvalorada en alguna contestación con escasos porcentajes de la encuesta, o en algunas frases tímidamente dichas de pasada en los grupos, o simplemente ni se formuló porque no hubo ocasión de hacerlo. Pero, sin embargo, este dilema (policía sí, policía no) tiene varias soluciones si nos pasamos a devolver la paradoja a los propios entrevistados. En un taller de devolución creativa nos dicen: “cómo le vamos a decir a un encuestador que no queremos policía, pues ya tenemos mala fama en este barrio, para que encima escriban por ahí que no queremos policía... Lo que queríamos decir en realidad es que queremos otro tipo de policía, no como la que vino aquel día”. Es decir, podemos querer y no querer al mismo tiempo a la policía, y que es nuestra forma de preguntar la que les condiciona las estrategias de sus respuestas. *Somos nosotros como instrumentos de medición los que forzamos la respuesta según estrategias tanto de los investigadores como de los investigados.* Pero en los talleres de devolución/creatividad además de construir una tercera propuesta también podemos equivocarnos. Por ejemplo, cómo es posible que aparezca esa policía utópica que están reclamando cuando sabemos que no es factible a corto plazo, al menos en la mayoría de nuestros municipios. Y mientras tanto ¿qué podemos hacer? Ellos nos dijeron lo que hacían: “aquí hay unos comerciantes que armaron a unos jóvenes y ellos están imponiendo su ley”. Bueno, pues ya han aparecido los cuatro elementos para un *cuadrado*. En un eje dominante podemos poner las posiciones más visibles Policía Sí – Policía No, y con eso recogemos el dilema mayoritario. Pero en otro eje emergente podemos colocar otras posiciones: “Policía ni si, ni no” (nos organizamos *internamente*), y en este eje enfrente: “Policía sí y no” (con una conducta más preventiva, con trabajo social, etc.).

O incluso otras posiciones mixtas que profundizan construyendo un *campo superador*. El problema entonces no es acertar o equivocarnos respecto a hipótesis o verdades preconcebidas, sino “hacer operar a la contradicción”. Con Abril (en Delgado y Gutiérrez, 1994) la construcción de los sentidos siempre está llena de “inferencias contextuales” (anticipando respuestas/razonamientos sobre lo no dicho, como en el ejemplo de la violencia y policía) por lo que es imposible agotar esa realidad. La posibilidad de colocar “inferencias” evaluadoras desde las propias “experiencias somáticas o interactivas” se muestra como un camino que provoque nuevas creatividades.

Continuamos comentando con Ibáñez (1990) que la lógica aristotélica ($A=A$) solo vale para los sistemas cerrados, puesto que para los sistemas abiertos solo hay identidad en el cambio. Y cuando hay cambios solo vale una lógica dialéctica o dialógica. La matriz de las lógicas dialógicas abiertas es la lógica taoísta, un axioma fundamental es el tetralema, o lospentalemas y multilemas. Por ejemplo las cuatro libertades o niveles de responsabilidad pueden estar conjugadas: conversión, perversión, subversión, y reversión. Ibáñez propone como ejemplo de intelectuales dogmáticos a sociólogos convencionales); críticos de primer nivel o restringidos a sociólogos críticos; críticos de segundo nivel a los críticos de la sociología); y añade a críticos de tercer nivel o hipercríticos a sociólogos cachondos, “nómadas” como nos calificó en su día.

La postura humorística (*reversiva*) de Ibáñez que comentamos se muestra al ser él un conocido sociólogo y atreverse opinar sobre otros compañeros, planteando la conjugación de los cuatro modos de responsabilidad que puede ser excluyente o inclusiva. La conjugación es excluyente si cada modo de responsabilidad es asumido por intelectuales diferentes. Así por ejemplo habría intelectuales orgánicos como Rodríguez Delgado o Julio Iglesias. Otros serían críticos perversos, como Feyerabend o Genet, otros serían los subversivos como Chomsky o Picasso. Y ejemplo de reversivos para Ibáñez sería Cioran o Buster Keaton. Pero la conjugación es inclusiva si la actividad de un intelectual articula con los cuatro modos

como en el caso de Serres u Orson Welles. Según Ibáñez (1990) y vamos a compartir este comentario, durante la dictadura predominaban los intelectuales perversos y/o subversivos, y prevalecían en cada intelectual los componentes perversos (opositores: lo que el poder dicta como bueno es malo, y viceversa) y subversivo (los revolucionarios aspiran a dictar lo que es bueno y malo). Pero la llegada de la democracia en 1977, y luego con la victoria del PSOE en las elecciones de 1982, mostraron que prevalecían más los intelectuales conversos y los reversivos, y los componentes conversos y reversivo en elk caso de cada intelectual. Estos comentarios sirven para dar cuenta de la aportación sustancial de este compañero y maestro, y también para poner dos ejemplos, con sociólogos y de intelectuales internacionales, que ilustran en concreto en qué está pensando este autor para superar las lógicas cerradas y poco operativas.

La actitud y enfoque transductor que provoca saltos

En la naturaleza se van produciendo saltos de energía e información, con catalizadores o enzimas, que facilitan la creatividad de la vida, y que se denominan *transducciones*. Con la participación queremos ser *transductores*, sujetos que acompañan y que también se implican en los procesos y las reversiones, sin querer cerrar una sistematización única, sino abriendo nuevos caminos más complejos. Las transducciones son los caminos para poder dar saltos cocreativos de unas situaciones a otras, a través de provocaciones adecuadas, cuidadosas, inclusivas, que no se quedan en dar la razón a todos/as, sino que se salga de un relativismo a constructivismos que concretan en cada caso cual es la opción prioritaria, según la ciencia ciudadana, la investigación acción participativa, la sociopraxis, etc. Para *superar el relativismo del profesional, se construye con la implicación de grupos sociales, con criterios científicos como los que vamos presentando*. Usamos el concepto

de transducción, proveniente de la física y de la biología, para referirnos a los saltos que, desde un presupuesto dado, nos lanzan hacia nuevas miradas. La transducción hace preguntas a las propias preguntas que estamos haciendo. De manera análoga a una enzima, cataliza con su acción los presupuestos de los que partimos y nos permite escuchar las posiciones emergentes. Así transducir es provocar construcciones complejas del conocimiento por medio de acciones estratégicas. Situarse como estrategias es muy distinto de situarse como jueces. Los jueces determinan sobre lo bueno y lo malo en un proceso. Pero no hacemos sentencias sin un jurado, pues incluso en los jueces se les ve la parcialidad en muchas ocasiones. *No se trata de dar la razón a una parte sino de articular razones superadoras, que nos permitan ir más allá de juzgar lo que hay y postular acciones que nos lleven a mejorar nuestras vidas en la comunidad.* Transducir empieza por escuchar activamente a otros profesionales y a los saberes de la gente, se comienza haciendo preguntas sobre las preguntas previas (que nos caen desde los poderes dominantes). Escuchar con especial atención aquellas expresiones raras que parecen responder a otras preguntas, a otras inquietudes. La clave está en saber cómo lograr la emergencia de redes y posiciones ocultas, que incorporan otras posibilidades superadoras de las preguntas y los dilemas iniciales. No se trata de inventar nuevas redes, sino de implicarse en las que hay, con preguntas problematizadoras, y hacerlas saltar hacia la creatividad social y colaborativa. La estructura del conocimiento precisa de debates para no conformarse con lo ya dado, pero eso no significa que deba fomentarse el poder de una disciplina sobre otra. Ante la complejidad de los fenómenos naturales y sociales, hay que partir de una cierta humildad científica, provocar preguntas desde todos los ángulos y pasar a estrategias inclusivas. La transducción es ante todo una acción que impulsa a colaborar para construir el conocimiento y las acciones.

Dice la Real Academia de la Lengua:

Transductor (de *trans-* y el latín *ductor*, *-ōris* ‘que lleva’) Cualquier dispositivo que transforme el efecto de una causa física, como presión, temperatura, dilatación, humedad, etc. en otro tipo de señal, normalmente eléctrica. Entidad biológica, por lo general una proteína o un conjunto de proteínas que lleva a cabo la transformación de una acción hormonal en una actividad enzimática.

El concepto ha sido usado en ciencias sociales también por Piaget, Simondon, Vygostky, y el propio Ibáñez, por ejemplo. Se ha usado para explicar la *creatividad social*, para explicar que “comprender es inventar” (cuando los niños pasan de un preconcepto a otro preconcepto dan saltos con su inteligencia); o para explicar el paso de datos físicos a informaciones cuando afecta a un receptor adecuado; *para superar lo que es al mismo tiempo necesario e imposible, las paradojas; o para superar las insuficiencias de la inducción y de la deducción en lógica*. Tomando lo que dice la Academia, los conceptos que han propuesto son muy sugerentes. “Dispositivo” es usado también por el socioanálisis como aquellas formas que provocan situaciones en las que los sujetos no se pueden quedar en el mismo plano en el que estaban pasivamente. “Transforma el efecto de una causa física”, es decir es parte de una acción física, no solo hablar. Es decir, un cambio sustancial, un salto a otro tipo de energía. En ciencias sociales también necesitamos de este tipo de *saltos* para las transformaciones de las estructuras. Dice “entidad biológica [...] conjunto de proteínas”, muy semejante a lo que llamamos “conjunto de acción” en los análisis de redes, que llevan a cabo “la transformación de una acción”. Pues las enzimas actúan como catalizadores de los procesos del cuerpo. Actividad fomentadora de vida.

En las ciencias sociales (con Ibáñez, 1990) al usar la inducción utilizamos menos información de la que hay, pues es un intento de alcanzar la unidad desde más abajo y nunca llega en cantidad suficiente. La deducción utiliza más información de la que hay pues es un intento de alcanzar la unidad desde arriba, presuponiéndola. Pero Simondon propone un nuevo camino: la *transducción*. La transducción utiliza (trata de conservar y amplificar) la información que

hay como un intento de resolver los problemas en el espacio y las contradicciones en el tiempo de la unidad, y huye hacia delante inventando nuevas dimensiones, creativamente. La unidad no está así tan cerrada, como postulan las vías inductiva y deductiva, sino abierta, o sea un tanto contradictoria pero creativa y co-labor-activa. La transducción se mueve desde el elemento de la unidad, pero de una unidad problemática y en proceso.

En todo esto hay mucho que aprender de la *biomímesis* (Riechmann, 2006). Como “el fenotipo es una adaptación del genotipo al medio”, como el dispositivo del cerebro y el sistema neuronal que nos permite aprender, no solo de lo ya vivido sino también de lo potencial que imaginamos que puede suceder. Siempre estamos metidos en transducciones, seguramente muchas no conscientes como las biológicas, pero estamos viviendo gracias a los cambios y saltos de tipos de energías que nos constituyen. Creemos ser “sujetos en proceso” (un poco creídos de nuestra capacidad) cuando en realidad somos “procesos en sujetos” (mucho más llevados por los asuntos biológicos y culturales que nos desbordan, como venisimo comentando, ya que vivimos en múltiples espacios (se trabaja en un espacio euclídeo, vemos con un espacio proyectivo, y tocamos en un espacio topológico), y además nos movemos en múltiples tiempos (físicos, biológicos, biográficos, culturales, etc.). Lo transductivo es entonces más bien una actividad sincronizadora mediante la artuculación de nuevas dimensiones, transforma el ruido en información. Deberíamos aprender de la transducción de nuestra biología y de nuestros ecosistemas para aplicarla también a nuestras vidas y la transformación de nuestras sociedades. Sincronizar las fuerzas que son necesarias para el cambio social es la tarea del transductor, pero a partir de las redes y acompañando a las nuevas contradicciones de las que partimos.

Para evaluar la operatividad de las transducciones, y comprobar hasta dónde son interesantes más allá de la teoría, planteamos algunas de sus características principales, y para poder hacer un seguimiento sobre cómo evolucionan: En primer lugar, son un

dispositivo de *aprendizaje*: las transducciones, al llevar a otro nivel las estrategias y sus sincronizaciones, ya están formando al tiempo a sus promotores. En segundo lugar, suelen *actuar en red de vínculos*, entre personas y entre grupos, por lo que son dispositivos para las alianzas entre sectores sociales, o “conjuntos de acción”. En tercer lugar, *construyen co-labor-activamente ideas-fuerza* capaces de superar los nudos críticos o cuellos de botella de los procesos. En cuarto lugar, llevan a la ejecución una serie de actividades colectivas y de algunas *realizaciones constatables* para los implicados. Pues el dispositivo de aprender está inscrito en la propia naturaleza. Los procesos vivos, y los físicos también, están aprendiendo continuamente de sí mismos. Cada genotipo, conjunto de genes que se transmiten para dar lugar a un ser vivo, ha de aprender a vivir en un medio ambiente concreto. Por eso se puede decir que cada genotipo contiene muchos fenotipos virtuales. Las células se van comunicando entre sí y con el ecosistema emitiendo una especie de gases, con esta información se van adaptando mejor, y dando lugar a la reproducción, etc. E incluso las partículas aprenden cuál es el camino más corto para desplazarse en los espacios *cuánticos* donde se mueven como ondas/corpúsculos. No es un cerebro que haga las operaciones que suponemos en los humanos, pero hay procesos de energía e información (los ordenadores lo van aprendiendo) que permiten adoptar a la evolución de la materia formas muy creativas. Si los expertos sociales no aprenden en el proceso es que solo están repitiendo formulas vacías de contenidos. Pues un buen indicador inicial de cualquier proceso es en qué medida todos están aprendiendo de todos, y teniendo que reformar sus presupuestos de partida. En estos casos, se puede decir que está funcionando bien algún transductor. *En la medida en que hay alguna forma de construcción conjunta, hay también aprendizaje colectivo. No todos aportamos lo mismo en cada caso, pero todas las aportaciones son importantes, pues es su conjugación lo que produce la dialéctica y la creatividad.* Es positivo, en este sentido, sentirse desbordado por los juegos creativos que se organizan, experimentar

y aprender cómo son los saltos de unas formas energéticas e informativas a otras. Cuando solo se producen la repetición de las hipótesis iniciales, validándolas o denegándolas, poco habremos avanzado.

Nos hacíamos las preguntas con Ibáñez, en el libro de 2006 que aquí venimos siguiendo, y seguimos con esas preguntas sobre los enfoques imprescindibles para no perdersnos. Con Ibáñez (1990, en el artículo final), la pregunta: “[...] habría que discutir dos cuestiones esenciales. ¿Cómo se constituyen los conjuntos sociales? ¿Cómo se puede pasar de lo local –el microconjunto– a lo global –el macroconjunto–, y eso conjugando lo semántico con lo pragmático?”. En estos años creo que hemos respondido algo a la primera pregunta, y a su vez hemos formulado otras sobre las dinámicas de los *conjuntos de acción* (Villasante, 1994, 1998, 2000, 2006 y 2015). La segunda pregunta, en realidad son dos: sobre la dialéctica entre lo micro y lo macro, y sobre la conjugación entre semántica y pragmática. Entre micro y lo macro hemos avanzado poco, apenas algunas experiencias, y muy poca teorización (Villasante, 2017). Apenas está la experiencia del proceso para montar el Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS), que sin apenas apoyo de instituciones, en el 1992 en Madrid, ya apostamos entonces por lo que luego serían las dinámicas de los Foros Sociales Mundiales. Intentamos teorizar algo de esto en los Cuadernos de la Red en los años noventa y en algunos libros posteriores. Pero la realidad del Foro Social Mundial de Porto Alegre, con todas sus contradicciones, fue algo más, ya que pudimos dar un salto enorme en esta dirección. Pero se ha perdido en discusiones sobre su democratización interna y sobre las alternativas al neoliberalismo capitalista, aún precisamos de más alternativas. Con algunas redes, movimientos sociales y Universidades, construimos las Escuelas de Ciudadanía (Uruguay, Chile, México, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, España) para avanzar hacia una posible conexión de lo macro y lo micro. En 1997, en el Encuentro internacional de Cartagena (Colombia) como homenaje a O. Fals

Borda, avanzamos en pensarnos con unas nuevas ciencias sociales y en 2017, también nos encontramos en Cartagena, pero ya para autoorganizar una “Red Sentipensante” con un núcleo vinculado al GT de CLACSO Procesos y Metodologías Participativas. Aún nos queda mucho por avanzar sobre estas preguntas y relaciones, por ejemplo, aprender de las grandes movilizaciones de los indignados, de los efectos de las pandemias y de las guerras, etc.

En la relación entre pragmática y semántica hemos avanzado más, por los procesos concretos que nos permitieron aprender de las redes creativas y de estilos transductivos (Villasante, 2014). La propuesta de Ibáñez de partir del *grupo de discusión* no nos convenció. Nos hubiera dejado presos del propio grupo, e incluso de las críticas que el propio Ibáñez solía hacer. Por ejemplo, él plantea que, al acabar la sesión formal del grupo, y se apaga la grabadora, salen unos comentarios que ya habría que integrar. Esto está bien y nosotros lo practicamos muchas veces. Hemos escrito algo analizando las *cargas y descargas* que se dan en los procesos conversacionales (Villasante, 1998). Pero quien ha avanzado más en esto es Fernando Conde, con los *grupos triangulares*, en donde se debate más libremente que en la reunión convocada formalmente. Pero aun así no salimos de la técnica, ni del *paradigma de control*. Nos planteamos nuevas preguntas antes de entrar en las técnicas concretas. ¿Las conversaciones quién las plantea, las analiza y decide sobre ellas? ¿Somos capaces de compartir en “talleres de creatividad co-labor-activos” las decisiones en los procesos con los grupos motores del mismo? Hemos detectado *seis elementos diferenciales en los talleres*: a) la verificación por la gente que asiste sobre los datos y posturas de los que partimos; b) el compromiso ético profesional compartiendo todas las decisiones sobre la información con las personas que las han proporcionado, de forma que las aportaciones sean más creíbles; c) desde el anonimato de las aportaciones, superar los dilemas y profundizar en los varios caminos nuevos que puedan hacer un campo más creativo. d) Interrelacionar entre sí causas diversas, para poder ver nudos críticos que bloquean y

acceder a caminos más integrales; e) generar ambientes con capacidad de confianzas mutuas para la autoorganización que hagan creíbles las acciones que se propongan; f) las propuestas que van a ir surgiendo se pueden ir siguiendo de forma pragmática a corto y medio plazo, con el monitoreo propio y la verificación empírica el proceso. Sabemos que hay transducción si hay capacidad de aprendizaje. Pero también hemos dicho que podemos evaluar el realizar actividades colectivas, semánticas y pragmáticas a la vez. Es decir, acompañar a grupos motores y a dinamizadores con preguntas metodológicas clave, para superar las formas tradicionales de la investigación social.

Matrices que se complementan y articulan

A continuación, pasamos a los enfoques por donde hemos ido construyendo nuestras propias preguntas y respuestas, en diversos planos a conjugar entre sí y con el tiempo. Retomamos desde los “Desbordes Creativos” (2006) los tres intercambios básicos (objetos, sujetos, mensajes) y les añadíamos, con Ibáñez, los tiempos, pues el intercambio es problemático desde que hay acumulación: de objetos como *capital*, de sujetos como *poder*, de mensajes como *saber* (y, en consecuencia, de tiempo como *historia*). Estas cuatro dimensiones las retoman de muy diversas maneras diferentes autores, pero a nosotros nos interesa sobre todo destacar como desde los movimientos sociales se señalan reiteradamente cuatro contradicciones de esos intercambios (Villasante, 1998, 2002). Aunque sabemos, por los estudios y experiencias que tenemos, que los movimientos no se dedican solo a un tema especializado, recordamos que a los *movimientos obreros y campesinos se les ha reconocido en su lucha por las condiciones de trabajo y contra la explotación económica; que también en contra la dominación “naturalizada” de los poderes se han levantado los movimientos de mujeres o de etnias; que los movimientos de jóvenes y los contraculturales han destacado por cuestionar*

muchos mensajes tradicionales heredados; y que desde los movimientos vecinales y ecologistas se han cuestionado las contradicciones con el espacio-tiempo de la vida sobre todo. Estas cuatro contradicciones nos parecen los cuatro enfoques sustanciales, las cuatro preguntas básicas. Los conjuntos sociales primero los enfocamos en estas cuatro dimensiones (en los tres planos y el tiempo), y luego en cada dimensión toman sus propias matrices. Las tres formas de intercambios básicos (objetos/capital, sujetos/poder, mensajes/saber) lo hacen en tiempo/historia. Al ser cuatro formas de contradicciones, dan lugar a cuatro tipos de preguntas, cuestiones que no debemos olvidar. Es decir, con cuatro enfoques cruzados y complementarios, podemos entender a los conjuntos sociales de manera no simplista, ni determinista. Tampoco convienen muchas más variables, pues si fueran más numerosas ya no serían tan manejables para orientar estrategias transformadoras. Como primer paso, para hacer mínimamente inteligible el proceso, establecemos tres planos para enfocar un proceso en su volumen, sabiendo que esa percepción (en tres dimensiones) además está en movimiento, y por eso deberemos de establecer una serie, un seguimiento, para monitorear los cambios de cada plano (con su propia matriz) y del conjunto entre los planos:

Imagen 26. Matrices que se conjugan en el tiempo



Fuente: elaboración propia (2024)

Los tiempos están antes y después de las situaciones concretas, primero como hechos precedentes, *analizadores* que en sí mismos nos formulan preguntas o que nos llegan a través de las gentes que las

han vivido, luego habrá otros tiempos en esos espacios para hacer el seguimiento y monitoreo de lo que se vaya haciendo. El conocimiento situado en los momentos concretos cabe ser enfocado desde tres matrices diferentes, cada una de las cuales se pueden construir de forma participativa. En primer lugar, las relaciones entre los sujetos y sus poderes, respondiendo a preguntas sobre quienes mandan y qué se puede hacer. Esto se suele hacer desde el enfoque de los movimientos de sectores marginados por etnia o género. En otro plano la matriz de las culturas y las creencias juega con las ideologías tradicionales y las innovadoras, según los diferentes aspectos en disputa, por eso en cada situación suelen ser los movimientos culturales y contraculturales los que se manifiestan en disputa, y formulan las preguntas contradictorias. Pero por debajo de todo ello no conviene ignorar las economías y los trabajos, que estructuran toda la situación, y son los movimientos de trabajadores los que suelen manifestar sus preguntas para señalar donde están las contradicciones. Veremos al final del libro una articulación de estas matrices de forma más operativa (con sus diferentes fases y técnicas) para poder ser manejadas en los procesos estratégicos, desde las participaciones implicativas.

Comenzando por el factor “H” del Hábitat y las Historias, desde y con los procesos locales y globales, los ecosistemas, la salud, siempre estamos en procesos en lugares interconectados y este ingrediente no se puede olvidar. Es el espacio-tiempo y sus complejidades, donde surge la vida, es el intercambio de tiempos y de tecnologías, la preocupación principal de movimientos locales y ecologistas por la calidad de vida, por el “HABITAR” (Villasante, 1998, 2000, 2002). También está el factor “T” de Trabajos, Tareas, y del Tener, que tiene que ver con la economía, el intercambio de objetos, con las desigualdades y con la explotación, con los movimientos obreros y campesinos, con la viabilidad económica de los proyectos. Tampoco se nos puede olvidar el “TRABAJAR”. Luego podemos enfocar el mismo proceso desde el enfoque “P”, del Poder y de las Redes de personas y sus relaciones, del intercambio de

favores y de sujetos, donde siempre protestan movimientos de mujeres y étnicos contra el patriarcado, autoritarismo, colonialismo. En cualquier proceso la cuestión es qué hay que “POTENCIAR”, cómo cambiar las relaciones de poder. Y para cerrar el cuadro está la “C” de las Creencias y las Culturas, las ciencias y las artes, las ideologías, el intercambio de mensajes, preocupación destacada de los movimientos juveniles y de los contraculturales. Es la posibilidad del “CREAR”, de las metodologías y las praxis. Por supuesto que tanto los movimientos como los factores citados no están tan separados como aquí aparecen, sino que es una forma de abordar las complejidades de forma sinérgica, cada proceso al mismo tiempo desde estos distintos ángulos.

Comentábamos en 2006 que también la naturaleza es creativa por sí misma, nos enseña tanto el tratar con situaciones patológicas como el innovar. Nuestras sociedades son hipercomplejas y por eso son tan distintas de las máquinas. Las situaciones complejas que más se le aproximan son las que percibimos en los ecosistemas naturales. Los estudios de Lynn Margulis (2002) sobre la aparición de la vida en el planeta, la *sibiogénesis*, y la forma tan creativa de comportarse de las bacterias y los otros reinos de la naturaleza (algas, hongos, plantas y animales) nos dan las pistas metodológicas. Para Capra (2003) la propia naturaleza ya dispone de tres dimensiones: a) el propio “proceso a saltos” de la evolución (Gould) con sus *acoplamientos estructurales* ante situaciones de gran complejidad; b) la “estructura material” alejada del equilibrio, característica físico-química de las evoluciones no lineales, las *estructuras disipativas* (Prigogine y Stengers, 1998); c) las “matrices formales” de los comportamientos, con *patrones de conducta autopoieticos* (Maturana y Varela, 1990) que saben cómo hacer, no conscientemente. Se añadiría una cuarta dimensión a cruzar con las tres anteriores y sería: d) el “sentido significado”, es decir, consciencia reflexiva sobre los procesos y sus saltos, sobre las relaciones de la matriz de conductas, y sobre la propia estructura material y sus elementos. Aportamos esta otra manera de representar las cuatro

dimensiones o los enfoques cruzados que venimos planteando, muy semejante al ya señalado entre intercambio de objetos (T), de sujetos (P), y de mensajes (C), que se van alterando con una cuarta dimensión de los tiempos (H). Más adelante veremos cómo cada una de estas dimensiones adquiere su propia matriz con sus técnicas para que se puedan coconstruir *transducciones*. Discípulos de Paulo Freire y la educación popular plantean *sistematizar* (Jara, 1998; 2005) o el proceso *boomerang* (Núñez, 2001), más cercano a los desbordes, para dar saltos que reviertan las explotaciones. Con Simondon y con Ibáñez, nosotros retomamos la implicación para ser *transductores*, sujetos que traducen y que acompañan las dinámicas, que se implican en las reversiones, sin querer cerrar en una sistematización única, sino abrir nuevos caminos, *sistemas emergentes*.

*Dentro de cada matriz también las técnicas adecuadas son ¿para dominar, o técnicas para co-construir? Cada matriz para enfocar cada dimensión, se puede entender como un dispositivo para “cazar” al dato, para “comerlo” y alimentarnos los sujetos del poder; se puede plantear como una fotografía de lo que se ve, o una radiografía interior, para compartir y comentar con las personas retratadas. ¿Cómo ven el momento y sus potencialidades, elemento generador en Freire? Por ejemplo, un grupo de discusión cuya información puede ser solo para la empresa, o bien puede que se devuelva esa información y se debata con los participantes. Debatíamos con Ibáñez que caben varias posibilidades: que van desde el análisis del discurso del grupo por el preceptor y devolución del análisis al grupo hasta el análisis conjunto de ese discurso por el preceptor y el grupo en pie de igualdad (la primera solución tira a *reformista*; la segunda a *revolucionaria*. Pero incluso en esas devoluciones puede haber trampa, no basta hacer una devolución o proponer un análisis conjunto, como si tuviéramos tiempo y capacidad y ganas por igual todas las personas. La forma puede llevarnos a algo caótico, o a “parir” algo vivo con capacidad de poder crecer: Si yo soy un físico doy un trazo de materia que investiga la materia. Un biólogo como un trazo de*

vida investiga la vida. Un sociólogo es una pretensión de trazo de sociedad que investiga la sociedad. Todos somos unos espejos que el universo se pone para contemplarse. Nos comportarnos como espejos, es decir, no dar respuestas acabadas en las devoluciones, es lo que puede hacerlas creativas, es lo que puede hacer que podamos parir un proceso apropiado por los propios sujetos implicados. Por nuestra experiencia los sujetos suelen estar esperando lo que diga el experto (el doctor con la radiografía), pero no hay respuesta acertada sin la interpretación de los propios sujetos. El doctor/espejo debe plantear que no tiene una respuesta sino varias, que no acaba de entender lo que ve sin el contexto de vida de los retratados. Es entrar en *una espiral de "reflexividades de segundo orden", juegos de espejos y de preguntas cruzadas que van cerrando y abriendo los "sistemas emergentes*. En esta dimensión temporal en cada dimensión, con los sujetos como protagonistas, posibilita que sean los propios "pacientes" los que digan al doctor/espejo como ven su vida y qué están dispuestos a cambiar y qué no. Para producir *variedad* hay que estimular la cocreatividad. Pero esto no es cosa de una sesión o de una técnica concreta, sino de un proceso con varios pasos o saltos que se han de dar.

Se trata de cruzar y articular ciencias y saberes. ¿Quedarse sin moverse cada cual, en su sitio y disciplina académica, o trabajar juntos y escuchar a la población, o incluso integrarnos con varias disciplinas? ¿Hacemos nuevos enfoques que se pueden multiplicar con los saberes de base y no solo estar en paralelo entre ellos? ¿Una transdisciplinariedad, más allá de la interdisciplinaridad? Podemos adentrarnos en el mundo de la colaboración entre los distintos, pues ya hay muestra de cómo se generan acciones y conocimientos en torno a objetivos y enfoques metodológicos, que se renuevan y confluyen con actores de las comunidades y de las organizaciones de la sociedad civil. Es algo cada vez más evidente en los fenómenos que observamos y en aquellos en los que nos involucramos. Para abordarla, necesitamos liberarnos de los márgenes con los que se han definido los ámbitos del saber académico.

Los límites de cualquier disciplina de las ciencias naturales y sociales se quedan pequeños en cuanto éstas se ponen en práctica y se aplican a sus objetos de estudio o de intervención, sobre todo si hay población implicada. La colaboración entre académicos y los no académicos plantea interesantes e importantes retos, pues lleva a que se desdibujen las divisiones disciplinarias. Profesionalmente, no sé muy bien qué somos a estas alturas de la vida. Aprendimos a razonar con las ciencias físicas y luego con la filosofía, hubo un doctorado en ciencias políticas y económicas, nos dedicamos al urbanismo y a la ecología, clases de sociología, investigamos sobre movimientos sociales y metodologías participativas, etcétera.

La vida ha ido enseñándonos más incluso que las academias, desde las familias de origen a las que se han ido construyendo como *familias sentidas*, y en los últimos años embarcándonos en nuevas aventuras comunitarias en una comarca de la sierra de Guadarrama, las transiciones de los movimientos ecosociales de todo el mundo, pero concretándonos ahora en una experiencia más allá de los *diálogos de saberes*. Como vamos a comentar en otras partes de estos textos ya *estamos cansados de tanto hablar y diálogos y muchas menos prácticas de "haceres"*. *Es necesario lo de hablar y acordar, pero mucho más útil y urgente el mostrar realizaciones*, con las familias sentidas más allá de los miedos patriarcales, y con las *comunidades en transición* como los ejemplos de una vida posible más allá de las acumulaciones de objetos, capital y títulos. Al empezar un proceso de colaboración, no interesa tanto su disciplina de origen sino, más bien, qué está haciendo, cómo lo enfoca, qué técnicas aplica. Las personas más interesantes que conocemos han ido haciendo su propia síntesis, que no se reduce a una sola disciplina. Para investigar o desarrollar una colaboración en la cuenca de un río, por poner un ejemplo, no basta con saber de geología o de hidráulica, también de seres vivos o de entramados sociales (de qué se vive, cómo se maltrata o se beneficia al ecosistema, etcétera). Sobre todo, hace falta entender cómo se interrelacionan entre sí todos esos sistemas. No necesitamos ser eruditos en todas

las disciplinas, sino saber qué podemos aportar con cada enfoque unitario y más integral que el de nuestra especialidad de origen. Las *transdisciplinas* trenzan los enfoques de fondo (epistemes), las metodologías y los dispositivos técnicos de distintas disciplinas y distintas formas de conocer, aparecen ciencias nuevas que se van haciendo necesarias. Así logramos construir en cada caso un enfoque y una metodología propia y apropiada a cada proceso.

Varios autores aportan elementos para acercarnos a las complejidades, ubicar los fenómenos naturales y sociales en un lugar y un tiempo, explicitar los códigos culturales con los que poder interpretar esos fenómenos y entender cómo se dan las relaciones ecológicas-económicas y cómo se ejerce el poder. En Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1994) consideran cuatro dimensiones: estar, tener, hacer y ser, y nos proponen una matriz de necesidades humanas muy amplia en que cada grupo social cubre con diversos *satisfactores*. Jesús Ibáñez (1994a) se ciñe a lo que llama las “cuatro explotaciones básicas”: de la naturaleza por el productivismo, la del hombre por el hombre y las clases sociales, por las diferencias de género y étnicas, e incluso la de uno mismo por los dogmas y el peso de los ancestros. Enrique Pichon-Rivière (1999) denomina Esquema Conceptual Referencial y Operativo, ECRO, al marco que las personas usamos para encajar lo que nos llega, el que vamos construyendo a lo largo de nuestra vida. Seguramente no somos muy conscientes de que lo tenemos, y menos de sus cuatro componentes concretos, pero cuando hablamos con alguien o cuando actuamos hay un marco o esquema conceptual (ECRO) a partir de el que justificamos acciones y al cual le ponemos y quitamos nuestras experiencias y concepciones. Es referencial y operativo porque lo construimos con referencia a otras personas, y también con los valores dominantes y con las acciones que hemos vivido o esperamos vivir. Desde las distintas disciplinas de origen se precisa encontrar saberes complementarios, de otras ciencias y desde los saberes populares, para no encerrarnos en visiones estrechas en un mundo complejo de sistemas emergentes, como han hecho

muchos referentes del conocimiento actual que citamos. Si no se articula cierta epistemología común entre quien quiere colaborar en un proceso, la transdisciplina puede resultar incoherente. Al iniciar un proceso conviene explicitar (de alguna forma) cuál es el ECRO de quienes lo emprenden. *No debemos engañar a otras personas, pero peor es que nos engañemos a nosotros mismos.* Puede suceder que surjan tensiones entre los conceptos de los distintos actores, pero lo importante es cuidar los enfoques y la articulación desde el de inicio.

El punto de partida son las relaciones humanas que tejemos al organizarnos para emprender una tarea, en función de la cual reconstruimos un ECRO común y transdisciplinario. No se trata tanto de debatir esquemas conceptuales hasta que quedemos todos claros y unificados, pues eso es imposible, y además no suele haber tiempo para armar tales marcos teóricos completos. Pero en cambio, sí parece necesario que desde el principio queden claras las relaciones operativas y que en el proceso se puedan ir afinando intercambios conceptuales. Las preguntas transdisciplinares que podemos hacer cuando investigamos o colaboramos con comunidades ya presuponen cosas, que quedan ocultas muchas veces. Siempre estamos con el riesgo de lanzar preguntas tramposas, tanto para la gente como para nosotros mismos. Dedicar un tiempo a no engañarnos y a articular los conocimientos potenciales de cada cual, a delimitar campos y a coconstruir lo que se más en común es no llevarnos a error durante el propio proceso que emprendamos.

Autoformación, edadismos, feminismos y éticas con los grupos motores

Capítulo 5

Sistemas emergentes, preguntas a la autoformación, y errores habituales

“Ayudadme a comprender lo que os digo, y os lo explicaré mejor”

(Antonio Machado)

“Cuando leo “concienciación”, palabra que nunca más use desde 1972... Me autocrítiqué cuando vi que parecía que yo pensara que la percepción crítica de la realidad ya significara su transformación. Esto es idealismo”

(Paulo Freire)

¿Preguntas sobre sistemas y pedagogía para qué y cómo?

Los debates entre pensadores latinos y europeos siguen siendo un posible punto de arranque porque de esas diferencias se pueden ir construyendo matrices más operativas y distinciones que sean útiles para no perder los caminos más creativos y alternativos. Vamos a tomar por extenso las posiciones de un *debate que Carlos Núñez organizó en Guadalajara (México). Un debate muy interesante*

entre las alternativas para las ciencias sociales, entre las propuestas de Paulo Freire y de Edgar Morin. No acudimos en aquella ocasión por otros compromisos, pero debatimos en Cádiz y en Tenerife, con Carlos Núñez, con Oscar Jara, y con otros pedagogos latinoamericanos e hispanos, y sabemos de sus buenas aportaciones teóricas y prácticas, pero no conocíamos las aportaciones en el campo de las aplicaciones prácticas de los seguidores de Morin. Los debates del encuentro los publicó en 2007 el propio Carlos Núñez, lo que nos sirve para reformular las grandes preguntas, y comentar sus aportaciones en qué medida sirven a la gente del común. No solo como crítica a las pedagogías más *bancarias*, pues también bastantes de las *concienciadoras progresistas* lo que consiguen es lo contrario de lo que pregonan. Esto no solo afecta a las pedagogías sino también a los procesos de participación, en los que andamos con buena voluntad y a pesar de ello podemos estar consiguiendo lo contrario de lo que se declara en los propósitos que manifestamos. Al final de este capítulo, veremos algunos de los errores más frecuentes. Como el tema es preocupante, vamos a dedicarle a ambos asuntos, muy relacionados entre sí, un capítulo entero. Incluyendo sugerencias sobre cómo se podrían superar los defectos criticados. Primero meternos en las preguntas y en este debate, con la intención de rescatar un cierto homenaje a Carlos Núñez y otros amigos, con quienes una buena amistad sirvió para discusiones largas y también abrazos de emoción y simpatía.

Carlos Núñez plantea sus dudas, que son las que muchos/as tenemos y queremos abarcar, y que pasamos a comentar por nuestra cuenta: Hay cosas que pueden sonar tan obvias y que sin embargo son un serio cuestionamiento al trabajo académico tradicional. Porque nos preguntamos ¿de qué sirve la especulación teórica y el rigor científico si no parten de la vida y si no sirven en la práctica para cambios en la vida misma? ¿Si se realizan desde posiciones fraguadas en el “auto-destierro” de las universidades, aulas, academias o cubículos? ¿De qué sirven cuando convertimos esos espacios en fortalezas que nos alejan y aíslan de la compleja y lacerante

realidad que nos envuelve? Esa realidad está ahí cerca -y sin embargo, la vemos tan lejos- siéndonos tan propia y tan ajena a la vez, ¿cuántas veces no hemos querido y/o podido verla y sentirla, desde una posición vitalmente comprometida? ¿De qué sirven entonces la ciencia y el conocimiento contruidos desde la mera especulación? ¿De qué sirven cuando se hacen, recrean o simplemente se repiten, revestidos de intereses personales cargados de soberbia? Comentamos con Carlos que el sentido de servicio de Paulo y de Edgar se identifican y comprometen. Ellos son testimonio y ejemplo vivo de compromiso con su mundo, de rigor intelectual y de coherencia. Y es quizá por eso que son un referente obligado para tantos y tantas, precisamente porque no han tenido que renunciar a su compromiso ético para poder ser intelectuales rigurosos, y no han renunciado a la profundidad para poder comprometerse vital e históricamente. Difícil síntesis pero hay ejemplos para continuar con esa tarea.

Al final Carlos Núñez agradece las aportaciones, y las *inconclusiones* a las que llegaron, lo cual deja la tarea abierta para nuevas reflexiones y propuestas que aquí retomamos, pues que no podría haber protocolo de cierre, porque sería absurdo y contradictorio. Pero sí hay cariño, generosidad y esperanza por parte de Carlos Núñez. Llegaron y debatieron Raúl desde Argentina, Alípio desde Brasil, Oscar desde Costa Rica, Nita y Pedro también desde Brasil, Alfredo desde la ciudad de México. Raúl desde España, Enrique y Carlos desde Morelia. Todos los participantes no estaban allí para criticar las formas pedagógicas más tradicionales, sino para *apuntar avances dentro de las innovaciones de ambos maestros, para preguntarse y también preguntarnos cómo podemos aplicar sus planteamientos*. De ahí el gran impacto de ambos; de ahí la razón de fondo para estudiarlos, apropiarlos, reinventarlos, cuestionarlos e, incluso, superarlos, cuando esto sea posible. Porque ellos no son un mito a venerar (nada hay más alejado de su posición y de su intención que la soberbia intelectual y el culto a la personalidad). Por el contrario, son profundamente humildes. Han sido seres

humanos producto de sus propias historias individual y socialmente asumidas, como nosotros lo somos de las nuestras.

Con Carlos Núñez seguimos poniendo algunas preguntas candentes: ¿Por qué seguimos en la encrucijada de una verdadera esquizofrenia que nos lleva, por un lado, a asumir la crítica intelectual a ese modelo, pero solo desde el lenguaje renovado y progresista, sin asumir vitalmente la actitud consecuente para convertirlo en práctica que diga a ese nuevo esquema? ¿Por qué seguimos sosteniendo los hechos concretos de nuestra práctica educativa y/o investigativa con un modelo teórico cuya base epistemológica cuestionamos en lo teórico, pero sin embargo lo seguimos practicando y defendiendo en los hechos? ¿Por qué seguimos sin asumir que ese modelo que por un lado criticamos, pero que al mismo tiempo practicamos, es el causante de que sigamos acercándonos a la realidad como si fueran parcelas, entendiendo y encerrando el conocimiento en cotos especializados disciplinares, y a la práctica profesional, como miopes especialidades? La realidad no es así, porque la realidad es una, múltiple, compleja, como indican Morin y Freire. Debemos, pues, entablar estos diálogos desde una visión transdisciplinar para atender a su dimensión compleja. Así podremos tratar de integrar parcialidad y totalidad, vida y ciencia. Es decir una visión que nos ayude a hacer creativas nuestras paradojas éticas y profesionales.

Podemos ahora conversar con Oscar Jara insistiendo más en los enfoques de fondo que en los métodos: Es decir comenzar afirmando que no nos consideramos freirianos; en realidad tenemos un tanto de Freire en la apuesta y en la metodología, en la construcción de un nuevo paradigma transformador al que añadir elementos como la dialógica, la politicidad de lo público y la historicidad cotidiana. Oscar Jara comenta que (como Nita misma lo decía) una de las deformaciones más comunes en relación con el pensamiento y la vida de Paulo Freire ha sido considerar que lo que él aportó fue un método, y no una filosofía. En realidad dice Oscar que el nunca ha asumido la idea de “el método Paulo Freire”.

Si había en su pensamiento una propuesta metodológica, en realidad era la forma de expresión de una propuesta paradigmática para entender la educación, para saber cómo hacerla, cómo vivirla, cómo sentirla y cómo disfrutarla. En cada práctica concreta, de cualquier medio que se emplea en educación, o en estrategias de transformación más generales, siempre hay un fondo de enfoques, que en este caso aúnan a Freire y a Morin, pero que también están en casi todos los referentes de lo que llamamos *sistemas emergentes*, y que en este debate se nombraban como *sistemas complejos*. Pero afirmar que todo es más complejo que como lo veían muchos científicos sociales del siglo XIX y XX, *nos puede llevar a un relativismo banal e incluso cínico. Por eso, en estos autores se destaca sus compromisos con la transformación de la realidad, y con las preguntas que dejaron abiertas.*

Oscar Jara retoma algunas de las preguntas: Necesitamos, entonces, una reforma del conocimiento. Pero ahí hay un problema: ¿cómo empezar a mover las cosas?, ¿cómo enfrentar las resistencias, los obstáculos?, ¿hay que modificar primero la sociedad para modificar la educación, o primero hay que modificar los sistemas educativos para modificar la sociedad? Aquí pensamos nosotros que se puede dar un dilema que nos encierre, pero Morin ha dicho que como las cosas son *recursivas*, donde quiera que algo se modifique dicha modificación se retroalimentará y los movimientos se darán desde los márgenes, las periferias, no tanto desde el centro. Necesitamos una reforma del conocimiento y de su práctica que nos conduzca a una nueva ciudadanía, a una nueva política de hombres y mujeres, más activa, más cogestiva, más participativa, más identitaria, más fraterna, y Oscar añade: necesitamos educar para ello. En estas frases, Oscar Jara retoma y fundamenta “el poder de saber que sabemos”, es decir sus muy buenos trabajos sobre la *sistematización* de los procesos, contando con la participación amplia de quienes se han involucrado. Estos poderes de saber son autoconciencizadores tanto en la pedagogía como en los movimientos sociales, pues no solo se han experimentado, sino que también

se han sacado consecuencias propias y grupales. Con el “poder de saber que sabemos” hay avances y peligros. *No es lo mismo que un grupo se “empodere” porque ya sabe cómo hay que hacer las cosas al final de un proceso (y puede repetir la mecánica), que “hacer devoluciones” y “monitorear” en medio de un proceso, donde “el poder de saber” es más bien un “estamos sabiendo” abierto y provisional.*

El propio Oscar Jara aporta que el proceso educativo es siempre una aventura que no tiene destino predeterminado. Podemos saber cómo empezar, pero el problema es que muchas veces no sabemos cómo acumular lo que vamos generando en el camino. De aquí que propugne la sistematización, la estrategia nos debe permitir ir acumulando, aprender de los errores y de los aciertos. Al relacionar a Freire con Morin sobre la estrategia y el método, encontramos en ambos elementos de incertidumbre, porque el proceso no está predeterminado, pero también hay un elemento de certeza acerca de que nos debe llevar a avanzar y a producir una acción transformadora. Por eso, en nuestro caso, preferimos usar la práctica del *monitoreo* y su metodología, mejor que la *sistematización* cuando solo se usa al final de los procesos y para sentar conclusiones y poderes de conocimiento.

¿Dialogicas y prácticas, y praxis sapiens-demens?

El debate de estos autores (desde Freire y Morin) nos ahorra tener que escribir las polémicas dentro de los intelectuales progresistas, y poner de relieve algunas contradicciones que se usan sin grandes distinciones, y sin embargo pueden hacernos pensar en lo que quieren decir, y a veces esto es señal de unos cambios en las epistemologías y enfoque de fondo muy importantes. En esto cabe rescatar la *dialogica* que Edgard Morin ha planteado como pensamiento de fondo. En este debate una aportación Luengo viene a aclarar algunos conceptos, por ejemplo, a que las diferencias y coincidencias de los conceptos y sus significados se refieren principalmente

a un concepto de transmisión: el de dialéctica o dialógica. Opina que la manera de entender la dialéctica en Freire es distinta a la manera como Morin la entiende; en sus primeros trabajos Morin habló de dialéctica, pero posteriormente dejó a un lado este concepto y prefirió hablar de *dialógica*, que supone una contradicción no superada; es decir, mientras que la dialéctica supera la contradicción, la dialógica no la supera. La complejidad de lo real, la visión de la complejidad en su conjunto, es concurrente, implica complementariedad y antagonismo, puede ser incluyente como comentábamos. En esta misma diferencia hemos coincidido también con Galtung, Ibáñez, etc. y seguramente es preferible diferenciarse de la dialéctica con raíces en Hegel (tesis-antítesis-síntesis, bastante determinista de la historia), y *pasar a la “dialógica” como las dialécticas orientales donde los contrarios interactúan, pero no cierran y abren un campo de posibilidades, no relativistas, pero tampoco deterministas*. En las prácticas de Freire y la educación liberadora, y sobre todo en el concepto de *boomerang* de Carlos Núñez, hay un componente claro de constructivismo con los sectores de base social, y su concepto de dialéctica responde claramente a una opción ético-política no determinista.

En el debate, la posición atribuida a Morin sobre la práctica se mostró diferente a la de Freire, tal como comentaba Enrique Luengo. Según él Morin plantea que necesitamos otro paradigma del conocimiento, lo cual implica otra manera de entender, de concebir y de implementar las instituciones educativas en todos sus niveles, desde la primaria hasta las universidades; es decir, implica reformar la educación y las instituciones educativas. Este asunto es complicado porque tiene que ver con vencer resistencias y obstáculos. Luengo dice que imaginemos que tenemos que comunicarle al director de la facultad de derecho que su facultad ya no existirá y que en su lugar habrá una “facultad del humano” donde se articulará el derecho con la sociología, la psicología y la antropología. Es otra manera de organizar las instituciones, en este caso una universidad. En la educación básica, por otro lado, implicaría

que los niños se pudieran preguntar, por ejemplo, “¿de dónde venimos?”, que es una de las preguntas que todo niño se hace, y que se pudiera abordar desde la biología, la química y la historia, así como con todo lo que se relaciona con lo cósmico lo biofísico y lo humano, es decir, con las ciencias psicosociales. Esta perspectiva nos obligaría a desarrollar conexiones entre las ciencias para poder responder a preguntas como esa. El reto de reformar las instituciones educativas implica, además, enfrentar una gran cantidad de obstáculos y sugiere, entre otras muchas cosas, romper el esquema (o el paradigma, si se quiere) de la simplificación, de la reducción de la disyunción, de la separación del conocimiento. Noostros coincidimos en lo que sugiere para entender el método como estrategia, como camino, donde el método científico clásico como lo entendemos hasta ahora con sus determinaciones y sus causalidades, queda muy superado.

Es decir, Morin y quienes siguen su argumentación hablan de una práctica de cambiar las instituciones, desde el decano o el rector de la Universidad, desde el programa de una escuela, avanzar hacia a la transdisciplinariedad, desbordar los métodos tradicionales que separan los conocimientos, pasar al “método como estrategia”, por lo tanto, no anda tan lejos de lo que plantea Freire y hacemos muchos. Hay contradicciones evidentes, pero no es imposible si hay un planteamiento real de cambio desde un grupo de profesionales que se lo proponen. Los seguidores más estrictos de Morin también hacen referencia a que más bien parte de una visión mundializadora, como construir vanguardias sociales. Por ejemplo, jóvenes “mundólogos” que participen en actividades de vinculación o de apoyo y cooperación en distintas partes del mundo, generando así una conciencia planetaria. Una visión más desde lo global, pero con desconfianza hacia la institucionalización tal como lo que puedan hacer los Gobiernos, bastante coherente con lo que desde Europa se suele ver y pensar.

Desde Freire la posición sobre la acción y la práctica es claramente construida desde los movimientos de los países del sur,

como concordamos con Pedro Pontual sobre que hay dos puntos esenciales en la formulación de Freire. En primer lugar, para él, el conocimiento se produce en las relaciones entre los seres humanos y de los seres humanos con el mundo, y por tanto *se origina en la acción*. El conocimiento, por tanto, implica una concepción social e histórica; es por ello que ni la educación ni el trabajo de producción de conocimiento pueden pretender ser neutros; están situados y contextualizados históricamente. Lo que el feminismo ama conocimiegto situado. El segundo punto tiene que ver con la idea de Freire acerca de que tanto el educador como el educando son sujetos en el proceso de la educación. Esto implica que ambos usan objetos cognoscitivos y métodos para aproximar a los sujetos cognoscibles; así, la tarea de construcción del conocimiento no puede limitarse a la concepción tradicional de la relación enseñanza-aprendizaje, es decir, a la concepción bancaria. La educación es como un proceso donde tanto los educadores como los educandos producen, ambos crean y recrean conocimiento.

Es decir, lo *dialógico* explícitamente también es rescatado desde esta tradición del conocimiento. Y en ese ambiente la pregunta que se genera en este debate hace referencia a los conceptos, como en la sociopraxis, que algunos venimos rescatando como importantes para la *construcción de estrategias sociopolíticas, como una forma implicada con metodologías de base popular*: “¿qué opinan ustedes en torno a la praxis como categoría central en los dos pensadores?” Y aparecen en este debate distinciones interesantes. Desde la parte de Alfredo Gutiérrez se plantea la actividad humano-social que busca fines, transforma su medio y se transforma a sí misma, transformando al sujeto que conoce y que está inscrito en una malla de relaciones interdependientes con todos los demás de su tiempo y de otros tiempos, con el planeta en el que vive, con la vida toda de las especies que lo acompañan en este viaje que parece no tener ni principio ni fin. Se trata de un planyeamiento desde la ecología, la co-construcción y el co-descubrimiento de la realidad de aquel que la vive y la piensa, y que al buscarla se

descubre más a sí mismo, no solo a la luz de las preguntas que hacen sus interlocutores sino a la luz de las preguntas que ni siquiera le formulan, pero que están puestas aquí, en la vida del planeta y en sus problemas, tanto en los componentes fisicoquímicos de nuestra constitución humana como de la constitución de las estrellas. Es decir, más allá de las preguntas (sean de los profesionales o de la gente), las *preguntas “que ni siquiera se formulan, pero que están puestas aquí” las podemos recoger de los silencios, de las actividades, de las posiciones “ocultas”*. Por ejemplo, *lo que está bajo el agua y no se ve como en los manglares a primera vista, los “analizadores” y posturas que nos provocan, la misma naturaleza y sus quejas por el mal trato a que la sometemos*, etc. La fuente para iniciar una praxis suelen ser los dolores de la vida (o sus placeres), como es la indignación, o el amor a lo cercano, o contra la injusticia que nos rebela. Las preguntas que nos arrancan en nuestras vidas de las zonas habituales llenas de convencionalismos.

Comentamos con Pedro Pontual que el aspecto central de la formación de Freire es que el punto de partida del conocimiento está en la acción. Al mismo tiempo, si el punto de partida es la acción, es la reflexión crítica sobre la práctica la que puede permitir una adecuada relación entre teoría y práctica (lo que nosotros retomamos del concepto de praxis: acción-reflexión-acción) en el sentido de evitar que la teoría se transforme en un puro bla, bla, bla que no tiene significado concreto, o para evitar el puro activismo. Es decir, la reflexión crítica en torno a la práctica promueve una articulación dialógica entre teoría y práctica. El punto de partida es la práctica, y es también el punto de llegada, pero no es el punto de “quedada (como diría Freire). En este sentido, desde la sociopraxis hemos criticado el simplista “ver, juzgar, actuar” que se puede prejuzgar solo en “ver y juzgar”, lo que puede ser engañoso, y además *nadie nos ha dado el título de jueces. El proceso que nos parece más adecuado es “práctica-reflexión-acción”, es decir, situar toda reflexión entre dos acciones implicadas.*

Pero Raúl Domingo Mota en este coloquio no lo ve así, sino que el pensamiento complejo reconoce y asume que la praxis no es fuente de certezas, pues si bien es condición necesaria del conocimiento, no es su condición suficiente. Con respecto a si la praxis es un punto de partida del conocimiento, el cree que hay muchos puntos de partida, porque el conocimiento puede partir de la imaginación. Para no hay una verdadera praxis sin una ecología de la acción, sin una ecología de las ideas, y sin el reconocimiento de una nueva visión antropológica del sujeto (mejor un conocimiento de los entrelados y conjuntos de acción), en donde no se puede seguir viendo al sujeto como un sujeto *sapiens sapiens*. La antropología hoy debería hablarnos de un sujeto *sapiens sapiens demens* (esto lo aporta Morin), que es capaz de las mayores y extraordinarias proezas de bondad, de magnanimidad, y capaz también de las peores monstruosidades y crueldades. Cada uno de nosotros es un *sapiens demens*, pero no es cincuenta por ciento *sapiens* y cincuenta por ciento *demens*, es cien por ciento *sapiens* y cien por ciento *demens*. Ahí está el juego de las totalidades y no es que de los *sapiens* salgan las cosas buenas y racionales y de los *demens* salgan las cosas malas e irracionales. El siglo XX ha demostrado que de la razón han podido salir los paraísos teóricos en los que se mató a millones de personas y también cómo de ese racionalismo humano ha podido surgir la bondad y el amor humanos.

Alípio Casali aporta que desde su punto de vista se ha logrado en estos diálogos un éxito muy concreto en la aproximación entre Morin y Freire por la voz de sus representantes. Sin embargo, también presenta críticas a lo anterior del tipo de que Paulo Freire afirmarí­a enteramente lo contrario de lo que dijo Raúl Mota en cuanto a la cuestión de la suficiencia o no de la praxis como fundamento del conocimiento. Cincidimos en que la praxis se plantea claramente como fundamento suficiente en tanto que comprendida como el lugar donde se produce la concientización, que es un proceso inacabable porque es crítico, y su criticidad es lo que lo acerca permanentemente al juicio crítico de sus propios

fundamentos. Cuando se garantiza el proceso de autojuzgamiento crítico de sus propios fundamentos, entonces la praxis se convierte en un principio necesario y suficiente de validez epistemológica, aporta Casali. Desde nuestro punto de vista, ahí tenemos un punto de comparación ya resuelto entre los dos pensamientos.

Se puede entender en Raúl Mota que critica la praxis solo como práctica, solo como empíria, no sigue todo el proceso como reflexión para una nueva acción, o sea la *cientificidad de la "transducción" que reúne: desde la inducción de lo empírico, a la deducción comparada, y hasta la verificación como prueba práctica*. Este debate además nos lleva a las *transdisciplinas*, con Edgard Morin a superar las disciplinas encerradas en sí mismas, sea en las Universidades o en el ejercicio profesional. Precisamente compartimos una estancia en Cuernavaca en el CRIM, en una iniciativa de la UNAM (México), sobre construcciones inter-disciplinarias de las diversas ciencias. Más recientemente hicimos un Prólogo a un libro sobre el tema lanzado por el equipo de Xalapa (Universidad Veracruzana), con la preocupación sobre cómo llegar a la transdisciplinariedad, y proponíamos construirla desde la *transducción* tal como hemos venido haciendo en muchos países latinos. En el propio México, estuvimos durante unos 15 días encerrados en Patzcuaro con todo tipo de profesionales sobre 5 cuencas hidrográficas, donde no solo se tenía en cuenta las disciplinas universitarias sino también la necesidad de los saberes populares. O al sur en Chile con un programa de autoformación práctica en Salud, en todas las regiones, donde se juntaron desde la medicina y sus variadas profesiones, las de ciencias sociales, o incluso la referencia a *sesiones clínicas* en las zonas mapuches con los saberes originarios no occidentales.

El conocimiento es *hipercomplejidad* y muchas paradojas. No nos comportamos como objetos, y además somos más complejos que la naturaleza. Nos recordaba Ibáñez (1990) que la sociedad es un sistema hiperrreflexivo, un sistema reflexivo con elementos reflexivos como las personas. Hay una ciencia positiva que es "incesuosa" (Ibáñez), porque se sostiene en la voluntad de suturar todas

las fallas, y en su dimensión sistémica aspira a contener en su teoría todo el pasado, y en su dimensión operatoria aspira a contener todo el futuro en sus programas. Hay que *aceptar con humildad hasta dónde podemos llegar los humanos, como una parte pequeña de la historia de la evolución, de los seres vivos. No para quedarnos asustados y justificar cualquier cosa ante la incapacidad de conocer la verdad (relativismos), sino para todo lo contrario*: para tratar de construir en medio de estas condiciones caóticas, teniéndolas muy en cuenta. Por ejemplo, no creemos que podamos ser los evaluadores (¿jueces?) de los comportamientos aparentemente contradictorios de uno/as u otros colectivos. Podemos pensar que somos nosotros mismos los que no sabemos hacer bien las preguntas, o cuando no escuchamos las preguntas que se hace la gente, o cuando no pasamos a devolver y retroalimentar el proceso más allá de una primera interpretación.

Siempre hay más procesos de *identificaciones* que se están construyendo, que identidades cerradas y definidas. Se puede sumar a tareas co-labor-activas desde la gente la participación transdisciplinaria desde diferentes profesionales implicados en los procesos. Dicho esto, son las paradojas y contradicciones de la propia gente, de los propios grupos lo que queremos rescatar y aportar a estos procesos. Cuando llegamos en los sectores populares nos encontramos con dolores, ideas y propuestas que pueden parecer descabelladas, y que además no salen a la primera. Pero que son las que pueden desbloquear algunas posturas muy encastilladas y aportar nuevos enfoques para abrir los procesos. Planteamos lo implicativo, no para que sea un gran número de gente las que se reúnen de una vez, sino porque al distribuirse en pequeños grupos, surgen muchas ideas creativas que bullen y se pueden tener en cuenta a lo largo de un proceso. No es en las primeras conversaciones, ni entrevistas, ni diálogos de saberes donde conviene quedarnos, sino que son procesos que deben desbordar a estas primeras impresiones y análisis, construyendo co-labor-activamente, matrices que se ajusten a cada situación.

Siempre en los procesos se producen varias perplejidades y distanciamientos cruzados. Se trata de encontrar las potencialidades desde lo que subyace oculto o simplemente aplastado por las estructuras oficiales políticas y culturales, que obstaculizan vislumbrar lo más profundo de la humanidad como comentamos en su día con Hugo Zemelman (1992). No es tanto reducir a definiciones cada cosa, para encerrar en una profesión la experticia y exclusividad de esas palabras. No se trata de precisar definiciones académicas sobre la participación como si ya fuese algo acabado, pleno y perfecto. Se trata más bien de procesos que se siguen abriendo, necesitamos no tanto *definiciones* y sí *distinciones*. Una definición pretende abarcar en un concepto la mayor precisión. *Las distinciones pretenden decir “lo que no se es”, distinguir poniendo algunos límites o barreras. Además, las distinciones pretenden ser operativas en las ciencias al avanzar saltos necesarios para ir precisando en qué campo nos movemos y en cual no.* También las distinciones sirven para concretar las relaciones entre prácticas, entre unos usos y otros de un mismo concepto. Por ejemplo, conceptos como “desarrollo sostenible”, “sociedad civil”, “capital social”, “dialéctica”, etc., pueden significar cosas muy distintas según quién lo declare, y sobre todo quién y cómo lo practique. Ya se va pasando de lo que se llamó “multi” a lo interdisciplinar, y ahora se plantean las “transdisciplinas o las “ciencias ciudadanas”. Es decir, no solo hacer desde un equipo interdisciplinar técnicas de participación, sino nuevas metodologías que juntan aspectos de las ciencias naturales y sociales, y también las propias aportaciones desde los saberes y sentidos comunes de la población que va a usar los programas y las actividades consecuentes.

De la pedagogía de las preguntas a la autoformación con tecnologías

Hemos avanzado algunas críticas y prácticas posibles a los métodos participativos al uso, y a la educación, y nos preguntamos cómo podría ser un factor creativo en la vida de la gente, vinculada a sus intereses y a una calidad de vida más saludable. Podríamos partir de una autoreflexión desde los síntomas que parezcan más evidentes. Después de 50 años de docencia (en colegios y universidad), sabemos que lo/as alumna/os no saben para qué sirve la mayor parte de las cosas que les obligan a estudiar. Cuando salen al recreo o con lo/as amiga/os empieza la vida mejor, cuando van a sus casas empieza la vida real (más o menos patriarcal). Para una gran mayoría ir a la escuela es un artificio incomprensible en lo vital, en las emociones, pues aun cuando se pueda racionalizar su necesidad, se toma más como una carga que como una alegría. Lo/as profesore/as entramos en las rutinas para repetir año tras año lo mismo. Incluso nos llegamos a aburrir, aun intentando cambiar los métodos en la Universidad. No hay incentivos de creatividad en las tareas educativas. Si solo se está por el sueldo la misión de la educación no engancha con la vida, y además eso lo suelen notar en el propio alumnado. Cuando se le pone sentido y pasión en la clase, también se nota, y en esos casos son de agradecer. Y si se sale de la clase a investigar problemas reales se agradece aún mucho más, pues al menos se les da sentido a las preguntas. En realidad, estamos en mundos separados. Dentro y fuera de los muros de las aulas se viven emociones muy distintas.

Y no solo los profesores y el alumnado, pues cuando con otros profesionales se plantea hacer, por ejemplo, algo de *desarrollo comunitario* y necesitan colaborar los colegios (profesorado, alumnado, y familias) aparecen los problemas. Hay mucho miedo (no saber y/o conocer la localidad, riesgos de salir a la calle por críticas de algunos padres, etc.). Cuando se consigue, a los chavales les

suele encantar, y podría haber ventajas para la educación y para la implicación entre los propios barrios y pueblos. *Una de las ventajas de poner más prácticas reales en la educación creativa es lo que Christian Laval llama “desjerarquizar los conocimientos”, “salvar la brecha entre la llamada cultura técnica práctica y la llamada cultura científica teórica”, pues se trata de que la cultura común debe incluir la cultura técnica desde el inicio de la escolarización y el vínculo sistemático entre el pensamiento y la actividad a la que puede conducir, al menos cuando la enseñanza no consiste en la repetición rutinaria sino en el razonamiento en la práctica. O sea, vincular los conocimientos con la vida, con las prácticas que por sí mismos y en colectivo se pueden experimentar, sentir que se puede ser creativos o incluso co-labor-activos en las tareas que se van realizando.* Razonamos con Laval que la cultura técnica es precisamente el campo que mejor atestigua las capacidades creativas del ser humano en relación con su entorno. Salir a la vida local y emocional, vincular los conocimientos de los libros, o de los videos, con la vida y los lugares que se hacen cotidianamente, es una forma fructífera para que los aprendizajes se puedan encarnar y tengan un sentido de apropiación.

La participación no está reñida con el uso de las tecnologías sino todo lo contrario, porque hoy hay que empezar por conocer en sus prácticas para qué sirven, vinculándolas con lo que pueden engañar o con lo que pueden facilitar. Todo está hoy mediado en la vida por últimas tecnologías que se renuevan con bastante rapidez. Lo que sí se puede hacer es usarlas con casos reales y mostrar que son distintas de las vivencias cara a cara y que pueden dar imágenes falsas según sean manipuladas. Tanto el salir a espacios abiertos como usar las tecnologías puede contribuir a que se puedan hacer con juegos apropiados. En un ambiente creativo y colectivo se pueden construir conocimientos muy prácticos, normas comunes, vivencias solidarias, hasta para la regulación de las agresiones, incluso “una ética y una estética de la vida”. También por la propia experiencia podemos afirmar, como escribió Michel

Serres sobre las clases de gimnasia, o Albert Camus con el fútbol, que el deporte (sobre todo el de equipo) puede ser una forma de generar compañerismo, superación, y acotar las agresiones, si se entiende de manera más colaborativa y menos agresiva. Pues es posible articular las tareas manuales y las intelectuales, en cada persona y en cada grupo, conjuntando las diversas inteligencias y habilidades que siempre hay. Ya en Gramsci, en Bourdieu, o en Laval, podemos encontrar propuestas superadoras para *desjerarquizar los conocimientos*, es decir, no separar y premiar a quienes van a ser orientados para una formación intelectual de aquellos otros que se les orienta por sus habilidades más prácticas y menos valoradas. Se trata de poner los medios para ser algo más que trabajadores subordinados en la relación salarial. Tanto en aulas como en los procesos participativos es posible superar el matar las ganas de preguntar e investigar. No es la gente o los y las alumnos quienes no quieren participar con sus amigos/as en temas que les interesan, sino que lo que no quieren es que se las jerarquías siempre sean las que dicen lo que hay que hacer.

En los ejemplos para hacer algo cocreativo, que vamos a poner ahora, partimos de la vida cotidiana, porque son las motivaciones de la creatividad en común de todas las partes las que interesan como motivaciones. O sea, organizarse para articular inteligencias diversas y vivir sus resultados positivos es una base para que haya democracias más reales y no tantas luchas por ser “el mejor”, egos en peleas constantes, valorando tanto la producción manual como la intelectual, la artística como los cuidados en el grupo, y experimentando que es posible la camaradería (que en la adolescencia es muy posible y la mejor forma de educación). Vivimos que, a un muchacho, que solo le gustaba el fútbol y que no estudiaba lo que se le mandaba, una profesora lo castigó a estudiar ¡solo y en la biblioteca del colegio! Muy distinto fue que se encargase de recoger todos los lunes los resultados de la liga del fin de semana, y desde ahí hiciese cálculos y estadísticas matemáticas, y todo esto lo compartiese con los demás alumnos/as. Es decir, cómo partir

de la motivación de lo que se quiere hacer y desde ahí que los grupos puedan avanzar, ser creativos. Se puede salir a la calle para reconocer (fuera del aula) que la vida real tiene números (en los comercios), perspectivas en las casas y proporciones matemáticas, y hay pesos y fuerzas naturales en los parques, que hay literatura y artes en las paredes (comparación de grafitis, o incluso realización como hemos hecho). Se puede llegar a la lengua a través de hacer juegos de palabras o de buscar los personajes de las calles en las que nos movemos, o de identificar en películas sus trucos, o hacer un guion de una serie, o programas de radio (como también hicimos en nuestro pueblo).

En Sevilla pudimos acompañar que en los colegios públicos grupos de amigos en las clases pudieran diseñar sus propuestas para el presupuesto del centro y el del barrio, a propósito de los Presupuestos Participativos de aquellos años. Un día bajaban al patio sus propuestas, y por allí pasaban las madres y padres, y el resto de alumnado y lo/as profesores, y distribuyendo puntos se decidía democráticamente qué era lo prioritario, y qué delegado/as los podían a defender tanto en el colegio y como en el barrio. Una *democracia desde los grupos naturales*, y con responsabilidades colectivas, muy distinta de elegir, por ejemplo, un representante del alumnado a quien cargarle todas las responsabilidades (y que no quiera ser nunca más electo). También se suele implicar a algunas madres y padres a que enseñen oficios concretos, y que se puedan practicar en algunas ocasiones, incluso con la comunidad. Con la técnica del Oasis (durante un mes) pudimos arreglar un parque de un pueblo, como en otras ocasiones se había hecho en barrios. Dar a la creatividad colectiva su oportunidad y saber “hacer preguntas a las preguntas”: ¿para qué sirve esto? ¿Cómo podemos hacer que diversos grupos o entidades colaboremos? ¿O cómo darnos la autoestima propia y el aprecio de la comunidad cercana? ¿También cómo redactamos y contamos lo hecho?

El libro *Por una pedagogía de la pregunta* de Freire y Faundez (2016), merece comentarios de cada persona que se sienta cercana

a los procesos participativos y a los de una pedagogía liberadora.¹ Traemos frases textuales que resumen lo principal de sus contenidos, y porque van más allá de los debates sobre Freire y Morin, y las preguntas de las que partíamos. Se aportan nuevos criterios, también seguimos apoyándonos en frases de otros/as autoras que apuntan en diversos planos y se vinculan con las más actuales ciencias críticas. Ya empezamos poniendo una *autocrítica* del propio Paulo Freire, que podemos leer en un documento que edita Alfonso Torres con la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia), comentando lo que decía de que cuando oía “concienciación”, recordaba que esa palabra nunca más después de 1972 la había usado. Supuso una autocrítica cuando vio que parecía que el pensara que la percepción crítica de la realidad ya significara su transformación. Afirmó que eso es idealismo. Superó esas fases, esos momentos, esas travesías por las calles de la historia en que había sido picado por el psicologismo o por el subjetivismo.

En el libro de Freire y Faundez, cabe destacar su subtítulo en esta misma línea, criticando las “respuestas a preguntas inexistentes”, preguntas que hacemos como profesores o como dinamizadores, ya que no empezamos por las preguntas de la gente. Lanzamos preguntas de nuestra cosecha sin darnos cuenta de que estamos encerrando la vida desde nuestros intereses ocultos o explícitos. Es decir, recortando posibilidades de una construcción co-laborativa. Por ejemplo, qué hacer ahora sobre el cambio climático (y nuestras certezas científicas) o sobre la inteligencia artificial (y las dudas y miedos que nos crea), como vamos a ver. Si el educador ya trae la pregunta sin que le hayan preguntado nada, entonces ¿qué significa preguntar? El educando aprende formulando la mejor pregunta, que es si hace preguntas acerca de su propia práctica, y además esto incluiría una posible acción que provoca la pregunta.

¹ El libro se puede descargar directamente de este enlace: <https://aprendizajesparalelos.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/08/paulo-freire-y-antonio-fau-dez-por-una-pedagogia-de-la-pregunta.pdf>

Obrar, hablar y conocer están unidos, pero cuando una pregunta pierde la capacidad de asombrar, es la rutina y se burocratiza. “Sin esa aventura no es posible crear [...] así los educadores progresistas [...] reproducen en la escuela la ideología autoritaria” (Freire y Faundez, 2016, pp.72-77). Estas frases de Freire nos recuerdan la distinción de Von Foerster sobre las *preguntas legítimas y preguntas ilegítimas*. Las primeras son aquellas que quien las enuncia no sabe la respuesta, pero piensa que deben ser investigadas. Las segundas son las que el profesor (sea de escuela o universitario), o sea un investigador (novato o experimentado), cree ya saber la respuesta y por eso examina o juzga a las contrapartes (alumnos/as o sectores populares). Pero Freire y Faundez insisten en criticar las preguntas ilegítimas que solemos hacer, y apuestan por la creatividad de las preguntas legítimas, con los sentidos comunes y las contradicciones que salen desde las vidas cotidianas de la gente.

Empezar con Freire: “El punto de partida debería ser la resistencia [...] comprender sus niveles de resistencia, saber cómo se encuentran y cómo se expresan y trabajar sobre eso [...] No se trata de idealizar a las masas populares. Ellas no son castas ni puras. [...] Los oprimidos se afirman y defienden mañosamente. A veces cuando dicen una cosa están afirmando otra, es su forma de defender su verdad [...] Es necesario captar las mañas para entender también el miedo.” (Freire, 2016, pp. 59-84). En España ha sorprendido el éxito relativo de “Se acabó la fiesta” (SALF) en las elecciones europeas con un notable arrastre de voto juvenil. En posiciones de ultraderecha, incluso más radicales que PP y VOX (y como en otras partes del mundo), aciertan con el diagnóstico del desencanto (como en los ochenta había un voto “donde más les duele” que era para los radicales vascos). Sus propuestas son terribles, pero el enfado de muchos sectores populares y juveniles con políticas que no les llegan a sus vidas cotidianas, después de un “encantamiento” de que estábamos en “el mejor de los mundos”, hace que se vote a lo que se considere peor para *el sistema* (aunque solo sea un voto, una apariencia de crítica). Faundez recoge de Kosik la propuesta de *proceso*

de realidad-concepto-realidad (como nosotros formulamos *práctica-reflexión-acción*), y de Gramsci “las ideas son grandes solo cuando son actuables”. Es decir, insisten e insistimos, en partir de las experiencias de los “situacionistas” o en los postulados feministas del *conocimiento situado*, que ya estaba en parte en *La dinámica de lo concreto* de Kosik, y también con Mariátegui, en el sentido de poder salir hacia el exterior, no para descubrir el secreto de los otros, sino para descubrir el secreto de nosotros mismos. Los juegos de preguntas de las otras personas con las nuestras profundizan y van más allá de las simplezas de hacerse un *selfi* o adoptar una *pose* en las redes sociales.

Con todos los libros, sean de autores famosos o de cualquier literatura, es posible hacerse preguntas y ver cómo se las han hecho sus autores/as. Difícilmente todas las respuestas las podemos encontrar en los libros, donde sin duda hay respuestas parciales y muy ciertas, pero sobre todo lo que interesa son las preguntas que se hacen en ellos. También en estos autores que comentamos, cuyo mayor interés es hacer preguntas a las preguntas propias y sobre todo de la propia gente con la que tratamos. La IAP en estos sentidos es “*inteligencia colectiva superior a la IA como pretendida “inteligencia artificial” cuando en realidad solo es “memoria artificial”*” entrenada para contener todos los libros, pero solo con la creatividad de quien la programa. Profundizar colectivamente en las contradicciones, las nuestras y las ajenas, para ser operativos según los intereses comunes, nos parece más eficiente que depender de las interpretaciones de una memoria generalizada (que han entrenado con otros dispositivos ajenos).

Es posible navegar por internet y comprobar que, en otras partes del mundo, en otras épocas, en otras historias, y en la naturaleza hay cosas muy interesantes, y que se puede ser co-creativo/as y se puede avanzar en nuevas propuestas sin copiarlas. La vida cotidiana que podamos observar son una fuente continua de posibilidades, y así la educación puede ser un estímulo para investigar con los nuevos medios. E incluso para poder comparar y criticar

lo que nos dan, con lo que vivimos, con fuentes de compañeras/os, es una gran oportunidad. *Se repite mucho que la gente está “engañada” y que necesitamos “concienciarla”, lo que es algo así (llevado al extremo) como decir que nosotros somos los listos y la gente tonta. Pero la cuestión es más compleja, y puede ser que los que se creen listos (científicos y activistas) no conozcamos las mínimas claves de los razonamientos básicos de la gente (no las encuestas de opinión, sino lo que se llama el lenguaje oculto y las tramas de la “intra-estructura” para la toma de decisiones).* De forma sencilla Paulo Freire decía que “nadie conciencia a nadie”, sino que todos nos concienciamos por las acciones conjuntas que realizamos. O Eduardo Galeano recordaba que “no somos lo que somos, sino lo que hacemos para cambiar lo que somos”. Podemos discutir las prácticas que solemos hacer en los barrios, pueblos, cooperativas o municipios y regiones (desde algunas metodologías participativas), abriendo debate con algunos autores *concienciadore*s, con los que coincidimos en bastantes cosas, pero con los que, al tiempo, también cabe distinguir algunos aspectos que parecen paralizantes. El acto de educar se asocia con la existencia de maestras/os, unas aulas y libros, y en versiones más recientes con la aparición de internet, el diálogo de saberes, y educar por proyectos dirigidos hacia un número de alumnas/os que deben entrar en esos procesos educativos. Pero en la situación actual, incluso estos referentes cabe problematizarlos. ¿Cómo se puede articular lo presencial que se da en el aula con lo digital y con la vida cotidiana fuera del aula y las tareas? ¿Hablar en el diálogo de saberes” es como la “ecología de haceres” mucho más práctica? ¿Para qué se estudia, y para qué se quiere saber algo, y cuáles son las motivaciones (pues en los adultos esto debería ser central)? ¿Los proyectos y las preguntas que son lanzadas, quiénes las formulan y cómo? No es tan sencillo como responder solo con buenos deseos a estas preguntas, sino que se precisan ejemplos y reflexiones que vayan más allá de lo evidente, que se pueda profundizar en el metabolismo del conocimiento y por tanto de toda la sociedad en su conjunto.

Imagen 27. El Roto sobre ¿quién hace las preguntas?



Fuente: El PAIS (27diciembre 2012).

¿Quién hace la pregunta? Quien tiene el poder de hacerlo, y aprovecha para marcar el campo de juego. El policía dice: “aquí las preguntas las hago yo”, el maestro dice: “las preguntas del examen serán sobre...”, los dirigentes formulan las preguntas de la consulta y marcan la agenda del proceso. También las *preguntas generadoras* tienen el poder para demarcar y orientar, aunque pretenden abrir a los campos de interés... ¿de quién? ¿Tan complicado es que las preguntas se planteen desde la base de los procesos? Cierto que pueden ser muy dispares, muchas superficiales, incluso algunas con una base reaccionaria, patriarcal, consumista, etc. Pero es lo que hay, un buen punto de partida para que los síntomas aparezcan. Von Foerster (1996) nos plantea como *preguntas ilegítimas* las que el padre, maestro o dirigente, creen saber la respuesta y quieren poner a prueba a los infantes o súbditos. Las *preguntas legítimas* son las que caben ser construidas en colaboración pues aún

no se sabe de antemano la verdad, sino que está en construcción. Como pueden surgir muchas para una consulta o para un proceso, lo primero será agruparlas por semejanzas y articularlas en un abanico que sea manejable. No es bueno escamotear las posiciones difíciles, tanto de las preguntas como de las respuestas, pero sí conviene enfrentarlas a otras posiciones que puedan ser *superadoras* (que siempre se pueden encontrar). Si cada pregunta se plantea como un dilema entre dos opciones ya estaremos recortando, pero si abrimos a decenas de preguntas o respuestas estamos mareando a la gente y aburriendo, desmotivando. Vamos a ver cómo enfocar esto con unas artesanías adecuadas.

Siempre hay quien repite las preguntas que más difunden los medios, las de la cultura patriarcal, o consumista, y hay alumnos que solo preguntan para quedar bien, o alguna persona para hacerse el interesante en una asamblea de un movimiento, o para protestar desde algo que no nos gusta. Las primeras preguntas que se formulan no suelen ser las más interesantes, pero son síntomas de lo que se mueve de forma dominante, y por eso es importante tomarlas como puntos de partida. Hay más cuestiones contradictorias a considerar para no quedar encerrados en los *equivalentes de valor dominantes*, en los lugares comunes que nos vienen impuestos y pueden ser inmovilistas. Se pueden recoger otras preguntas y hechos que abren el abanico, que también surgen desde la gente común (aunque sean minoritarias). Se puede establecer un esquema-juego de cinco a nueve posturas, que responden a preguntas más superficiales unas o de mayor calado otras, creando así un campo para profundizar con creatividad social, apropiando a quienes participan. Los juegos de las preguntas y respuestas pueden provocar reflexiones colectivas interesantes y creativas, tal como lo que aquí nos proponemos con este escrito, pero aún se pueden quedar encerrados en los *diálogos de saberes*, y tal vez no llegue a las motivaciones de fondo. Mejor debatir para hacer prácticas.

Por ejemplo: “¿Para qué queremos saber, para qué quiero saber?” ¿Es para ganar algo más de dinero y vivir con más comodidades? ¿Por curiosidad y sentir que sé más cosas? ¿Para ganar en relaciones, tanto con los compañeros como con nuevas gentes? ¿Para hacer algunas cosas mejor, con la mejora de las habilidades? ¿Por varias de estas razones mezcladas, aunque algunas son las más decisivas? Partir de las motivaciones es fundamental para poder construir colaborativamente, pero hay unas motivaciones que se expresan de forma más superficial, y otras que están más en el fondo y que no aparecen si no se provoca que puedan aparecer. Para todo esto no hay una técnica tan solo, sino un proceso de profundización, unos tiempos y espacios de creatividad donde la gente se pueda sentir motivada, implicada, porque le da seguridades para su vida. *No son cuatro frases brillantes en unos diálogos interesantes, sino más bien desde experiencias vividas que llegan a las prácticas, a la apropiación de las habilidades y capacidades vitales.* Puede ser hacer algo creativo en un proceso co-labor-activo con un grupo motor cercano, dentro de la educación o dentro de un movimiento social, puede ser hacer artesanías y lo que puedan suponer de relaciones comerciales y/o artísticas, etc. También hace unos años a partir de los hechos ante la pandemia, tanto para ver qué se puede hacer como para entender desde dónde nos vienen todas estas crisis.

Si empezamos por la pandemia y la globalización del miedo, llegamos al papel del capitalismo actualmente, la emergencia china y la competencia entre países. Un trasfondo que nos conduce al colapso, y los marcos de referencia que describen las múltiples contradicciones que nos acongojan. Unas contradicciones vienen de lejos y que aceleran los tiempos para encontrar soluciones, pues los cambios no son tan rápidos como quisiéramos. Las clases sociales siguen existiendo como se ve en estas crisis, y peleando como pueden (aunque tomen otras formas de acción), ante nuevas formas de explotación y dominación. Esto provoca que pasemos a aspectos constructivos como las alianzas y conjuntos de acción

que nos pueden abrir caminos. Pero las fórmulas de los tecnopopulismos en debate pueden traer problemas, pues no todas las transversalidades son lo mismo. Pasan a primer plano las metodologías para construir estrategias, aunque no de cualquier manera, menos aún si son solo académicas y elitistas (de educación, pero no de acción). De nuevo aparecen apuestas para la *creatividad social*, transducciones y desbordes, procesos y transiciones, e incluso poder disfrutar con lo que se hace, éticas-estilos de autoorganización, que nacen desde variadas movilizaciones y movimientos sociales. Este recorrido puede servir para un debate reflexivo co-labor-activo y con pretensiones de ser operativo. Recorrido que implica la vida, desde las pandemias y crisis hasta lo que podemos hacer, más allá de la educación convencional, la implicación en salvar nuestras vidas.

Errores frecuentes y responsabilidades metodológicas

¿Propuestas para competir o colaborar o desbordar? Los culpables de esas competiciones ni siquiera son solamente los poderes establecidos. Somos nosotros los profesionales, los técnicos y las técnicas los que muchas veces desde nuestra carrera universitaria, desde nuestra profesión, inducimos al error, a la competición y no inducimos a la colaboración, aún sin saberlo. Empecemos por autocriticarnos, pues los profesionales solemos decir que las autoridades nos imponen o que la gente no nos entiende. Y pueden ser verdades parciales a las que acogernos, pero para ser más humildes y un poco coherentes deberíamos empezar por mostrar algunas de nuestras contradicciones. Aunque sea en forma polarizada, lo que ya muestra una contradicción propia, vamos a repasar algunas prácticas habituales y compararlas con otras posibles que las desbordan. Hemos puesto *gradientes* entre las posturas en debate para no caer en los dilemas simples que siempre criticamos, pues se trata de ir haciendo *transiciones* al ritmo de lo que es posible

en cada situación. No pocas veces los profesionales, aún con la mejor buena voluntad, somos los que reproducimos unos dispositivos competitivos entre los entramados y las redes. Y no nos damos cuenta de nuestras responsabilidades ético-políticas. A veces no nos queda más remedio, porque incluso los dirigentes sociales o políticos dicen que esas formas competitivas son las mejores, y son las más usuales. Pero al menos podemos no creernos que esas formas competitivas son *democracias participativas*, donde la gente pueda sentirse a gusto y protagonista.

Imagen 28. Esquema competencias vs. Colaboraciones, con gradientes según dispositivos metodológicos.

PARA COMPETIR	PARA COLABORAR
<ul style="list-style-type: none"> • Representantes para todo • Asambleas informativas • Propuestas a competir • Dilemas reduccionistas • Votaciones excluyentes • Controles finales 	<ul style="list-style-type: none"> • Portavoces por temas y con rotaciones • Asambleas con y desde talleres-grupos • Criterios previos de justicia distributiva • Abrir multilemas para campos superiores • Votaciones colaborativas e incluyentes • Monitoreo por Observatorios/Mini-públicos

Fuente: elaboración propia (2019).

Si delegamos en “los mejores”, como se hace en las religiones patriarcales desde hace siglos, seguimos el modelo del *pater* y el patriarcado que permite cierta unidad desde la autoridad y la jerarquía. Esto está siendo criticado desde los feminismos (y desde las posiciones más cuidadoras). La ecología nos enseñó el valor de la biodiversidad, sus tramas y redes creativas en la naturaleza, y desde los feminismos aprendimos a cuidar en la reproducción vital y social. Por eso insistimos en la crítica de “los mejores” ilustrados y elitistas (Moreno Pestaña, 2021). Es lógico querer mejorar cada cual, pero no a costa de los demás, sino mejor gracias a los demás. Como el dicho del movimiento obrero del siglo XIX: “de cada cual según sus capacidades y a cada cual según sus necesidades” Esta frase se usó en una encuesta en los Estados Unidos (según leímos en Chomski y se documenta en otra parte del libro), y un gran porcentaje se la atribuyeron a la Constitución de USA. Si desde los viejos movimientos europeos y desde la opinión norteamericana

son aceptables estos postulados, quizás debemos tomarla como horizonte ético-político a poner en práctica. Y también en la Biblia se podrían encontrar testimonios de ese tipo.

Representantes y portavoces

Nosotros para resolver un problema, como nos tiene acostumbrada la política y las asociaciones, elegimos representantes, el presidente, tesorero, vicepresidente, o un vocal, un concejal, etc. Y descargamos en ellos los poderes que soberanamente tenemos los sectores populares, cosa que en democracia está muy bien. Los que hemos vivido dictaduras, sabemos que es mejor tener representantes que dictaduras. Pero al elegir *representantes* no estamos haciendo lo mismo que eligiendo portavoces, porque si les descargamos a ellos la responsabilidad y nosotros delegamos por cuatro años o por el tiempo que sea, ellos pueden equivocarse, pueden consultar o no, ellos tienen una *delegación* vinculante del voto, que no es lo mismo que una portavocía. Porque la o el portavoz sale de mi barrio, de mi pueblo rural, de mi cooperativa, para este tema concreto. Esto es una *portavocía*, pero para otro tema va esta otra persona, ¿por qué? Porque está más interesada y sabe más del tema en concreto, mientras que el representante en el que delegamos debe saber de todo, de arquitectura, de medicina, etc. ¿Un político sabe de todo? ¿Aparte de saber hacer campañas electorales? ¿No parece más lógico que en vez de echar a la competición entre partidos, en nuestra comunidad se delegue para este tema que está interesada y sabe Doña María, y tal vez un par de personas más, para este otro tema Don Alberto y otras personas, y para aquel otro tema Don Gerardo, u otro grupo, si los demás lo aprueban? Solo para ese tema concreto, que intenten resolverlo y dar cuentas, lo hagan en un periodo razonable, un tiempo prudencial, que vayan y que regresen. Hay diferencias entre lo uno y lo otro. En el caso de los portavoces estamos estableciendo una colaboración entre las distintas especialidades que hay en el colectivo, que hay en el

grupo y otros portavoces de otros grupos que también saben de ese tema, que no saben de todo, que no se interesan por todo, y nos interesan para cosas muy concretas. Es la diferencia entre echarnos a colaborar o a competir. Los representantes electos no siempre son convenientes para todo.

Asambleas informativas y/o con talleres y grupos

¿La asamblea es lo más participativo? Pues depende qué tipo de asamblea. ¿Se refieren a una asamblea de 50, 100 o de 200 personas donde solo se atreven a hablar pocas personas ante un grupo numeroso, y a eso se le llama participativo? No es que esas asambleas estén mal, de vez en cuando hay que hacer alguna para emocionar a la gente, para que vean a un líder, para hacer una fiesta, etc. Pero eso no es una asamblea deliberativa y participativa. Un campo de fútbol lleno de miles de personas no es una asamblea deliberativa y participativa: es un griterío, que es otra cosa. Una asamblea que es democrática, desde las tribus originarias hasta los griegos, es que todo el mundo (aunque en viejos ejemplos solo eran los varones) pueda hablar de lo común, y para eso necesitamos que la asamblea se divida en grupos pequeños. Aun siendo cientos, hemos hecho asambleas en algún momento divididas en grupos pequeños de 10 personas. Con una persona que facilita, dinamiza esa reunión donde se llega a acuerdos en cada grupo. Y luego en un plenario los portavoces de cada grupo resumen, con un papeógrafo, o una pantalla telemática si es a distancia, las propuestas hechas grupalmente, porque en grupos pequeños sí habla la gente. Así habla todo el mundo y ahí tenemos la construcción colectiva. Eso sí es cocreación, y ahí puede haber ingenieros, albañiles, señoras de la casa, ancianos, chavales, y cada uno con la pregunta o la propuesta que se le ocurre. Eso es una construcción colectiva del tema que sea, y ahí sí hay una operatividad para un resultado posible. Y si eso se lleva luego al plenario desde los grupos, entonces se

pueden aplicar *votaciones ponderadas*, para tomar decisiones con el *consentimiento* más amplio, como veremos.

Propuestas y criterios

La gente sabe colaborar, si facilitamos la colaboración. Hay una mezcla de lo bueno y lo malo en donde tenemos que construir colectivamente para hacer estrategias ciudadanas. Si se plantea a la gente cuáles son los criterios básicos para hacer un programa, una propuesta, la gente saca lo mejor que tiene dentro. Pero si se les dice: “hagan ustedes propuestas para ver quién se lleva la subvención del gobierno nacional”, la gente saca lo peor de dentro. ¿Es culpa de la gente? Es culpa de quien ha propuesto el método. En una de las Islas Canarias el gobierno nos propuso: “Tenemos tantos cientos de miles de euros, ¿cómo lo repartimos?”. Y dijimos, pregúntenle ustedes a la gente. “Pero tiene que haber unos criterios técnicos”. Los técnicos decimos que le pregunten a la gente y nosotros vamos a estar facilitando. Todos los grupos, asociaciones de la Isla, etc. hicieron sus propuestas de criterios de adjudicación, por ejemplo: aquellos que atiendan a quienes siempre han estado apartados le daremos más puntos, aquellos que sirvan para la población de toda la isla, mejor que los que atiendan a solo una parte. Así se crearon criterios más solidarios. Luego de que se crearon criterios, cada cual se fue a hacer sus propuestas. Pero ahora esas propuestas están hechas con esos criterios solidarios. La gente que venía haciendo propuestas, y pensaba que el técnico de turno les iba a favorecer, tuvieron que hacer propuestas que englobaran los criterios solidarios del conjunto de la isla y salieron mucho más equilibrados. Si pensamos en todo esto, sobre cómo montamos las metodologías, estas no son neutrales, como se puede comprobar.

Dilema y multilemas

Desde pequeñito nos preguntan “¿quiere más a papá o a mamá?”. Dilema terrible para los niños que estarán pensando: “son imbéciles, pero como son mayores les tendré que contestar algo”. ¿Quiere usted al partido tal o al partido cuál? ¿Cree usted que es mejor la guerra de la OTAN o la guerra del Sr. Putin de Rusia? Es que no apoyo ninguna guerra, es que no es un dilema entre lo uno y lo otro, es que se trata de *multilemas*, es que hay varias posibilidades y no solamente blanco o negro, hay *un campo* de posiciones intermedias. Hay posiciones “ni lo uno ni lo otro”, sino con otras razones más profundas. Y hay también planteamientos con “un poco de uno y un poco de lo otro”. Incluso a veces se recogen “la parte mejor de las dos partes opuestas”. Desde los pentalemas de Johan Galtung y su sistema de mediación en conflictos, o con Jesús Ibáñez y sus tetralemas, llegamos a los multilemas donde se nos abren campos de posibilidades. Un ejemplo sencillo: en esa cancha de fútbol siempre han jugado los del barrio, pero ahora hay una serie de migrantes que vienen de otros países que también quieren jugar al fútbol. ¿Es de los de aquí de toda la vida, o es de los migrantes, o no habrá otras formas? Una fórmula intermedia: un rato uno, otro rato otros, o también ni uno ni otros: el municipio pone un guarda (para que no se estropee). Pero hay otras soluciones también: ¿por qué no hacemos un conjunto de todos, migrantes y no migrantes, para un equipo que puedan entrar a jugar con otros equipos de otros barrios? Un profesional puede reducir al blanco o negro, al sí o al no (como suelen hacer las consultas plebiscitarias). O un profesional escucha interactivamente todas las posibles posiciones, cinco, siete, nueve posiciones, lemas o prácticas, y devuelve a la ciudadanía cuál de estas causas y/o soluciones, creen que se puede conjugar entre sí para poder llegar a causas y alternativas que permitan colaboraciones.

Votaciones y ponderaciones

Otra cosa es cómo se toman las decisiones: ¿yo voto por los míos, yo voto por un líder? Bueno, es un método que lleva a separarnos en las votaciones, pero hay otros sistemas de toma de decisiones, como en las votaciones deliberativas, ponderadas y colaborativas. Por ejemplo, en una reunión grande de unas decenas o cientos de personas, nos dividimos en grupos. Cada grupo (los asistentes se pueden repartir aleatoriamente) hace sus propuestas (tras una deliberación de pequeño grupo) y luego cada persona reparte puntos por las propuestas de los demás grupos menos al suyo. Cada grupo ha hecho diversas propuestas, unas más urgentes u otras más profundas. Se presentan al plenario (resumidas en un papelógrafo o una pantalla de internet). Cada persona reparte los puntos que tiene (por ejemplo: 5, 4, 3, 2, 1) en las propuestas ajenas que más le convengan (algunas parecidas a las suyas, otras más novedosas). Una vez sumados los puntos, se hace un debate para agrupar las que tengan más puntos. O sea, se pueden conseguir consentimientos y/o consensos para articular entre sí las diferentes propuestas. En esto suelen colaborar en plenario quienes suelen hablar en público y así se suma todo lo posible para ese proceso.

Controles, observatorios y minipúblicos

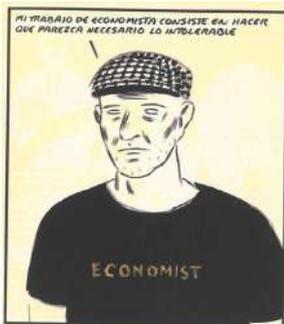
¿Esperamos solamente a esperar a que venga un juez a controlar, o que venga la población de base a controlar? No es lo mismo que si desde el principio del proceso ya hay alguien externo que nos está mirando y nos está diciendo: “Cuidado, puedes estar equivocado, no has hecho esta pregunta que es fundamental, mira que el colectivo que tiene tantas cosas interesantes no se está teniendo en cuenta, etc.”. Un observatorio o un laboratorio, o un *minipúblico*, es algo que no actúa a *posteriori*, sino que actúa desde antes y acompañando todo el proceso, porque es mejor identificar cuando tiene arreglo la cosa y no al final, que ya no tiene arreglo. ¿Por qué

no cada seis meses o cada año se hace una evaluación y se atiende a otros factores internos y externos al proceso para rectificar los procesos? Lo otro es machacar al cabo de dos años o cuatro años a quien se ha equivocado y ponerle una nota mala o echarle, pero eso no sirve para rectificar, o solo sirve para fastidiar y competir. Incluso más, antes de empezar el proceso se puede contar con un *minipúblico* por sorteo o voluntario (pero equilibrado), que desde el sentido común de base plantee las preguntas y la agenda más conveniente, con realismo, y que durante el desarrollo pueda acompañar (como grupos motores cuidadores) y monitorear (con devoluciones y talleres creativos) e ir previniendo posibles errores o dificultades que se pueden prever.

No se trata de ser *buenista*, nos parece que hay gente que lo hace muy mal y que no es democrática, ciertamente. Pero hay mucha gente que sobre todo es democrática y colaboradora, y que preferiría escuchar a los técnicos y a los dirigentes y a los líderes con sistemas de colaboración, no sistemas de competición. *Nos implicamos en hacer participación no tanto porque la gente sea muy buena y esté deseando participar, sino por todo lo contrario, porque la gente en su mayoría está desencantada y no quiere participar. La gente en su gran mayoría está cansada de no ver resultados, de ver que las peleas de los dirigentes están por encima de los intereses básicos, etc.* Pero hay otras formas de construir resultados desde abajo y que sean eficientes para la mayoría, y eso precisa de metodología (por ejemplo, los *minipúblicos deliberativos*, que aportan debates entre sectores de base por sorteo y los técnicos de un tema, esto puede ser *ciencia ciudadana* y voluntad de ejecución colaborativa). Todos los humanos somos buenos y malos al mismo tiempo. Incluso a veces bastante esquizofrénicos, a decir de Felix Guattari que es quien ha definido mejor las contradicciones internas del ser humano. En el terremoto de Chile, el famoso sismo 27F, estábamos con grupos de salud que asesorábamos en ese momento en regiones de Chile. Hubo un momento de solidaridad enorme entre los afectados, pero hubo también muchos robos. ¿Eso quiere decir que todos los

chilenos son buenos o todos los chilenos son malos? Eso es una tontería, es una dicotomía que no responde a nada. Es decir, esto lo tenemos que entender para determinar que los métodos habituales nos echan a competir, y que hay que aceptar solo las órdenes sin escuchar a la gente. Entonces en la región de Concepción una serie de autoridades dijeron a la gente: “el terremoto ya está pasando, el sismo ya está pasando”, pero algunos de los más veteranos de pueblos originarios les contradijeron: “después viene el tsunami, el sismo marino: vamos todos al cerro”. Y los que se fueron al cerro se salvaron. Los que estaban en el puerto de Talcahuano de repente se encontraron con un barco encima de su casa. Para hacer seguimiento de los procesos, otra pregunta que nos podemos hacer: ¿cuándo van a comprobar si esto *es creativo y útil o no? Primero, si es que ustedes se hacen las preguntas. Pero aparte de eso cuando vayan a sus barrios, a sus cooperativas, a sus grupos de amigos y de barrio, lo pongan en práctica y ahí pueda haber colaboración.* Pero escribiendo no estamos aprendiendo casi nada, apenas de los otros libros que se citan, pero esto no es una pedagogía participativa. Un indicador participativo es que hubiera retroalimentación. En las clases sería si empezáramos por las preguntas del alumnado, no por las preguntas del profesor, eso sí es animado. En los movimientos si se empieza por las preguntas de la gente de base.

Imagen 29. El Roto sobre el papel de muchos profesionales



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 58.

Ponemos todos estos ejemplos de fracasos y de alternativas concretas, para que no se queden las pedagogías y las estrategias en buenos deseos, y se puedan abrir nuevos campos de experimentación. Un observatorio, por ejemplo, nos puede permitir un estilo de “coherenciometro”, antes que tener que llegar a controlar los poderes propios o ajenos. Es decir, un cuadro de doble entrada donde ir colocando los criterios o los objetivos enunciados en conjunto al principio, y cruzarlos con las actividades que de hecho se va a hacer o se han realizado, para ver prioridades o desviaciones. No es tan complicado formarnos en estas prácticas de democracias participativas y usar estas pedagogías transformadoras, estos ritos de paso para la construcción un poco más colaborativa. No estamos “concienciando” a nadie sobre nuestra ideología o nuestra religión. Más bien estamos respetando que cada cual parta de sus principios siempre que no se los quiera imponer a los demás. Y por la práctica de construcción co-labor-activa vamos dándonos cuenta lo que tiene de interesante cada posición de las que vamos conociendo. Es desde la diversidad desde donde se puede ejercer este tipo de creativities, no desde la uniformidad de posiciones en que nos quieran adoctrinar unos u otras. En la medida en que podamos hacer habituales este tipo de prácticas y de procesos, que van construyendo una cultura de *cuidadanesimo*, de no delegar en los “listos”, los “mejores”, etc., sino confiar en las propias fuerzas colaborativas, en las capacidades en que nos vamos entrenando, es como podemos ir superando los desánimos en que nos han ido metiendo aquellos que nos hacían tantas promesas, nos concienciaban. Hay gente que se adhiere a la *servidumbre voluntaria* cuando le hemos fallado por el estómago y por las fantasías, que se apunta a otras fantasías a ver si aquellas otras personas no les fallan. Tal vez alguien prometió el socialismo y luego tan solo se quedó en lo poco que le dejó hacer la globalización neoliberal, o algunos compañeros de ruta se dejaron tentar por la codicia o por el clientelismo. No es la primera vez que sucede, y la gente prueba con otras personas a ver si estos “sí nos representan” y nos dan más “seguridades”. El

problema que tratamos de plantear es que solo se puede evitar las tentaciones del poder con las experiencias que construyen más allá de unas personas responsables, que se construyen desde otras prácticas colectivas no tan delegadas. Todos somos humanos y si nos ponen en la carrera a ver quién es más listo y con quién debo competir, pues nos sale lo peor. Mientras que si nos ejercitamos en otros tipos de procesos más co-labor-activos de base pues nos suelen salir los aspectos más solidarios y más creativos. Al menos entre los sectores populares, es lo que parece que necesitamos.

Capítulo 6

Patriarcados, inseguridades y sus fracasos

“Hace falta mucho, mucho tiempo, para ser joven”

(Pablo Picasso)

“A los 12 años sabía dibujar como Rafael, pero necesité toda la vida para aprender a pintar como un niño”

(Pablo Picasso)

“Si te doblas, te conservarás entero; si eres flexible, te mantendrás recto; si estás vacío, te mantendrás lleno. Consúmete y serás renovado”

(Tao Te Ching)

Patriarcados, miedos, seguridades y fracasos

¿Por qué somos tan contradictorios los humanos? ¿Qué podemos hacer para aprovechar esta particularidad? ¿Por qué nos peleamos? El debate está entre si nos peleamos o colaboramos, por la evolución natural de la que venimos, el deseo inconsciente, por las

rutinas preconscientes ancestrales y patriarcales, o por las ideologías y religiones en que nos hemos formado en cada cultura. ¿Es natural en la evolución humana que pervivan las luchas sectarias por los poderes, la competitividad de forma generalizada, o es un ritual y pauta interiorizada por la educación patriarcal de las familias e instituciones, que sobre todo algunas personas protagonizan especialmente, como respuesta a inseguridades que todas las personas tenemos? La neurología, la psicología social, la sociología, la comunicación y la crítica política, las pedagogías y las metodologías sociales nos pueden echar una mano para abrir las preguntas fundamentales. Las experiencias de luchas sociales pueden ejemplificar algunas respuestas, y las prácticas de muchos grupos humanos pueden servir de campo de entrenamiento para otras pautas rituales no sectarias de construcción colectiva del conocimiento y la acción.

Todos somos fruto de la evolución de las especies, donde se dan procesos creativos de la naturaleza por sí misma, de donde surgen de las múltiples combinatorias complejas de la vida (p.e. la *enación* de Varela). Y en los homínidos van apareciendo los sistemas neuronales y cerebrales, para que se pueda mantener nuestro metabolismo básico. Según Antonio Damasio (2010), desde la evolución del cerebro se generan las *mentes, inconscientes cognitivos*, y las *conciencias deliberativas* (como una escalera que va subiendo pisos desde lo más automático hasta lo más consciente). Estas interconexiones se practican y ritualizan desde la infancia y desde lo preconsciente, como pautas para tener una mayor seguridad en la vida. Según Pichón-Rivière, esto se concreta en que vemos (como con unas gafas) a través de unos “Esquemas Conceptuales Referenciales y Operativos” (E.C.R.O.) con los que construimos nuestras pautas de conducta, aun cuando no seamos conscientes de cómo y por qué pensamos y actuamos así. El grupo y sus entramados (familiares, trabajo, amistades, culturas) nos dan ciertas seguridades y estas se suelen convertir en normas de conducta. Estas derivan del conjunto de la sociedad, que en cada situación histórica

concreta (y por encima de las personas) tiene *Equivalentes Generales de Valor* (dineros, tecnologías, poderes, ciencias, etc.) que son los referentes apenas o no cuestionados con los que nos interrelacionamos (Ibáñez). *Los patriarcados y sus normas no escritas forman parte fundamental tanto de las pautas de nuestros grupos familiares como de los Equivalentes Generales de Valor, porque sus pautas rituales nos van conformando a lo largo de todo el ciclo vital, pretendiendo darnos una cierta seguridad.* No solo a los varones, sino a los/as niños/as, a los mayores, a bastantes de las mujeres, a todas las personas, aunque no aspiremos a ser BBVA (“blanco burgués varón adulto”, en expresión de las feministas).

Lydia Cacho escribe en *elDiario.es* sobre la violación durante años de una mujer gestionada con drogas por su marido. Y señala de forma breve y contundente cómo las normas no escritas patriarcales nos constituyen a todos y todas:

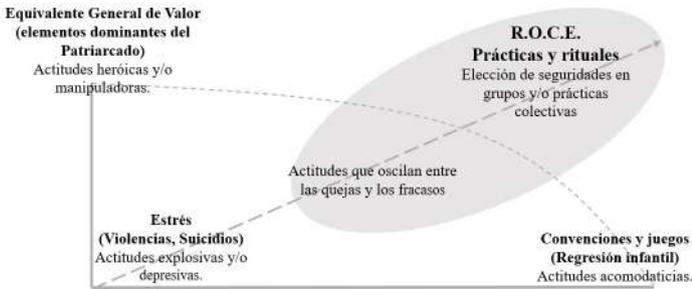
En la infancia, a mis hermanos les enseñaron a defenderse de los *bulíes*, mientras a mis hermanas y a mí nos enseñaron a protegernos del mundo [...]. Solemos normalizar aquello que en nuestra infancia constituye el libro no escrito de las reglas de la vida, son esos consejos maternos, paternos, de abuelos, que nos dictaron hacia dónde mirar, en quiénes confiar, a quién o a qué debemos temer y qué voces debemos negar. Rara vez reflexionamos sobre la manera en que aquellas frases repetidas por quienes nos educaron marcaron nuestra forma de evaluar el peligro y el riesgo o de valorar la seguridad y el bienestar. Con esas reglas aprendimos a reaccionar en la niñez y a vivir en la adultez... Deliberamos muy poco sobre los mecanismos emocionales que se activaron en nuestra niñez para entender cómo amar, cómo desear, cómo disentir, como detectar y rechazar las violencias para alejarnos de ellas; cómo reconocer los destellos de bondadosa felicidad que tantas veces se nos escapan [...]. Casi nadie sabe cómo aprendió a ser valiente, casi nadie recuerda cómo aprendió a vivir con el miedo rumiando en la entraña [...]. Un maestro de criminología me dijo un día que un rasgo de los abusadores es que viven con miedo –son cobardes– y que infligen miedo para sentirse menos

débiles. Los cobardes se someten y reproducen el mandato de “maltratar es mejor que ser maltratado [...]”. Si algo he aprendido a mis 61 años, es que la cobardía incita al ejercicio de la violencia, lo he visto una y otra vez en la mirada de los agresores, de los pederastas, de los torturadores, son todos cobardes y, sometidos al miedo, atacan sin parar a fin de que nadie sepa que su crueldad se origina en el pavor de ser dominados. Es una paradoja que se repite siempre [...]. Es curioso volver al origen de las palabras, de las emociones y las ideas para entender que nuestra cultura, el arte, la literatura y la épica en general relacionan la valentía con lo masculino, en esa alucinante fantasía lo heroico es lo violento, el miedo a ser conquistados incita a conquistar, a colonizar países, cuerpos, personas [...]. Es verdad que ni todos los hombres son violentos ni todas las mujeres son buenas y solidarias. También es verdad que cada 12 segundos una mujer, niña o niño es víctima de violencia sexual y que el 99 % de los perpetradores son hombres. En criminología decimos que los victimarios saben lo que hacen, que la violencia sexual siempre precisa de una preparación en que el victimario toma decisiones y sabe lo que hace, porque la violencia sexual es un ejercicio de poder para colonizar el cuerpo y la voluntad de su víctima, es, para muchos hombres, un acto épico de sometimiento que refuerza su hombría y erotiza la apropiación del cuerpo de la víctima pornificada (Cacho, 16 de septiembre de 2024).

Sobre el peso de los ancestros y del patriarcado se discute, y es criticado, en la actualidad desde distintos puntos de vista. Aquí no lo usamos solo como la dominación sobre las mujeres. Sus pautas ritualizadas e interiorizadas no han desaparecido, sino que cambian no solo en los varones sino como seguridades preconscientes de muchos sectores sociales que reclaman ley y orden. Porque el patriarcado es la educación ancestral en la que hemos aprendido estas normas, de niños/as y mayores, hombres y mujeres, gente blanca y gente de color, etc. (Bourdieu). No es en el nivel de conciencia racional donde opera sino en el *inconsciente cognitivo* y el E.C.R.O. grupal. Por eso, como ya hemos explicado, proponemos el concepto de R.O.C.E. (Relaciones Operativas para Conceptos

Eficientes) como mecanismo que podría superar esas pautas interiorizadas, y que planteamos como estrategia posible.

Imagen 30. Distintas actitudes en una sociedad patriarcal



Fuente: elaboración propia. Tomás Villasante, Loli Hernández y Alicia Tenze (2024).

El patriarcado educa a los varones para ser los *héroes*, esconder el miedo, superarlo a base de valor y atributos masculinos. A las mujeres se las educa en las *astucias* necesarias para manejar a los varones y a la familia. Frente a ello se reivindica una sociedad igualitaria racional, sin sectarismos y sin patriarcado que lo sustente. Pero el fracaso en la vida real de esos valores y esas supuestas seguridades lleva al estrés de las relaciones (y también a la violencia o el suicidio). Son otras las prácticas y rituales transformadores, las que es posible poner en marcha a lo largo de la vida, no tanto discursivas y de conciencia, como emocionales-relacionales (Relaciones Operativas, RO) para construir situaciones y seguridades electivas (Conceptualizaciones Eficientes, CE), conceptos vividos y no abstractos. Cómo crecemos desde los “esquemas conceptuales referenciales operativos”, Félix Guattari usa la metáfora del *rizoma* para indicar la complejidad de las conexiones vinculares en que nos educan. Otras autoras, como Cristina Carrasco, usan la metáfora del *iceberg* para indicar todo lo que se queda por debajo de la economía convencional. Viviendo en Latinoamérica es preferible la metáfora del *manglar*, porque aúna ambos aspectos (complejidad de relaciones y el hecho de que no se vea la realidad

subyacente). Además, el manglar puede hacer referencia a las *estructuras vinculares* (Pichón-Rivière) más que solo a los *intereses* (de una clase, de género, etc.) consideradas estas como unas *esencias objetivas* que pudieran tener los asalariados o las mujeres de por sí. No estamos aquí buscando las esencias de nada, sino más bien las relaciones que nos están construyendo, mejor las *cartografías* (que nos puedan ser operativas) que las *arqueologías* del ser o alguna ontología filosófica.

La escalera de la *intraestructura* y ciclos de vida

Si queremos acercarnos a cómo se construye la realidad de nuestra comprensión y de nuestras conductas, podemos empezar por el subsuelo, por la tierra en donde se enraízan los manglares. Es decir, en nuestro caso por el cuerpo biológico con sus mecanismos relacionales celulares (aquellos de los que no somos conscientes y actúan sin saberlo nosotros). Por ejemplo, las relaciones de las bacterias activas que portamos con la alimentación diaria en el aparato digestivo, o el funcionamiento de nuestro sistema inmunológico que nos está defendiendo durante las 24 horas, etc. O las conexiones que se producen en el cerebro, entre las neuronas de la parte más *reptiliana* y del *neocortex*, o con el resto de terminales nerviosas en todo el cuerpo. Hay una gran creatividad celular por su cuenta, heredera de los procesos evolutivos, de la que no tenemos conciencia (salvo por los estudios neurológicos), y que está en la labor de mantener y ser creativa ante los avatares de la vida. De estos impulsos no conscientes para mantener nuestra vida, podemos pasar a los inconscientes, que se reflejan por ejemplo en los sueños, y que desde Freud podemos intentar entender algo de sus lenguajes cifrados. Es como bucear por el agua entre los manglares, no es el lodo que solo vemos por fuera, sino la belleza de los troncos retorcidos y los peces variados que allí habitan. Emergen desde ahí los deseos inconscientes, influidos por las relaciones familiares y

sociales en las que vivimos y fuimos educados. Hay unas pulsiones sin control, de afectos y deseos, más allá de las creencias de cada cual (que lo que nos suelen hacer es más bien reprimir aquellas maquinaciones). Estamos en la *intraestructura* como la denominó Paul Virilio y lo retoma Lans (2018). Aunque el psicoanálisis ha tratado de reencauzar estas pulsiones, no hay acuerdo sobre cómo hacerlo, y solo sabemos que emergen creativas y nadan por su cuenta. Nuestra mente sigue siendo una gran desconocida. Si salimos del agua hacia el aire, con los manglares, podemos establecernos en los preconcientes mentales. Es decir, en una serie de conductas rutinarias que apenas pensamos y que nos constituyen en lo que hacemos e influyen en la conciencia. *Practicamos una serie de ritos y costumbres sociales, que al convertirlas en hábitos rutinarios nos van construyendo lo que somos, nos configuran los intereses comunes que defendemos.* Los intereses de género, edad, clase, cultura, no los elabora cada persona aisladamente, sino con lo que vivimos en nuestras prácticas, en nuestras relaciones cotidianas. Confianzas y miedos que brotan de los *instintos* preconcientes, tanto para luchar por nuestra clase social o por nuestro país, por ejemplo. Al menos, en este aire mental (de tormentas o de mar en calma) podemos intentar sentir y nombrar todos estos procesos, como una *intraestructura* de intereses en juego. La parte consciente de los manglares es lo que ilumina el sol o la luna, lo que se puede ver y conocer a vuelo de pájaro, por encima de los *intraentramados* complejos. Religiones e ideologías tratan de poner orden en esta realidad tan emergente de deseos e intereses tan compleja. Es lo *consciente discursivo*, o sea son los *esquemas conceptuales* que Pichón-Rivière analiza con lo que denomina el E.C.R.O. Todos tenemos y usamos esquemas conceptuales referenciales operativos y ni siquiera somos conscientes de que tenemos estos pre conceptos, muchas veces, con los que juzgamos aquello que debemos hacer. Estas son las justificaciones que argumentamos para nuestro hacer social, ético y político.

Imagen 31. La escalera de la intra-estructura



Fuente: elaboración propia. Tomás Villasante y Alicia Tenze (2024).

La parte más consciente y reflexiva de esta escalera es apenas solo un escalón, es decir, que por arriba y por abajo estamos sumidos en procesos biológicos, y sobre todo grupales, que nos condicionan desde las culturas dominantes, y desde los rituales que desde niños/as practicamos y vamos incorporando de forma inconsciente y preconsciente. Aun así, no es que estemos absolutamente condicionados, pues podemos ser del sol o de la luna, aprovechar una tormenta o danzar con los pájaros, reprimir los deseos o liberarlos, defender nuestros intereses u ocultarlos, pues hay muchas formas en que podemos elegir de acuerdo con nuestro entorno (que puede estar constituido por *conjuntos de acción* muy variables y articulables entre sí). Hay una gran variedad de justificaciones posibles, pensamos que las adoptamos de forma libre, pero desde abajo estamos influenciados por la biología y la ecología, donde vivimos, tanto como por la *infraestructura* (intereses) y la *intraestructura* (deseos) de los que partimos, aunque no seamos conscientes. Y además desde arriba nos está pesando el clima (sol, nubes, luna, vientos) de la familia y los medios de comunicación donde nos hemos educado y vivimos. Son los *Equivalentes Generales de Valor*, es decir esos valores que son como el *super yo* que nos está juzgando y que sentimos al actuar (desde el padre, al maestro o al jefe). Un mandato cultural para ser *el ganador*, el triunfador sobre el perdedor, el orgullo de la familia y de la comunidad, frente a los demás, como

si estuviéramos en la lucha a muerte por la *sobrevivencia*. Dentro de lo que cabe tenemos que elegir. Algunas feministas han acuñado las siglas del BBVA como crítica al modelo de Burgués, Blanco, Varón, Adulto, que critican como referente de lo que oprime tanto a trabajadores, otras etnias y colores, mujeres, niños/as y viejos/as. Habría que añadir también CB (Caixa Bank) como “Consumista y Borde”, por ejemplo, y S (Santander) de “Sin-vergüenza”. Porque lo que se está criticando es el estilo a lo James Bond, Berlusconi, Trump, Bolsonaro, Milei, etc., y otros tantos BBVA, CB y S que hay por el mundo que se presentan como Equivalentes Generales de Valor, y tienen muchos seguidores. Este modelo se basa en la familia de tipo patriarcal, triangular y normativa (aunque muy cínica e hipócrita en la realidad), en la que se ha educado desde hace siglos a niños y niñas, donde apenas se cuidan las diferencias, donde se norman los deseos y los intereses, se reprimen las diferencias y diversidades. Quien se aparta del modelo es un “perdedor” o una “perdedora”, no tiene posibilidades de triunfar, de tener éxito en la vida.

Construimos Relaciones Operativas para Conceptos Eficientes (R.O.C.E.). Partimos al nacer como humanos de una gran vulnerabilidad y de las necesidades de interdependencia, en comparación con otros mamíferos cuyas criaturas adquieren antes la capacidad de valerse por sí mismas. Nuestro cerebro tarda en desarrollarse, y lo hace en relación con la madre, con los juegos y con el ambiente nutricional y social en que nos toque vivir. Por eso desde la infancia estamos en continuos retos, y ritos de paso, para ir superando pruebas y en esa medida nos construimos con lo que hacemos. No tomamos las decisiones cada cual por su cuenta sino en ambientes y relaciones determinadas, pero con una margen de maniobra que va acompañándonos, no determinista, aunque por fuera y por dentro tengamos muchos condicionantes. No estamos condenados ni por los Equivalentes Generales de Valor que nos están dominando, ni por los intereses y los deseos que nos constituyen desde lo más íntimo. Hay varios momentos en nuestras vidas en que debemos

tomar decisiones, teniendo en cuenta los condicionantes cartografiados por arriba y por abajo. Siempre estamos en alguna red, familia, trabajo, pueblo o barrio, cultura, etc., pero también cambiamos de redes en diversos momentos de la vida. *Hemos aprendido que los esquemas conceptuales se pueden ir cambiando según las relaciones operativas y no al revés. Que lo que se hace deja mucha más huella que lo que se dice. Los conceptos son más eficientes en la medida en que responden a relaciones vividas.* Y por eso podemos ver, en el cuadro que sigue, como a lo largo de una vida hay relaciones operativas (desde los deseos e intereses) en donde cabe tomar posturas diversas (en los conjuntos de acción), y desde ahí justificar mejores conceptos eficientes:

Tabla 4. Esquema de Ciclos Vitales y Ritos de Paso

	Cambios biológicos	Relaciones operativas	Conceptos eficientes
Infancia	Teta y cara	Mamar y jugar	Fantasías
	Movimientos	Padre y escuela	Miedos, obediencia
Adolescencia	Crecimiento y fuerza	Rituales colectivos	Rebeldías
	Hormonas y sexo	Ignorancia atrevida	Identificaciones
Procreación	Energía vital	Trabajar, economías	Creatividades
	Tener hijos/as	Alimentar y educar	Responsabilidades
Madurez	Primeros achaques	Rutinas y conflictos	Cooperación
	Hijo/as adolescentes	Mandar y juzgar	Autoridad
Vejez	Achaques frecuentes	Cuidarse y Recordar	Tareas pendientes

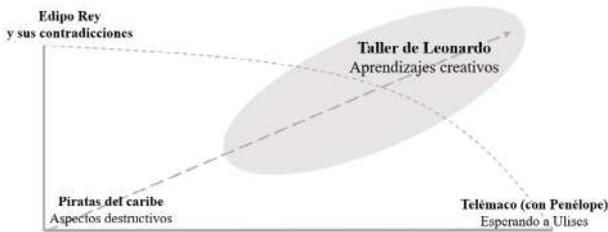
Fuente: elaboración propia (2020)

A lo largo de la vida hay etapas donde nos formamos o nos rebelamos, al ir haciendo lo que somos o queremos ser. Desde Shakespeare hasta Ortega, desde Freud y Jung hasta Piaget y Erikson, el asunto de las generaciones y los cambios en las etapas de la vida son preguntas que nos venimos haciendo, con muy

diversas interpretaciones y soluciones. Incluso la más conservadora de Ortega reclama “la energía social que la masa coloca en la élite” (Jansen) como propuesta para manejar los cambios en la sociedad. Los conflictos de autoridad entre dos generaciones adultas que suelen convivir en un tiempo explicarían los cambios sociales, que dependen sobre todo de cómo las élites y sus grupos sepan escuchar y manejar las situaciones. Las teorías de los liderazgos insisten en esto como condiciones de base. ¿Las crisis de los ciclos vitales siempre son iguales y se resuelven con las mismas pautas? ¿O qué podemos aprender de sus variaciones empíricas, culturales, con diferentes rituales de paso? ¿Para no quedarse en los dilemas de los Equivalentes Generales de los Valores dominantes, hay pautas superadoras? ¿Cómo podemos avanzar hacia *matrices* que desborden las formaciones patriarcales que se nos imponen?

En cada fase de la vida se dan rituales sociales que refuerzan o debilitan las tendencias de mayor competitividad y sectarismos, o bien de mayor colaboración y construcción común. Las pautas de rituales patriarcales arrancan desde la infancia, donde la vulnerabilidad de las personas no permite cambiar lo que se recibe. Desde que somos niños/niñas, ya nos vamos haciendo nuevas amistades en juegos y en el colegio. Tenemos algunas experiencias en frente a los conflictos entre los padres/madres: un refugio de la gente menuda es *hacer su propio mundo, y cuando llega la adolescencia las pandillas ya son un salto (del tipo de los “grupos motores”) que se activan por confianzas para actividades muy concretas. Para cada etapa de la vida hay diferentes formas de enfocar los ritos de paso. Y estos pueden ser muy patriarcales y competitivos, o también abrir otros aprendizajes y éticas grupales. Veamos en forma de multilemas (espacios para varias posturas posibles entre un eje dominante y otro eje emergente) los diferentes retos con los que nos podemos enfrentar y como puede haber ejes y vías superadoras que nos saquen de los dilemas en que nos colocan las costumbres ancestrales:*

Imagen 32. Actitudes ante la figura patriarcal

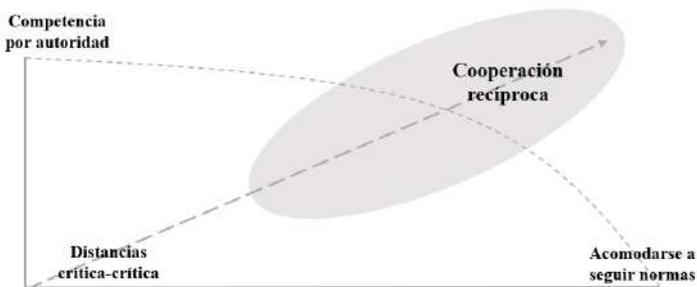


Fuente: elaboración propia (2024)

La adolescencia y juventud parece la época del rechazo y la rebeldía frente al patriarcado, pero los ritos pueden ser para *matar al padre*, poder sustituirlo (Edipo) con las mismas pautas patriarcales. Recalcati (2013) propone que *tras el ocaso del progenitor* la figura de referencia es Telémaco, que es quien espera la llegada de Ulises y que se restaure la propiedad y el orden (¿bases para lo reaccionario?). Otros ritos de juventud son los de los piratas, o sea las aventuras contra todo, sin demasiadas esperanzas futuras. Pero Recalcati también cita en sus textos a Leonardo, que no nos interesa aquí tanto como figura genial, sino porque su genio fue creativo desde un taller transdisciplinar y de innovación. Si en la adolescencia-juventud el *rito de paso* es obedecer en la escuela o ir al servicio militar, o hacer caridad en una ONG, o hacer huelgas estudiantiles, o crear un grupo musical, u *okupar* un edificio, lo que se va construyendo en el E.C.R.O. puede empezar así, pero hay más ritos de paso en la vida. Aunque estas experiencias vitales pueden marcar para toda la vida, sin embargo, no están cuidadas en las pedagogías sociales *progres*. Hay referencias a la generación del '68 por aquellos ritos de movilizaciones, igual que en este siglo por las plazas indignadas del 2011. Y aunque fueran una minoría importante de activistas quienes estuvieran movilizados en aquellas fechas, toda la generación tiene esa referencia. En los años de madurez adulta, en trabajos, responsabilidades familiares, también se dan ritos y relaciones operativas, aun desde distintas ideologías, pero con unas mismas pautas

relacionales. *El entender la vida como una lucha por tener la autoridad, en la empresa o el partido, es muy distinto de acomodarse y conformarse, aceptando no pelear sino pasar desapercibido/a. Entre estas posiciones mayoritarias también aparece quién se aparta y critica tanto a los autoritarios como a la gente que se deja dirigir, pero no se mete en procesos prácticos. Y también están quienes se meten a experimentar en procesos colectivos y cooperativos, con reciprocidad de aportes.*

Imagen 33. Actitudes ante los ritos de paso



Fuente: elaboración propia (2024).

En la infancia también podemos experimentar rituales confrontados, entre el amor materno y los miedos, donde la autoridad paterna puede ser tanto una seguridad o puede construir una obediencia, que pase a ser una rebeldía en la adolescencia. Pero el niño tiene mucho menos margen para construir su vida que en la adolescencia y juventud. Y en la vejez también es posible el abandonarse ante los achaques o ser un “cuenta historias”, ser un “gruñón”, o un “druida que apoya a la tribu”. En todos estos casos no estamos hablando tan solo de cuáles son los esquemas conceptuales, o cómo nos *autoconcienciamos* o concienciamos a otras personas para cambiarlas. No es tanto un problema deliberativo, conceptual con diálogo de saberes prioritariamente, sino más bien cuestión de *ritos prácticos*, relaciones operativas y sus estilos de relacionarse, de construir protagonismos compartidos. Unas R.O.C.E. para que se puedan construir nuevos E.C.R.O.

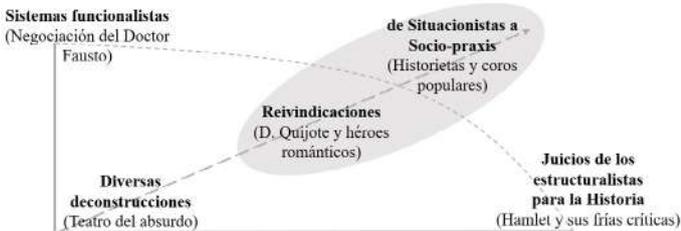
Ancestros, reivindicaciones y situaciones

Se sabe que las ideas, valores y las emociones que heredamos de nuestros ancestros pesan sobre nuestra mente durante toda nuestra vida, aunque intentemos superarlas, porque en las edades más tempranas nos han sido inculcadas por el patriarcado, de una manera preconsciente. En la adolescencia y en otras etapas de la vida tratamos de rebelarnos, pero muchas veces lo que hacemos es más bien repetir el mismo juego, cambiando personajes. Pero se suele hacer siguiendo con las normas de ser jefes, las mismas leyes, exigir a la autoridad, reivindicar esto o lo otro. En el mismo acto de pedir o exigir al poder, lo estamos reconociendo como tal, aunque de distintas maneras. Por eso conviene pensar las maneras de las cosas que hacemos, con algunas sesiones de *diálogo internalizado*. Puede ser tarea personal o mejor aún si es en un grupo autocrítico, para poder vernos con los ojos de otros. Es la *autoreflexividad sobre la "explotación de uno mismo por los ancestros" como una tarea básica, por ejemplo con los grupos motores de los procesos sociales. Por ejemplo, se trata de atreverse a poner humor sobre los "fracasos", sobre los "prejuicios", tantear más que juzgar, porque aún estamos anclados en las emociones, el terreno de lo prerazonable*. Se pueden hacer algunos rituales-talleres en que se puedan desdoblar los "yoes-egos", reconocer las contradicciones, y esto se puede hacer como un juego (tipo de psicodramas o juegos de rol, autoorganizados, y más con el humor que con profundizaciones personales, representando personajes y estereotipos, para reírnos de nuestras interpretaciones). No es la ironía contra otros/as o reírnos sin más. El humor no es la ironía, o la comicidad tan solo. Puede ser un ritual colectivo que replantee las bases de confianzas de un grupo motor de un proceso, por ejemplo.

No es creernos la Historia para salir en ella como los héroes que dicen que se ha de ser, sino la construcción de nuestras *historietas* más de andar por casa, creer en lo que hacemos en cada situación

con las personas que colaboramos. Implicarnos en la creación de espacios y situaciones co-labor-activas con la gente y para nosotros mismos. Generar “*resiliencias*” y *serindipias* como ahora se suelen llamar las formas de superar nuestras contradicciones. Como en los coros y en algunos cuentos populares dar protagonismo a lo más colectivo, generador de confianzas en las inteligencias co-labor-activas. Más allá de las polémicas entre las teorías desde los sistemas funcionalistas, o de los estructuralismos o los historicismos, o los postestructuralismos, más humildemente aprendimos de los *situacionistas*, y desde los movimientos populares, para tratar de generar situaciones que nos permiten desbordar(nos) con los problemas de la propia gente, “haciendo camino al andar”. Estamos por *el hacer* más que por la labor de *reivindicar*, aunque también sea necesaria. Estamos por dar pasos seguros con la gente, como coros populares, no como personajes astutos o valientes aislados.

Imagen 34. Actitudes en la literatura



Fuente: elaboración propia (2024).

Por ejemplo, la infancia en la familia marca para toda la vida. Pero la familia puede ser de muchas maneras distintas, al igual que la escuela, o las relaciones de vecindad. Según sean las relaciones (más que los conceptos) se producirá una cierta seguridad o situaciones de miedos e inseguridades, una disponibilidad a la creatividad desde los juegos, o temores a los mayores. La obediencia puede tener bastante sentido en los primeros años por nacer las criaturas humanas en sí mismas muy desvalidas. Pero esta relación se puede construir desde el temor o desde la responsabilidad y con la

experimentación compartida. No vamos a insistir aquí en los muchos análisis desde Piaget, Vigotsky o Freire, de sobra conocidos. Pero sí viene a cuento *insistir en la etapa de la adolescencia, que es donde se suele producir los repudios a lo familiar cercano, y la construcción de las “identificaciones” que pueden marcar las etapas posteriores de la vida. En sectores progresistas no se suele tener claro qué políticas son las convenientes en estas edades. En los programas muy racionalistas se desconfía de la emergencia de los deseos que se suelen producir de forma alterada y contradictoria, y los ritos de paso juveniles suelen ser mucho más atendidos por los sectores más reaccionarios (lo militar y machista, deportes muy antagónicos, la pornografía, las aventuras con estimulantes al límite, etc.).* Pero también podría haber aventuras que puedan ser para la solidaridad, desde las pandillas, desde huelgas de institutos por causas justas, deportes con mayor colaboración entre semejantes, uso del sexo más responsable, gozar de fiestas con diversidad de conductas, etc.

Casi todas las *identificaciones* suelen ser provisionales, como los ritos de paso, pero suelen dejar huellas. En todos los países podemos reconocer algunas generaciones que se las identifican por algunos acontecimientos que se han vivido desde los deseos y prácticas creativas colaborativas. No es porque haya habido unas teorías especiales que hayan producido esos acontecimientos, sino más bien al revés. A partir de que se dieron los acontecimientos de 1968, o de los años noventa, o de 2011, etc., se puede reconocer que esos ritos de paso han marcado otra forma de entender la vida, y sus consecuencias sociopolíticas. Hay identificaciones muy cerradas por ejemplo con ideologías o con religiones que se adscriben a una iglesia o un partido, donde la jerarquía está de antemano establecida, y eso da para estar a favor o en contra, de los propios o los ajenos. Pero también pueden darse otros acontecimientos que sirvan para *rituales de paso* a posiciones más abiertas y creativas, no tan jerarquizadas, no tan patriarcales. No todo debe ser *matar al padre* y desgarrarse como Edipo, contra otros y uno mismo. Hay otras posibilidades como Telémaco (esperar a que llegue Ulises,

según argumenta Recalcati), o incluso pasar de la familia (como la formación de Leonardo en un taller artesano). Superar la familia de sangre y de origen supone todo un reto, y es algo, en la formación pedagógica, que aún no está construido cabalmente para las edades adolescentes. El que ahora estemos pasando a una nueva *situación de muchas familias variables, diferentes y “deseadas”, puede ser una ocasión para democratizar las relaciones desde la edad y desde el género. El patriarcado ha sido denunciado por las mujeres, pero también debe ser replanteado por los adolescentes (varones tanto como mujeres) por ser unas prácticas represivas de las diversidades, de las grandes posibilidades de creatividad social en esa etapa de emergencia de los deseos.* En las etapas de procreación-profesiones, madurez, y vejez, también se pueden producir nuevas experiencias sobre relaciones como *ritos de paso* (como tipos de trabajo cooperativos o jerarquizados, luchas por mejoras sociales, vanguardismos elitistas, etc.). Como se puede comprobar, no estamos haciendo tanto los énfasis en los contenidos (más o menos de cambios o de tipos revolucionarios) como en las formas de articular los vínculos y las relaciones operativas. Porque lo que hemos comprobado es que *el poder cambiar las relaciones operativas en la práctica es mucho más transformador que los debates de esquemas conceptuales.* Si en un proceso práctico y vivencial podemos cooperar, por ejemplo, las nociones comunes son más fáciles de encontrar. ¿Nos dividen cuestiones conceptuales, ideológicas, o de protagonismos? Pero como está mal visto sacar estos *egos* a pelear, los disfrazamos de justificaciones teóricas. Pero si se superan las rivalidades personales, y se puede cooperar para un objetivo concreto, es más factible construir deliberativamente. Los/as mayores, abuelas/os, que ya no somos padres, antes nos moríamos pronto al acabar nuestras tareas laborales, pero ahora podemos ser nuevos activos potenciales. Ya no se ejerce la fuerza, pero se puede reconocer la experiencia acumulada en los cuerpos y la mente. Como pensionistas, más que como asalariados, ya no tenemos jefes (salvo el estado) y eso nos sociopolitiza más. Nos podemos dedicar a asuntos que teníamos

pendientes, más artesanos, más creativos, con nuevas amistades más abiertas y menos dogmáticas, lo que nos puede dar un papel de mediación en los conflictos familiares o sociales. Son nuevos ritos de paso mucho menos patriarcales que podemos abordar, ya que tenemos poco que perder y mucho que aportar, en la medida en que aumenta la esperanza de vida en nuestra sociedad.

Edadismos y grupos con saltos co-labor-activos

Desde la misma base superficial con la que algunos aprovechan para discriminar por el color de la piel, o por el género, también se discrimina por la edad, que es otra característica física que permite mostrar diferencias. La estructura normativa es muy semejante, y por eso podemos asociarla a las normas del patriarcado, también porque desde la niñez se fomenta en los rituales de conducta, y se refuerza en las justificaciones dominantes en la sociedad. Con Teresa Moure (2023) repensamos estas contradicciones, en el sentido de que en una época en que la raza y el género han saltado por los aires, como trajes que nos venían estrechos, la edad continúa ahí, dictando obsesivos esquemas de control. Se parte de que el valor principal de la mediana edad consiste en producir económicamente tanto como sea posible y ese perfil material le confiere una especial autoridad, como es el caso de aquel *pater familias* que tradicionalmente dictaba las normas. Aun tenemos incorporado el respecto y las esperanzas que nos inspiraba aquel padre, pero Simone de Beauvoir destapó el tema de la vejez como asunto filosófico y se ocupó de su disección.

En otras palabras, *nos parece que el tema de las normas patriarcales y sus alternativas y desbordes tiene aquí las posibilidades de alianzas para su superación, seguramente en cada etapa de la vida*. No se trata de instalarse en la ficción de la eterna juventud o en cualquier otra zarandaja del marketing, pues nuestras células mueren y son reemplazadas por otras, de manera que necesariamente somos

seres distintos cada pocos años. Es cierto que la propia realidad cotidiana va deshaciendo las fronteras, que se es joven ya hasta los treinta muchos años y que estamos en la *sociedad de la formación permanente* pero los que en el cambio de siglo eran *milenials* ahora ya se les clasifica como *boomers*, es decir, que siguen existiendo diferentes etapas con tópicos como: “El que a los 30 no tuvo amor, a los 40 dinero, ni a los 50 poder, más le valiera no nacer”. Podemos comentar con Moure que propondríamos dejar de preocuparnos por el tiempo que nos quede, y simplemente, vivir el tiempo en el que estamos, haciendo que cada minuto adquiera profundidad. Por ejemplo algunas de las culturas orientales que nos inspiran: sostiene unas estéticas de la imperfección, en que se trataría de evitar la plenitud, y aceptar los ciclos naturales, porque la perfección es fría e improductiva; en vez de estimularnos, nos desanima. Seguimos principios antiguos del *Tao Te Ching*: “Si te doblas, te conservarás entero; si eres flexible, te mantendrás recto; si estás vacío, te mantendrás lleno. Consúmeme y serás renovado”. Porque partimos de que nos gustaría argumentar que la censura no sirve. No transforma. Parece más adecuado actuar “transformando el término injurioso en signo de reconocimiento afirmativo”. Seguimos los ejemplos en los que sobresale una suerte de orgullo por la edad –visible en Sontag (1972) y que perdura en Cholet (2018) o en Freixas (2021) – que da a las obras que lo desarrollan un interesante aire de manifiestos útiles para la toma de conciencia. Su sustento, no obstante, está en exhibir la propia edad con dignidad, en aceptarla.

En cada etapa, sean con los años que sean, hay oportunidades de vivir en grupos, pandillas, etc., que desafíen las normas patriarcales y construyan formas más co-labor-activas. En la niñez, de una forma natural frente al mundo serio de los mayores, los más pequeños/as juegan en sus mundos de fantasías todo el tiempo que les dejan. La gente joven se junta en pandillas en cuanto pueden, con más o menos contenidos de rebeldía, con identificaciones que pretenden ser diferenciadoras. Y en las edades siguientes, aunque

pesan más las responsabilidades y las autoridades, también suelen aparecer grupos que tratan de establecer formas creativas de cooperación, tratan de escapar a los rígidos patrones de la sociedad impuesta. Los saltos hacia formas más procomunes no son fáciles, pero desde las edades más tempranas aparecen como deseables, aunque los miedos y las formas dominantes tratan de acallarlas.

En India está la experiencia del Estado de Kerala (Pinto y Villasante, 2011) en que grupos de *personas jubiladas* destacan en el apoyo a la Planificación Descentralizada Participativa. Un ejemplo que hemos visto, pero que aquí viene muy bien para ilustrar el papel de las personas mayores, que en culturas tradicionales y en experiencias innovadoras cumplen un papel central para dinamizar las democracias de base. Cada edad tiene sus capacidades y potencialidades para superar su propios retos y por eso muchas veces en determinados movimientos sociales los grupos motores son de la misma edad o género (entre los jubilados y jubiladas, en las feministas, en los movimientos contraculturales, etc.), pero también suelen darse *grupos motores mixtos* cuando las circunstancias lo permiten, o cuando un proceso ya está avanzado, pues suele haber varios grupos de tareas diversas (los jóvenes prefieren actividades comunicativas, otras de cuidados son asumidas por mujeres preferentemente, otras por varones de una localidad o de culturas diferentes, aun cuando haya una coordinación de todas las tareas. En algunos barrios de mucha población o en ciudades, o en comarcas rurales, esto suele ser frecuente, porque la división de tareas se hace imprescindible al aumentar el tamaño de las personas implicadas.

En la tradición de la IAP, por ejemplo, en el trabajo pionero de Paloma López de Ceballos se hace referencia a los GIAP o grupos de investigación acción participativos. Sus aportes los recogen Paloma Bru y Manuel Basagoiti haciendo referencia a varios tipos de *grupos motores*, del tipo de *informados*, *conformados*, etc. Es decir, no hay un solo modelo de referencia o definición sino una tipología variada según las circunstancias concretas de partida. Aportación

que nos parece más interesante que otras sobre el tema. Por ejemplo, la tipología en los Planes Comunitarios que Marco Marchioni impulsó en muchos barrios, hace referencia a distinguir entre un grupo más técnico y un grupo más vecinal. Hay una lógica, puesto que cada uno de estos grupos tiene su lenguaje propio (más técnico, más popular) y horarios de reunión distintos (de mañana, de tarde), y esto dificulta unas tareas conjuntas, aun cuando haya intentos de programación común. Pero desde nuestras prácticas entendemos que es posible y conveniente que el grupo motor esté más unificado sobre todo para que la parte técnica se sitúe en horarios y lenguajes al ritmo de los sectores activos de base. No al revés, cuando los vecinos/as intentan copiar los lenguajes y maneras tecnicistas, que también suele darse, en un intento de hacerse *dirigentes* y se distancian de las bases sociales. Para esta propuesta nos basamos en lo que se llama la *fuerza de los vínculos débiles* de Granovetter, pues los técnicos en dinamización son los que deben aprovechar sus escuchas generadoras para cuidar y facilitar los procesos. También partimos de los *grupos operativos* de la psicología social de Pichón-Rivière. Se basan en sus trabajos sobre las *teorías del vínculo* y sobre todo en sus prácticas en terapias psicosociales en el Cono Sur, con una amplia escuela con repercusión en buena parte de Latinoamérica. Es con el E.C.R.O, es el esquema conceptual referencial operativo, a partir del cual se analizan las situaciones en que están las personas y los grupos, desde dónde se pueden producir los cambios, precisamente desde tareas y grupos operativos. Lans (2018) está desarrollando, por ejemplo, estas líneas de trabajo cruzándolas con el *esquizoanálisis* de Felix Guattari, que también hemos conocido en sus prácticas del Cono Sur. Y por nuestra parte tomamos estas aportaciones de referencia para pasar del E.C.R.O. al R.O.C.E. Es decir, en base a lo expuesto, a comprobar cómo son las relaciones operativas, las que producen las conceptualizaciones eficientes. En el caso de los grupos motores cuidadores, comprobamos que unas buenas relaciones (confianzas, cuidados, etc.) generan unos resultados palpables

para el propio grupo, y para su entorno en conjuntos de acción (las relaciones operativas). Son la base sobre la que es posible hacer estrategias y nombrarlas de forma *conceptual y eficiente*. En las prácticas hechas con las sociopraxis seguimos por tanto la secuencia de procesos con *acción-reflexión-acción*, muy situados desde los entramados y vínculos dónde el grupo motor tiene operatividad (Villasante, 2014). En este libro es en el que hemos desarrollado más lo que significa las estrategias ROCE, por lo que aquí no se va a insistir.

Grupos Motores cuidadores

Podemos distinguir entre Comisiones de Seguimiento y Grupos Motores, tratando de precisar que las tareas y los tiempos pueden ser distintos, y que no conviene mezclar ni separar sin criterios claros. Las Comisiones de Seguimiento pueden reunir a la parte más administrativa, a políticos, a dirigentes sociales, etc. de forma que cada cierto tiempo (por ejemplo, en meses) puedan supervisar y tener conocimiento de lo que se está moviendo en la comunidad y dar sus opiniones sobre programación y realizaciones, incluso respaldar y gestionar iniciativas que vayan llegando de los sectores de base. Son personas que suelen estar ocupadas en tareas técnicas o de representatividad, por lo que estar en el día a día y lo cotidiano de la gente les sería complicado, además de que pueden sesgar las entrevistas y conversaciones con su sola presencia. Cosa distinta es el grupo motor, en dónde hay gente activa para un tema concreto y disponibilidad para esa tarea, aunque sean de la vecindad o algún técnico comprometido/a. Los grupos motores no son gestores o representantes, sino motores de *retaguardia* que animan y empujar un tema de su interés. En estos grupos, como hemos visto en los ejemplos experimentados y estudiados, hay mucha variabilidad de puntos de partida, pero en general no se plantean llegar a ser los representantes sino los impulsores desde la base de

los procesos. A veces, varios de estos grupos, cuando el proceso se hace más amplio, se han de relacionar y precisan alguna forma de coordinación, suelen aparecer algún tipo de Comisión de enlace, Gestora, o incluso recurrir a una Comisión de Seguimiento. Para que los grupos se cuiden, generen confianzas internas y externas, sean eficientes en conseguir algunos resultados a corto y medio plazo, hay diversos manuales que explican cómo hacerlo. Los *grupos inteligentes* que plantea Cembranos (2003) son una buena aportación para el funcionamiento de cualquier grupo motor, cuidador y operativo.

Tabla 5. Características comparativas entre el grupo motor y la comisión de seguimiento

	COMPOSICIÓN	CARACTERÍSTICAS	PARTICIPACIÓN EN EL PROCESO	COMPROMISO DE LOS PARTICIPANTES	DINÁMICAS DE GRUPO	PAPEL TÉCNICOS EXTERNOS
GRUPO MOTOR	Equipo mixto de personas interesadas (vecino/as, voluntarios de un tema, técnicos/as, e investigación)	Grupo en construcción para un proceso continuado Construcción de identidad grupal en tareas concretas Es protagonista, pero al servicio del proceso sujeto/objeto de la investigación	Fuente de información Autoformación Preparar encuentros y diagnósticos Elaboración de Plan de trabajo y para construir propuestas	Bastante alto el compromiso y responsabilidad con el proceso Puede haber cambios de las personas, según otras tareas Mayor probabilidad de implicarse en la acción	Informantes clave Derivas y transectos Grupo nominal Tormenta de ideas Role-playing Mapeos	Escuchas interactivas Retaguardia Animación y cuidados Información cruzada Facilitación Resolución de conflictos
COMISIÓN DE SEGUIMIENTO	Representantes de las instituciones Promotores del proceso o de la investigación Asociaciones representativas Grupo Motor	Reuniones de trabajo estable, pero de baja periodicidad Participación activa en la supervisión y seguimiento del proceso	Negociación inicial Sesiones informativas al final de cada fase Discusión de diagnóstico y negociación de propuestas	Disponibilidad, responsabilidad en el seguimiento del proceso Implicación en la negociación, difusión y el monitoreo de propuestas	FODA o DAFO Paneles de Expertos y mini-públicos Material audiovisual Difusión Tormenta de ideas	Información de datos básicos Negociación de apoyos al proceso Monitoreo y evaluación periódica

Fuente: elaboración propia a partir de Red CIMAS (2009).

Son muy convenientes en los procesos los grupos que hacen de dinamizadores o mediadores, pues ellos son los que llegan con la comunicación más directa a facilitar las iniciativas, y para dar confianza, canales, apoyos a quienes puedan tener más dificultades o desconfianzas. Por ello es muy importante la formación participativa de este tipo de grupos motores (con voluntarios y algunos técnicos), porque su funcionamiento debe distar mucho de las

tradicionales formas asistencialistas, vanguardistas, o tecnocráticas, que se dan en no pocos casos. Se trata de otras formas, maneras, culturas, estilos de hacer, a los que nos vamos a referir ahora, y que superan a las habituales de los partidos. ¿Los partidos y el poder, siempre son así? Los partidos electorales (sin mucha ideología y cada vez más *atrápalo todo*) y los partidos de vanguardia (muy ideologizados, pero con tendencia a ser sectas cerradas) comparan el afán por concienciarnos. Es decir, parten de que la gente, los trabajadores, el pueblo, la multitud, etc., necesitan de alguien que les aclare por dónde van las cosas en este mundo. Algo así como el padre de familia con los hijos que aún no saben, y no tienen experiencia suficiente. Este papel patriarcal y elitista está muy difundido y no le viene mal tampoco a mucha gente que prefiere delegar en estos “listos” que ya piensan por ellos o que gobiernan en su nombre. El esquema aprendido en la familia se repite también en la escuela, en el trabajo, en la asociación, club deportivo, etc., sobre todo porque apenas se conocen otras experiencias y posibilidades de autoorganización más horizontal e igualitaria. “Siempre ha sido así”, los líderes y los grupos son necesarios, y siempre tienden a pelearse entre ellos, con unas lógicas *darwinistas sociales* muy conocidas y extendidas, es la argumentación naturalizada más común. Por eso no valen tanto los argumentos teóricos en contra sino experiencias prácticas que demuestran otras posibilidades como viables y eficientes socialmente. Partimos de que siempre hay grupos y líderes, es una evidencia, pero no tienen por qué ser los mismos siempre. Es más, también la evidencia nos muestra que el que se perpetúen en los cargos suele ser nocivo para la comunidad e incluso para ellos mismos (que acaban aislados y más rígidos). Por eso habrá que avanzar hacia otros estilos que no sean tan *concienciadores* desde las ideologías de cada cual (“no me des la brasa”, dirían los más jóvenes), sino del estilo del “caminar preguntando”, de los “cuidados feministas” del proceso, del “nadie conciencia a nadie, todos aprendemos juntos” de la pedagogía popular, o las “metodologías implicativas” que parten de los dolores o gritos de

la gente, pero no para quedarse ahí, ni para soltarles nuestra ideología como la receta, sino para construir colectivamente, dialógicamente, aprendiendo todos del proceso, incluso criticando los propios presupuestos de partida. “Preguntando caminamos” dicen los zapatistas. No solo preguntamos porque no conocemos el camino, sino también porque “preguntar por el camino es parte del proceso revolucionario mismo” (Holloway, 2002). Esto incluye otro supuesto o enfoque que nos lleva a un estilo más “cuidadoso”, presupone que cada cual debe poner en cuestión su propia ideología, pues el criterio de la práctica situacional se debe imponer, el “análisis concreto de la situación concreta” ante todo (pero no desde un *intelectual orgánico* elitista). Aprender de unas prácticas y debates amplios para unas estrategias construidas con los conjuntos de acción o si se prefiere en los movimientos sociales. Por eso las ideologías se pueden guardar en los bolsillos; mientras se acompañan los movimientos y en su praxis (acción-reflexión-acción) se verá qué aporta cada cual, pero no anteponerla sino ver para qué sirve en el debate práctico, y a partir de ahí rectificarla.

¿Los grupos motores para estas transiciones? Los grupos motores entonces pueden partir de diversas posiciones ideológicas, pero siempre han de respetar sus propias confianzas y reglas de construcción colectiva de la acción y de las estrategias. Estos grupos (en sus muy variadas formas, que hoy y siempre se han dado) suelen ser mixtos, mezclando muy variadas adscripciones (de género, de edad, de culturas, de profesiones, voluntarios, ideologías, etc.) pero están en contra de aspectos concretos que identifican como opresores y actúan en situaciones determinadas con su propia estrategia y creatividad. Por ejemplo, contra la dictadura del franquismo fueron las comisiones obreras clandestinas que se movían en las fábricas convocando asambleas o huelgas (antes de que fueran cooptadas como un sindicato más formal), o las comisiones o las plataformas de los barrios que dinamizaban clubes juveniles, fiestas, parroquias, las asociaciones de vecinos, etc., antes de que se adaptasen a la transición institucional. También en *las Españas*

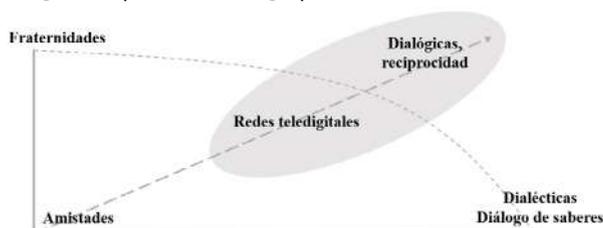
en los años ochenta y en adelante, grupos que impulsaron los movimientos contra la OTAN. También los grupos ecologistas, las feministas, los *okupas*, etc., en muy diversos países. Casi todos ellos son grupos o colectivos que tratan de diseñar estrategias comunes desde sistemas internos de información y de toma de decisiones con otros estilos y actitudes muy diferentes a los de los partidos electorales o de vanguardias. Más recientemente, *cuando hemos impulsado los grupos motores en procesos, es siempre con características y estilos que anteponen las formas y los cuidados de creatividad social sobre las formas representativas o de concienciación ideológica. La construcción colectiva de estrategias en situación, más que los debates de fundamentos teóricos o los cálculos electorales.* No es que no haya que hacer debates ideológicos, o cálculos de quién puede gobernar, pero que no se lleven todo el tiempo estos asuntos, porque aparte de esto suelen ser muy aburridos, suelen tapar disputas personales más que de contenidos reales (y la gente lo nota). Por eso los grupos motores pueden ser en estos momentos centros de elaboración de estrategias para construir “otros poderes-para”, que desborden a los actuales de tipo patriarcal y elitistas. Estos estilos de construir formas sociopolíticas desde abajo, en cierta medida están ya en marcha, y para ello se dotan de nuevas capacidades que cada vez se *autovaloran* más, por ejemplo, lo que se suele llamar la *mediación*, el *estilo facilitador*. Lo que hemos llamado *estilos transductivos*, es decir, no solo para hacer de puentes entre conjuntos de acción dentro de los mapas de relaciones sociales de una situación (como si alguien pudiera ser neutral), sino provocando creativamente la construcción de estrategias que apunten a las transformaciones que vean posibles los participantes involucrados.

Nos parece más importante, antes que diseñar unos *modelos futuros* que se puedan reivindicar, el poder poner en práctica procesos y referentes que en sí mismos ya contengan planteamientos que podemos llamar de *los procomunes*. El estilo de hacer sociopolítico hace más creíble lo que estemos construyendo. Caminar con seguridad en los procesos nos plantea el tener que distinguir entre

varias posiciones sobre formas de autoorganización. Es fácil confundirnos, como vamos a ver a continuación, si no nos aclaramos quienes son *amistades*, *fraternidades*, quienes *diferentes* y quienes son *antagónicos*. Con los diferentes se puede ser recíproco, pero con los antagónicos no. Desde la revolución francesa, la *fraternidad* es una consigna que poco se ha llevado a cabo, pues el debate de *igualdad y libertad* ha sido el prioritario en la sociedad. La fraternidad y la amistad han sido (Derrida, 1998) deconstruidas para significar cosas bien distintas entre sí, y también muy distintas de lo que entendemos por el camino de los grupos motores. La fraternidad toma un sentido inicial biológico (de sangre y local) no electivo, que sigue muy pegado a los patriarcados, sus luchas y retornos infantiles, con muchas ambivalencias. Y en la práctica no se ven ejemplos que hayan durado mucho más allá de sus líderes para tenerlos en cuenta como aportaciones a los grupos motores que hoy se están construyendo. Tampoco en el sentido de generar amistad de forma electiva han de ser bases para los grupos motores. Se ha de generar confianza y reciprocidad para algún tema concreto, pero no es necesaria una amistad para estar siempre cerca. Con la amistad las prácticas en distintos planos, que se consideran necesarias para no ser catalogada de superficial (los contactos de internet), esta percepción nos lleva a grupos bastante reducidos. Podemos partir de ejemplos de las pandillas adolescentes como referentes de amistad electiva que rompen con las formas patriarcales heredadas. Sus ritos de paso son momentos de mucha importancia en la vida social que se está creando, y se recordarán toda la vida. En medio de todo esto aparecen las redes teledigitales, que pretenden simular que tenemos todo el control sobre las comunicaciones. Se trata más de relaciones en cantidad de conexiones que en la calidad de las mismas. Hay muchas amistades en *Facebook*, pero su calidad no es de amistad como la que referimos con pruebas. Hay muchos comentarios superficiales que no indican que se está en procesos creativos y comprometidos.

En los grupos motores en fases adultas vamos a grupos más diversos para tareas concretas, que tienen sus propias características. Distingamos también que ahora se puso de moda hablar de *dialécticas*, de *diálogos de saberes*, de *procesos deliberativos*, lo que no está mal como procesos para crear *simpatías*, y formas de construir colectivamente. Es algo más que las fraternías y la amistad pues ya se sabe que la creatividad social se construye desde las aportaciones de las diferencias (Granoveatter, 2000). Esto supone el salir a compartir con otras posiciones diferentes (aunque no antagónicas) para poder avanzar en procesos concretos. Pero también puede suponer quedarse en debates teóricos, poco comprometidos. La reciprocidad es algo más que el hablar por hablar. Pero si nos referimos a las *dialógicas* (dialécticas abiertas, Bajtin, Morin, etc), o a las *empatías* (Sennet), estaremos en procesos que comienzan por *hacer*, en conjunto, más abiertos que las dialécticas cerradas o las meras simpatías no tan implicadas. Estos casos comienzan por compartir en la práctica, y desde ahí generar las dialógicas de aprender de lo que estamos haciendo, y con las personas y grupos con quienes nos sentimos avanzando, aunque sea solo para cosas muy concretas. Empezar por ROCE (relaciones operativas) para que se vaya construyendo colectivamente un ECRO. Más que un diálogo de saberes es una *ecología de implicaciones*:

Imagen 35. Tipos de relaciones grupales

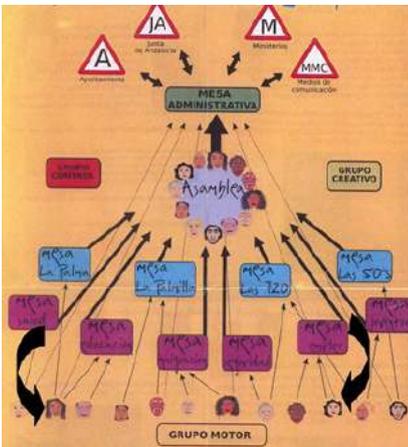


Fuente: elaboración propia (2024).

Pero los grupos motores se pueden quedar en estar un tanto aislados en sus procesos concretos, y esto sin duda puede afectar

incluso a sus resultados. Por eso, en bastantes ocasiones, se da el paso a configurar unas *coordinaciones-paraguas*, que sirvan tanto para verse dentro de una idea fuerza que den sentido de futuro a sus acciones (un movimiento más general, del tipo de ecologismos, feminismos, procomunes o semejantes, etc.) como para poder negociar con más fuerza en caso de tener que relacionarse con administraciones o de conseguir mayor difusión en medios y redes, y tener mayor presencia pública. A modo de ejemplos concretos, podemos mostrar un gráfico hecho en Málaga desde un barrio periférico (30.000 habitantes de diversas culturas) para ver cómo se pueden relacionar desde el grupo motor con los distintos colectivos, con las asambleas anuales, y con las administraciones implicadas.

Imagen 36. Articulación entre grupo motor y mesas temáticas, caso Málaga



Fuente: Plan Comunitario Palma Palmilla (2006).

En otras situaciones de ámbitos más amplios, regionales o sectoriales, o de redes entre países dentro de un movimiento, o para conectarse entre varios movimientos, los esquemas para comunicarse los grupos motores están recurriendo a diversas

formas telemáticas, y de Encuentros presenciales más distanciados. Existen diversas formas de *ecosistemas sociales* en los que se genera la información necesaria para que fuerzas transformadoras puedan reconvertir sus viejos sistemas de información y *toma de decisiones*. Tanto para preparar lo que se va a presentar, para clarificar y documentar los términos en que no haya claridad y que cada postura pueda argumentar mejor su iniciativa. Un ejemplo práctico puede ser, cuando ya se hayan sistematizado las posturas principales se pasa a otra fase para que se puedan priorizar desde cualquier punto de la geografía, o desde cualquier tejido social que quiera participar. Cada persona, esté o no organizada, a través de internet o con la ayuda de las asociaciones y los grupos motores, puede registrarse según como se indique, y distribuir los puntos de votación de que dispone entre las distintas propuestas que se han presentado. No se trata de que se vote a unas contra otras, sino que se apoye con tantos puntos a aquellas que le parecen más interesantes a cada cual para este momento, de forma que al final se puedan sumar o articular las que resulten con mayores apoyos. Por ejemplo, para la realización de una campaña en los medios, o para elevar al gobierno unas propuestas a ejecutar, o para establecer mejores comunicaciones entre unas y otras culturas, etc. Como se verá en todo este proceso no es necesario en sí mismo elegir representantes para que se pueda llegar a acuerdos. Las iniciativas surgen desde las bases más descentralizadas, se debaten cara a cara y también por internet, se priorizan a distancia y se pueden articular a partir de esas valoraciones. Aportamos en el capítulo 11 un cuadro para la escala regional, adaptado de una experiencia en Andalucía, pues allí se van a debatir formas de democracias participativas variadas y parece más apropiado que en este capítulo.

Capítulo 7

Aportaciones feministas, debate de astucias y masculinidades

“Debe reemplazarse el postulado de la investigación desprovista de valores, de la neutralidad y la indiferencia hacia los objetos de estudio, por la parcialidad consciente, alcanzada a través de la identificación parcial con los objetos de estudio.

1. *Debe sustituirse la relación vertical entre el investigador o investigadora y los objetos de estudio, la visión desde arriba por una visión desde abajo para aplicar una investigación científica y ético-política.*
2. *Debe sustituirse el conocimiento espectador contemplativo y no participativo por una participación activa en las acciones, movimientos y luchas en favor de las condiciones de vida entre mujeres y hombres.*
3. *La participación en las acciones y luchas sociales y la integración de la investigación en estos procesos implica asimismo que la modificación del status quo se convierta en el punto de partida de una indagación científica. El lema de este enfoque podría ser: si quieres algo, deberás cambiarlo.*
4. *El proceso de investigación debe convertirse en un proceso de concientización, tanto para las llamadas sujetos de estudios como para los sujetos estudiados, es decir, la investigación debe inspirarse en el estudio de las condiciones de la opresión para aportar las herramientas suficientes a los sujetos estudiados en la mejora de su calidad de vida.*
5. *En definitiva, debe ir acompañada del estudio de su historia individual y social para analizar con rigurosidad su situación de marginalidad y opresión”.*

(Mies y Shiva, 1993, pp. 59-83)

Las nueve aportaciones para aprender con los feminismos¹

Aportamos algunas herramientas para superar el mucho miedo que hay en el mundo, más aún con la pandemia que nos asoló en 2020, y también para desbordar el mucho conformismo que hay con algunas tradiciones que nos suelen paralizar. Pues aún en condiciones de opresión y explotación muy claras, no nos atrevemos a protestar, ni a seguir a líderes que nos muestran alternativas, porque se piensa que no sirve de nada. Se suele dar como natural que no vale la pena meterse en líos, que no hay nada que hacer, incluso sabiendo que vamos a una catástrofe ecológica o social, porque los superpoderes internacionales no permiten cambios, o que los líderes acaban distanciándose de la gente (aunque cuando sean necesarios), o bien que se pelean entre ellos/as por protagonismos antes que solucionar los problemas reales. Pero la actual crítica del patriarcado muestra que las cosas pueden cambiar, y que se pueden superar algunos determinismos sociales. Las familias y sus relaciones de poder cambiaron mucho a través de la historia y entre las diferentes culturas, e incluso ahora hay formas de nuevas familias que no responden al patriarcado. No es un proceso a corto plazo, pero hay valiosas cuestiones para reflexionar y hacer en consecuencia. Esto sirve para actuar en los procesos transformadores con nuevos criterios de autoorganización que no repitan los errores pasados de muchos movimientos y partidos que eran o aún son reflejo de las organizaciones patriarcales de la sociedad.

Las aportaciones de las muy variadas corrientes feministas y antipatriarcales (críticas desde las nuevas masculinidades y desde los adolescentes o los mayores) nos estimulan en varias direcciones. Presentamos tres columnas de *Ondas*, que van desde lo más personal (que se relaciona con lo que vivimos en los pequeños

¹ Reelaboración del artículo Villasante, Tomás R., Hernández, Lola (2020). Dispositivos frente a la hegemonía patriarcal, en procesos democrático-participativos. *Tendencias Sociales. Revista de sociología UNED*, (6), 186–207. <https://doi.org/10.5944/ts.6.2020.29165>

grupos), hasta lo más general de la sociedad (el mundo en que vivimos y nos condiciona), pasando por las ondas intermedias (que relacionan la vida cotidiana de nuestros grupos familiares, de trabajo, etc. con aquellas comunidades locales y profesionales en que nos insertamos, y con la sociedad en general). En todos esos ámbitos encontramos aportaciones desde las luchas antipatriarcales, que además nos aportan a las construcciones de estrategias eficientes en las metodologías participativas para las transformaciones sociales. Como dicen nuestras autoras de referencia: “si quieres algo, deberás cambiarlo”. Partimos de recoger algunos aspectos en el sentido de *Enfoques básicos*. Es decir, preguntas de tipo epistemológico sobre el sentido de nuestra posición ante los procesos sociales. ¿Para qué hacemos esto? ¿Para quién (y con quién) estamos actuando? Hay sujetos implícitos/as o explícitos/as con intereses en juego, que no son marginales sino fundamentales en todo lo que hacemos (tanto si es para una empresa, una administración, una universidad, o un movimiento social). Hay un *para qué* de fondo, una intencionalidad de cualquier proceso humano que muchas veces no se presenta de modo explícito, pero que es importante calibrar para qué nos sirve a nosotros y para qué le sirve a la sociedad lo que hacemos (en la onda corta, en la media y en la larga). No es neutral nada de lo que hacemos, y por eso nos cuestionamos las *éticas sociopolíticas* tanto de nosotras mismas como personas, como de los procesos a los que contribuimos. Vemos primero el conjunto de aportaciones y luego presentamos cómo lo podemos debatir y aplicar a partir de las autoras que nos ilustran y de nuestras propias prácticas.

Tabla 6. Distinciones y articulaciones entre feminismos con metodologías participativas

Ondas Aspectos	Onda Corta: grupos ÉTICAS SOCIO-POLÍTICA "TRANSDUCTIVAS"	Onda Media: comunidades SALTOS MICRO-MACRO "AUTOORGANIZADOS"	Onda Larga: sociedades PROCESOS SOCIALES "DESBORDANTES"
ENFOQUES (¿Para quién? ¿Para qué?)	Frente a "determinismos lineales causa-efecto", más allá de "leyes y éticas ejemplares", "LA MUJER NO NACE, SE HACE": (y el hombre también) con Analizadores (históricos y construidos) de los Sistemas Emergentes (De Beauvoir, Haraway, Braidotti, Federicci, Guattari, etc.) Autoreflexión grupal con Sociodramas, Derivas, etc.	Frente a "estructuras del poder patriarcal" individualizador, "LO PERSONAL ES POLITICO": ESTRATEGIAS con los ENTRAMADOS COTIDIANOS desde el "análisis de redes" (Bott, Dominelli, MacLeod, Gutiérrez Aguilar, Freire, etc.) Mapeos estratégicos y "conjuntos de acción"	Frente a la "neutralidad de la ciencia", más allá de las "distancias sujeto-objeto", EMOCIONES Y CIENCIAS desde la PRAXIS (implicación en acción-reflexión-acción), (Shiva, Mies, Fox Keller, Knorr-Cetina, Galceran, Verden Zöllner-H. Maturana, etc.) Negociación para estrategias transformadoras e integrales.
ACCIONES (con herramientas)	Frente a la "simplificación de la dialéctica", y más allá de la "concienciación mediática", "ESCUCHA INTERACTIVA" "HACERES" y "DECIREs" de la "comunicación popular" y la auto-formación-acción. (Rivera, Montero, Reguillo, Braidotti, Galtung, etc.) Superar los dilemas y las paradojas con Multilemas.	Frente a "estilos patriarcales y de ancestros autoritarios", "SUJETOS EN PROCESOS" GENERACIONALES desde el E.C.R.O. y el esquizo-análisis al R.O.C.E. (Kristeva, Hernando, Rolnik, Quiroga, Pichón-Rivière, etc.) Procesos con Espacios de creatividad social (Talleres para Devoluciones)	Frente a las "explotaciones y la neocolonización elitista" MOVILIZACIONES con "GRUPOS MOTORES CUIDADORES" desde los movimientos sociales emergentes e inclusivos. (Luxemburg, Davis, Spivak, Carrasco, Gutiérrez Aguilar, etc.) Grupos motores, y reparto de poderes, con grupos de tarea.
ESTRATEGIAS (productos)	Frente a las "postverdades" de los medios dominantes, "ASTUCIAS/DESBORDES" "REVERSION POPULAR", desde la autoorganización de base y el "Buen Convivir", (Juliano, Izquierdo, Sabadell, Zibechi, Vega, Comunidades en Transición, Cooperativas Integrales, etc.) Grupos inteligentes. Disfrute y ejemplos del "buen convivir".	Frente a lo "representativo" y los "sectarismos", "AUTOORGANIZACIÓN" CO-LABOR-ACTIVA desde INICIATIVAS DE BASE con los movimientos por las democracias participativas (Henderson, Olstron, Wainwright, Harnecker, M.E.R.Palop, Mov. Chipko, Estado de Kerala, Mov. Pro-Comunes etc.) Asambleas participativas con grupos de tareas operativas	Frente a la "financiarización", y "dictadura de los mercados" "LA VIDA EN EL CENTRO": SUSTENTABILIDADES y ECONOMÍAS SOLIDARIAS con la economía feminista, ecofeminismos, y la agroecología. (Shiva, Pérez Orozco, Tiriba, Herrero, Laval y Dardot, etc.) Planes de Acción Integrales y Sustentables.

Fuente: reelaboración de la tabla del artículo de Villasante y Hernández (2020) en *Tendencias Sociales*. UNED

Podemos explicar estos nueve saltos y dispositivos antipatriarcales que nos parece que suelen diferenciar un proceso (hecho con garantías metodológicas) de otros, hechos con más voluntad y buena intención que conocimientos de los problemas que suelen surgir.

Pasamos a proponer unas aclaraciones y distinciones sobre los sentidos que le damos a estos *saltos* para que no se puedan confundir solo con fases o etapas de un proceso. Proponemos unas aclaraciones y distinciones, porque en cada etapa/salto hay novedades de enfoques, de acciones y de productos a conseguir, muchas de las cuales vienen de una crítica a las formas patriarcales en que nos han formado:

- a) Estamos tratando de hacer estrategias desbordantes y transformadoras. Y dentro de un proceso hay *fases y etapas secuenciales*, que pueden alterar su orden, pero que deberían recorrerse en algún momento para construir sistemas más avanzados de conciencia de autoorganización y resultados operativos. Los saltos en este sentido no solo son cumplir las fases, en el orden que sea, sino construir algunos resultados tanto internos del grupo motor como externos para la comunidad en cuestión (sea esta local, laboral, sectorial, festiva, etc.).
- b) Son también saltos de los *enfoques* en los procesos metodológicos, porque no basta con dinamizar o facilitar solo con buenas intenciones, con *voluntarismo basista*, sino que parece más preciso establecer distinciones sobre lo que supone cada *acción*, cada *dispositivo* empleado, para qué sirve y para qué no sirve. Los saltos que se proponen no son cualquier dispositivo técnico, sino aquellos que nos parece que marcan unas distancias con las formas no críticas de enfocar procesos participativos. Establecemos distancias con muchos estilos paternalistas que son habituales, incluso aun cuando digan que son participativos. En cada apartado estos enfoques los vamos a ir presentando con otras dinámicas más *convivenciales* y cuidadosas de hacer los procesos, más antipatriarcales.

- c) Además son *dispositivos o herramientas, acciones y productos*, pues nos parecen ambas cosas a la vez, cada acción con sus productos correspondientes. Por ejemplo, tomemos la autoreflexión como un enfoque (de base epistemológica no determinista y autocrítica), es una *acción* (mediante un sociodrama sobre los liderazgos de la vida cotidiana, o una deriva-paseo por lugares que nos señalan mujeres locales), y es un *producto* (acuerdos sobre los dolores iniciales en un proceso y la posible conformación de un *grupo motor*). En la medida que se dan estas circunstancias podemos considerar que damos unos saltos metodológicos respecto a otras metodologías (que no se plantean esto), respecto a procesos que hacen técnicas sin justificar las acciones y los productos (¿por qué o para qué?).

Vamos a enunciar cada *salto*, y al final de cada uno (para concretar aún más) vamos a poner de manera telegráfica lo que supone en su *enfoque diferencial* con otras metodologías, qué tipo de acciones puede precisar, y a qué productos se pretende llegar.

“La mujer no nace, se hace” (al hombre también lo hacen)

Se trata de autoreflexionar sobre los prejuicios básicos que nos constituyen, antes de salir a ver las cosas que nos ocurren fuera como *naturales*. Desde los feminismos, se ha ido dejando claro que el ser mujer es una construcción social, más allá del sexo con que se nace. Pero también desde las nuevas masculinidades se plantean los problemas que causa el machismo en los varones, que se han de *diferenciar* como norma de *ser mujer*, con lo que se pierden muchas oportunidades de la vida y se encierran en estereotipos bastante ridículos. Se supone que un hombre no debe llorar o mostrarse en calzoncillos abrazándose con otros hombres, y menos en público. Pero al mismo tiempo en un campo de fútbol lo que aplaude la

gente son esos abrazos y lloros de alegría, cuando se mete un gol. Contradicciones de cómo se nace y cómo nos educan según unos ritos u otros. Por eso conviene que veamos las actitudes ridículas que tenemos antes de salir a mirar a los demás, y sobre todo no juzgar otras conductas, que muchas veces solo son convenciones de una subcultura, y que mejor será pensar si son nuestras gafas las que pueden estar fallando.

Las derivas, las líneas del tiempo, y otras técnicas que usamos, tienen sus raíces en los *cuidados colectivos* convivenciales, que se suelen producir en algunas comunidades, donde las partes no patriarcales suelen ser las encargadas de poner al día juegos reflexivos, de tipo crítico y autocrítico de los colectivos. Por eso nos interesa cómo nos ve un ama de casa, o cómo se comunican las personas paseando, o reclamar los prejuicios que se observan en los cuerpos (en un juego de rol o un sociodrama) que comentan otras personas. *Sacar a flote los prejuicios y las oportunidades desde un principio, los juegos que se abren con distintas variables, no dar por supuesto que lo que parece, se ve o se dice en un primer momento pueda ser “el problema” o “la verdad”.* Al principio estamos solo en el grito o el síntoma, y el problema (de fondo) es algo a construir, necesitamos un proceso transductivo para llegar a ello.

Cuando se inicia un proceso, o alguien se suma a él de nuevo, es conveniente no precipitarse y hacernos las preguntas de fondo sobre el mismo. ¿Para qué? y ¿para quién? tiene sentido lo que está sucediendo o lo que queremos que suceda. Y no solo por lo que dice la gente sino también y sobre todo por lo que está pasando, por los hechos mismos en que nos encontramos. Nos implicamos con los *estilos transductivos* que van más allá de lo que se define como sexo, clase o ideología, y que parten de lo que se hace, en lo situacional de cada momento, en las provocaciones que se reciben o se plantean en cada caso. Transducir es pasar de una energía a otra, de unas acciones a otras, sentir y hacer desde otros supuestos más complejos (Ej: la clase no es determinista sino sobre todo

construida, el sexo es solo una circunstancia y no todo lo que nos define, la edad igual, etc.).

Enfoque: ¿quién observa al observador/a?, ¿ponemos en cuestión nuestro punto de arranque? *Acción:* desde fuera del equipo, o con dispositivos de autoreflexión, poder cruzar inteligencias diversas. *Producto:* cierta conciencia y autolimitación de algunos prejuicios, para sesgar menos el proceso en que nos metemos.

“Lo personal es político”, las estrategias de vida en común

Partimos de que la comunicación de lo cotidiano produce información básica y valores de todo tipo. Tomar en cuenta las redes y tejidos sociales, y no tanto las jerarquías (organigramas mucho más patriarcales), tiene que ver con unas ciencias sociales que relativizan los poderes dominantes, y que redescubren las relaciones cotidianas como base de toda la sociedad. Los feminismos partieron desde estos supuestos. El papel de las personas de base en los entramados de la comunicación de la vida cotidiana es fundamental, pues comentan o no, y de qué manera, lo que circula por la TV y por las redes sociales, configuran la opinión pública *desde abajo*, en los sectores de *seguidores* (1 o 2 %) y *nodos retransmisores* (entre un 25 y un 30 % de la sociedad). Las estrategias de vida tienen que ver con la clase social, el género, la generación, las culturas, etc., de forma que en cada caso solo se pueden saber si construimos una radiografía específica para cada caso (las relaciones personales que no se ven, pero mueven a la sociedad). Si prestamos atención a estos procesos personales en red, son más fáciles de cambiar las relaciones en una comunidad que las condiciones externas o los liderazgos patriarcales.

Por eso se trata de hacer *mapas de relaciones estratégicas* contruidos en cada situación con las personas que conocen la vida cotidiana. No son mapas geográficos sino de grupos y personas a las que afectan al menos cuatro variables (clase social, poder de

comunicación y tipo de organización, afinidad o ajenidad al proceso, y relaciones de confianzas o rechazo, miedos, etc.). Aun cuando las condiciones de clase o las ideologías sean semejantes, los procesos suelen tomar caminos muy distintos según las relaciones personales. Aunque no se nombren las peleas dentro de una comunidad, estas existen y se han de tener en cuenta para las estrategias de cambio (¿qué une y qué separa?). Con los *mapas estratégicos de actores* podemos visualizar los *conjuntos de acción* y sus posibilidades, más que con los liderazgos patriarcales (lo que ven los dirigentes). Estos liderazgos existen (y son difíciles de cambiar), pero también existen otras relaciones de colaboración (fiestas, problemas evidentes, etc.) a partir de lo que pueden fomentarse acciones unitarias y desbordar las situaciones estancadas.

En estas *radiografías de relaciones* se puede ver en qué confluyen los sectores afines y los diferentes dentro de una causa concreta, frente a los opuestos. Y en consecuencia se pueden trazar estrategias que aislen y dividan a los inmovilistas, para conseguir los objetivos comunes con la fuerza de la mayoría para ese asunto en concreto (aun cuando en otros asuntos no se pueda actuar unidos). Por eso partir de las relaciones personales (junto a otras variables) es un punto muy importante que manejamos, pues los cambios y confluencias entre sectores de base generan fuerzas y experiencias que son claves de cualquier proceso social.

Enfoque: reconocer la complejidad de relaciones en los entramados sociales (clase, género, afinidad ideológica, organización y comunicación, miedos y confianzas). *Acción:* mapeo de interdependencias y estratégico, como *radiografía* de las relaciones que no se ven en superficie, pero deciden en el fondo. *Producto:* *muestra relacional* para partir de los nudos de información (sobre todo *nodos retransmisores* de base), y con *conjuntos de acción* para alianzas viables en el proceso.

Las emociones en todas las ciencias sentipensantes

No se trata de partir de una *neutralidad científica* sino de la *parcialidad consciente*, de las *visiones desde abajo*, para construir *investigación científica y ético-política*. Con estos conceptos que encabezan este texto ya las autoras nos advierten que las ciencias tienen que ser construidas desde abajo, desde los intereses y sentires de la gente. Dicho de otro modo “pasión no quita conocimiento”, sobre todo si la pasión es por ser más eficientes en la transformación social. Nunca hay neutralidad en las ciencias, pues siempre las construimos en un entramado de poderes más o menos visibles, y lo más peligroso es desconocer que existen tales influencias. Los que a veces se consideran *objetos de la ciencia* tienen sus propias estrategias, y se revelan o engañan a los que se creen más científicos, sobre todo cuando se trata de humanos que presienten algún peligro al ser muy estudiados. Las científicas feministas, y no solo ellas, han construido una crítica muy fundamentada sobre los errores de las *ciencias objetivas*. Los sistemas emergentes de las ciencias actuales parten más de las *ciencias comprometidas*, no solo en sus consecuencias, sino desde lo que son sus supuestos básicos (tanto en las ciencias naturales como en las sociales).

La praxis entendida como acción-reflexión-acción viene a coincidir con el postulado ya dicho de *si quieres algo, deberás cambiarlo*. O sea, es cosa de ponerse a cambiar algo, y reflexionar sobre cómo se puede llegar a un cambio a mejor. Insistir en la transducción como verificación científica más que en tratar de elucubraciones solo lógicas. Lo *sentipensante* está en la base de los movimientos sociales y de la *investigación-acción-participativa*, pero también en aquellas investigaciones feministas más creativas y fundamentadas. *Concientización* no tanto como señalar los problemas desde quien cree conocerlos, sino como construir conjuntamente en espacios colaborativos todas las complejidades y emergencias posibles. Por eso los sujetos que estudian deben también aprender en el

proceso tanto como los demás sujetos, autoconscienciarse (y si no ocurre, algo va mal).

Para comenzar hay que negociar, y no dar por sentadas las palabras de quien manda, es una habilidad para hacer grupo y para hacer buenas relaciones entre grupos o colectivos. Hacer estas tareas con cuidados, y no con las imposiciones habituales, también es algo que se puede aprender con los enfoques no patriarcales de negociar y formar grupos. Hay distintos intereses (públicos u ocultos) y diversas inteligencias en estos juegos de posiciones iniciales. Aclarar desde un principio cuál va a ser el perfil y el compromiso técnico-profesional es importante por lo que venimos diciendo, pero también los compromisos de quienes tengan el poder de ejecutar, y hasta donde se puede llegar para no engañarnos ni engañar a la gente. Quienes participan desde la base, la inteligencia de lo común, es interesante que puedan hacerlo según aquellos dispositivos que más les interesen (grupos motores, comisiones de seguimiento, equipos multimedia, etc.). La negociación inicial y el plan de trabajo es algo necesario para poder obtener resultados (objetivos, tiempos a dedicar, metodologías y algunas técnicas, etc.).

Enfoque: construcción colectiva de las diversas instancias iniciales y las diversas inteligencias que parecen necesarias. *Acción:* constitución de acuerdos con Comisiones de Seguimiento, con los Grupos Motores, etc. *Producto:* articular los objetivos y la hoja de ruta, concretar la metodología *implicativa* para cada caso concreto, y un plan de dinamización según las posibilidades.

Escucha interactiva, más allá de los dilemas dominantes

Escuchar a todas las partes, más que adoctrinar, y abrir los dilemas que suele formular el poder, son formas antipatriarcales de establecer relaciones humanas. Reconocer la diversidad de posturas, y no solo la del dirigente, abrirse a posiciones semiocultas con nuevos campos, no es como lo suele hacer el saber patriarcal

sino todo lo contrario. Planteamos compartir los *haceres* de la gente, desde los *haceres* relacionales, y escuchar los *decires* en donde la gente está, más que llamar a reuniones como convoca el modelo patriarcal. Pasear y conversar con actividades, los dolores y los placeres desde la vida cotidiana, sintonizar con la historia local y con *las historietas*” de cada cultura, entendiendo las contradicciones en los sectores populares (que no son pocas).

Hay un decir *oficial y público* que suele ser acaparado por algún dirigente o por algún medio de comunicación, aunque también suele encontrar su oponente. Es decir, que tratan de representarnos con un dilema las dos *únicas* posiciones que les interesan y que formulan como excluyentes la mayor parte de las veces. Pero sabemos que hay otras posiciones ocultas entre la gente, no solo el “café para todos” del padre de familia, sino que la madre sabe qué le pasa a cada hijo/a y qué puede ser más conveniente en cada caso. Estas posiciones ocultas, y sobre todo los *haceres* reales (que no coinciden solo con las dos posiciones dominantes) abren un abanico interesante de posibilidades. En unos casos niegan ambas, en otras toman algo de unas y otras, e incluso puede que se encuentre que es posible sumar algunas ventajas de unas y otras. Es lo que algunos científicos llaman *tetralemas* (Ibáñez), *pentalemas* (Galtung), o en nuestro caso *multilemas*. Estos juegos de contradicciones y paradojas que nos ocurren a diario pueden ser muy productivos, y de hecho lo son en diversas disciplinas (lingüística, resolución de conflictos, etc.). Por eso parece muy interesante usar estas *de-construcciones* de las posiciones discursivas y prácticas, para poder devolver a la gente sus propias palabras y actos, y que puedan construir sus estrategias sin claudicar en los dilemas patriarcales.

Enfoque: superar algunos dilemas superficiales que nos encuadran, y abrirnos a las posiciones y acciones ocultas, de forma situacional, no esencialista. *Acción:* recogida de las posiciones diferenciadas con *multi-posturas-lemas*, para hacer creativas las contradicciones de la gente. *Producto:* deliberación de posiciones

discursivas/activas por los protagonistas y profundización en sus causas y en posibles vías superadoras.

Co-labor-acción en procesos de creatividad social

Somos sujetos paridos y por tanto partidos, somos sujetos en procesos, inacabados y vulnerables. Los cambios profundos se instalan desde estrategias generacionales, tal como los movimientos feministas nos enseñan desde el siglo XIX. En cada oleada se han centrado en un derecho a conseguir, más allá de sus divisiones internas (sufraguistas, despenalizar el aborto, igual salario por igual trabajo, contra las violencias machistas, etc.). No tanto el cambio por arriba del estado o de la economía, sino el hacer común por abajo, en una o varias generaciones. Para que los cambios no se vuelvan para atrás, también se intenta involucrar a los varones y a los poderes con una nueva cultura que hace imprescindibles esos derechos.

El patriarcado no solo pesa sobre las mujeres, sino sobre las distintas edades diferentes a la del *pater familia*. Un ejemplo de cambio generacional lo vivimos en los años noventa con miles de jóvenes que acamparon en cincuenta ciudades por el 0,7 % del Gobierno español para los países empobrecidos. A partir de los dolores-placeres de estos adolescentes aprendimos bastante, simplemente poniendo nuestra tienda junto a las suyas y escuchando en sus asambleas. Posiblemente no era más que un grito generacional adolescente (en el encuadre de una *caridad* bien entendida). Pero lo interesante es que desbordaron a sus líderes en sus asambleas, y abrieron nuevos caminos generacionales que podríamos seguir en diversas movilizaciones hasta los *indignados* y las *mareas* (de la educación, sanidad, etc.) años más tarde. En sus asambleas no les interesaba tanto la *huelga de hambre* de unos dirigentes, como la movilización hacia los sectores de base de la ciudad, y

posteriormente pasaron del 0,7 % a la *anulación de la deuda externa*. Se aprende colectivamente en la acción conjunta.

Por eso no se trata de imponer una línea para hacer una devolución, como si ya se supieran las conclusiones, sino *respetar y seguir los pasos que cada comunidad o colectivo* quiera dar, que no es la forma patriarcal a que nos tienen acostumbrados, sino formas de cuidados con los conjuntos de acción en presencia. Lo hacemos con reuniones y con talleres donde las dinámicas fomentan la creatividad de los presentes, pero siguiendo su ritmo generacional. No se trata solo de denunciar lo dominante patriarcal en su conjunto, sino de encontrar y construir lo emergente, lo que puede desbloquear los cuellos de botella: Aquellas posiciones (incluso minoritarias inicialmente) que se van abriendo paso en cada caso, posiciones superadoras más allá de quien las ha propuesto, construcciones colectivas que hacemos en estos talleres de devolución creativa, poder construir en espacios transversales de género, edad, clase, etc. Pasamos de los grupos operativos del E.C.R.O. (esquemas conceptuales referenciales y operativos) que nos constituyen a todas las personas para provocar los R.O.C.E. (relaciones operativas para conceptos eficientes). Es decir, reuniones y actividades donde las relaciones emotivas facilitan que avancemos en colectivo a posiciones superadoras por nuestras propias experiencias.

Enfoque: subjetividades en proceso. Reflexividad (de “segundo grado”) con la gente implicada, que se replantea los primeros síntomas para pasar a problemáticas mucho más profundas e integrales y a priorizar caminos que ven viables. *Acción:* talleres, o asambleas con grupos de trabajo, donde se toman decisiones sobre las informaciones plurales que se han recogido de las contradicciones que hay en la sociedad. *Producto:* un autodiagnóstico, con prioridades y alianzas para poder pasar a la fase de actuaciones.

Los procesos con Grupos motores cuidadores

Sabemos que en algún grado estamos en sistemas de opresión y explotación, pero las urgencias de algunos dirigentes a veces matan los procesos. Para que un proceso o una movilización se pueda consolidar desde abajo, ha de tener muy en cuenta *los cuidados* con los grupos que participan, ha de articular algunos sueños para el futuro con lo pragmático de lo inmediato, lo que no suele ser el estilo de lo patriarcal, donde algunos *dirigentes* o los *expertos* dicen lo que hay que hacer. Lo que se ve y resaltan los medios son las figuras que encabezan, porque es más simple para explicar, y así reducen las imágenes complejas de lo que realmente se está cuajando. Pero en las huelgas de mujeres, como en los indignados o en las movilizaciones masivas, no es preciso saber quién es el/la dirigente, sino qué multitud de *grupos motores* anónimos son los que impulsan y cuidan estos procesos. Y ahí es donde suele estar la clave de sus éxitos, cosa que desde las visiones superficiales se suele desconocer. En España en el 2015, las *candidaturas municipalistas del cambio* tuvieron éxito sobre todo por la actividad de numerosos grupos en la base y el entusiasmo que contagiaron, más que por el tirón de unos líderes (solo parcialmente conocidos). Pero cuando los dirigentes entraron en rivalidades para las listas de 2019, el entusiasmo decayó y los grupos motores de la base no se movilaron de igual forma.

Los feminismos han reivindicado los cuidados en las prácticas cotidianas desde la labor que las mujeres han tenido que hacer en la división patriarcal del trabajo. Hay mucho que aprender, no solo en las tareas domésticas sino también en la forma de relacionarnos de forma no competitiva con las personas del entorno. Aportamos la práctica y la formación de *grupos motores cuidadores* que venimos promoviendo en las metodologías y democracias participativas en que nos hemos ido formando. Los grupos motores no son directivos o representantes tradicionales, sino algunas

personas del común (bastantes mujeres) que aspiran a colaborar en cosas concretas, en la medida de sus capacidades. Si cada cual hace lo que siente que está capacitado y le apetece hacer, es más fácil que la tarea salga adelante. La cuestión pasa entonces a cómo articular y cuidar que cada cual pueda sentirse a gusto y productivo/a en su parte del proceso, y esto no se logra por la tradición patriarcal que intenta seleccionar a los “mejores” (que suelen ser los “arribistas”) dejando fuera a muchas otras personas. El arte de cuidar las relaciones debe aprenderse del “mandar obedeciendo” a lo que cada cual se siente más propenso. Hay quien solo se interesa en la comunicación en los medios, otras personas se les da bien hablar con la gente en la calle, hay especialistas en tales o cuales tareas diferentes, quien tiene más capacidad para escuchar, y otras para sintetizar, en suma, diferentes inteligencias, incluso algunas que quieren ser los representantes o portavoces. Se trata de cuidar que todo esto funcione internamente con las menores tensiones posibles, y esto es un aprendizaje del cual depende casi siempre el éxito o fracaso de los procesos.

Enfoque: estilos “cuidadosos” para distribuirnos las tareas necesarias y construir unos procesos eficientes. *Acción:* grupos motores y de tareas mixtos, que elaboran sus propuestas y las van poniendo en marcha, articuladamente. *Producto:* buen ambiente de colaboración para que se pueda ir plasmando la idea fuerza de fondo.

Las astucias y los desbordes necesarios

En el mundo en red actual circulan muchas *postverdades* que solo se sostienen por la circulación rápida e irreflexiva en que nos meten las urgencias de los dirigentes, de los medios. Pero lo que es tangible y más vivible de cerca (para cada cual y para los sectores cercanos) eso sigue siendo un punto de apoyo incuestionable. La mejor forma de superar o evidenciar las medio-verdades que nos hacen tragar es con ejemplos positivos de lo que “sí se puede”

hacer. Las formas patriarcales quieren mantener el orden y el sistema vigente, o solo cambiarlo para que se siga manteniendo la autoridad heredada, y por lo mismo los desbordes no les gustan, la transducción colectiva va más allá de las jerarquías establecidas. Las astucias de las mujeres en las familias, incluso tradicionales, son una práctica de una inteligencia no muy valorada pero muy efectiva. Como hacer creer que el patriarca ha tomado la decisión cuando previamente la madre y la familia han consensuado a dónde quiere ir de vacaciones, o si es bueno o no hacer tal otra cosa. Los feminismos no son tan solo las luchas en la calle, sino las formas eficientes de desbordar al patriarcado en la vida cotidiana. En ese sentido el *revertir* es algo más profundo que el *revolucionar*, es mostrar las paradojas internas del poder y en consecuencia hacerle caer en sus propias contradicciones. Ante poderes muy asentados (y que pueden usar la violencia) este tipo de *astucias, estrategias reversivas*, suele ser lo más eficiente.

La gente no es tonta y sabe que no está en el mejor de los mundos, pero el miedo paraliza por la gran fuerza que tienen los poderes globales y los órdenes patriarcales cercanos. Pero sí es posible hacer algo, frente al catastrofismo del “no hay alternativa”, o al de “hay que hacer una revolución mundial de todo”. Mostramos que sí son posibles algunos *desbordes desde abajo*, acciones sociopolíticas transformadoras en la vida cotidiana. Pues ya hay grupos y comunidades (entramados de confianzas y motivaciones) que disfrutan al hacer cosas eficientes (tener resultados con esfuerzos justos) y no aburrirse ni pelearse en el intento, sino más bien sentirnos creativos con las otras personas. Las propias familias ya no son lo que eran, y siguen creciendo las *familias deseadas* por la elección más que por la tradición (no podían evolucionar y eran para toda la vida). Niñas y niños actuales ya viven que hay varias madres y padres, y abuelas y abuelos, que han elegido en cada momento diversos caminos, y que disfrutan de otra manera la vida sin tener que estar sujetos a las normas ancestrales. De igual manera aparecen muchas formas de autoorganización *inteligente* para comprar

en colectivo, para asociarse en lo que nos gusta, para el trabajo cooperativo o para las formas del *buen convivir* andino o las comunidades ecológicas en transición inglesas o japonesas. Mientras se producen los cambios más globales podemos disfrutar, dentro de lo que cabe, y mostrar que es posible no resignarse y revertir y desbordar al orden patriarcal.

Enfoque: estilos de vida con astucias que revierten y desbordan (y también se dejan desbordar) en los procesos de vida cotidiana. *Acción:* grupos para monitorear con *coherenciómetros*, *dianas*, y otros dispositivos para la corrección y mejora de los procesos sobre la marcha. *Producto:* resultados visibles a corto plazo, que dan confianza para los programas a medio plazo. Disfrutar con lo que se hace y que sirva para algo.

La capacidad autoorganizativa de la gente

Lo patriarcal en la organización suele basarse en las jerarquías familiares o representativas, los dirigentes quieren ser como *padres* responsables para la comunidad, que es lo que precisamente aquí se trata de sobrepasar, con nuevas formas democráticas donde la diversidad de tareas y de las responsabilidades es lo que se prioriza. Es decir, la autoorganización sin patriarcas, basándose en algunas motivaciones colectivas con *liderazgos corales*. No tanto en los partidos o las empresas, pero sí en algunos movimientos y en movilizaciones concretas esto ya viene funcionando y se puede sistematizar. Diversos colectivos feministas tienen bastantes diferencias ideológicas, pero nos enseñan que en la práctica pueden organizarse para hacer avanzar algunas de sus reivindicaciones (por ejemplo, la huelga de mujeres del 8 de marzo). La *idea fuerza* que une a los feminismos resulta más fuerte que las muchas discrepancias que las separan. De esta forma se pueden ir construyendo experiencias que van más allá de momentos concretos, o en algunas zonas del planeta, y se pueden generalizar.

Muchos dirigentes se llenan la boca prometiendo democracia participativa, pero a la hora de la verdad solo ponen en marcha alguna ley (u ordenanza) que consagran algún sistema representativo, pues desconocen o no quieren conocer, otras formas políticas de toma de decisiones que no pasan por elegir unas élites que sustituyan a la gente. Algunos dirigentes hacen unas asambleas o referendums, pero se suelen reservar el orden, la información y las preguntas, que las formulan según su conveniencia. Quien controla la iniciativa y las preguntas iniciales controla todo el proceso, y nos deja en democracias de baja intensidad. Pero hay experiencias de millones de personas (con planes económicos, con presupuestos participativos, con grupos de la sociedad civil que formulan las preguntas, etc.) que abren otras vías para tomar decisiones, *sin jefes ni élites*, pues su misión será en todo caso ejecutar el mandato que se ha construido colaborativamente, no sustituir a la población.

Se trata de distribuir el poder, al menos en unas 4 tareas básicas (planificar, legislar, ejecutar y hacer seguimiento), y dentro de cada una de ellas cabe colaborar entre diversas inteligencias (una más técnica, otra más de base, otra más ejecutiva). Son tareas que pueden ser rotativas y funcionar con circuitos de cuidados y poderes no patriarcales, etc. Son nuevas formas que experimentamos y que aportamos mediante *talleres deliberativos-operativos*. Puede haber alguien que modere, que tome nota, etc., pero una asamblea por grande que sea se puede dividir en grupos más pequeños, y que cada subgrupo parta de una diversidad de opiniones, y que sus portavoces lo muestren a los demás y que la gente pueda ponderar con puntos lo que le parecen las propuestas presentadas. Y sumados los puntos y comparadas las propuestas, se vea cuáles son las que son parecidas y cuales se pueden articular entre sí, de forma que se puedan construir algunos consensos para la mayoría.

Enfoque: priorizar la construcción de experiencias concretas, con procesos que lleven a las democracias participativas. *Acción:* articulación de grupos de tarea, que ponen en marcha de forma coordinada sus propios proyectos, y que toman sus decisiones de

forma colaborativa. *Productos*: ejecución a corto plazo de algunas propuestas, e inicio de otras a medio plazo, que se van siguiendo por grupos interesados en cada tema.

La vida frente a los valores de acumulación

La *dictadura de los mercados* y la *especulación global* (la *financiarización*) no solo explotan a buena parte de la humanidad, y se apoyan en el orden patriarcal (sobre el miedo y la seguridad), sino que además están poniendo en peligro las condiciones de la vida en su conjunto. La acumulación de capital ya no se basa solo en la producción capitalista, sino en la especulación con terrenos, las tecnologías, y con el propio dinero. El valor de la vida parece secundario frente al camino *imparable* y *ciego* por el que nos guían. Muchas feministas han puesto en el centro la defensa de la vida como un valor muy superior al de la acumulación del dinero. Tanto los ecosistemas (las comunidades biológicas) que están en peligro, como las comunidades humanas (culturas de la colaboración más básica) están siendo agredidas, porque la economía neoliberal no las contempla más que como *externalidades*. Pero resulta que son las bases (no de lucro, pero sí económicas y ecológicas) sobre las que cabe ser más felices los humanos. Y desde ahí se pueden diseñar las economías circulares y las economías solidarias que se van propagando en el mundo.

Si las formas de autoorganización de base, del buen convivir y otras, se pueden articular con las democracias participativas reales, y ya hay varias décadas de experiencias en el mundo, entonces se pueden plantear dar algunos saltos hacia mayores organizaciones de este tipo, regionales y estatales. En los Foros Sociales Mundiales, se plantearon estas alternativas, que poco a poco van siendo tomadas por diversas organizaciones y movimientos sociales. Son formas no patriarcales de hacer, que afectan tanto a las mujeres como a los varones, tanto a lo/as adolescentes como a lo/

as mayores. Estas propuestas son para pasar a la acción, para encajar con las emociones *sentipensantes* de la gente, no para quedarse en diagnósticos de un patriarca que escribe unas conclusiones. Construir estas ideas fuerza colaborativas y empezar a construir los movimientos de los procomunes es un horizonte al que se llega por distintos caminos, pero que con la realidad del deterioro que sufren las mayorías sociales no quedan muchas más posibilidades.

Enfoque: la economía no es más que una parte de la vida, no debe mandar sino estar subordinada a la vida de los ecosistemas y a la vida de los colectivos humanos. *Acción:* construir economías sustentables y solidarias, que se puedan ir coordinando con las políticas públicas que les den apoyo. *Producto:* planes de acción integrales y sustentables, que partan de poner la vida en el centro de los intereses comunes.

Algunas conclusiones provisionales para poder seguir. Para reflexionar sobre esta rápida presentación de un proceso, solo cabe recordar que no se da nunca tal como está aquí expuesto. Ya son varias décadas tratando de hacer este tipo de propuestas, e incluso con buenos resultados y con algunos fracasos, para saber que las condiciones concretas de cada lugar o de cada proceso sectorial son muy diferentes y determinan qué se puede hacer y qué no. Por eso cabe insistir en que lo más importante, de la capacidad de adecuación, es partir de un grupo motor mixto y cuidador, para ir monitoreando-evaluando cada salto del proceso. Estos elementos que presentamos se pueden entender como preguntas que nos debemos hacer más que como algo rígido que cumplir. El estilo que llamamos *transductivo*, es tanto una provocación para la acción colectiva como un estímulo para ir rectificando en cada salto. Y para evaluar si lo estamos haciendo bien un buen índice es: a) cuanto nos dejamos desbordar, cuanto estamos aprendiendo de la propia práctica; b) si en el grupo motor sigue habiendo buen ambiente y se sienten útiles, y c) si la gente nota que se van produciendo algunos

resultados en el camino de la transición hacia una mejor calidad de vida y un mejor convivir.

Los feminismos con astucias de Barbie a Sarandon²

En un ambiente de luchas feministas, nos gustó la película de Barbie, a pesar del tratamiento del tema tipo *hollywood*, con canciones y tópicos muy simplistas. Por destacar algo, lo que parece un poco más interesante es cómo las/os protagonistas escuchan a la gente al salir a la vida real, y cómo se dan cuenta que viven en un mundo de cuentos. El mundo ya no es el de la primera Barbie, la lucha feminista ya está en otro plano. Además, saben darle vuelta a las contradicciones que someten a los varones patriarcales, sin que ellos se den cuenta hasta que pierden el poder por sus peleas internas. Es lo que con Jesús Ibáñez llamamos *reversión*, *astucia* con Dolores Juliano, o *desborde* en nuestros textos. Son estrategias inteligentes de los movimientos sociales socavando los poderes con las contradicciones de los poderosos, no simplemente intentando concienciar a la gente con charlas o discursos progres, sino más bien con hechos que con palabras.

La educación feminista en sus diversas etapas de los movimientos de mujeres es inteligente, y puede resultar simpático su tratamiento en esta película. Se reclama a la empresa, que pasó del juego con bebés para que las niñas aprendieran a ser madre, a diseñar las muñecas profesionales para que aprendieran a ser mujer. Fueron introduciendo tipos de mujeres profesionales, al principio modelos con profesiones “femeninas”, como enfermeras o azafatas, pero fueron adaptándose a los tiempos y aparecieron muñecas con atuendos de todo tipo de profesiones. El mercado ya les estaba

² Reelaboración del artículo Villasante, Tomás R. y Hernández, Loli (2023). Los juegos de Barbie y la participación en el debate. *Boletín N° 8 Red Sentipensante* https://mailchimp/53e9b74fe9aa/accionsentipensante_boletin8_punto_2.3.

pidiendo a la empresa que atendiera tanto a las madres *avanzadas* que querían enseñar a sus hijas modelos de mujer diferente como a las mismas niñas que podían abrir cada vez más la variedad de muñecas y complementos de todo tipo. Las cifras de ventas van siguiendo las culturas que se forjan en las redes y entramados de la sociedad norteamericana y luego en todo el mundo. Esta educación no es tan solo un discurso universitario sino una práctica desde muy pequeñas y cargado con mucha emotividad en sus simulaciones, es un proyecto de años y las empresas lo saben. El giro que se da en la película con los feminismos también nos advierte de cómo se construye la educación en nuestros tiempos, y por eso es importante para nuestro debate.

Kenn, el compañero de juegos, siempre fue un complemento. Barbie fue teniendo todo tipo de complementos, y Kenn era uno más. Este es el punto de partida de la película, y la empresa parece empeñada en seguir este tipo de producción a pesar de la baja de las ventas, ante una nueva cultura de luchas feministas. En la película, aparece la Barbie luchadora feminista, y una trabajadora de la empresa es la que nos lanza un discurso con todos los elementos alternativos. *Aún los varones que dominan la empresa se oponen en principio, y la trama de la lucha por el poder se va desarrollando en la película, tanto en la situación de juego como en la vida real a la que salen por un momento los juguetes.* Hay una cierta autocrítica de la empresa, que finalmente se postula para recoger el nuevo ambiente feminista, y todos contentos. Pero hay trampas, no hay un solo feminismo sino muchos, pero cuidado con aquel que dice escuchar los discursos y reproducir en libros o en películas las verdades antipatriarcales, pero que en la práctica cotidiana no se alteran las formas del poder, cómo se toman decisiones, autoridades elitistas sean hombres o mujeres, mercantilizar las diferencias, etc. El feminismo simplificado contra los varones, contra todos, y que les gana en el poder.

La empresa que depende de las ventas acaba reconociendo los avances de los nuevos feminismos pues aprende a escuchar a las

mujeres en su nueva posición reivindicativa. Y no solo atenta por sus reivindicaciones sino por cómo llegan a controlar el poder frente a los varones con los que juegan. Se trata de lo que llamamos *reversión* o *desborde*: hacerles jugar en las luchas por el poder con sus propias armas de fuerza y mando, hacerles caer en las peleas entre ellos, mientras las mujeres van a la asamblea a tomar decisiones de forma pacífica. Hay un capitalismo feminista que aprende a jugar con la terminología y las estrategias de los contrarios para salvar sus negocios. El éxito de taquilla de la película es el anticipo de los éxitos comerciales de la empresa con las ventas de las *muñecas feministas*. La segunda lección *educativa*, a través de la película y del juego, es que esta empresa nunca pierde si sabe escuchar lo que pasa en la vida cotidiana de la gente y se adapta en la medida que le conviene, tratando siempre de ser el líder en ventas. En este sentido, escucha y se adapta más incluso que los políticos habituales, que los dirigentes sociales *progres* que se creen en posesión de la verdad, con sus programas “concienciadores”. Con los sondeos permanentes que se hacen (en los móviles o con la IA) se pueden fabricar todo tipo de publicidades a gusto de lo que se supone que quiere la gente (al menos con aquellos aspectos que le interesan a la empresa que vende).

Hay que tener cuidado, por ejemplo, con una lectura sesgada de los avances feministas, como la que está haciendo la extrema derecha en muchos países. Nos dicen que se trata de un ataque a los hombres en su conjunto, de que las *feminazis* están imponiendo una cultura *antinatural*, que ya no se puede decir cosas graciosas a las mujeres, ni hacer chistes sobre sexo, y que es la cultura *progre* quién está provocando rivalidades y conductas intransigentes. Muchos Trump, Bolsonaro, Milei, etc., están potenciando estos argumentos en todos sus discursos. En la propia película, Barbie aparece también este esquema de luchas, desde luego provocado entre los varones, pero también en la conquista del poder de las mujeres como un *matriarcado a lo Barbie*. En varios de nuestros países se aprueban leyes muy avanzadas, feministas, fruto de los

movimientos de mujeres y de los gobiernos que quieren basarse en esa captación de votos. Esto es positivo como reconocimiento del avance contra las violencias de género, derechos al aborto, etc. Pero a veces no se tienen en cuenta que hay jueces (como en España) que han interpretado esas leyes para darles la vuelta. La campaña de la derecha contra la ministra de Igualdad ha conseguido que salga del gobierno, por la interpretación sesgada de algunos jueces. No solo se trata de que haya leyes sino de ganar las transformaciones en las vidas cotidianas, que “lo normal” sean relaciones no marcadas por el juego de poder patriarcal, que la persona esté siempre contemplada por encima de la diversidad de cualquier tipo, de género, de fuerza física, de habilidades, de poder económico, dedicaciones laborales, etc.

No aparece (ni en la película ni en los movimientos por el poder) otra forma de relacionarse, más allá del patriarcado o el matriarcado. Las estructuras de poder desde la infancia marcan nuestra vida y desde los juegos hasta la escuela, desde la familia a los grupos sociales, vamos repitiendo (tanto las mujeres como los varones) unas pautas demasiado naturalizadas. No se cambia concienciando ni a las mujeres y ni a los varones, sino practicando otros ejemplos de redistribución de los poderes, de las formas de juegos y de relaciones sexuales (“¿Qué hace el poder en tu cama?” es un texto clásico de Vicent Marqués que cabe recordar). ¿Cómo son las nuevas formas de vivir en común, distribuyendo más y mejor las responsabilidades? El elitismo y el endiosamiento de las personas, incluso por los escritos o discursos progres que hagamos, no dejan de ser muestras del patriarcado en acto, y son lo que fomentamos muchas veces desde nuestros ambientes. Convertimos en *vacas sagradas* a quien ha dicho tal o cual cosa, y encima esta persona se lo cree, y actúa imponiendo sus condiciones tanto a los ambientes más amplios como en privado. *El patriarcado no es solo lo que las mujeres ya están denunciando, sino también el endiosamiento de jóvenes o mayores, de elites de poder o del saber, y la falta de democracia y reparto de tareas en la vida cotidiana. Las “nuevas masculinidades”*

no se tienen en cuenta ni en la película ni en la venta de juguetes. No se plantean otras formas de ser un varón con una vida creativa, sino solo aceptar lo que se reivindica desde los feminismos. Esto es un punto de partida, pero para una vida comunitaria cocreativa deberíamos tener ejemplos de familias menos patriarcales, y en los grupos de acción ser más democráticos, con tareas compartidas, en los centros educativos investigaciones donde el profesorado y el alumnado investigan conjuntamente, etc.

Es difícil *matar al padre*, y en la adolescencia se hace simbólicamente para tratar de sustituirlo, lo que no sirve sino para perpetuar las luchas patriarcales con otras personas. Es saludable que los *padres de la patria* relajen y pierdan poder, que los endiosamientos con los liderazgos se puedan criticar y desbordar. Siempre hay algún tipo de liderazgos, pero no deberían ser siempre los mismos y deberían repartirse entre las personas. Las formas autoorganizadas para vivir y tomar decisiones se debieran experimentar desde la infancia, y de forma más notable en la educación (¿qué hace en la academia alguien dictando clase en vez de investigando con las personas interesadas?). Los padres y los profesores/as debemos saber rebajar la *concienciación* a la escucha interactiva, generativa, los descubrimientos y los debates conjuntos, a sentir y aprender con la gente más joven, desde sus impulsos por vivir la vida de otra forma, con las ganas de ser cocreativos en el mundo que se va abriendo. La responsabilidad no es dictar, sino saber acompañar y crear ambientes donde no se nos endiose. Si se crean mitos con las personas se les facilita un poder patriarcal que las separa, si las subimos a una nube esto les permite hacer cosas no justificadas (y también *matarles* cuando nos decepcionan, para enaltecer a otros).

Uno de los objetivos de lucha contra el patriarcado es reequilibrar los poderes que aprendemos desde niños/as, por lo que habrá que ir haciéndolo desde la vida cotidiana. Por ejemplo, las relaciones que contribuyen al *endiosamiento* también se dan en las culturas progresistas, sobre todo con los que se consideran líderes (de opinión, de política, de economía, en las artes, etc.). Estas

situaciones las construyen a menudo los medios de comunicación, a partir de algunas publicaciones, del arte, de algún suceso destacado, etc., pero también las reproducimos las personas que comentamos todo esto en nuestros trabajos y vidas cotidianas, y más ahora con los medios electrónicos generalizados. En los círculos y redes progresistas se viene actuando de la misma forma, endiosando a tal o cual línea o persona que la representa, de manera que esta persona es fácil que *se deje encumbrar*. Es fácil y casi todos lo hacemos, el dejarnos querer, pues los/as *progres* no estamos vacunados contra ello, pero lo que tendríamos que evitar son situaciones y relaciones donde quepa el peligro de pasarse, no saber controlar los límites entre lo que es un ambiente igualitario y lo que es pura sumisión al poder de quien está endiosado. La mayor responsabilidad es de quien es mayor y tiene el poder patriarcal y domina la situación, pero entre todos/as contribuimos a ello.

En la vida cotidiana también hay tareas concretas, participativas o co-labor-activas, para que la gente de base desmitifique a los liderazgos endiosados. Por ejemplo, en estas metodologías, como las que estamos haciendo, no debe ser una persona o un profesional el protagonista, sino un grupo motor quien dinamice y controle, para que ninguna persona se crea más que otra, *para tratar de que a nadie se le suba a la cabeza su "ego endiosado"*. Si desde un grupo o red, o desde otras redes, la costumbre es repartir tareas, trabajar en grupos, rotar en los cargos, y en general hacer prácticas más democráticas, estaremos avanzando en no endiosar a nadie, sino que lo importante sean las tareas y los productos que vayan resultando y no unas personas sobre otras. En la academia, tanto como en muchos trabajos, el ambiente es propicio a que cada cual tenga que estar todo el día defendiendo su CV y en algún momento algún alumno/a puede endiosar al profesor/a progresista. Es la estructura de relaciones la que hay que vigilar, y saber separar los momentos igualitarios y divertidos que son necesarios, de los que pueden propiciar situaciones donde ejercer un poder patriarcal de abuso sobre personas concretas. ¿Cómo abordar estas situaciones

y prevenirlas? Hay ejemplos de jueces que desde su patriarcado retuercen lo legal y hacen la causa a favor de su cultura y poder endiosado. También hay ejemplos de educación *bancaria* en que un feminismo quiere imponerse sobre otro feminismo. Por eso hay que construir desde más abajo. No parece conveniente dogmatizar o endiosarse, todo lo contrario. Eso pretendemos aportar, que la sociedad sea una co-construcción colaborativa y no esperar que las empresas capitalistas (de Barbie o de Milei), ni ningún otro poder (sea *progre* o *radical*), sean quienes diseñen los *modelos de personas*. Para ser feministas hay muchas formas, y también para construir nuevas masculinidades. Lo importante es ir consolidando desde la base cotidiana los avances posibles en cada cultura y en cada grupo de confianza.

Ya que estamos con el mundo del cine podemos recoger la postura de Susan Sarandon: “Las estructuras que construya el feminismo no deberían ser contra los hombres, sino erigidas mirando al futuro con ellos como aliados” (Ximénez, 2024). La frase puede tener dos lecturas: por un lado, viene a dejar sentado que se ha popularizado que el feminismo puede estar contra los hombres, y esto sin duda puede ser un punto débil de la estrategia. Desde luego, es el punto fuerte de apoyo de muchas de las campañas reaccionarias que circulan por el mundo en contra de los feminismos. Por otro lado, se reivindica la alianza con los hombres, aunque no se precisa cómo, ni con qué tipo de hombres. No es de sospechar de ella una posición tibia o conciliadora, pues como dicen en la entrevista:

Con un carácter indómito y comprometido, ha hecho del activismo por los derechos humanos y la paz su misión eterna [...]. Su relación con Hollywood no es precisamente una historia de amor –reside en Nueva York desde hace décadas– y, aunque tiene una de las carreras más longevas de su generación, su compromiso con las causas sociales a veces la ha posicionado en un punto de mira incómodo y controvertido. La industria del cine de Estados Unidos es caprichosa, desde luego. Hay un refrán que dice que los ejecutivos contratan a

hombres que les gustaría ser, y a mujeres que desearían poseer, y hay cierta verdad en ello. E igual que existen directivos masculinos terribles, también hay mujeres que han imitado ese sistema de poder. Ahí tienes nuestra guerra particular en la serie *Feud*, donde Jessica Lange y yo recreamos a Joan Crawford y a Bette Davis. Realmente, eran los demás los que las enfrentaban para llevarlas al desquicio entre celos y envidias. Las estructuras que construya el feminismo no deberían ser contra los hombres, sino erigidas mirando al futuro con ellos como aliados. Sería absurdo no celebrar que esta industria haya cambiado, y que se hayan denunciado los comportamientos de gente como Harvey Weinstein. Pero ¿y qué pasa con todos los que han sostenido ese sistema durante tantos años? Porque todos ellos siguen ahí, en los mismos puestos de poder (Ximénez, 2024).

Realmente la industria del cine, está atenta a lo que pasa en la sociedad y construye sus mensajes para vender más, y si esto es que los feminismos (como vemos con Barbie) han de enfrentarse a los hombres y derrotarlos, esto es lo que mostrará con juguetes, imágenes y música atractiva, al gusto de las grandes producciones taquilleras.

¿Por qué demasiados varones matan y se suicidan?

Sin duda se trata de casos extremos, pero que, en el límite, dentro de su desesperación, nos pueden mostrar sentimientos profundos, nada fáciles de entender desde una lógica simple y reduccionista. El modelo de vida para “llegar a ser un hombre” se construye en lo sentimental desde la niñez y la adolescencia, retos y ritos que acompañan durante toda la vida, y que así se van reforzando en la familia tradicional. Y esto puede valer tanto para la violencia doméstica del padre que se conforma como *patriarca* (sobre la mujer, los hijos y otros miembros de la familia), como para entender la violencia suicida de un terrorista por una causa que asume vitalmente, y que le puede llevar a estas situaciones límite ¿Dónde se

forman, y cómo, estas vivencias interiorizadas, que pueden llegar a extremos tan irracionales? Incluso en la violencia doméstica podemos observar, sobre todo en personas mayores, que después de muchos años de convivencia acaban con una agresión tan violenta del hombre, como un fracaso personal insoportable, hasta llegar a matar (y en ocasiones a suicidarse). Se podría entender como consecuencia de una formación ancestral de unas generaciones educadas en la posesión de la mujer como un objeto, y del fracaso de esos proyectos en sus vidas concretas, por lo que se trata de destruir todo. El fundamento de su *ser hombre, ser padre*, jefe protector familiar, les falla en un momento de su vida, y no dudan en que les *falla todo*, la razón de su existencia. Y sacan la consecuencia de la *destrucción*, el alcohol y la violencia como signos de la impotencia y la rabia contra el sentido de su propia vida y de los demás.

Como ya hemos argumentado antes Lydia Cacho (“Una valiente y cien cobardes”) escribe en *elDiario.es* sobre la violación durante años de una mujer gestionada con drogas por su marido. Y señala de forma breve y contundente como las normas no escritas patriarcales nos constituyen a todos y todas. Así es la cobardía la que incita la violencia de los agresores, que más bien son cobardes y, sometidos al miedo, y atacan a fin de que nadie sepa que su crueldad se origina en el pavor de ser dominados. Lo que es una paradoja que se repite muy a menudo. En general se relaciona la valentía con lo masculino, en esa alucinante fantasía de que lo más heroico es lo más violento, el miedo a ser conquistados incita a conquistar, a colonizar países, familias, personas. Y aunque también es verdad que ni todos los hombres son violentos ni todas las mujeres son buenas y solidarias, también no se debe olvidar que cada 12 segundos una mujer, niña o niño es víctima de violencia sexual y que el 99% de los perpetradores son hombres.

Pero el problema es más alarmante cuando vemos a personas jóvenes que llegan también a estos extremos. Pandillas de adolescentes, ellos y ellas, que reproducen esa educación y vivencias violentas y compulsivas. Se identifican con la posesión y la anulación

de la otra persona, y las pandillas aceptan que pueden ser *normales* esas prácticas de control y de sumisión. Algo así como *matar al padre*, al despegarse de la familia de origen, pero para ser “*más padre*”, *sin salir del esquema de “dominar-poseer”, del “proteger violento” sobre la pandilla, y en especial sobre las chicas que se someten a ellos. Parece que no saben disfrutar de otra manera.* En los rituales de las pandillas se hacen bromas rompiendo con las razones de lo que se supone que es *razonable* para los mayores, en una suerte de que lo que vale es “nuestra violencia y no la de ellos”. En los mayores, como en los jóvenes, hay una formación compulsiva que se construye en los ritos de paso que se conforman emocionalmente durante la identidad adolescente. En la entrada a la aventura de *la selva* de la vida, al salir de la protección familiar, como en los ritos de las tribus ancestrales, el reto se les presenta a los hombres como conquista de su dominio sobre los otros seres (naturaleza, mujeres, etc.). Los modelos propuestos en las películas y series, deportes, músicas, chistes, todo les habla de destacar para ser el más viril y valiente, proteger, dominar, poseer. Por ejemplo, las películas de James Bond, pero también cualquiera de las series que lo copian, nos ilustran de los mitos que constituyen el ser hombre/mujer, el papel de la tecnología de las armas, de la “licencia para matar” más allá de la ley, mujeres seductoras que hacen el mismo juego, etc.

Una juventud sin futuro laboral, al menos se entretiene en reproducir mitos de posesiones sobre lo que ellos consideran más débil. El propio deporte puede ser otro rito de competitividad y violencia, de ritos “religiosos” con el club, que han sustituido la misa de los domingos por los gritos, cada fin de semana, contra el árbitro o contra los jugadores que no encarnan los valores de “echarle cojones” frente al otro. No son unas personas concretas las que generan la violencia doméstica o las violencias en general. Más bien son los ritos de paso que vive casi toda la sociedad, patriarcal y violenta, los que empujan a algunos a ser plenamente coherentes con lo que han mamado. Porque eso se mama en la familia completa, en el campo de fútbol y en la televisión, que son los

ritos (con sus mensajes subliminales) que pretenden dar sentido a nuestras vidas cotidianas, y que no poca gente adopta sin el menor sentido crítico. ¿Dónde se difunde otro sentido, otras prácticas vitales? ¿Hay alternativas? ¿Hay otro tipo de deportes, de músicas, de películas? No las hemos creado, o son muy escasas, para que se pueda encontrar una formación emocional adolescente colaborativa. ¿Dónde puede canalizar su fuerza vital un adolescente, chico o chica, para sentirse disfrutando con los suyos, de forma alternativa? No hay apenas ritos de pandillas adolescentes donde disfrutar de una aventura que no sea patriarcal y que reproduzca más de lo mismo. ¿Dónde encontrar grupos deportivos no violentos, músicas críticas con las posesiones y dependencias, huelgas de secundaria creativas, *youtubers* con más humor y con menos *mala leche*? ¿Quién se dedica a construir aventuras y ritos creativos? El hombre violento es nuestro fruto social, porque aún no hemos construido espacios y referencias en las que podamos disfrutar colaborando, sin violencias posesivas.

También hay violencia contra los hombres, pero al analizarla vemos también las normas del patriarcado de fondo. En España, hay un 14 % del total de denunciados, la mayoría niños, mientras el 93 % de agresores son hombres. Los *agresores suelen ser también otros hombres*: según un informe del Ministerio del Interior sobre delitos contra la libertad sexual, en 2023 un 86 % de las víctimas fueron mujeres y un 14 % hombres, mientras que las proporciones se invierten si hablamos de agresores. El 93 % de ellos son hombres y el 7 % mujeres. Según el informe, una buena parte de las denuncias son de niños y niñas víctimas de violencia sexual por parte de familiares, vecinos, profesores, entrenadores. En total, constituyen el 42,6 %. Es particularmente así en el caso de los hombres, un grupo en el que *el mayor número de victimizaciones* se concentra entre los 0 y 13 años, especifica el estudio. En cuanto a las mujeres agresoras, la mayoría han cometido *delitos relativos a la prostitución*, donde la proporción entre ellos y ellas se equipara. Que la inmensa mayoría de agresores sean hombres entronca con

una construcción nuclear de la masculinidad en la que el cuerpo de otros sujetos está a su alcance, es un objeto y puede ser sometido. Y ante ello, además, hay percepción de impunidad. Es una violencia que tiene apellidos, que para mí no es machista porque no se dirige hacia una mujer, pero sí es patriarcal porque reproduce la misma lógica, como comentamos con Pablo Santos, sociólogo y coordinador del área de masculinidades de Otro Tiempo. “Conozco a muchos *maricas* que hemos sufrido algo así. También estamos atravesados por la construcción de la masculinidad que comentábamos y, por otro lado, creo que cuando tenemos encuentros sexuales, de alguna manera asumimos que el riesgo es una opción”, añade Santos, que cree que “faltan herramientas” en general “para entender” cómo se da esta violencia. “Toma otros matices. Las mujeres han sido socializadas en la protección, el terror y el miedo, pero nuestra construcción de acceso a la sexualidad es más desde la libertad y seguridad”, afirma. El patriarcado contra los hombres: Los hombres suelen estar en riesgo en espacios en los que están rodeados de otros hombres. Los niños son una parte importante, pero además estos espacios incluyen la Iglesia, la cárcel y los entornos militares. También se da en ámbitos de hombres que tienen sexo con hombres, como entendemos de lo que nos explica la profesora de la Universidad Pompeu Fabra Patsilí Toledo, que cree que es “importante” visibilizar que hay “hombres que sufren violencia sexual” porque “aunque no es tan prevalente como en las mujeres, los efectos también son muy graves”.

Y cuando la violencia no va contra otras u otros, también puede ir contra una o uno mismo: se trata de un problema global. Según los últimos datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año cerca de 700 mil personas se suicidan en todo el mundo. Los hombres se suicidan más que las mujeres y esto tiene que ver con el patriarcado. Por ejemplo, en España, los hombres se suicidan tres veces más que las mujeres. Aunque las mujeres lo intentan más. Hay muchos los factores que entran en juego, pero los estereotipos de género y los mandatos patriarcales tienen

muchos que ver con estas cifras. Es una tendencia generalizada en los países ricos, lo que confirman datos para España del Instituto Nacional de Estadística (INE). En 2021, 4.003 personas murieron por suicidio: 2.982 hombres y 1.021 mujeres. Casi 3 veces más de los varones. Desde 2019, los suicidios han aumentado, tanto en hombres como en mujeres, aunque la proporción y la diferencia entre sexos sigue siendo parecida, y aquí el tema de la pandemia y los horizontes más negativos en el futuro social y particular pueden estar relacionados. Y la edad también influye, pues a partir de los 70 años, el impacto crece muy significativamente entre los hombres, y no así entre las mujeres. Entre los 80 y los 89 años, la tasa de suicidios es del 34,3 por cada 100 mil en los hombres y del 7,1 en las mujeres. Este aumento tan significativo de la diferencia podría estar relacionado con la red social con la que cada persona cuenta. En los hombres influye la presión de que se tiene para ser productivo. En las mujeres, socializadas para ser cuidadoras, no necesitan esa ayuda mientras sigan cuidando a sus familias y manteniendo el hogar. El patriarcado también influye mucho en el *edadismo*: Se suele decir ¿Como eres mayor, es normal que estés más enfadado y más triste? La forma de tratar a las personas mayores, casi como objetos que sobran porque no son productivos, es una manera de sacarlos de la vida social, de aislarlos y señalar que son una carga. Son presiones para favorecer algún tipo de suicidio.

Sobre el suicidio, el antropólogo mexicano Benno de Keijzer, especialista en salud y género, insiste en que las mujeres utilizan medios “no necesariamente letales”. Si bien cualquier suicidio puede ser considerado como una llamada de socorro, De Keijzer cree que esta diferencia puede indicar que en muchas mujeres el intento es más “una petición desesperada de ayuda”, mientras que los hombres “ni siquiera piden ayuda” y ejecutan con más violencia una decisión aún más meditada. Si la brecha de género en el suicidio está presente en todas las edades, en las personas más mayores aumenta mucho. Es un asunto estudiado desde hace tiempo para la tercera edad y tiene hasta nombre. Benno de Keijzer lo llama

“caída del sistema”. Cuando el hombre jubilado se queda sin su lugar-identidad, muy centrada en lo laboral, se queda sin proyecto porque no lo ha construido o preparado. Muchos regresan a casa sin hacer nada, ajenos a lo doméstico o a la crianza, en cambio sí lo hacen las mujeres, jubiladas o no. Porque las mujeres logran construir más vínculos emocionales significativos y diversos que los hombres. En los datos de suicidio se ponen negro sobre blanco “los mandatos de la masculinidad tradicional” para muchos hombres: “ser fuertes, no pedir ayuda, no reconocer la vulnerabilidad o tener un concepto equivocado de autosuficiencia”.

Aunque el suicidio afecta a todos los grupos de población, representa la cuarta causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 29 años (Cuesta, 2022). La OMS también señala que la mayoría de suicidios (un 77 %) tiene lugar en países de ingresos bajos y medianos, donde la falta de recursos y la pobreza pueden poner a las personas en situaciones extremas con pocas expectativas de futuro. Aun así, la organización asegura que el suicidio puede ocurrir en cualquier lugar del mundo, también en países ricos. Aunque no suele aparecer en los medios, el suicidio es un grave problema de salud pública que afecta a personas de todas las edades, también entre los más jóvenes. En España, la conducta suicida en niños y adolescentes se ha disparado este año con 906 tentativas hasta el mes de agosto, según datos del Estudio sobre Conducta Suicida y Salud Mental en la Infancia y la Adolescencia elaborado por la Fundación ANAR. Se trata de la cifra más alta de los últimos diez años. Para realizar el estudio, la fundación ha analizado los 9.637 casos en los que ha intervenido y las casi 600 mil peticiones de ayuda recibidas a lo largo de este año. El informe revela que, en solo una década, los intentos de suicidio en los más jóvenes se han multiplicado más de 25 veces (25,9). Los casos de conducta suicida aumentaron de forma considerable después de la pandemia. Durante la crisis sanitaria, se ampliaron ciertos factores psicosociales que influyen en las conductas suicidas de los menores, como el aislamiento, el

maltrato intrafamiliar, el abuso de las tecnologías o las dificultades para acceder a servicios de salud mental, entre otros.

¿Y mientras se cambian estas culturas, desde la adolescencia hasta que llegue una nueva generación, qué podemos hacer con los más violentos y los suicidios? Lo que queda es que sus amigos, donde se construye el sentido común, les muestren que están en un callejón sin salida y que los demás tienen otros caminos, a los que también pueden recurrir. Lo suicidios también son consecuencia de estas “generaciones sin futuro”. La violencia es la respuesta a una frustración de un sentido de vida, al sentido de ser hombre que esa persona mamó de su familia. La pandilla de amigos, los familiares, son los que tienen la capacidad de cercar al violento, o de sacar a sus víctimas de su influencia, o de acompañar a los aislados. Los servicios sociales suelen estar lejos, por eso hay que recuperar la responsabilidad de familiares y amigos. El Estado debería apoyar iniciativas alternativas para combatir la educación adolescente posesiva-violenta, y de que las pandillas de jóvenes puedan encontrar caminos alternativos, formas creativas de poder emprender sus vidas. *Y las personas más cercanas en cada caso, en la vida cotidiana apoyar a la familia y a los jóvenes, separar al violento, mostrando que hay otras formas para ser hombre, con las que (por cierto) se puede disfrutar más.*

Parece que hay síntomas de los que podríamos partir, pues hay nuevas pautas entre los sectores jóvenes para afrontar unos futuros tan problemáticos. Una novela de 1.000 páginas que se está haciendo viral *Tan poca vida* es un novelón sobre la fragilidad masculina que triunfa entre las nuevas generaciones, según nos cuenta Cristina Ros en *elDiario.es*:

Nueve años después de su publicación, el libro de Hanya Yanagihara arrasa en las redes sociales y está entre los más vendidos [...]. Cuenta con lectores de todas las edades, pero son sobre todo los jóvenes, los más asiduos a estas redes, quienes han contribuido a su difusión. Sí, la generación Z, siempre asociada a la pérdida de capacidad de

atención, está leyendo esta novela de principio a fin. Y contagiando su entusiasmo... ¿Qué tiene *Tan poca vida* para cautivar a tantos lectores en plena era de la velocidad, la brevedad y la intrascendencia? Ahí van diez posibles claves: 1. *Imagen llamativa* y reconocible en la cubierta, un hombre sufriente...una imagen que, más allá del Cristo gótico, no suele formar parte del imaginario occidental. Por atracción o rechazo, no se olvida. El título es otro acierto". Descarnadamente nos parece que invita a esa juventud sin futuro a repensarse... "2. *Polarización*...mucho debate sobre si era demasiado penosa, pesimista, excesiva en su impudicia... 3. *Nuevas masculinidades*. Se anticipó a la revisión de las identidades masculinas. Ahora se hace hincapié en la necesidad de representar otro tipo de perfiles de hombre, de alumbrar, sobre todo pensando en los adolescentes y su búsqueda de identificación, otros referentes, más variados y proclives a expresar sus emociones... No son ni pretenden ser el "hombre de familia" de clase media...4. *La amistad en el centro*. Frente a la tradicional construcción de una estructura de pareja-familia, aquí el pilar es la amistad: las relaciones amorosas fluctúan; los amigos permanecen... retratar la complicidad entre hombres que, a diferencia de la amistad que suelen mantener las mujeres (más abierta y comunicativa, con más confidencias), se compone de muchos silencios, muchas copas compartidas sin necesidad de hablar... frente al individualismo, propone una sociedad sustentada en los lazos. Pese al desaliento que impregna el libro, su aproximación a la amistad es reparadora, hermosa (Ros, 2024).

Aquí otro comentario nuestro a propósito de por qué *La amiga estúpida* es el mejor libro del siglo XXI (según *The New York Times*) y de nuevo la amistad como tema central frente a un futuro tan catastrófico como se está viviendo este principio de siglo XXI. ¿Qué significan estos comentarios a estas novelas dentro de las preocupaciones de los más jóvenes?

Seguimos con el decálogo de comentarios:

5. *Diversidad de identidades* LGTBI+, etnia, origen, estructuras familiares...nadie mejor que los jóvenes saben valorar esta riqueza...suponen

una apertura de miras, amplía nuestra comprensión de la realidad... retratar una sociedad cimentada en la diversidad es un revulsivo. 6. *Relaciones afectivas fluidas*. No hay un único modelo de relación, ni heterosexual ni homosexual...Frente a la idea de una identidad predefinida, la identidad se halla en construcción constante... Su rol cambia en función de su compañero; la pareja inventa una relación a su medida, independiente a los convencionalismos. Se habla de forma abierta de sexualidad...pero tienen a su favor los vínculos fuertes y duraderos. La complicidad, el cuidado, la compasión, la bondad y el afecto devienen pilares fundamentales...y, también, como el miedo al sufrimiento del otro, tan fuerte que limita el egoísmo de uno... 7. *El cuerpo, la salud, el dolor*... un cuerpo no normativo, enfermo, decrépito, que sufre y no lo oculta. Se producen autolesiones... Las dolencias, tanto físicas como mentales, empeoran con el tiempo, siguiendo más la lógica del envejecimiento que la del progreso... 8. *Impúdica y visceral*...dedica una atención minuciosa a la intimidad, una intimidad en la que las emociones pesan tanto como el cuerpo. Se habla, y mucho, de sexo, enfermedad, trauma... 9. *Sin esperanza*. Estamos en Estados Unidos, la cuna del *American way of life*. Sin embargo, aquí no se impone el sueño optimista, ni se asocia el tan predicado ascenso social a la felicidad... Narra un hundimiento, una renuncia, una aceptación de la derrota...un amor impotente, resignado, que tampoco puede creer en un futuro mejor...10. *Gran literatura*...personajes complejos y, lo más importante, cambia nuestra forma de ver la realidad. Hay muchos libros bien escritos, pero que no enriquecen la visión del mundo (Ros, 2024).

Nos llama la atención estos comentarios en un diario digital de gran tirada, porque son los síntomas, las preguntas sobre lo que nos está pasando con las masculinidades y los feminismos, sobre los nuevos retos que se presentan ante la familia patriarcal, y sobre las formas de vida alternativas que se empiezan a construir, amistades, familias electivas, etc.

Capítulo 8

Aportaciones para actitudes éticas grupales y transdisciplinas implicadas

“Sustituir el amor propio por el amor a los demás es cambiar un tirano insufrible por un buen amigo”

(Concepción Arenal)

“Encanto es lo que tienen algunos hasta que empiezan a creérselo”

(Simone de Beauvoir)

“Cultivarse y cuidar a los demás produce placer”

(Teresa Moure)

Por una ética en las técnicas y la metodología

La cita de estas dos importantes autoras gallegas, una del siglo XIX y otra tan actual, pueden servir para plantear actitudes éticas para profesionales y activistas más allá de las ideologías o las referencias religiosas o filosóficas de cada cual. Desde los feminismos y cuidados, superando los egos competitivos, unas actitudes para

convivir y ser creativos/as en grupos parece convenientes para cualquier proceso social. Debería ser una primera cuestión a plantearse, o si se prefiere debería ser permanente en todos los procesos y a lo largo de todo el tiempo que dure cada uno de ellos. La consideración sobre las éticas de los investigadores, expertos o técnicos, y su aparente neutralidad, es un tema muy debatido en las metodologías participativas. Siempre se ha defendido que no existe tal neutralidad, por la imposibilidad de intentar separar nuestras contradicciones en los distintos aspectos de cada persona, pues todos tenemos formas particulares para enfocar los procesos según las circunstancias en que se den. Lo único que parece razonable defender es que para limitar los posibles efectos negativos de los prejuicios, ideologías y prevenciones que cada cual tenga, lo mejor es plantearlos explícitamente en la medida de lo posible. El sostener que no hay prejuicios o ideologías que influyen no parece muy defendible. Si se pueden explicitar como tales con alguna forma y en algún grado, es posible que en parte uno/a mismo/a (y aun mejor con otras personas) se puedan aminorar las repercusiones que se pudieran derivar. Lo peligroso de la neutralidad en los valores es creerse que existe, pues entonces es cuando no se dejan controlar. *El engañar a otros parece una clara falta de ética, pero engañarse a sí mismo parece todavía peor, y en el segundo caso además una torpeza. Las incoherencias entre el decir y el hacer son patentes en todos los procesos, y también en las metodologías participativas.* Se suele acudir a las éticas entendidas como principios de solidaridad, de justicia, muy generales. Así se parte de un discurso inicial muy abstracto, y que luego cada cual puede interpretar casi como quiere. Se suele hablar hoy de una *ética de mínimos*, de alguna forma basados en principios universales a respetar, una vez definidos entre los más imprescindibles de la humanidad. Al menos, se trataría de dejar fuera algunos de los horrores más escandalosos que ha vivido el género humano, pero aun así no están claros cuales puedan ser esos mínimos. En nombre de algunos principios universales, muy claros al parecer, se siguen haciendo bombardeos y guerras, que

para las otras partes de la humanidad no son ni parecen tan claros. No parece clara la propuesta para poner desde una cultura concreta una justificación ética que pretendan servir para todas las situaciones. Más bien nos inclinamos porque *una ética en la propia metodología y técnicas para la construcción de lo social, más que solo en unos fines generales declarados.*

Retomamos aquí las aportaciones que nos llegan desde el debate sobre Edgar Morin y Paulo Freire del libro de Carlos Núñez (2007) que ya hemos comentado. Hay unas preguntas interesantes con las que partir, por ejemplo, las que planteó el propio Carlos en las últimas sesiones: “Desde mi punto de vista podríamos formular el nombre de la mesa como “Educación ¿neutra?” Y luego “compromisos y opciones políticas”. La primera respuesta es clarísima, no hay educación neutra, es imposible, y Paulo lo reafirma permanentemente: a cada hecho educativo corresponde, consciente e inconscientemente, una opción y una posición política. De entrada, afirmamos que no puede haber una separación entre educación y política, el problema es si somos conscientes de ello y cuál es nuestra opción política consecuente con nuestra opción pedagógica. Aquí es donde nuestra esquizofrenia cobra vida, porque el discurso puede ser muy novedoso, pero seguimos actuando (y no por mala voluntad) en las formas en que fuimos formados, deformados y condicionados en la familia, en la escuela, en la iglesia, en la sociedad, en el partido, en todos lados; a eso lo llamamos la pedagogía autoritaria, vertical, transmisora, unidireccional. A partir de ese reconocimiento renovamos honesta y éticamente el compromiso, pero muchas veces seguimos actuando igual que antes porque no reconocemos la manera como fuimos formados (y deformados).”

Primera parada y cuestionamiento: ¿es posible seguir defendiendo en las explicaciones más teóricas (y en las prácticas de educación) que hay que cambiar de paradigma, de las ciencias de tipo clásico (exactas y deterministas) a las de *la complejidad y sistemas emergentes*, pero aun seguir haciéndolo con los métodos de arriba

abajo, desde la autoridad del erudito, etc. sin hacer cambios en las formas de construir el conocimiento? ¿Seguimos intentando concienciar a todas las personas con razonamientos desde arriba, sin atender a las intuiciones y cuestiones que desde abajo se estén formulando? ¿La metodología puesta en práctica y los medios utilizados no son una parte sustancial, y para empezar más clara, sobre lo que se pretende plantear como estilos de hacer en la vida y como ética a la que referirse? Vamos a abordar estas cuestiones en un debate a varias voces entre las posturas críticas, incluyendo nuestros comentarios personales cuando coincidimos o disintimos tratando para justificar los caminos que estamos emprendiendo.

Por ejemplo se sigue con el *equivoco* y la *búsqueda* que recogemos con Núñez, sobre la epistemología, la política y la ética, estamos hablando de opciones, que a veces pareciera que todos somos tan buenos y tan malos al tiempo que no podemos optar. Pero al menos podemos optar por la búsqueda de lo menos malo, pues lo bueno no es la moral dictada desde el Vaticano o desde el gobierno o partido sino aquello que construye humanidad. No me cabe duda de que en esto también el parámetro es equivoco, pero si llegamos a que todo es equivoco entonces no tenemos ninguna posibilidad de actuar y de comprometernos. Nos comprometemos hoy, pero sabemos que el propio compromiso de hoy se va a relativizar como ya se han ido relativizando nuestras historias, para seguir en la opción fundamental de búsqueda. La búsqueda de lo bueno, de la humanidad, se da cuenta de estos equívocos, y hay que situarse en alguna base ética más clara y justificada? *Entonces la ética se sitúa aquí en la actitud permanente de búsqueda. De implicación y compromiso, más acá de las grandes palabras.*

Tenemos que aterrizar, y cuando hablamos de opciones no nos referimos a opciones dogmáticas, doctrinarias, partidarias y para toda la vida, sino a opciones en favor de alguien y en contra de alguien. En otro momento de estos diálogos, cuando se hablaba de la tolerancia, Carlos Núñez recordaba la cita casi textual que tiene Paulo en Pedagogía de la Esperanza que dice que la tolerancia no

es connivencia, no es “peace and love”, sino que refiere a la capacidad de disentir entre los semejantes para poder enfrentar mejor a los antagonicos. Carlos dice que no sabe si esto sea muy ortodoxo en términos del pensamiento, pero viene a coincidir con lo que nosotros llamamos estrategias con “conjuntos de acción”. O sea ¿tal vez hay que pasar a estrategias sociopolíticas, pero teniendo en cuenta que las estrategias en lucha en el siglo XX entre antagonicos han llevado a guerras, y unas alternativas no siempre liberadoras aún en nombre de valores como la humanidad, la solidaridad, la libertad, etc.? Aun podemos abrir más preguntas provocadoras: ¿no somos ni buenos ni malos o lo somos al mismo tiempo, y total da igual para actuar según las circunstancias? ¿Nos guiamos por los primeros sentimientos, o por los conocimientos y epistemologías, o por las políticas de los movimientos, o por estar en las instituciones y mancharse con dar algunos resultados y otros quedarse a medias? ¿Ética con todos, compasión y comprensión hasta con los nazis? ¿Preferencia por los pobres, por los que sufren, por qué? Veamos por donde discurren estas cuestiones.

En los ejemplos prácticos que se debaten, y en las propias experiencias, las éticas comienzan con los sentimientos que nos surgen ante los dolores, las injusticias y las solidaridades que nos hayan tocado vivir. Los primeros sentimientos son necesarios, vengan de vivir cerca y conocer casos concretos que nos repercuten, de la motivación religiosa idealista, de un raciocinio lógico sobre la humanidad, o de otros tipos de esperanzas y éticas plurales. Pero tarde o temprano la política se cruza si queremos tener resultados palpables de la posición ética, y que nos podamos sentir de acuerdo con lo que pensamos y que los medios encajen con los fines. Por ejemplo, sobre Freire, desde el conocimiento personal de Ana María Araújo Freire, podemos recordar que la construcción de una ética por Paulo Freire comenzó a partir de su vivencia concreta con las clases populares. Paulo fue al encuentro de los desfavorecidos en Recife, movido por un sentimiento de compasión. Aunque ese fue su primer sentimiento, luego comenzó a leer a varios educadores

como a Piaget. Y organizaba encuentros con trabajadores y trabajadoras. Hablaban sobre el castigo corporal después de un intenso día de trabajo. Un educador es educado por los educandos así, un gesto que parece insignificante pero que Paulo hizo objeto de su reflexión. Fue así como comenzó una especie de mayéutica concreta (no idealista, como la de Sócrates, comenta Ana Maria), cuyo punto de partida eran los actores, es decir, sus dificultades, su forma de vivir, su mal dormir, sus alegrías, los hijos, las fiestas.

O sea, un primer sentimiento, una práctica de *preguntas cruzadas donde el maestro aprende, y luego unas inquietudes por ver con lo/as otra/os (autores, experiencias) cómo avanzar* más allá de lo que nos muestran los primeros dolores, placeres, sentimientos. También hay acuerdo en cuanto a Edgar Morin, pues es evidente que hay compromiso político en un individuo que participa en la resistencia durante la segunda guerra mundial, o cuando se enfrenta a las barbaridades estalinistas y que critica la lectura marxista que hacían los burócratas del momento, como nos comenta Raúl Domingo, que habría que pensar la preocupación de Morin en su contexto, pues como Freire, piensan desde circunstancias personales muy fuertes. Morin vio en los opresores programas muy racionales y muy justificados que generaron crueldades inmensas; también vio procesos de liberación de los oprimidos que en muchos casos dieron propuestas, pero reciclaron procesos de tremenda crueldad. Desde este arranque no parece haber una tensión entre los pensamientos de Morin y de Freire. Edgar dice que se debe luchar y resistir contra toda forma de crueldad, incluso la del oprimido; porque nadie está exento de crueldad, porque está en nosotros. ¿Proviene ya de lo inmemorial, no solamente histórico, sino de lo biológico? Se pregunta en el coloquio. Si la crueldad está dentro, sea oprimido o no, entonces no vamos a terminar nunca las guerras de incompreensión y las luchas interculturales. Morin no es relativista, por eso habla del hombre genérico en el sentido marxista de la palabra: el hombre concreto, el hombre genérico relacionado con el destino del humano es hombre-mujer,

oprimido-opresor, y a veces pueden jugar los dos juntos. Se comenta que primero Morin se ilusionó y fue poseído por la idea de liberación de la Unión Soviética, pero se dejó de ilusionar, a diferencia de Sartre, por ejemplo, cuando se dio cuenta de que aquellos que hacían programas a favor de los oprimidos también habían creado los campos de concentración contra los cuales él luchó.

Aquí se añade no solo un primer sentimiento que nos lanza, sino otros acontecimientos que nos complejizan las tomas de posición y de acción. Pero ¿solo desde el dolor? Siguiendo a Morin, ¿solo al comprobar que el “*sapiens*” también es “*demens*”? Desde una visión más inclusiva, los elementos de la solidaridad que aparecen en las experiencias vitales también cuentan. Si solo viviéramos los sucesos de injusticias, violencias y desastres, aun nos podríamos quedar en lo biológico depredador, pero al tiempo aparecen y podemos vivir conductas cooperantes desde lo biológico y desde lo social. Por ejemplo, desde la satisfacción del placer de sentirse en comunidad con la gente solidaria, creativa, etc. Y también la ética puede arrancar como artesanía, como vivencias que responden colectivamente ante las desgracias, o simplemente en las fiestas, deportes, y otras maneras en que esfuerzos colectivos nos enseñan a vivir solidaria y co-labor-activamente. Decía Camus que su ética la había aprendido jugando al fútbol, por ejemplo. Personalmente experiencias deportivas de grupo en muchas personas hemos comprobado que facilitan las inteligencias colectivas, y nuevos grados y formas de satisfacción. A modo de principio ético, Teresa Moure lo resume en una frase que solemos usar y precede a este escrito: “Cultivarse y cuidar de los demás produce placer” y además tiene que ver con un principio de la “biomimesis” del ecologismo (Riechmann, 2022). En la naturaleza las conductas “simbióticas” (Margulis, 2002) han tenido y tienen más importancia para mantener la vida que las depredadoras (que también existen y son conocidas). Por lo que, en la base de los humanos como en la base de las otras especies, podemos apoyarnos en estas memorias para la supervivencia y la co-labor-acción. Pero además en la frase citada también

se resumen las prácticas de *sororidad* y cuidados, que los feminismos han venido rescatando y poniendo en valor.

Repasando debates éticos y planteando preguntas inquietantes

¿Podemos criticar las éticas dominantes en la academia, en las ideologías y en las religiones que nos condicionan? Carlos Garza en el debate plantea que Emilio dejó en la mesa uno de los temas que se planteaba desde el principio y que nos inquieta, el asunto de si el problema de la ética es un problema individual. Este debate, con Emilio Roger, va hacia que la ética podría acabar en una especie de tecnocracia del deber, de administración de los valores. Eso plantea el problema político de la participación, de la ciudadanía. En ese sentido hay que tener un poco de cuidado con la idea de administrar la ética porque puede acabar como en una especie de tecnocracia, ya sea una tecnocracia del alma o una tecnocracia del cuerpo, que nos remite al problema de la bioética. Entonces la pregunta sería: ¿y la ciudadanía qué?, ¿dónde situamos el problema de la tecnocracia cognitiva?, ¿dónde queda entonces la sociedad del conocimiento?, ¿dónde queda el papel de los ciudadanos? Esto es una cuestión política, que no recueda a la poli-ética de Fernández Buey.

Si entramos en una ética comunitaria, o socio-política, entonces para Alipio Casali la pregunta sería ¿cómo organizar la morada humana como el espacio de convivencia más próximo entre personas? Y así también en cuanto a la convivencia cultural e institucional y en cuanto a la convivencia de toda la humanidad. Pero para comprender mejor esto aun parece que mejor sería necesario hacer *una inversión del raciocinio, del argumento kantiano. Kant pensaba que el deber era el fundamento de todo, era lo que precedía a toda acción, por lo que las posibilidades humanas se fundaban en deberes preestablecidos.* Pero todo el pensamiento de Paulo Freire está

puesto en la perspectiva inversa: el ser humano es un ser de posibilidades inacabables, inalcanzables, interminables. Las potencialidades humanas, o sea, el poder ser humano es el fundamento de los deberes. Con frecuencia nos preguntamos ¿qué y cómo debemos ser? A lo que se puede responder: debemos ser todo lo que podemos ser, nuestro deber ético es realizar todas nuestras posibilidades en cuanto como personas sociales, es decir que una parte del fundamento de la ética es el deber de realizarse con la humanidad integralmente. Desde este punto de *vista la pregunta acerca de la individualidad o la colectividad suena como algo abstracto, ya que no hay distinción entre ambas. Las dos se realizan recíprocamente.*

Pero en el debate Casali no se queda ahí, y lanza una provocación que va más allá de Kant hasta Morin. Afirma que cuando Kant habló de la persona que iba a la tienda no se le ocurrió pensar que algunos jamás podían comprar algo, simplemente suponía que las personas llegaban a la tienda con dinero. La ética kantiana se enmarca en un contexto donde las personas se encuentran en una posición social, económica y política dada, en la que gozan de ciertos derechos supuestamente ya dados. Para Casali este marco legal y moral de soluciones dadas resulta *una ética más formal que real.* Al mismo tiempo, se pregunta si la ética de Morin no se queda en la formulación de la humanidad y de los hombres con una categoría como abstracta, genérica: del tipo de “la política”, “la humanidad”, “el planeta”, “la vida planetaria”, etc. En cierto modo Casali añade que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial también están preocupados por la vida planetaria y justamente para mantenerla es que diseñan sus políticas respecto de los pueblos más pobres y las sociedades más excluidas, particularmente las de África, Asia y América Latina. Se pregunta si no es necesario dar otros pasos, decir los nombres sociales y los nombres políticos de quiénes tienen la posibilidad de comprar en la tienda y quiénes no. De nuevo aterrizar en éticas más prácticas.

De nuevo la teorización y la práctica, pero le contesta Cristina Cárdenas con *la propuesta de “caldos de cultivo”*, que trata de

encontrar una posición superadora. Así el punto en común entre la propuesta de Morin y la de Freire tiene que ver con la necesidad de humanizarnos; cada uno a su manera representa una llamada de alerta para hacernos ver hasta dónde nos estamos deshumanizando, y esta deshumanización es un problema histórico. Ella propone no perder de vista la globalidad, esta complejidad que efectivamente parece muy difícil, y parece la tentación inmediata como la de decir: pero ¿cómo le hago? ¿Cómo me la aplico yo, cómo me la receto? Se podría utilizar una metáfora del propio Morin, la de los *caldos de cultivo*, que le sirve para explicar justamente la manera como se va procesando históricamente el cambio en las diversas culturas. Y aunque tal vez no podamos hacer recetas simples eso sí nos lo podemos recetar: un *caldo de cultivo en el que procesemos todos estos alimentos que estamos tratando de comprender y de digerir*.

El acuerdo que compartimos está en superar una ética prescrita desde “Centroeuropa” para un tipo de hombre (la misoginia de Kant fue notoria) que proponía comportarse de tal manera para poder ser ejemplo para los demás hombres. De ahí se han derivado demasiadas *tecnocracias* con recetas para el alma o el cuerpo que pretenden encerrarnos en la conducta de los *mejores* (¿se supone que son los líderes a los que debemos imitar?). Pero seguir a bastantes de estos líderes, en diversas formas de populismos, y que ahora pueden ser tecnopopulismos, nos ha llevado a conductas muy poco éticas en las confrontaciones del siglo pasado y el presente. Se argumenta *desde una ética más formal que real, en la práctica con las guerras “humanitarias preventivas”, que no dejaban de causar desastres acumulados de víctimas y con la complicidad de las grandes potencias económicas y militares, probando armas de nuevas tecnologías, para revenderlas mejor a nuevos países*. Ante esto la sugerencia de los *caldos de cultivo* responde con acierto a la provocación y a la superación del kantismo. La propia historia nos muestra que avanza poco a poco y con prueba y error en campos de cultivo, a partir de historias particulares diseminadas, y que en algún

momento consiguen dar algunos saltos generalizados. Tal como Gould nos ilustró sobre la evolución con los *equilibrios puntuados* en las ciencias naturales. También el padre de la cibernética Von Foerster nos ilustra en este caso sobre ética con el *Comportarse de tal forma que puedas abrir a los demás sus propias formas de comportamiento*, o con Latour advirtiéndolo que *el crítico no es quién eleva la alfombra debajo de los pies de los ingenuos creyentes, sino quien ofrece a los participantes arenas para reunirse*. La tentación del “cómo lo hago” tiene por aquí caminos que pueden encontrar “arenas colectivas” para superar los miedos y abrir artesanías de las conductas que “se cultivan y al dar cuidados producen placer”, por ejemplo.

Imagen 19. El Roto sobre el ambiente en el que vivimos



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 33.

Para superar recetas se plantean las tareas como plantea Emilio Roger: ¿Por qué reformar el pensamiento? Porque a lo mejor si cambiamos el modo de acercarnos a la realidad, cambiamos la realidad. ¿Si se cambia el pensamiento se cambia la realidad? No estamos seguros, aunque puede contribuir, pero tantas denuncias del capitalismo no lo cambian. Más bien hablamos de plantear estrategias, siempre en función de las circunstancias, y por ello no

se pueden quedar en las propuestas, en simples recetas. Lo programado en contextos de incertidumbre muchas veces sirve de poco. En el debate se han estado problematizando los temas de política y ética, pero Roger quisiera continuar con la idea de que lo que busca la política son resultados, siempre en función de los fines. Ahora bien, vayamos al nivel de la ética, pues toda ética es problemática porque es incierta. Más porvocaciones cunado Casali *introduce un tipo de fe (¿o de apuesta?)* Pues él agregaría que hay también una opción de fe. Morin habla de fe al referirse al sistema ético. Cuando intenta construir una obra ética correspondiente a la autonomía del humano se refiere a la inevitabilidad de la fe, porque no podemos estar seguros de nada y por eso hay un punto de ruptura, que corresponde a la fe. Pero Emilio Roger dice que, como no estoy seguro, apuesto. Es la famosa apuesta pascaliana, pero eso no es fe, en el sentido en el que dice Alípio Casali. En realidad no hablan de una fe religiosa, sino de una fe humana, una fe gnoseológica. Puesto que la incertidumbre es inevitable porque es constitutiva, hay un punto de apoyo que no será jamás la certeza absoluta, porque no existe, sino una creencia en la posibilidad de que algo pueda ser válido, reforzar la idea de que epistemología y ética tienen mucho en común. Y Emilio Roger apunta que la apuesta pascaliana tiene relación la esperanza, o sea una esperanza activa. Uno siempre apuesta por algo, uno siempre arriesga en términos de teoría científica, nos movemos en la vida a partir de apuestas. Aunque por esperanza mucha gente entiende certeza, en realidad hay esperanza porque no hay certeza, y por eso la apuesta. *En los "caldos de cultivo" se mezclan fes, apuestas y estrategias, parece inevitable, pero ¿cómo poder avanzar y poder tener la sensación de que no estamos engañándonos, y engañando a los demás con esperanzas infundadas?*

Pedro Pontual aporta sobre Freire la explicitación de la "politicidad", como le gustaba llamarla, que es inherente a la educación, y que a los movimientos sociales esto les significó el gran reto de reflexionar sobre su actuar desde una perspectiva tanto política como educativa. Como tuvieron la experiencia de participar en el

gobierno de la ciudad de Sao Paulo, el y Paulo Freire, la reflexión educativa no se podía circunscribir a la Secretaría de Educación, sino que comprendía todo el actuar del gobierno. En cuanto al papel político y educativo de los partidos, parece que Freire siempre tuvo mucha capacidad de diálogo, es decir, tener conciencia de sus límites, sin lo cual se corre el riesgo de caer en el voluntarismo y la espontaneidad; en resumen, diríamos que situar los límites de la práctica significa reflexionar todo el tiempo acerca de desde quién y a favor de quién estoy desarrollando mi práctica, contra quién o a favor de qué. Pero también señalan los peligros en unas militancias políticas tanto como del “cretinismo académico”. Por ejemplo Raúl Mota se pregunta sobre ¿de qué manera, al trabajar la crisis de racionalidad hacia una nueva forma de pensar la antropología, podemos favorecer una mejor y más atenta lectura de la forma de operar de la política? El tema del voluntarismo se relaciona con el de la militancia. Si bien es cierto que la política requiere una realización, una entrega a la que podemos llamar militancia, se pueden recordar también los errores, los horrores y la ceguera de la militancia a la luz de la experiencia del siglo XX. La militancia como fuerza organizada de lucha es importante, pero también recordemos la destrucción que es capaz de generar. También la barbarie producida por el conocimiento, el cretinismo de la construcción académica, que es la que Morin ubica en la congruencia entre la ciencia y la tecnología y las estructuras de poder, donde se da un nivel increíble de manipulación de la condición humana totalmente alejada de la comprensión, las decisiones y la vida cotidiana de los ciudadanos.

En el debate Carlos Núñez no se cansa de tratar de aterrizar con el volver al terreno de la política real, de la política concreta, volver al tema nodal que articula todas las cosas: buscar la coherencia entre lo que pensamos, sentimos y decimos con la manera como lo hacemos. No se pueden dar cursos de valores (“apréndete la justicia”, “apréndete la libertad”) al margen del real ejercicio práctico, porque ni la libertad, ni la responsabilidad, ni la tolerancia pueden

ser una asignatura. Esa es la gran contradicción, tanto de los partidos como las organizaciones ciudadanas y las instituciones que siguen adjudicándose la propiedad de un conocimiento que ahora “transmiten” generosamente a la ciudadanía. ¿Pretenden que se vuelva crítica la gente? ¿Cómo se puede dar un curso de participación ciudadana al margen de la participación de los que están tomando ese curso? *Hay propuestas metodológicas activas y creativas que expresan tanto el pensamiento complejo, como la pedagogía de la liberación, pero no nos atrevemos a darnos el permiso para pensarlas y aplicarlas.* Se apunta, pero no se entra a fondo sobre las formas metodológicas “activas y creativas”, incluso se podría entender que solo son las “educativas”. Los que conocimos a Carlos Núñez sabemos que estas formas se refieren también a los movimientos sociales, por ejemplo, y las prácticas políticas en general. Pero tal como se refiere aquí a “los partidos”, a las “organizaciones ciudadanas”, etc., no parece que haya muchas alternativas. Y estas es una cuestión muy importante, porque *se aprende precisamente en las movilizaciones y en las formas de autoorganización, que son los “caldos de cultivo” que se han ido mostrando más fecundos y co-labor-activos. Si hay que aterrizar las éticas en las prácticas, y si estas han de generalizarse, con nuevas metodologías que no sean repetir la verticalidad que se denuncia, poder avanzar significa encontrar los caminos que ya han avanzado los movimientos sociales y sus conjuntos de acción, donde se han ido practicando unas éticas solidarias y transformadoras.* Y en estos temas en el debate se entró, aunque de una forma demasiado desencarnada. Aun con alusiones que nos permiten pasar luego a nosotros avanzar más allá de estos debates.

Por ejemplo, Emilio Roger insiste en que no es nada seguro de que se pueda separar la ética de la política. Los problemas humanos obviamente son problemas éticos, porque el estar ahí en el mundo es un estar ético. Pero cualquier estar inseparable de lo político. El problema de la pobreza en el mundo obviamente es un problema ético, pero las soluciones son políticas. Y continúa Carlos Núñez

con que para poder hacer posibles los sueños “¡se necesita poder!” y que el poder no es ni bueno ni malo; es simplemente un hecho. Quienes lo ven desde una perspectiva moralizante (¿“moraloide”?) y vienen de una inspiración cristiana, suelen tener una falsa idea de que el poder es corrupto y manipulador. En consecuencia, se automarginan del poder, de la política y de lo público. Pero estamos en lo público de hecho. No hay que confundir lo público con lo político y menos con lo “gubernamental”. Porque lo público es mucho más que esas dos dimensiones o categorías. Lo interesante es lo que pasa con la ciudadanía que se organiza y que construye un poder alternativo al poder hegemónico, como apuesta, porque hablamos de opciones políticas tenemos *que reeducarnos en el ejercicio del poder, sin por ello perder el compromiso ético participativo, pero sí asumiendo que tenemos que jugar en el juego del poder. Y asumiendo también que jugar el juego del poder no necesariamente refiere al del poder político tradicional, que no compartimos: el de los partidos políticos tradicionales.*

A esto Raúl Mota le añade el peligro de las trampas, pues está de acuerdo con Carlos en el tema de los espacios que se crean, pero también parece necesario atreverse a abandonar aquellos espacios, aquellas instituciones que hoy son tumbas. No solo ocupar los espacios, sino también de desocupar los que son la limosna cotidiana, es el apostar por un refugio desde la intemperie sabiendo que siempre todo refugio puede ser trampa. Casali entra a discutir las trampas y cómo hay que arriesgarse en ellas, pues la mayoría de quienes asumieron en aquel tiempo, junto con Paulo Freire, el gobierno municipal de la ciudad de Sao Paulo, salían de la academia, eran universitarios, profesores, etc. La experiencia que más marcó de todo esto, y que tiene que ver con el tema de la política, es que es necesario no solamente la clarividencia sobre la política (no basta saber interpretar, saber conocer y saber decir), sino que, de ser necesario, cuando el tiempo histórico y el reto histórico se presentan, hay que ponerse a la disposición del público, de la historia concreta. Aporta, usando la expresión de Jean Paul Sartre,

“hay que ensuciarse las manos con la historia” y exponerse a la luz pública, al error de la práctica. Porque no hay seguridad de si va a haber aciertos o no.

Interesante debate sobre la compasión y la indignación: ¿hay que comprender a los nazis antes de juzgarlos, o compadecer a Bin Laden o a los Gobernantes, o más bien a los que sufren con sus políticas y demencias? Seguimos los debates con Carlos Núñez que resume que durante dos días tuvieron una aparente tensión entre compromiso y opción, y la visión desde la cual todos somos incapaces, todos somos buenos y malos. Dice tener compasión por Bin Laden o por Bush, pero mucha más compasión por las víctimas de Bin Laden y de Bush. Más compasión por las víctimas reales, como los indígenas, los seres más desfavorecidos. Ser más generoso con el que menos puede. Pues si el pobre o el rico están enajenados, aun el rico se puede pagar el psicoanálisis o es amigo del obispo, y por eso es más enajenado; en cambio el pobre, el humilde, el desarrapado, el excluido (que también tiene parte de su propia responsabilidad), ese no tiene tantas opciones. En el debate Magaña afirma que no siente compasión ni por Bush ni por Bin Laden; pero si indignación por las víctimas, y ojalá la compasión y la indignación nunca se pierdan. Alfredo Gutiérrez aporta algo todavía más preocupante, pues Morin estuvo en la presentación de un libro del más fiero despotismo totalitario nazi, y dijo que hay que comprender a los nazis antes de juzgarlos, porque si los juzgamos antes de comprenderlos, y no comprendemos por qué llegaron al nazismo, lo vamos a repetir, por nuestra *incompletud*. Hay otras culturas que no nos atreveríamos a condenar por “ignorantes”, que aceptan lo que nosotros no aceptamos, que el mundo es diversidad. ¿Vamos a eliminar a los que no piensan como nosotros? ¿A los que no se indignan tanto como nosotros? ¿A los que no luchan tanto como nosotros? ¿O ellos tienen el derecho de eliminarnos a nosotros por andar sembrando escándalos y agitando este planeta humano? Todo esto para mí es incertidumbre; lo último, obra, causa y efecto del *homo demens* que somos todos. De nuevo la provocación.

Aquí aparecen unas dicotomías extremas, unos dilemas para la argumentación, que suenan un tanto excesivos. Como hemos venido argumentando se puede salir de esos esquemas simples, más sobre todo si se trata de académicos y profesionales rigurosos. Una cosa es comprender y otra justificar. Acercarnos a comprender a lo más reaccionario es importante incluso para poder mostrar todas las contradicciones existentes. No hay que entrar en grandes juicios para hacer estrategias que sirvan a una mayoría de la población, pues, aunque se pueda estar equivocado, al menos hay un comportamiento democrático para la construcción social (a ser posible participativa y deliberativa) sobre lo que basar opiniones para tomar decisiones colectivas. Cuando menos, ante el poder la ética-política debería llevarnos a perfeccionar los sistemas de toma de decisiones, y esto no es una cuestión menor, al menos para los que hemos vivido una dictadura. Teniendo en cuenta al poder (del Capital y el Estado) como unos juegos de poderes, y no como un ente abstracto, la ética tiene ahí que meterse, pero no con las dicotomías simples de buenos y malos. “Por sus hechos los conoceréis” está en la Biblia, y parece algo aplicable a las contradicciones en que vivimos. *Es interesante conocer las razones y las prácticas de los nazis, del capital o los gobernantes, para poder mostrar hasta qué punto se les puede dar la vuelta y contraponer lo que se dice con lo que se hace. La cuestión no es tanto que haya personas fascistas, sino que estas tengan credibilidad, pues si se quedan aislados ya no hay tanto peligro y se pueden superar sus planteamientos. No es cosa tanto de eliminarse unos a otros, sino de estrategias para construir hegemonías y contra-hegemonías, éticas no sectarias para alianzas amplias, partiendo de que la verdad no la tiene nadie.* Todos estamos en nuestras contradicciones, pero si se consiguen mostrar en sus prácticas las de los antagonicos, y superar los egos y sectarismos de los propios en lo co-labor-activo, esto ya va camino de una ética-política con *caldos de cultivos*. Pero entonces, aún nos queda poder superar los líos de las contradicciones propias. Vamos a ver cómo encarar estos temas, más concretos en el interior de las estrategias, pues la

ética será creíble en la medida en que nos la apliquemos en lo cotidiano y cercano.

De nuevo con Núñez se puede tomar posición, del tipo de ponerse al servicio de los más débiles, porque los otros tienen muchos recursos y muchas más posibilidades. Aún así estamos navegando en la incertidumbre, y lo bueno es si vamos acompañados, porque ser un naufrago solitario es lo peor que puede haber. Pero hay muchos a mí alrededor que me ayudan y al mismo tiempo no me ayudan al resultado final. ¿Cómo avanzar con ellas/os? Con el muro de Berlín cayeron el dogmatismo, las fáciles acusaciones de revisionismos y de pequeño burgués, en ese momento se abrió más que nunca antes el permiso para pensar, para sentir, para ser y para inventar. Podemos reconocer las nuevas opciones en y para las trincheras viejas que hay que renovar. O, igualmente crear nuevas apuestas, incluso en el aparentemente desconsuelo de la intemperie. Pero eso es “jugar” la política y eso es optar políticamente. El terreno de la construcción del poder está revestida y envuelta por toda la discusión de la ética. *La síntesis, a final de cuentas, es el gran anhelo que nunca conseguiremos, porque será el reto de todos los días de reconstruir la síntesis de cada día.* Así el “estar en la política” se puede hacer desde diversas apuestas. Hay que estar, y ojalá que fuera juntos y estratégicamente comprometidos, integrando los espacios de poder que ya *tenemos* ¿*Por qué no nos juntamos?* No en el sentido de una federación o una corporación, pero podemos expresar públicamente el poder que hemos venido construyendo. Se puede decir: *No sigamos jugando ni al héroe, ni al francotirador, ni al que tiene la solución, pero tampoco el rol del pobre marginado que siempre ha estado ahí donde no pasa nada.* En esto hay contradicciones a resolver, no solo estar con el que sufre.

Con Núñez pueden haber de un punto de acuerdo sobre ética y política, pero, ¿y las contradicciones internas *en el seno del pueblo?* ¿Basta una referencia por los pobres, y con eso justificamos nuestra ética? ¿Qué pasa con *los que te tiran para abajo*, que traicionan, que sufren pero que no quieren dejar de sufrir? En los sectores de

base hay muchas conductas no solo de miedo y derrotistas (que pueden estar justificadas por las formas educativas de que venimos), sino quienes más allá de su pasividad entran a angustiar y destrozar todo intento de construcción co-labor-activa. Gente a las que les gusta recrearse en su sufrimiento, con quienes es *muy difícil autoorganizarse, polemistas que se escuchan a sí mismos, que no les interesa hacer puentes de inclusión, sino distinguirse con sus verdades sobre los demás. Y lo peor aún es cuando este tipo de personas se encumbran a un puesto de liderazgo y responsabilidad. Si algo hemos aprendido en tantos años de procesos participativos, es que es este tipo de conductas el mayor vicio interno a superar. ¿Qué puede hacer la ética en estos casos, por desgracia tan frecuentes en movimientos y en administraciones? Más que un problema de que los procesos surjan de los movimientos o de las administraciones (típico debate que no tiene en cuenta las relaciones que se pueden detectar en los conjuntos de acción) el problema está en cómo poder superar los egos y vicios internos que acaban por frustrar a corto o largo plazo los procesos más creativos. ¿Cómo demostrar que nosotros somos de los nuestros?*

Podemos avanzar algo con Carlos Núñez pues desconfiamos de los revolucionarios que tienen cara de pocos amigos, pues la sociedad no solo es dolor, no solo es necesitar y no solo es insatisfacción y frustración de los que no alcanzan a tener lo que se merecen como seres humanos. ¿Por qué nosotros vamos a llorar por la pobreza de ellos con más drama que el que ellos como seres humanos tienen derecho a ejercer y a vivir? ¿Por qué ellos se ríen? ¿Por qué ellos juegan? Porque con lo que tienen hacen la vida y la hacen lo mejor que pueden. También podríamos aprender a quitarnos la cara de circunstancias y el título y bajarnos del pedestal o del escritorio y ver estas partes misteriosas del acontecer que nadie domina ni puede predecir totalmente. El pueblo también es capaz de “resignificar” los mensajes y de “sentir” las cosas de otra manera, como hemos comentado de los “nodos mediadores y retransmisores”. ¿Solo es ética la que transmite nuestros nuevos valores? ¿La

que dice “tienes que participar” para que alguien lo apunte en su cuaderno “tengo que participar” y luego, en una reunión o un examen, repita correctamente que tiene que participar?

Aquí podemos ver varios aspectos a considerar y profundizar. Por un lado, *distinguir entre quienes tienen cara de pocos amigos, solo en el dolor y la frustración, y quienes viven lo mismo, pero lo enfocan desde otra posición ética, que podemos compartir en “caldos de cultivo” donde también hay juegos y apuestas creativas, y donde se puede reír y hacer humor incluso de los propios problemas.* En segundo lugar, poder aprender la ética de que *el pueblo es capaz de “resignificar”, de “sentir las cosas de otra manera”.* Ahí sí podemos estar más allá de las peleas por los protagonismos personales. *Desde el sentir en el grupo la importancia de lo co-labor-activo, hasta desbordar y resignificar de forma creativa los problemas que se presentan, y no ceder ante los agoreros de todos los males, que solo ponen pegos y nunca aportan caminos que abrir en los procesos.* En tercer lugar, *autoformarnos en las éticas prácticas, grupales y creativas, en aquellas que se pueden aprender, generar costumbres y hábitos, motivaciones para las inteligencias colectivas, y por tanto abandonar las educaciones solo para escribir en los cuadernos e ir a un examen.* De estos debates surgen muchas preguntas, y no muchas respuestas, tal como se han venido formulando en la humanidad, pero este libro es para acompañar preguntas nuestras y de las que hemos aprendido, y para que se puedan reformular desde diversos enfoques, y sobre todo para que se puedan abrir espacios, procesos, caldos de cultivo, co-labor-activos.

Éticas metodológicas transdisciplinares e implicadas con grupos motores

Pasamos a resumir lo que ya hemos venido discutiendo sobre las educaciones, epistemes, éticas, políticas, etc. La ética debería responder a las preguntas de ¿para qué? y ¿para quién? se está

desarrollando un proceso social. Si la metodología da cuenta de ¿por qué? usamos unas u otras prácticas o técnicas en cada momento de los procesos sociales, la episteme y la ética pueden darnos cuenta del sentido más profundo para lo que sirve la metodología. La *reflexividad de segundo orden* nos facilita un marco científico abierto, pues crítica en profundidad a las visiones deterministas lineales, y permite incorporar las situaciones de incertidumbre para su estudio y cambio. La dialógica toma entonces un sentido más abierto para poder trabajar con posibles caminos que se abren en cada situación social. La *cibernética de segundo orden*, a partir de Von Foerster, Maturana, Varela, etc., no solo ha abierto en las ciencias naturales nuevos enfoques para tratar las situaciones *no lineales* o de mayor complejidad, sino también en las ciencias sociales. Pero hay que distinguir diversas interpretaciones que incluso resultan contrapuestas entre sí, pues algunas se quedan en meros discursos relativistas, con éticas confusas. Las posiciones de Evelyn Fox Keller y de Barnet Pearce (1994) en un debate de hace algunos años, marcaban las distinciones entre las teorías de la complejidad con constructivismos solo de discursos académicos y las que se pueden vincular con praxis críticas y creativas con los movimientos sociales, por eso hay que poner la cuestión de la implicación social en primer lugar.

No estamos en la lógica de un sistema de conocimiento social pleno, entre otras razones por ser este imposible, sino en la posibilidad de construcciones viables entre sujetos. Todos estamos siempre implicados (lo queramos o no) en algún grado e interactuamos con diversas éticas y lógicas. Pero también la implicación puede ser como hemos indicado varias veces *colocarse más allá del cerebro, cuando observador y observado sienten que están aprendiendo juntos, cuando vibran en una tarea conjunta y creativa para ambos, aunque lo vivan de forma distinta*. O lo que compartimos con Fals Borda (1986), que la vivencia comprometida aclara para quién son el conocimiento y la experiencia adquiridos. O sea una tensión dialéctica cuya problemática sólo se resuelve con el compromiso práctico,

esto es en la praxis concreta. No pretendemos por tanto entender algo que siempre será parcial, pero sí relativizar las aspiraciones de la racionalización cartesiana, kantiana y hegeliana. Por ejemplo, no buscamos solo los tipos medios representativos de un sistema, sino que estamos en la urgencia de encontrar otros tipos dispares y en conflicto, y sus conflictos internos, como una concreción operativa de lo que entendemos por *praxis*: cómo rescatar del fondo vivencial de las personas y de las redes sociales, nuevas y emergentes salidas ante lo complejo, concretas y no previstas.

Distinguirnos de que una de las partes se sienta maestro, o lo suficientemente experto, como para no tener que aprender en cada uno de estos procesos. Es precisamente la capacidad de un/a investigador/a, o del experto/a, o de activista para aprender, un *primer indicador de que estamos en camino*. No estamos en unas relaciones de sujetos con objetos, sino de sujetos con sujetos, no juzgándonos unas y otros, sino donde todos hemos de aprender de todos, y construir juntos, desde diferentes posiciones, lo que ha de ser unas relaciones mejores y una acción común. No todos aportamos lo mismo al proceso, ni cuantitativa ni cualitativamente, pero es tan importante la visión desde un/a especialista científico/a, como desde la metodología, como la del dirigente social, como la desde cualquier ciudadano/a que quiera aportar sus saberes, pues es la dialógica común quien enriquece a todos los *participantes*. *Los “estilos de creatividad social” para nosotros quiere decir combinar la ética con la metodología. Hacer de tal forma que se abran nuevas posibilidades de actuación para los sujetos en presencia, no tanto mostrar una identidad o un camino que han de seguir, sino construir desde las diversas estrategias que se podrían adoptar en cada caso.*

Estas metodologías incorporan así un principio de ética que abre, que es dialógica, y que limita los prejuicios en los diversos sujetos implicados, al tiempo que respeta sus puntos de partida. Pero, por el tipo de dispositivo practicado, trata de que cada cual tenga muy en cuenta las aportaciones de los otros implicados, para hacer más co-labor-activo el proceso y aprender todos de las dinámicas

puestas en marcha. Creatividad social significa de esta manera, que ha sido creada colectivamente y con objetivos para el cambio, más allá del propio sujeto o grupo en el que se esté moviendo. En este sentido es muy bueno que se desborde fuera de lo planteado inicialmente. Que en la práctica aparezcan efectos multiplicadores, tanto en el campo de los objetivos más generales, como en las concreciones de los más específicos, o incluso nuevos objetivos que abran nuevas puertas o caminos. Es lo que llamamos *reversividad* y *transductividad*, para que las estrategias complejas de unos y otros sujetos, los conjuntos de acción, podamos aprender en el propio proceso, como primer indicador. Y a ser posible también agrupen a otros conjuntos de acción en redes más amplias. Y además el poder ser eficientes en las realizaciones concretas que se hayan propuesto, que también es un indicador a tener en cuenta, sobre todo para que no decaiga el ánimo de las estrategias que se inicien. *Estas éticas no solo no están reñidas con las estrategias “transversales” (desde motivaciones diversas) y con las “reversivas” (desbordantes), sino que precisamente han de ser quienes impulsen y dé cuenta del porqué, del para qué y del para quién, de los enfoques y actuaciones.* Las estrategias existen siempre (más o menos conscientes), y lo que podemos hacer es aclararlas lo más posible en sus prácticas, para que, colectivamente, se puedan orientar hacia los objetivos que pretendan los entramados sociales con los que nos implicamos.

Parece entonces interesante dar los pasos desde una *ética metodológica implicativa* por las *transdisciplinas*, es decir, no quedarnos en la multi-disciplina de varios profesionales que quieren coordinarse, sino avanzar más allá. Debatimos cómo poder caminar desde la *interdisciplina a la transdisciplina*, más allá de repetir que hay *diálogos de saberes* y quedarnos ahí, caminar desde la *traducción a la transducción*. *Dialogar, traducir saberes, está bien para entendernos desde distintos idiomas y desde distintas culturas. Pero “transducir” es más que entendernos, es pasar a construir algo co-creando.* Empecemos por distinguir entre diversos expertos y liderazgos que suelen aparecer en los procesos, incluso en los que pretenden

una transformación social. No solo están los líderes de los movimientos sociales o los directamente políticos, que sin duda tienen influencia, pero no son los únicos. Habría también que distinguir entre los que podemos llamar “*dirigentes*” (*más formales*) y los “*liderazgos*” *propriadamente dichos (informales y hasta pueden ser grupales o rotativos*)” (Villasante, 2014). Además, si se plantean construcciones colectivas como inteligencias cooperativas, también se han de tener en cuenta que hay otras personas que influyen en los procesos. Destacaríamos los “*expertos convivenciales*” *que aportan los elementos básicos emotivos y de saberes locales, que no tienen por qué ser líderes, ni estar asociados, pero que conocen bien la vida cotidiana. Vienen bien contar con expertos temáticos* (en salud, en obras, economía, etc.) entre los cuales algunos se dan cuenta que las metodologías participativas les pueden ser muy útiles. Para las reuniones y tejer redes en el lugar quienes puede articular y dinamizar (que no haya peleas y rivalidades) son los expertos de lo *multi y lo interdisciplinar*, que pueden pasar a lo más *transdisciplinar* según van teniendo más experiencias en estos procesos.

La experiencia que tenemos de los grupos motores de carácter mixto, entre distintos tipos de *expertos* (convivenciales, dinamizadores, etc.) nos suele ir llevando, desde un inicio más multidisciplinar (cada uno sabe de lo suyo, pero no se mezcla en lo de los demás) a lo interdisciplinar (donde se discute y mezclan para este proceso lo que cada cual puede aportar) y por tanto todas las personas van saliendo con mayores saberes, y ganan al menos en experiencia personal cooperativa. Las experiencias de diálogos, de convivencia, y sobre todo de acciones conjuntas, es lo que los que participan suelen aprender para su vida, y que relatan cómo lo más interesante en los casos que hemos participado. Pero además aparece lo “*transdisciplinar*” *como un paso más en algunos de estos procesos. Es decir, se empieza a elaborar unos enfoques y unas prácticas que ya no son de ninguna disciplina en concreto, que surgen por unas construcciones éticas “convivenciales”* (Illich, 1975), y con diferentes referentes teóricos y prácticos. Por eso algunas de las metodologías

participativas, y en nuestro caso la sociopraxis, las usamos tanto en movimientos de transición agro-ecológica, como en el urbanismo popular, o en la economía solidaria, la salud comunitaria, o en las democracias de iniciativas de base.

Estamos con la ética de “preservar y cuidar las capacidades colectivas”. Por ejemplo, Raquel Gutiérrez Aguilar comenta (la nota 16, en el libro 2017): “He trabajado la distinción entre conocimiento objetivo sobre algo, y comprensión práctica sobre ello”... (y en la página 57 dice): “Asumo, por lo mismo, dos órdenes o niveles lógicos para la comprensión de la emancipación: el primero y fundamental tiene que ver con las propias prácticas emancipatorias inscritas en la actividad política concreta de los distintos conglomerados... para producir y pensar tanto la convivencia social y las posibilidades “otras” de su autorregulación como las maneras de preservar y cuidar sus capacidades colectivas...” Y añade: “Solo después de ello cabe un segundo orden lógico: el de la reflexión crítica de los significados explícitos y potenciales de las acciones y sucesos producidos por tales hombres y mujeres concretos”. Aunque la autora aquí parece referirse solo a la comprensión, me parece interesante la cita para abrir el debate sobre cómo pasar del diálogo de saberes a la transducción. Esto tiene bastante que ver con el título y el contenido de un libro de Carlos Núñez: *Educar para transformar... Transformar para educar*. Es decir, hay quien *educa* (incluso hace “diálogos de saberes”) para crear procesos de transformación social, y está bien; pero viviendo los procesos de transformación social se aprende mucho más y para toda la vida.

Tratamos de aterrizar el diálogo de saberes en la transducción como ya vimos con los grupos operativos y el paso desde el ECRO al ROCE. *El “diálogo de saberes” se acuñó como una gran referencia para el cambio y para la construcción colectiva o deliberativa. Pero no deja de ser diálogo, es decir superar el enfrentamiento y la disputa paralizante, para que “hablando se entienda la gente”. Esto se puede defender, pues puede ser un buen principio, pero el pasar del diálogo a la acción es otra cosa, implica tomar acuerdos y ponerlos en práctica. Recordamos*

que por eso de las ciencias naturales tomamos lo que se acuñó con el término “transducción”, y que también algunos autores sociales han venido utilizando, por ejemplo, Simondon, Ibáñez o Braidotti (que tradujeron como título: “trasposiciones”, 2006). En las ciencias naturales se refieren a unos procesos donde un agente externo (catalizador o enzima, por ejemplo) interactúa con los elementos base, dando todos unos saltos de condición energética que desbordan el estado inicial. Esto es un proceso energético, práctico, y no solo teórico, pero del que se pueden sacar algunas consecuencias científicas para otros procesos semejantes. En las ciencias sociales los movimientos sociales también pueden jugar este papel y a menudo lo hacen. Es de lo que venimos debatiendo dentro de las metodologías participativas, y en la sociopraxis lo tenemos como un diferenciador de otras prácticas que solo se quedan en el diálogo de saberes. No se está en contra de que los saberes dialoguen, pero al llevarse a la vida cotidiana, al ponerse en práctica lo *transductivo*, la propia ejecución, muestra siempre *desbordes* que son muy enriquecedores para todas las personas participantes.

Retomamos también los citados E.C.R.O. de Pichon-Rivière (1991), que el maestro de psicología social acuñó tras su práctica en Argentina. Desde la *teoría del vínculo* indagó mostrando que todas las personas y grupos partimos de este esquema, con sus contradicciones internas y externas. Y que para la transformación de tales esquemas se pueden producir con y por la participación en grupos operativos sobre todo, o lo que nosotros llamamos grupos motores. Un esquema conceptual lo hemos ido adquiriendo a lo largo de la vida, sobre todo en la primera infancia y hasta las identificaciones de la adolescencia, por lo que luego cuesta más que haya cambios. Estos esquemas tienen una proyección *referencial* (es decir, se construyen en referencia a otros de tipo dominante y a personas o relaciones que influyen en cada cual); y además se ven y muestran en lo *operativo* (es decir, tienen una dimensión práctica para ser aplicados en cada circunstancia concreta). El E.C.R.O. dominante en la sociedad nos influye a todas las personas, y en algunos casos

nos hace enfermar, de forma que hay que pasar a meterse en otros grupos operativos sanos si queremos escapar de los grupos que nos traen malestares y traumas, en la medida de lo posible. No se trata tanto de intentar comprender que en nuestra infancia tuvimos tal trauma, sino que sobre todo hemos de actuar en aquellos grupos que puedan superar tales traumas, convivir de otra manera y experimentar que hay otros caminos de salud y de vida. Hay una *ética metodológica* que enfoca estas prácticas sanadoras.

El conocimiento profundo no viene tan solo del diálogo y de hablar para comprender lo que se dice, sino de *aquellas prácticas transformadoras que nos den seguridades vitales de otras formas de estar en el mundo*. “Transducir” entonces es provocar esos espacios y tiempos que nos son necesarios para poder elegir nuevos caminos en la vida, tanto en lo personal como en lo grupal o para toda la sociedad. En las ciencias sociales hay conocimientos más superficiales, como los datos de cuantos somos en una ciudad, o las opiniones que se desprenden de una encuesta. Otras indagaciones sociales nos pueden llevar a procesos para conocer lo que está un poco más escondido, con técnicas etnográficas o cualitativas, y donde grupos o personas muestran motivaciones no tan explícitas. Pero aún nos quedarían otras formas de comportamiento, que solo contando con actividades provocadas suelen aparecer, y que suelen ser las más profundas. Por eso las transducciones provocan para que se transforme la realidad y conocer lo que hay de fondo. Y al tiempo que se cambia se va conociendo también, transformando para educarnos, para que el E.C.R.O. pueda ir coconstruyendo en sus prácticas grupales otras seguridades, otros esquemas conceptuales, basados más en las experiencias vividas y propias de cada cual y de los procesos en que se haya participado.

Así llegamos al R.O.C.E. (relaciones operativas para conciencias eficientes). Se trata de abrir espacios de creatividad colaborativa, donde experimentar relaciones *otras*, quizás autoorganizadas o tal vez con algunos dispositivos que permiten procesos para ir transformado la realidad externa y la propia de cada uno/a de las

y los participantes. Desde luego nuestra experiencia nos dice que es más fácil que se transformen las relaciones por hacer algo concreto, y desde ahí cambiar sus concepciones, más probable que por una charla una persona pueda cambiar su esquema conceptual. Tratar de convencer a alguien de que cambie su esquema suele ser un diálogo de sordos, un intento de persuasión o de concienciación que suele acabar en fracaso en la mayoría de las veces. Si se consigue poner en marcha una *relación operativa* por algo común y muy concreto, confiable, es posible que a partir de ahí se puedan ir viendo algunos cambios en esquemas previos, abriendo nuevas oportunidades en base a las confianzas vividas en conjunto. Por esto procuramos construir cooperativamente en talleres y reuniones, para pasar a las prácticas de lo acordado, y así es como creemos que podemos avanzar hacia *esquemas más eficientes*, para transformar las estructuras sociales opresivas y para vivir la vida en la naturaleza de forma más creativa y menos sumisa.

Transducir no es solo hacer unas técnicas o unos talleres, sino un proceso y una actitud de ética co-labor-activa y sociopolítica para acompañar algún grado de transformación social. No es una ética de tal o cual ideología, sino a una implicación para construir cooperativamente con lo que quieran los presentes (desde la diversidad de éticas y de ideologías), a su ritmo y con sus tiempos, en la satisfacción de lo creativo colectivo. Puede ser desde lo profesional de las ciencias naturales o sociales, o desde el activismo en un movimiento transformador, o desde unas instituciones que pretenda no perpetuar el sistema de explotación y dominación actual. En los Foros Mundiales desde Porto Alegre se proclamó “Otro mundo es posible”, abarcando toda una gran multiplicidad de posiciones, y desde entonces se vienen experimentando con numerosas metodologías de construcción *desde abajo*, algunas más de *diálogo de saberes* y otras más de *cooperación de haceres*. No es incompatible, pero nuestra posición ética para transducir con la sociopraxis apunta más al *hacer para saber* que al *saber para hacer*. Sin duda es más una espiral que tratamos de construir en cada proceso en que

nos implicamos, y con la que animamos a que se impliquen otras personas.

¿Sincretismos situados, desbordes del sistema y de nosotros?

Ante las crisis que se acumulan se están produciendo variados éxodos y huidas hacia atrás (como regresar a cierta seguridad ¿en una “normalidad”? a la que es casi imposible volver), pero también hacia adelante (líderes y programas en aventuras nuevas). Además, por otro lado, se busca refugio hacia abajo (en lo local y ejemplar), o en coordinación con campos superadores, foros regionales, mundiales etc. Pero lo que nos pasa no es que no sepamos lo grave de la situación, pues “la gente ya sabe” las crisis en que estamos, pero desconfía aún más de muchas de las soluciones que se le proponen. Pues para salir de los relativismos no valen tan solo promesas y programas cargados de datos y de buenas intenciones. Los medios dominantes no aclaran casi nada, pues repiten los datos que les interesan y nos meten en los marcos y dilemas que interesan a quienes les pagan. Sobre los miedos de la gente es más posible predicar con la mano dura de los gobiernos, acoger la ideología de que “siempre ha sido así”, que “sálvese quien pueda”, etc. Y aprovechar para acusar a otras ideologías de ser totalitarias, ineficaces en el capitalismo, etc. Muchas de esas peleas ideológicas tienen la trampa de los dilemas sin solución. Por eso preferimos provocar situaciones y espacios con reversiones y desbordes, más allá de los dilemas, en donde la gente se pueda sentir protagonista cocreando algo que le interese.

Dona Haraway (2020) o Isabel Stengers (2017) nos advierten que el catastrofismo nos lleva a posiciones límites, asustado con verdades ciertas que podrían estar produciendo lo contrario de lo que se pretende. *Si la gente siente que nos acercamos al colapso sin más y que esto tiene una dimensión que está fuera de su alcance, mucha gente puede optar por las soluciones como negar la realidad, o el*

*huir a algún espacio privado y “salvarse” mientras pueda. Unas posiciones muy cerradas pueden llevar a la desesperación pesimista. Pero también podemos construir cómo es posible otra forma de vida, que muestre en positivo que es posible (aún en estas condiciones) vivir con alguna calidad de vida sin tanto consumo. Aunque sean ciertos todos los augurios, lo que podemos hacer, es no desesperarnos. Cómo podemos hacer comunidad, al menos para los más cercanos, y poder mostrar espacios prácticos para abrir caminos más generales. Como decíamos: “Cultivarnos y cuidar de los demás produce placer” (Moure). Si ponemos “la vida en el centro”, de forma colectiva, como plantean varias eco-feministas (Varias, 2020) *actuando en la vida cotidiana con el arte del juego, complejo pero que no nos amargue, y nos de ese placer de un teatro con actores reales. Con situaciones en que hay que improvisar, innovar tensionando hacia las formas más alternativas posibles, sintiendo el ser protagonistas, ya que esto es contagioso.**

Hay éticas personales que se deben respetar, sobre todo si no son muy cerradas, pero hay que ver hasta qué punto están dispuestas a contribuir a éticas colectivas al servicio de cada comunidad concreta. Sirven para avanzar con respeto a la construcción colectiva, es decir, el ritmo para tomar decisiones que se vayan adecuando a las personas con la colaboración inclusiva. *Siempre hay minorías que se resisten a lo que la mayoría va consensuando, pero también una ética para saber aislar y desbordar lo más reaccionario y abrir nuevas posibilidades. No es el “buenismo” de tratar a todas las personas por igual, sino de apoyarse en las más co-labor-activas y creativas, que ponen implicación y alternativas por delante, que generan “conjuntos de acción” más amplios, que aíslan las posiciones más conservadoras.* Solo con buenas intenciones no basta, solo con demostrar amor por los demás no basta. Desde buenas intenciones, profesionales y liderazgos (incluso sin querer), se va en contra de lo que dice: la participación. Se reclama, pero se olvidan que se han de basar en metodologías desde abajo. Hay formas de propiciar la colaboración, pero hay que saber y querer aplicarlas. Hacer democracias

de iniciativas de base apenas existe, porque los dirigentes (incluso muy progresistas) no están interesados en soltar los poderes que un día les dieron. Y también profesionales, aún con buena voluntad, reproducimos unos dispositivos competitivos entre la gente. No nos damos cuenta de las responsabilidades ético-políticas. A veces no nos queda más remedio, porque incluso dirigentes sociales o políticos dicen que esas formas competitivas son las únicas, las más usuales. Pero al menos no creernos que esas formas competitivas son participativas. La pura información y escuchas sin compromisos no pueden colar como que son *lo participativo*, pues el riesgo de que luego no se cumpla lo que se ha acordado, va en contra de la continuidad de cualquier proceso.

¿Pero entonces cómo? ¿Hay otros códigos éticos que pueden ser eficientes? Los ejemplos de los *Procomunes*, *básicamente contruidos con metodologías participativas, van más allá de las peleas de las ideologías cerradas. Pues se puede diferenciar por el ¿cómo? entre las ideologías cerradas y otras abiertas, entre la que trata de “educar” a la gente, y las que se reconstruyen con la gente. Ya hemos dicho y argumentado que hay quién va de “vanguardia”, pero otros mejor preferimos estar en “retaguardia”. Para nosotros no se trata de predicar lo que hay que hacer para ser “los mejores”, sino de crear situaciones donde la diversidad de la gente pueda aportar su talento, y desde varias posiciones coproducir mejoras procomunes, poder sentirnos a gusto sin rivalidades que nos paralicen. Siempre hay ideologías y fundamentos, pero es preferible contrastar todo eso con la práctica, y poder seguir aprendiendo. Seguirán existiendo muchos ecologismos, feminismos, marxismos, y otros “ismos”, pero solo en la práctica se acaba mostrando cuales son transformadores, cuales sirven a la gente para autoorganizarse y superar sus problemas cotidianos y de los de mayor ámbito. ¿Se trata de dar prioridad a los programas y cómo imaginar la sociedad del futuro, o más bien de construir procomún, éticas en lo cotidiano y al ritmo de la gente? No es una táctica ingenua y sin horizontes (que siempre hay, más o menos utópicos), sino unas estrategias co-labor-activas (con los conjuntos*

de acción, en las redes). Hay formas de propiciar la colaboración, pero hay que saber y querer aplicarlas. Pero esa cultura para hacer democracias de iniciativas de base apenas existe, porque desde los dirigentes no están interesados en soltar los poderes que un día les dieron. Para contrarrestar estos estilos, por ejemplo, para poder construir *liderazgos corales*, se pueden coconstruir *códigos éticos* en que cada cultura y sus grupos motores se puedan irse acostumbrando a respetar metodologías participativas para la toma de decisiones.

En la historia de Latinoamérica hay muchos sincretismos, contruidos como han podido, por los pueblos esclavizados por las conquistadoras europeas. ¿Es posible aprender de estas estrategias como éticas abiertas, paradójicas a veces, que ha adoptado quienes no tenían otra posibilidad de sobrevivencia? No son tratados de ética a la europea, incluso los europeos se reían de estos ritos y costumbres, calificando estas situaciones como de ignorancias desde su pretendida superioridad. Pero los pueblos esclavizados han sabido perpetuar en muchos casos sus ritos e identificaciones y su forma de vida, no tanto en la confrontación frontal (que también la hubo y con desiguales resultados), sino mayormente con los sincretismos *situados*. Unos van de *listos* y otros se les toma por *ignorantes*, pero no nos queda claro quiénes son los *atontados*, pues esclavos, pueblos originarios, mujeres, y otros sectores precarizados, *haciéndose los tontos* conseguían salvar sus vidas, y algunas mejoras engañando a los poderes dominantes. ¿Dónde está la ética en estos casos? Conocimos a una dirigente peruana de un *pueblo joven* que cuando llevaba una reivindicación a las autoridades llevaba dos nombres de su organización por las dudas de quién pudiera encontrar en los puestos de poder y decisión. Podría ser el nombre de “Santa Rosa de Lima” o el de “Flora Tristán”. En realidad, estaba jugando con la ética clientelista del poder que se encontrase, pues la forma acostumbrada que había aprendido es que el clientelismo es la forma dominante de repartir los privilegios. Seguramente hay otras formas de engañar o desbordar a los poderosos, pero con el

conocimiento situado siempre se puede encontrar unos caminos más o menos sincréticos con los que no perder tanto, o incluso ir ganando para la propia comunidad. No todos los sincretismos son formas de superar la opresión pues bastantes pueden reproducir los vicios de los esclavistas y los patriarcados, pero son unas formas de resistencias posibles de muchos pueblos oprimidos.

Las éticas situadas han de aprender a construirse con metodologías que practiquen *desbordes creativos con los grupos motores, que no se conformen con ser sincréticas. Construir éticas sociopolíticas de la vida cotidiana que partan de las contradicciones de los poderes, que sepan darles la vuelta y desbordarlos, en lo que dicen y no hacen*. En las declaraciones de las iglesias, de los reyes, de los capitales, podemos encontrar principios de caridad, de justicia, de libertad, etc., pero en sus prácticas encontramos sobre todo sus aspectos contrarios, pues no son quienes cumplen con sus propias morales y éticas declaradas. Los sincretismos populares muchas veces se han agarrado a estas bases para poder sobrevivir, las astucias de muchas mujeres populares para desbordar a los poderes patriarcales, los movimientos sociales han sabido aprovechar muchas contradicciones en los poderes para poder conseguir sus éxitos, aunque sean parciales. Estas éticas de desborde, que se suelen construir de forma co-labor-activa son las que nos parecen interesantes para poner como referentes, y no solo la lucha frontal (a veces minoritaria y heroica) para salvar la dignidad propia. La valentía es necesaria para arriesgarse en defensa de la construcción colectiva, pero no al riesgo de que quede aislada la mayoría del movimiento por salvar al *héroe*. La gran Historia cuenta lo que los héroes y mártires han simbolizado, y esos caminos para algunas personas significan lo que se debe hacer. Pero las *historias con minúsculas* de las mayorías de la gente son las que realmente van cambiando en la práctica lo que va sucediendo, a veces con grandes movilizaciones e incluso revoluciones, pero habitualmente con procesos no tan llamativos y más sincréticos. No creemos que haya un solo camino de transformación social, sino que todos los caminos pueden cooperar y

que para cada cual está bien lo que pueda hacer: “de cada cual, según su capacidad, a cada cual según su necesidad” como venimos repitiendo y vamos a acabar concluyendo. No todos han de ser héroes, que cada cual vea cómo puede ir cambiando desde su vida cotidiana, con los grupos con los que se reúne, que puede hacer co-labor-activamente.

Desde Colombia y Perú, Erika Torrejón y Alain Santandreu (2020) opinan sobre lo que venimos haciendo como ética-política. Hay que agradecer estas síntesis que constatan la corriente de las ciencias sociales latinas que da continuidad a lo que aprendimos con los movimientos sociales y con los maestros que venimos citando.¹

(La sociopraxis consiste) en derribar el mito de que la investigación, implica una disociación del pensar y el hacer [...]. El cruce entre investigación acción participativa y el análisis de redes para la construcción de proyectos comunitarios creo que es su aporte más importante. También es uno de los principales promotores iniciales del análisis de redes sociales en Iberoamérica y el mundo hispano. Logró generar un movimiento muy importante en la investigación acción participativa y le dio mucha visibilidad entre las distintas comunidades académicas y no académicas.

Y sobre las tramas y redes comentan que

La metáfora del manglar, sintetiza (y, puede ayudar, también) a conocer el papel de (los enfoques ético-políticos) de la sociopraxis, donde se busca: a) albergar y potenciar las capacidades para que todos los colectivos participen (léase investiguen según sus capacidades y oportunidades); b) los procesos de auto reflexibilidad son múltiples y escalares, buscan (como la raíz del manglar) ir de lo visible a lo que es invisible, pero sustancial; c) y, sus alcances, son resistentes en contextos adversos y variantes (como ecosistemas hipercomplejos), es decir, pueden mantenerse más allá de los cronogramas y

¹ Ver en Cátedra Fals Borda, De la IAP a la sociopraxis Homenaje a Tomás R. Villasante en https://www.youtube.com/watch?v=QzJNnV_Topo&feature=youtu.be

presupuestos de los ejercicios de investigación con recursos oficiales ya que, la investigación social es apropiada como práctica cotidiana desde el interior de los colectivos (desde su intersubjetividad) y, no solo, desde la visión-oferta y recursos externos. Como el manglar, se desarrolla optimizando los recursos, en especial, los recursos y potencialidades propias.

**Crisis ecosociales, alternativas
democráticas y matrices para estrategias
desbordantes**

Capítulo 9

El capital, los colapsos y las alternativas

“Cuando Isabelle Stengers y Philippe Pignarre y sus colegas hablan de la denuncia, afirman que si nuestras denuncias fueran efectivas ya habríamos solucionado muchos problemas. Si denunciar el capitalismo implicara su destrucción, ya no tendríamos capitalismo. Pero el problema de la denuncia es que puede ser emocionalmente muy satisfactoria, pero resulta del todo inefectiva. No nos ayuda a enfrentarnos a lo que ellos llaman el “dilema” de encontrarnos entre dos opciones, ambas terribles. Opciones infernales, en el sentido que dan la sensación de que nos han arrebatado todos los grados de libertad en el mundo, y que solo podemos escoger entre cosas terribles. Esta sensación de opciones infernales y la práctica de la denuncia nos paralizan.”

(Donna Haraway, 2020)

De las pirámides de los poderes y los manglares de los movimientos

En 1976, publicamos un libro donde ya mostrábamos la necesidad de una transición ecosocial, y respondía a los datos que llevábamos estudiando y debatiendo desde el Informe al Club de Roma del Informe Meadows para el Club de Roma de 1972. Con la revista

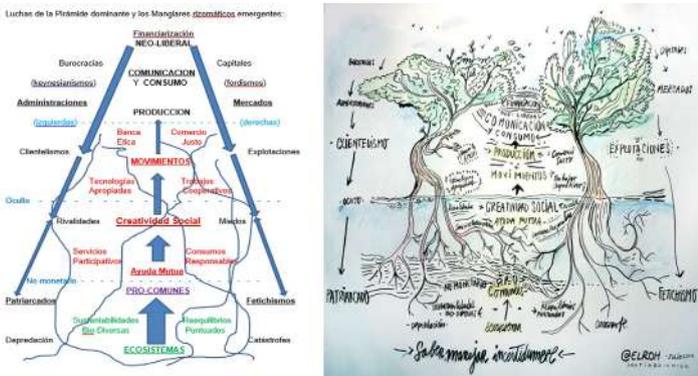
El Ecologista con un carácter más divulgativo en los años ochenta pudimos avanzar los debates sobre las crisis de las energías y de la biodiversidad. Desde el año ochenta, con nuestra familia nos fuimos a vivir a la sierra de Madrid en una vivienda con pretensiones bioclimáticas, que entonces era de las pioneras, y a promocionar en la comarca los movimientos sociales en la defensa de las transiciones ecológicas y comunitarias. Manuel Sacristán y el grupo de la revista *Mientras tanto* fueron proponiendo no solo un debate sino una línea ecosocial que tomaría más repercusión en los años noventa en Europa con el Manifiesto Ecosocialista. También entramos a debatir las hipótesis *Gaia*, *implicaciones de la nueva biología* (Lovelock et al., 1989) de la que eran autores: Atlan, Bateson, Henderson, Lovelock, Margulis, Maturana, Varela, y otros. Conocimos las biología y enfoques de Lynn Murgulis (simbiosis), Maturana (autopoiesis) y Varela (enacción), cuyos textos hemos continuado siguiendo, pero también las estrategias de transición de Hazel Henderson: a partir del “pastel de tres pisos con glaseado” (desde la base en la madre naturaleza, a la economía sumergida y del sudor no pagado, al sector público y privado, con el glaseado del “casino global”

Calculamos que entre 150 y 500 millones de dólares (nadie está seguro) de dinero libre chapotean por el planeta cada 24 horas y una nueva especie de directores de bienes durante 24 horas participan en juegos nuevos como el intercambio de programas en el “casino global” de hoy en día, tan bien descrito en las páginas de *Business Week*. La información se ha convertido en dinero y el dinero en información. En el pastel de varios pisos de Henderson se veían los procesos de financiarización, también planteados por otros muchos autores de la sociología o la economía ecológica, como Johan Galtung (1984) o José Manuel Naredo (1996), con los que hemos compartido y debatido estos temas. También con Joan Martínez-Alier, especialmente interesante por sus contribuciones desde América Latina con el *ecologismo de los pobres* (2004) y Víctor Toledo (2000). Como vamos a hacer una diferenciación crítica con algunos catastrofismos, para plantear estrategias alternativas,

parece bueno dejar claro que partimos de posiciones ecosociales bastante fundadas, en la práctica y la teoría.

Desde el *pastel con capas* de Henderson se nos ocurrió graficar la situación mundial como una pirámide o como un manglar, porque son imágenes que permiten mostrar mejor la complejidad de la dominación capitalista y patriarcal (ahora manejada por el glaseado de la *financiarización* de los estados y los mercados). La imagen de un pastel es demasiado inconsistente y hasta superficial, y la de un *ice-berg* es demasiado monolítica (aunque tiene la virtud de sugerir que la mayor parte de la economía y la sociedad quedan ocultas). Así pues, mostramos una pirámide, en donde a un lado está el capital y las explotaciones, al otro el estado y sus clientelismos (patriarcales en grados diversos) por encima la globalización financiera, y desde abajo la naturaleza, trabajos no pagados, movimientos y hasta alternativas procomunes). La ventaja del manglar (que en Ecuador pudimos comprobar que era mejor imagen) es que enfoca los diversos planos como *sistemas emergentes* y en sus diferentes complejidades, en sus raíces naturales y evolutivas, bajo el agua lo que se oculta a la economía oficial, y en el aire lo que se muestra de los mercados con sus contradicciones (desde el capital, el estado y los poderes transnacionales).

Imagen 36 y 37. La pirámide pesa, patriarcados y fetichismos; un manglar es vida creativa y desborda como puede



Fuente: elaboración propia (2019) y @ELROH (2019).

Henderson también nos sugirió que todo está en un proceso y que necesitamos estrategias que tengan en cuenta las contradicciones internas y externas. Ya planteaba hace más de 30 años “tres zonas de transición”: 1) Descomposición. Desestructuración, contaminación, confusión cultural, conflicto-guerra, “crisis a cámara lenta”, y medios de comunicación incoherentes, desestabilización económica, decadencia, totalitaria, extinción. Paidomorfosis; 2) Bifurcación. Cara o cruz máxima, incertidumbre-oportunidad, la ambivalencia, y clarificar valores, adaptación, ACELERACIÓN; 3) Avance, con nuevos mapas, indicadores nuevos, tecnología apropiada, metamorfosis. En la zona 1 responde al “casino global”, su sugiere con la paidomorfosis o neotenia, que permite que la forma más joven y menos estructurada (y, por tanto, más adaptable) lleve adelante a la especie. A pesar de lo que sigue diciendo no parece que China siga tal camino. Las zonas 2 y 3 de Aceleración, con bifurcación y avance, proponen pasar de lo “reactivo de la mano invisible” a lo “proactivo, holística, sinergia, “atractores” para un “tercer camino”, siguiendo una visión del “ying/yang”. Ella opina que “muchas “crisis” y “problemas” resultan ser oportunidades. Una sugerencia que nos llega desde I. Wallerstein sobre el origen del capitalismo embrionario serían el corso y la piratería, ya que los piratas fueron precursores para la navegación planetaria, al mismo tiempo que se pasaba de unas economías más basadas en la tierra a un comercio mundial de los nuevos imperios. ¿Quiénes serían los nuevos *piratas-atractores*?

El lenguaje del terror ha sido un instrumento de dirección durante toda la historia de la “civilización”, desde los asirios hasta los aztecas, hasta los británicos, y hasta las actuales guerras (Thompson, 1989). El miedo lo manejan desde unas potencias y desde las otras en sus rivalidades. Incluso el ciudadano normal le tiene miedo a la Gran Ciencia, tiene miedo a los expertos que le hace sentirse estúpido e innecesario. Consecuentemente, la única manera de hacer que los ciudadanos voten por una transición a la economía científica es asustarles, y luego desviar sus miedos de la ciencia

hacia los científicos del enemigo, para que los nuestros puedan entrar en escena como los ángeles liberadores, se podría decir. Lo cual nos recuerda varias cosas a no olvidar: que la gente no científica desconfía de la Ciencia con mayúsculas porque les suele tratar como niñas/os, aunque por el miedo a la Ciencia del enemigo les haga tener miedo y seguir los consejos del *casino global* y la *Guerra de las Galaxias*. Lo que nos dificulta sin duda argumentar tan solo desde la Ciencia del cambio climático y la Biodiversidad, por ejemplo. En la lucha entre las Ciencias de unas potencias y otras, las guerras recrean más miedos, y se comprueba con las actuales, ya que con las ciencias que indican el *colapso* incluso se vea más imparable. Algo hay que aprender para cambiar las estrategias del miedo y de la motivación.

Por ejemplo, en las pirámides y manglares las movilizaciones y los movimientos sociales parten desde abajo, es decir, desde los ecologismos de los pobres, o desde los feminismos del sur. Por eso seguimos los aportes de Vandana Sihva y del movimiento Chipko en India, o con Víctor Toledo en México, o la agroecología en Ecuador o en Honduras (Ardón, 2002). Joan Martínez-Alier afirma que “el ecologismo no es un movimiento de las clases medias de los países del Norte” en 2009 cuando escribe “El ecologismo de los pobres, veinte años después: India, México y Perú”. Ahora podemos comentar con él que los movimientos ecologistas cualquiera que fuera el idioma en que se expresen en cuanto que sus objetivos son definidos en términos de las necesidades ecológicas para la vida: energía (incluyendo las calorías de la comida), agua, espacio para albergarse. También son movimientos ecologistas porque tratan de sacar los recursos naturales de la esfera económica, del sistema de mercado generalizado, de la racionalidad mercantil, de la valoración crematística (reducción del valor a costos y beneficios monetarios) para mantenerlos o devolverlos a lo que podríamos llamar como ecología humana, opuesto a la crematística.

En este sentido el ecosocialismo es más propio del Sur que del Norte, precisamente porque en el Sur las luchas anticapitalistas

son muchas veces luchas ecologistas. Por ejemplo en Ecuador tanto las propuestas de las familias de la Red Agroecológica del Austro, como la de los jóvenes contra las explotaciones del petróleo en el Amazonas. Además, la perspectiva ecológica abría de nuevo la discusión sobre el *intercambio desigual*, ponía a la orden del día una teoría del subdesarrollo como efecto de la dependencia que no solo se manifiesta en la infravaloración de la fuerza de trabajo de los pobres del mundo, o en el deterioro secular de los precios de las materias primas exportadas, sino también en el intercambio desigual entre los productos no renovables o lentamente renovables comprendidos los elementos fertilizantes del suelo incorporados en las exportaciones agrícolas y los productos importados de escaso valor ecológico (Martínez-Alier, 2009).

Así hay que reconocer los importantes movimientos desde el sur, como en la India, donde Ramachandra Guha había identificado tres tendencias ecologistas: los gandhianos, los partidarios del “ecodesarrollo” y las “tecnologías apropiadas”, y los marxistas ecológicos. Guha llamaba a la colaboración entre esas tres corrientes, que se diferenciaban por su actitud hacia la ciencia. Los gandhianos eran menos favorables a la ciencia “occidental” que las otras dos corrientes, eran crítico con la modernidad. En cambio, los marxistas ecológicos tenían grupos llamados “ciencia para el pueblo”, lo que recuerda un eslogan de los narodniki rusos de la época de Piotr Lavrov: “Ciencia y Revolución”. La idea de Martínez-Alier de que el conocimiento indígena es frecuentemente superior al ofrecido por los agrónomos extranjeros no supone una actitud anticientífica. Al contrario, implica una crítica de la insuficiencia científica y de la autosuficiencia social de esos técnicos vendedores de semillas y pesticidas. A menudo, los intentos de cambiar las prácticas campesinas en nombre de una racionalidad superior que se presentaba como científica, pero que era mala ciencia, han coincidido con los intentos de incluir en la esfera “económica” una producción y unos recursos naturales que todavía estaban fuera de ella. El ecologismo no es anticientífico. Ahora bien, la perspectiva

ecológica implica una integración o una articulación de los conocimientos de diversas ciencias, e incluso de los saberes populares locales.

Recogemos también que en Latinoamérica los movimientos de aquellos años, que luego han seguido en muchos otros países ha sido por el auge de la minería para servir materiales a las economías del mundo. En Perú surgió una organización de comunidades afectadas por la minería, la CONACAMI. Celebrando el resultado de la Consulta Vecinal en Islay, la CAOI demandaba a las autoridades competentes que den carácter vinculante a sus resultados, como lo establece el Convenio 169 de la OIT. Encajaba así lo local con lo global. La CAOI reiteraba sus propuestas de dar rango de Ley Orgánica a la Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de la ONU, así como promulgar una Ley de Consulta y Consentimiento Previo, Libre e Informado a fin de prevenir y evitar conflictos provocados por la incursión de proyectos extractivos en territorios comunales. En México se ha dicho que la defensa del ambiente por los pobres es una actividad peligrosa. Martínez-Alier y Víctor Toledo (de la UNAM) usaron el concepto del *ecologismo de los pobres* para caracterizar episodios de lucha contra la deforestación. También siguiendo otros casos mexicanos se puede comentar que ni los pobres son siempre ecologistas ni los ecologistas son siempre pobres. Hay numerosos casos en el mundo de ecologismo de los pobres y de pueblos indígenas empobrecidos, como hemos comentado de India. Hay también otros ecologismos que indica Martínez-Alier (<http://nomadas.ourproject.org> representado por Nature Conservancy, la IUCN, el WWF) que rinde culto a la naturaleza silvestre y se olvida de los pobres humanos, aunque también hay a veces colaboración entre ese ecologismo de ricos y el ecologismo popular: por ejemplo, la defensa de los manglares y de los bosques puede ser un empeño común.

Todos estos movimientos desde los países del sur global no arrancan desde la comprensión de la globalidad de la amenaza de un colapso mundial sino de las contradicciones en su vida cotidiana y desde

las raíces de sus propias culturas. Sin duda en cada proceso las razones del desastre a gran escala van apareciendo y refuerzan las luchas, e incluso se entra en debatir distintas motivaciones y alcances de estos movimientos. Por ejemplo, pudimos reflexionar con los movimientos de este tipo en Ecuador sobre las confluencias y divergencias entre los planteamientos indigenistas, otros ecosocialistas, e incluso los del gobierno de Correa, pues todos se reclamaban *Buen Vivir* con perfiles no solo dispares sino incluso contradictorios. En la revista *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* (2014), pudimos recoger que no solo hay diferencias en las orientaciones de los dirigentes, sino también en las experiencias prácticas, por ejemplo, en las comunidades de la costa, de la zona andina, y de la zona amazónica de Ecuador (los estudios de José Astudillo dan cuenta de ello). Nos parece importante partir de los movimientos reales, sus diferencias y sus aportes para la resistencia en conjunto, cómo construyen sus alternativas, para poder razonar desde los caminos que se están abriendo, y no solo del miedo o de las esperanzas que nos generan los datos a escala del planeta.

Imagen 37. El Roto sobre el despilfarro y sus consecuencias.



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011), p. 10.

Ciertamente “según la ONU, la cantidad total de materias primas, incluidos materiales y minerales, extraídas en el mundo se incrementó un 70 % entre 2002 y 2017. Al ritmo actual, este volumen se duplicaría largamente para 2060 (de 90 mil hasta 190 mil millones de toneladas (UN 2022)” González Reyes y Almazán nos lo recuerdan (2023) y se plantean si ya se está produciendo las “sexta gran extinción de especies”...es decir la posibilidad de que hayamos sobrepasado ya el límite de seguridad de la pérdida de biodiversidad. También que otro bucle de este tipo es el deshielo del permafrost. El permafrost es el suelo congelado permanentemente que se encuentra a 0-6 metros de profundidad. Estos suelos contienen una cantidad de carbono similar a todo el presente actualmente en la atmosfera en forma de CO₂ y de CH₄, ambos gases de efecto invernadero, y que las selvas amazónicas y centroafricanas alcanzaron su pico como consumos de carbono en la década de 1990 (González Reyes y Almazán, 2023). Todos los datos de Alicia Valero, de Antonio Turiel, Fernández Duran, Carlos Taibo, Jorge Riechmann, F. Valladares, de Luis González Reyes y de Adrián Almazán entre nosotros, son contundentes y muy poco cuestionables. Seguramente llegamos tarde tras cincuenta años de no hacer caso a las predicciones más científicas sobre las crisis ecosociales que se avecinaban y que ya están aquí desde hace décadas. Pues se agotan los materiales a extraer en que se basa toda la economía actual. Incluso la transición ecológica y la economía circular se ponen en duda por la premura de tiempos ya agotados para atender el freno al *colapso*. Desde estos planteamientos, incluido el uso de *tierras raras* o de nuevos yacimientos del extractivismo, o nuevas tecnologías *milagrosas* en 20 años todo va hacia un cambio a ritmo exponencial. No tiene sentido ahora el debate de en qué año nos va a tocar tal o cual desgracia, pues la experiencia de la pandemia ya nos ilustró de la imprevisibilidad de los acontecimientos, y todo ello encubierto por la mayor presencia e inmediatez de las guerras en que nos vamos viendo envueltos.

Políticas del capital, el colapsismo, y la gran pandemia

Precisamente sobre la pandemia pasada como referente de las diversas crisis globalizadas que nos pueden ir sucediendo Daniel Tanuro (2012, 2020) tiene algunas opiniones interesantes que nos viene bien reflejar y delimitar a este respecto, cuando el mismo comenta sus libros, y nos facilita a nosotros hacer también nuestros comentarios siguiendo sus aportaciones, tanto sobre la globalización, el capitalismo verde como las conexiones con el posible colapso. Empezamos porque *la deuda* tiene un papel importante tanto en el mantenimiento de la explotación desmesurada de recursos naturales en los países del Sur, como en la opción generalizada por aplicar políticas productivistas. La apertura de nuevos mercados, como los de los derechos de emisión contaminante, también suponen una nueva fuente de endeudamiento y especulación. Es fundamental desarrollar una lectura ecológica para poder analizar la situación económica, social y política en toda su complejidad. Ya en el diagnóstico formulado en *El imposible capitalismo verde* se formulaba el antagonismo entre la dinámica de acumulación intrínseca al modo de producción capitalista, por un lado, y los límites ecológicos del planeta, por otro. Este antagonismo es evidente con la cuestión climática: por un lado, las energías renovables se hallan en plena expansión y se estima que su potencial técnico puede cubrir cerca de veinte veces las necesidades humanas. Además abemos que la concentración atmosférica de CO₂ no tiene precedentes desde hace tres millones de años y los gobiernos aplazan sin cesar las medidas que hace falta tomar para evitar un posible cataclismo. La salvación del clima no es posible sin una reducción radical del consumo final de energía, y por tanto de la producción y el transporte, lo que lo hace incompatible con el productivismo capitalista que conocemos.

Seguimos con datos que se acumulan sobre el productivismo y la necesidad de una reducción de los consumos, tanto los más

superfluos generados por el consumismo publicitario, como los menos eficientes energéticamente, como encontrar tecnologías más limpias y apropiadas a cada situación local. El ecosocialismo en varias de sus corrientes encuentra unas críticas fundadas a la acumulación del capital como el eje en que se basa la actual degradación de la naturaleza que nos sustenta. Con Tanuro en *El imposible capitalismo verde* se comparaba las ilusiones socialdemócratas y las de los partidos verdes, por un lado, y señalaba los límites o las derivas del decrecimiento, por otro. Pero en *Trop tard pour être pessimistes* va más lejos. El libro pasa revista a varias corrientes de ideas de la ecología política (liberalismo verde, colapsismo, partidarios del capitalismo estacionario, ecología mística, etc.) y saca a relucir lo que tienen en común: la incompreensión del mecanismo de acumulación de capital descrito por Karl Marx, y que aquí viene a cuento. Además en *Trop tard pour être pessimistes* también va más lejos en el plano estratégico. Una quinta parte de la obra está consagrada al proyecto ecosocialista, al plan de *transición y a las estrategias de convergencia de las luchas*. En este marco, se presta especial atención a una cuestión clave: *¿cómo llevar a la clase obrera y a sus organizaciones a romper el compromiso productivista con el capital?* Pues si los trabajadores siguen en el productivismo (acosados por poder ganar su sueldo) la cosa está complicada.

Teníamos varias crisis ecosociales identificadas, y ahora se añade la de las zoonosis o pandemias, que también se venían anunciando por la ciencia, pero que no se les hacía caso hasta que los hechos nos la han presentado en todo el mundo. La pandemia se nos presentó como un gran aviso a escala mundial de cómo nos pueden afectar estas crisis encadenadas, para irnos preparando para lo que se pueda llamar colapso del sistema. Por eso también puede tener un elemento de advertencia sobre el comportamiento humano ante estos sucesos que nos desbordan. Situaciones que se pueden repetir y para las que deberíamos estar preparados. Continuamos con Tanuro también en el debate internacional pues la IPBES (Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, el

“GIEC de la biodiversidad”) ha publicado un informe especial que *concluye que habrá más zoonosis*, e incluso ya hemos *entrado en la “era de las pandemias*. El riesgo epidémico se añade así a los otros cuatro grandes riesgos ecológicos, que son el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la perturbación del ciclo de nitrógeno y la destrucción de los suelos. La gran pandemia reciente nos recuerda otras que ya vivió la humanidad, pero esta viene a coincidir con que la economía mundial daba signos de agotamiento desde hacía meses, por lo que es un nuevo desencadenante de las contradicciones del capitalismo muy potente. Los planes de relanzamiento de los gobiernos han de pasar forzosamente bajo las horcas caudinas del virus. En otras palabras, las destrucciones ecológicas del capitalismo tuvieron un efecto bumerán y vuelven para golpear al capitalismo. Con unas vacunas salimos de esta, pero no es seguro que se encuentren vacunas para todos los virus futuros pues seguimos sin tener una vacuna contra el sida, y no existe ninguna vacuna contra el cambio climático.

Vamos a seguir con las argumentaciones de Tanuro porque también nos trae dimensiones en las que *podemos ver las “oportunidades” que se abren como advertencias para los humanos*. Es un hecho contundente que acaba con muchos optimismos capitalistas y tecnológicos de que estamos en el mejor de los mundos, y que siempre vamos a ir mejorando con las leyes del mercado. Comprobar que son imprescindibles los cuidados y dónde están los elementos centrales e importantes de las vidas cotidianas, que a veces damos como naturales y no reparamos en ellos. En plena pandemia en nuestro caso hicimos algunos “grupos de discusión” para generar con sectores de base alternativas de urgencia en aquellas situaciones no previstas. Por un lado, saltó en la mayoría de los casos el reconocimiento a *labores básicas* (no tan valoradas habitualmente) como las labores de enfermeras o de cajeras de supermercado, las ayudas mutuas de vecinos y vecinas, y las prioridades en esos momentos de los *tiempos importantes* frente a los más superfluos. Por otro lado, se organizaron en grupos de ayuda mutua muchos

colectivos locales de una forma bastante natural, más allá de lo que el Estado o el Mercado proveían (desde ayudas con alimentos, hasta fabricación de mascarillas, etc). En el *Boletín de la Red Sentipensante* pudimos recoger este tipo de iniciativas locales en muchas partes de América y en muy diversas circunstancias.

Compartimos con Tanuro que esta dimensión exógena de la crisis genera oportunidades nuevas para los movimientos sociales. Para aprovecharlas se puede ir más allá de la pregunta clásica de *¿quién va a pagar?* A partir del virus se demuestra que no estamos ante crisis (ecológica, sanitaria, económica, social, alimentaria, etc.) yuxtapuestas, sino ante una crisis global, una crisis sistémica debida a la rapacidad del modo capitalista de producción de la existencia. A través de la pandemia, el capital revela muy claramente que no es una cosa, sino una relación social de explotación y que esta relación, como decía Marx, “agota las dos únicas fuentes de toda riqueza: la tierra y el trabajador” (y a la trabajadora también). La respuesta ha de *articular, por tanto, varias demandas*, no podemos limitarnos a la esfera de la distribución de las riquezas, hace falta un plan de conjunto. El contraste entre el trauma de la pandemia y la realidad de la política sanitaria crea una *ventana de oportunidad* para los movimientos sociales. Ahora tenemos la ocasión de dar la vuelta al *cuidar* y arremeter contra la austeridad, las desigualdades, las privatizaciones, la represión de las poblaciones racializadas, la precariedad del trabajo, las violencias cometidas contra las mujeres, el rechazo de la gente migrante, el extractivismo y la deforestación, la industria cárnica, etc. *Cuidar* es una actitud que no se puede cortar en rodajas y ha de materializarse en lo concreto. Hace falta un plan antiproductivista para cuidar a la humanidad y a la naturaleza de la que forma parte. Poner la vida en el centro y los cuidados como reclaman los feminismos.

La pandemia y las causas sistémicas de su difusión (la globalización de los intercambios, su rapidez, las concentraciones de poblaciones pobres, racializadas, etc.) favorecen que el *cuidar* se convierta en el nuevo paradigma de la vida en sociedad y de las

relaciones que mantiene la sociedad con la naturaleza. También en términos marxistas, se trata de hecho de abogar por la centralidad de la esfera de la reproducción social, pero siendo comprendida por el mayor número posible. Ni que decir tiene que esta centralidad reclama medios económicos, pero también requiere medidas cualitativas y una ética. El *cuidar* puede ayudar a la convergencia de las luchas. Es una palanca para lo que Gramsci llamaba la batalla por la hegemonía, a una escala masiva. Pero vista la confusión ideológica profunda y persistente, el carácter exógeno y sin precedentes de la crisis no solo abre oportunidades para la izquierda, pues también acelera espectacularmente el ascenso de un neofascismo que combina la demagogia anticapitalista, el darwinismo social y una concepción ultraliberal de la *libertad*, la libertad para quienes poseen, o se proyectan como tales, para acumular hasta el infinito a base de explotar, destruir, dominar y eliminar. Exigir que los ricos paguen la crisis no basta para cerrar el paso a esta amenaza que se está extendiendo con el apoyo de los más poderosos.

Se hacen declaraciones por parte de las grandes multinacionales y de los grandes estados sobre el cambio climático y los objetivos verdes y alternativos para que sigamos confiando en el sistema en su conjunto ante el miedo que ya la mayoría vamos experimentando de distintas formas conscientes o inconscientes. El capitalismo verde sea por USA o por China, por grandes reuniones de la ONU o de otros foros internacionales, no dejan de ser proclamas vacias que van siempre por detrás de la realidad y que solo tratan de maquillar los negocios a corto plazo. Una cosa es lo que dicen en los foros y otra lo que se hace en realidad apoyando a las grandes empresas y sus inversiones financieras. De nuevo comentamos con Tanuro que asistimos, con respecto al clima, a un acercamiento entre EE UU, la Unión Europea y China. Aunque los Estados no escalarán sus objetivos climáticos, la AIE calcula que el 80 % de las nuevas inversiones energéticas de aquí a 2030 irán a parar a la energía solar. Hay que tener en cuenta que hay una

energía solar concentrada en las grandes compañías que sustituye al petróleo, pero que es una lucha para concentrar sus beneficios en unas pocas empresas y está en contra de la distribución local de la producción y consumo de cercanía, con unos ahorros energéticos y económicos que beneficien a las familias de forma inmediata y facilitar unas transiciones ecosociales más justas y prudentes. Pero aun así Tanuro sigue teniendo razón en la desconfianza por que los hechos le dan bastantes razones, no solo en los ritmos en que se está produciendo una cierta transición capitalista, sino por las diferencias norte-sur y un nuevo colonialismo con las nuevas tecnologías.

El negacionismo climático no ha dicho su última palabra, especialmente en EE UU. Así, por ejemplo, Exxon, a diferencia de Shell o BP, sigue apostando exclusivamente por la explotación petrolera. Con Tanuro no nos hagamos ilusiones con respecto a la convergencia climática entre EE UU, la UE y China pues una cosa es lo que dicen y otra lo que hacen. En segundo lugar, la noción de *cero emisiones netas* es muy elástica. Aparte del hecho de que no se contabilizan las emisiones del transporte internacional, pues para compatibilizar la *neutralidad en carbono* con el productivismo capitalista está la *compensación del carbono* mediante la plantación masiva de árboles, las *tecnologías de emisión negativa* y la energía nuclear (en particular, las minicentrales). O sea de nuevo los imperialismos. En el terreno político, el mecanismo de las compensaciones del carbono es típicamente neocolonial, porque implica principalmente la apropiación de superficies de los países pobres para utilizarlas de basurero de CO₂ por parte de los países desarrollados. La convergencia discursiva entre EE UU, la UE y China no pondrá fin, evidentemente, a las rivalidades interimperialistas y constituirá una especie de acuerdo entre bandidos frente a los países del Sur global. En efecto, estos últimos se verán forzados a pagar un impuesto sobre el carbono para poder acceder a los mercados de los tres gigantes. Este mecanismo constituirá de hecho una nueva etapa en la abolición del principio de las

responsabilidades diferenciadas, que el Sur global había logrado consagrar en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC).

No tan solo el colapso es posible, sino las ventajas de un trabajo distribuido, poner en positivo algunas ventajas, como lo hace Tanuro, pues una catástrofe, evidentemente, es un mal menor frente a un cataclismo, pero la catástrofe ya está aquí y las políticas de los tres grandes bloques económicos llevan directamente al cataclismo. Trump se ha pronunciado en su interés por Groenlandia, a pesar de sus declaraciones anti pactos verdes. Pero el hecho de franquear el punto de no retorno groenlandés, como decía Tanuro, podría comportar una cadena de retroacciones positivas que llevaría el planeta al clima del Plioceno, hace 30 millones de años. En aquella época, el nivel de los océanos era unos 30 metros más elevado que hoy. En *Trop tard pour être pessimistes* mencionaba una comparación muy ilustrativa entre la gran pesca de altura y la pesca menor. La segunda es mejor para el clima (menos combustible), mejor para la biodiversidad, mejor para la salud humana, es menos cara para la colectividad y emplea veinte veces más mano de obra para un mismo tonelaje de capturas destinadas a la alimentación humana. La comparación entre agroindustria y agroecología lleva a una conclusión análoga. La lucha por la biodiversidad es inseparable de la lucha contra la agroindustria, contra la industria cárnica, contra la pesca industrial y otros mecanismos capitalistas predadores.

Pero en las posiciones ecologistas aún siguen las polémicas entre si el Green New Deal es capitalismo verde o no, lo que no facilita las acciones comunes alternativas en bastantes ocasiones, por eso retomamos las posiciones de Tanuro sobre el Green New Deal (GND), pues no parece que tal como lo defiende la izquierda estadounidense, pueda ser contradictorio con una solución ecosocialista. Este GND comporta, por el contrario, dos ideas importantes que el ecosocialismo comparte plenamente: para detener la catástrofe hace falta un plan, y ese plan ha de partir a la vez de la crisis social y de la crisis

ecológica. Pero hoy ya no estamos en este punto. La situación ha evolucionado desde que salió *Trop tard pour être pessimistes*. Bernie Sanders se ha unido a Biden y Harris, quienes ha hecho suya la idea del GND para asegurarse el apoyo de la izquierda, pero, aun manteniendo la etiqueta, cambia el contenido de la botella. Así, el GND de Sanders preveía la detención del *fracking*, pero el GND en la versión Biden es capitalismo verde, como el de la Comisión Europea. El capitalismo verde en Europa y en el mundo ya ha visto el negocio (al menos a corto plazo) y ya está presionando en los gobiernos para enormes inversiones que ayuden a sus empresas en megaproyectos, pues la pelea ya *no es por energías verdes o no, sino por quién se lleva el dinero que ya están produciendo, las familias, cooperativas, comunidades energéticas locales, y por tanto con distribución territorial y popular de los beneficios, o por el contrario las grandes multinacionales del sector.*

¿El colapsismo como denuncia y susto, o mostrar alternativas co-labor-activas?

La posición de Tanuro es más discutible y ambivalente sobre los movimientos que pregonan el colapso como una solución inevitable, pues se declara muy crítico con los colapsistas porque difunden un mensaje fatalista sobre la inevitabilidad de un *hundimiento*. Incluso llega a decir que la lucha colectiva y la convergencia de las luchas no figuran entre sus perspectivas, o que los colapsistas piensan que la gente pobre del Sur global será la menos afectada por el *hundimiento* porque está más cerca de la naturaleza, o que el colapsismo puede derivar en concepciones reaccionarias que no ven otro futuro para la humanidad que su regresión a un pasado arcaico. Aunque también reconoce que el movimiento colapsista es muy diverso, y que mucha gente joven participa en luchas importantes contra los proyectos fósiles y se considera próxima a la corriente colapsista-libertaria. Por lo hay que colaborar con estas

personas en las luchas, sin renunciar por ello a un debate estratégico. Hay alianzas posibles para una transición ecosocial justa y amplía en un abanico de sectores potenciales, porque: 1) No cambiaremos el modo de producción sin la clase trabajadora, y menos todavía en su contra; por tanto, hay que ganarla para el combate ecosocialista. 2) El mundo del trabajo, en general, se halla, en el mejor de los casos, en la retaguardia de este combate; sus principales organizaciones están a favor del del *capitalismo verde*. 3) Las luchas ecosocialistas la hacen los pueblos indígenas, el pequeño campesinado (con el papel clave de Vía Campesina), la juventud y las mujeres, que se sitúan en primera línea en todos estos terrenos. Este es un reto importante de alianzas.

Luego Tanuro se complica la vida con las vanguardias y retaguardias de los movimientos, pues se centra en la las “condiciones esquizofrénicas” del movimiento obrero entre los intereses a corto plazo y los más a largo plazo, o sobre el papel de los indígenas, campesinado, jóvenes y mujeres. La “condición esquizofrénica es del capitalismo y afecta a todos los sectores” como bien aprendimos con Felix Guattari. O sea la disonancia cognitiva y las contradicciones en el seno del pueblo, que venimos comentando. Menos mal que Tanuro pone el ejemplo de la lucha de Notre-Dame-des-Landes como un ejemplo, porque la alianza de defensoras y defensores del territorio, lugareñas y campesinos y su combate permitieron transformar un conflicto territorial en una cuestión política central. Todas las fuerzas políticas y sociales se sintieron obligadas a decir *sí* o *no* a la construcción del aeropuerto. Pero no fue una cuestión de una vanguardia dirigiendo a las retaguardias, sino de movimientos de retaguardia que desde sus posiciones defensivas se unieron y consiguieron “obligar” a pretendidas vanguardias a sumarse al proceso. Tanuro debate con Latour sin acabar de entender su posición estratégica, pues la defensa del territorio puede partir de izquierdas y derechas en sus sectores de base, cosa que compartimos con Latour, y no tanto desde una ideologización izquierdista de vanguardia.

Tanuro parece contradecirse en este asunto pues, tal como hacemos en este mismo escrito, cita lo que Joan Martínez-Alier ha propuesto del concepto de ecología de los pobres. Hay que seguir en esta dirección, llevar a cada grupo explotado u oprimido a sacar a relucir, por así decirlo, *su ecología* concreta, a partir de sus condiciones concretas. Esto es lo que comenzó con los *chalecos amarillos en Francia*, por ejemplo, que convergieron en repetidas ocasiones con manifestaciones por el clima (y con manifestaciones contra la violencia contra las mujeres). Potencialmente, todos los sectores explotados tienen su ecología propia, porque la cosificación patriarcal-racista-capitalista de los humanos no es esencialmente diferente de la cosificación de los no humanos. Por suerte estos debates entre teóricos del ecosocialismo no se dan en la ecología de los pobres, por ser los movimientos mucho más pragmáticos. Nosotros también en *las Españas* escuchando a Montserrat Galceran sobre *conocimientos situados* o a Angel Calle sobre sus proyectos agroecológicos en el Valle del Jerte, *las discusiones sobre cómo entender tales o cuales críticas ecologistas pierden parte de su sentido, pues las urgencias de la vida cotidiana campesina o desde movimientos feministas, o sindicales, nos lleva a priorizar la “unidad de acción” para temas concretos, y desde ahí ir llegando a programas que puedan ser construidos y asumidos desde los propios movimientos sociales.* Aun así, el debate está servido y no renunciamos a poner alguna claridad en él.

Algunas diferencias más nos surgen cuando nos referimos a un libro colectivo (2020) *Como si hubiera un mañana. Ensayos para una transición ecosocialista*. Jaime Vindel señala tres “ángulos ciegos” del “colapsismo” y Jorge Riechmann (al que consideramos como la “articulación más sólida en el contexto español” de la posición “marxista colapsista”) le contesta sobre el asunto de que la verdad importante es la de la inevitabilidad o no del colapso. Jaime Vindel oscila entre sugerir un colapso inevitable o solo un “contexto tendencialmente catastrófico” pero aún recuperable pero las consecuencias que se siguen de ambas posiciones (para las estrategias de cambio, las tácticas y hasta las orientaciones personales de vida) son tan diferentes que orillar

esta cuestión es, de alguna forma, también sesgar demasiado el debate. Para Riechmann hay tres ángulos ciegos. El primero tiene que ver con el aventurar fechas: Jaime Vindel sigue a Emilio Santiago Muñío en su recomendación de “no fijar plazos concretos para el desencadenamiento de fenómenos como la abrupta contracción energética derivada del pico de los combustibles fósiles. Se puede estar de acuerdo, pero este asunto es irrelevante en cuanto al asunto central: inevitabilidad o no del colapso. Se trata si acaso de una “estrategia comunicativa errada”, pero si estamos discutiendo la filosofía política del ecosocialismo las estrategias comunicativas son un asunto secundario (en este nivel). Nosotros pensamos que las estrategias comunicativas son muy importantes, tanto o más que las filosofías en que se apoyan.

Imagen 40. El Roto sobre los poderosos y el cambio climático



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 42.

Estamos de acuerdo en no fijar plazos concretos (en más de una ocasión llevan a *milenarismos* erróneos), pero no parece un *asunto secundario* una estrategia comunicativa precisamente en estos momentos de guerra de narrativas (falsas en no pocos grandes medios de difusión). Más a tener en cuenta que una filosofía política que no deberían ser solo definiciones abstractas al margen de las estrategias

(políticas, comunicativas, de experiencias, etc.). El colapsismo tiende a minusvalorar la capacidad de reinención del capitalismo y aquí es donde parece que hace falta más concreción. ¿El capitalismo puede *reinventarse* como un capitalismo verde inclusivo, esquivando eficazmente el colapso? ¿Un capitalismo viable para 10 mil millones de humanos? Si lo que se sugiere es que unas partes de la sociedad mundial se libren del colapso a costa de hacer colapsar más a otras, o incluso a costa de exterminarlas (como posibilidad que apuntaba Emilio Santiago Muíño), a eso Riechmann lo llama también colapso, y es una de las vías que prospectivamente señala en el libro *Como si hubiera un mañana*. Un genocidio de una parte sustancial de la población humana para de esa forma ganar espacio ambiental para los sobrevivientes (VV.AA. 2020, p. 230).

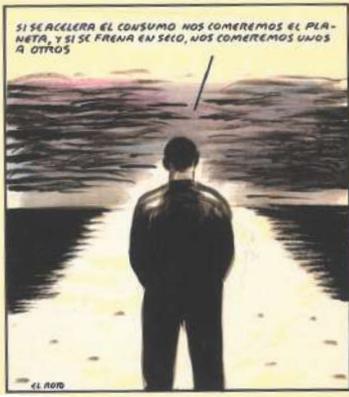
Delimitar que se entiende por colapso puede evitar debates demasiado abstractos que sirvan para paralizar acciones co-labor-activas, y sobre todo si estamos de acuerdo en que *colapso* es todo eso que se refieren ambos autores, y bastantes más. El debate con Vindel sigue en un aspecto futurista que no parece muy útil a corto plazo. Por ejemplo Riechmann precisa que lo que se podría llamar “optimismo colapsista”, vale decir “la ilusión según la cual el colapso permitirá reconstruir desde cero los cimientos de la civilización, se puede debatir bastante sobre si en las crisis encadenadas que vienen se abrirán, o no, ventanas de oportunidad para cambios sociales. Riechmann se orienta más bien por el “pensamiento despeinado” de Stanislaw Jerzy Lec: “no esperemos demasiado del fin del mundo” (<http://tratarde.org/no-tengamos-demasiada-prisa/>).

Estos debates entre ecosocialistas están bien para delimitar en los mapas de los movimientos sociales dónde están los peligros a sortear, para no caer en la tentación de dividirnos por las *estrategias comunicativas*. Los mapeos para la unidad de acción ante grandes ataques deberían ser prioritarios a estas diferencias conceptuales. Los *conjuntos de acción* puestos en práctica nos irán señalando luchas y confianzas antes que los programas muy delimitados desde las direcciones, que pueden encubrir rivalidades

de liderazgos, más que buenas comunicaciones que animen a los sectores de base social a incorporarse a los procesos. A demás al miedo al colapso lo tapan los miedos a las guerras, y antes incluso los miedos a quedarse sin trabajo o sin asistencia médica o social (porque le echan la culpa a las migraciones que anuncian como imparables). Los miedos parece que no hay quién nos los quite, ya vengan desde los poderes dominantes (privados o públicos) o desde las alternativas que nos advierten de las catástrofes a que nos exponen tales poderes. *La cuestión pasa entonces a cómo podemos actuar ahora y si somos capaces de poner en marcha estrategias para no sucumbir entre la parálisis del miedo y la peor de los tecnopopulismos que prometen soluciones fáciles, pero en los que no podamos ni encontrar a dónde agarrarnos.*

Casi todos los autores ya incluyen como alternativas la *reducción del consumo material y energético* como la primera clave para evitar los males mayores, tal como nos indican González Reyes y Almazán (2023) pues la reducción de la esfera material de la economía no implica una reducción de toda la economía. Es más, la economía que cuida los ecosistemas y las personas tendría que crecer en volumen y complejidad. Esto lo dicen dos activistas del *decrecimiento*. Pero la cuestión de los miedos sigue ahí y “es imprescindible” tenerla en cuenta queramos o no, aunque es una verdad incómoda y puede producir parálisis inmediata, nihilismo y evitación, pues el miedo puede ser muy desmovilizador, y más bien suele inducir a buscar la seguridad en la ausencia de cambios. Por eso argumentamos con ellos que en la comunicación y los debates hay que estar con altas dosis de empatía (mostrando que también tenemos miedo), el miedo atraviesa nuestra sociedad, que sabe (consciente o inconscientemente) el momento histórico en que está. Los miedos paralizan más que las razones.

Imagen 41. El Roto sobre el dilema ciego de colapso



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 68.

Vamos a intentar hacer un repaso autocrítico por la *pedagogía catastrofista* tanto como por la *pedagogía más convencional*. No se trata de negar la evidencia científica de la posibilidad de un colapso posible en alguna de las modalidades que amenazan a la vida humana sobre la tierra, y la necesidad de un salto urgente a otra civilización más sostenible, cuidadosa, y con democracias reales en las empresas y los gobiernos. Pero esto es algo que muchas/os quisiéramos, salvo que casi nadie dice cómo se puede hacer, o pone ejemplos que podamos tomar como referencia. Hacen falta estrategias creíbles de transición y transformación, éticas metodológicas y organizativas que den confianza en que son posibles y deseables algunos caminos que se abren. Nadie tiene la solución perfecta, pues acontecimientos como las pandemias pueden presentarse sin poder saber cuándo se va a dar, pero es posible trazar algunas pistas para ir construyendo co-labor-activamente algunos caminos que nos saquen de tantos debates y parálisis.

En una entrevista a José A. Tapia en *El Viejo Topo*, coautor de la *Gran recesión y el capitalismo del siglo XXI* y autor de *Cambio climático ¿qué hacer?*, afirma como resumen que “lo que está ocurriendo con la pandemia demuestra que sabemos bastante poco de cómo

va a ser el futuro. Lo cual es una razón a la vez contra el pesimismo y contra el optimismo, contra la esperanza y la desesperanza” (Tapia, 2020). Ante las preguntas del entrevistador sobre cómo conseguir que las minorías más concienciadas puedan conseguir que se abandone el consumismo, o que se pueda avanzar con la *insurgencia climática* pues contesta dos veces con honradez: “Pues no lo sé...” y luego “seguir con la labor de hormiguitas...” Parece razonable esta posición, que lejos de ser abanderado de una solución de vanguardia iluminada retrata más bien en dónde estamos. Si algo están demostrando las pandemias, las guerras y las crisis, es que ni los médicos, ni los militares, ni los profanos sabemos realmente lo que está pasando. Pues la complejidad del sistema inmunológico es tan alta, y lo que se sabe de los virus es aún tan poco, lo que se sabe de los bacteriófagos o de linfocitos T está aún por desarrollar, etc., que nos prometan soluciones de tipo *curativo* también quiere decir que no sabemos casi nada sobre cómo protegernos de forma *preventiva* ante agresiones tan directas y globales (hábitos de alimentación, conducta, etc.). Y los militares saben más de vender armas que de prevenir y defendernos en los conflictos geopolíticos por recursos escasos y las competencias entre grandes capitales y estados. Pero el ejemplo de la pandemia puede ser interesante como un adelanto de lo que nos puede venir en crisis precursoras de un posible colapso.

Es innegable el alto número de muertes en todo el mundo, el miedo generalizado y la crisis de la economía mundial en consecuencia. No fue la primera pandemia ni será la última, aunque esta nos mostró lo muy conectadas que están con la globalización de los transportes y la economía. Con sus consecuencias nos muestran que la creación de valor también depende mucho de estos factores no controlables, no solo del trabajo humano. Las crisis de las pandemias (en el capitalismo y también antes) están ahí desde hace siglos, y la crisis que nos viene desde el cambio climático también está bastante documentada, pero eso apenas resuelve los problemas que tenemos. Sabemos poco, y la naturaleza nos hace preguntas que aún nos desbordan. ¿Cómo estimular las defensas del cuerpo y de la sociedad? ¿Somos capaces

de investigar en las prácticas preventivas para mantener la vida? La “conspiración” de algunos *negacionistas* sobrevalora a algunos humanos y no aceptan nuestra incapacidad generalizada. Además, argumentar con la conspiración, es meter más miedo a la gente, es hacerles un favor a quienes quieren aprovecharse de los miedos en una lucha de poderes ocultos. Está el peligro del desempleo masivo con el tipo de economía que tenemos y que no cambiamos, de los controles telemáticos de todos los movimientos de la humanidad tanto de estatal como privado, y el gran negocio del capital con las vacunas, pero eso no se para con negar las muertes, el miedo, etc. Más bien se trata de cómo nos preparamos para defender los factores inmunológicos personales y sociales, y cambiar de ruta con ejemplos prácticos sobre cómo podemos vivir en *otra normalidad* que hay que aprender.

Podemos aprender lo que pasa cuando el mundo se para. Se intentó parar un día con la huelga de las mujeres. Sin la economía no monetaria y procomún de las tareas domésticas, todo lo demás se resiente. Sin la reproducción de la vida la producción se viene abajo. Pero con la gran pandemia *hemos vivido una “huelga de consumo global” durante varios meses al menos*: menos transporte aéreo y de automóviles, menos viajes en general, menos gasolina, menos aulas y masificación de jóvenes, menos hoteles y pisos vacacionales, menos vestidos y modas, menos cosas superfluas (que solo se compran por la propaganda), más lógica de teletrabajo en las situaciones que parecen adecuadas (aún que haya que mejorar mucho aún), los trabajos básicos de salud y de alimentación revalorizados, la denuncia de las residencias de mayores como guarderías que generan muertes, más valoración de los trabajos de cuidados, de los trabajos y actividades de cercanía, las vueltas al campo y huir de las masificaciones, más internet y menos reuniones inútiles, educación en grupos pequeños y prácticos, más tutorías y menos clases ex cátedra, más venta a domicilio, más atención a mayores en sus casas, más recuperación de la naturaleza y animales que recobran espacios, etc. Poco duró este posible aprendizaje de aquella pandemia, y estamos volviendo ante el regreso de la ola

de las *normalizaciones* con la economía globalizada generadora de nuevas guerras y crisis. Entonces, ante una pandemia, ¿qué seguridades, normalidades, o rupturas son posibles?

Imagen 42. Multilema con distintas posturas ante una situación de pandemia



Fuente: elaboración propia (2024).

Se plantea un panorama o un abanico de posibilidades muy incierto, sobre todo entre volver a la *normalidad* que teníamos y la imposibilidad de contar con los recursos físico-energéticos y con la producción en que nos basábamos en décadas anteriores. Este multilema se presenta más abierto, no tanto por poder debatir con datos ecológicos o económicos, sino para confrontar las estrategias posibles entre el eje: desde la salida populista autoritaria, la salida de nueva normalidad posibilista, el poder avanzar hacia *otras normalidades* procomunes. Veremos que la vía de la concienciación por los datos del colapso con el decrecimiento tiene sus problemas, no porque los datos sean falsos o equívocos, sino porque la gente no vea ahí posibilidades alternativas creíbles, y está apuntando a creer en soluciones populistas más simples o de nuevas normalidades, tal como lo pregonan sus dirigentes más confiables. El problema que tenemos está en la gente y sus creencias y motivaciones de fondo, no tanto en los datos y posibilidades de colapso a tiempo determinado. No es descartable soluciones del tipo de guerras, pandemias, y autoritarismos que defiendan solo la vida de un 20 % de la población en sus castillos-condominios-ecológicos, sometiendo

al resto de la población periférica a condiciones infrahumanas (en parte ya está pasando).

Lo que se pretende con este tipo de ejercicio metodológico, es ver cuáles pueden ser las mejores *estrategias para evitar la barbarie y retroceso de la humanidad*, y que las islas de comunidades con procomunes puedan ser alternativas, y generen ejemplos viables a mayores escalas, en una alianza entre los gobiernos locales y nacionales y la posibilidad de transiciones viables. Es posible el hacer talleres participativos, donde se pueda construir el buen sentido común *desde abajo*, es lo que se quiere proponer más con autoconcienciación por movilizaciones y movimientos prácticos que por concienciación y educación teórica. No sobran los datos y las propuestas teóricas, pero no desde el determinismo de tesis, antítesis y síntesis, como si tuviéramos todos los datos ecológicos y sociales, sino desde las dialécticas orientales: de dos que se oponen se abren a cinco o más posiciones emergentes posibles como en el ejemplo anterior. Aparecen *campos superadores* que prefiguran que ha de haber alianzas y *conjuntos de acción*, más allá de la certeza de los programas. No se trata tan solo de tener razón, sino de que la gente sienta que es viable ese camino. Y eso no se consigue con más y mejores charlas educativas, sino conectando con las motivaciones y prácticas de fondo que la gente esté dispuesta a asumir en estos procesos. Estos *multilemas* pretenden abrir tensiones, superar los miedos, hacer producir a las contradicciones desde la misma gente, para que en estas crisis las *dialógicas* puedan construir estrategias creíbles desde las emociones y las razones, con prácticas y movimientos amplios.

No es fácil conectar con el “mar de fondo” (oír más que decir), la “enacción” (Francisco Varela) y las redes de vida cotidiana, los “instintos de clase” aparecen más que las conciencias racionales. Las espontaneidades de las movilizaciones sociales, que se repiten en situaciones dispares y distantes, muestran esas posiciones ocultas, *protomovimientos* y manifestaciones, antropología-ecología del cerebro preconsciente, patriarcados y fetichismos que saltan, por

un lado, pero también aparecen las ayudas mutuas y seguridades procomunes, con raíces ecológicas y emocionales que se repiten ante las grandes catástrofes. En estas crisis de las normalidades del capital, aparecen posiciones que no controlamos desde las educaciones habituales, ya no sirven las recetas aprendidas, repetitivas, como esperar que se puede volver a situaciones pasadas. Aprovechar cualquier *hecho analizador* (pandemias, guerras, crisis) donde surgen emociones de la *intraestructura* más profunda de las personas y sus relaciones, que ponen en el debate práctico cuestiones de fondo, sobre la salud y la reproducción de la vida, sobre los miedos y los trabajos, la producción y la especulación, puede ser una oportunidad para ir más allá de la educación formal y construir colaborativamente estrategias para resistir y para autoorganizarse con otras normalidades que den algo más de seguridad que la situación que se nos impone.

Las propuestas ecosocialistas y los ejemplos demostrativos y prácticos

Sobre esta base, ya que no tenemos todas las respuestas, desde un conocimiento situado de corte ecofeminista, podemos concluir con nuestro amigo Jorge Riechmann en resumir posiciones comunes sobre el ecosocialismo. Desde los años noventa, y a raíz de la aparición del “Manifiesto Ecosocialista” en Europa, nos pusimos a relanzar esta posición en muchos movimientos sociales y en frentes sociopolíticos con pretensiones unitarias. De nuevo la interpretación del documento lo que produjo fueron más diferencias que acuerdos. De nuevo la falta de escuchar a las bases sociales y su sentido pragmático de lo que hay que hacer en cada momento, nos ha ido llevando a debates de alturas filosóficas y de programas (y sus vanguardias). No está mal que haya estos debates en libros como este o en Encuentros y Talleres de autoformación, etc. Pero como venimos repitiendo esta es solo una propuesta a contrastar

con la práctica necesaria, lo que llamamos *transducción*, y que los movimientos sociales de base han de demostrar en su eficiencia transformadora. Riechmann (2013) proponía, entre sus numerosos libros tan bien fundamentados y escritos un ecosocialismo en diez rasgos (aquí solo resumimos sus puntos principales):

1. Frente al nihilismo contemporáneo, el ecosocialismo propugna una moral igualitaria basada en valores universales, arrancando en el primero de ellos: la dignidad humana. Más allá de la moral capitalista de poseer y consumir, más allá de su moral, la nuestra: vincularse y compartir.
2. Frente a la deriva biocida de las sociedades contemporáneas, el ecosocialismo apuesta por vivir en esta Tierra, “haciendo las paces” con la naturaleza. El socialismo [...] El valor de uso ha de dominar sobre el valor de cambio: esto es, la economía ha de orientarse a la satisfacción de las necesidades humanas (y no a la acumulación de capital). El ecosocialismo añade a las condiciones anteriores la de sustentabilidad: modo de producción y organización social cambian para llegar a ser ecológicamente sostenibles.
3. Frente a la pérdida de horizonte alternativo (tanta gente que ya sólo concibe la vida humana como compraventa de mercancías), el ecosocialismo es anticapitalista en múltiples dimensiones, incluyendo la cultural, y está comprometido con la elaboración de una cultura alternativa “amiga de la Tierra”.
4. Frente a la tentación de refugiarse en los márgenes, el ecosocialismo mantiene la lucha por la transformación del Estado.
5. Frente a la dictadura del capital que se endurece a medida que progresa la globalización, el ecosocialismo defiende la democracia a todos los niveles. Desmercantilizar, decíamos

antes: y también democratizar. El ecosocialismo trata de avanzar hacia una sociedad donde las grandes decisiones sobre producción y consumo sean tomadas democráticamente por el conjunto de los ciudadanos y ciudadanas, de acuerdo con criterios sociales y ecológicos que se sitúen más allá de la competición mercantil y la búsqueda de beneficios privados.

6. Frente al patriarcado, ecofeminismo crítico. Como ha señalado Alicia Puleo, el ecofeminismo no se reduce a una simple voluntad feminista de gestionar mejor los recursos naturales, sino que exige la revisión crítica de una serie de dualismos que subyacen a la persistencia de la desigualdad entre los sexos y a la actual crisis ecológica. El análisis feminista de las oposiciones naturaleza/ cultura, mujer/ varón, animal/ humano, sentimiento/ razón, materia/ espíritu, cuerpo/ alma ha mostrado el funcionamiento de una jerarquización que desvaloriza a las mujeres, a la naturaleza, a los animales no humanos, a los sentimientos y a lo corporal, legitimando la dominación del varón, autoidentificado con la razón y la cultura.
7. Frente a la idea de un “capitalismo verde”, el ecosocialismo defiende que no tenemos buenas razones para creer en un capitalismo reconciliado con la naturaleza a medio/ largo plazo, aunque en el corto plazo sin duda serían posibles reformas ecologizadoras que permitirían básicamente “comprar tiempo” con estrategias de ecoeficiencia (“hacer más con menos” en lo que a nuestro uso de energía y materiales se refiere).
8. Frente a la quimera del crecimiento perpetuo, economía homeostática. Una economía ecosocialista rechazará los objetivos de expansión constante, de crecimiento perpetuo, que han caracterizado al capitalismo histórico.

9. Frente al individualismo anómico y la competencia que enfrenta a todos contra todos, frente a la cultura “empresadora” que convierte a cada cual en empresario de sí mismo presto a vender sus capacidades al mejor postor, el ecosocialismo defiende el bien común y los bienes comunes. Esta consigna apunta a priorizar los intereses colectivos (¡no solamente los de los seres humanos, y no solamente los de las generaciones hoy vivas!), y a gestionar las riquezas comunes más allá de las exigencias de rentabilidad del capital.
10. Frente a la fosilización dogmática, ecosocialismo es socialismo revisionista. Pero es que, como decía Manuel Sacristán, “todo pensamiento decente tiene que estar siempre en crisis”. Aquí también es de utilidad la categoría pasoliniana de empirismo herético que le gustaba recordar a Paco Fernández Buey. Cada elemento teórico concreto del pensamiento socialista es revisable en función de lo que hayamos logrado saber recientemente: lo que resulta irrenunciable es la moral igualitaria que aspira a acabar con el patriarcado y con el capitalismo.

Hemos aprendido con Sacristán, con Fernández-Buey y con Riechmann, pero lo que no parece tan necesario es seguir solo con un “programa-programa”, que puede cerrar más que abrir para escuchar y partir de la construcción co-labor-activa desde la base. Aunque está bien que profesionales puedan reunirse y elaborar autodiagnósticos y propuestas a largo plazo, hay también el peligro de quedarse en hacer libros y propuestas de partido, pero descuidar la construcción de experiencias de referencia que sean más creíbles para la mayoría de la gente. Por eso no vemos necesario reproducir aquí los “Veinte elementos para un programa de transición poscapitalista” que propuso Riechmann en 2012. Estos programas pueden ser interesantes para algunos acuerdos entre partidos, y siempre sujetos a negociación, pero siempre dependiendo de las coyunturas, y por tanto revisables. Pero para la tarea

urgente de construir desde abajo, desde el sentido común (contradictorio) de la gente, no suelen ser muy útiles. Más útiles nos parecen las construcciones de espacios sociales urbanos y rurales, que se están haciendo en todo el mundo como procomunes y a los que se refiere, por ejemplo, César Rendueles en el *El retorno de los comunes: límites y desafíos*. De esta interesante reflexión sobre la actualidad de lo comunal, en particular desde el campo del ecologismo político y los cuidados, hay varios párrafos a destacar:

Por otra parte, en el contexto de la Gran Recesión el discurso de los comunes tuvo un rendimiento conceptual menos visible, pero de largo recorrido: ha reintroducido en los debates públicos contemporáneos la importancia de la propiedad colectiva, que en las últimas décadas había ido perdiendo peso en la agenda antagonista en favor de las políticas redistributivas basadas en la igualdad salarial, las transferencias o los servicios públicos. Así, los proyectos comunales vuelven a poner en el centro de la disputa política la cuestión de la propiedad como un elemento irrenunciable de la soberanía popular y la capacidad de control democrático, pero lo han hecho añadiendo dos importantes novedades. La primera es un ensanchamiento de la idea de propiedad colectiva, pues demuestran que, además de la propiedad público-estatal convencional, existen otras posibilidades –eficaces e igualitarias– de gestión comunal de los bienes y servicios que necesita una sociedad. Un buen ejemplo son las cooperativas de vivienda en régimen de cesión de uso, en las que la propiedad del inmueble es colectiva, de modo que los residentes pueden usar la vivienda toda la vida, pero no vender la casa ni alquilarla a un precio superior al que se ha establecido colectivamente. La segunda novedad es que la intervención política comunal va más allá de la colectivización clásica de los medios de producción: aspira a intervenir sobre los medios necesarios para la vida en un sentido más amplio e íntimamente relacionado tanto con la crisis de los cuidados como con la crisis eco-social contemporánea. [...] En ese sentido, precisamente hoy estamos viviendo un tercer momento de reivindicación y actualización de los comunes relacionado con el ecologismo político. Muchos teóricos y activistas consideran que los conceptos y las

prácticas comunales son imprescindible para abordar los retos de la transición eco-social desde una perspectiva emancipadora. [...]En realidad, el *comunalismo ecologista* muestra concentradas tensiones presentes en cualquier política comunal contemporánea ambiciosa que inevitablemente necesita combinar una dimensión universalista ausente en los comunes tradicionales con la autogestión y la participación. La transición ecológica exige eficacia y rapidez; es decir, intervenciones públicas a gran escala y con capacidad impositiva. Pero, al mismo tiempo, es imposible que esa guerra relámpago medioambiental tenga éxito si no se producen cambios en nuestro sentido común, hacia una nueva concepción de la vida buena compartida que nos permita dejar atrás el estilo de vida imperial del consumismo para ganar en libertad y capacidad de decidir colectivamente sobre nuestras propias vidas. Pensar los comunes contemporáneos con realismo significa, en definitiva, diseñar una retroalimentación entre las políticas públicas y la autogestión comunal capaz de fructificar en espacios sociales pluralistas y complejos (Rendueles, 13 de agosto de 2024).

También parece útil lo que se plantea en un monográfico por Iñaki Bárcena y Julia Martí sobre “Movimientos rurales ante la crisis eco-social”: “*Ruralismo o barbarie...* La población que habita en el medio rural quedó así en un segundo plano y su territorio solo ha sido tenido en cuenta en tanto que centro de acopio para las grandes ciudades y las cadenas internacionales de producción” (Bárcena y Martí 2021). Además, en su lucha por un mundo rural vivo, son numerosas las experiencias que recuperan y ponen en valor los saberes y prácticas tradicionales, que en este contexto de crisis ecológica se tornan imprescindibles. Asumimos críticamente la falta de diálogo entre los movimientos urbanos y los rurales. Estos últimos han estado muy alejados de nuestro quehacer y de nuestro pensamiento, en muchas ocasiones encasillando a los agentes de los espacios rurales en el conservadurismo y, del otro lado, desde el campo se ha considerado al ecologismo como un fenómeno urbano invasor. Escuchar estas voces, reconocer el dinamismo y los

conflictos que se disputan en el mundo rural ha sido el objetivo de este monográfico. Como dice *María Sánchez* es muy importante saber de dónde venimos, con las cosas buenas y las cosas malas, para saber hacia dónde queremos ir. Desde su experiencia nos advierte sobre la importancia de reconocer las vidas de nuestras madres y abuelas sin caer en la nostalgia, aprender de su relación con la tierra sin romantizar sus vidas. Una propuesta que es clave a la hora de tejer nuevos diálogos entre lo urbano y lo rural, que puedan fortalecerse desde la horizontalidad, sin paternalismos ni condescendencias y también la importancia de organizarse para tener voz propia y denunciar las consecuencias laborales y ecológicas de el modelo basado en la agroindustria y la ganadería industrial. Tenemos ejemplos tanto en Ecuador, con la Red Agroecológica del Austro, que nos mostró en la práctica de estas mujeres y familias como es el *buen convivir*, como en los ejemplos que este libro rescata en *las Españas*. Por tanto, más allá de la imagen idealizada del pueblo que se ha extendido con la pandemia, hay que reconocer que la ruralidad es un escenario en disputa. Tanto en sus tensiones internas, no exentas (a pesar del sentido comunitario) de patriarcado o racismo, como por las lógicas capitalistas y extractivistas que lo atraviesan. Como afirma *Isa Álvarez*, no se trata de imaginar, ni de hacer hipótesis, muchas cosas ya están pasando, otras realidades ya existen, el reto es hacerlas visibles, sacarlas de lo marginal y construir un mundo rural vivo que nutra y alimente de verdad. Poner ejemplos reales creemos que es la mejor comunicación.

María Montesino defiende la ganadería extensiva como una práctica fundamental para cerrar ciclos en la producción de alimentos y también como herramienta imprescindible de gestión del territorio y del paisaje. Preocupación por la gestión del territorio que comparte *Juan Ramos* cuando analiza la relación entre unos incendios forestales cada vez más virulentos, el cambio climático y el abandono del medio rural. También *Álvaro Campos-Celador* y *Abel P. Braceras* nos plantean un aporte actual como es el papel que deben jugar los territorios rurales y sus habitantes en la

transición energética. Con *la ofensiva de megaproyectos renovables* que viven varios territorios y sus impactos aparecen las resistencias que han surgido contra los campos de mega-molinos. Abogamos por otro modelo de transición en el que las comunidades rurales sean sujetos centrales del debate sobre el futuro de sus territorios. *Celtia Traviesas* se pregunta cómo el mundo rural puede inspirar a las ciudades. Analiza la experiencia gallega de gestión comunal del monte para plantear aprendizajes y retos que se podrían trasladar a los nuevos comunes urbanos (más tecnológicos) que intentan abrir camino a pesar de los desafíos jurídicos, políticos y sociales, pues esta herencia, estos saberes que aún no se han perdido, las semillas, las razas autóctonas, la biodiversidad protegida y mantenida durante siglos serán imprescindibles para construir otro modelo de sociedad acorde con los límites ecológicos, tanto en el campo como en las ciudades. Es por ello que toma sentido la idea de *ruralismo o barbarie*, como una apuesta por ruralizar la sociedad, recuperar las formas de vida basadas en la sobriedad, la interdependencia, el arraigo. Así como por recuperar el diálogo campo-ciudad desde la perspectiva de una transición justa, en la que la soberanía energética y alimentaria desplace las lógicas extractivistas y productivistas, y se puedan garantizar vidas dignas para todas sin necesidad de seguir esquilmando territorios.

Capítulo 10

De las crisis más complejas a los movimientos latinoamericanos

*“La pregunta materialista es ‘cómo se construye el sujeto’,
muy diferente de la pregunta idealista, ‘qué es el sujeto’”*

(Juan Manuel Aragües)

*“Si dejamos en actividades filantrópicas lo
mejor de nuestras vidas, será porque cultivarse
y cuidar de los demás produce placer”*

(Teresa Moure)

Los trasfondos de estas crisis y pandemias

Con Saskia Sassen podemos resumir dónde estamos en estos momentos de la situación mundial de *las migraciones a escala mundial, forzadas por las economías financieras dominantes*. Una entrevista donde habla sin tapujos nos sirve para que esta socióloga nos resuma sus años de trabajo para su libro al que dedicó nueve años “de monje, que no de monja” hasta parir *Territorio, autoridad y*

*derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales.*¹ Comenta que Sassen ha desarrollado un vasto conocimiento sobre dinámicas migratorias, cambio climático, ‘tierra muerta’ y globalización. Habla de “un tercer sujeto migrante” que queda fuera de los tratados internacionales sobre refugiados o las leyes nacionales sobre migración: personas expulsadas del campo que terminan en grandes suburbios de la periferia y son “capturados en un desarrollo económico [...] que oscurece esta realidad de expulsión”, con la ayuda de indicadores económicos tan reduccionistas como el crecimiento del PIB. Saskia Sassen subraya que “esas familias mantuvieron la tierra viva durante generaciones, pero las nuevas plantaciones son capaces de destruirla en solo 50 años”. En este siglo aún sigue creciendo la población mundial, pero las grandes inversiones financieras están más en las lógicas especulativas del *gran casino* que, en las inversiones productivas en los países del sur, que solo se plantean usar como bases extractivas de sus recursos naturales. Para ella, la *máquina de vapor* de nuestros días podría ser la alta finanza. Pero ni la máquina de vapor ni lo digital afectan a todo, mientras que la alta finanza genera un cambio fundacional en la sociedad y el sistema. Es un “*extractivismo financiero*” y comenzó con las grandes desregularizaciones de los años ochenta. La alta finanza es un sector extractivo que vende lo que no tiene, a diferencia de la banca tradicional, y nosotros pagamos el precio. De esta forma el sistema financiero logra colonizar espacios no *financiarizados*, periféricos, para seguir expandiendo sus fronteras y acumulando más riqueza y poder.

¹ Entrevista en *La Marea* de Madrid. 27 octubre 2017. José Bautista jbautista@lamarea.com

Imagen 43. Ernesto Roderer sobre contratar migrantes



Fuente: ADN (2008) p. 17

Compartimos con Saskia Sassen la preocupación porque las grandes corporaciones financieras de Alemania tuvieron un rol en la crisis de la deuda soberana en varios países de Europa. También los productos derivados de las hipotecas *subprime* que los grandes grupos financieros de Estados Unidos concedieron a las familias con las rentas más bajas, unos instrumentos especulativos tóxicos, ahora prohibidos, que se vendieron y esparcieron a nivel global y que aceleraron la transmisión de la crisis por todo el mundo. El sistema financiero necesitaba activos tangibles, como las casas de esos ciudadanos de renta baja, para crear esos productos derivados y obtener plusvalías muy rentables. Más tarde la alta finanza expulsó a esas familias pobres que unos años antes había incorporado, lo que se materializó en más de 14 millones de hogares estadounidenses desahuciados. Al igual que sucedió en España, allí el Estado también destinó cifras récord para salvar a la banca, y todos los presidentes de USA, también Obama según Sassen, han sido convencidos por el sistema financiero para que tomaran decisiones nefastas. Parece que Clinton fue de los peores: puso en marcha la desregularización, creando el escenario para la tormenta perfecta que llegó después.

Sassen como buena investigadora admite que no le gusta jugar a predecir, pues prefiere estar alerta de las trayectorias que van cambiando. Pero es optimista, a pesar de que habla de muchas cosas negativas. Su disposición es a mirar a la cara a todas estas cosas negativas. Cuando estás combatiendo, tienes energía. Hay muchísima esclavitud en el mundo hoy en día, pero también hay gente que relocaliza elementos de la economía, como quienes empiezan a cultivar verduras en barrios modestos. Podemos seguir profundizando con unos esquemas de las estructuras de los sistemas que nos contienen (lo vamos a hacer para tener una panorámica de conjunto), pero al final hemos de volver a cuáles son las éticas y estrategias viables para superar estas crisis, las alianzas entre movimientos y lo que podemos hacer para sobrevivir. No conviene quedarse en los lamentos de científicos sociales que solo diagnostican lo mal que va todo con sus datos estadísticos, también conviene partir de los *manglares* que desde abajo se están resistiendo a las tendencias dominantes, y preparándose para las siguientes crisis, con sus medios modestos, pero también en sectores más alternativos con unas comprensiones de fondo de las estrategias que puedan desbordar poderes hoy tan gigantescos.

El problema que tenemos desde lo movimientos sociales está en cómo enfrentar la recuperación de la economía del capital financiarizado y del apoyo de los estados a esas normalizaciones. Se insiste en todos los medios en la reaparición de autoritarismos de USA, India, Rusia, Argentina, etc. China no es un caso muy diferente, con un modelo “híbrido” vertical: “Se aceptó el mercado y se desarrolló la propiedad privada, pero al igual que en el pasado lo hicieron los mandarines como expresión de un alargado poder burocrático hoy representado por el PCCH” (Ríos, 2020). Esto nos confirma el análisis que le habíamos escuchado a Johan Galtung sobre este gran país. También en occidente (como mucho) se propician algunos cambios electorales para recuperar aquella *normalidad* perdida, y no tanto para poder construir *otra normalidad* tras la pandemia que pudiera aprender de la huelga de consumo vivida. Centro-Europa le impuso a Grecia medidas drásticas frente a un referéndum que las rechazaba,

para mantener aquella *normalidad*. Cómo ha sucedido en algunos países de América Latina, en los que la izquierda fracasó. Porque algunos gobiernos se creyeron que era para toda la vida lo suyo, y no se organizan desde abajo en lo cotidiano para defenderse con la gente, y para poder cambiar la normalidad, y así llegó la *derechona* a postular que tiene la “solución de toda la vida”, prometen seguridad y vuelta a los principios “de lo que hay”, “no hay alternativa” de Margaret Thatcher, repiten el “así ha sido siempre”. Por eso es importante mostrar que sí hay alternativas, hay otros caminos que van dando algunos resultados, por pequeños que aún sean o por circunstanciales que nos parezcan. La propia pandemia fue una *gran huelga general mundial de consumo y una revalorización de los servicios básicos*.

Imagen 43. El Roto sobre poderes anacrónicos



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 56

¿Entonces cuál es el papel de las clases sociales en cada historia concreta y no solo en la Historia determinista? ¿No son el motor de la historia y los sujetos que marcan las estrategias en lucha? Dicho así en general puede estar bien para recordar que las clases y las explotaciones existen, pero no dejan de ser conceptos muy abstractos si no se hace el “análisis concreto de la situación

concreta”. Al igual que los esquemas anteriores de *producción y reproducción*, o los *manglares* para saber manejarse en la incertidumbre. Es preciso aterrizar en las situaciones concretas y demostrar cómo funcionan en la práctica esos presupuestos. Es necesaria la prueba empírica y no solo el debate teórico, pues la autoformación de las clases sociales es posible si se concreta en las vivencias de lo cotidiano, aunque los esquemas teóricos ayuden.

Lacalle (2020) nos recuerda, siguiendo a Hobsbawn, Milliband, y Thomson, que la clase obrera, y las clases en general “solo existen en su relación, que se concreta en la lucha de clases”. Pero opina sobre dos errores de *El Manifiesto Comunista* relativos a que hoy no se dan “la desaparición de los grupos intermedios, pequeños industriales y comerciantes, artesanos y labriegos [...] y en segundo lugar que el incremento cuantitativo de la clase obrera iba acompañado por su homogeneización. Es evidente que ninguna de las dos se ha cumplido”. Hay que diferenciar que Marx y Engels tienen un esquema general de la lucha del capital y el trabajo, pero cuando van a lo concreto de su tiempo no se quedan en dos clases sociales, sino que aparecen bastantes más en cada situación concreta y con fracciones internas, e incluso en Engels con sus condiciones y contradicciones en la vida cotidiana de Inglaterra. Estos autores bajan los conceptos generales a la vida cotidiana, y a las luchas reales, en sus escritos más periodísticos o sociológicos, pues solo así es posible entender tantas abstracciones. La explotación de clase, de género y ecológica hoy se juntan, y nos concretan en lo cotidiano, con ejemplos que vivimos, las luchas que se dan y en las que nos autoformamos.

Eduard Ibáñez (2020) cita también en este debate varias frases de Marx relativas a la complejidad de la lucha de clases, donde funcionan la rabia, las contradicciones entre facciones, y alianzas, donde la “división precede a la unión”, coaligarse los dominados son “construcciones frágiles, inestables, difíciles de mantener, o bien como agregaciones extensas, demasiado amplias, que no permiten apreciar la complejidad de las fuerzas enemigas”. Por eso en la *sociopraxis* solemos partir de *mapeos estratégicos de y con actores y conjuntos de*

acción concretos que tengan en cuenta a los opuestos y antagónicos, tanto como la división interna (los afines, diferentes e indiferentes, es decir, las contradicciones internas en el seno del pueblo). Sobre el debate entre Poulantzas, Laclau y Mouffe, sobre los *sujetos* y el *significante vacío* a rellenar, la *multitud* de Hart y Negri, o *el 99 %* de Stiglitz, nos resultan abstracciones vacías y no contrastadas. Mejor quedarnos con lo que se cita de Gramsci: *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metodológicos*. Es decir, que hay que bajar a tierra, en cada situación concreta la *distribución de contingentes*, que no es la misma en tiempos de Marx, de Gramsci, o en la de cada territorio actualmente. Así menos debates ideológicos abstractos de intelectuales, y más usar *metodologías implicativas* para construir con los sectores populares, incluso con sus contradicciones, para perfilar donde está el enemigo principal, y las estrategias que corresponden. Esto responde mejor a las preguntas de Aragües sobre la pregunta para *construir* las subjetividades, no tanto *qué son en abstracto*.

Los populismos de derechas y de izquierdas, por ejemplo en Latinoamérica, han conseguido que amplios sectores populares avancen en sus reivindicaciones sociales, contruidos en torno a un líder y mientras este dura como tal. Pero los populismos reales tanto crean un pueblo peronista como otro antiperonista, o abertzales y antiabertzales, dividen en *mitades matrilineales*, según orígenes o sectores sociales, etc. Estas experiencias no se basan tanto en la autoorganización desde abajo, de la gente común, sino en la confianza en un/a dirigente, y en todo caso en un programa con un tipo de promesas radicales. Pero ¿dónde está la democracia de iniciativas de base, participativa, para elaborar programas que necesariamente se han de actualizar, para los liderazgos puedan ser más corales y no personales, para que no *haya luchas fratricidas entre dirigentes, tras el líder máximo*? En todas las experiencias que conocemos esta ha sido la triste realidad, más allá de los debates de programas e ideologías. Hay problemas para hacer alianzas para un programa de frente común por estos elitismos que observamos todo el mundo. No esquivemos esta cuestión que es la desconfianza de los sectores populares

en un tipo de liderazgos llenos de razones personales y/o partidistas. Precisamos poner en marcha unos mecanismos de democracias participativas que *minimicen los liderazgos más tóxicos*.

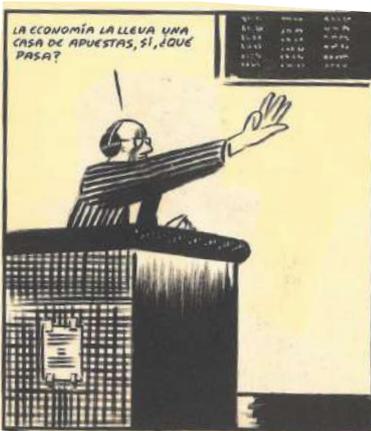
Desde las *clases en sí* y sus explotaciones se dan las condiciones para unas alianzas transversales. Pero los populismos (*para sí*), sin base autoorganizada democrática son peligrosos por patriarcales y elitistas, y es el gran mal que repiten tantos movimientos sociales y políticos que nacen de movilizaciones justas de la gente, pero que no hemos sabido cómo autoorganizar. Precisamos de metodologías desde abajo, que sepan abordar las contradicciones en el seno del pueblo con democracias participativas internas. La pedagogía se puede centrar en concienciar a la gente sobre el colapso que viene, o en programas más o menos radicales, o en las virtudes de líder o del partido, pero sigue siendo de arriba a abajo, y si no parte de las motivaciones (contradictorias) en que vivimos lo cotidiano se quedan en discursos para la minoría de *enterados*. Tomando los ejemplos de un barrio cualquiera, o de la influencia de la TV, de la movilización de los indignados, o de los *influencers*, vemos que los grupos activistas están en torno a un 0,1 % de la población de referencia, y que con un tema candente llegan hasta un 1 o 2 % de la gente potencial. Solo cuando estas minorías escuchan a un 25-30 % de la población (que no suele acudir a reuniones) entonces pasamos de la asamblea (hasta un 2 %) a la posible movilización más general. Por esto es necesario partir de *metodologías implicativas* con la gente que no acude a las reuniones ni está organizada. Internet puede ser un apoyo para esta tarea, pero la gente no suele usar su móvil para estos asuntos sociopolíticos porque le falta la motivación o credibilidad de que vayan a servir para algo estos sondeos que a veces se hacen

Hay otros ejemplos sobre cómo pueden funcionar las economías y los gobiernos, aunque no sean tan conocidos (no hay interés en divulgarlos) o sean a pequeñas escalas regionales o estatales. En un artículo sobre la posible quiebra del Deutsche Bank, Eduardo Luque (2019) describe que el “Banco Público de Dakota del Norte (BND) es paradigmático. Dakota del Norte es uno de los Estados de EE UU con

menor nivel de desempleo, tiene superávit presupuestario y una de las mejores calificaciones de deuda. En este banco, por ley, el Estado deposita todos los ingresos que recibe, su objetivo es impulsar la economía de Dakota del Norte, tiene prohibido invertir fuera del Estado y dedicarse a actividades financieras especulativas.” Otro ejemplo que seguimos en más directo en Ecuador es la Cooperativa de ahorro y crédito ético “Jardín Azuayo”. Allí después de un gran desastre natural en un valle de los Andes se creó esta cooperativa, que en 20 años se ha convertido en una de las grandes *otras normalidades* del sur del país. En su Plan Estratégico pudimos resaltar las *diferencias* con la banca tradicional y ese es su principal activo. Cómo desde las bancas éticas, sobre todo si las apoyan los gobiernos progresistas, se pueden promocionar unas economías solidarias que generen espacios de lo público estatal y no estatal: los *procomunes*, *otras normalidades*. Aún se necesitan más ejemplos como el Estado de Kerala (33 millones de habitantes en el sur de India), que comentamos en un libro (Pinto, 2011).

Matrices de cierta complejidad para superar dilemas

Imagen 44. El Roto sobre el éxito de la economía financiera actual



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 30

El libro de Andrés Piqueras (2017) *La tragedia de nuestro tiempo* tiene un planeamiento y una apariencia pesimista, pero está muy bien documentado y aporta un análisis muy interesante de las causas profundas de la fase actual del capitalismo al tiempo que plantea también lo que los procomunes pueden suponer como estrategias. Algunas notas son, por ejemplo, el descenso documentado de 1950 a 2008 de la Tasa de Ganancia mundial (Piqueras, 2017, p. 12); la “paradoja de la productividad del trabajo: una mayor innovación tecnológica no acarrea un proporcional aumento de la productividad” (Piqueras, 2017, p. 17); “en la actualidad, el capitalismo necesitaría un gran cataclismo destructivo para reiniciar un nuevo ciclo” (Piqueras, 2017, p. 20); “el Foro Económico Mundial [...] 2016, señala que [...] la inteligencia artificial... dará lugar a la pérdida de 7,1 millones de empleos en los próximos cinco años en las quince principales economías, al tiempo que ayudará a crear solo dos millones...” (Piqueras, 2017, p. 22); “...la caída de la tasa de ganancia cada vez más también conduce a incrementar y extender la explotación fuera de la relación salarial [...] así como a exacerbar la Apropiación por parte del Capital del conjunto de actividades humanas y extrahumanas”.

También se recoge, como en otros autores, la forma parasitaria del capital a interés y sus consecuencias en el capital especulativo parasitario sobre todo en su dimensión ficticia, que se materializa más y más en cuanto agente de dominio económico y político. Ejemplos de reinversión del *excedente* pueden ser la compra de la productividad de la naturaleza, con el extractivismo; o apoyar gobiernos autoritarios (o incluso guerras); invertir en tecnologías, aunque solo sean promesas poco fundadas; etc. Aquí Piqueras saca *el impedimento de lo común*, la lucha por una (Laval y Dardot, 2015, p. 155) “producción continua de las condiciones sociales, culturales, políticas y subjetivas de ampliación y acumulación del capital [...] una acumulación por subordinación ampliada y profundizada de todos los elementos de la vida de la población”. Lucha que centra el siguiente esquema de Piqueras, aunque “tampoco hay nada de ontológico en la existencia de unos bienes, relaciones o procesos como ‘comunes’

y otros no. Siempre dependen de las luchas por hacerlos tales. El Común es una construcción política, una forma instituyente de auto-gobierno [...] (de ahí que desde el activismo social se prefiera hablar de *procomún* para denotar el carácter a la vez de lucha y de compromiso [...] los sujetos colectivos se construyen en la praxis compartida como praxis instituyente de los comunes” (Piqueras 2017, p.71).

En este esquema se juntan los 2 que propone el autor, recogiendo todas sus expresiones, que las encuadra en dos círculos con una amplia zona intermedia de confluencia (Ámbito amplio). “Estas circunstancias hacen imprescindible la consideración de los procesos ecológicos en la *producción de valor*, añadiendo un *concepto biopolítico de lo común* que lleva a aflorar a la conciencia el hecho de que los bienes para la Vida son componentes de un ecosistema, al igual que los bienes humanos y las interacciones sociales y bio-sociales que les corresponden” (Terán, 2015, p. 79):

Imagen 46. Mapa conceptual de explotación y desposesión según Piqueras



Fuente: Elaboración propia a partir de Piqueras (2015)

En este *mapa conceptual* se sitúan de la izquierda a la derecha ambos procesos, un tanto diferente de los esquemas de las *Pirámides y Manglares* que presentamos en el capítulo anterior. Es decir, que para ver más correctamente y de forma más completa el esquema habría que ponerlo en vertical, al modo en que el marxismo tradicional ponía superestructura e infraestructura, solo que ahora se le

añade por abajo la *reproducción de la vida* tanto el “concepto biopolítico de lo común”, que podemos llamar “intra-estructura” desde las relaciones de cuidados en lo cotidiano, y aún más abajo los ecosistemas naturales como los “procesos ecológicos en la producción de valor”. Se hicieron notar con la pandemia, y las relaciones de los comunes como formas alternativas de cuidarse y de cuidar la salud y las economías de subsistencia. Este esquema es casi un manglar con la idea de la complejidad de contradicciones, pero también le falta lo complejo de las relaciones patriarcales que veníamos apuntando por el lado del Estado. Braudel y otros autores ya nos alertaron del papel fundamental del Estado (sus burocracias y sus clientelismos, por ejemplo). Son los feminismos al aterrizar la política en la vida cotidiana los que le dan una consistencia renovada al tema del Estado y de los poderes desde la crítica del patriarcado, entrar en la parte oculta de las jerarquizaciones en que nos educan (Beauvoir, Braidotti, Shiva, etc.). Por debajo está la reproducción, y los comunes, una *intra-estructura*, las historias con minúscula, apenas son valoradas en términos monetarios, pero sustentadora de las redes de la vida, de los patriarcados y los fetichismos que aparecen como la normalidad de los miedos y rivalidades, seguridades y cuidados. El peso de los ancestros sobre los vivos y las contradicciones en el seno del pueblo, que son herencias interiorizadas en el ser social, en las clases sociales que mueven la historia, que perduran en las diversas jerarquías cotidianas desde la familia, la propiedad y el estado de forma secular, están ahí reproduciendo tanto el comunismo familiar de la ayuda mutua y la creatividad comunitaria, como los vicios fetichistas y patriarcales. El capital más allá de la producción ahora también se ha lanzado a la acumulación por subordinación o desposesión de estos comunes y de las actividades extrahumanas de forma global. Lo que también está generando luchas sociales y movilizaciones desde estos sectores que se sienten desposeídos, y reclaman lo procomún (por ejemplo, el buen vivir en los Andes, el ecosocialismo en Europa, o las comunidades en transición en otros lugares). Preferimos los esquemas de las pirámides y los manglares, aunque los de Piqueras dan una información más

completa de las explotaciones y desposesiones de los mundos complejos del trabajo.

Suben *los manglares contra las pirámides* de los capitales explotadores, de las burocracias y sus clientelismos, contra la desposesión de los comunes y los cuidados, desde la reproducción y desde la producción. El capital y sus estados entran en los mecanismos de reproducción, y estos se rebelan a partir de sus relaciones básicas (preconscientes, intuitivas, espontáneas, sintomáticas) a veces sin planes ni estrategias, y afloran unos mecanismos defensivos y de protesta, de autoorganización semejante en muchas partes del mundo, por una seguridad comunitaria ante un terremoto, o por solidaridad con los más cercanos que sufren una injusticia evidente. *Los procomunes emergen del "ser social" con formas muy semejantes en distintas situaciones sin que se conozcan entre sí. Estos mecanismos de auto-protección y reproducción son de tipo consciente solo parcialmente y a partir de acciones previas.* Pero las contradicciones internas de estos movimientos nos dejan habitualmente en solo movilizaciones llamativas, pero no con autoorganización popular transformadora como parece necesario. A veces nos sorprende la naturaleza, o nos han sorprendido las movilizaciones populares, pero saber manejarnos en las incertidumbres necesita de metodologías de lucha y estrategias que se sepan construir mejor en estas complejidades. Estos esquemas no son perfectos, pero al menos no son tan simples y deterministas como las ideologías dogmáticas de las que venimos. Se trata de abrir las mentes para aprender de los procesos prácticos, para moverse con estrategias transformadoras.

Hexágonos alternativos y conjuntos de acción

En un taller en el primer Foro Social de Porto Alegre pudimos construir un *hexágono* que pueda resistir y mostrar que puede haber alternativas dentro de la pirámide. Si se repasa la pirámide que presentamos en su interior ponemos estos seis elementos (consumo responsable, servicios participados, tecnología apropiada, trabajo

digno, comercio justo y banca ética). Desde la *economía social y solidaria* debatíamos con Coraggio, Singer, Lia Tiriba y otros estas perspectivas de resistencia y alternativas. Pero para construir todo eso hace falta partir de las redes y entramados sociales, frente a la explotación y la corrupción y clientelismos. La base de los manglares si sabemos cómo se pueden acrecentar con los *conjuntos de acción*.

Imagen 47. Campo de posibilidades estratégicas

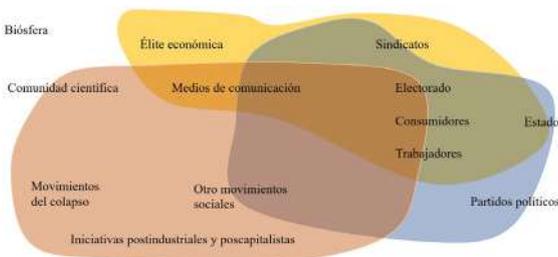


Fuente: elaboración propia (2006).

El tema para unas estrategias transformadoras está aquí. No está en la gente que acude a las reuniones o a las aulas, aunque sean un buen punto de apoyo, sino en lo que esos *nodos comunicadores* puedan traer de sus vidas cotidianas o puedan llevar por los entramados del tejido social. Algunos ejemplos de personas implicadas ayudan, los debates también ayudan si son sobre problemas concretos y tienen alguna proyección activa, pero sobre todo las movilizaciones y las actividades que implican a un 20-30 % de la población, esas son las que permanecen. Pues el otro 70 %, la mayoría silenciosa, está siempre enlazada con esos *nodos retransmisores*, que cara a cara o por teléfono ya se encargan de crear opinión y hasta movilizar motivaciones creíbles (Villasante, 2017). Lo que circula por internet y por los teléfonos es muy importante, pero muchas veces es más un escaparate (en la sociedad del espectáculo) de lo que cada cual quiere mostrar, que las raíces capaces de movilizar transformaciones reales.

Manuel Casal Lodeiro (2015), escribe afirmándose en la postura sobre el colapso a corto plazo, pero eso no impide que se pregunte también por *una izquierda postindustrial*, y por “un esquema de influencias mutuas y el papel de la enseñanza”. Para la gran mayoría de sectores populares aún no se ve tan evidente el probable colapso, entonces la pregunta pasa a ser: ¿cómo podemos construir unas estrategias creíbles para las transiciones necesarias y posibles? Es interesante cuando Casal Lodeiro pasa a lo que llama las *estrategias duales*, o sea ser realistas, constructivos, huir del habitual sectarismo propio de muchas izquierdas, convergencia o alianza estratégica, que muchos la consideramos imprescindible en el contexto actual, en el que no podemos permitirnos el lujo del purismo y de rechazar aliados, por muy críticos que fuéramos con ellos. Presenta un *esquema de influencias mutuas* que interpretamos a continuación, ya que es muy semejante a los *mapeos estratégicos de actores* que hacemos con la sociopraxis. Aún no quedan claros cuales son los ejes que enmarcan todo el esquema, pero se puede entender que a la izquierda está la *comunidad científica* más cercana a los avisos del colapso, y a la derecha están los partidos políticos y el Estado que apenas asumen este riesgo natural y social. La semejanza está sobre todo en lo que se grafica con flechas como las “influencias mutuas” y “flujos de información”, que hacen más posible el construir unas estrategias viables con los actores en presencia, según sus intereses. Vamos a reconstruir este esquema, con lo que nosotros llamamos *conjuntos de acción*:

Imagen 48. Conjuntos de acción para transiciones estratégicas



Fuente: elaboración propia a partir de Casal Lodeiro (2015).

Podríamos analizar tres *conjuntos de acción* o alianzas concretas con posibilidades reales para unas transiciones estratégicas. No se han puesto las flechas de relaciones (que sí usa Casal Lodeiro) tanto porque complicaría mucho el dibujo presente, como porque creemos que eso debe hacerse en cada lugar concreto, y a ser posible con los grupos motores que intervienen en el proceso, para que sean ellos mismos quienes puedan construir sus estrategias. *Mapas estratégicos* que hemos tomado de Paulo Freire, aunque conocemos poco/as freireanos/as que lo suelen usar para que resulten participativos y operativos. Los hacemos de cada localidad, cooperativa, o en movimientos sociales, por ejemplo, desde hace 30 años, y con resultados interesantes para quienes se van a implicar en algún proceso. Si este tipo de mapeo se hace con algún grupo motor y cuidador de un movimiento, sus estrategias pueden ser bastante más realistas, y además saber cuáles son las cuestiones clave que permiten las movilizaciones con sectores amplios de trabajadores, o de consumidores y electorado (puesto que están en medio de las diversas influencias). El mapeo permite diferenciar dentro de los sectores populares locales, qué grupos y qué sectores no organizados pueden ser escuchados para saber hasta dónde se plantean acciones comunes o no tanto. Y esto permite agrupar los conjuntos de acción, con lo que se puede saber qué fuerzas hay para aislar a los más reaccionarios y mostrar sus contradicciones (Red Cimas, 2015).

En América Latina seguimos los análisis de Raúl Zibechi tanto en su *De los desbordes desde abajo* como sus otras publicaciones. Nos interesan sobre todo sus conceptos de *desborde* porque en nuestros libros lo hemos tratado por extenso, y no solo como luchas populares con los antagonicos, sino también con las estrategias de mayor calado histórico y transformador. Vamos a ver estos aspectos en Zibechi, en Holloway y en Gutiérrez más adelante. En este libro sobre los movimientos sociales, se plantea mostrar los trazos colectivos de lo sucedido durante la *revolución de 1968* en América Latina, mostrando hechos que permitan comprender y a la vez analizar.

No se conforma con poner el foco en los dirigentes y en los intelectuales, aunque estos jueguen un papel destacado, porque cree que no alcanzan para explicar las cosas tal como realmente sucedieron y hay una cierta autocrítica en que fueron *una generación rebelde pero eurocéntrica*. Pero acierta al centrar la atención en los grandes movimientos, como el indígena ecuatoriano y el de los Sin Tierra de Brasil, con el abordaje de organizaciones más pequeñas, como Madres de Plaza de Mayo, que jugaron sin embargo un papel muy importante por su potente identidad y por haberse convertido en referentes de amplios sectores sociales, con las nuevas ideas nacidas de la *revolución de 1968* y los nuevos protagonistas de las cosmovisiones desde abajo, como los pensamientos indios y negros, los que aportan visiones desde el subsuelo y también representan una crítica profunda al eurocentrismo y a la modernidad capitalista.

De la revuelta mundial del 1968 Zibechi rescata los aportes de Arrighi, Wallerstein y Hopkins que explican que *el 68 dejó cuatro legados*. El *primero* es el declive de la hegemonía estadounidense, el *segundo* se resume en un cambio en las relaciones de poder entre los grupos desfavorecidos (mujeres, jóvenes y minorías) respecto a los grupos más favorecidos. El *tercer legado* es que las relaciones entre capital y clase obrera no volvieron al lugar que tenían en el período anterior a 1968. El *cuarto legado* del 68 consiste en un cambio en las relaciones entre la sociedad civil y quienes administran el Estado. Desde el punto de vista de quienes luchamos por la emancipación, aquel 1968 representó la emergencia de los movimientos de mujeres, de indígenas y negros, de gays y lesbianas, de jóvenes y de todas las mal llamadas *minorías* que son, en realidad, la inmensa mayoría de la humanidad. Luego Zibechi centra su mirada en el 68 latinoamericano, implicándose en lo que se suele escapar a los analistas más oficiales o académicos: los *desbordes de abajo*, y la oculta creación de lo nuevo que va surgiendo de ellos. Es decir, la gran cantidad de movimientos surgidos en América Latina en el entorno de la *revolución mundial de 1968*.

Con Zibechi hemos debatido varias veces en distintos países y podemos compartir que los moviminetos pueden agruparse en tres sectores sociales: campesinos, indígenas y sectores populares de las periferias urbanas. Entre los primeros, además de la Anuc colombiana, deben incluirse el MST de Brasil tanto por la masividad del movimiento como por la realización de una vasta reforma agraria desde abajo. Entre los indígenas, es necesario destacar los procesos organizativos en Ecuador, donde la CONAIE ha sido capaz de aglutinar movimientos de la sierra, la selva y la costa; en Bolivia, hay un fuerte protagonismo de cocaleros y de aymaras urbanos; en Colombia, donde los nasa y misak del Cauca están en la primera línea de las resistencias y las alternativas; en Chile, donde el pueblo mapuche sostiene un proyecto de sociedad diferente de larga duración; y en Guatemala, donde los pueblos mayas resisten el modelo extractivo en condiciones muy adversas. Y destaca también el zapatismo que merece un trato aparte, así como otros movimientos mexicanos en Oaxaca, Guerrero, etc.

En cuanto a las periferias urbanas, México, Perú y Argentina son algunos de los escenarios más destacados. En todo caso, las ciudades también son centro de cambios que tienen a los migrantes indígenas y a los campesinos como las puntas de lanza de la construcción de mundos nuevos. En paralelo, observamos con Zibechi la superación de las estrategias de los viejos movimientos antisistémicos. No se trata, inicialmente, de una ruptura radical y completa, sino de inflexiones hacia nuevos modos, como hemos observado en casi todas las ocupaciones urbanas donde los pobladores dedican esfuerzos a construir no solo sus viviendas sino los equipamientos colectivos que los Estados no les ofrecían. Lo fundamental, empero, es que los nuevos rumbos no fueron decididos como consecuencia de un debate entre dirigentes que definen nuevas estrategias sino, por lo menos en las etapas iniciales, por el imperio de la necesidad. El ejemplo de la planificación participativa de Villa El Salvador en Lima es un claro exponente de lo que venimos planteando.

Por aquí van apareciendo lo que entiende por *el desborde*, no solo como lucha sino también como salto en las formas y estrategias innovadoras. Pero también se ha de tener en cuenta que la revolución de 1968 fue respondida por las elites con una profunda reestructuración de los sistemas productivos. Y también apareció el impresionante desarrollo y expansión que vemos en el feminismo en las dos primeras décadas del siglo XXI, que se debe en gran medida a lo sucedido después de 1968, cuando la lucha por la emancipación de las mujeres desbordó los límites de la academia y de las clases medias, con un feminismo nacido en los pueblos indios y negros, entre los sectores populares y las pobres del mundo. Pues desde la revolución mundial de 1968 los sectores populares, negros e indígenas ocupan el centro del escenario político, pero también económico, social y cultural. Podemos añadir con Zibechi la conclusión sobre que las nuevas culturas políticas están pariendo nuevas estrategias, consistentes básicamente en resistir a los poderosos y crear *mundos nuevos para sostener la vida. Lo nuevo es que las estrategias de los pueblos las diseñan los mismos pueblos*, en parte al modo racional de planes y medios para cumplirlos, pero también en encuentros donde cantan, danzan y celebran con la naturaleza.

Pasaron los tiempos en que los cuadros superiores, los comités centrales, trazaban los caminos a seguir y los ritmos de la caminata. Ahora son los pueblos los que al caminar van decidiendo los caminos, con base en sus cosmovisiones, culturas y tradiciones. De hecho, lo que desde la cultura occidental denominamos como retiradas y huidas, puede ser leído como las formas de salvaguardar una cultura y una civilización diferentes, y de preparar sobre esa base el retorno. Zibechi apunta a que estos movimientos sociales no fueron correspondidos por los Gobiernos progresistas a los que llevaron a ganar elecciones. En varios libros hace estas consideraciones. Lo que aquí nos interesa es que los movimientos si han sabido desbordar en varios de los sentidos posibles a las formas tradicionales de dirigentes y partidos, a las teorías eurocéntricas, y han sabido innovar nuevas

formas de lucha en las que desbordan a los poderes dominantes. Matos Mar los nombro como el *desborde popular*, o como nosotros hemos tratado de aprenderlo como formas *reversivas* y *desbordes creativos*.

Con *La esperanza en tiempos de desesperanzas* de John Holloway el consigue llegar desde los marxismos de Adorno y Bloch al *operaismo* de Tronti, e incluso aterriza en los *desbordamientos zapatistas*, pero no en los procesos con estrategias más reversivas y desbordantes. Hace años que lo pudimos conversar en Puebla, y seguir sus libros en debates desde El Viejo Topo, y parece que tiene razón en que la *esperanza* que pueda quedarnos no puede ser *optimista*, *esperanza sin optimismo*, como en el caso de Eagleton (2015). Pues la izquierda keynesiana conlleva el aplazamiento de la crisis. La situación actual sugiere que las palomas nos han conducido hacia la guerra en lugar de alejarnos de ella. Aunque es inminente pero imposible de predecir con exactitud. Es una especie de suspensión de la confrontación, como fue probablemente el New Deal de Roosevelt que llegó pocos años después de la segunda Guerra Mundial. Noostros abrimos preguntas: ¿estos aplazamientos son peores que una confrontación antagónica y frontal sin aplazamientos? ¿Cómo hacer otras estrategias teniendo en cuenta las fuerzas reales de los movimientos actuales? ¿Los aplazamientos se pueden usar desde abajo para autoorganizar resistencias amplias y no solo grietas?

Los *desbordamientos* que se repiten en este último libro de Holloway no parece que acaben de mostrar las estrategias y el cómo plantearlas a fondo. No parecen aprender de lo más innovador de los movimientos latinoamericagnos. En general ya sabemos que *so-mos la crisis del capital* y que *hay que dejar de producirlo*, que son las posiciones de los *autonomismos*. En este caso se nombra a la “chusma” en vez de “la clase”, “la multitud” o “el pueblo”, pero no *cómo* se pueden construir lo que llamamos *conjuntos de acción*. Siguen siendo conceptos atrapa-lo-todo, que aún hay que aterrizar de forma práctica en cada caso. Acuerdo en que “no hay respuestas, solo preguntas”, pero alguna brújula para abrir caminos en la mar estaría bien, o para “caminar preguntando”, y saber a quién preguntar.

El *desbordamiento* se nos queda en una primera fase, y tras el *grito* y las *grietas* ¿hay herramientas para orientar las contradicciones y desbordes? Las transducciones prácticas que intentamos en nuestros procesos y que tratamos de fundamentar en estos escritos usan matrices y enfoques que, si dan ánimos, aprendiendo de los movimientos en lucha. Estamos de acuerdo en el comunizar que va más allá de lo común, que es una latencia que retumba bajo la superficie, como “el viejo topo”, empujando más allá de la rabia, más allá de la dignidad, sin victimismo de lamentaciones, porque “el victimismo y el heroísmo se refuerzan mutuamente”. El topo mina, pero hemos de aprender a minar en cada circunstancia, y es todo un arte que experimentar con los movimientos y con metodologías participativas.

Imagen 49. El Roto sobre alternativas al capital



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) p. 73.

Profundizar estrategias latinas, ante las crisis

Las aportaciones de Raúl Zibechi, de Raquel Gutiérrez, y las nuestras pueden servirnos a todos para un buen avance con los movimientos sociales. ¿En Holoway, por qué es reducido todo al poder del dinero y no a las acumulaciones? ¿Un solo enemigo o hay varias

explotaciones y acumulaciones de poder diferenciadas y articuladas? ¿El patriarcado es más antiguo como reconoce en Ocalan, Bookching y Graeber? Es cierto que si el capital se considera una fase particular del patriarcado, el patriarcado y el racismo quedan atrapados en la dinámica de destrucción que genera la mercancía-dinero-capital. Pero como los racismos y patriarcados son más antiguos que la forma actual del capital tiene sus propios mecanismos que habrá que saber desbordar. Holloway propone la crítica a las identidades porque es importante no clasificar a las personas sino atacar su gramática, la gramática de la clasificación. Pero la gente se siente segura identificándose cuando quiere y no aceptando identificaciones cuando no quiere. De acuerdo en que hay que tener cuidado con las definiciones e identificar de forma cerrada a personas y procesos, pero ha de ser desde la propia gente la que decida en cada momento. Podemos caer en un dilema de nuevo filosófico y gramatical más que práctico. Pues el propio Holloway plantea que se trata de un antagonismo que nos atraviesa a todos, de modo que todos estamos desgarrados, autoantagonistas, esquizofrénicos en el sentido popular. Tal como lo hubiera dicho Felix Guattari, y lo recogemos con el ROCE (relaciones operativas para conceptos eficientes) por ejemplo.

Víctor Toledo también parte de lo que dice John Holloway sobre que el problema de una revolución no es destruir al capitalismo sino dejar de producirlo, y pasa a plantear que con las movilizaciones antisistémicas en las últimas décadas mediante la participación coordinada de cientos de miles de ciudadanos organizados en pequeños grupos, el mundo ha sido testigo de la irrupción inesperada de movimientos ciudadanos en Venezuela, España, Francia, Argentina, Ecuador, Estados Unidos, Bolivia y México. Aparecen tres fenómenos, los que operan como puntos de referencia para contextualizar esos acontecimientos: (a) El deterioro y descrédito evidentes de la clase política en la mayor parte de los países (Estados y partidos), la cual ha quedado ampliamente rebasada, independientemente de su orientación ideológica, por la complejidad

y la velocidad de los procesos contemporáneos (ecológicos, económicos, tecnológicos, informáticos, y culturales). (b) La creciente sujeción de esa clase política, socialmente ineficaz y corrupta, por parte de los principales enclaves económicos del mundo contemporáneo (corporaciones, bancos internacionales, empresas) es decir por el capital en su fase corporativa y global. Y (c) la posibilidad, cada vez más apuntalada por la investigación científica, de un colapso ecológico de escala global, que por primera vez en la historia pone en duda la supervivencia de la especie humana, es decir plantea la idea de que el *homo sapiens* es una especie mortal.

Compartimos que frente al panorama anterior, ¿es realmente posible cambiar, profunda y radicalmente, a la sociedad por medio de la resistencia civil y la movilización ciudadana? Una respuesta positiva puede ser alimentada por las variadas experiencias recientes, las nuevas modalidades en la transmisión de la información y el conocimiento, las “rebeliones culturales y ecológicas”, el papel de una ciencia y tecnología liberadoras y, especialmente la construcción del poder social en territorios y regiones concretos. Pero la pregunta que se hace Toledo es: ¿TOMAR EL PODER (POLITICO) O CONSTRUIR EL PODER (SOCIAL)? Este dilema político fundamental supone distinguir con claridad entre apostarle a la búsqueda del poder por la vía electoral o mediante la protesta, resistencia y desobediencia civiles. Pero compartimos que en realidad se trata de un falso dilema. Podemos aceptar este par de opciones y reconocer dos categorías delimitadas y hasta contradictorias en la acción, pero en la práctica es posible combinar ambas vías. Estos dos modos de orquestar la acción utilizan formas de organización distintas. Las fuerzas anti-sistémicas cuando se ponen como objetivo la toma del poder político lo hacen por medio de partidos que son organizaciones o modelos verticales, jerárquicos y centralizados, lo cual los hace rígidos antes los cambios del entorno. Por el contrario, las movilizaciones sociales (mas que los movimientos (Villasante, 1994) utilizan organizaciones o modelos basados en redes sociales poco jerarquizadas, y altamente flexibles

ante la cambiante dinámica de la realidad. Como lo señala muy acertadamente Zibechi (2006) los medios no son neutros ni en el conocimiento, ni en la tecnología ni en la política, y una revisión de la eficacia de estos modelos durante los acontecimientos recientes en Latinoamérica dejan al descubierto la superioridad de las organizaciones sociales por sobre los partidos políticos. Ahí están para demostrarlo los levantamientos en Ecuador (1990-2000), las insurrecciones bolivianas (desde Cochabamba en 2003), la resistencia de los piqueteros y las asambleas barriales en Argentina, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, y otros (según Zibechi, 2006).

Pero podemos avanzar algo más con Toledo (2000) sobre ¿CÓMO SE CONSTRUYE EL PODER SOCIAL? La movilización de las ciudadanías y sus organizaciones (asambleas de barrios, comunidades, cooperativas, grupos gremiales, organismos de gestión, etc.) alcanza su forma de poder social, cuando se salta de la protesta o la mera resistencia al control efectivo de espacios: barrios de ciudades, comunidades, municipios, cuencas, regiones. Cinco criterios permiten visualizar una plataforma mínima para la construcción del poder civil o ciudadano:

- 1) El poder social se construye no en abstracto sino en los espacios concretos, no es meramente discursivo.
- 2) El poder lo construyen los conglomerados sociales (no partidos políticos ni gobiernos, ni empresas o corporaciones) en iniciativas, proyectos o movimientos de carácter multi-sectorial, es decir núcleos organizados y conformados por diferentes actores o agentes sociales, ensamblados mediante el consenso con democracias participativas.
- 3) El poder se construye para favorecer, mantener y acrecentar el control social de los habitantes.
- 4) El poder social se construye en lo concreto de manera incluyente, mediante la orquestación de habilidades,

conocimientos y roles, más allá de las particulares creencias, ideologías, historias y ocupaciones de los participantes.

- 5) El poder social requiere, además, de conocimientos acerca de la realidad social y natural del territorio, con métodos e instrumentos, es decir con una ciencia y tecnología descolonizada y desenajenada.

Lo anterior supone la creación de “zonas liberadas”, de regiones o territorios autónomos donde la organización social logra el control del espacio, los recursos naturales, el abasto, las transacciones económicas, la información, la educación y la cultura. En México, como lo ha señalado en otras publicaciones (Toledo, 2001; 2006), disponen de un repertorio de experiencias por buena parte del país, desde las comunidades y cooperativas productoras de alimentos orgánicos, las organizaciones forestales, comunidades en defensa del agua, etc. hasta los *caracoles zapatistas* (Zermeño, 2004). Estas experiencias han logrado la creación de regiones con una cierta autonomía: en Oaxaca, donde la mayoría de los municipios se encuentran controlados por el poder social comunitario y donde existen 600 experiencias de sustentabilidad; y en Chiapas donde las 7 regiones zapatistas se extienden por casi la mitad del territorio de la entidad.

Vamos a seguir en este texto algunas de las distinciones con Raquel Gutiérrez Aguilar (2017), porque nos parece que aúna su perspectiva feminista, con la aplicación a movimientos latinoamericanos, y recoge aportaciones de algún *marxismo creativo o abierto* y de los *sistemas emergentes* que venimos comentando. En El Alto le dicen a Raquel: “Mira, Evo es como el marido que se casa con todos nosotros, con Bolivia, el día de las elecciones. Él tiene su tarea, y nosotros tenemos la nuestra. Que no se meta con nosotras, que no venga a decirnos qué hacer. Nosotras ya hemos aprendido qué tenemos que hacer. Él tiene que estar ahí ocupándose de que los extranjeros y los q’aras no molesten. Nosotras vamos a hacer todo lo

demás” (Gutiérrez Aguilar, 2017, p. 44). Es decir, lo que plantean es una división de tareas y poderes que no sea de un dominio del patriarcado sobre ellas. Escuchar y respetar lo que la gente dice desde abajo, lo que Raquel Gutiérrez Aguilar llama *reformismo desde abajo*, y que vamos a comentar más adelante, es un punto de partida básico para estas metodologías. No se está en contra del poder de los que han sido electos, pero no se les ha elegido para que manden en todo, o que no dejen emerger las iniciativas desde abajo, por ejemplo. No se trata de estar en contra de las Universidades u ONG por principio, pero sí de negociar lo que cada cual puede y quiere hacer: “¿para qué y para quién?” Se trata de ser incluyentes, para evitar fracasos tanto *basistas* como *elitistas*.

De acuerdo en que el *no* o *el grito* y las movilizaciones son el despertar más amplio, pero no basta, y el reto sigue estando en estar preparados antes, *más acá*. Se podrá construir un *más allá* transformador en un proceso. Más que el *más allá, en contra y más allá* de Holloway (2011) tratamos de construir un *más acá* para empezar. No sabemos cuándo se producirá el grito inicial, pero mientras tanto en nuestras vidas cotidianas podemos estar construyendo un “reformismo desde abajo” (Gutiérrez Aguilar, 2017, p. 111), o “los conjuntos de acción ciudadanistas” como decimos en la *sociopraxis*, pues cuando se produzca el grito estaremos preparados. Podremos dar el salto, el *desborde*, pero siempre al ritmo de la gente, más bien desde abajo. Por ejemplo, las movilizaciones de los *indignados* en las plazas de ciudades del sur de Europa y otras partes del mundo no llegaron a ser movimientos, y eso tiene su coste. Estamos en los procesos *más acá* experimentando vidas y métodos cooperativos con la gente, y así es más fácil que las movilizaciones se puedan convertir en movimientos por la autoorganización y para los procomunes.

Las mujeres de El Alto decían a Raquel Gutiérrez como distinguir entre la responsabilidad del estado que busca estabilidad y protección para su gente (¿quizás algo así como el marido-padre, patriarcal?), y los “horizontes comunitario-populares” de las bases

sociales que buscan otras estabilidades, innovadoras, en crecimiento con sus propios métodos y sus ritmos. Pues no tienen por qué ser los mismos caminos. Distintas e “incomparables” (Gutiérrez Aguilar, 2017, pp. 61-63) es la lógica de lo representativo y las lógicas de la construcción cooperativa. Por eso pueden ser complementarias, como los 4 circuitos que propusimos en el libro de las *Democracias transformadoras* (2017) y que vamos a ver. Ejemplos vivos que se proponían en aquel escrito: La planificación de Villa El Salvador en los setenta o de Londres en los ochenta con los movimientos sociales, los Presupuestos Participativos desde Porto Alegre (Brasil) o la Planificación Descentralizada en Kerala (33 millones de habitantes en India), o también los movimientos por el Buen Convivir en países de los Andes, o con los zapatistas (Chiapas, México) y los asentamientos del Movimiento de los Sin Tierra y de Vía Campesina, también los movimientos alternativos europeos y las “mareas” y los municipalismos indignados, son algunas referencias de algo más que movilizaciones. Nos parece que muestran caminos en los que se articulan, de forma conflictiva pero también cooperativa, los movimientos hacia lo pro-común popular con algunas lógicas de la responsabilidad representativa en el estado. No parece que haya seguridad alguna de un *desborde* del sistema dominante en estos casos, pero sí de *desbordes parciales*, significativos, en donde la gente puede salirse de las prácticas más duras de explotación y dominación, y sentir que se está construyendo en un *más acá* de vida cotidiana a su escala. Son los *desbordes populares* al ritmo de la gente, y con cierta capacidad de *transducción* y de autoorganización que potencia procesos de transformación social.

Capítulo 11

Democracias: de fracasos a algunos circuitos para transitar

“La democracia es el menos malo de los sistemas políticos conocidos. Pero es perfectamente posible empeorarla”

(Jaume Perich)

“De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades”

(movimiento obrero s. XIX)

De la democracia abstracta a problemas con las nuevas formas

Chomski comentaba que se había hecho una encuesta en USA sobre un lema tradicional del movimiento obrero del siglo XIX, y lo volvemos a encontrar en Xataka (3 octubre 2020 The Conversation) como: “...buscando los orígenes bíblicos del lema socialista”. Lo plantean como una pregunta a ver quién acierta: “De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” es una frase sacada de: A) Las obras de Karl Marx... B) La Biblia... C) La Constitución de los Estados Unidos... Si has respondido “A”, estás en lo cierto. Pero si tu respuesta es “B” no estás del todo desencaminado. Por el contrario, con la “C” no hubieras obtenido ningún punto, aunque no serías el único en responder de forma incorrecta. En una encuesta realizada en el año 1987, casi la mitad de los estadounidenses encuestados creía que la frase “De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” procedía

de la Constitución de los Estados Unidos”. Tampoco es cierto que fuera de Marx, sino que en realidad la frase fue popularizada por Marx en su Crítica del Programa de Gotha de 1875. Pero la frase ya aparecía en los discursos del político socialista Louis Blanc en el año 1848..., los seguidores del teórico político francés Henri de Saint-Simon acuñaron una frase similar: “A cada uno según su capacidad; a cada uno según sus obras” como epígrafe de la revista *L’Organisateur* en 1829”... Saint-Simon, Cabet y Blanc, todos ellos cristianos comprometidos cuyos programas sociales ...tomaron prestadas cada una de estas frases de las traducciones de la Biblia al francés de la época ... Adrien Lutz y Luc Bovens rastrearon estas frases hasta encontrarlas en varios pasajes de la Biblia francesa.... Las prácticas de las primeras comunidades cristianas en Jerusalén. En el Libro de los Hechos, los creyentes “estaban juntos y tenían todo en común”, vendiendo sus posesiones y distribuyendo las ganancias entre la comunidad “a medida que cualquiera lo necesitara”. Para Saint-Simon, la frase venía a significar que había que poner los empleos y recursos en manos de aquellos que fueran emprendedores y estuvieran mejor calificados, así como quitárselos a la nobleza. Esto llevaría a una mayor productividad, beneficiando a todos y, en particular, a aquellos grupos socioeconómicos más desfavorecidos de la sociedad”.¹

Pero las democracias realmente existentes no se basan en estos lemas tan interesantes, sacados de algunas frases de la Biblia, de algunos socialismos democráticos, o de la opinión de amplios sectores de la población. Desde las buenas intenciones sobre cómo debería ser la sociedad y la democracia hay bastantes fracasos que llamamos “*basistas*” y a otros “*elitistas*”. Por ejemplo, incluso en la IAP (investigación-acción-participativa) algunos profesionales han dejado su sello por creer que todo lo que se hace desde lo

¹ Luc Bovens, profesor por la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill. <https://theconversation.com/from-each-according-to-ability-to-each-according-to-need-tracing-the-biblical-roots-of-socialisms-enduring-slogan-138365>

popular o lo comunitario tiene una legitimidad en sí mismo. Algunos han afirmado la verdad de una “ciencia popular”, pues ya lo es si da algún resultado empírico, aun cuando no se pueda explicar su porqué lógico. La democracia no puede ser afirmar que “el pueblo siempre tiene razón”, porque el pueblo tiene muchas razones, y a veces muy conflictivas, y es la deliberación y la puesta en práctica co-labor-activa, la que puede avanzar en razones más democráticas. Sin duda hay mucho “saber popular”, tan legítimo como cualquier ciencia y base de ella en muchos casos, como también lo es cualquier artesanía. No todo lo popular es conveniente. En los sectores populares siempre ha habido vicios patriarcales, y cierta admiración por las culturas dominantes, etc. Y desde las comunidades tanto salen las virtudes solidarias en ocasiones, como los conflictos fratricidas en otras situaciones. Mitificar lo comunitario o lo popular, sin ver las contradicciones internas no ayuda a avanzar a los movimientos, ni a la democracia, ni a las ciencias sociales, ni a ninguna ciencia aplicada. “Entender la sociedad como mosaico de antagonismos superpuestos y razonar desde la inestabilidad” (es lo que propone Raquel Gutiérrez Aguilar, 2017, p. 23). Por ejemplo, las clases sociales entenderlas desde su lucha y no a la manera positivista o estructuralista como algo dado. Entender que estas “hunden sus raíces en múltiples y plurales entramados comunitarios de reproducción de la vida”. El análisis de “los entramados de la vida cotidiana” viene desde Norbert Elias, y atender las contradicciones internas lo han propuesto muchos textos. Pero ¿cómo? Venimos explicando que somos fruto de (al menos) “4 explotaciones” (J. Ibáñez, 1994) o “4 contradicciones básicas” (Villasante, 2006): con la naturaleza y nuestra salud, con el trabajo y el capital, con las diferencias por el poder (origen en los patriarcados), y con uno mismo por los “mitos aprendidos”. Estas son unas contradicciones que tenemos en cada caso y comunidad concreta, y que en cada situación (“conocimiento situado”) hay que precisar en su hiper-complejidad.

Las democracias han de partir de que nadie tiene la verdad. Actualmente se están revitalizando las “democracias de cualquiera” (comentando a J. Rancière) y se recurre al sorteo entre sectores populares para alcanzar una “muestra representativa de la sociedad”, pero conscientes de para determinados temas técnicos no hay conocimiento adecuado en las bases sociales, se recurre a “expertos” que ilustran y debaten con esas bases seleccionadas para llegar a recomendaciones motivadas a los gobiernos. Ya lo venimos acompañando en algunos casos, desde Asambleas que pretendían debatir con una muestra de 1.000 personas a muestras de 30 personas en talleres de varios fines de semana y meses, de forma que las mediaciones y facilitaciones consigan llegar a acuerdos entre el sentido común de la calle y los debates con expertos en los diversos temas. Construir políticas operativas desde esta revalorización del sorteo y de los procesos deliberativos ya ha tenido algunos buenos resultados (en Oregón, en Irlanda y otras partes de Europa) pero también tiene sus problemas según las circunstancias de cada país y cultura. Para empezar el mantener estos procesos durante un tiempo es bastante caro, pues seleccionar la muestra es un proceso largo pues ha de renovarse a partir de convocatorias amplias (y no sirve repetir la misma muestra porque se enviciaría) y mantener los debates meses pagado a lo/as asistentes y a lo/as expertos/a también resulta costoso en estancias y viajes, por ejemplo.

Por eso en América Latina, desde la lógica de rescatar las diversas posiciones de base popular, desde la socio-praxis hemos preferido salir a hacer entrevistas según una “muestra relacional” que garantice al “grupo motor” la diversidad de posiciones suficiente (afines, diferentes, indiferentes y opuestos), y una vez recogidas la diversidad de posturas pasar a deliberarlas en “talleres de creatividad social” presencial a ser posible, pero también telemáticos, sobre las posiciones anónimas ya sintetizadas en multilemas y flujogramas. Uno de los problemas de las muestras que se hacen solo estadísticamente es que las respuestas de quienes acuden a estos llamamientos escoran la representatividad hacia quienes están

dispuestos a aceptar porque tienen una visión más democrática y participativa de las decisiones públicas. Esto está bien para los debates y propuestas, pero queda fuera buena parte de la población educada en que “manden otros”, y eso hace que las propuestas no tengan en cuenta los rechazos que luego aparecen en la realidad (sectores que no colaboran, líderes que boicotean, jueces que reinterpretan, etc.) Pensamos que unos planteamientos democráticos no solo han de tener en cuenta a las razones transformadoras sino también a las resistencias que siempre hay en la sociedad. Por eso la representatividad de los “mini-públicos” o de los “talleres de creatividad social” ha de incluir las posturas de una muestra relacional tanto como las de una muestra estadística, para que sean equilibradas las posturas, y se puedan tener en cuenta tanto las posturas reaccionarias como las alternativas, y que las estrategias democráticas sean más viables.

En las deliberaciones con mini-públicos también hay unos factores internos al debate que suelen venir provocados por las preguntas que se formulan, habitualmente como “dilemas” que formulan los expertos/as. Se suele hacer porque se piensa que si no se dispersan demasiado los procesos y no se llagan a conclusiones precisas. Pero nuestra experiencia es que formular dilemas tiene la trampa de que quien las formula ya está recortando las respuestas, y en la práctica las personas acaban sacando también otras posturas que desbordan la primera pregunta. Nos comentaban que aparecían dilemas con más de dos posturas en los debates, es decir multi-lemas. Si previamente se cogen muchas posturas posibles, y se abre un abanico entre 5 y 9 posiciones (que garantice la presencia de las más extremas, de las intermedias y de las más alternativas) los debates y “campos superadores” quedan mejor orientados (llevamos unos veinte años haciéndolo y los participantes salen con mejores acuerdos). Otros de los problemas detectados en estas formas democráticas son las priorizaciones en los propios talleres y luego en la consulta a la sociedad (cuando se quieren refrendar las conclusiones). Lo primer es que los gobiernos acepten que las

decisiones son vinculantes y procedan a ejecutarlas tal como han sido recomendadas, pues en no pocas ocasiones estos procesos se toman más como una forma de legitimar decisiones previas o como publicidad de haber hecho una consulta democrática pero no pasar a hacer lo recomendado, retrasando o ignorando o reinterpretando lo que haya planteado el mini-público. Los sistemas de votaciones ponderadas (puntos a distribuir entre varias propuestas anónimas en los talleres o en las consultas públicas) pueden ser una forma operativa para que no se plantee una batalla entre dirigentes o entre fracciones partidistas. Y el que haya un seguimiento de la ejecución para que sea efectiva, y un monitoreo por los proponentes y/o algún observatorio no sectario de una parte son formas de vehicular estos procesos.

Estas prácticas se han acompañado en ocasiones con referendums para acabar de legitimar los avances que se hayan acordado. El caso de Suiza que suele hacer varias consultas cada año es uno de los referentes más habituales. Pero la democracia de estas consultas reside sobre todo en quien y como se hacen las preguntas que se someten a consideración popular. Pues es habitual que un Gobierno sepa por sus técnicos en sondeos cuales son las probabilidades de que gane tal o cual opción según cómo se formule la pregunta. Hemos vivido referendums con preguntas capciosas tanto en la dictadura de franquista como en el sistema electoral actual con partidos progresistas. Otra cosa sería si la agenda del proceso y las preguntas se pudieran hacer (cada año o cada cierto tiempo) desde las “iniciativas legislativas populares” (promovidas por algunos movimientos) o desde los “mini-públicos” que comentamos y que ahora tienen una cierta legitimidad. Por ejemplo, en las “declaraciones de la renta” que son tan extendidas en varios países, y cuando se están pagando los impuestos, se pueden añadir algunas preguntas que hayan salido cada año de sectores populares y que se hayan formulado con una deliberación con expertos en cada tema, previamente. La consulta se puede ampliar al mismo tiempo a quienes quieran aportar su voto en esas fechas, garantizando

que el proceso sea lo más inclusivo posible. Por ejemplo, desde los Departamentos de Hacienda cuando hemos hecho Presupuestos Participativos hemos encontrado bastante buena receptividad a este tipo de propuestas, incluso más que en los Departamentos de Participación (que ya tienen sus esquemas “participativos” para las asociaciones y sectores que están acostumbradas). Pasar de las consultas cada 4 o 5 años sobre todos los temas de gobierno a las consultas anuales de temas muy concretos puede ser una de las formas de renovar las democracias con grupos activos que se movilicen cada año más allá de seguir a tales dirigentes o partidos y por temas que les afectan de manera inmediata. No tenemos aún “la verdad”, pero podemos construir en cada proceso (“inestable”) desde las principales contradicciones que detectan los movimientos “verdades operativas”.

Hay sobre todo fracasos elitistas en las democracias actuales aun cuando se apoyen en lo que consideran participativo. Podemos denominar así a los que parten de unas concepciones cerradas de partidos, universitarias o de cooperación, que incluso con muy buena voluntad, aplican el Marco Lógico o Etnografías de Observación Participativas, pero sin que se adapten y profundicen en las situaciones locales, que siempre son muy contradictorias y complejas en sí mismas. Frente a la improvisación y el espontaneísmo de que cualquier cosa participativa que haga la gente está bien, el Marco Lógico (o algunas metodologías semejantes) han tratado de poner elementos más sistemáticos para construir en grupo. Pero en demasiadas ocasiones se ve cómo el proceso se transforma en una “camisa de fuerza” que ha de servir a una ONG, o a la Universidad o al Gobierno, con sus tiempos cerrados y sus requisitos de financiación. Los técnicos vienen a imponer su “elitismo”, que no ayuda a la gente a construir su “poderío” propio y a tomar sus decisiones con autonomía. Constatamos demasiados fracasos por esta forma de no respetar los ámbitos y los ritmos de cada actor de los conjuntos de acción de un proceso complejo. Cualquier Gobierno puede proclamar que está por la democracia participativa,

pero aprovecha cualquier nueva propuesta participativa para acomodarla a sus intereses y no perder poder. Pero las “democracias participativas” deben ser para repartir los poderes, no solo con los parlamentos, los jueces y los medios, sino con la ciudadanía (tanto la organizada como la no organizada). Es decir, somos un mosaico de comunicación y retransmisiones de vida cotidiana, en torno a nuestra salud y la vida con los cercanos, el trabajo y las clases sociales, las culturas ideologizadas que nos manejan, en qué organización estamos, qué miedos y desconfianzas hacia otros cercanos o lejanos, etc.... No solo la democracia de los gobernantes y los partidos está en crisis. También fracasamos desde los movimientos porque no sabemos construir cooperativamente estos mapas de relaciones, no sabemos cómo es nuestra “radiografía situacional” ni la analizamos en “sesiones clínicas” con quienes estamos implicados (“grupos motores”). Más bien los dirigentes de movimientos suelen consumirse en debates de principios y de protagonismos, sobre “dilemas” (fotos fijas) que más nos separan que ayudan a las estrategias de cada proceso. Está bien tener los datos y las fotos de lo que parece que domina cada situación, pero es mucho mejor poder construir desde dentro lo que son las relaciones ocultas, ponerse de acuerdo sobre el mapa de actores y sus intereses de tipo contradictorio, que siempre hay en cada sector, grupo o institución. De cara a la estrategia que nos mueve, cada posición de las otras partes en juego puede ser “afín, diferente, ajena u opuesta”, por ejemplo. Y dentro de cada “conjunto de acción” puede y suele haber incluso contradicciones y diversas posiciones según los aspectos que abordemos (Red Cimas, 2015).

Estamos de acuerdo con los enfoques que se nombran como “entramado comunitario”. Es decir, el graficar las relaciones de clase, culturas, organización, o simpatías y miedos en los “conjuntos de acción” que podemos delimitar, y se entrelazan desde las perspectivas cruzadas que se dan en los procesos, por las confianzas entre los propios protagonistas. No se trata tanto de clasificar las luchas o los simples procesos desde fuera, sino de permitir la

construcción de estrategias desde dentro de los mismos entramados cooperativos, y hasta que se dé el “desborde”, “reversión” o “subversión”, y que lo decidan por sí mismos la gente de abajo. Si no hacemos prácticas democráticas dentro de los movimientos o en los frentes convergentes, tampoco seremos capaces de reclamarlas a los gobiernos. Se trata de una serie de procesos con “metodologías participativas” y no solo de algunos talleres sueltos como suelen hacer algunas Universidades y ONG. Hay reuniones y talleres de una o dos horas de duración donde los protagonistas locales o de una organización toman sus decisiones, sin consultas y escuchas de lo que pasa por fuera. Lo hacen para construir sus auto-diagnósticos, sus planes estratégicos, sus alianzas, su auto-organización, etc. Pero hay muchos fracasos a partir de buenas intenciones ideológicas, hay que revisar las escasas herramientas de construcción cooperativa.

De los tecnopopulismos frente a democracias cara a cara

Desde hace años la democracia está en la era de la “cibercultura” tal como Francisco Sierra y Tommaso Gravante titulan el libro que coordinan sobre “*Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*” (2017). La cibercultura acentúa así el etnocentrismo y las formas tradicionales de control y reproducción social. Pero las culturas populares, como en otros tiempos de la historia, no renuncian al principio de adaptación creativa. y lo vivido en la red por los nuevos sujetos y multitudes inteligentes es un proceso nómada, propio de la metodología del paseante. Los procesos de comunicación participativa que históricamente han determinado la teoría y la praxis de los movimientos sociales, en especial en América Latina. Esto lo sacamos en 2016 de CIESPAL (CLACSO), y ante la presencia y uso de los *Big Data* en el mundo y en la manipulación de procesos democráticos desde USA a varios países del mundo. Es un mundo global abierto y culturalmente *con/fuso* saturado por la cultura del *Big*

Data. Estamos en otros debates democráticos dentro de la tecnopolítica. Los debates y las prácticas sobre “la forma de redes sociales participadas es o no un panóptico invertido en la cual la periferia vigila al centro del sistema o, peor aún, si, en verdad, no es un sistema estricto de clausura y control social expandido. Francisco Sierra ya nos avisaba de estas situaciones del nuevo campo en que las democracias se estaban situando desde aquellos años. Víctor Sampedro también ha seguido esta línea de profundizar en los efectos con mucho potencial perverso sobre las democracias realmente existentes. Y en América Latina en los últimos años se ha visto como están influyendo en cambios de gobiernos con notables problemas para las democracias progresistas, que habían conseguido levantar algunos referentes para transiciones democráticas desde los movimientos populares continentales. La tecno-política se ha ido convirtiendo en los tecno-populismos, a veces de muy de derechas, pero también de algunas izquierdas. El campo de las democracias, en un mundo globalizado y manejado no solo por los *Big Data* sino también por la IA, hay que repensarlo desde los movimientos de base y desde los enfoques democráticos eco-sociales y transformadores antes las graves crisis que se avecinan.

Con Sebastián Lavezzolo (él lo aplica a un caso de construcción de una formación de izquierdas) el “tecnopopulismo es un concepto que se ha empezado a utilizar recientemente -aunque aún de manera marginal- en la literatura de partidos políticos y de actitudes políticas para caracterizar la coincidencia de dos retóricas aparentemente opuestas: la retórica populista y la retórica tecnocrática”.² Pero parece que ante “la crisis de los partidos, es decir, frente a la crisis de la democracia representativa, particularmente a raíz, o en correlación, a la Gran Recesión... El populismo y la tecnocracia comparten la desafección política como motor de sus propuestas, el rechazo a los partidos como agentes

² Sebastián Lavezzolo (1 de junio de 2022 22:38h). https://www.eldiario.es/piedrasde-papel/yolanda-diaz-tecnopopulismo_132_9043921.html elDiario.es

de intermediación entre representantes y representados, así como una visión poco pluralista de la sociedad”. La desafección política y en cierto sentido de las formas democráticas que son más representativas es un fenómeno muy generalizado, y es en este punto donde se juntan los postulados tecnocráticos y los populismos. El debate sobre varios casos europeos problemáticos les sirve a estos autores para acuñar este calificativo: “...cabe destacar el reciente libro de Bickerton e Invernizzi en donde analizan el *New Labour* de Tony Blair, el *Movimento 5 Stelle* en Italia y el caso de *En Marche!* en Francia como diferentes casos de tecnopopulismo; así como una edición especial de trabajos publicados en la revista *Politics and Governance* en donde se estudia la concurrencia de populismo y tecnocracia como un subtipo de populismo enfatizando la supuesta generación de buenas políticas públicas”... “Eri Bertsou y Daniele Caramani han analizado nueve democracias avanzadas y reportan que un 17% de su muestra combinan actitudes populistas con posiciones favorables al papel de los expertos en el proceso de decisiones políticas, y negativas hacia el papel de intermediación de los partidos. Por otro lado, para el caso de Países Bajos, Akkerman y otros encuentran que los simpatizantes del Partido por la Libertad (PVV) y del Partido Socialista (SP), partidos de derecha y de izquierda radicales respectivamente, puntúan alto en una escala de actitudes populistas, pero también en una escala de elitismo. Para el caso español, en un artículo recientemente publicado junto a Pablo Fernández-Vázquez y Luis Ramiro, encontramos que en una encuesta realizada en junio de 2020 la proporción de ciudadanos con actitudes tecnopopulistas (es decir, que puntúan por encima de la media en la batería de preguntas de actitudes populistas a la vez que en la de actitudes tecnocráticas) es ni más ni menos que de un tercio.” (misma autoría)

Imagen 50. El Roto sobre los maquiavelismos de los gobiernos.



Fuente: *El Roto Viñetas para una crisis* (2011) pag. 38.

¿Existen Democracias cara a cara realmente existentes? Algunas experiencias tenemos de nuevas formas de construir la participación democrática, y tal vez sirvan para reflexionar esto que venimos planteando. Siempre está lo que posibilita internet, pero no lo ponemos en primer lugar, por dos razones: primero, por la “brecha digital” que es una frontera real, y también porque parece que la clave de la confianza primaria se da en las relaciones cara a cara o cotidianas más habituales (al menos hasta ahora). Por eso parece mejor partir de las formas descentralizadas de comunicación, aunque luego podamos ver cómo llegar a formas agregadas para territorios más amplios (y qué papel pueden jugar las nuevas tecnologías). Podemos partir de ejemplos contruidos en las últimas décadas de *Procesos Comunitarios* participativos, de *Presupuestos Participativos* en ciudades de varios cientos de miles de personas, e incluso llegar a formas de toma de decisiones a escala regional o

de un país. Lo primero es poder construir las preguntas que se hace la gente, partir de lo que se siente en la vida cotidiana, aun cuando pueda no ser muy “objetivo”. Poder hacer una “agenda”, o una “hoja de ruta”, desde los propios sectores que estén interesados, y cuanto más descentralizada sea mejor. Para que no sea sólo desde los grupos ya organizados, sino desde grupos y colectivos varios, interesados en alguno de los problemas locales, y que recogen de los sectores no organizados sus opiniones y sus sugerencias. Esto es, hacer un mapa de los muy variados puntos de conversación, por ejemplo, de un barrio, e ir a escuchar todas esas posiciones con la promesa de que van a ser devueltas en una reunión general, donde se van a priorizar entre todos y todas. Y que esta forma de proceder es para hacer un Plan o Programa o Proceso unitario en donde se va a emplazar a las autoridades para que lo realicen.

Puede que las autoridades “representativas” no quieran reconocer el proceso, pero al menos se tendrá una “plataforma unitaria” de reivindicación ante cualquier proceso de pseudo-participación que quieran colar desde arriba. O puede que algún político listo se dé cuenta de que ante males mayores mejor es atender las propuestas razonables de la gente (en principio no suelen ser muy radicales) y apuntarse alguna medalla. Esto nos ha sucedido en varios casos, y tras varios meses de estar escuchando esas quejas de la gente desde su cotidianeidad informal, hemos hecho una asamblea o plenario abierto, por ejemplo, en un colegio. Ahí se han expuesto los principales problemas recogidos, y en grupos en cada aula, cada subgrupo ha trabajado un análisis o una propuesta, se ha bajado a exponerlo al plenario, y la gente libremente los ha ponderado (distribuyendo 5 puntos, por ejemplo, según sus preferencias a unas y otras propuestas). Tanto en estos ejemplos de barrios o pueblos, como en los Presupuestos Participativos, se procura que se discutan las razones y las propuestas más que a quienes las proponen, para evitar personalismos. Fomentamos los grupos de debate en donde no todos se conocen, y eligen para la ocasión a un relator y unos carteles donde mostrar sus propuestas. El caso

es que las personas que no suelen hablar en grandes reuniones, sí puedan aportar en los pequeños grupos, pues consideramos que es muy importante que todas las personas, desde cierto anonimato puedan sentir que contribuyen a los debates y a las priorizaciones, y puedan sentirse protagonistas. Y que no sea una batalla de unas propuestas contra otras, sino que cada cual pueda distribuir los puntos que tiene entre varias opciones, que pueden ser compatibles entre sí.

Son formas de democracias cara a cara, que resultan *instituyentes* en cuanto se dotan de sus propias reglas, y pueden ser revisables cada año para mejorar el funcionamiento. Son auto-pedagógicas y no elitistas pues cualquiera puede hacer sus propuestas y que las propuestas resulten apoyadas por vecinas y vecinos. Posteriormente se acuerda quién y cómo tiene que hacer el seguimiento y rendición de cuentas. No se elige primero a un representante y su programa en sintonía, sino que se priorizan asuntos concretos y luego se ve quién puede hacer un seguimiento con las administraciones, para que se cumplan. Estas tareas además se pueden repartir entre un Grupo Multimedia (que hace llegar a la población y a la prensa las priorizaciones y seguimiento), un Grupo Motor que dinamiza las escuchas primero y luego Grupos de Trabajo para profundizar y concretar, y una Comisión de Seguimiento para recordarle a la Administración sus compromisos, y que haya cada cierto tiempo “rendición de cuentas” ante la comunidad. (Ver imagen 36 en cap. 6, pg. 273. Articulación entre grupo motor y mesas temáticas, caso Málaga)

Para problemas de mayor calado, que no se pueden resolver con estas propuestas tan concretas y a corto plazo, los Grupos de Trabajo y el Grupo Motor pueden plantearse los Planes a varios años vista, por ejemplo, en cuestiones de trabajo o de vivienda, de las formas de interculturalidad, de seguridad, cuidados y convivencia, salud, educación... La cuestión es ir conjugando democracias que partan de las vidas cotidianas y las que se plantean transformaciones más en profundidad a medio y largo plazo. Casi las mayores

dificultades suelen venir de las rivalidades y elitismos personales, de las ideologías o religiones que disputan tejidos sociales, de las manipulaciones electoreras, y por eso hay que prevenir con *metodologías participativas* que eviten estas disputas, y prioricen las labores conjuntas, el trabajo cooperativo y voluntario, que es donde se verá la práctica de cada persona, grupo o ideología, cómo aporta a lo común. Los compromisos con las administraciones “representativas”, acostumbradas a tratar con algunos dirigentes o líderes y a hacer sólo *procesos consultivos*, suelen ser de poco fiar. En algunos procesos se demuestra que es posible hacer estas “otras democracias” con la gente, y con un papel y un estilo muy distinto de los grupos (que no necesitan ser representantes) que dinamizan el proceso. Y se demuestra que, si algunos políticos o gobernantes saben escuchar, también pueden hacer compromisos de “*vinculación política*” con la voluntad así construida desde abajo y desde estas metodologías cara a cara. Lo importante es más la capacidad de iniciativa de la gente que el que su respaldo sea muy amplio, pues si los debates y propuestas salen de los sectores de vida cotidiana, es muy fácil que el respaldo sea muy grande con el seguimiento y las realizaciones.

¿Podemos saltar de lo cotidiano a lo regional con internet? En principio muchos hemos tenido cierto escepticismo a usar internet y las nuevas tecnologías en asuntos de democracias participativas, no sólo por la brecha digital, sino también por contraponerse o sustituir las formas habituales de construir emociones y de comunicarse de la mayoría de la humanidad. Pero si se sigue que no se contraponga con las formas de comunicación cotidiana cara a cara, sino que las amplifique y las haga más eficientes entonces debemos ver cómo se pueden articular en estos procesos. Y la cuestión nos surgió desde un ejemplo concreto, desde el poco tiempo que tienen los migrantes para poder reunirse, dar su opinión o tomar decisiones. Como mucho, tienen tiempo en un fin de semana para descansar, hacer deporte o fiestas, y poco más. Pero en este caso teníamos que partir de la dispersión de estos colectivos en las

ocho provincias andaluzas (el tamaño de Portugal), y cómo podían establecer un sistema de comunicación que les fuera útil. No es cuestión de que algunos vayan a reuniones o de que en otros casos voten a unos representantes, pues de esta manera no saldríamos de las formas poco participativas. La propuesta tampoco podía ser que se conectaran a internet, y que cada cual la use como mejor pueda, lo que, no estando mal, es claramente insuficiente. Por lo que se hace necesario plantear una intermediación, para que en cada provincia algún Grupo Motor voluntario pueda hacer de puente entre los colectivos dispersos y una necesaria coordinación de la comunicación y una página web.

Lo primero fue escuchar cómo todo esto lo entienden los migrantes y para qué les serviría, luego hacer reuniones de diez o quince asociaciones en cada provincia y plantear iniciativas de comunicación, no para que los migrantes se sientan representados, sino para que pueda haber canales por los que ellos, desde las más lejanas periferias puedan tomar iniciativas, y éstas lleguen a las tomas de decisiones de toda Andalucía. La cuestión es una interlocución entre las asociaciones de cada provincia y los sectores no organizados, cara a cara, para facilitar que éstos puedan usar estos instrumentos a partir de sus propias iniciativas. Por ejemplo, se hicieron unos cursillos (que luego se siguen y asesoran por internet) sobre cómo usar los teléfonos móviles (que puedan grabar) para recoger las realidades de cada lugar donde están los migrantes. No sólo para establecer las *problemáticas y los temas que más les inquietan*, sino incluso para grabar "*buenas prácticas*" que también existen y son poco conocidas o hacer propuestas innovadoras. Por ejemplo, una de las motivaciones que planteábamos para dinamizar este proceso es que buena parte de todo ese material fuese a contribuir para la realización de una campaña del tipo: "¿Qué es lo que aportamos los migrantes a Andalucía?" Es decir, una campaña en los medios cuyas decisiones han sido tomadas desde la base a través de sistemas participativos.

En base a esta experiencia pudimos construir un programa de toma de decisiones para la región, y que puede replicarse en ámbitos mayores, adaptando sus características a los tamaños y necesidades de cada caso concreto. Las cuatro columnas corresponden a unas articulaciones entre lo más local y que puede funcionar cara a cara, luego pasar a un ámbito intermedio provincial o comarcal según las características de cada territorio, y luego los ámbitos regionales o estatales, incluso con posibilidades de llegar a conexiones globales. Las fases de los procesos están numeradas con tareas que son posibles para hacer Planes y Programas y para poder seguir su ejecución. Se trata solo de un ejemplo de cómo se puede poner en marcha formas de democracia participativa.

Tabla 7. Matriz de toma de decisiones de ámbito regional

AMBITOS PROCESOS	Redes cara-cara, cotidianas y de convivencia. (Local-Provincial)	Reuniones, Talleres, Jornadas, etc. (Provincial-Regional)	Internet y nuevas formas telemáticas. (Regional-Global)	Dispositivos multi-media, audiovisuales. (Regional-Global)
1.1 Formular Problemas,				
1.2 Preguntas,	Rumores, cotilleo, sobre "analizadores"	Reuniones entre Administración, Técnicos, y Dirigentes. (En provincias y región)	Blogs, Foros, noticias, y bibliografía. Asesoría y Preguntas de expertos	Difusión del proceso y de los sistemas de participación.
1.3 Agenda.				
2.1 Grupos motores.	Conformación de grupos motores locales voluntarios.	Mapeo-muestra, para hacer talleres y ver las diferencias de posiciones entre asociaciones y sectores.	Expertos por sistema DELPHI.	Grabación audio-visual de entrevistas y coloquios.
2.2 Consulta, escucha, a las redes sociales cotidianas.	Preguntas y conversaciones ocoquises.		Foros y blogs con diversas posiciones	Buzones, y teléfonos abiertos, etc.
3.1 Análisis e Interpretación de posiciones, para hacer Devoluciones Creativas	Ejes de frases dominantes y emergentes. Deliberación con dispositivos participativos.	Equipo técnico mixto, para "posiciones" dominantes y emergentes. Flujo-grafías	Difusión de ejes por temas para ser completados. Wiki: construir posiciones superadoras.	Grabación y retransmisión de talleres con dispositivos participativos.
4.1 Idea-Fuerza Integral.				
4.2 Medidas más urgentes.	Llamamiento a participar en las Jornadas con grupos de propuestas.	Jornadas con grupos mixtos para priorizar Idea-fuerza y medidas más urgentes.	Priorización por internet de las propuestas mostradas.	Folleto con la explicación del autodiagnóstico y la idea-fuerza.
4.3 Planes por temas a medio y largo plazo.	Actos lúdicos.	Comisiones de auto- formación por temas.	Foros, wikis, de las comisiones, auto-formarse y preparar las propuestas.	"Crear noticia" en prensa y TV, de lo planteado, con portavoces significativos.
5.1 Formas participativas de funcionamiento.	Grupo motor mixto, para recoger y animar desde las propuestas de base local.	(ver Esquema de Participación Básico, adjunto)	Equipo multi-media, para dinamizar página web, y sus secciones.	Equipo multi-media que selecciona portavoces de forma rotativa y con diversidad.
6.1 Evaluación seguimiento, y monitoreo	Consulta a la población una vez al año para evaluar el proceso.	Criterios y objetivos para indicadores.	Consultas y sondeos de seguimiento por usuarios de internet.	Difusión y consultas por radios comunitarias, etc.

Fuente: Elaboración propia (2014).

En este cuadro pone en un recuadro ver esquema adjunto casi al final de la columna provincial-regional. El esquema lo podremos

ver más adelante en este capítulo cómo los “4 circuitos de poderes democráticos” con sus explicaciones específicas de funcionamiento. Los *Presupuestos participativos* que se iniciaron desde Porto Alegre (que por cierto pude vivir en comparación con la participación con la ciudad vecina Montevideo) y que se han extendido por todo el mundo, han dado lugar a muchas formas diferentes de ejecutarlos. Hay experiencias virtuosas de las que seguir aprendiendo y hay deformaciones interesadas, tanto presenciales como por internet) que cabe criticarlas por sus muchos errores de fondo. En un libro de 2017 dedicamos un capítulo entero a sus “errores frecuentes”. Entre las formas más ejemplares ya hemos citado el caso del Estado de Kerala que vale la pena recordar por su amplitud y décadas de aplicación. Discutiendo con Marta Harnecker sobre las formas participativas en Venezuela y otros países latinos, entonces con nuevas propuestas (incluso en sus Constituciones) que no acabaron de implementarse, le indiqué el interés en visitar aquella experiencia en India, y a su regreso escribió un libro interesante, donde recoge también algunos de los avances que pudo constatar.

Concretando, a escala de un estado, hay la posibilidad de variedad de grupos motores locales y sectoriales ecologistas, feministas, juveniles, etc. en sus variadas formas, pero que se pueden entender para hacer unas estrategias comunes con temas concretos: a) Frente a las falsas verdades que están usando en los medios más reaccionarios, una red que desmienta esos bulos y lance críticas que pongan en ridículo y aíslen esas políticas provocativas (en los temas de humor se puede ser muy creativos/as); b) Promover y apoyar todas las movilizaciones más unitarias (desde los trabajos a las calles) en defensa de la salud pública y de las medidas más coherentes de trabajo, vivienda, educación, etc. Este tipo de aspectos van a tomar mucha relevancia a corto y medio plazo, porque las crisis no se acaban con los coronavirus ni con las elecciones; c) Generar alianzas *municipalistas*, con las fuerzas sociales (y políticas) que incorporen formas avanzadas de democracias desde abajo, aquella auto-organización más eficiente y unitaria por los

problemas candentes de cada lugar. Recientemente en una localidad de Canarias recogimos 1.000 firmas en defensa de la costa en una población de unas 5.000 personas, de forma que nos unimos y desbordamos los planteamientos más tímidos. Pensar en las elecciones municipales para llegar con coaliciones alternativas, que se hayan movilizado por las propuestas más urgentes; d) Estas crisis van para largo y no se van a resolver como un proceso corto (por desgracia) por lo que parece conveniente auto-organizarse en “*economías solidarias comunitarias*”, en donde poder resistir en temas de salud y cuidados, en temas de trabajo, en temas culturales y en temas juveniles. Al tiempo esta resistencia puede mostrar que hay formas alternativas de vida y de coproducción.

Sin abandonar otras reivindicaciones, desde el municipalismo es posible diferenciarnos al tiempo que nos mostramos unitarios. Las formas de tomar las decisiones en los asuntos locales urgentes puede ser una buena estrategia, al tiempo que unitaria con “diferentes” sectores y apropiada para consolidar unas redes con buena organización de base. Para avanzar con la democracia participativa cabe diferenciar que no es cualquier cosa al uso, con algunas reuniones o asambleas. Se puede constatar con algunos ejemplos:

1. Diferenciar entre Asambleas Informativas, donde se informa a los asistentes, y se promueve un cierto entusiasmo emotivo, e incluso algunas personas se atreven a hablar y debatir, presididas por una mesa o líderes, y que se pueden hacer un par de veces al año; de las Asambleas de Tareas, donde ya se viene con elaboraciones hechas por los grupos previos, con varias alternativas sobre las que decidir, y que se re-trabajan en grupos pequeños y en propuestas para presentar al plenario, y que se pueden hacer cada varios meses según sea necesario.
2. Diferenciar entre Diagnósticos de Situación, con datos técnicos que plantean la problemática y las cuestiones a debatir, de forma que se trata de difundir y concienciar a la gente

del común de lo que sabemos y nuestras alternativas; de los Mapeos Estratégicos, que tienen en cuenta las diversas posiciones, de forma que se pueden construir *conjuntos de acción* más amplios, a partir de tareas en común, en donde las relaciones permiten desbordar las resistencias previas de los más vacilantes y aislar a los contrarios más recalcitrantes.

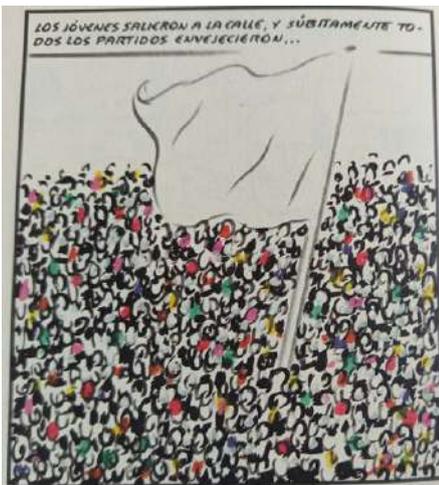
3. Diferenciar las Consultas Abiertas a las bases, con una pregunta formulada por los dirigentes sobre un dilema con solo dos alternativas (en donde se pierden muchos de los matices que suelen tener las soluciones complejas) de las votaciones con Ponderaciones para Consensos, en las que diversos grupos pueden presentar sus propuestas, que se resumen agrupándolas por afinidad, y se pasa para que la gente pueda hacer una distribución de puntos, mezclando con su ponderación las diversas alternativas, y al final se puedan sumar las que han conseguido más apoyos (seguramente de diversos grupos).
4. Diferenciar la Elección de Dirigentes para los cargos representativos, que se suele hacer casi al principio de los procesos para que sean ellos los que convoquen las Asambleas, se encarguen de los Diagnósticos y formulen las Consultas; de un Reparto de Delegaciones y Tareas, basado en la diferencia de inteligencias que hay en cada grupo humano, donde hay quien se puede encargar de: a) conectar con la administración pública o de hacer su seguimiento y control, b) quien tiene capacidad para expresarse y ser portavoz de lo acordado ante los medios, c) quien tiene habilidades para el cuidado de las reuniones y de la misma organización, y d) quien se encarga de tomar notas de las estrategias y los acuerdos para hacer el seguimiento oportuno del proceso.

Puede ser interesante un debate sobre las perspectivas de la globalización, un mapeo estratégico de las fuerzas del estado y cómo hacer operar sus contradicciones, o cómo construir con los grupos

motores locales unos conjuntos de acción municipalistas, pero lo más importante parece que es el poder empezar por experimentar todo esto con la gente del común de nuestro entorno.

Democracias Avanzadas con 4 circuitos en transición

Imagen 51. El Roto sobre movilizaciones en Madrid.



Fuente: El Roto Viñetas para una crisis (2011) pag. 84.

Siempre hay líderes con los que hay que contar, pero no tienen por qué saber de todo ni ser líderes para todas las situaciones. También puede haber “grupos motores”, de apoyo y protagonistas, que dinamizan vinculados más a los “nodos retransmisores”, los que hacen que suban o caigan los liderazgos. Los medios ven a los líderes, pero no tanto las tramas y las redes que los sostienen o los dejan caer. No es malo que aparezcan liderazgos, siempre que estén vinculados a los grupos de base, que practiquen “escuchas inter-activas y generativas”, no de forma clientelar, sino desde una participación más real, desde la base social. Por eso es más importante contar con

grupos, o líderes corales, para construir situaciones co-creativas. Los liderazgos más eficientes se basan en tener bases que los retroalimenten. Lo más natural es partir de las inteligencias variadas y la creatividad social que se genera cuando se practican metodologías *implicativas*. Estas metodologías democráticas y “auto-organizadas” no desconocen la existencia de partidos electorales o movimientos socio-políticos, pero se trata de que no sustituyan a las iniciativas que parte de las bases sociales, sino de que las potencien. No solemos usar las votaciones, ni consultas plebiscitarias, que delegan las tareas y propuestas en unos dirigentes o expertos que sepan hacer de todo. Los dirigentes de los movimientos y de los partidos está bien que apoyen y sean “retaguardia”. Es decir, que apoyen las democracias participativas, que se basan en construcciones co-labor-activas, desde grupos pequeños a los más grandes, donde hay responsabilidades en “grupos de tareas”, y hay “*monitores*” de procesos. La gente elige sus Gobiernos cada varios años, pero cada año puede participar en hacer Planes y Presupuestos, y colaborar con Mesas técnicas en lo cotidiano de salud, enseñanza, etc. y hacer seguimiento de la ejecución con profesionales de los Observatorios y Laboratorios públicos. Para aprender a hacer democracias participativas, proponemos estos 4 circuitos:

Imagen 52. Cuatro circuitos de poderes democráticos.



Fuente: Elaboración propia (2017).

- Por la izquierda está el circuito electoral, que suele estar establecido, que es mejorable según las circunstancias, pero que en general se basa en la delegación de los poderes en un Gobierno, mediante los votos a los partidos cada varios años. Las leyes se suelen hacer a través de un Parlamento que debate con el Gobierno. Se supone que todo ello está vigilado por los Jueces, aunque en realidad el 4^a poder de los medios son los que más investigan y controlan a los Gobiernos y crean opinión más o menos polarizada según su poder económico y mediático. Y en suma ya se tiene experiencia de que las disputas entre las élites que gobiernan la política no nos están llevando a una mayor participación democrática sino todo lo contrario.
- En el centro del esquema están los servicios que se prestan a la ciudadanía, desde los técnicos encargados/as de la salud, educación, seguridad, transporte, etc. que son quienes están más cerca de la vida cotidiana de la gente. En estos espacios también puede haber formas que sean más democráticas e *implicativas*. Puede haber Mesas donde sectores técnicos puedan debatir con delegados de la ciudadanía, como mejorar los servicios en cada caso concreto. Puede haber cesión de algunos servicios a la ciudadanía auto-organizada, y las formas procomunes tanto antiguas como nuevas pueden ser una buena referencia para la gestión o la autogestión.
- Por la derecha aparece un circuito que va desde la gente de base, mediante asociaciones y grupos motores para temas concretos a promover Talleres y Asambleas abiertas donde se decidan Planes y Presupuestos vinculantes, como en los mejores Presupuestos Participativos, en los Mini-públicos y consultas a la población, en las Iniciativas Legislativas Populares, etc. De tal forma que las Mesas técnicas más próximas a los servicios y la gente apliquen tanto lo que les llega de la planificación participativa como de los Gobiernos o de sus propias bases.

- El cuarto circuito trata de complementar la red de observación y vigilancia, pero no solo con los Jueces y los Medios, sino compensando con las investigaciones de los Observatorios y Laboratorios (comisiones mixtas de Universidades y profesionales) para el seguimiento y con lo que pueden sacar de internet y de investigaciones, con las aportaciones en abierto desde la gente del común. Se trata de adelantarse con su monitoreo, de forma preventiva, a las polémicas de los medios o las sentencias judiciales.

Hay ejemplos en todo el mundo de lo que se suele llamar “*procomun*es”, pero también “socio-cracias u holo-cracias”, y que nosotros tratamos de construir desde la “socio-praxis”. Por ejemplo, puede haber cada año consultas de tipo vinculante (presupuestos participativos a escala local o estatal o votaciones como en Suiza). Pero más importante es el procedimiento para construir las preguntas, o sea quién y cómo se hacen las propuestas. En las democracias que de verdad son participativas el poder no está solo en el ejecutivo, sino que grupos de expertos y de base intervienen en las agendas, en las propuestas, y en los seguimientos de las ejecuciones. Hay ejemplos pequeños en comunidades, más grandes en movimientos, en ciudades y en regiones que apuestan por lo “pro-común”, en lo sectorial y lo local, que de forma más amplia o más limitada están ensayando desde hace décadas todo esto. Como ya hemos comentado, por ejemplo, un Estado de India con 33 millones de habitantes, Kerala (Pinto y Villasante, 2011). Las experiencias prácticas documentadas por Bollier y Helfrich (2020) tienen mucha utilidad y son referencia de todo el mundo, o las que analizan en América Latina Raquel Gutiérrez (2017) o con Raúl Zibechi (2018). Y si se quiere un fundamento teórico-crítico también las aportaciones de Laval y Dardot (2015) sobre los procomunes, parecen las mejores razones para apostar por estos caminos. También se pueden ver experiencias propias en los videos de la Fundación CREASVI (www.fundacioncreasvi.org como Metodologías: Experiencias sobre Auto-organización y Presupuestos Participativos.)

Hay procesos democratizadores que podemos establecer en comparación entre ellos en base a diversas formas sobre cómo se produce participación popular en diferentes grados. Hay bastantes cuestiones que siguen abiertas y que solo las prácticas nos irán diciendo cómo se van resolviendo y cuáles serán los caminos para ir conjuntando en cada caso las posibilidades y las realidades que demuestren hacia dónde se va avanzando o retrocediendo en estos procesos de las democracias participativas desde las bases sociales. En todas hay elementos contradictorios pero también apuestas muy interesantes que hacen avanzar las experiencias hacia formas de una mayor democracia en la toma de decisiones y en la organización ejecutiva de lo que sale de las personas de base.

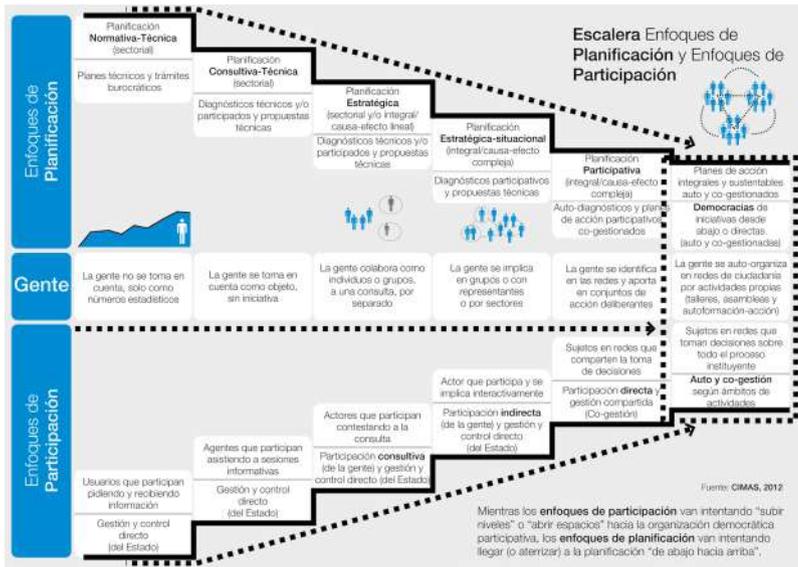
Tabla 8. Diferentes formas de organizarse en diversas democracias y procesos

Gobiernos (clásicos) (España, otros)	Presupuestos Participativos (Latinoamérica)	Planificación Participativa (Londres en los 80, otros)	Planificación Descentralizada (Kerala, otros)	Movilizaciones Indignadas (M 15 M, otros)	Ciber-Democracias (¿futuro?)
Delegación del voto, y control de electos cada 4 años	Democracia participativa Vinculante en parte del gasto	Construcción colectiva de Planes y de Programas	Autosuficiencia de comunidades descentralizadas por el Estado.	Democracia Real, sin miedo. Otro mundo es posible	¿Idea-fuerza o sueño tecnológico?
Los políticos: 3er problema en las encuestas	Cogestión de iniciativas desde la base	Iniciativas de grupos desde la base social	Iniciativas de comunidades de base territorial	Iniciativas de la gente por su cuenta.	¿Conjugar el control con las iniciativas?
Plenos y Reglamentos de participación ciudadana	Asambleas y Foros de iniciativas	Asambleas y Talleres participativos	Asambleas y trabajo con Representantes	Asambleas horizontales deliberativas, sin jefes	¿Cómo hacer lo informativo, emocional y organizativo?
Representantes electos	Delegados para seguimiento	Portavoces del proceso	Representantes y portavoces	Portavoces rotativos	¿Actas Electrónicas?
Partidos, asociaciones, sindicatos...	Grupos motores y técnicos	Grupos motores y técnicos	Grupos voluntarios y movimientos	Comisiones y Grupos de Trabajo, sin dogmas	¿Dinamización para tareas concretas?
Encuestas y consultas clásicas ----- pero no implicación de la población	Foros, educación popular, las IAP, etc. ----- pero basismos voluntaristas a veces	Escuchas y talleres con Devoluciones creativas ----- pero a veces tecnificación	Diagnóstico Rural Participativo (DRP) ----- pero aún algunas corruptelas locales	Inteligencia colectiva, con dinámicas de grupos ----- pero apenas coordinación de asambleas	¿Metodología de "redes conjuntadas"? ----- ¿Pero "filtros" por demasiada información?
Rivalidades paralizantes.	Temas concretos (¿no políticos?)	Reversión y Desbordes creativos	Incluir a la oposición con "gandhismo"	Inclusividad y Reversión sin violencia (99%)	¿Transparencia y nuevas formas de inclusión?

Fuente: Elaboración propia

De una forma más general y centrándonos en la relación entre la planificación de las decisiones y las formas de tomar las decisiones democráticas, podemos presentar también unas escaleras que se han construido en CIMAS (2012) y que nos resultan más operativas y concretas que las habituales de Sherry Arnstein, y otros. Por un lado, muestra como la planificación normativa puede llegar a ser mucho más participativa, e incluso considerarse democrática, y por otro lado la gente puede pasar a ser de usuarios a agentes y actores protagonistas de una forma indirecta, directa o co-gestio-naria o auto-gestio-naria según los casos. Las democracias así son presentadas como niveles de participación que se pueden ir conquistando en los procesos sociales.

Imagen 53. Enfoques de planificación y participación: escaleras convergentes.



Fuente: Tenze, Alicia y Villasante, Tomás R. (2012) CIMAS.

De los Buenos Convivires a los Procomunes y las Sociocracias

En las diferentes culturas van apareciendo otras formas democráticas que se constituyen como referencias innovadoras. Entre ellas vamos a hacer referencia en primer lugar a las andinas y sus formas comunitarias, pero también a las diversas formas de auto-organización empresarial y social que en que en varias partes del mundo se conocen como “procomunes” o “sociocracias”. Sobre democracias en las tradiciones de los “buenos convivires” andinos pueden ser una entrada muy interesante las aportaciones de Alberto Acosta (que amplía en el Epílogo de este libro). En la Asamblea Constituyente de Montecristi (Ecuador), uno de los puntos medulares del debate fue precisamente el cuestionamiento desde la visión de los marginados por la historia de los últimos 500 años, se planteó el Buen Vivir o Sumak Kausay (en kichwa) como una oportunidad para construir otra sociedad sustentada en una convivencia ciudadana en diversidad y armonía con la Naturaleza³, a partir del reconocimiento de los valores culturales existentes en el país y en el mundo. En las comunidades indígenas tradicionalmente no existía la concepción de un proceso lineal que establezca un estado anterior o posterior, tal como nos recuerda el indígena amazónico Carlos Viteri Gualinga, quien ha confrontado los temas del llamado desarrollo con experiencias del Buen Vivir recuperadas de experiencias concretas de algunas comunidades especialmente amazónicas. El Buen Vivir, más que una declaración constitucional en Bolivia y Ecuador, se presenta, entonces, como una oportunidad para construir colectivamente un nuevo régimen de desarrollo, más claramente, una nueva forma de vida. El Buen Vivir constituye un paso cualitativo importante al pasar del desarrollo sustentable y sus múltiples sinónimos, a una

³ En el Preámbulo de la Constitución del 2008 se proclama “una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*”.

visión diferente, más rica en contenidos y más compleja. Desde esa perspectiva, en tanto nueva forma de vida en construcción y como parte inherente de un Estado plurinacional, el Buen Vivir propone una nueva arquitectura conceptual. Se requieren conceptos, indicadores y herramientas propias, que permitan hacer realidad esa nueva forma de vida equilibrada entre los individuos y las colectividades, con la sociedad y con la naturaleza.

A partir de la Constitución y de la gran participación con que se construyó se trataba de mantener el clima democrático participativo incluso con un “Quinto poder” que implicaba sistemas en todo Ecuador que debían consagrar formas concretas para la democracia participativa. Esta faceta no se realizó en la práctica como debería haberse hecho, salvo en algunos municipios. Los conflictos internos sobre cómo entender el Buen Vivir (su democracia y su planificación) fueron degradando las conquistas alcanzadas. Acosta entiende que alguno de estos conflictos puede ser positivo para la sociedad, pues convoca a la acción organizada de amplios sectores sociales que lucharon por los cambios y avances constitucionales. Como parte de la construcción colectiva de un nuevo pacto de convivencia social y ambiental, por tanto, es necesario construir nuevos espacios de libertad y romper los cercos que impiden su vigencia. Por tanto, siguiendo al gran pensador norteamericano Karl Polanyi –“*el mercado es un buen sirviente, pero un pésimo amo*”–; al mercado hay que organizarlo y controlarlo, pero no asumirlo como mecanismo de dominación. En definitiva, el Estado deberá ser ciudadanizado y el mercado habrá de ser civilizado, lo que en ambos casos implica una creciente participación de la sociedad.⁴

⁴ Fernand Braudel, el gran historiador francés de los Annales, reconoció oportunamente que el capitalismo no es un sinónimo de economía de mercado, por el contrario, le veía incluso como el “anti-mercado”, en tanto los empresarios –con diversos grados de prácticas monopolistas– no se comportan como el empresario típico-ideal de la teoría económica convencional. Braudel entendía al capitalismo como el visitante furtivo que entra por la noche y se roba algo, en este caso entró en la economía mediterránea y se apropió del mercado. En el mundo indígena, mucho antes de que lleguen los conquistadores, el mercado estaba presente (y sigue presente), en tanto

Acosta es enfático al señalar que la noción del Buen Vivir no pertenece al mundo indígena, ni sólo al mundo andino; además de anclajes en Aristóteles, encuentra sus raíces en el marxismo, ecologismo, feminismo y el pensamiento humanista. El buen vivir, así, es un camino y objetivo, una oportunidad para “construir colectivamente” una “nueva forma de vida”, cuyo régimen económico se orienta por las equidades y por una relación armónica entre individuos y colectivos, y con la naturaleza. Ello requiere rescatar las verdaderas dimensiones de sustentabilidad y funcionamiento de la naturaleza, a las que deben subordinarse los objetivos económicos. Igual que Gudynas, plantea considerar la naturaleza como sujeto con derechos, y transitar a un biocentrismo que acompañe los derechos humanos y amplíe la ciudadanía y la justicia: “ambiental para las personas y ecológica para la Naturaleza”.

Hay un programa democrático en Alberto Acosta. De los pueblos originarios de los Andes y el Amazonas surge la propuesta de Sumak Kawsay o Buen Vivir que llega a ser reconocida dentro de las Constituciones del Ecuador y Bolivia. Y además en la Constitución del Ecuador se reconoce a la Naturaleza como sujeto de derechos. En esta misma línea se plantea una transición hacia una economía solidaria y sustentable, que incluye el decrecimiento del extractivismo, y el auto-centramiento en las políticas locales y participativas. Desde ahí toma la crítica del desarrollo como *mal-desarrollo* (que toma de José María Tortosa) y del “progreso” contra los pueblos originarios. Uno de los pasos concretos, luego de las reflexiones anteriores, fue el dado en la Asamblea Constituyente de Montecristi en Ecuador, al otorgarle derechos a la Naturaleza. Esto ubica con claridad por dónde debería marchar la construcción de una nueva forma de organización de la sociedad, si realmente pretende ser una opción de vida, en tanto respeta y convive dentro de la Naturaleza. El objetivo final es construir un sistema económico

construcción social con prácticas de solidaridad y reciprocidad, muy alejadas de lo que sería posteriormente la imposición del capitalismo metropolitano.

solidario, sustentado sobre bases comunitarias y orientadas por la reciprocidad, y subordinado a los límites que impone la Naturaleza. Es decir, debe asegurar desde el inicio y en todo momento procesos económicos respetuosos de los ciclos ecológicos, que puedan mantenerse en el tiempo, sin ayuda externa y sin que se produzca una escasez crítica de los recursos existentes. No es una democracia solo en declaraciones, sino que pretende incidir en los problemas y las vidas de las personas. Hay otras formas de propiedad y organización en una economía solidaria: cooperativas de ahorro y crédito, de producción, de consumo, de vivienda y de servicios, así como mutuales de diverso tipo, asociaciones de productores y comercializadores, organizaciones comunitarias, unidades económicas populares o empresas autogestionarias, por ejemplo. Y en este universo habrá que incorporar a una gran multiplicidad de organizaciones de la sociedad civil, que pueden acompañar e incluso ser la base de una transformación que no se improvisa. La organización económica podría ser repensada, al menos inicialmente, desde la visión de economías socialistas de mercado, que de ninguna manera podrán seguir por la senda de la mercantilización generalizada tan propia del capitalismo.

Lo local y lo comunitario se presentan como la base sobre la que construir la democracia de los pueblos ecuatorianos. Siguiendo la idea de Acosta esto implica ir gestando, desde lo local, espacios de poder real en lo político, en lo económico y en lo cultural. A partir de ellos se podrán forjar los embriones de una nueva institucionalidad estatal, así como también diseñar y construir una renovada lógica de mercado, en el marco de una nueva convivencia social. Estos núcleos de acción servirán de base para la estrategia colectiva que debe construir un proyecto de vida en común, que no podrá ser una visión abstracta que descuide a los sujetos y a las relaciones presentes, reconociéndolos tal como son hoy y no como queremos que sean mañana. En lo social la transición propone la revalorización de las identidades culturales y el criterio autónomo de las poblaciones locales, la interacción e integración

entre movimientos populares y la incorporación económica y social de las poblaciones. Estas deben dejar su papel pasivo en el uso de bienes y servicios colectivos y convertirse en propulsoras autónomas de los servicios de salud, educación, transporte, entre otros, nuevamente impulsados coordinada y consensuadamente desde la escala local-regional. Finalmente, en lo político con Acosta, tales procesos contribuirían a la conformación y fortalecimiento de instituciones representativas y al desarrollo de una cultura democrática y de participación. En este sentido habrá que fortalecer los procesos asamblearios propios de los espacios comunitarios.

Hay referencias también al mundo del trabajo, que forma parte fundamental de la economía solidaria, entendida también como “la economía del trabajo” (Coraggio). Por igual habrá que fortalecer los esquemas de auto y cogestión en todo tipo de empresas, para que los trabajadores y las trabajadoras decidan en la conducción de sus diversas unidades productivas. El acceso democrático a la tierra —que es un bien público— es un eje central de la soberanía alimentaria. Esta estrategia demanda respuestas participativas, no burocratizadas; descentralización efectiva, no centralización absorbente; reconocimiento de tecnologías propias y ancestrales, no su marginación. Los campesinos y sus familias serían los actores centrales de este proceso, sobre todo a través de asociaciones de productores, comercializadores y procesadores de alimentos. Acosta coincide en estas líneas también con Gudynas que enfatiza que el buen vivir es un concepto en construcción y heterogéneo que, en cualquiera de sus variantes, implica cuestionar las ideas convencionales de desarrollo, y con Albó y Houtart en que el sello cultural alternativo del Buen vivir, si bien recupera conceptos y valores del acervo cultural de pueblos indígenas, no es privativo de ellos: también se encuentra en corrientes culturales de la modernidad, pues no es un punto de llegada sino de partida, que funda una ética cuyo potencial descansa en la experiencia comunal ancestral para construir *convivencia antes que parámetros de*

felicidad. Es decir, es “la convivencia la que puede asestar el golpe al neoliberalismo”.

También Luís Tapia (Bolivia) construye –desde una perspectiva más teórica– la “geopolítica de la complementariedad”, rescatando la idea de complementariedad en relación con la construcción del espacio político que, en su propuesta, es parte de la articulación producida por la política, de las prácticas y relaciones sociales, por un lado; y de esas prácticas en la transformación de la naturaleza por otro. Plantea que esa articulación es propia de la forma de producción y reproducción de un orden social con base en los bienes naturales; y ella tiene relación con la forma de gobierno. Desarrolla esta idea rescatando el modo en que pueblos andinos articularon esas relaciones con base en la complementariedad asociada al uso de diversos pisos ecológicos en la organización de su economía, base de la organización de su espacio político y, por tanto, de sus formas de gobierno acotadas territorialmente al ámbito de su reproducción en el marco de una visión simbiótica del mundo. Como en anteriores trabajos, Tapia insiste en la idea de que es siempre en el terreno de lo político donde hay que actuar para lograr los cambios. En un monográfico de la Revista Papeles también pudimos hacer unas aportaciones sobre los “*buenos convivires*” y sus formas democráticas. Distinguíamos allí entre las versiones más indigenistas de auto-organización comunitaria, más apegadas a las tradiciones ancestrales, heredadas de las diversas culturas andinas, pues son diversos los pueblos originarios, de las cooptaciones del término por los Gobiernos en sus Planes del Buen Vivir, más bien hechos por economistas con formación de mercado, que han tratado de hacer pasar sus discutidas planificaciones como que responden a los “buenos convivires” pero sin que las comunidades hayan podido participar. Una tercera posición, a la que responden Acosta y los autores señalados según hemos venido citando, trata de hacer énfasis en que los “buenos convivires” no son patrimonio de nadie en especial, sino que han de irse construyendo de forma democrática y participativa según las circunstancias.

También y de forma muy cercana a los procomunes han ido apareciendo referencias en otras muy diversas culturas a los términos de las “*sociocracias*”, incluso que algunos derivan en “holocracias”. Aparte de sus orígenes conceptuales podemos referirnos a autores como Frederic Laloux (“Reinventar las organizaciones”) o a algunas aportaciones latinoamericanas como las de Henny Freitas que relaciona que la palabra *Sociocracia* fue acuñada por el padre de la sociología (Auguste Comte, 1798-1857), y su metodología diseñada para facilitar relaciones interpersonales, cuando Marx y Engels escribieron el “Manifiesto Comunista” (1847) y previeron tal sociedad donde el desarrollo de las fuerzas productivas llevaría a una sobreabundancia de riqueza material (eficacia), lo que permitía la distribución basada en la necesidad (equidad), y las relaciones sociales basadas en los individuos libremente asociados (transparencia). Claro que un gobierno como árbitro es correcto, pero un gobierno que utiliza la fuerza arbitraria para dirigir todos los aspectos de la sociedad amenaza la libertad. Por lo que ha llegado el momento de un enfoque para la consecución de esos valores que buscan todas las sociedades civilizadas. Pero solamente a partir de la década de 1970 la *Sociocracia* pasó a ser utilizada como un método de organización circular y a considerar la eficacia, la transparencia y la equidad como los tres pilares fundamentales de esta metodología. Su versión más difundida fue creada en esta época por el ingeniero holandés Gerard Endenburg. Basándose en la teoría de sistemas complejos, la cibernética y la biología, Endenburg se dio cuenta de que cómo todo en la naturaleza, los seres humanos también tienden a auto organizarse. A partir de ello, decidió facilitar las relaciones personales entre sus empleados con el fin de llevar la armonía a su empresa de electrónicos ‘Endenburg Electrotechniek’. De esta manera a través del “Método Sociocrático de Organización Circular” los empleados pasaron a adaptarse a la toma de decisión por *consentimiento*, además de operar en círculos interconectados por dobles enlaces, a usar un sistema de elección de roles y asumir mandatos sin candidatos previos.

Tomamos de diversos manuales que la sociocracia difiere del pensamiento del modelo círculos de calidad, de análisis sociotécnicos, las cooperativas, los planes de participación de los trabajadores a la propiedad porque pone énfasis en la modificación de la relación al poder (jefe/trabajador) que existe en la mayoría de las organizaciones modernas entre gerentes y empleados. Fue desde Holanda que, el método sociocrático viajó a Alemania, luego a Canadá, Estados Unidos y Australia. John Buck y Sharon Villines introdujeron la Sociocracia al mundo de habla inglesa y desde hace algunos años, bajo el impulso de Gilles Charest y Ghislaine Cimon, se difundió en Francia, Suiza, y Bélgica. En los años 2000 comenzó a popularizarse y más recientemente a hacerse de moda en muchas otras publicaciones.

Recogemos que la Sociocracia 3.0 también explora el concepto de los 7 principios esenciales que ayudan a mantener la prosperidad de una organización. Esos valores estructurales son responsables por moldear la cultura organizacional de una iniciativa. Son estos: a) Principio del Consentimiento, la sabiduría del grupo supera las capacidades individuales; b) Principio de la Equivalencia, ninguna posición, graduación, función o papel tiene influencia privilegiada en la toma de decisiones; c) Principio de la Responsabilidad, el cambio de una postura de ‘ser cobrado por’ hacia una cultura de autorresponsabilidad; d) Principio de Mejoramiento Continuo, la evolución es, en la mayoría de las veces, más eficaz y sustentable que la revolución; e) Principio de la Transparencia, la información está disponible a cualquier persona de la organización. Informaciones relevantes son constantemente actualizadas e informaciones históricas, archivadas para referencia; f) Principio de la Eficacia, soluciones deseables son las que sean “lo suficientemente buenas por ahora” y “lo suficientemente seguras como para intentar”. El tiempo debe estar enfocado en lo que llevará más cerca de los objetivos; g) principio del Empirismo, todo el conocimiento sobre un sistema y sus interacciones es provisorio y altamente dependiente del contexto en cualquier sistema adaptativo complejo,

como un grupo o una organización. Hacer uso de las experiencias adquiridas en la investigación y observación del sistema crea una organización resiliente en momentos de cambio.

Podemos recordar también que la inteligencia colectiva supera tanto las capacidades como las dificultades individuales; todos y todas son importantes en el proceso de toma de decisión; la autorresponsabilidad, el mejoramiento continuo y la transparencia son esenciales para generar confianza. Hay una división de los roles en un Círculo pues cada círculo elige sus 'oficiales' de forma sociocrática y autónoma. A través de la confianza, ellos reciben el respaldo de los demás miembros para ejercer la función de: facilitador, secretario, coordinador y representante. Estas personas tienen responsabilidades complementarias para llevar al círculo específico los objetivos predefinidos colaborativamente. Aunque a la primera mirada esos títulos parezcan que traen grados de jerarquía entre los participantes de un círculo específico, los nombres cambian de acuerdo a los diferentes autores y, a la vez, siguen abiertos a ser modificados por la propia organización. Lo más importante del proceso es que los roles estén bien definidos y que la unión de todos ellos ayuden al círculo a desempeñar sus objetivos de manera eficaz. Los mandatos para esos roles son rotativos y el tiempo de duración varía de acuerdo a las necesidades y con textos del círculo.

Por ejemplo, hay un *Facilitador/facilitadora*, que como el nombre sugiere está seleccionado por los miembros del círculo al cual pertenece para conducir y facilitar reuniones respetando el procedimiento establecido por el círculo para llegar a la toma de decisión por consentimiento. El rol de facilitador avanza en la agenda, invita a los demás a participar creativamente de las reuniones y a desarrollar la comprensión de lo que se plantea. Fomenta las habilidades de sus miembros durante la aplicación de los principios, patrones y procesos de una decisión y mantiene a todos enfocados en el objetivo de la reunión y en el objetivo del círculo. Gestiona las tensiones producidas por las relaciones de los miembros del

círculo y participa en la toma de decisiones como los demás. Por otro lado hay un *Secretario/secretaria*, que también está elegido por miembros del círculo y apoya al facilitador. Con la función de ser un 'guardián del diario a bordo', acompaña el proceso para crear agendas de reuniones, gestiona los tiempos, redacta actas y acuerdos. Las organizaciones se benefician al garantizar que sus miembros tengan acceso a información al respecto de asuntos que les afectan directamente, así como que la información puede ayudarlos a tomar una decisión y a ejecutar sus roles de forma más eficaz y transparente. También participa en la toma de decisiones como los demás. De esta forma se mantiene el registro de los nombres, roles, mandatos y responsabilidades esenciales de sus miembros, planes de desarrollo personal, padrones escogidos para tomas de decisión y organización de trabajo. Los 'círculos específicos' están vinculados entre sí por *la o el Coordinador*, como un 'liderazgo operacional'. El coordinador o coordinadora participa del 'círculo específico' y, respaldado por la inteligencia colectiva del 'círculo específico', forma parte también en el grupo de coordinadores del 'círculo general'. Los círculos necesitan sincronizarse entre sí y alinear sus actividades. La función de la coordinadora o el coordinador es, por lo tanto, asegurar que los miembros del círculo realicen su rol en el esquema general de la gobernanza participativa y que las decisiones sean ejecutables conforme los objetivos propuestos. De esta manera se transmiten noticias, ideas, sugerencias, necesidades, solicitudes y propuestas del 'círculo general' hacia el 'círculo específico'. *El o la Representante*, con él o la coordinadora, participa como miembro en las reuniones del 'círculo general' representando a un 'círculo específico' al que pertenecen. Mientras el coordinador transmite noticias, ideas, sugerencias, necesidades, solicitudes y propuestas del 'círculo general' hacia el 'círculo específico', el representante hace el camino inverso: del 'círculo específico' al 'círculo general', siendo el mediador entre los dos círculos. Una organización necesita garantizar que las decisiones tomadas por los equipos de los 'círculos específicos' sean hechas llevando

en cuenta las necesidades de los otros ‘círculos específicos’ afectados por esas decisiones. Por eso, donde puedan las decisiones de un equipo afectar la eficacia y donde el flujo de información establecido pueda influir una, ambas u otros equipos, allí estará el representante.

Otro aspecto interesante de la *sociocracia* es sustituir el “consenso de todos” los miembros por lo que se llama “*el consentimiento*”: Así el consentimiento puede ocurrir cuando todas las ‘objecciones’ a una determinada propuesta fueron resueltas. A su vez, las objeciones no son bloqueos, más bien son consideradas aportaciones una vez que la intención es del mejoramiento de la propuesta. Habría consenso si hay cierta unanimidad, pero esto es raro. Lo más habitual es que algunos/as estén de acuerdo y otros tengan dudas o no lo ven tan necesario o importante. Pero aún así puedan consentir en que se intente a ver como sale. Salvo que haya objeciones muy de fondo en muchos casos no hace falta la unanimidad del consenso. Es suficiente que algunas personas apuesten por una acción, con el consentimiento de las demás, para que se pueda llevar a cabo. Habrá tiempo para ver cómo funciona y hacer cambios o mejoras, o para detener el proceso. Como se ve no se trata de llegar a unanimidad sino a acuerdos viables del tipo de: “Lo suficientemente bueno por ahora” y “lo suficientemente seguro como para probar”. En el libro de Bollier y Helfrich (2020) “Libres, dignos, vivos. El poder subversivo de los comunes” se relatan muchos ejemplos sobre estas sociocracias con auto-organización, destacando sobre todo la experiencia de Buurtzorg en Holanda, donde los enfermeros altamente cualificados y autogestionados atienden entre cincuenta y sesenta personas de un mismo barrio con buenos resultados en la sanidad local. Es la lógica de *pasar tiempo* en vez de *ahorrar tiempo con las familias y las personas*. Citan que en el año 2017 fueron 9.000 enfermeras las que cuidaron de 100.000 pacientes en los Países Bajos y desde entonces se están llevando a cabo iniciativas internacionales de este tipo en Estados Unidos y otras partes de Europa.

Capítulo 12

Metodologías implicativas, de la IAP a la sociopraxis y más allá

“Un guerrero es un cazador. Calcula todo. Eso es el control. Pero una vez todo calculado, actúa. Se deja ir, eso es el abandono”

(Carlos Castaneda)

“Pasión, no quita conocimiento”

(refrán popular)

Los procesos y sus avances metodológicos

¿Cómo hacer operativo un proceso? Cuando actuamos, siempre llevamos algún programa, implícito o explícito, bien sea elaborado por las intenciones de nuestro grupo de interés o bien personales por los hábitos o rutinas adquiridas. Pero casi siempre la realidad nos desborda por muy bien programado que tengamos lo que queremos hacer. Por esto es que nos planteamos que la creatividad social no es la improvisación sobre la marcha de algunas personas. Es más bien el salto (o transducción) que este programado, preparado porque sabemos que siempre hay unos efectos queridos y no queridos de cualquier intervención sobre las situaciones, ya que

solo conocemos de forma parcial. Hay quienes no se molestan en programar, o afirman que ya lo van haciendo sobre la marcha. Y es cierto que hay que actuar y ser creativos/as socialmente sobre la marcha, pero mejor a partir de una programación establecida y conocida por todos/as los/as participantes. Primero, porque si no todo depende de quienes crean tener la responsabilidad o la intuición, y no se podrán *aprovechar las aportaciones diversas* de los/as participantes, siempre enriquecedoras, que no sabrán cómo y en dónde cada cual puede aportar al proceso. Segundo, porque el proceso suele imponer sus propias sorpresas e improvisaciones, despistarnos de *los objetivos y prioridades* de las necesidades más profundas, detectadas colectivamente desde el principio. Tercero, porque rectificar es muy positivo, pero *para aprender* de ello es preferible tener una base explícita para cambiar, y disponer de mecanismos para que se pueda hacer ágilmente, si no la tendencia suele ser mantener los prejuicios implícitos y no conscientes. No planificamos porque queramos ver el futuro, que siempre resulta imprevisible, sino precisamente por lo contrario, para que los procesos complejos, aun que nos desborden, nos permitan crear alternativas construidas conscientemente y co-labor-activamente.

En la democracia interna de un proceso, los conflictos locales entre grupos, por *sectarismos*, suelen ser la causa más frecuente de la no realización de los programas de manera participada. Solo con sistemas de *democracia participativa* es posible pensar en la cooperación de grupos muy dispares. Desde un principio se pueden tener abiertas las metodologías, para que cada grupo o sector formal o informal pueda encontrar mejor un cauce propio y apropiado para colocar sus iniciativas. El *poder siempre se reserva "el azar" y atribuye "la norma" a los demás*, como repetía Ibáñez. Ningún grupo debe reservarse *el azar* sobre cómo debe ir el proceso y atribuirles a los otros *la norma* de lo que deben hacer, pues esto sesgaría los equilibrios y confianzas internas (tanto si son grupos profesionales como si son voluntarios). Más bien desde un principio se pueden dar muestras concretas de que la potencia co-labor-activa la

tienen aquellos grupos más creativos, los que estén aportando más dentro de un sistema democrático y participativo, y con todos ellos se debe contar para cualquier decisión de cambiar lo planteado. Se trata de “la formación de nuevos líderes y de viejos líderes, necesarios para una gestión más participativa y en donde se evita la excesiva burocratización y concentración de cargos y obligaciones comunitarias en un reducido número de actores sociales” (Ardón, 2002).

Presentamos *un esquema con tres matrices* (que se inspira en la complejidad de los manglares) sirve para adentrarse en las metodologías participativas, que llevamos décadas practicando como rutas creativas con los sectores populares. Las sociopraxis las realizamos con los movimientos cooperativos, vecinales, de campesinado o de mujeres, de ambientalistas o sindicales. Van mostrando los mapeos y la superación de dilemas, con los autodiagnósticos, y la construcción de estrategias y propuestas operativas. Las democracias participativas acaban siendo la conclusión de fondo de estas propuestas de ciencias sociales aplicadas, desmarcándose de muchos usos de academicismos vacíos, y caminando con las transducciones: *¿Cómo abrirse huecos en esta asfixiante realidad? ¿cómo encontrar las grietas?* Siempre es posible encontrar posibilidades, aunque es evidente que no es muy fácil porque las pirámides y paquetes del poder están muy bien establecidos para que nada cambie. El espíritu crítico no puede faltar en cualquier circunstancia en que nos encontremos. La realidad es compleja y está atravesada constantemente por todos los circuitos de poder, pero no podemos olvidar que entre ellos hay ósmosis, aunque a veces no encontremos esos poros por los que colar una mínima coherencia vertical y horizontal. La esperanza está en los márgenes. Los circuitos del poder en realidad no están totalmente cerrados, ni con fronteras tan claramente definidas, hay algo de fronteras permeables. Tenemos que sabernos manejar mejor en la incertidumbre para poder evitar que nos empaqueten las soluciones. Vámonos a los márgenes, en lo difuso, con los sistemas cocreativos. Descubrir las incoherencias

del poder y revirtamos la situación. No hay soluciones generales ni preestablecidas, tenemos que construirlas allí donde estemos y con quienes estemos. Suele ser más productivo para la transformación, partir de prácticas cotidianas y debatir en grupos de confianza cómo lo estamos haciendo y cómo buscar maneras más sanas, más justas, más equitativas y más esperanzadoras, tanto a nivel personal como profesional y humano. Porque desde lo más pequeño a lo más global se hace política, que es el arte de gestionar la vida en común. Cómo potenciar la ósmosis entre los distintos circuitos de los *poderes para*, desde los márgenes, ir construyendo de manera colectiva caminos hacia formas de vida más sostenibles desde todos los puntos de vista. En estas cuestiones de investigación-acción implicativa aportamos la práctica de la transducción, como superar quedarse en el diálogo, mejor con la acción, que suele unir más. Aprovechar para innovar co-labor-activamente, ante nuevas situaciones que siempre son diferentes y complejas, para no repetir de la misma forma el mismo esquema. Las matrices que se presentan pueden dar ideas, pero no son para repetir las. Cada situación nos indicará, con la creatividad del grupo motor, qué se puede y debe hacer y qué se debe saltar dadas las circunstancias. Por eso la imagen de las selvas y los manglares con sus formas complejas, nunca iguales a otras, puede orientar, aunque a todo se llame manglar o matriz emergente y creativa, pero con resultados muy variados según las condiciones previas. Intentamos explicar las matrices que siguen con ayuda de estos manglares, que surgen de la naturaleza de lodo y agua, y crecen hasta alcanzar el aire, donde vemos los factores dominantes y visibles.

Hay quien ha ridiculizado a veces estos *juegos de participación* porque algunos profesores no se rebajan a contar con el sentido común de la gente sencilla. Claro que hay algunos juegos participativos que no llevan a nada, que solo son entretenimientos y un tanto ineficientes. Pero hemos constatado seis virtudes científicas de los procesos, y más en concreto en los Talleres de Creatividad Social, y así las vamos perfeccionando. Principalmente:

Devolver confianza, ética profesional

No es la ética particular de cada cual, sino la profesional, cuando la gente ve que estamos haciendo un ejercicio ético, al devolverles la información que han dado (y es suya en gran medida y que pueden decidir por dónde sigue el proceso según sus intereses), aumenta la información mucho más veraz, eficiente, y las estrategias pasan a ser más profundas y certeras. La gente lo nota, quiere saber para qué sirve lo que dicen y hacen, y en consecuencia da más o menos información.

Verificar datos y posiciones

Aplicamos dispositivos cuantitativos y cualitativos, con rigurosidad científica. Pero además le añadimos la verificación pública de los sujetos implicadas/os. Es decir, les añadimos aspectos nuevos o matices que se suelen escapar en la recogida de datos o de posiciones en el trabajo de campo pero que son importantes, tanto para los profesionales como para la gente que quiere hacer su estrategia.

Profundizar en las contradicciones

Superar los dilemas más simples y superficiales en que se suelen plantear cuestiones complejas, rescatando ejes de contradicciones que existen, pero suelen estar ocultas, y ponerlas a debate y constatación para que emerjan las causas que bloquean los procesos y se pueda actuar sobre ellas.

Articular causas de diverso origen

Se trata de superar que las causas se supediten a una sola disciplina, y se puedan interrelacionar en su complejidad mediante un diagrama de flujos causales, por ejemplo, flujogramas, para una

mejor visión científica transdisciplinar y con la participación del sentido común co-labor-activo de las personas implicadas.

Activar los Conjuntos de Acción

La gente que participa no se siente manejada y entiende que está protagonizando su estrategia y que la está *coproduciendo* con otras personas diferentes. Cuando se llega a acuerdos sin imposiciones, solo por la práctica y lógica colaborativa, suele aparecer cierto entusiasmo porque se ven posibles beneficios y pueden poner en marcha algunos grupos de tarea que se acuerden.

Recoger propuestas y articularlas

En los procesos la gente hace propuestas de todo tipo desde el principio. Cabe respetar esas iniciativas, recogerlas para estos momentos de devoluciones, y poder ver sus conexiones con las principales causas, los nudos críticos que se hayan detectado. Y se pueden articular entre las de mayor urgencia, las de mayor profundidad, y las ideas fuerza de conjunto.

Nos parece que trabajar las redes y tramas (de profesionales y de gente del común) con estos seis fundamentos científicos da más pruebas de verificación y hace más operativas las ciencias sociales. Sumamos a las deducciones e inducciones con las que suelen trabajar las ciencias, las transducciones para darle más base operativa y ciudadana.

sobre lo que se pueda cambiar, y que se concretan en aspectos determinados para cada situación. Por ejemplo, favores previos entre familias, relaciones clientelares, miedo aprendido desde la infancia, y que son reproducidas por la cultura patriarcal en la que casi todas y todos nos han educado. No solo por los varones adultos, sino que las familias al completo son quienes recrean formas jerárquicas, y la escuela, y los trabajos, y las administraciones, etc.

Y luego, una parte más amplia, donde hay unos *manglares* como grandes icebergs que esconden su tamaño, o grandes islas en la desembocadura de los ríos, y sin embargo con *la labor persistente de los manglares acaba modificada la estructura de las costas*. La fuerza de la vida, a veces lentamente, a veces con empujes repentinos, configura los espacios a su ritmo, creciendo incluso por el cemento o piedras (destruyendo puertos y hasta cubriendo pirámides) que nos parecían indestructibles. La imagen fuerte de un iceberg no es tan completa y compleja como la de los manglares, más viva y semejante a las tramas y redes que estamos comentando. Tras las crisis de principios de este siglo, y las que se anuncian desde el cambio climático y el energético, pandemias y guerras, esa *normalidad* que nos dicen ¿está rota? ¿Estamos ante un nuevo marco desconcertante? ¿Qué significan las crisis de partidos tradicionales, emergencias de feminismos, ecologismos, pueblos originarios, movilizaciones de sectores trabajadores y populares (incluso el crecimiento de extremas derechas)? ¿El descontento ahora se configura en nuevas alianzas, o dispersa a la gente? ¿“Sálvese el que pueda”?

La presencia de *manglares* trata de dar vida a los planos de la metodología propuesta, desde las partes más aéreas y que se ven por arriba (lo que es más reconocible en la sociedad), hasta las partes más sumergidas (más ocultas entre los grupos y las redes humanas). Representamos aquí la complejidad por la imagen de plantas y ramas entrecruzadas de un manglar que se entretejen entre sí. En la parte más baja hay un suelo con las raíces (varios de los condicionamientos territoriales, ecológicos, situacionales), desde los que se trata de producir algunos resultados ante las emergencias que nos

desbordan y con las que hay que contar. F. Guattari nombraba los *rizomas* en un sentido parecido, o Alexandre escribía que “la realidad no es un árbol”. Las tramas y redes en que nos movemos no son un tronco con ramas, sino un entretejido con varias entradas y salidas, con su arriba y abajo, y sus lados izquierdos y derechos.

Por un lado, cabe moverse en un “bosque de clientelismos” y dependencias familiares, liderazgos y corruptelas (casi siempre sin control previo ni posterior). Esto viene de lejos, es anterior al capitalismo, con diversas formas, y se aprende pronto con distintas formas familiares y está emocionalmente interiorizado. Por eso existen las mayorías silenciosas y mucho miedo a los cambios. Pero se puede aprender a moverse entre estas dificultades como lo hacen muchos de los movimientos sociales más creativos. Un “bosque de clases sociales”, también nos condiciona, no solo *en sí* (sociología) o *para sí* (política), sino en su vida cotidiana, como Engels y Thompson las vieron: *así* como las construimos (o sea, sus tramas y redes desde lo local a lo general). Los dilemas y contradicciones internas de los sectores populares también cuentan, y muchas veces están ocultas, como manglares.

También la propiedad de la tierra y de las empresas locales (y las supralocales) está pesando de antemano sobre los poderes. La acumulación de capital marca quién está en cada clase social, (quién vive de su trabajo y quién parte de unas propiedades que le dan una serie de ventajas). Las “*desposesiones*” de bienes comunes, que en un tiempo eran comunitarios (camino, bosques, etc.) son también factores que nos marcan diferencias, y el dominio de las finanzas y del comercio, no solo a escala local, nos sitúa a la población en dependencia de los grandes circuitos comerciales, del precio de la energía, del dinero prestado, etc. Desde las nubes, el capital aprovecha los miedos y los fetichismos en que nos han formado, para mostrar como natural su dominio desde una pirámide, desde arriba, que se nos representa difícil enfrentar: el “siempre ha sido así” que se repite, “es lo que hay”, la resignación ante los poderes de hecho de la localidad y de las redes sociales.

La metodología parte de que es posible *superar los determinismos creados*. Sin duda esto no se lo plantea en serio la mayoría de la población, educados en variados miedos de las culturas patriarcales y clientelares, pero basta que haya algún grupo o unos grupos motores que sí se lo planteen en algún grado, para que se pueda iniciar algo para un proceso de estrategia transformadora. Para entretener entre los manglares es deseable usar algunos enfoques (matrices o planos que se pueden ir acoplando), siempre partiendo de las preguntas que la gente se hace y que subyacen en cada caso y situación. Siempre hay una historia de dirigentes y liderazgos con los que hay que contar, e historias previas. Por ejemplo, en un pueblo, seguro que la posición de la alcaldía, de la iglesia, de quién puede dar trabajo en su empresa, de los medios de comunicación, de alguna asociación, etc. son elementos previos a tener en cuenta. En una cooperativa o en un movimiento social en que se quiera hacer una estrategia, podemos ir enfocando diversos planos y matrices que la gente puede construir sucesivamente, a su ritmo, para ver entre la complejidad de los manglares, para ver las resistencias y las oportunidades.

En estos manglares *se pueden ver tres "matrices"*, que se presentan como dos paredes y un suelo. La complejidad vista en tres dimensiones. Esto nos da un dispositivo de captura de la realidad no solo lineal, ni en un plano, sino *en tres dimensiones*, más compleja como es en realidad. Se puede avanzar poco a poco o más rápido, según sea necesario. Porque se mueven los procesos, y por eso en el centro hay una rueda con flechas que indican que todo se está moviendo como las agujas de un reloj. Tras cada elemento nos aparecen las partes de un manglar, porque todos están vivos y entrelazados, realidades que nos están desbordando. Si marcamos las matrices y planos (paredes y suelo) sobre la complejidad de la vida es para no perdernos demasiado, para tener referentes y orientarnos en esas rutas selváticas en las que es fácil perderse. Construimos desde abajo, desde la gente de base, desde sus grupos motores y desde la complejidad de los manglares de la vida, es por

lo que todo esto se plantea desde lo situacional. Aunque parezca dificultoso lo hemos hecho con grupos motores de base en diversas situaciones, durante décadas, de cara una estrategia creativa con la propia gente. Aparte de muchos ejemplos locales que ya hemos nombrado, otros han sido a mayores escalas (de tipo regional o estatal) usando estas metodologías participativas para estrategias democráticas para el cambio social.

Fases co-labor-activas para estrategias autoorganizadas

Se trata de practicar *nueve saltos/fases/dinámicas* (que se pueden hacer por internet) desde las personas o grupos de base, en la medida que se quieran implicar. Las motivaciones para dedicarle un tiempo a estas tareas tienen que ser muy claras desde el principio, y por eso parece más interesante centrarlo en las *estrategias concretas* que le interesen a un colectivo que en el deseo genérico de participación. Para que las construcciones co-labor-activas no se polaricen, como suele suceder en internet, puede ser conveniente un *equipo dinamizador o grupo motor* (*¿una variedad de inteligencias?*) que pueda facilitar todo el proceso, cuidando y coordinando cada fase/salto/dispositivo. Algún incentivo decidido desde el principio ayudará a que se involucren más las personas. ¿Qué acciones, qué enfoques y qué productos creemos que se pueden recomendar para que las metodologías socio-práxicas puedan ser fáciles de aplicar, entender y obtener los resultados para que algunos colectivos y movimientos sociales puedan establecer mejor sus estrategias de cambio? No es preciso seguir como receta cada una de las nueve fases o propuestas, sino saber adaptarlas a las circunstancias concretas de cada proceso. Pero aquí es conveniente plantearlas de forma más completa, para que puedan servir como preguntas que se planteen, cuando menos. En cada fase planteamos qué *acciones* parecen recomendables, a qué *enfoques* responden, y qué *productos* se pretende conseguir:

- Planteamos nueve *acciones relacionales y operativas*, que llamamos transducciones ROCE, que venimos experimentando y que algunos movimientos también nos han mostrado en sus emergencias, como base de ejemplos desde donde razonar las propuestas.
- Planteamos nueve *enfoques desde el conocimiento situado*, que hemos ido aprendiendo y que permiten unas orientaciones de fondo sobre cómo usar las acciones, dispositivos y técnicas, dentro de una lógica situacional y transformadora.
- Planteamos nueve *productos eficientes y sustentables*, que con un reparto de tareas adecuado permiten ir construyendo cocreativamente los caminos y los desbordes, los cambios y servicios que se quieren alcanzar por los movimientos o por los colectivos implicados.

Diferentes tipos de talleres (desde los FODA o DAFO hasta los sociodramas) pueden servir de *espejos* para autocriticarse sobre los prejuicios que siempre hay, y para dar algunos pasos que muestren *estilos* confiables (contrastar con la posición de *jueces* que suele adoptar la investigación clásica). La idea de ir dando vueltas en espirales sucesivas a estos enfoques, con distintos motivos y ejemplos, tal vez ayude a explicar estas perspectivas que presentamos y que estamos convencidos, por nuestras prácticas, que pueden ayudar a que las ciencias sociales se puedan implicar con los conjuntos de acción, especialmente con los movimientos sociales más transformadores.

Autoreflexión y negociación inicial para procesos, no solo unas técnicas concretas

- *Acciones*: no se trata tanto de un listado de técnicas participativas o de mediación intra o intergrupales, sino de procesos de cierta duración (variable) para que los cambios

puedan enraizar en comunidades y relaciones de vida cotidiana. Por ejemplo, los movimientos feministas, a diferencia de los obreros, han conseguido permanecer y crecer, con acumulación de pasos en la vida cotidiana y saltos en unas campañas específicas, más al estilo “semilla” que al estilo “huracán”. En nuestros procesos socio-práxicos, cuando podemos tener varios años para la aplicación, los resultados se basan más en la metodología y enfoques de fondo que en las técnicas inmediatas.

- *Enfoques*: “la mujer no nace, se hace” según el feminismo de Simone de Beauvoir, lo que también se puede aplicar al hombre y en general a los seres vivos. Somos “sujetos en proceso” en lo que nos dijo Julia Kristeva, y podemos comprobar en la acumulación de pasos que vamos dando, pero donde también se producen saltos en la infancia, adolescencia, etc. Según Rosi Braidotti hacemos *éticas nómadas*, lo que nos lleva a *transposiciones* o *transducciones*, y eso es más importante que el aplicar tales o cuales técnicas, que pueden variar según las circunstancias en las que nos situemos.
- *Productos*: la construcción cocreativa de autodiagnósticos y de propuestas operativas y eficientes con las que poder cambiar aspectos de la vida cotidiana y de los problemas sociales más generales. Se concreta en ciertas *matrices abiertas y participativas* donde los colectivos implicados puedan ir plasmando sus estrategias de cambio, *ingenios para estrategias transductiva*”, que sirven para que se pueda hacer un seguimiento auto-reflexivo de lo que se va construyendo co-labor-activamente.¹

Se suele partir de una *negociación inicial*: en cada grupo o participante ha de quedar claro desde el principio qué se quiere conseguir,

¹ Se puede ver en la Fundación CREASVI los Ingenios 4 y 9, correspondiendo este último a los 9 saltos descritos en este texto.

¿para qué es este proceso? ¿Para quién es interesante (un grupo y/o una administración, un movimiento, una cooperativa, etc.) o beneficioso? Se pueden concretar cara a cara o por internet los *tiempos* disponibles y meses o años en que se quiere realizar, los *temas concretos* en que se quiere profundizar y actuar, y si se cuenta con *grupos de apoyo* más o menos amplios o se actúa de forma personal. Dependiendo del tipo de proceso se pueden poner a revisión en el salto cinco (talleres con devoluciones) alguno de estos aspectos, pero desde el principio deben quedar lo más claro posible estas tareas y compromisos.

Cuidados, no es llamar a la gente, es generar confianzas mínimas

- *Acciones:* no se trata de “caer como un paracaidista” en un proceso, de forma que queramos aplicar unas técnicas aprendidas en un curso. Más bien se trata de poder generar confianzas entre personas que ya llevan años conociéndose y que tienen sus propias estrategias, miedos y desconfianzas de lo que viene de fuera. Los movimientos precisan de *las confianzas previas* que ya existen entre las personas en sus vidas cotidianas, por eso solemos partir de los grupos motores, personas que en cada lugar ya están en ese tejido social, y que pueden tener interés en un proyecto concreto, aunque no sean *los dirigentes* más reconocidos. Unos grupos de mujeres en Tenerife nos decían que ellas seguían haciendo cosas creativas porque veían que daban resultado y se llevaban bien en el grupo.
- *Enfoques:* los cuidados son formas de raíces feministas que nos permiten estar atentas a los miedos y confianzas que todas tenemos. Tanto para que haya un buen clima en el equipo de trabajo, como en el grupo motor voluntario, como en los talleres o las reuniones que se hagan. Los egos en muchos procesos y las peleas internas son la mayor

causa de la no participación, aun cuando se esté de acuerdo en las necesidades comunes y en las propuestas. Por eso los cuidados son algo más que la atención a los problemas que puedan surgir, es saber mediar y facilitar para que se genere buen ambiente, para que la mayor parte de los implicados se puedan sentir protagonistas, porque la colaboración funciona.

- *Productos:* que pueda funcionar un grupo motor de personas voluntarias de base que se muevan con soltura, sin ser los dirigentes, entre la gente, sobre todo con los nodos de las redes informales que siempre están comunicándose en la vida cotidiana (redes de amistad, de cultura, deportes, etc.). Y, además, puede haber una Comisión de Seguimiento con personas más notables y representativas que no se reúnan tan a menudo, y que supervisen cada cierto tiempo lo que se va haciendo en estos procesos. Combinar autogestión con cogestión es posible. Y también los cuidados pueden producir reuniones presenciales más amplias, o a través de internet, de forma que toda la población sepa qué se está haciendo, mediante alguna página para la información más habitual, y para recoger sentires dispersos.

Conviene hacer algún tipo de *autoreflexión co-labor-activa*: se puede hacer una *línea del tiempo* o un *FODA* o *DAFO* que son tareas sencillas por internet, para tener un punto de partida de lo pasado y de las potencialidades que ve cada cual. Otra forma puede ser hacer un paseo grupal, *deriva/transecto* y grabar con un móvil los pros y contras que se vayan observando sobre el tema elegido. El equipo dinamizador puede hacer comentarios para mejorar lo aportado, y también puede hacer unas comparaciones/resumen para que se puedan devolver los resultados en los talleres de creatividad social (talleres en la fase 5 con devoluciones). Si hay posibilidad de hacer cara a cara algún *juego de rol* o *sociodrama ligero* de los grupos implicados esto siempre es más creativo y autoreflexivo. El objetivo

de esta fase/salto es empezar por verse auto-críticamente los participantes, tanto en las limitaciones como en las potencialidades.

Mapeos y conjuntos de acción estratégicos

- *Acciones:* no se trata de recoger las opiniones de los dirigentes sociales tan solo, sino sobre todo las posiciones y relaciones que existen dentro de los sectores informales que no acuden a las reuniones. Un grupo de informantes claves (como puede ser un *grupo motor*) puede establecer, en un mapa con unos símbolos, sobre los distintos sectores no organizados (pero importantes) que existen y los colectivos más organizados que influyen en el proceso. Es como hacer una radiografía de las relaciones que no se ven, pero existen, tanto de confianzas como de conflictos, pues establecer posibles alianzas o los desbordes de lo que no se quiere mover, requiere de saber dónde está cada sector.
- *Enfoques:* desde los feminismos nos enseñaron que “lo personal es político” y que “lo cotidiano es político”, y esas relaciones son las que queremos conocer en cada caso. Muchas mujeres, jóvenes y mayores, que no son dirigentes ni están organizada/os, hacen de verdaderos retransmisores de lo que sucede en la vida cotidiana de cada sector y entre ellos. La cuestión es captar estos nodos de la comunicación, pues es esta cultura de base desde donde son posibles algunos cambios en las relaciones (de los miedos y confianzas). Las relaciones prepolíticas o sociopolíticas son la base para perder el miedo patriarcal y para que las relaciones operativas (ROCE) puedan formar alianzas.
- *Productos:* si se consiguen visualizar las relaciones y las posibles alianzas entre sectores de base, y con algunos grupos, o parte de instituciones, para conseguir un proyecto

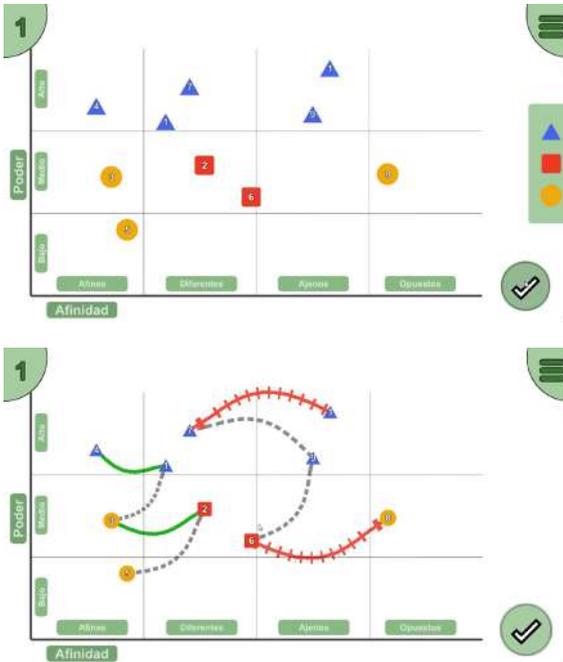
concreto, los ánimos de las que participan se animan a moverse en esa dirección. Son los posibles *conjuntos de acción* que se perfilan como elementos clave de cualquier estrategia de cambio. Si para un tema que preocupa en concreto a la población hay dos o tres conjuntos de acción, y unos son más afines entre sí, y otros son más indiferentes, y hay sectores que no quieren cambiar nada, ya podemos decir que se está viendo la política de lo cotidiano, lo personal, y desde ahí ya se pueden establecer estrategias para cambiar.

Hay muchos tipos *de mapeos y de sociogramas*. Los hemos ido perfeccionando en los 30 años que los llevamos haciendo con diversas variantes. Combinar las clases sociales, las posiciones culturales diversas, y las relaciones emotivas, a partir de las formas organizadas y no organizadas, en la misma matriz, permite tener una visión estratégica rápida y convincente para los grupos que la practican. Además, una vez hecho nos sirve para tener una *muestra relacional* entre la gente en su vida cotidiana. Hacemos *escuchas interactivas* en los manglares, encuadrados en conjuntos de acción, y luego devolvemos sus *posiciones discursivas* en los *talleres de creatividad social*. Esto permite a la gente establecer unas estrategias operativas según sus intereses. Es decir, qué alianzas pueden mover el proceso, sea de un barrio, municipio o región, o de tipo sectorial, por ejemplo.

En realidad, se trata de una *radiografía* (de uso interno del grupo motor) que muestra las relaciones que no se ven, pero que mueven los procesos en vivo, mucho más que una *fotografía de los datos que se ven* (más estática y que solo recuerda lo que ya suele ser evidente). Freire en referencia a las alianzas posibles en un colegio planteaba *mapeos ideológicos* para salir de las posiciones en ideologías cerradas y abrirse a estrategias más inclusivas, que sumen. José Matos Mar escribía el *desborde popular* en Perú, Carlos Núñez se refería al efecto *boomerang* en México, y Jesús Ibáñez le decía la *reversión*. Nosotros llamamos *desborde* a un proceso que consigue

dividir y aislar la parte más reaccionaria (los opuestos), y aunar las fuerzas capaces del cambio (los afines y diferentes), para construir con los conjuntos de acción.²

Imágenes 55 y 56. Ejemplo de “mapeo” utilizado en el Ingenio 4



Fuente: Fundación CREASVI <https://fundacioncreasvi.org/ingenio/>

Escuchas inter-activas, sin juzgarlas, para superar dilemas

- **Acciones:** no se trata de hacer encuestas o entrevistas con nuestras preguntas muy cerradas, si no que se trata de

² Ver www.fundacioncreasvi.org en Metodologías “Taller para Mapeo Estratégico y conjuntos de acción”, sobre una estrategia ecosocial con 60 personas.

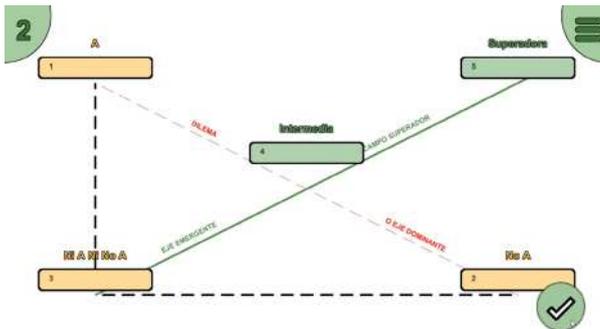
captar conversaciones y observaciones de los rumores que circulan, y de los hechos que se hayan producido, que a menudo ocultan posiciones que solo emergen cuando se dan ciertas confianzas. Los *mapeos* pueden servir de *muestra relacional* para facilitar conversaciones grupales o personales, donde emerge parte de lo que se está cociendo en los sectores informales. Posiciones ocultas que salen cuando se pierden los miedos a los juicios exteriores, cuando se confía en que van a servir a los propios intereses y no a los de una investigación externa, que no se sabe cómo se usará. Por ejemplo, grupos de mujeres que hablan entre ellas, pero saben que lo que dicen lo controlan y va a ser devuelto o retrabajado por ellas mismas antes de ser publicado para una estrategia que les sirva.

- *Enfoques:* algunos feminismos académicos han sido rechazados por elitistas desde los feminismos descolonizadores, por no saber escuchar las razones pragmáticas de las mujeres colonizadas y sus estrategias situadas. El patriarcado ha oprimido a las mujeres al tiempo que, a las etnias colonizadas, tal como lo plantea Silvia Federici. En cambio, la oralidad entre mujeres y etnias para hacer emerger sus propias estrategias, tal como muestra Silvia Rivera en Bolivia, permite sobrepasar los juicios elitistas académicos. Se trata de facilitar la emergencia de las posiciones ocultas, mucho más reales que las superficiales opiniones dominantes, casi siempre muy manipuladas con dilemas que se han polarizado desde los intereses dominantes. Podemos hacer un cuadro más completo, no tan simple.
- *Productos:* se pueden elaborar unos cuadros para ser debatidos por las propias protagonistas de lo que se ha recogido, que al mismo tiempo muestren las posiciones más polarizadas y dominantes y también las posturas emergentes y minoritarias, que responden a las otras preguntas que

también se hace la gente, diferentes de las preguntas más usuales. Más que juzgar es *hacer preguntas a las preguntas*, para que se puedan ver entre cinco y nueve posturas diferentes para cada uno de los temas tratados, lo que solemos llamar multilemas o multipraxis. Se dejan los campos abiertos pero manejables, para que los protagonistas puedan deliberar y priorizar sus causalidades y estrategias.

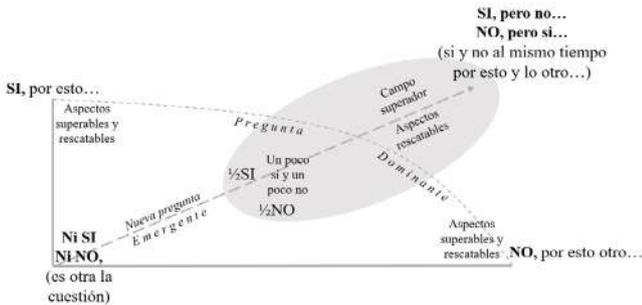
Se trata de escuchar y *ver lo que se dice, lo que no se dice (oculto) y lo que se hace*. Esta recogida de información de la vida cotidiana (conversaciones, actividades, etc.) es la base para conocer las contradicciones desde las que saldrán las estrategias. La tarea es agrupar las expresiones y prácticas en varios *ejes (que suelen polarizarse)*, comparando esos ejes por cada tema y subtema. Esta parte de salir a escuchar y participar en la vida cotidiana cobra sentido en la fase/salto siguiente: talleres en que se devuelven estas posiciones contradictorias. Los *pentalemas* de Galtung se han usado mucho en resolución de conflictos, gracias a conseguir salir de los dilemas simplistas, los usamos como multilemas, multiposiciones. Presentamos *juegos de frases*, que sí provocan una profundización de la gente en sus verdades más ocultas (Ver en: www.fundacioncreasvi.org Metodologías “Multilemas, superación de dilemas”).

Imagen 57. Ejemplo de multilema utilizado en el Ingenio 4



Fuente: fundación CREASVI <https://fundacioncreasvi.org/ingenio/>

Imagen 58. Multilema: hacer producir las contradicciones y paradojas



Fuente: elaboración propia (2024).

Devoluciones co-labor-activas y co-creativas

- **Acciones:** hacemos reuniones y talleres que llamamos de *creatividad social* o *cocreativos* para que las propias personas de diferentes sectores sociales puedan juntarse a profundizar y articular lo que han estado preguntándose. Además de las posibles verificaciones más expertas, también están las verificaciones de la gente que vive los procesos. Y esta ética profesional que genera la confianza de la gente le añade más verdad al conocimiento compartido. Las vivencias cotidianas permiten que la profundidad de las causas debatidas, y la articulación entre las razones priorizadas, se conviertan también en estrategias eficientes, encarnadas y situadas, y más reales que unos conceptos abstractos.
- **Enfoques:** diversos feminismos han puesto de relieve la necesidad de abordar en todas las ciencias los conceptos situados, es decir, la crítica de los enfoques patriarcales que subyacen en muchas de las aportaciones con pretensiones científicas. Fox Keller y otras muchas feministas han planteado críticas a los enfoques científicos que no se han

planteado las preguntas previas de ¿para qué y para quién? se hacen las investigaciones. Críticas que también se han hecho desde los intereses de clase social o de etnias marginadas. Cuando se es consciente de los sentimientos y prejuicios previos, se pueden controlar mejor los sesgos de los que se parte, por lo que un enfoque *sentipensante* puede ser más claro y conveniente que aquellos que se dicen “neutrales” pero que ocultan su parcialidad.

- *Productos*: al producirse la autoreflexividad desde las mismas personas implicadas en los procesos junto con las aportaciones que facilitan las técnicas más estructuradas, resultan auto-diagnósticos y priorizaciones sobre los nudos estratégicos que hay que superar. La construcción colaborativa que se produce de las priorizaciones consensuadas además permite generar sentimientos que animan el proceso al articular y superar las diferencias iniciales de perspectivas. Tanto los multilemas (o las multipraxis) como los flujogramas que usamos, permiten visualizar caminos comunes para que se puedan poner en práctica estrategias superadoras y verificadoras de las voluntades situadas y reales.

Estos talleres se pueden hacer cara a cara, o también se pueden hacer por internet como casi todos estos dispositivos, para *devolver y profundizar* con todos los participantes, las estrategias en juego, concretar los campos críticos en los *multilemas* avanzados. Si se puede hacer cara a cara es útil hacer un *flujograma* colaborativo con las personas presentes. En los *Talleres de creatividad social* participativos aparecen *campos superadores* de las “contradicciones internas en el seno del pueblo”. No se necesita ser experto, pues nuestra experiencia es que las gentes del común (en estas sesiones) suelen construir los nudos críticos mejor que las personas que se creen más “ilustradas”. Tratamos de hacer en estas sesiones que sean de *validación científica y social*. Lo que hacemos en los

Encuentros de Creatividad Social a los que otros llaman *sesiones de devolución* es muy importante, y los hacemos en medio de los procesos (y no al final) con las personas implicadas, interesadas en la construcción colectiva, para que puedan sentir que están dirigiendo el proceso de forma transparente y democrática.

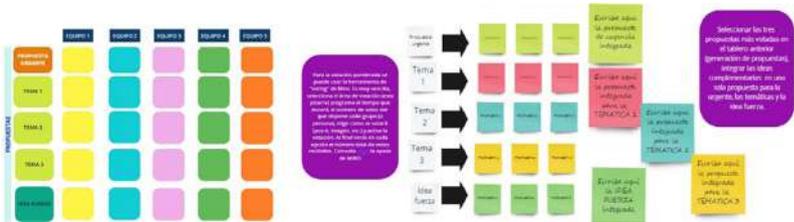
Priorizar propuestas co-labor-activas

- *Acciones:* en los movimientos sociales que se enfrentan a emergencias sobrevenidas (como puede ser lo que hacen las mujeres en los campos de refugiados, o en las ollas comunes ante la pandemia, etc.) la transversalidad se impone con las propuestas más pragmáticas. No se trata de lamentarse en esas ocasiones (ya hay otros tiempos y ritos) sino de priorizar el *remangarse* para sacar adelante la comida y el refugio. Se recogen entonces las propuestas de mayor urgencia y se distinguen de otras propuestas a medio y largo plazo. Los aspectos pragmáticos y transversales pasan por encima de los aspectos ideológicos que pueden llevar a debates poco operativos ante las emergencias. Y nosotros también retomamos (con votaciones ponderadas y colaborativas) las propuestas para ser eficientes.
- *Enfoques:* los ecofeminismos han sido capaces de articular entre sí propuestas de los ámbitos de la ecología, de los feminismos, de las explotaciones en el trabajo, y de la superación de los egos de las direcciones más jerárquicas. Hay prácticas de la transversalidad colaborativa que no desconocen que hay diferencias (por ejemplo, entre los feminismos de la igualdad, de la diferencia, y otros) pero que tal diversidad puede contribuir a enriquecer las propuestas, más que a paralizar (con los debates esencialistas) las propuestas ante la urgencia de las crisis en que vivimos y los poderes dominantes.

- *Productos*: mediante las votaciones ponderadas y colaborativas, por ejemplo, se pueden priorizar a *corto plazo* qué acciones se han de comenzar a realizar sin más demoras, articulando entre sí aquellas que parezcan más viables. Y al tiempo, se pueden también articular las propuestas a medio plazo que hayan tenido más respaldo, aunque hayan salido de unos u otros grupos proponentes, *más por cómo se pueden poner en práctica y encajar entre sí que por quién las propuso*. Con todo ello puede formarse un conjunto visible y respaldado por las mayorías de las personas implicadas, más por lo que las une que por lo que las separa (ideologías, religiones, edades, géneros, culturas). También es conveniente generar una *idea fuerza* (que sea emotiva y unitaria) para una estrategia operativa.

En cada campo y nudo crítico hay que pasar a concretar algunas propuestas de acción. Aunque no queramos desde un principio la gente va proponiendo sus alternativas, pero hay que cotejar si se corresponden con los conjuntos de acción (para tener la fuerza de hacerlas) y con nudos críticos prioritarios (causas) que puedan desbloquear un proceso. En una ficha pueden aparecer: 1) unas propuestas con *Urgencia*, para realizar en pocos meses; 2) propuestas *Temáticas* de fondo en cada aspecto detectado, a resolver en algunos años; 3) propuestas *Idea fuerza* más generales y emotivas que agrupan y visualizan la integralidad de cada proceso. Se puede hacer una votación ponderada *distribuyendo los puntos* que tiene cada participante, y se pueden agrupar los mejores resultados para articular un Plan de acción integral y sustentable, según los siguientes saltos/fases.

Imagen 59. Ejemplo de pizarras Miro para la votación de propuestas



Fuente: Arias, Fernanda y Cáceres, Celsa (2023).

Programar, coherencias y sinergias

- **Acciones:** dentro de los procesos complejos y no lineales, los sistemas emergentes, se apuesta por la construcción de estrategias probables y con la coherencia de los movimientos sociales. Así lo que hacen las mujeres *chipko* abrazándose a los árboles, o la *marcha mundial de las mujeres* y las huelgas del 8 de marzo, son programaciones basadas en sus propios recursos y en crear tiempos y espacios coherentes con lo que se persigue, y generan probabilidades de ampliar las movilizaciones. Programamos en *sociopraxis*, no tanto para llegar a una meta cierta, como para señalar caminos probables, que tengan coherencia en sí mismos, por cocreación de tiempos y espacios emergentes.
- **Enfoques:** “La vida en el centro”, como lo proclaman como tarea Amaia Pérez Orozco y tantas otras feministas, no solo es un plan con objetivos de futuro, sino estar sembrando cuidados y semillas en la actualidad, frente a endeudarse con la globalización y su economía de casino. Programar y crear vida ante las cuatro explotaciones que sufrimos: vida con salud y la agroecología frente a la degradación de la naturaleza, vida con las relaciones operativas de género, etnias, etc. frente al poder jerárquico dominante, vida

en los trabajos frente a la explotación del capital, vida en nuevas culturas creativas frente a los miedos de las culturas heredadas. Es posible cohesión de lo que se plantea por separado.

- *Productos*: una programación de los tiempos y los recursos viables no es planear en el aire sueños de futuro, aunque las ideas fuerza ayuden. Programar es concretar tanto los tiempos (cronogramas), como los recursos (propios y ajenos), los espacios, las responsabilidades, etc., de forma que se pueda hacer un seguimiento y las rectificaciones necesarias. Si tenemos una hoja de ruta es más posible la integración y refuerzo de los aspectos de la vida que vamos construyendo, se puede ir viendo cuáles son los caminos que avanzan más rápido y cuáles debemos apoyar para que no se queden atrás. Las sinergias se pueden dar si apostamos por ellas de forma decidida. Siempre hay imprevistos, desvíos, pero la programación nos puede señalar cómo reintegrar caminos, para que se apoyen mutuamente

Se trata de construir y visibilizar una *Matriz que tenga unas nueve cuestiones* de tareas y actividades principales, las que se suelen plantear como tiempos, lugares, recursos, responsables, etc. De esta forma se puede ir haciendo seguimiento de lo acordado. Pues la articulación de estos procesos complejos, entre lo urgente y lo estratégico, entre lo que defiende un sector y otro, no deja de tener *tensiones, y por eso tener un cuadro o documento de referencia* es tan necesario para poder ir cumpliendo los acuerdos. No se trata tanto de un documento rígido que no se pueda cambiar, sino de una referencia unitaria sobre la que poder discutir la validación de lo que se hace y las variaciones que haya que ir introduciendo, pues siempre aparecen factores nuevos no previsibles, y cada cierto tiempo habrá que actualizar tales referencias del proceso. Momentos que deben estar previstos y con las formas de hacerlo.

Imagen 60. Ejemplo de plantilla para la planificación

	OBJETIVOS ¿PARA QUÉ?	ACTIVIDADES ¿QUÉ?	RESPONSABLES ¿QUIÉN?	RECURSOS ¿CON QUÉ?	DURACIÓN ¿CUÁNDO?	LUGAR ¿DÓNDE?
PROPUESTA DE INICIATIVA						
PROPUESTA TEMÁTICA						
PROPUESTA VINCULADA						
OTRA FUERZA						
	OBJETIVOS ¿PARA QUÉ?	ACTIVIDADES ¿QUÉ?	RESPONSABLES ¿QUIÉN?	RECURSOS ¿CON QUÉ?	DURACIÓN ¿CUÁNDO?	LUGAR ¿DÓNDE?
Aula Inmersión						
Difusión						
Toma de decisiones						
Monitoreo						

Fuente: Arias, Fernanda y Cáceres, Celsa (2023).

Autoorganización, resultados con grupos responsables

- **Acciones:** muchas veces primero se elige a los jefes y dirigentes de una organización y movimiento y luego se ven cuáles pueden ser las tareas a asumir. Pero parece más coherente que primero se vean las tareas a realizar y luego se puedan distribuir las responsabilidades entre aquellas personas que se puedan acoplar mejor a cada una de ellas (por sus conocimientos o porque les guste, y si coinciden en ambos aspectos aún mejor). Que se puedan juntar inteligencias diversas en cada tarea suele dar un buen resultado, pues así las comisiones ganan en perspectivas variadas, por ejemplo, desde unas más profesionales, desde otras más activistas, las más reflexivas y también desde las más ejecutivas. No hace falta conocer quiénes son las líderes de movimientos de mujeres para que funcionen bien.

- *Enfoques*: sistema de autoorganización, semejantes a los enfoques ecológicos, los retoma Vandana Shiva como *democracia de la tierra*, y también Raquel Gutiérrez como *horizontes procomunes*. Son las formas más naturales en que la gente se autoorganiza, en los movimientos de mujeres que comentamos en India o en Bolivia, pero que también encontramos en movilizaciones por el mundo con los indignados, etc. Lo que estos feminismos plantean es redistribuir responsabilidades entre las personas y los colectivos, casi sin jefes o con el poder de éstos muy rebajado. Es posible compartir las inteligencias cocreativas mejor si los dirigentes electos no lo acaparan todo, y son servidores de lo que se programa y se acuerda colectivamente, por comisiones y decisiones de la gente de base.
- *Productos*: se puede funcionar básicamente en la toma de decisiones a partir de las iniciativas de las Comisiones por tareas concretas, que se plantean a la gente en general un par de veces al año, de tal forma que se pueda hacer el seguimiento, deliberación y acuerdos de lo que hace cada cual. Con los medios telemáticos actuales toda la información puede ser compartida, y se pueden ir ajustando las mejoras necesarias desde la participación de base. Algunos grupos especiales pueden cuidar de que todo el entramado funcione con equilibrio: puede haber *equipos multimedia* para la comunicación, *grupos motores* para cuidar y reforzar las comisiones de temas específicos, colectivos de *portavoces* que pueden ser rotativos o adecuados a cada medio, y grupos más *ejecutivos* para las tareas que lo requieran.

Se pueden hacer *un par de reuniones generales* anuales y abiertas para los grandes acuerdos (con grupos y plenarios), mejor si llegan aportaciones preparadas de los grupos de tarea temáticos que vienen funcionando. De forma más continua (incluso por internet) puede haber grupos de tarea permanentes por cada sub-temática; grupos motores (los cuidadores, facilitadores); comisión de seguimiento (portavoces

e interlocutores), equipo multimedia (página internet donde colgar acuerdos y tareas, seguimiento del proceso, difusión de actividades, etc.). Con una democracia autoorganizada se pueden tomar decisiones sin necesidad de descargar todo el peso en los representantes a los que responsabilizamos de todo. Se pueden repartir tareas de legislación interna y planificación, de dinamización y facilitación de acuerdos, de ejecución propiamente dicha, y de seguimiento y de monitoreo-corrección de lo que se va haciendo. Siempre hay líderes con los que hay que contar, pero no tienen por qué saber de todo, ni ser líderes para todas las situaciones. Se ven a los líderes, pero no tanto las redes que los sostienen, o los dejan caer. No es malo que aparezcan liderazgos, siempre que estén vinculados a los grupos de base, practiquen las escuchas interactivas, desde una participación generativa, no de forma clientelar, desde la base social para arriba. Es importante contar con grupos para las situaciones cocreativas. Los liderazgos más eficientes se basan en tener bases que los retroalimenten. Lo más natural es partir de las inteligencias variadas y la creatividad social que se genera cuando se practican metodologías implicativas.

Aprendiendo con monitoreos y desbordes

- *Acciones:* aunque sea interesante conocer varios indicadores (del estilo de preguntas por número de mujeres en las cuotas de poder, o en las mujeres atendidas en un programa) el hacer el seguimiento y monitoreo no parece que sea tanto el poder poner números a lo que se va consiguiendo, y parece mucho más adecuado reconocer lo que se va aprendiendo colectivamente, y queda instalado en las acciones y enfoques que se incorporan en el conjunto de la sociedad. La capacidad para desbordar los patriarcados y las formas de poder no se corresponde necesariamente con el número de mujeres presentes tan solo, sino más bien con las estrategias y acciones anti-jerárquicas, a veces cuidadosas y

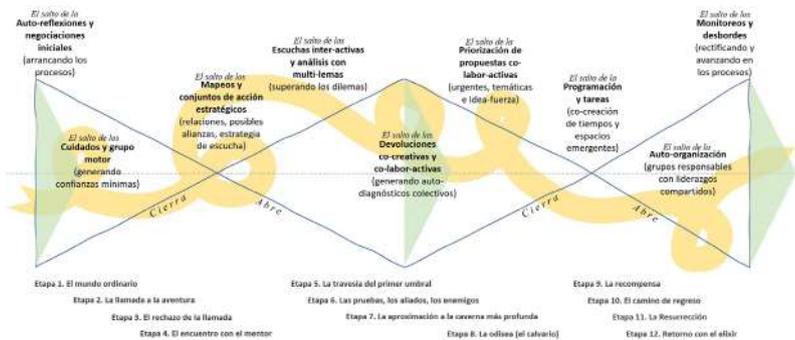
otras veces más *reversivas*, que se saben manejar y aplicar en diversas situaciones muy complejas.

- *Enfoques*: el *juego de las astucias* es como lo nombró Dolores Juliano, y puede aproximarse con las estrategias para los desbordes creativos que hemos planteado en *la sociopraxis*. Por ejemplo, las astucias con que muchas mujeres en sus familias y en sus trabajos (como muchas otras personas oprimidas) toman para desbordar poderes superiores, aprovechando las contradicciones que estos siempre presentan. No es tanto cuantificar resultados, metas que se plantean de antemano, como aprendizajes de estrategias superadoras que enfocan las variables y contradicciones que observan, y saben cómo es posible revertirlas a favor de soluciones que se van sembrando, y van dejando poso.
- *Productos*: son los aprendizajes que van quedando en los colectivos y movimientos, pues, aunque a veces parece que se retrocede en algunas metas, siempre se pueden recuperar elementos de lo hecho tanto por las mismas personas como por otras que suelen retomar estos enfoques. Suelen ser lentos los caminos y procesos participativos, con avances y retrocesos frecuentes, y lo que va quedando no se suele ver tanto en superficie. Hacer alguna matriz de lo que cada sector implicado pudo aprender con respecto a cada objetivo propuesto, es ya un avance en sí mismo. Es decir, aprender a desbordar y revertir las situaciones opresivas, aprovechando las contradicciones de los poderes dominantes.

Se puede tener (y se puede hacer por internet) en cada grupo una *matriz coherenciómetro* donde se comparen los objetivos con las actividades hechas o propuestas, y en qué medida se adecuan. Estos balances se pueden hacer también para ver como las actividades afectan a cada sector del mapa estratégico, si los conjuntos de acción avanzan o si están siendo más aislados o fragmentados.

Parece importante hacer estos *monitoreos* para constatar hasta qué punto somos desbordados por las situaciones que protagonizamos o somos *capaces de desbordar y aislar* a los opuestos a los procesos transformadores. Pues las estrategias son para transformar las situaciones, para generar una serie de relaciones operativas que ayuden a mejorar la vida de la gente.

Imagen 61. Esquema de avance “cierra-abre” de un proceso y los “saltos” metodológicos claves de la participación



Fuente: Villasante, Tomás y Tenze, Alicia (2024).

¿Juegos de estrategia y/o películas de aventuras?

En la Fundación CREASVI se pueden descargar los Juegos de Estrategia que hemos llamado Ingenio 4 e Ingenio 9. Durante el 2020, a raíz de la crisis sanitaria mundial, desde la Fundación Creasvi se debatieron alternativas frente a la creciente dificultad de generar encuentros entre personas, talleres o asambleas participativas. Junto con un equipo de personas residentes en Madrid, París y las Islas Canarias, desarrollamos dos juegos en formato virtual y de acceso abierto, ahora llamados Ingenios, para la construcción de estrategias colaborativas haciendo uso de diferentes técnicas utilizadas en procesos participativos. Estas técnicas habían sido utilizadas en los últimos veinte años de manera presencial con

una gran diversidad de resultados en multitud de contextos. Dado que la situación sanitaria, impedía el desarrollo de este tipo de reuniones y talleres, junto con el aumento de las interacciones en formato virtual, nos planteamos la creación de prototipos para su utilización en procesos participativos, haciendo uso de las nuevas tecnologías. El Ingenio 4 fue desarrollado en la plataforma Unity, para que pudiera ser utilizado por dinamizadores y dinamizadoras sociales, pero también por grupos de personas que no estuvieran necesariamente familiarizadas con estas técnicas. Todo ello para facilitar procesos participativos, a ser posible en grupos con algún interés estratégico común. Este Ingenio se puede usar tanto de forma presencial como a distancia, o de forma combinada, con posibilidad de descarga e instalación para Windows.

A raíz de la creación de este primer Ingenio, que generó bastante interés entre los grupos en los que fue probado, creamos el Ingenio 9 (Participa con Ingenio). Se ha desarrollado en la plataforma Miro, que es más accesible, ya que puede utilizarse en otros sistemas operativos. En este se ha aumentado el número de pasos y de técnicas de manera sustancial respecto al primer Ingenio. Además, tiene mucha más versatilidad y flexibilidad para los grupos que lo quieran poner en práctica. Al hacerlo sobre una pizarra Miro, puede funcionar de manera más interactiva, y no tan encauzada. Cada grupo o profesional puede, además, reinterpretar la forma de usarlo, lo cual amplía sus potencialidades a futuro. En las pruebas que desarrollamos, los y las participantes han mencionado que les resulta útil poder crear sus propios procesos, debido a la posibilidad de elección de las herramientas y su diversidad. El Ingenio 9 también se ha probado en cursos cortos para población de base en Alemania, Canarias y Chile con la misma finalidad., y desde entonces se encuentra en abierto para uso de todos los movimientos o colectivos que deseen aventurarse en construir sus estrategias. Si entran en la página de la Fundación CREASVI solo tiene que descargar alguno de los 2 Ingenios y experimentar.

Pero también se puede seguir como un *guion de una película de aventuras* más o menos clásica, solo que en estas prácticas implicativas los protagonistas son los grupos motores surgidos desde las bases sociales y no tanto los *héroes* habituales de las películas convencionales con las que nos suelen intentar educar en las normas patriarcales y competitivas dominantes. Los guiones de las películas más famosas, siguen *El Viaje del Escritor* de Christopher Vogler, que a su vez sigue a Joseph Campbell en la mitología de “el viaje del héroe”. Se trata de un proceso con emociones, que se suponen universales, mitos que tenemos incorporados los humanos, que se podrían rastrear en “los cuentos de hadas, las películas y los sueños”. Pero se manejan las emociones con un mensaje basado en el individualismo y centrado en el protagonismo masculino. De esta forma llegan a nuestras vidas cotidianas los equivalentes generales de valor dominantes, los incuestionados mitos dominantes. Si en los procesos implicativos solo construimos desde programas racionales, sin tener en cuenta las emociones profundas, la gente incluso puede pensar que tenemos razón, pero que no son confiables nuestros viajes, puesto que no ven al héroe masculino que les resuelve los problemas, que no hay liderazgo.

Por eso se van a presentar la comparación de las 12 etapas emocionales de los guiones de Vogler, y las aportaciones que hacemos a las metodologías participativas. Solemos llamar *saltos* a las diferencias que aportamos más allá de lo que se suele considerar participación (que a veces es cualquier cosa bien intencionada pero poco eficiente para la propia gente que participa). Los saltos en *la sociopraxis* solemos proponerlos en base a algunos enfoques nuevos, a algunas técnicas, y a algunos productos, de tal manera que se pueden seguir también como un viaje. Pero en este caso no se trata de un héroe individual y de los valores dominantes, *sino de procesos contruidos por grupos y actores corales*, que aportan desde cada situación concreta sus *creatividades sociales* propias, desde emociones cotidianas y desde las razones que deciden priorizar. Al partir de emociones y posturas (habitualmente contradictorias

por las presiones dominantes) de la misma gente del común es como si estas personas estuvieran construyendo su propia novela, su propio guion, su propia película, y es posible vivirla como tal. Por eso nos parece que comparar los saltos en *la sociopraxis* con las etapas de un guion de aventuras puede ser pedagógico. Incluso podría ser un programa para un seminario de participación social, o incluso un curso o un master donde la gente se mete a resolver un problema siguiendo saltos-etapas con sus tutores y con la colaboración de grupos motores locales.

Etapa 1. El mundo ordinario

Se crea una *identificación*: ¿del espectador con el héroe como en las películas? o más bien desde los/as activistas, pedagogas/os, o profesionales implicados/as con la gente del común y sus vidas cotidianas. Lo hacemos con *derivadas* o *transectos*, o “paseos con la gente común” que quiera acompañarnos, a propósito de algún asunto que les preocupa como dolor o placer que quieren enfocar para construir alguna alternativa. Se puede contar con gente que quiere recordar lo que se hizo en la localidad, en una cooperativa, o en un movimiento en otros años anteriores con una *línea del tiempo*, o los elementos positivos y negativos que se vivieron con un DAFO para establecer un primer contacto con la gente. Es para ir conectando con gente normal, tipo de grupo motor, pues *esto no es para “héroes sufridores”, sino para gente del común* (que por ejemplo cualquiera se pueda apuntar al seminario o curso si es una iniciativa pedagógica).

Etapa 2. La llamada a la aventura

Aparece un *elemento catalizador*, lo que sería el grito o el síntoma que precipita una inquietud, que permite arrancar desde un sentimiento compartido, lo que llamamos el *analizador*. No es todavía el *problema*, que suele estar más oculto como causa que está detrás de lo que se ve y se siente, pero que necesita de un proceso para ir descubriendo en

sus raíces las causas complejas que producen lo que ahora nos aqueja o nos ilusiona. Porque se parte de un dolor o de un placer con fuerza y capacidad para motivar (al menos a un grupo variado) para que salgan de su zona de confort rutinaria. Hay formas para elegir un tema *analizador* que se pueda decidir desde un sentimiento compartido, algo así como una *pregunta generadora* en lo que es la pedagogía popular, pero que en este caso debe partir más desde la propia gente de base que de los pretendidos/as pedagogos/as.

Etapa 3. El rechazo de la llamada

No solemos ser conscientes de nuestros propios prejuicios, y no sabemos cómo guardarnos de ellos, para no adulterar los procesos en donde podemos tener unos poderes que lastren las construcciones colaborativas. El héroe de las aventuras duda sobre si será la persona indicada, pero tiene claro lo que ha de hacer pues defiende los valores dominantes, tal como lo ha planteado el guionista. Pero en nuestro caso hay que andar con mucho más cuidado, pues solo si se saben controlar los prejuicios propios podemos así facilitar la aventura colectiva, que en estos procesos es abierta y está al servicio de los grupos de base que se implican en ellos. Si se plantean en grupo estos miedos propios y ajenos, y podemos hacer bromas o teatralizarlos, son formas para su superación. La *autorreflexión grupal ayuda a quitarse prejuicios con un grupo afín*, y abordar la tarea de la incertidumbre de un proceso, que siempre es abierto, es una aventura ahora sí creativa para quienes participan, más que una película con guiones tan repetitivos.

Etapa 4. El encuentro con el mentor

Ayuda mucho poder concretar un calendario de tareas que permita visualizar por dónde vamos a entrar y cuáles son los objetivos a alcanzar. El que haya una persona al menos que *tutorice*, o un acuerdo con una entidad responsable, pueden ser elementos que

sirvan para desbloquear algunas parálisis y dudas que vayan surgiendo. Es lo que solemos llamar *negociación inicial*, o sea aclarar objetivos, plazos, recursos humanos o infraestructuras, población a la que nos acercamos, etc. No es que todo esto que se plantea inicialmente se tenga que cumplir tal cual, pero sirve de orientación, y sobre esto ya se pueden ir justificando las desviaciones que sean necesarias. Es posible contar con el respaldo de una entidad o un movimiento social, y que haya una *comisión de seguimiento*, pero también se puede partir de un *grupo motor* que sea de gente más común y/o profesionales voluntarios, que sea cuidador del proceso, con una implicación más cotidiana, y que garantice que allí se va a quedar gente que ya sabe cómo van las estrategias.

Para todo esto se pueden usar tanto el Ingenio 4 más simple y directivo, como el Ingenio 9 más abierto, con los 9 saltos que ya se han señalado, y auto-organizarse la película y aventura cómo se quiera proceder en cada caso. Pero si esto fuera una "escuela de ciudadanía", tal como las solemos hacer en presencial, toda esta primera parte también se podría realizar sin clases presenciales, solo a partir de grupos locales y algunos videos, textos, y alguna tutorización por internet. Podría haber unas sesiones presenciales, y si se juntan varios grupos que las hayan experimentado tras algunas etapas y saltos, se puede reflexionar en conjunto sobre aciertos y errores.

Etapa 5. La travesía del primer umbral

Cuando se pasa de las teorías a la práctica, viene un momento de la verdad, que suele paralizar la buena voluntad. Queremos ser participativos, pero también queremos que la gente esté deseando participar y que venga a nuestras convocatorias, de tal manera y forma, tal como lo hemos planificado. Pero la gente está desconfiada con las llamadas a la participación, porque muchas veces se les ha pedido que lo hagan y luego no sirve para casi nada. Más bien se trata de salir a la calle, de salir a ver y escuchar que pasa, más

que salir a dar charlas. Conviene asumir el compromiso de escuchar sin juzgar, que afloren las contradicciones de la gente y las propias. Con la escucha interactiva, la observación participante, entrevistas grupales, etc. que ayudan mucho, y el salir con el grupo motor, y repetir paseos, visitas, conversaciones informales, etc.

Etapa 6. Las pruebas, los aliados, los enemigos

Para los guiones se dice “encuentra aliados y confronta enemigos de los cuales aprende las reglas del mundo extraordinario”. Las metodologías construyen con el grupo motor lo que llamaba Paulo Freire *mapeos*, o sea *mapeos estratégicos* donde aparecen los actores en presencia. Sirven para que un proceso participativo pueda abrirse a los *entramados* (Norbert Elias) y construir su propia estrategia de alianzas, teniendo en cuenta los bloques que se suelen formar, a partir de la existencia de los conjuntos de acción que hemos visto. Cuanto más concreto es el tema del proceso y más concretos los actores y sectores sociales a los que afecta, es más efectivo este *sociograma de relaciones* que muestran la *radiografía* de lo que no se ve a primera vista. Es decir, por dónde pueden estar los bloqueos de los enemigos y las oportunidades de alianzas, con los que son diferentes pero tal vez quieren hacer algo concreto en lo concreto y común.

Etapa 7. La aproximación a la caverna más profunda

Llaman *cruce al segundo umbral* a este salto, que nosotros llamamos *profundizar más allá de los dilemas*. La gente se suele plantear las cuestiones como dilemas, porque así se los transmiten formulando preguntas tramposas, que solo admiten un sí o un no, esto o aquello en dilemas cerrados. Pero es *posible hacerle una pregunta a quien pregunta ¿por qué esa pregunta no contiene más causas posibles?* Alguna gente del común a veces prefiere contestar a sus preguntas y no a las que se le hacen, y esto es una gran oportunidad, si se sabe

estar atentos. A partir de oír y ver posiciones contradictorias de la gente y de los poderes, pasamos a profundizar los dilemas y *hacer producir las contradicciones* internas y externas. Los multilemas nos abren nuevas preguntas y ejes desde la propia gente, superan los dilemas y se crean nuevos *campos superadores*, por donde quienes participan se ven animados a caminar.

Etapa 8. La odisea (el calvario)

En un guion es “la prueba más difícil. Es el momento en el que se toca fondo, donde solo a través de una muerte real o simbólica el héroe puede renacer habiendo descubierto nuevas habilidades que tenía dentro de sí.” En los procesos sociopráxicos, el *héroe* no es una persona sino los participantes en el proceso, que colaborativamente construyen toda la aventura en que se han metido. Son los momentos que llamamos *talleres de creatividad social*, donde se producen las *devoluciones* de lo recogido en las etapas-saltos anteriores, por eso es un momento que toca fondo, donde los participantes pueden comprobar que mueren viejos rencores y aparecen *creatividades colectivas*, que se tenían dentro pero que no se sabían expresar o poner a favor de la causa común. Algunas técnicas colaborativas como los multilemas y los flujogramas ayudan a crear un ambiente emotivo productivo, aparte de señalar los nudos críticos que se han de superar y avanzar unas primeras propuestas de acción colectiva.

Etapa 9. La recompensa

En muchos guiones “El héroe ha superado su miedo... habiendo sido transformado... gana confianza en sus habilidades.” En los procesos colaborativos son los grupos y sectores que participan en lo concreto quienes también superan los miedos previos, sobre todo si ven unos *primeros resultados*. Resultados en las propias reuniones por un ambiente cuidadoso, inclusivo y creativo, como

también por realizar algo concreto y urgente entre las demandas más consensuadas. Es lo que llamamos *test de urgencia*, la realización de algo visible que indique a la gente que el proceso sirve para algo. Cuando se pasa a la etapa-salto de propuestas de fondo de los grupos de tarea, tratan de superar cada nudo crítico y también coordinar todas las propuestas con una idea fuerza que de sentido de conjunto. Pero las propuestas de fondo no son tan inmediatas, y por eso una propuesta que se ejecute pronto anima y recompensa las confianzas.

Usando los Ingenios 4 o 9 de la Fundación CREASVI se puede hacer alguna parada en el proceso y hacer consultas externas, para contrastar cómo va la aventura del juego de estrategia. En otro tipo de procesos, aunque la mayoría de estas etapas-saltos se pueden hacer sin aulas, si conviene que se hagan con "grupos motores" y para comunidades concretas, y alguna tutorización, aunque sea por internet. Tras las escuchas inter-activas, multilemas y los talleres de creatividad social, hacia la mitad de un proceso, conviene que haya unos debates preparados de forma que se retroalimenten experiencias y metodologías.

Etapa 10. El camino de regreso

Pero "El viaje del héroe es el despertar del yo no del nosotros". En el regreso hay que tener cuidado con los *héroes* que se quieren poner las medallas. La mayor parte de las veces buenos procesos participativos no tienen continuidad porque alguien se quiere apropiarse del mismo, y esto aparta a la diversidad necesaria para que pueda continuar. Si hacemos unas *votaciones ponderadas y con consensos*, es para construir las propuestas y estrategias sin que haya *héroes* ni *jefes* imprescindibles. Son procesos de autoorganización donde los grupos de tarea siguen cada cual su camino, combinando votaciones ponderadas y consensos, de forma que todos pueden

percibir que se tienen en cuenta sus propuestas desagregadas, que se consensuan las más respaldadas de unos y otros grupos, articulándolas entre sí y con amplia transparencia.

Etapa 11. La Resurrección

“Demostrar que ha aprendido las lecciones de su viaje... ver si ha aprendido las lecciones que le ha enseñado el camino”. El *monitoreo* se hace porque estamos en procesos en donde la “autoformación es por la acción”, no tanto por las lecturas o diálogos entre los grupos, no tanto por una evaluación final, sino que se va aprendiendo, tomando decisiones y rectificando. Siempre hay *desbordes* de la realidad sobre cualquier plan o estrategia que se haya trazado. Cabe *desconfiar si no hay algún “desborde”*, tal vez se está siendo rígido y no adaptándose a las variaciones que siempre se presentan. Aprender de los desbordes que ocurren a es una buena prueba de que las estrategias están en buen camino.

Etapa 12. Retorno con el elixir

El elixir en los procesos implicativos es llegar a las democracias participativas reales, vivirlas, no tan solo un programa (de partido o de movimiento social). Celebrar lo que se va disfrutando con lo que se consigue. La difusión de estos ejemplos es muy minoritaria en los medios. Quienes, en las empresas, gobiernos, medios, etc. están en los poderes no tienen interés en difundir lo que es una alternativa que rebaja sus poderes. Estos procesos los vemos en espirales, ahora avanzan y ahora se frenan, y luego aparecen nuevas aventuras. Podemos *celebrar lo que se va conquistando*. No sabemos cuándo se podrán consolidar, más allá de estas experiencias pioneras, pero mientras duren y podamos disfrutar de ellas, eso que podemos lucir.

Al acabar de usar los Ingenios todo puede quedar grabado, por lo que es más fácil luego hacer la reflexión o la difusión de lo que interese resaltar. Si esto fuera una "escuela de ciudadanía" habría un trabajo personal o grupal para dar cuenta de los avances provisionales, y para plantear por dónde se puede seguir con la estrategia que se haya empezado, y su práctica, para poder dar resultados operativos. Algún escrito puede quedar redactado, evaluando y quizás difundirlo. La memoria de los movimientos es corta y muy poco sistematizada. Una valoración conjunta desde profesionales, desde activistas, y desde personas de base, puede ser la mejor evaluación de un proceso.

La propuesta ético-política que concluimos es pasar a *vivir el guion como una vida de aventuras con la gente que se quiere, y para y con la gente que puede cambiar el mundo*. Se trata más de no intentar *concienciar* y más bien del *disfrutar haciendo*. Los disfrutes con los cuidados de los grupos motores, la creatividad social, los desbordes con los movimientos, con las comunidades locales, pensionistas, trabajadores en general, liderazgos colectivos, y también con la autoorganización participativa desde abajo. Disfrutar con ejemplos prácticos es la mejor pedagogía que aprecian las personas del común, además de que pueden ser aventuras personales. Practicar las aventuras co-labor-activas es estimular la creatividad ante tantas crisis que nos amenazan.

Resumiendo, se puede elegir cualquier camino que sirva para que desde los movimientos o las instituciones se puedan abrir procesos transformadores, con las transducciones que hemos planteado. Siguiendo las matrices y los saltos expuestos en este capítulo es la forma en que solemos hacerlo, pero también se pueden elegir los juegos de cualquiera de los dos Ingenios, o seguir el guión de aventuras en 12 etapas, o cualquier otro camino que sea coherente con lo que venimos debatiendo. En todo el libro y sobre todo en los últimos capítulos, hemos intentado presentar enfoques y bases metodológicas para cocrear estrategias, para ir respondiendo a las inquietudes que nos vamos planteando tanta gente, y que tan bien Alberto Acosta refleja en el Epílogo.

A modo de Epílogo

La cuestión del poder en el Estado y fuera de él

*Alberto Acosta*¹

CDMX, 17 de noviembre del 2024

“El desfile de datos lo organizan quienes tienen poder para ello, como en los desfiles de modas o los desfiles militares. En las fiestas también hay quién organiza y toma las decisiones previas, quien recibe y pone la distribución de los espacios, la música, la decoración, etc. Por eso advertimos que se trata de una fiesta a la que somos invitados y llegamos tarde. Pues no estamos construyendo la historia desde cero, sino que venimos de una humanidad histórica y prehistórica, y de una evolución ecológica de muchos millones de años.”

Tomás Villasante

En las páginas de este libro, cuya detenida lectura recomiendo, se sintetizan décadas de sabidurías, memorias, discusiones, propuestas analizadas e inclusive formuladas por alguien que ha sabido

¹ Economista ecuatoriano. Compañero de lucha de los movimientos sociales. Profesor universitario. Juez del Tribunal Internacional de los Derechos de la Naturaleza (desde 2014). Ministro de Energía y Minas (2007). Presidente de la Asamblea Constituyente (2007-2008). Candidato a la Presidencia de la República del Ecuador (2012-2013).

vivir la vida con compromiso e intensidad. Son tantas y tan diversas las entradas, que, incluso para no correr el riesgo de quedar en lo superficial, concentrarnos la atención en uno de los tantos puntos básicos de la preocupación de Tomás Villasante: *el poder*, enfocando la lupa especialmente en el ámbito estatal.

Frente a esta cuestión, desde una perspectiva muy clara a la par que sencilla, por lo tanto, profunda, el autor de este libro, al analizar el uso y el abuso del poder, nos recuerda el papel que juega *“la polarización de la sociedad (que) nos lleva a dilemas muy simples, de si estás conmigo o contra mí. La violencia social y los miedos se retroalimentan, desde las familias y los grupos étnicos se trata de protegerse contra el otro, contra los otros. Un esquema jerárquico patriarcal se plantea como la situación mejor para la defensa de “lo nuestro”, la identidad de etnia, de género, de edad, etc., tanto en la escala local como en las guerras no declaradas o las declaradas, pero donde tampoco se respetan los mínimos derechos. Las elites manejan los miedos y las identidades excluyentes de tal forma que los liderazgos que nos dirigen en las políticas nos llevan a “democracias de minorías”.*

Teniendo en cuenta polarizaciones y jerarquizaciones, esbozamos un par de reflexiones para transitar por este tema tan complejo, a la par que tan analizado y a la vez tan demandante de renovadas aproximaciones.

El poder, un reto permanente

El poder, normalmente, se asocia al Estado. Se trata de un aparato políticamente organizado, coercitivo, administrativo y simbólico dotado de poderes generales y específicos, que posee un control continuo y no contestado sobre una población y un territorio determinados. A lo largo de la historia el control –y la construcción– de dicho aparato de poder político ha dependido de determinados intereses. Alrededor del poder estatal, que no es el único en una sociedad, en algunas ocasiones, se organizó la sociedad. En otras, el

poder estatal terminó estructurando a la sociedad. De cierta forma el Estado sintetiza un espacio complejo de dominación y expresión del poder político.

Espacio complejo que, en palabras de Villasante, resulta de aquellas historias vistas como *“unos intercambios de los que no podemos salir, pues los tiempos nos preceden y son nuestros horizontes, habitamos en unos espacios concretos, y hemos de ver cómo nos movemos en ellos. Las personas estamos también en un intercambio de poderes, y es cuando nacemos, desde el patriarcado, que se van marcando las etapas, en intercambio de sujetos y diferencias, que afectan al género, edad, etnias, etc., el intercambio de objetos está hoy relacionado básicamente con el capital y con el trabajo en sus distintas formas y relaciones. El intercambio de los mensajes y saberes, heredados o contruidos conforma nuestra cultura y contraculturas.”*

Así desde esa multiplicidad de intercambios avizoramos una gran cantidad y por cierto enorme diversidad de entradas al tema del poder estatal. Entre muchas aproximaciones, quizás una de ellas podría ayudarnos mejor en esta tarea, al reconocer que no habría una *sustancia* u objetividad determinada de dicho poder estatal, como propone la lectura de Niko Poulantzas. Pues, según él, se precisa considerar la historia de la constitución y de la reproducción del Estado, en el marco de la evolución de las relaciones sociales. Así el Estado no sería un simple sujeto, pero tampoco un simple instrumento.

Sin ampliar más estas disquisiciones fundamentales, lo que nos interesa en estas breves líneas es constatar que las crisis del Estado en la actualidad, resultado de permanentes y múltiples disputas, forman parte de las crisis orgánicas de un sistema en abierta decadencia: el capitalismo. Y tal como vamos, parecería imposible imaginar una sociedad con un Estado que no asuma una tarea de dominación.

El poder, en mundos subalternos

En Nuestra América, el modelo de Estado es matizado por una ambigüedad fundacional en la construcción de *la nación*, en tanto ente unitario en todos los órdenes de su institucionalidad. Tal matiz, sustentado en la colonialidad del poder, resultó excluyente y limitante para el avance cultural, productivo y social en general, pues intentó marginar de raíz las diversidades existentes.

Además, en el mundo subalterno, los Estado nación son funcionales al sistema-mundo, en tanto son dependientes de la lógica de acumulación capitalista global, como reitera Raúl Prada Alcoreza. Así las cosas, los debates sobre el Estado muchas veces se limitaron a coyunturas importantes, pero menores en esencia en la medida que no se cuestionó –ni se cuestiona– esa modalidad de acumulación antropocéntrica, colonial y patriarcal.

Así, sin pretender agotar los temas tratados en largos y profundos debates, recordemos que en ocasiones la discusión giró sobre el Estado unitario o federal o sobre el tamaño del Estado, pero muy pocas veces se profundizó sobre la esencia misma de la ideología estatal y sus distintas pretensiones paradigmáticas. Y estas discusiones a la postre, una y otra vez, se diluyeron en la compulsión coyuntural de los diversos gobernates por “conservar el poder por el poder”.

Ahora, sin minimizar ni la crisis del Estado neoliberal ni la incapacidad del Estado progresista para resolver el meollo del problema: el ejercicio transformador del poder, cabe enfatizar que desde hace mucho tiempo atrás está en crisis el Estado colonial sobre el cual se fundó el Estado oligárquico que es, a su vez, la base del Estado actual. En último término, el Estado nación –siempre en ciernes– está en crisis.

Desde esa perspectiva, las múltiples crisis del Estado obligan a entender mejor la lucha de pueblos latinoamericanos en busca de la plurinacionalidad como sucede sobre todo en Bolivia, Ecuador e

inclusive Perú. En estos países, con muchas limitaciones y contradicciones, hay procesos emancipadores, movidos por la necesidad imperiosa de superar los profundos resabios coloniales, presentes, por lo demás, en toda la región.

El poder, sus raíces racistas y también patriarcales

Una base de los Estados coloniales es el racismo. Este es un problema de múltiples dimensiones, incluso políticas y económicas. El racismo, que legitimó la conquista al suponer que hay razas y que estas pueden jerarquizarse, es un problema político que ha terminado provocando segregación económica, exclusión y marginación. Es también un problema ambiental, pues, a más de la destrucción de la Madre Tierra, se irrespetan los ecosistemas y territorios de pueblos y nacionalidades aborígenes, afroamericanas, u otras históricamente excluidas. Y esa segregación racial emerge incluso en asentamientos urbanos, donde los grupos racialmente marginados, muchas veces, son forzados a vivir en la mayor precariedad.

Las manifestaciones de violencia del racismo son múltiples. Al punto que nacionalidades y pueblos originarios o indígenas, así como comunidades afro, son las más empobrecidas, explotadas y vulnerables. El desempleo o la carencia de educación o salud golpean a estos grupos mucho más que a otros. Además, sufren discriminaciones múltiples en cuanto a su participación en la toma de decisiones y en el ejercicio mismo de la *democracia*, sobre todo cuando se minimizan o aún niegan sus formas tradicionales de organización comunitaria.

Para colmo, los grupos dominantes –desde el Estado– han intentado *blanquear* sus sociedades. Los pueblos *sombra* devinieron en meros objetos de mediciones, censos, estadísticas, estudios que han ampliado y acumulado las exclusiones. Todo para integrarlos en sociedades *mestizas*, borrando sus especificidades y

potencialidades, al punto que sus ideales de *libertad* han sido encadenados a la búsqueda de parecerse a su opresor.

Así, el Estado nación, colonial en su esencia, en definitiva, devino en una pieza más de un sistema-mundo que consolida patrones globales de poder alimentados desde la colonialidad, sobre todo en el mundo subalterno. Todo esto provocó un desarraigo múltiple que incluso condena desde hace decenas de años a muchas partes del mundo al extractivismo, en tanto forma de acumulación caracterizadas por múltiples violencias y enajenaciones.

Pero no solo se estructuró un remozado dominio político y económico sobre bases coloniales. El aspecto cultural (étnico-racial) de esta compleja, larga y continuada conquista y colonización, presente en todos los países de Nuestra América hasta nuestros días, es básico para entender la sumisión colonial en toda la vida republicana. Así, por décadas se mantuvo intacta la negación colonial de la calidad de sujetos a personas indígenas y negras, particularmente en su representación en tanto comunidades con identidades y visiones propias.

Todo lo anterior es aún mucho más brutal cuando se introduce la variable de género: el patriarcado, que, junto a la colonialidad, cual dos caras inseparables de la misma moneda de dominación, atenazan subjetividades, cuerpos y territorios. Recordando las precisas y claras palabras de Raquel Gutiérrez, diríamos que “las relaciones sociales de dominio y explotación, herederas de la colonia y desarrolladas por el capitalismo contemporáneo, son una manera de organizar las relaciones de interdependencia que configuran, siempre en condiciones de escasez y precariedad, la vida social. El dominio patriarcal está íntimamente entretejido con tales relaciones de explotación-dominación capitalista y colonial.”

El poder, ejercerlo antes que controlarlo

Pueblos y nacionalidades originarias, juntamente con otros grupos sociales, sobre todo populares, antipatriarcales y ecologistas, con sus luchas cuestionan permanentemente el poder en todas sus manifestaciones, no solo en el ámbito estatal. Demandan una democracia plena, para construir ciudadanías colectivas, respetar la multiculturalidad, practicar la interculturalidad, dar paso a libertades emancipadoras creando siempre más oportunidades de realización individual y colectiva, sin exclusiones. Si todo esto, como parte del proceso de construcción de un Estado plurinacional, podría generar una democracia continuada, es una de pregunta que queda por resolver. Lo cierto es que la cristalización de esas aspiraciones solo será viable desmontando las actuales estructuras de dominación propias del capitalismo, que encuentran en el Estado la institucionalidad para ejercerla.

A tener en cuenta. La plurinacionalidad no es un reconocimiento pasivo a la diversidad de pueblos y nacionalidades, sino una declaración práctica de incorporar perspectivas diferentes con relación a la sociedad. El Estado plurinacional nos lleva a pensar en las soberanías –en plura–, no solo la tradicional soberanía nacional sino la soberanía en todos los órdenes de la vida.

Esta discusión –en esencia constituyente– puede ser un inicio de una renovada descolonialidad del poder. La tarea es aprender desaprendiendo, aprender y reaprender a la vez. Una tarea compleja y difícil, que exigirá siempre radicalizar la democracia en todos los órdenes de la vida. En consecuencia, urge abordar esta cuestión en sociedades pluriculturales, incluyendo como actores a las poblaciones históricamente marginadas. Y todo este empeño habrá que impulsarlo poniendo en entredicho la Modernidad, con sus expresiones más perversas como son el progreso y el desarrollo, la dominación de la Naturaleza y la misma explotación de los seres humanos, en todas sus posibles expresiones. En suma, no

se trata solo de resolver los acuciantes problemas de la actualidad sino de transitar hacia una nueva civilización. Reto que implica radicales transformaciones desde todos los ámbitos de la vida, enfrentando momentos cada vez más difíciles en medio del colapso que vivimos.

La tarea sería, entonces, construir otras sociedades –otras economías y otras formas de hacer política–, que no sean sometidas por ninguna forma de Estado en tanto instrumento de dominación. Esto demanda pensar, al menos, en dos opciones: un Estado diferente al actual, que asegure igualdad y libertad, y asuma –desde lo comunitario– las múltiples diversidades existentes, normalmente marginadas o subyugadas; o rechazar cualquier idea de Estado y pensar formas diferentes de organizar el poder político, teniendo en cuenta las posibilidades de poderes otros, a ser construidos desde espacios comunitarios, posibles incluso en áreas urbanas. Algo que, de acuerdo al agudo pensador mexicano César Enrique Pineda, se logrará haciendo comunidad como modo de enfrentar la vida, no aumentando el poder sobre otros, sino el poder para cambiar sus propias vidas. Una tarea en extremo compleja al tener que navegar en contracorriente de la actual civilización del capital.

Ante tal dilema, si insistimos en salidas desde la vertiente estatal, el Estado plurinacional y su estructura intercultural podría ser una alternativa o al menos abriría la puerta a este complejo debate desde otras vertientes ideológicas. Y desde esa perspectiva, todos estos esfuerzos deberían darse ahora dentro de las institucionalidades formales, como la jurídica, hasta superarlas; como recomendaba el gran maestro latinoamericano Aníbal Quijano: se debe actuar dentro del Estado y contra el Estado, pero también inclusive desde fuera del Estado.

De lo anterior emergen muchas interrogantes, teniendo como prisma aproximador el poder: ¿Es viable descolonizar, despatriarcalizar, en suma, emancipar, sin el instrumento estatal? ¿Será posible configurar Estados profundamente democráticos que impulsen las transiciones civilizatorias? ¿Podrán transformarse los

Estados subalternos y dependientes del capital global en actores que posibiliten la salida del círculo vicioso de aquel poder que se nutre de las demandas del capital transnacional? ¿Serán viables estas transformaciones dada la condición global y dominante del modo de producción capitalista? ¿Habrá cómo prefigurar otro tipo de organizaciones internacionales que no reproduzcan las estructuras de dominación desde perspectivas globales? ¿Serán estas reflexiones válidas para la construcción de otro tipo de Estado o será mejor empezar a despedirnos del Estado?

Lo que definitivamente está claro es que la premisa descolonizadora y despatriarcalizadora, como elementos fundamentales para superar la explotación del ser humano y de la Naturaleza por parte del capital, demanda rebasar los Estados nación coloniales, patriarcales, oligárquicos, es decir capitalistas. Requerimos transformaciones concretas, que no se queden simplemente en los discursos. Y entendamos, por último, cerrando las páginas de este potente libro de Tomás Villasante, que, como afirma Silvia Federici: “las diferencias no son el problema, el problema son las jerarquías. Las jerarquías hacen que las diferencias se vuelvan una fuente de discriminación, de devaluación y de subordinación”.

Bibliografía

Abril, Gonzalo (1988). *La comunicación y el discurso: la dimensión humorística de la interacción*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Acosta, Alberto (2015). El buen vivir como alternativa al desarrollo. *Política y Sociedad*, 52(2). Universidad Complutense de Madrid.

Acosta, Alberto (2011). Solo imaginando otros mundos, se cambiará éste. Reflexiones sobre el Buen Vivir. En Farah y Vasapollo, *Vivir bien: ¿Paradigma no capitalista?* La Paz: Cides-UMSA.

Agamben, Giorgio et al. (2010). *Democracia en suspenso*. Madrid: Casus-Belli.

Alba, Santiago (2007). *Capitalismo y nihilismo*. Madrid: Akal.

Alba, Santiago (2021). *Ser o no ser (un cuerpo)* Barcelona: Seix Barral.

Álvarez, Aurora et al. (2019). *Investigaciones en movimiento: etnografías colaborativas, feministas y decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.

Alonso, Luis Enrique y Fernández, Carlos J. (2024). *Capitalismo y personalidad*. Madrid: La Catarata.

Antunes et al. (1994). *Manifiesto ecosocialista*. Madrid: La Catarata.

Aragües, Juan Manuel (2020a). *De idiotas a koinotas. Para política de la multitud*. Madrid: Arena.

Aragües, Juan Manuel (2020b). La teoría se realiza en la práctica. *El Viejo Topo*, (395), 50-56.

Ardón, Mario y Croft, J. (2002). *La autoinvestigación para la gestión municipal de recursos*. Tegucigalpa: ASOPAL.

Arias, Fernanda y Caceres, Celsa (2023). Herramientas participativas virtuales: potencialidades y desafíos. Los Ingenios de la Fundación Creasvi. En Paño, Pablo et al. *Metodologías participativas en tiempos de crisis*. Buenos Aires: CLACSO.

Arnstein, Sherry. (1969). A Ladder of Citizen Participation. *Journal of the American Planning Association*, 35 (4).

Astudillo, José y Villasante, Tomás R. (comp.) (2016). *Participación social con metodologías alternativas desde el sur*. Quito: Ed. Abya Yala.

Balibar, Étienne (2021). El Estado, lo Público y lo Común: *Tres conceptos a prueba ante la crisis sanitaria*. *El Viejo Topo*, 402-403.

Bárcena, Iñaki y Martí, Julia (2021). Movimientos rurales ante la crisis ecosocial. *Viento Sur*, (179).

Bauman, Zygmunt (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI.

Bauman, Zygmunt (2009). *Ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI.

Beauvoir, Simone de (1999). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

- Boff, Leonardo (2011). *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bollier, David y Helfrich, Silke (2020). *Libres, dignos, vivos. El poder subversivo de los comunes*. Barcelona: Icaria.
- Botero, Patricia y Palermo, Alicia (2013). *La utopía no está adelante: Generaciones, resistencias e institucionalidades emergentes*. Buenos Aires: CLACSO.
- Botero, Patricia (2017). *Entrada palabra Sentipensar*. En Kothari, Ashish et al., *The Postdevelopment Dictionary: A Guide to the Pluri-verse*. Londres: Zed Books.
- Bott, Elizabeth (1990). *Familia y red social*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2013). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braidotti, Rosi (2006). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Brand, Ulrich (2023). *Crisis del modelo de vida imperial y transiciones ecosociales*. Madrid: La Catarata.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa*. México D.F.: Paidós.
- Caballero, Javier, Martín, Pedro y Villasante, Tomás R. (septiembre-diciembre de 2019). *Debatendo las metodologías participativas: Un proceso en ocho saltos*. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (44).
- Calle, Angel (coord) (2011). *Democracia Radical*. Barcelona: Icaria.

Calle, Angel y Vilaregut, Ricart (2015). *Territorios en Democracia*. Barcelona: Icaria.

Capra, Fritjof (2003). *Las conexiones ocultas*. Barcelona: Anagrama.

Casal Lodeiro, Manuel (2015) *A esquerda ante o colapso da civilização industrial. Apuntamentos para un debate urxente*. Betanzos: Touda & Véspera de Nada.

Carrasco, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto* (82), 43-70.

Carrasco, Cristina (2014). El cuidado como bien relacional: hacia posibles indicadores. *Rev. Papeles de relaciones ecosociales y cambio social*, (128).

Casri, J. (2020). La película de los mil carteles. *El Viejo Topo*, (392).

Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Cembranos, Fernando y Medina, José Ángel (2003). *Grupos inteligentes*. Madrid: Popular.

CLACSO TV [Info CLACSO] (5 de agosto 2024). La inteligencia artificial plantea desafíos sociales significativos [Video]. YouTube. [Columna de Karina Batthyány del 31 de julio de 2024 en Info CLACSO]. <https://www.youtube.com/watch?v=RLkiwhHKQPs>

Colectivo IOE (1993). Investigación-acción-participativa. *Documentación Social*, (92). Madrid, Cáritas.

Col.lectiu Investigació (2005). *Recerca activista i moviments socials*. Barcelona: El Viejo Topo.

Coraggio, José Luis (2000). *Política social y economía del trabajo*. Madrid: Miño y Dávila.

Cuesta, José Alberto (2019). Decrecer para sobrevivir. *El Viejo Topo*, (378-379).

Cuesta, Laura (5 de diciembre de 2022). El suicidio juvenil, un problema de salud pública. *La vanguardia*. El suicidio juvenil, un problema de salud pública

Curbelo, Alex y Hernández, Loli (2017). *Otro Trabajo social es posible*. En www.redcimas.org y en www.fundacioncreasvi.org

Curiel, Ochi y Falconí, Diego (2021). *Feminismos decoloniales y transformación social*. Barcelona: Icaria.

Chambers, Robert (1992). Rural Appraisal. Rapid, relaxed and participatory. *IDS discussion Paper 311*.

Chambers, Robert (2001). *The best of both worlds?* A workshop Held at Cornell University

Chomsky et al. (1992). La ilusión democrática. *Archipiélago*, (9).

Dabas, Elina (1993). *Red de redes*. Buenos Aires: Paidós.

Damasio, Antonio (2010). *Y el cerebro creo al hombre*. Barcelona: Ed. Destino.

Davis, Angela (1981). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.

Declaración de Bogotá (2011). Democracias participativas. Presupuestos participativos. www.redcimas.org

Debord, Guy (1976). *La sociedad del espectáculo*. Madrid: Castellote.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1998). *Mil mesetas*. Valencia: Pretextos.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1985). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (Coord.) (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Ed. Síntesis.

Derrida, Jaques (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta.

Dos Santos, Teotonio (2011). *Imperialismo y Dependencia*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Dussel, Enrique (1998). *Ética de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.

Eagleton, Terry (2016). *Esperanza sin optimismo*. Barcelona: Taurus.

El Roto (2011). *Viñetas para una crisis*. Barcelona: Reservoir Books.

Elias, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. Madrid: La Piqueta.

Escobar, Arturo (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.

Escobar, Arturo (2012). *Una minga por el para el postdesarrollo*. Bogotá: Desde abajo.

Espinosa, Vicente et al. (2016). *Pobladores*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Fals Borda, Orlando et al. (1993). Investigación-Acción-Participativa. *Documentación Social*, (92).

Fals Borda, Orlando y R. Brandao, Carlos (1986). *Investigación Participativa*. Montevideo: Instituto del Hombre.

Fanon, Frantz (1999). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.

Federici, Silvia (2011). *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires : Tinta Limón.

- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia et al. (2020). *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias*. Montevideo: Minerva Ed.
- Fernández-Buey, Francisco (2014). *Filosofar desde abajo*. Madrid: La Catarata.
- Fernández-Sabater, Amador (2020). *Habitar y gobernar*. Madrid: NED Rediciones.
- Fernández-Sabater, Amador (2021). *La fuerza de los débiles*. Madrid: Akal.
- Fisas, Vicenç (2021). *Manual de negociación de conflictos políticos*. Barcelona: Icaria.
- Foucault, Michael (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fox Keller, Evelyn (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Fox Keller, Evelyn (1994). La paradoja de la subjetividad científica. En Fried Schnitman, Dora, Prigogine, Ilya y Morin, Edgar, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, Paulo (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire, Paulo y Shor, Ira (2008). *Miedo y osadía. La cotidianidad del profesor*. Xàtiva Ed. CREC e Instituto Paulo Freire España.
- Freire, Paulo y Faundez, Antonio (2016). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fundación Creatividad Social para mejor Vivir (CREASVI). Videos metodológicos en abierto www.fundacioncreasvi.org

Galceran, Monserrat (2009). *Deseo (y) libertad*. Madrid: Traficantes de sueños.

Galtung, Johan (1984). *Hay alternativas*. Madrid: Tecnos.

Galtung, Johan (2004). *Transcender y transformar*. Puebla: Quimera.

Ganuzá, Ernesto y Mendiáharat, Arantxa (2020). *La democracia es posible. Sorteo cívico y deliberación para rescatar el poder de la ciudadanía*. Bilbao: Consonni.

Garcés, Marina (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.

Garcés, Marina (2022). *Un mundo común*. Manresa: Bellaterra Edicions.

Goffman, Erving (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

González Reyes, Luis y Almazán, Adrián (2023). *Decrecimiento: del qué al cómo*. Barcelona: Icaria.

González Casanova, Pablo (1996). *Disciplina e interdisciplina en ciencias y humanidades*. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

González Casanova, Pablo (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades*. Barcelona: Anthropos.

Graeber, David (2014). *Somos el 99 %*. Una historia, una crisis, un movimiento. Madrid: Capitán Swing.

Graeber, David y Wengrow, David (2023). *El amanecer de todo*. Barcelona: Ariel.

Gramsci, Antonio (1970). *Introducción a la filosofía de la praxis*. Barcelona: Península.

Granovetter, Mark S. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y Sociedad*, (33), 41. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A>

Guattari, Felix (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid: Traficantes de sueños.

Guattari, Felix (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guattari, Félix (1990). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-centricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Hall, Edward T. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza Editorial.

Haraway, Donna y Segarra, Marta (2020). *El mundo que necesitamos*. Barcelona: Icaria.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema*. Bilbao: Consonni.

Harnecker, Marta (2017). *Planificando desde abajo*. Barcelona: El Viejo Topo.

Harvey, David (2005). *Espacios de esperanza*. Madrid.: Akal.

Helfrich, Silke y Bollier, David (2020). *Libres, dignos, vivos*. Barcelona: Icaria.

Henderson, Hazel (1989). *Una guía para montar el tigre del cambio*. En Lovelock et al., *Gaia*. Barcelona: Kairós.

Hernández, Dolores; Martín, Pedro y Villasante, Tomás (2002). *Estilos y coherencias en las metodologías creativas*. En Villasante, Tomás R. et al., *Metodologías y presupuestos participativos*. Madrid: IEPALA-CIMAS.

Herrero, Yayo et al. (2019). *La vida en el centro*. Madrid: Libros en acción.

Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: El Viejo Topo.

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo: el hacer contra el trabajo*. Barcelona: El Viejo Topo

Holloway, John (2024). *Esperanza en tiempos de desesperanza*. Barcelona: El Viejo Topo.

Ibáñez, Eduard (2020). La cuestión de las alianzas. *El Viejo Topo*, (386).

Ibáñez, Jesús (1988). Cuantitativo/cualitativo. En Reyes, *Terminología Científico-Social*. Barcelona: Anthropos.

Ibáñez, Jesús (1990). Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden. *Anthropos*, (22).

Ibáñez, Jesús (1994a). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, Jesús (1994b). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.

- Ibáñez, Tomás (2003). La construcción social del socioconstructivismo: retrospectiva y perspectivas. En *Política y Sociedad*, (40).
- Ibarra, Pedro (2021). *¿Tienen –otro- futuro los movimientos sociales?* Barcelona: Icaria.
- Illich, Ivan (1975). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral.
- Jacobs, Jane (2013). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing.
- Jameson, Fredric (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid: Visor.
- Jara, Oscar (1998). *Para sistematizar experiencias*. Costa Rica: Alforja.
- Jara, Oscar (2005). *Sistematizando experiencias: recorridos y búsquedas de la sistematización de experiencias*. Xativa: L'Ullar.
- Johnson, Steven (2013). *Futuro perfecto. Sobre el progreso en la era de las redes*. Madrid: Turner.
- Johnson, Steven (2003). *Sistemas emergentes*. Madrid: Turner FCE.
- Juliano, Dolores (1992). *El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*. Madrid : Horas y horas.
- Kaplún, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Editorial de la Torre, Instituto del Hombre.
- Karatani, Kojin (2023). *Estructura de la historia del mundo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Kilinenberg, Eric (2021). *Palacios del pueblo*. Madrid: Capitán Swing

Knorr-Cetina, Karin (2005). *La fabricación del conocimiento: un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Kristeva, Julia (1991). *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza & Janés.

Kristeva, Julia (1995). *Las nuevas enfermedades del alma*. Madrid: Cátedra.

Kropotkin, Piotr (1978). *Campos, fábricas, talleres*. Madrid: Júcar.

Lacalle, José Daniel (2020). Sobre la clase obrera. *El Viejo Topo*, (384).

Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lans, Alfonso (2018). *Una clínica esquizoanalítica*. Buenos Aires: Imaginante Ed. Argentina.

Lapassade, Georges (1968). Marxisme ou socianalyse. *L'Homme et la Société*, (10).

Lapassade, Georges (1980). *Socioanálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa.

Lara, Ángel Luis (2020). Investigación colaborativa a través de las historias: un caso de socioanálisis narrativo en la ciudad de Nueva York. *AIBR, Revista Iberoamericana de Antropología*, 15(2). Versión en inglés publicada en 2019 en la revista *Collaborative Anthropologies*, 11(1).

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial: Buenos Aires.

Latour, Bruno (2022). *¿Dónde estoy? Una guía para habitar el planeta*. Barcelona: Taurus.

- Laval, Christian y Dardot, Pierre (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Laville, Jean-Louis (2004). Com Maus e Polanyi, rumo a uma teo-
ria da economia plural. En Nunes Brasilmar Ferreira y Martins
Paulo Henrique (eds.), *A nova ordem social: Perspectivas da solidari-
iedade contemporânea* (pp. 42-57). Brasília: Paralelo 15.
- Lefebvre, Henry (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*.
Madrid: Alianza.
- Lerner, Gerda (2017). *La creación del patriarcado*. Pamplona:
Katakarak.
- Lomnitz, Larissa A. (1994). *Redes sociales, cultura y poder*. México
D.F.: FLACSO.M.A. Porrúa.
- López de Ceballos, Paloma (1989). *Un método para la Investiga-
ción-Acción Participativa*. Madrid: Ed. Popular.
- Loureau, Lapassade, Guttari et al. (1997). *El análisis institucional*.
Madrid: Campo Abierto.
- Loureau, Renè (1980). *El estado y el inconsciente*. Barcelona: Kairós.
- Luque, Eduardo (2019). *Deutsche Bank ¿el nuevo Lehman Brothers?
El Viejo Topo*, (383).
- McAdam, Tarrow, Tilly (2005). *Dinámica de la contienda política*.
Barcelona: Hacer Ed.
- Mandelbrot, Benoît (1987). Los objetos fractales: forma azar y di-
mensión. Barcelona: Tusquets.
- Mao Tse Tung (1974). *Cuatro tesis filosóficas*. Barcelona: Anagrama.
- Mariátegui, José Carlos (1978). *Temas de nuestra América*. Lima:
Amauta.

- Margulis, Lynn (2002). *Planeta simbiótico*. Madrid: Debate.
- Martín Barbero, Jesús (1993). *De los medios a las mediaciones*. México D.F.: G. Gili.
- Martín Gutiérrez, Pedro (1999). *El sociograma como instrumento que desvela la complejidad*, en *Empiria*, (2), 129-152.
- Martínez-Alier, Joan (2004). *El ecologismo de los pobres*. Barcelona: Icaria.
- Marx, Karl (1970). *Tesis sobre Feuerbach*. México D.F.: Grijalbo.
- Mattelart, Armand (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Matos Mar, José (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Maturana, Humberto y Varela, Francisco (1990). *El árbol del conocimiento*. Madrid: Debate.
- Maturana, Humberto y Verden Zöllner, Gerda (1993). *Amor y Juego*. Santiago de Chile: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva.
- Maturana, Humberto (1995). *La Realidad ¿objetiva o construida?* Barcelona: Antrhopos.
- Maturana, Humberto (1990). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolme.
- Matus, Carlos (1995). *El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi*. Caracas: Fundación Altair.
- Matus, Carlos (1995). *Plan Estratégico Situacional 95, Guía análisis teórico*. Caracas: Fundación Altair.
- Matus, Carlos (2000). *Teoría del juego social*. Caracas: Fondo Editorial Altair.

- Mauro Marini, Ruy (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones.
- Max-Neef, Manfred, Elizalde, Antonio, y Hopenhayn, Martín (1994). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan.
- Melo, Alberto (2012). *Revolt Passages Animación Territorial y Desarrollo Local, Ciudadanía Activa y Democracia Participativa*. Faro. In Loco.
- Mérida, Juan y Feenstra, Ramón (2024). *El municipalismo en España: aprendizajes de un ciclo político (2015-2023)*. Valencia: Universitat Jaume I.
- Merçon, Juliana et al. (2018). *Experiencias de colaboración transdisciplinaria para la sustentabilidad*. México D.F.:CONCIT-CopIt-arXives.
- Mies, Maria y Shiva, Vandana (1993). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria: Antrazyt.
- Millás, Juan José y Arsuaga, Juan Luis (2024). *La vida contada por un sapiens a un neandertal*. Barcelona: De Bolsillo.
- Ministerio de Salud Chile (2009). *Participación social en salud: reflexiones y herramientas para la reflexión desde Chile*. Santiago de Chile: Ed. CIMAS https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_MINSAL_MANUALdeSALUD.pdf
- Montero, Maritza et al. (1996). *Participación, ámbitos, retos y perspectivas*. Caracas: CESAP.
- Moreno Pestaña, José Luis (2015). El sorteo o la socialización del capital político. *El Viejo Topo*, (327). Barcelona
- Moreno Pestaña, José Luis (2021). *Los pocos y los mejores. Localización y crítica del fetichismo político*. Akal: Madrid.

Morin, Edgar (2003). *El Método. La humanidad de la humanidad*. Madrid: Cátedra.

Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Moure, Teresa (2023). *La edad bajo sospecha. Una crítica al edadismo y las edadofobias*. Madrid: La Catarata.

Naredo, Juan Manuel et al. (1996). *Ciudades para un futuro sostenible*. Madrid. . Habitat II. Ministerio de Obras Públicas.

Naredo, Juan Manuel (2019). *Taxonomía del lucro*. Madrid: Siglo XXI.

Navarro, Vicenc (2020). *Objetivos de un proyecto emancipador. El Viejo Topo, (384)*.

Núñez, Carlos (1989). *Educar para transformar, transformar para educar*. San José de Costa Rica: Alforja.

Núñez, Carlos. (2001). *La revolución ética*. Xativa: L'Ullal.

Núñez, Carlos (coord.) (2007). *Diálogos Freire-Morin*. Guadalajara: CREFAL.

Ostrom, Elinor (1990). *Governing the commons*. Cambridge: University Press

Paño, Pablo, Rébola, Romina y Suarez, Mariano (Comp.) (2019). *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. Buenos Aires: CLACSO-UDELAR.

Paño, Pablo (2023). *Introducción de la presupuestación participativa en universidades públicas como proceso de democratización de la gestión pública: la experiencia de la Universidad de Cuenca. Revista Economía y Política, (38)*. *Introducción de la presupuestación participativa en universidades públicas como proceso de*

democratización de la gestión pública: la experiencia de la Universidad de Cuenca | Revista Economía y Política

Paño, Pablo (2024). Evaluar la calidad democrática de procesos de presupuestación participativa en educación superior. Un instrumento emanado del caso de estudio de la Universidad de Cuenca, Ecuador. *Revista Prisma Social*, (45), 136-164. <https://revistapris-masocial.es/article/view/5172>

Paris Alvarez, Hásel (2019). Inigo Errejón ¿el Fusaro español? *El Viejo Topo*, (383).

Pearce, W. Barnett (1994). *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al constructivismo social y de la representación a la reflexividad*. En Varios, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Pedrosian, Eduardo (2011). *Etnografías de la subjetividad*. Montevideo: Universidad de la República. Ciencias de la Comunicación.

Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Piaget, Jean (1972). *Lógica y psicología*. Barcelona: Redondo.

Pichon-Rivière, Enrique (1991). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pichon-Rivière, Enrique (1999). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pichón-Rivière, Enrique (1997). *El proceso creador*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pinto, Rosa y Villasante, Tomás (2011). *La democracia en marcha. Kerala*. Barcelona: El Viejo Topo.

Piqueras, Andrés (2017). *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital*. Barcelona: Anthropos.

Pizarro, Narciso et al. (2000). Monográfico. Análisis de Redes. *Revista UCM Política y Sociedad*, (33).

Pizarro, Narciso (1998). *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Peirano, Marta (2022). *Contra el futuro. Resistencia ciudadana frente al feudalismo climático*. Barcelona: Debate.

Polanyi, Karl (2004). *La gran transformación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prigogine, Ilya (1983). *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.

Quijano, Aníbal (1993). Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abierta. En Roland Forgues (ed.), *José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento*. Lima: Editorial Amauta.

Rancière, Jacques (2006). *Odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Recalcati, Massimo (2013). *El complejo de Telémaco*. Barcelona: Anagrama.

Red CIMAS (2015). *Metodologías participativas. Sociopraxis para la creatividad social*. Madrid : Dextra.

Red CIMAS (2019). *Manual de Metodologías Participativas*. Madrid: Red CIMAS [Disponible en: <http://www.redcimas.org/biblioteca/metodologia/>].

Reguillo, Rosana (1998). *Imaginarios globales, miedos locales*. Recife. Ponencia ALAIC *Lugar Común*, (8).

- Reich, Wilhelm (1971). *La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica*. Barcelona: Anagrama.
- Rendueles, César (2024). *Comuntopía. Comunes, poscapitalismo y transición ecosocial*. Madrid: Akal.
- Rendueles, César (13 de agosto de 2024). El retorno de los comunes: límites y desafíos. *Revista Común*. <https://revistacomun.com/blog/el-retorno-de-los-comunes-limites-y-desafios/>
- Riechmann, Jorge (1998). *Necesitar, desear, vivir*. Madrid: La Catarata.
- Riechmann, Jorge (2013). *Para una caracterización del ecosocialismo en diez rasgos*. Madrid: FUEM.
- Riechmann, Jorge (2006). *Ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención*. Madrid: La Catarata.
- Riechmann, Jorge (2022). *Simbioética. Homo sapiens en el entramado de la vida*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Ríos, Xulio (2020). El nuevo enemigo chino. *El Viejo Topo*, 390-391.
- Rivera, Silvia (1987). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Revista Temas Sociales*, (11), 49-64.
- Rivera, Silvia (2016). *Sociologías de la imagen*. La Paz: Tinta Limón.
- Rivoir, Ana Laura (2020). *Tecnologías digitales: desigualdades y desafíos en el contexto latinoamericano actual*. Montevideo: CLACSO.
- Robinson, William I. (2023). *Mano dura. El estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Errata Nature.

Rocha, César (2016). *La Investigación Acción Participativa*. Bogotá: Uniminuto.

Ros, Cristina (2024). El fenómeno viral de *Tan poca vida*: un novelón sobre la fragilidad masculina que triunfa entre las nuevas generaciones. *elDiario.es*. https://www.eldiario.es/cultura/libros/fenomeno-viral-vida-novelon-fragilidad-masculina-triunfa-nuevas-generaciones_1_11616418.html

Roy, Arundhati (1997). *El dios de las pequeñas cosas*. Barcelona: Anagrama.

Sacristán, Manuel (1987). *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona: Icaria.

Sampedro, Víctor (2015). *El cuarto poder en red*. Barcelona: Icaria.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1987). *Escritos de política y filosofía*. Madrid: Ayuso.

Santandreu, Alain (2019). *Trayectorias de cambio. La gestión del conocimiento para el aprendizaje y el cambio en la práctica*. Quito: Abya -Yala.

Santos, Boaventura de Sousa. (2004). *El milenio huérfano*. Madrid: Trotta.

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Para descolonizar occidente*. Buenos Aires: CLACSO. - Santos, Boaventura de Sousa (2019). *El fin del imperio cognitivo*. Trotta: Madrid.

Santos, Boaventura de Sousa y Meneses, Paula (2020). *Conocimientos nacidos de las luchas*. Madrid: Akal.

Scott, James (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.

- Shiva, Vandana (2006). *Manifiesto por una democracia de la tierra*. Barcelona: Paidós.
- Shiva, Vandana (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y Horas.
- Sierra, Francisco y Gravante, Tommaso (2017). *Tecnopolítica en América Latina y el Caribe*. Quito y Salamanca: Comunicación Social ediciones y publicaciones.
- Sierra, Francisco (2021). *Ciberactivismo*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Simondon, Gilles (2013). *Imaginación e invención*. Buenos Aires: Cactus.
- Situacionistas (1977). *La creación abierta y sus enemigos*. Madrid: La Piqueta.
- Sorin, Mónica (1992). *Creatividad, ¿cómo porqué, para quién?* Barcelona: Labor.
- Stengers, Isabelle (2017). *En tiempos de catástrofe. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Buenos Aires: Futuro Anterior Ediciones.
- Spivak, Gayatri (2001). *Critica de la razón poscolonial*. Madrid: Akal.
- Subirats, Joan y Rendueles, César (2016). *Los (bienes) comunes*. Barcelona: Icaria.
- Tanuro, Daniel y Husson, Michel (2012). *L'impossible capitalisme vert*. París: La Découverte
- Tanuro, Daniel (2020). *Trop tard pour être pessimistes! Écosocialisme ou effondrement*, París: Textuel.
- Tapia, José A. (2020). Camino a la catástrofe. *El Viejo Topo*, (389).

TchanGen-Tse (1976). *Verdad y conocimiento. La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico en China Popular*. Madrid: Akal.

Thomas, Isaac y Franke, R. (2004). *Democracia local y desarrollo*. Xativa: Crec y Denes.

Thompson et al. (1983). *Protesta y sobrevive*. Madrid: Blume.

Thompson, Edward P. (2000). *Costumbres en común. Estudios en la cultura popular tradicional*. Barcelona: Crítica.

Tiriba, Lia (2001). *Economía popular e cultura do trabalho*. Rio Grande do sul: UNIJUI.

Tiriba, Lia (2003). *Economia popular en Catanni, Outra Economia*. Porto Alegre : Veraz.

Toledo, Víctor Manuel (2000). *La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. México D.F.: Ediciones Quinto Sol.

Torrejón, Erika y Santandreu, Alain (2020). *La propuesta ético-política de Tomás Rodríguez-Villasante Prieto*. En Pablo Paño, Igor Ahe- do et al., *Metodologías participativas en tiempos de crisis: reflexiones epistemológicas y experiencias críticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Torres, Alfonso (2017). *Hacer historia desde abajo y desde el sur*. Bogotá: Desde Abajo.

Torres, Alfonso (2020). *Comunidad en movimiento Persistencias, re- nascencias y emergencias comunitarias en América Latina*. Bogotá: Ediciones desde abajo Bogotá.

Valle, Ana María et al. (2023). *Alfabetizació, salut i emancipacions*. Xativa: Nómada.

Varela, Francisco (1998). *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. Barcelona: Gedisa.

VV.AA. (2014). Investigación acción-participativa. *Decisio*, (38).

VV.AA. (1989). *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona: Kairós.

VV.AA. (2007). Metodología participativa y Complejidad en las ciencias sociales. *Revista Política y Sociedad*, (44). Universidad Complutense de Madrid.

VV.AA. (2015). Aportaciones latinoamericanas a las ciencias sociales ante la crisis ambiental y con metodología participativa. *Rev. Política y Sociedad*, 52(2). Universidad Complutense de Madrid.

VV.AA. (2020). *Como si hubiera un mañana*. Madrid: SYLONE.

Vega, Cristina (2009). *Culturas del cuidado en transición: espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Barcelona: UOC.

Villasante, Tomás et al. (1989). *Retrato de chabolista con piso. Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios en Madrid*. Revista ALFOZ.

Villasante, Tomás R. et al. (1994). *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en 6 metrópolis latinoamericanas*. Caracas: Nueva Sociedad.

Villasante, Tomás R. (1995). *Las democracias participativas*. Madrid: HOAC.

Villasante, Tomás R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir*. (2 tomos). Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Villasante, Tomás R. (1999). *Redes e alternativas: estrategias e estilos creativos na complexidade social*. Petrópolis: RJ. Vozes.

Villasante, Tomás R. (2000). *Algunas diferencias para un debate creativo: abriendo una nueva etapa para el Network Analysis*.

Análisis de Redes Sociales. Política y Sociedad, (33). Universidad Complutense de Madrid.

Villasante, Tomás R. et al. (2002a). *Metodologías y presupuestos participativos*. Madrid: Cimas Iepala

Villasante, Tomás R. (2002b). *Sujetos en movimientos*. Montevideo: Nordan. Comunidad del sur.

Villasante, Tomás R. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata.

Villasante, Tomás R. (2007a). Presentación. *Metodologías Participativas y Complejidad en las ciencias sociales*. *Revista Política y Sociedad*, (44).

Villasante, Tomás R. (2014a). *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana*. Madrid: La Catarata.

Villasante, Tomás R. (2014b). *El debate sobre el buen vivir y los problemas-caminos para medir los avances en la calidad de vida y la sustentabilidad*. Madrid: Papeles de relaciones eco-sociales y cambio global.

Villasante, Tomás R. et al. (2015a). *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur*. Santiago de Chile: LOM.

Villasante, Tomás R. (2015b). Aportaciones latinoamericanas a las ciencias sociales ante la crisis ambiental y con metodologías participativas. *Universidad Complutense de Madrid. Política y Sociedad*, 52(2).

Villasante, Tomás R. (2017). *Democracias transformadoras. Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes*. Barcelona: El Viejo Topo.

Villasante, Tomás R. (2020a). De l'educació popular a les democràcies participatives. *Quaderns d' Educació Continua*, (43).

Villasante, Tomás y Hernández, Dolores (2020b). *Dispositivos frente a la hegemonía patriarcal, en procesos democrático-participativos. Tendencias Sociales*, (6).

Villasante, Tomás R. (2021). De la “línea correcta” a “la línea abisal”, y a las estrategias “no lineales”. *El Viejo Topo*, (401).

Voz Ucuencia (mayo de 2024). (22). *Voz UCuenca - Mayo 2024 by UCuenca - Issuu*

Wainright, Hillary (2005). *Cómo ocupar el Estado*. Barcelona: Icaria.

White, Harrison C. (2000). La construcción de las organizaciones sociales como redes múltiples. *Análisis de Redes Sociales. Política y Sociedad*, (33).

Wirth, Louis (1938). Urbanism as a Way of Life. *The American Journal of Sociology*, 44(1).

Wellman, Granovetter, et al. (2000). *Análisis de Redes Sociales. Política y Sociedad*, (33).

Wallerstein, Immanuel (1997). *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria.

Wallerstein, Immanuel (2012). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

Wallerstein, Immanuel (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Ed. Desde abajo.

Von Foerster, Heinz (1992). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.

Wright, Erik Olin (2014). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.

Ximénez, Mario (22 de julio de 2024). Susan Sarandon: “Las estructuras que construya el feminismo no deberían ser contra los hombres, sino erigidas mirando al futuro con ellos como aliados”. <https://www.elle.com/es/star-style/noticias-famosos/a61620656/susan-sarandon-entrevista-elle-agosto/>

Zabalo, Julen et al. (2023). *Made-to-measure future(s) for democracy?* Springer.

Zemelman, Hugo (2002). *Necesidad de conciencia*. México D.F.: An-thropos/El Colegio de México.

Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. Barcelona: Virus Ed.

Zibechi, Raúl (2018). *Movimientos sociales en América Latina. El “mundo otro” en movimiento*. Málaga: Zambra-Bal.

Sobre el autor

Doctor y profesor honorífico (jubilado) de la Universidad Complutense de Madrid.

Ha asesorado y dirigido (en España y América Latina) procesos participativos y de sostenibilidad (planes comunitarios, presupuestos participativos, planes estratégicos de cooperativas, con movimientos sociales, etc.). Cofundador de la Red CIMAS, la Red Sentipensante (GT-CLACSO), y la Fundación CREASVI. Ha codirigido masters en distintas universidades, y participa en varios seminarios, diplomas, masters y doctorados sobre metodologías (especialmente participativas). Como profesor invitado ha participado en unas veinte universidades latinoamericanas y del sur de Europa.

Activista para la transición eco-social, participa en estos movimientos en la sierra de Madrid (CSA-Zarzalejo, TeVeo en la Sierra, Espacio Social La Fuente, Comunidad energética, etc.). En La Punta del Hidalgo (La Laguna-Canarias), es miembro de la Plataforma en Defensa de la Costa, y de la Coop. Tenergética, entre otras actividades con los movimientos pro-comunes y por las democracias participativas.

Ha publicado una decena de libros sobre temas eco-sociales, democráticos y participativos, de los cuales los últimos son *Desbordes*

creativos. Estilos y estrategias para la transformación social (2006), *Redes de vida desbordantes. Fundamentos para el cambio desde la vida cotidiana* (2014) y *Democracias transformadoras. Experiencias emergentes y alternativas desde los comunes* (2017).

TRANSDUCIR: DESBORDES Y ESTRATEGIAS LAS MATRICES EN CIENCIAS, CON GRUPOS MOTORES Y FEMINISMOS, PARA DEMOCRACIAS Y PROCOMUNES

Este libro nos invita a transducir: a ir más allá de los bordes, a entretrejer saberes científicos, experiencias comunitarias y éticas feministas. Tomás R. Villasante propone matrices estratégicas para navegar en los manglares sociales, donde las viejas respuestas ya no bastan y las preguntas abiertas nos impulsan a actuar. Desde las ciencias sociales implicadas hasta los grupos motores, desde los feminismos hasta los procomunes, este texto coral nos desafía a construir alternativas situadas y creativas.

No es solo una reflexión crítica, sino una brújula metodológica para movimientos y profesionales comprometidos. Aquí se condensan décadas de experiencias en América Latina, India y Europa, entre prácticas participativas, luchas colectivas y pedagogías despatriarcalizadoras. Un libro para quienes quieren transformar desde abajo, y para quienes creen que las estrategias nacen del cuidado, la cooperación y la imaginación política.